NEW
FREDDY

Ξ New Freddy Ξ | Freddoy. by Maria-Nav

Category: Fanfiction
Genre: bon, bonnie, bxb, chica, fhs, fnafhs, foxica, foxy, fred, fredd, freddoy, freddxjoy, freddy, freddyxjoy, fredoy, fredxjoy, golden, goldica, joy, maria-nav
Language: Español
Status: In-Progress
Published: 2017-02-21
Updated: 2019-01-23
Packaged: 2020-08-02 14:48:00
Chapters: 27
Words: 130,777
Publisher: www.wattpad.com
Language: Español
Read Count: 138,253
Summary: Tu vida no es la misma, tenias amigos, una rutina que seguir, ese acogedor calor de un lugar al cual podías llamar finalmente... un hogar. Y sin embargo, aún tenías nuevos retos por superar. Nuevas experiencias que vivir. Ser... ¿Un nuevo Freddy? -- No hay vuelta atrás -- ❝ -No puedo hacerlo.❞ La vida de un simple estudiante jamás es algo fácil, para alguien como él puede resultar en un completo caos. Y ella lo sabía. ❝ -¿Nervioso? ❞ ❝ -Estoy aterrado.❞ ❝ -Y yo estoy contigo, terminemos esto juntos.❞ Porque hay veces en que sólo necesitas un pequeño apoyo para volver a tener el valor de hacer realidad un sueño, ser más valiente en enfrentar aquello que temes, y redimirse como alguien mejor. Una nueva versión de ti.

[🎩] Personajes de la serie web: #FNAFHS

[★] Sus comentarios y votos son bienvenidos.

[✎] Dibujo/Portada hechos por mi.

[✔] Se intenta actualizar seguido.

_____

~Disfrute la lectura. ✏Maria-Nav.•°•° ..

_____

NOTA IMPORTANTE
PARA LOS NUEVOS LECTORES.

_____

New Freddy es un fanfic ambientado después del campamento Amadeuz, y el evento de primavera, todos los estudiantes están comenzando un nuevo año escolar.

Este fanfic fue publicado ***ANTES*** del estreno de la segunda temporada de la serie, por lo tanto, ***muchos de los acontecimientos de esta no se verán reflejados en el fanfic.***

Ejemplos:

●No habrá magia, ni situaciones "misteriosas", sombras, instrumentos mágicos, etc.

●Owynn, Cami, o cualquier personaje nuevo en la segunda temporada no tendrá aparición aquí (al menos no de forma relevante).

● Golden no será primo de Joy.(En su momento me hubiera encantado agregarlo a la historia, pero ya la tenía muy avanzada como para que de la nada los volvería primos)

Y así con todo lo relacionado con la segunda temporada. Aclarado eso, puede seguir adelante y recuerda dejar siempre su estrellita a lo largo de los capítulos, eso se aprecia un montón.

—Maria-Nav.

|| Capítulo 01 ||

[6:28 am]

Era un lunes por la mañana, algo tan trillado y cliché para tantas personas, pero así comienza nuestro relato.

Para muchos, un lunes es sinónimo de pereza incurable, donde levantarse para iniciar el día es toda una hazaña personal; algo que para Freddy no era una excepción. A fin de cuentas, todavía existían cosas que lo definían como un chico común y corriente.

Nuestro protagonista, con la fuerza de voluntad que logró reunir en esos *"cinco minutos más,"* se levantó para comenzar el día.

Una ducha rápida lo despertó por completo. Se desplazó por la habitación, esquivando la ropa y los zapatos tirados en el suelo; un patrón conocido de todos los días de escuela. Se había descuidado tanto con su habitación que ahora era un completo desastre que debería atender más tarde.

Ya vestido con su uniforme habitual, se miró un momento en el espejo. Su figura no había cambiado mucho en los últimos meses; lo más destacable eran detalles sin importancia, como el hecho de ser unos centímetros más alto y quizás un rostro más juvenil, conservando esa imagen tranquila y amable tan característica de él.

Movió su cabello castaño con las manos simulando un cepillado, para terminar sonriéndose levemente a sí mismo.

Satisfecho con su apariencia, salió del baño y tomó una chaqueta negra que estaba tirada en su desordenada cama, consciente del frío de esas mañanas.

Abrigado con la oscura prenda, fue a su escritorio para revisar su celular unos segundos. Sin ninguna novedad, presionó su lista de música y guardó el pequeño artefacto en su bolsillo, colocándose sus viejos y confiables audífonos con la música a buen volumen.

Para Freddy, no había nada mejor que comenzar el día escuchando

música.

Tomó su mochila y salió de la habitación tarareando la canción en voz baja. Con una destreza casi increíble, Freddy bajó las escaleras de unos cuantos saltos. Al llegar a la sala y notar la casa silenciosa, supuso que estaba solo esa mañana.

«*Parece que mamá debió salir más temprano al trabajo*» —pensó, dejando su mochila en un mesón para ir a buscar un desayuno en la cocina, encontrando la nota de su madre en la puerta del refrigerador.

- -

Freddy:

Hijo, me llamaron del trabajo y mi reunión se adelantó. No logré prepararte el desayuno, pero arriba del microondas te dejé el dinero para que desayunes en la escuela. Por favor, no te olvides del celular y las llaves. Yo regreso a la hora de siempre, ¿de acuerdo? Ten un buen día, y no te metas en problemas.

—Mamá.

- -

Aquello no lo tomó por sorpresa; no era la primera vez que pasaba y probablemente tampoco sería la última. Aun con tanto trabajo, su madre jamás se olvidaba de él. Ella siempre buscaba la manera de desearle un buen día y no olvidarse de nada que pudiera necesitar; después de todo, él es su único hijo.

Eran solo ellos dos contra el mundo.

Dejó la nota en su lugar y abrió el refrigerador buscando algo rápido. Optó por unas tostadas; algo rápido y fácil.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Creepin' Towards The Door
| (Cover Español) |
ItsFanDubTime.

0:03 □⊙□□□□□□□□□ 2:28
♡ ◁ II ▷ ↺

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

—"*Reptan a la habitación, sufriendo estoy como un cebo sin morir~*" —tarareaba Freddy en voz baja mientras preparaba las tostadas, moviéndose por la cocina, casi bailando al ritmo.

Mientras esperaba las tostadas, tomó un sorbo de jugo de naranja directamente del cartón, aprovechando que su madre no estaba ahí para reclamarle.

A los segundos, la música incentivó la aparición de una peculiar voz en los pensamientos de Freddy.

Y es que donde hubiera música y él pudiera cantarla, Fred estaría.

«***Pisadas son lo que suena aquí~***» —cantó Fred, con una voz baja y tranquila, pero con la misma pizca de arrogancia que lo definía.

Para Freddy, eso era algo cotidiano, por lo que no se asustó al escucharlo tararear en su cabeza. Estaba a punto de comentarle algo, pero decidió tomar otro sorbo de jugo y revisar la hora en su celular.

6:55 am.

Casi escupe el jugo.

—¡Demonios! ¡Voy a llegar tarde! —exclamó mientras guardaba el jugo en el refrigerador con rapidez. Justo sonó la tostadora, soltando las tostadas calientes. Freddy, con un movimiento rápido y preciso, atrapó una entre sus dientes y corrió en busca de su mochila, tomando el dinero antes de salir de la cocina.

Agarró sus llaves y salió de su casa rápidamente.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La condición física de Freddy había mejorado desde que ingresó a la preparatoria; al menos podía correr de su casa al colegio sin llegar muerto. Justo antes de que cerraran la reja, logró colarse en la

escuela e ir directo a su primera clase. Intentando pensar en una buena excusa para explicar su retraso, puesto que su maestro de biología, el señor Robert, no se tomaba bien la impuntualidad.

«***Venga, ¿qué te parece esto?: "Maestro, llegué tarde porque su clase realmente no me interesa."***» —opinó Fred, incentivando a Freddy a hacer lo que él jamás haría.

«*¿Todavía no entiendes que a los maestros no se les puede decir ese tipo de cosas?*»

«***¿Y por qué no?, ¿no es eso lo que llaman "libertad de expresión"?***» —objetó Fred, aburrido.

«*También existe algo llamado "respetar a los mayores."*»

La frase "*respetar a los mayores*" le causaba risa a Fred. ¿Seguir las reglas de unos viejos amargados? ¡Qué estúpido!

Dejaron la conversación ahí porque Freddy ya había llegado a su aula. Con unos pequeños golpes, tocó la puerta, que ya estaba abierta.

—Eh, buenos días. —Su voz sonó apenada y agitada.

Todos en el salón voltearon a verlo. Algunos estaban de pie hablando en grupo y otros viendo sus celulares. El maestro no estaba en el aula, pero sí había llegado; su portafolio sobre el escritorio lo confirmaba. Freddy suspiró aliviado; con suerte, el maestro no se daría cuenta de su llegada.

Solo le quedaba entrar al salón a buscar asiento sin prestar atención a las miradas de algunos compañeros.

Freddy era aplicado, pero no se sentaba en las primeras filas; estar cerca del maestro no le favorecía. Tampoco se sentaba entre los últimos; su lugar usual era en el medio. Dejó su mochila sobre un puesto libre y se sentó, saludando a su compañero Golden, a quien consideraba su mejor amigo. Por lo general, siempre se sentaban juntos.

—¿El despertador no sonó o te quedaste dormido? —preguntó

Golden en broma, sonriendo.

Freddy soltó una risa mientras levantaba la mano para saludar a sus amigos: Bonnie, Chica y Foxy, sentados al otro lado del salón. Chica sonrió, saludando de vuelta.

—¿Dónde está el maestro? —preguntó Freddy, guardando sus audífonos.

—Salió un momento, parece que lo llamaron de la dirección.

—Espero que no note que llegué tarde.

Golden rió en voz baja, murmurando un "*suerte con eso,*" mientras escribía en su libreta.

—Por cierto, ¿lograste tener la semana libre? —comentó Freddy, sacando su libreta de la mochila.

Era peculiar tener un amigo como Golden; no todos los días tu mejor amigo es un modelo, actor y cantante reconocido en ascenso. Siempre estaba ocupado, viviendo una vida de adulto siendo aún joven.

Sin embargo, lograr que lo dejaran estudiar en una secundaria privada y mudarse a la ciudad había sido un gran avance. Ahora, el siguiente paso era conseguir semanas libres para disfrutarlas como un adolescente cualquiera.

La mirada cansada de Golden se opacó con una sincera sonrisa.

—Sí, de hecho me ofrecí a ayudar a Chica con unas cajas para el club de costura; Foxy también viene, ¿te apuntas?

«***Eso no acabará bien***»

Freddy pensaba lo mismo.

—Quizás otro día, hoy debo quedarme en la biblioteca por la tarea de historia. —Se excusó, aunque debería estar empezando la tarea.

—Oh, de acuerdo. —Aceptó Golden.— Por cierto, estaba escuchando que ahora los estudiantes deben estar en al menos un club para tener

puntos extras en las materias.

—¿Nuestra banda no cuenta como un club de música? —lo miró Freddy.

—Parece que no, hasta que no comiencen un nuevo evento musical. —Contestó Golden, encogiéndose de hombros.

—¿Y en cuál te inscribirás tú?

La pregunta pareció una invocación. La mayoría de las chicas los miraban de reojo; algunas no disimulaban su atención. Todas querían saber en qué club se inscribiría el famoso "*Golden Boy*". Donde él estuviera, ellas también.

Freddy notó el acoso de miradas; no era la primera vez, pero seguía pareciéndole incómodo. No era la atención que deseaba recibir, al menos no de esas miradas de acosadoras. Sentía una punzada de pena y admiración hacia Golden, que parecía acostumbrado a tal atención. Era difícil que pudiera encajar como un chico normal, pero seguía intentándolo.

—Mejor me lo cuentas luego. —Dijo Freddy con una sonrisa nerviosa, intentando ignorar las miradas.

Golden lo miró con curiosidad, hasta que volteó a ver a las chicas, entendiendo la reacción de Freddy.—Oh. —Murmuró, devolviendo la sonrisa nerviosa a Freddy.— ¿Y qué hay de ti? ¿En qué club te vas a inscribir?

—Veré la lista, no tenía realmente pensado unirme a un club.

—Abrirán un nuevo club de cocina, ¿qué te parece ese?, debe tener puestos libres; Chica me ofreció entrar ahí.

—Creo que te conviene entrar al club de fútbol; hasta el momento solo admiten chicos. —Comentó Freddy, consciente de que podría ser atacado por las fans de Golden.

—No lo había pensado, pero dudo que me dejen entrar; mi familia no aprueba que participe en deportes para evitar que me lastime.

—¡Con más razón debes inscribirte! —Insistió Freddy.— Quiero decir, es algo nuevo. Puedo esconderte el uniforme de deportes en mi casillero y no tendrías que explicarle nada a Jeffrey.

Romper las reglas no era algo que Freddy o Golden hicieran a menudo, pero esta vez podrían hacer una excepción.

Golden sonrió.

—Hablaré con el entrenador.

Freddy solo esperaba que las admiradoras de su amigo no fueran tan locas como para disfrazarse de chicos para estar cerca de Golden.

Su conversación terminó al entrar el maestro. Freddy intentaba esconderse para pasar desapercibido. El maestro ni siquiera lo miró al entrar, pero caminó a su escritorio comentando algo sin ver a Freddy.

—Fazbear, llegas tarde, dos puntos menos.

—Maldición. —Murmuró Freddy.

—Bien clase, seguiremos con el tema de la semana pasada; todos abran los libros en la página 340.

Se escuchó cómo muchos buscaban sus libros. Freddy sintió cómo su celular vibraba en el bolsillo.

—¿Uh?

Con una mirada rápida al maestro, revisó su celular; tenía un nuevo mensaje.

[Nuevo mensaje]
Hora: 7:25 am.

Acordamos que los lunes me toca escribir el mensaje a mí, ¿no? Jeje, de acuerdo, entonces, buenos días.

Mañana te toca a ti ¡eh!

Pd: suerte en la clase de biología, hoy vi al maestro Robert más serio de lo usual.

Freddy sonrió.

«***Vaya, vaya, ¿qué tenemos aquí?***»

El castaño parecía no escucharlo; solo miró de reojo al maestro y comenzó a escribir su respuesta, manteniendo esa ligera sonrisa.

Buenos días.

Tú deberías estar prestando atención a tu clase de matemáticas; cuidado te pillan usando el celular.

«***¡Pregúntale si la veremos después de clases!***» —Mencionó Fred con más emoción de la que quería demostrar.

Freddy detuvo su escritura.

«***¿Qué?***»

«*El mensaje es para mí.*»

«***Por lo tanto también es para mí; ¡venga, lo haré yo!***»

—¿Qué?! Oye yo… —murmuró Freddy, dejando la frase sin terminar. Cerró los ojos con fuerza y dio un pequeño forcejeo, pero nadie pareció notarlo.

Freddy sonrió divertido al abrir sus ojos lentamente; era claro que sus ojos azules fueron reemplazados por una mirada fría y vacía, Fred.

—Oh, no te preocupes Freddy, solo tomaré el control unos segundos. —prometió Fred en voz baja, continuando con el mensaje.

Buenos días.

Tú deberías estar prestando atención a tu clase de matemáticas; cuidado te pillan usando el celular.

Por cierto, linda, me gustaría saber si te veré después de la primera clase o ¿debo ir yo a secuestrarte otra vez como el lunes pasado?|

—¡Fazbear! Guárdeme el celular, la clase ya comenzó.

Fred miró al maestro un momento; en otra ocasión le hubiera contestado con algún comentario sarcástico, pero necesitaba el celular. Se tragó su comentario y apartó el teléfono de la mirada del profesor.

—Como decía… —continuó el maestro, volteando a la pizarra— En la biología es importante conocer que…

Apenas comenzó a hablar y ya había perdido toda su atención; volvió a mirar al celular, agregando algo al mensaje.

Debo dejarte, el maestro ya comenzó a molestar.

[Mensaje enviado]
Hora: 7:28 am

—Bien, disfruta tu clase Freddy. —Mencionó Fred, satisfecho, cediendo el cuerpo a Freddy sin protestar.

Lo primero que hizo Freddy al tener el control fue mirar el celular.

«*Eres un…*»

«***No tienes que darme las gracias, compañero.***»

Freddy reclamaría de nuevo, pero el celular vibró nuevamente.

Te lo dije, el maestro está de malas hoy; mejor tú ten cuidado.

Y después de esta clase pasaré por el pasillo principal camino a la cafetería; te buscaré por ahí.

¿Ok?

Ambos quedaron en silencio al leer eso; qué curioso es cómo un simple mensaje de ella lograba crear unos míseros, pero increíbles segundos de paz entre ellos.

De forma inconsciente, ambos sonrieron; se escuchó un pequeño sonido de las teclas al escribir.

¿Ok?

Ok.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 02 ||

[8:30 am]

—¡Ja! ¿Un riquillo en un equipo de fútbol? Me muero por ver eso. —Se burló Foxy, cruzándose de brazos con una sonrisa mientras caminaba junto a Bonnie y el resto de los Animatrónicos hacia la cafetería después de la agobiante clase de biología.

—Yo creo que es una buena idea, Golden. —Animó Chica, abrazando sus libros. Aunque no compartía clase con Golden en el club de cocina, apoyaba la idea de que Golden pudiera sentirse más normal en un lugar donde no lo siguieran las fans.

—¿Creen que haya clubes donde pueda usar mi guitarra? —preguntó Bonnie con su tono habitual.

—En la pizarra del pasillo principal está la lista de todos los clubes con puestos disponibles. —Señaló Chica— Quizás encuentres algo.

—Le preguntaré a Bon. —Dijo Bonnie, alegrándose al mencionar a su compañero de guitarra preferido.

—Pues yo sí iré a revisar esa lista. —Dijo Freddy, deteniendo el paso para cruzar a otro pasillo— Los alcanzo después, chicos.

Su grupo siguió su camino y Freddy el suyo. El frío de la mañana aún se sentía en los pasillos; la mayoría de los estudiantes estaban abrigados con chaquetas o suéteres.

Llegó a la pizarra de los clubes; era colorida, y cada club tenía su propio anuncio, logo y presentación. Freddy se quedó observando cada opción, sin hacer caso a los pocos estudiantes que caminaban hacia la cafetería, leyendo mentalmente los títulos: «*club de lectura, baloncesto, informática*»

Se detuvo en uno.

Club de teatro.

A Freddy no le interesaba la actuación; fingir ser un personaje frente

a mucha gente no parecía algo que le gustara. Pero el simple hecho de ver un micrófono en el anuncio fue suficiente para que Fred comenzara a tener ideas locas en su mente.

Público, atención, un escenario, ¡ese era el club perfecto!

«**¡Escoge ese!**»

—¿Y a ti desde cuándo te interesa ser actor? —Acusó Freddy en voz baja.

«**Cualquier cosa que me proponga hacer la haré perfectamente. Además, mira lo que dice el anuncio: el club de teatro está unido con el club de canto y música.**»

Freddy no podía negar que le interesaba la música; después de todo, había accedido a entrar en una banda y participar en un evento musical. Pero el trabajo de enfrentar al público lo había hecho Fred, no él.

La idea de estar en un escenario con tanta gente viéndolo era algo que prefería evitar. Además, la emoción de Fred solo podía significar que él le quitaría el cuerpo por más tiempo del que él prefería.

«*Olvídalo, no me inscribiré en ese.*»

—¿Qué estás viendo?

—¡Ah! —Se sobresaltó Freddy, volteando rápidamente. Su mirada se encontró con la de una chica: cabello rubio y largo, dos grandes ojos azules y una sencilla sonrisa inocente. Necesitó menos de un segundo para saber de quién se trataba.— Cada día te pareces más a Bonnie.

«**Aquí estás.**»

Joy.

Joy rió por el comentario. Conocía a Bonnie; su amigo Bon le contaba sobre las inesperadas apariciones del chico, causándole pequeños sustos.

—También me alegro de verte, Freddy.

Joy se colocó a su lado, mirando el anuncio.

—¿Te unirás al club de teatro? —Le preguntó, ignorando el susto que le había causado a Freddy.

—No creo.

Habían pasado meses desde que ambos comenzaron a verse con más frecuencia, hasta formar una inesperada amistad. Ya no había eventos ni guerras de bandas que impidieran que se trataran como cualquier par de estudiantes.

—¿Por qué no? Yo creo que es una buena opción para ti.

«**¿A que sí? Hasta ella está de acuerdo conmigo.**»

—¿Por qué tú…? —Comenzó Freddy, desviando la mirada del anuncio— Quiero decir, ¿por qué piensas que sería una buena opción para mí? —Pronunció algo más bajo de lo que esperaba, escondiendo sus manos en los bolsillos.

Ella sonrió.

—Es solo intuición femenina.

Freddy rió en voz baja.

—¿Te unirás a ese club? —Lo miró.

—Si lo hiciera, ¿te unirías también? —Respondió con una sonrisa persuasiva.

«**En seguida, preciosa.**»

—Puedes unirte al club que más te guste, Joy; no tienes que unirte a uno que no deseas solo para convencerme de entrar.

—En realidad ya estoy en el club de canto, así que también formo parte del club de teatro; técnicamente te estoy persuadiendo para que elijas ese para tener un compañero.

«**A mí me has convencido. ¿Dónde nos inscribimos?**»

—Espera, ¿qué?

—Mangle se unió al club de cocina, Bon quizás discuta a qué club se unirá con Bonnie, y Toddy se fue al club de francés; por lo tanto, quedo sola.

Joy miró el anuncio y continuó:

—Además, al estar en el club de teatro te dan puntos extras en las materias donde necesites mejor nota.

«**No te vendría mal esos puntos en historia, Freddy; estamos a punto de reprobar esa cosa.**» —Continuó Fred, persuadiendo.

—Pero tienes razón… —Cedió Joy con una tranquila sonrisa— Debes unirte a un club que te agrade. —Tomó el hombro de Freddy y señaló el resto de anuncios; no negaba que le encantaría tener a Freddy con ella en el club de teatro, pero le parecía más justo que él escogiera el club donde se sintiera mejor.

Freddy suspiró.

—Ese es mi problema; ninguno me llamó la atención realmente.

—Entonces podrías darle una oportunidad, ¿no? Quizás te termine gustando. —Quitó el anuncio— Todavía tienes hasta mañana para pensarlo. —Le recordó, extendiéndole el anuncio.

Freddy la miró; le parecía raro cómo Joy hacía que la idea de unirse al club de teatro no pareciera tan horrible, casi olvidando la razón principal por la que lo evitaba.

Fred aprovechó su momento de debilidad para conseguir el control.

—**Claro que lo pensaré, linda.** —Sonrió, tomando el anuncio.

Y con “pensarlo” se refería a que, de una forma u otra, Freddy se uniría a ese club, sí o sí.

—**Ahora, cambiando de tema…** —Continuó Fred— **¿Tú cómo has estado?**

Fred se acercó a Joy, tomando ligeramente su mentón para enfocar su mirada en él. Le dedicó una de sus mejores sonrisas con una mirada pícara; le gustaba verla de cerca, apreciando cada gesto, enfocando su vista en sus labios, mejillas ligeramente sonrojadas, los mechones de cabello rubio que se escapaban de su rostro, y siempre dejaba lo mejor para el final: sus ojos. Perderse en ellos era tan fácil como respirar, y le encantaba perderse en aquellas dos gemas azules cada vez que podía.

El repentino cambio de actitud en Freddy siempre tomaba a Joy por sorpresa, pero ya estaba acostumbrada. No era la primera vez que era testigo de ese cambio a un "**otro Freddy**", donde de la nada su acento, manera de expresarse, actuar y ser cambiaban en un instante.

Pero al final, ese chico seguía siendo su amigo Freddy, ¿no? Por eso no tenía miedo; había llegado a querer esa extraña forma de ser del castaño; después de todo, ninguna de esas **dos actitudes** de Freddy la había lastimado u ofendido.

Por eso ella le sonrió divertida; el pequeño gesto de Fred le trasmitió confianza. Tomó la corbata de Freddy y lo jaló hacia ella, atrapándolo en un abrazo.

—Pues… —Comenzó— supongo que ahora estoy muy bien. — Murmuró, riendo en voz baja.

Fred se esperaba esa acción de Joy; para ella era fácil abrazar a quien sea. Él no conocía lo agradable que podía ser un abrazo; nadie le daba afecto físico cuando tenía el control, mucho menos emocional; pero todo cambió cuando ella empezó con sus muestras de cariño, hasta el punto de estar casi acostumbrado a recibir afecto, como un abrazo.

Sin importar lo que pensara Freddy, Fred siempre prefería ser quien recibía el abrazo de los lunes. No había mejor abrazo que el primero que le daba Joy un lunes por la mañana; ¿la razón? Fácil: no la tenía los fines de semana; suficiente para echar de menos sus brazos.

Fred suavizó su mirada y correspondió el abrazo. Le encantaba lo bien que ella encajaba en sus brazos, junto con apreciar la baja estatura de la joven; verla casi oculta en su pecho, esa cercanía le

parecía cómoda.

—**Estás helada.** —Comentó al sentirla fría entre sus brazos.

—Salí con prisa y dejé el suéter en casa. —Admitió, ocultándose más en su pecho; el cuerpo de Freddy emanaba un calor reconfortante.

—**Esta es la parte donde debo ser un caballero y entregarte mi chaqueta, ¿no?**

—No seas tonto, sabes que no hace falta.

Él rió en voz baja, deshizo el abrazo para quitarse su mochila y despojarse de su chaqueta negra, colocándola sobre los hombros de Joy como una manta. Joy se abrazó a sí misma, sintiendo el calor de Freddy que aún se mantenía en la prenda; no podía negar que aquello se sentía mucho mejor ahora.

Miró a Freddy con aprecio, murmurando un amable y sincero…

—Gracias.

—¡Joy! —Llamó Meg al final del pasillo, levantando un brazo.

—**Supongo que ya debes irte.** —Mencionó Fred, sin molestarse en mirar quién llamaba a Joy, con un tono de voz que reflejaba cierta decepción; colocó su mochila sobre uno de sus hombros.

—Olvidé que le prometí a Meg en ayudarla con algunas cosas; estaré libre después, te buscaré más tarde para devolverte la chaqueta, ¿de acuerdo?

—**¿Y si mejor intento secuestrarte?** —Sonrió Fred, hablando persuasivo mientras apartaba algunos mechones rubios del rostro de Joy.

—Hoy no puedes. —Se cruzó de brazos, dejando que “Freddy” colocara uno de sus mechones de cabello detrás de su oreja. Sonrió; a veces esas pequeñas acciones de Freddy le encantaban.— Jeje, ya debo dejarte, te veo más tarde, osito. —Acarició rápidamente el cabello de Freddy y comenzó a alejarse.

—¡E-espera! —La detuvo Freddy, tomando su mano.

—¿Si?

Otra vez el chico tímido, el Freddy original.

—Bueno… —Tomó aire y suspiró, sonriendo— Es que… ¿qué te parece una escapada a la hora del almuerzo?

Ella sonrió por la idea.

—Me parece estupendo.

Ξ《 NewFreddy 》Ξ

(☆)

|| Capítulo 3 ||

[*10:15 a. m.*]

Fred tenía el control.

La relación entre Freddy y Fred seguía siendo complicada, incluso después de que ambos reiniciaran su vida en una nueva escuela hacía más de un año. Seguían manteniendo esa extraña esencia de polos opuestos que los definía muy bien. Con el paso del tiempo, ambas partes decidieron llegar a pequeños acuerdos; a medida que ambos cumplían su parte de algún trato, se ganaban cierto grado de confianza. Hasta el punto de que Freddy cediera el cuerpo en pequeños lapsos de tiempo.

Ese era uno de esos momentos.

Después del desayuno, tocaba la clase de matemáticas, materia que Freddy no odiaba, pero en la que era muy malo. Jamás le vio lógica a tantas fórmulas y números con letras.

Hace meses, cederle el control a Fred llevó a Freddy a descubrir ciertas habilidades que su álter ego poseía. Fred era bueno en ciertas materias, como idiomas, literatura y, aunque suene extraño, se le daban muy bien las matemáticas. Apenas le prestaba atención a la maestra y lo demás lo entendía por su propia cuenta; resolvía los ejercicios sin esfuerzo y mucho más rápido que los demás.

La maestra estaba encantada con Freddy. Le impresionaba la rapidez con la que su estudiante captaba sus clases y parecía siempre estar un paso adelante de sus compañeros. Consideraba a Freddy su mejor estudiante, lo que le daba cierto grado de preferencia sobre los demás alumnos, por supuesto, sin admitirlo.

Fred no comprendía por qué a todos se les complicaba dicha asignatura; era aburrida, pero no le parecía difícil. Sin embargo, no era un talento que le gustara mencionar.

Pero si estar en esa clase le permitía el control por un rato, entonces valía la pena; después de todo, no le resultaba complicado.

Como siempre, Fred fue el primero en terminar. Con una expresión aburrida, se levantó de su asiento y fue al escritorio de la maestra, quien lo recibió con una sonrisa.

—Eso fue rápido, Freddy —reconoció la maestra, como siempre algo impresionada, tomando la libreta de Freddy para revisar los ejercicios cuidadosamente. Apreciaba mucho a un estudiante como Freddy, pero era más quisquillosa con él a la hora de corregir sus ejercicios. Le parecía un estudiante demasiado perfecto, casi parecía no necesitarla para entender la clase; necesitaba encontrarle algún error para sentir que ella sí servía de algo, pero como siempre… —Todo está correcto, no se te escapa nada, ¿eh? —rió en derrota, firmando la libreta.

Fred no respondió, desvió un poco la mirada; solo quería volver a su puesto. No le gustaba ser señalado como el cerebrito de la clase, ese no era su estilo, pero ya se había destacado tanto que era inútil tratar de aparentar que no sabía nada. Aunque algo en él se sentía satisfecho al notar algunas miradas de envidia sobre él, jamás presumía su innato talento en matemáticas.

—Maestra Sara—, llamó al tomar su libreta—**¿No habrá problema en que vaya unos minutos al baño, verdad?** —dijo Fred, consciente de la preferencia que tenía su maestra sobre él.

No le tomó por sorpresa que ella aceptara.

—Ve tranquilo.

Sin esperar más, Fred salió del aula respirando el aire del pasillo; era frío, pero en ese momento ese era el aire de unos minutos de libertad. A esas horas todos estaban en clase, dándole la oportunidad de caminar sin mirar realmente por dónde iba y hablar con Freddy en voz alta.

Freddy lo conoce bien, sabe que él realmente no irá al baño.

«¿Qué estás tramando?»

—Nada en especial, solo quería salir un rato.

«No te creo.»

—Vamos, Freddy, ten algo de confianza, debes admitir que hoy me he portado de lo mejor. —sonrió, llevando las manos a sus bolsillos.

Freddy calló; el único inconveniente que había causado Fred en todo el día fue enviarle un mensaje a Joy sin su permiso, y realmente no fue algo tan grave.

Luego recordó que él también había tomado el control de la nada solo para hablar con Joy. No era algo nuevo; mientras no la lastimara u ofendiera de alguna manera, esa era la principal condición. Sin embargo, con Fred nunca se sabe lo que tramará.

«Tomaste el control sin permiso.»

Freddy preferiría evitar la presencia de Fred cerca de Joy. No consideraba a Joy una chica cualquiera con la que vas a coquetear y luego reemplazar por otra que te parezca más bonita; es su amiga, merece respeto y no ser un juguete temporal de diversión para su álter ego.

Ese pensamiento del castaño no le agradó a Fred.

«¿Eso es lo que tanto te preocupa? ¡Venga ya, Freddy!, no discutiré sobre eso otra vez.»

«Bien, entonces volvamos a clases.»

Fred se detiene, sacando algo de su bolsillo; era el anuncio del club de teatro. Una sonrisa maliciosa se pintó en su rostro al ver el papel y luego a la puerta frente a ellos; fue en ese momento en que Freddy se fijó hasta dónde había caminado Fred.

«¡Oh no!, ¡no! ¡no! ¡y no!» —Sentenció Freddy.

—Oh sí. —murmuró Fred.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - -

La sala de inscripción para los clubes era pequeña pero bien iluminada y organizada; había una ligera cola de estudiantes esperando su turno.

«¡Se suponía que lo pensaría hasta mañana!» —se quejó Freddy al saber que iba en serio la inscripción al club de teatro.

Fred ignoró sus quejas; no le tomó por sorpresa esa reacción de Freddy, pero a la final no le importaba. Caminó sin prestar atención a la cola de estudiantes y se colocó al lado del primero en la cola.

—Disculpa, linda, ¿es aquí la inscripción para los clubes?

La joven estudiante miró a Fred con ligera sorpresa por su inoportuna aparición; nadie se acerca de la nada en medio de una cola de estudiantes como si fuera alguien superior con tanta confianza, y Fred lo hacía como si resultara tan natural.

—S-Sí, es aquí. —tartamudeó la joven.

Él sonrió.

—Oh, perfecto, necesito inscribirme al club de teatro.

—Entonces ve al fondo como los demás. —dijo el chico que estaba antes que Fred, mirándolo sin disimular molestia.

—No, eso no hará falta, solo dime tu nombre para buscarte en la lista.

—Freddy Fazbear.

La chica observó en silencio la lista hasta encontrar el nombre indicado.

—¿Teatro? —repitió la joven.

—Teatro. —afirmó Fred.

—De acuerdo, Freddy, solo tienes que llenar este pequeño formulario y ya estarás en el club. —dijo, extendiendo una hoja.

—¿Formulario? —miró el papel sin entender; jamás había llenado un formulario, menos haber escuchado de su existencia.**—¿Me prestarías un lapicero?**

—Sí, claro. —dijo la chica, tomando uno que tenía en su cabello.

—Gracias, dulzura. —agregó con un guiño coqueto al final, observando al chico a su lado sonriendo con una maliciosa victoria, apartándose lentamente.

Fred se ubicó en una de las muchas mesas que había en el salón, mirando el formulario como si fuera un tipo de acertijo.

—¿Qué demonios se supone que debo hacer con esto?

«Fácil, tirarlo a la basura y dejarme tomar mis propias decisiones.»

«¿Me quieres ver la cara de tonto? ¡Por favor, Freddy! Si no lo hacía yo, tú nunca tendrías el valor de inscribirte.»

«Tengo mis razones.»

«Pues tus razones son patéticas.»

Fred se dignó a leer el pequeño formulario rápidamente, comenzando a captar lo que este pedía.

Nombre:
Apellido:
Edad:
Aula:

¿En qué categoría(s) del club de teatro tienes experiencia?

Actuación [ ]

Canto [ ]

Danza [ ]

Manejo de algún instrumento musical [ ]

Ninguna [ ]

Fred tomó el lapicero y comenzó a llenar los espacios.

«¿No podemos hacer algo por una vez a mi manera?!»

«Estoy haciendo esto a tu manera, Freddy, si lo hiciera a mi manera habría entrado por la puerta del club de teatro importándome muy poco si estaba inscrito o no.»

Freddy guardó silencio; si lo pensaba un momento, sabía que Fred realmente era capaz de hacer semejante cosa.

—¿Cuál es nuestra aula?

«C-3» —responde en derrota.

Su álter ego murmuró un vale y continuó escribiendo; la caligrafía de Fred no era tan diferente a la de Freddy hasta cierto punto. Fue gracias a tantos años observando a Freddy escribir que aprendió por su cuenta el truco de la lectura y escritura; Fred tenía una peculiar forma de aprender con solo quedarse observando. Lo que sabe hacer ha sido porque se ha propuesto plenamente en aprenderlo.

—Felicidades, señor Freddy, es usted oficialmente miembro del club de teatro. —comentó Fred como un promotor de TV, agitando un poco el formulario en sus manos.

«Cállate.»

Nombre: **Freddy.**
Apellido: **Fazbear.**
Edad: **17 años**
Aula: **C-3**

¿En qué categoría(s) del club de teatro tienes experiencia?

Actuación [ ]

*Canto [**x**]*

Danza [ ]

*Manejo de algún instrumento musical [**x**]*

Ninguna [ ]

Ξ《 NewFreddy 》Ξ

(☆)

|| Capítulo 04 ||

Sonó la campana, hora del almuerzo.

El sonido de todos los estudiantes levantándose, guardando sus cosas y hablando entre ellos comenzó a hacer eco por los pasillos en cada rincón de la escuela. Tales sonidos trajeron a Fred a la realidad después de una aburrida y no tan complicada clase de matemáticas.

Guardó su libreta sin cuidado y se levantó tomando su mochila, dispuesto a salir sin ni siquiera voltear a ver a sus amigos. Sólo le importaba llegar a la cafetería. Cuando se disponía a salir, alguien tomó su muñeca, halándolo de vuelta a su lugar.

—No creas que hoy te salvaste, Freddy. —Acusó Chica con una cinta métrica en sus manos—. Hoy te tomaré las medidas sí o sí, así que quédate quieto.

—***Tengo algo de prisa.*** —Mencionó Fred sin su habitual tono coqueto. Ya se había hecho a la idea de que Chica era terreno restringido y prefería evitar otro golpe de un triángulo volador.

Chica lo miró enojada.

—¿Has dicho algo?

Él no respondió, prefería seguir conservando su preciada existencia.

Chica lo puso recto y comenzó a medir en varias áreas de su cuerpo, tomándose su tiempo y cambiando su expresión asesina por una tranquila y animada. Adoraba el proceso de diseñar ropa, por lo que sus amigos eran sus principales víctimas.

Golden seguía en el aula sentado en una de las mesas, mirando el proceso con una sonrisa, esperando a Chica con paciencia. Fred se acercó a él en el momento que Chica se volteó a anotar algunas medidas.

—***Distráela.*** —Susurró para comenzar a escapar.

—¿Espera... qué?

—¡Te debo una, Pantene Boy!

Escapó del salón en menos de un segundo.

—¿Freddy? ¿A dónde se ha ido?

—Ehh, creo que... —comenzó Golden, sonriendo nervioso—. Bueno, tenía prisa, ¿no?

La mirada asesina de Chica volvió.

—¡P-pero espera! —Se apresuró a decir Golden, poniéndose de pie—. No creo que haya mucha diferencia de talla entre Freddy y yo. Puedes medirme a mí.

Ella meditó la propuesta unos segundos, dejando escapar un suspiro —. De acuerdo. —Accedió—. Pero después me ayudarás a buscar al resto de los muchachos.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—¡Eh, Freddy! —Llamó Foxy al ver a su amigo acercarse con prisa, pero éste les pasó por un lado dejando un rápido mensaje para seguir su camino.

—Más vale que no os acerquéis ahí. Chica está tomando medidas.

El cuerpo de Foxy se tensó. Chica tomando medidas significaba horas estando quieto siendo modelo de muchos de sus trajes de prueba. No era la primera vez que usaba a sus amigos como maniquíes personales, por lo tanto, le habían agarrado algo de miedo a sus inesperados ataques de diseñadora.

—¿Crees que nos quiera hacer trajes nuevos? —Preguntó Bonnie, mirando cómo Freddy se alejaba de ellos.

—No lo sé, pero no me quedaré aquí para averiguarlo. Tenemos que escapar antes de que nos encuentre también. ¡Vamos! —Dijo arrastrando a Bonnie de la camisa para regresar a la cafetería.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La cafetería era el lugar más amplio y extenso del colegio. Después de todo, a la hora del almuerzo es ahí donde se termina acumulando toda la escuela. Las voces de las personas resonaban por todos lados, diferentes tonos, historias y expresiones, todo al mismo tiempo, dando como resultado que no se entendiera realmente nada de lo que se escuchara.

Fred caminaba a la vez que cerraba la mochila. Había comprado algo en la máquina expendedora al sentirse fuera de *"peligro"*.

Se detuvo buscando algo con la mirada. Todo, de la nada, se volvió oscuro; alguien se había acercado por detrás de él, tapando sus ojos con un par de manos.

Fred no se tensó. Llevó sus propias manos a las que tapaban su visión, acariciándolas un poco y sonriendo, consciente de saber quién poseía manos así de suaves.

—Sé que eres tú, tonta. —Acusó.

La pequeña risa de ella sólo la delató más.

—¡Ya tengo el botín! Podemos escapar. —Dijo la joven mientras le devolvía la vista a Fred.

Él se volteó, quedando frente a frente con su pequeña cómplice.

—¿No te han seguido?

—Todo seguro.

—Vale, pues mejor vamos escapando. A mí ya me están buscando.

Tomó su mano sin dudar, guiándola a otra salida de la cafetería. Ella sólo correspondió al agarre, dejándose llevar. Al salir del colegio, fueron a la parte trasera. Cada vez se veían menos estudiantes; la mayoría se quedaba en la cafetería para almorzar. Al fin y al cabo, no se podía salir de la escuela; esta estaba rodeada de rejas por todos los lados, o al menos eso se creía.

Había una parte de la escuela donde la reja se podía trepar sin mucha dificultad para salir. Esa salida secreta dejó de ser secreta cuando

Foxy les comentó de ella a sus amigos. Como siempre, él seguía siendo alguien muy malo para guardar secretos, información que ahora le era útil al castaño.

—Bien, las damas primero.

Sabía que ella no necesitaba su ayuda. Joy, de un salto, se agarró firme de la reja y, al subir un poco más, llegó a la cima. Mientras tanto, Fred volteó para hacer una pequeña guardia, asegurándose de no ver maestros merodeando cerca.

Joy se dejó caer sin miedo al otro lado, cayendo de pie con cierta gracia y sonriendo satisfecha. Fred le devolvió la sonrisa, imitando su salto mientras comenzaba a subir, cayendo a su lado de la misma manera.

Ambos estaban afuera, siendo una especie de fugitivos temporales.

Se alejaron con cierta cautela de la escuela hasta "*zona segura*". Fred, nuevamente, aprovechó la oportunidad de tomar la mano de la joven, imitando su paso lento por las tranquilas calles, respirando el aire de libertad.

—¿No tienes frío? —Preguntó ella, mirando a su compañero.

¿Tener frío? En pocas ocasiones lo había experimentado. Lo que realmente sentía era el aire fresco, algo que no le desagradaba; le hacía sentirse más libre, más humano.

—No. —La miró—. ***Me pregunto por qué no había notado lo bien que te ves de negro. No suelo dejar pasar por alto esos detalles.*** — Comentó apreciando cómo la chaqueta negra le quedaba más grande en la tierna figura de Joy.

Ella ríe.

—Deja las bromas, Freddy. —Lo empuja ligeramente de forma amistosa.

Él se limitó a imitar la acción, riendo con ella, para seguir caminando a su lado, aún más cerca.

—¿A dónde iremos hoy? —Preguntó ella, mirando el camino.

—***Al parque.***

En unas pocas cuadras se encontraba un pequeño parque. Aun en la hora de almuerzo no estaba muy transitado y, al explorarlo un rato, te podías olvidar por un momento de la ruidosa ciudad. El sitio favorito de ambos era sobre el suave césped que, se supone, está ***prohibido pisar***, pero nadie estaba ahí para defenderlo de estos dos vándalos que se sentaron sin cuidado sobre él, bajo las sombras que les proporcionaban las miles de hojas de los altos árboles.

Paz, eso era lo que transmitía ese sitio. Era mucho mejor que la ruidosa y sofocante cafetería del colegio. Valía la pena el riesgo por llegar a ese lugar.

Joy abrió su mochila al igual que Fred.

Fred, por su parte, sacó dos latas de soda que compró en la cafetería, mientras Joy sacó una bolsa grande de papas que logró pasar desapercibida en su mochila, junto con una pequeña caja.

—***¿Y eso?*** —Le preguntó mirando la pequeña carga extra que trajo la joven.

Ella sonrió.

—Es sorpresa para el final.

Fred no insistió, abrió la soda y la extendió hacia Joy, quien la tomó dándole un gran sorbo, suspirando satisfecha. Fred hizo lo mismo. No era un fanático de consumir alimentos o bebidas por el simple hecho de no verle el sentido o la necesidad de alimentarse, y personalmente lo único que merecía ser comido por él era el perfecto espagueti de su madre, pero se podían hacer pequeñas excepciones. La soda no era tan mala.

Joy abrió la bolsa de papas, dejándola en el medio de ellos, dando inicio a su muy "*nutritivo*" almuerzo, en un sitio donde se supone no deberían estar.

—¿Crees que te sigan buscando? —Dijo Joy, tomando unas cuantas

papas de la bolsa.

—Quizás, no me encontrarán de todas maneras. —Mencionó probando de nuevo unas cuantas papas también.

Curioso, también le estaban gustando.

—Te tengo una pregunta tonta. —Continuó Joy.

—Déjala ir.

—¿Esa nube no te parece un elefante sobre una bicicleta? —Apuntó al horizonte con una papa en su mano.

Fred miró a la dirección indicada.

—A mí me parece algo esponjoso y blanco.

—Vamos, ten algo de imaginación, Freddy.

"*Freddy*", "*Freddy*". Ese detalle ya no le causaba tanta importancia. Si quería tener el cuerpo, debía aceptar ser llamado de esa manera, "*Freddy*". Sin embargo, siempre le entraba esa pequeña curiosidad sobre ¿cómo sería si...?

—Ahora yo te tengo una petición tonta. —Comenzó Fred.

—Bueno... —Ríe—. Déjala ir.

—Di Fred.

—¿Fred? —Repitió sin entender bien el porqué de la petición.

Algo en su cuerpo le dio una pequeña punzada al escuchar eso. Se quedó viéndola en silencio unos segundos. La expresión de Fred dejó confundida a Joy, pero su reacción le parecía divertida.

—Jeje, ¿qué ocurre? —Preguntó ella, subiendo una ceja, pero no dejaba de sonreír.

No respondió. Tomó con más firmeza su propia soda antes de que se resbalara por sus dedos. No era para tanto, ¿verdad? Sólo mencionó su nombre.

Sólo amo por completo cómo se escuchaba ella diciendo su nombre.

—¿Podrías decirlo otra vez? —Le pidió.

Ella se encogió de hombros, inconsciente de lo que estaba ocasionando en Fred.

—Fred.

¡Maldición! ¿Por qué jamás le había pedido antes que lo dijera? Se escuchaba tan bien, se sentía tan bien.

—¿Por qué Fred? ¿Qué significa? —replicó Joy, interesada en conocer la razón de la petición.

—La curiosidad mató al gato, querida Joy —sonrió, acercando una de las papas a los labios de ella.

—¡Vamos!, quiero saber. —Insistió, pero Fred no apartaba la papa de sus labios. Joy suspiró en derrota y abrió la boca para recibir la papa.

Fue más que suficiente arriesgar aún más el secreto entre Freddy y él por el día de hoy, pero no se arrepentía de nada.

—Quiero contarte algo sobre el club de teatro. —Mencionó Fred, cambiando de tema mientras probaba nuevamente las papas. Su sabor le estaba agradando más de lo que pensaba.

—¿Ya lo pensaste? ¿Te unirás también? —dijo ella, sin molestarse en contener la emoción de sus palabras.

Nunca pensó que ser portador de buenas noticias podría sentirse tan satisfactorio.

—Ya me he inscrito.

—¿De verdad? Dios, pensé que... bueno, te notaba tan dudoso que creí que descartarías la idea.

—Tú lo habías dicho, hay que darle una oportunidad, ¿no?

—¡Pues yo opino que hagamos un brindis por mi nuevo compañero

de teatro! —dijo feliz, levantando su soda al aire; era la única bebida que tenían a mano, después de todo.

Fred sonrió. La emoción de Joy era extrañamente contagiosa, siempre lo había sido.

Chocaron sus latas de soda ligeramente y tomaron un buen trago.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La bolsa de papas estaba vacía, al igual que las latas de soda. Todo estaba tirado en el césped dentro de una bolsa al lado de las mochilas. Se acercaba la hora de irse, pero ambos decidieron quedarse un rato más; llegar un poco tarde a sus clases no le haría daño a nadie.

Fred se encontraba sentado en el suave suelo de césped, apoyando su espalda en un árbol. Tenía a Joy recostando la espalda sobre su pecho; la tenía prisionera entre sus piernas y brazos, aunque estos no la estuvieran tocando de ninguna manera, salvo la respiración que hacía mover su pecho, sintiendo la espalda de Joy como un ligero peso sobre su respiración, cosa que, la verdad, no le molestaba. Ambos compartían los audífonos de Freddy, escuchando algo de su música, limitándose a ver las nubes desde donde estaban sentados.

Fred seguía sin verle alguna forma en particular.

—¿Nada? —preguntó ella.

—Nada.

Quizás sí debería practicar eso llamado *"imaginación"*; lo agregaría a la lista de cosas por aprender, donde ya tenía anotado *"dormir"*.

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

❝ In The Rain ❞

0:03 □⊙□□□□□□□□□□□□□ 1:53
♡ ◀ ⏸ ▶ ↻

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

—♪♫ Miro los días de lluvia con melancolía pura♪♫ el recuerdo de aquel día en mi mente aún perdura♪♫

Cantó ella en murmullos suaves. Conocía la canción; se la había pasado a Freddy hace unas semanas.

Fred la recordaba con claridad porque Freddy no se cansaba de escuchar esa canción.

Se unió a ella.

—♪♫ Mi corazón no te puede olvidar♪♫ aquella, mirada, esmeralda, me hace soñar~ ♪♫

Joy sonrió y cantó más alto y segura.

—♪♫ Tú piensas en mí~♪♫

—¿Qué soy para ti?♪♫

—♪♫ Acércate a mí~♪♫

—¿Es que no ves que estoy aquí?♪♫

Ella lo miró.

—♪♫ Te veo marchar~ ♪♫

Él juntó sus frentes.

—♪♫ Me quedo atrás~ ♪♫

Ella cerró los ojos.

—♪♫ Reúno mis fuerzas para sonreír sin más~ ♪♫

—Y no me ves, y no sé, qué he de hacer.♪♫

—Pero aun así... —susurró, dejando de cantar.

—No me voy a rendir. —Completó.

No continuaron, solo sonrieron.

—Me gusta tu forma de cantar. —Reconoció Joy, abriendo sus ojos.

—Y a mí me gusta que lo menciones.

Ella no respondió, salvo con una ligera risa. Apartó la mirada, algo sonrojada. No le tenía miedo a Freddy o, en este caso, a Fred; rara vez sentía vergüenza o timidez con él. Ella era muy segura de sí misma, pero a veces no podía evitar sentir pequeños ataques de timidez, y su cercanía hacía que fuera más lógico sentirse así.

—Ahora que recuerdo… —dijo Fred—, ***todavía no me has enseñado qué traes en la caja.***

—Casi lo olvidaba.

Ella miró la caja. La tenían a su lado. Tomó el pequeño empaque y lo colocó en sus propias piernas, abriéndolo lentamente.

Eran unos cuantos cupcakes, cuidadosamente decorados con crema de mantequilla de color turquesa y otros de morado.

—Los preparé ayer. Es una nueva receta. —Explicó ella, entregándole un cupcake.

Fred lo tomó sin espera, mirándolo con curiosidad. Freddy siempre probaba satisfecho muchos de los postres de Joy; los postres eran su mejor fuerte en la cocina, por lo que, en algunas ocasiones, buscaba a Freddy para darle a probar sus pequeñas creaciones como galletas, pasteles y más...

Fred sonrió; ahora era su turno de tener la suerte de probar algunos de esos postres.

Joy tomó otro cupcake y ambos probaron a la vez. Fred podía sentir el dulce del cupcake, pero no hasta el punto de empalagarlo; era la cantidad justa. No tenía idea de que esos *"pequeños pasteles"* tuvieran tan buen sabor.

Volvió a probar, esta vez con más confianza. Joy se sentía satisfecha con su resultado, y al no escuchar ninguna queja de Freddy, supuso

que también le había gustado.

Se quedó observando su cupcake. Había tomado uno decorado de turquesa.

Turquesa, morado... ni siquiera se dio cuenta de que indirectamente había...

Se rió de sí misma.

—Freddy. —Llamó ella con un tono bajo.

El paladar de Fred estaba en las nubes, pero reaccionó al llamado.

—¿Uh?

—Oye, sé que es una petición algo rara... —comenzó ella, sin apartar los ojos del cupcake—. Pero... —continuó—, ¿podría hablar con *"el otro Freddy"*?

Fred no respondió. Por supuesto, ella no era tonta; claro que lo había notado. Se había expuesto demasiado con ella, lo suficiente como para que fuera fácil notar ese cambio extremo de personalidad que Freddy presentaba.

¿Ella sabrá la verdad? Quizás no del todo, pero tenía una idea aproximada. Era consciente de que Freddy se comportaba de dos formas diferentes. Sólo no sabía que una de esas tenía nombre, Fred, y al parecer ya estaba acostumbrada a ese hecho.

Freddy había estado muy callado en la mente durante todo el transcurso del día, pero atento a todo lo que Fred hacía o decía. Apenas encontrara alguna acción o palabra que pudiera lastimar o ofender a Joy, intervendría cómo fuera, sin importar que se viera como un completo lunático por luchar para mantener el control del cuerpo.

Pero, en vista de todo, Fred no cruzaba seriamente los límites. Sabía cómo Fred se comportaba al coquetear con una chica, pero a Joy la trataba diferente. No le hablaba buscando algo de ella ni la usaba para obtener algo para su propio beneficio.

Le daba acceso a conocerlo, hacerla parte de su limitado tiempo con el control. Jamás le había dado a una chica tal trato, y ella no se veía incómoda por su forma de ser. No debería sorprenderle; Joy no era la clase de persona que juzgaba a alguien y lo alejaba de su lado. Ella le daba la bienvenida a todo tipo de personas: desde las más tímidas hasta las más energéticas o, en este caso, a la más egocéntrica, presumida y coqueta que pudiera conocer.

Supongo que te solicitan.

Fred cedió el control, no sin antes comer el resto del cupcake y degustar un poco más su dulce sabor, complacido. Podía dar por satisfecho su tiempo con el cuerpo.

Joy se volteó para observar a Freddy. Supo que tenía de vuelta a su amigable amigo Freddy; esa tímida mirada lo confirmaba.

—Yo... —comenzó a decir Freddy, sin saber realmente cómo continuar. No esperaba que ella le hubiera hecho tal petición. A ojos de otras personas era una petición muy extraña, pero para él no, porque sabía que, en cierta manera, eso acertaba con lo que realmente estaba pasando: que estaba hablando ahora con otro *"Freddy"*. Eso lo hacía ponerse nervioso.

—¿Quieres otro? —preguntó tranquila. Aún si pareciera que su amigo fuera dos personas en una, jamás había hecho que tocaran realmente el tema. Si Freddy no lo mencionaba, ella no preguntaba; sólo lo aceptaba.

—Sí, gracias.

Ella volvió y tomó un nuevo cupcake, dejándolo en las manos de Freddy, y continuó comiendo el suyo. Freddy no esperó e imitó la acción de Joy. En sus ojos se vio un brillo de satisfacción.

—Está delicioso. —La felicitó, probando un nuevo bocado.

—Gracias. —Respondió sintiéndose más complacida—. Quiero preguntarte, ¿el color de los cupcakes no te recuerda a algo?

—¿El color de los cupcakes? —repitió.

Los examinó con más atención: turquesa, morado...

Freddy dejó escapar una risa.

—¿Lo notaste? —preguntó Joy.

—No lo había notado. ¿Lo has hecho a propósito?

—¿Qué? ¡No, no yo...! —ocultó su cara mientras reía—. Te juro que ni siquiera lo noté hasta ahora.

—Supongo que es tu fujoshi interior. —Continuó comiendo.

—¿Fujoshi interior? No creo. ¡Espera!, ¿cómo sabes lo que es una fujoshi? —lo miró.

—Bonnie me contó. Dijo que conoció a una en el campamento del año pasado.

—Oh, Bon me contó algo parecido. Dijo que los observaba mucho, jeje. —Comió un bocado—. Pero estoy segura de que no es eso. Quizás solo es... no lo sé. Ellos se han vuelto tan unidos y me gustaría que Bon...

—Sí, te entiendo. Admito que yo también. —Confesó, sonriendo ligeramente. Bonnie era quizás su amigo más extraño, pero agradable a su manera. Es testigo de que Bon se volvió cada vez más unido a él. Ver a su amigo feliz lo hacía sentirse tranquilo.

—Je, me alegra mucho saber que estás de nuestra parte. —Comentó una Joy feliz.

Hasta ahora Freddy era consciente de la cercanía que tenía con ella. Se terminaron los cupcakes; la música sonaba entre los audífonos, pero él la escuchaba tan lejana mientras perdía la conciencia en los ojos de ella, como si hubiera un pequeño universo de azul habitando en ellos y él necesitara apreciarlo.

Joy no se movió. No sentía timidez; la mirada de Freddy no le causaba temor. Era sincera y amigable, eso le agradaba. Se acercó un poco más. Freddy, por reflejo, se alejó un poco, hasta donde le permitiera llegar el tronco del árbol, que no era mucha distancia

realmente. La reacción de Freddy la hizo soltar una pequeña risa.

—Odio ser yo quien lo diga —dijo él en voz baja, recuperando poco a poco la razón—. P-pero ya debemos volver a la escuela.

Ella llevó un poco de su cabello rubio detrás de la oreja, desviando la mirada, también volviendo a la realidad.

—Tienes razón.

Se miraron otra vez como una especie de *"solo una vez más"*. Al notar que ambos lo hicieron a la vez, se rieron. Escucharse entre ellos riendo ligeramente les llenó de cierta confianza. En un movimiento de ambos, juntaron sus frentes, cerrando los ojos otra vez.

Silencio. Dos sonrisas. Se sentía bien la cercanía del otro. Él podía notar mucho mejor el agradable y suave aroma que la joven desprendía: dulce, justo como ella es; dulce, amigable, tierna.

Ella se acercó más. Era curioso el aroma de canela en Freddy. Se quería acercar más, solo un poco más, pero volvieron esos pequeños ataques de timidez que la hacían detenerse. Ella avanzó mucho; quizás no era correcto, quizás no estaba bien abusar del buen juicio de Freddy. Después de todo, la dejó acercarse tanto a él sin quejarse.

Él suspiró, abrió los ojos; la joven abrió los ojos también. Una sonrisa en el rostro del castaño se mantenía, cosa que la hizo sentir una especie de punzada recorriendo su cuerpo rápidamente. Sus mejillas se tiñeron de rojo. Esa sonrisa tan amable, llena de comprensión... solo Freddy era capaz de sonreír así. Solo él era capaz de sonreír de una manera que la hacía sentir comprendida, como si todas las emociones que ella sentía no fueran malas, como si él no la juzgara por intentar estar más cerca.

Eso la consolaba y, a la vez, la hacía sentir pequeña y tonta por pensar que Freddy se enojaría. Se ocultó en su pecho, más sonrojada todavía.

—¿Ocurre algo? —murmuró Freddy.

—No, no es nada. Es solo que... —rió—. Mejor, vamos a clases. —Dijo más tranquila.

Él acercó su mano para quitar el audífono de la oreja de Joy y quitó el que tenía en la suya a la vez. Ella lentamente dejó ver su rostro.

—De acuerdo. —Dijo Freddy, levantándose, tambaleando un poco por el tiempo sin usar las piernas, ofreciendo su mano para ayudarla.

Ella la aceptó con una sonrisa.

Ξ❒ NewFreddy ❒Ξ

(☆)

|| Capítulo 05 ||

Apenas cerró la puerta de su casa, tiró la mochila y unos cuantos libros al sofá, mientras se estiraba al estar de vuelta en su hogar después de un razonable día de escuela. El ruido de las llaves sobre la mesa provocó que alguien saliera de la cocina.

—Freddy, hoy has llegado más tarde de lo usual. —Mencionó la madre del nombrado, saliendo por completo de la cocina.

—Me quedé un rato en la biblioteca adelantando mi tarea de historia. —Explicó, señalando con la mirada los libros tirados junto a su mochila.

—Ya veo, acabo de llegar del trabajo, pensé que ya te encontraría en casa. ¿Tomaste el dinero que te dejé esta mañana?

—Sí, tranquila. ¿Cómo te fue en la reunión? —Preguntó mientras se acercaba a la cocina. Su madre justo se estaba preparando un pequeño sándwich, y él siguió su camino hasta el refrigerador para servirse lo que quedaba del jugo de naranja en un vaso.

—Muy bien, ya acabé con ese compromiso. Estoy agotada. —Respondió, volviendo a seguir con el sándwich—. ¿Quieres uno?

Freddy asintió con la cabeza mientras le daba un sorbo al jugo.

—¿Y a ti cómo te fue hoy? —Continuó su madre.

—Nada fuera de lo normal, salvo que este año exigen que estemos en algún club.

—¿Ya escogiste uno? —Lo miró un momento para evaluar su expresión e intuir una apresurada respuesta—. Supongo que no.

«*En realidad no me dejaron elegir*»

—Estoy en teatro. —Confesó. No era necesario contarle toda la historia, solo el resultado de todo: terminó en el club de teatro.

—¿Teatro? —Repitió mientras sacaba un par de panes de la bolsa—.

Esperaba que escogieras algo más de música, no actuación. —Agregó, sonriendo un poco.

—Bueno, de hecho están juntando el club de canto y música con el de teatro. —Explicó.

—La actuación tampoco es mala idea. Quién sabe, quizás hasta tengas un actor en tu interior.

«***Por supuesto que lo tiene~***»

Freddy rodó los ojos.

—¿Todavía está en pie la salida al cine con tus amigos el fin de semana? —Comentó su madre, sacando un plato.

—Creo que sí. —Respondió, sentándose sobre el mesón de la cocina de un salto mientras continuaba tomando lo que quedaba de jugo—. ¿No te importa que vea una película de terror que recomiendan solo para mayores de edad?

—Tu amigo Foxy puede parecer de 18 años, pero dudo mucho que te dejen entrar a ti.

—Podemos entrar. Solo recomiendan que tengamos mayoría de edad; quizás es para que dé más curiosidad ver la película.

—En ese caso... —le extendió el plato con el sándwich—. Supongo que no hay problema, pero nada de llegarme después de las 7:00 pm, ¿eh?

—De acuerdo. —Rió, tomando el plato.

—Hablo en serio.

—Estaré bien, mamá. —Dijo, probando el sándwich.

Su madre imitó la acción.

—Y Joy, ¿cómo está ella?

—Ella... —Hizo una pausa— está... bien, sí, está bien.

Su madre lo miró con atención. A veces, sus escaneos hacia las expresiones de Freddy hacían difícil contarle alguna mentira, por lo que era lo más sincero que podía ser con ella.

La sonrisa persuasiva que hizo su madre le recordó por un momento a Fred. Desvió la mirada y continuó comiendo su sándwich.

—Esa respuesta me parece que oculta algo. Digo, por lo general siempre me cuentas algo más de ella.

—Pues... preparó unos cupcakes. Me dijo que en cuanto pudiera te mandaría algunos, y también te manda saludos.

—¿Cupcakes? Hace mucho que no hago algunos, ¿verdad?

—Je, sí. Antes hacías muchos postres.

Pero en ese tiempo el horario de su madre era más flexible. Ahora el trabajo le consumía más tiempo de lo pensado, dejándola sin mucho para cocinar postres como antes.

—Oh, pídele la receta de las galletas que me mandó la última vez; estaban muy buenas. —Pidió ella, mientras comenzaba a guardar los ingredientes que usó para los sándwiches en el refrigerador.

—Le daré tu mensaje.

—¿Te parece bien pedir pizza para la cena? —Cerró el refrigerador—. Hoy no estoy de ánimos para cocinar.

Freddy, en otras ocasiones, se hubiera ofrecido a hacer la cena, pero hoy le era imposible. Además, una buena pizza no le venía mal.

—Sí, está bien. —Bajó del mesón, dejando el plato a un lado—. Iré a terminar la tarea.

Freddy salió de la cocina, tomó su mochila junto con los libros y subió las escaleras hasta su habitación. La observó desde la puerta, apreciando lo desordenada que se encontraba. Suspiró, sería algo que atendería después. Tiró la mochila a la cama y comenzó a quitarse la corbata de su uniforme.

«***Psss, Freddy~***»

Se comenzó a desabotonar la camisa. Estaba cansado, en realidad; anoche había agarrado el sueño muy tarde y pasó todo el día de un lado a otro. Su cuerpo gritaba recostarse un rato. Discutir con Fred solo lo hacía sentir más cansancio.

«*Ahora no estoy de humor*»

Tiró la camisa en algún rincón del cuarto y se quitó sin cuidado los tenis, para dejarse caer en la desordenada cama, justo como la dejó en la mañana. La sintió fría, pero tan suave y cómoda al tacto.

Miró su alarma: 4:40 pm.

Sabía que no podía dormir; debía abrir los libros y seguir con sus deberes. Con algo de suerte, terminaría antes para poder dormir lo que necesitaba.

Se estableció un límite mentalmente: a las 5:00 pm debía estar sentado en el escritorio haciendo su tarea. Por el momento, se quedó mirando el techo, repasando todo el día de hoy.

Llegó tarde, vio sus aburridas clases, acabó en el club de teatro, Chica aún lo buscaba para usarlo de maniquí viviente...

Sonrió al detenerse en la mejor parte del día.

«***¡Freddy!***»

Se borró su sonrisa y suspiró.

«*Estás más molesto de lo usual*»

«***Y tú más aburrido. Haz algo interesante; muero de aburrimiento***»

«*Lo único que haré será mi tarea; tú solo déjame en paz*»

«***¿Eso es todo? ¿Hablas en serio?***»

«*Comienzo a sospechar que el azúcar de la soda te está afectando*»

«***No sé a qué te refieres. ¡Oye! ¿Cómo se llaman esas cosas que comí***

hoy?»

«*Papas»*

«***Debo buscar una buena bolsa de esas en la tienda»***

Freddy no respondió. Fred, últimamente, sentía más motivación por las cosas humanas, principalmente en comida. Para él no había algo más delicioso y perfecto que un plato de espagueti. Descubrir que existían más cosas deliciosas le picaba en su curiosidad.

«***Sobre el club de teatro…»***

«*Olvídalo, sé lo que piensas y no; yo tendré el control»*

«***Pensaba cederte el club. Simplemente quiero saber si podrás manejarlo»***

El comentario lo tomó desprevenido. Creyó que Fred los inscribió por razones enfocadas principalmente en él. No pedir el cuerpo en horas del club de teatro daba a entender que no lo hizo por él, sino por Freddy. Era eso, o que en realidad lo hizo para llevarle la contraria y molestar como siempre.

«*Me mantendré lejos del escenario y no habrá problemas»*

Cerró los ojos; su cuerpo se rendía ante el cansancio. Se dejó vencer por el sueño. Su mente entró en una especie de estado inconsciente, pero Fred seguía consciente de todo a su alrededor. Notaba cómo la respiración de Freddy se volvía más lenta, con el mismo movimiento al aspirar y exhalar. Tomar el control le era mucho más fácil en ese estado del castaño. Aprovechó la oportunidad y ocupó el cuerpo nuevamente. Abrió los ojos y se sentó en la cama.

Esa sensación de estar cansado le parecía tan confusa y molesta. No entendía algunas reacciones en su cuerpo frente a ciertas circunstancias, en este caso, el cansancio. Aparte, el calor de la tarde hacía que su piel se sintiera pegajosa y caliente. Optó por tomar una ducha.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Entre Freddy y Fred, Fred era quien más tiempo duraba tomando un baño. Silbaba ligeramente o cantaba a tarareos. Tenía la rara costumbre de comenzar a bañarse con agua fría y después ir volviéndola a una temperatura más natural, pero jamás una ducha de agua caliente.

Al salir, enredó la toalla a su cintura y con otra comenzó a secar su abundante cabello. Había crecido mucho más el último mes; ya tocaba perfectamente en sus hombros. Movió un poco la toalla sobre su cabeza y se miró un momento en el espejo.

Despeinado, limpio, le gustaba lo que veía. Después de todo, su ego estaba por las nubes. Cuando él tenía el cuerpo, se sentía el chico más apuesto sobre la tierra. Se dedicó una sonrisa, algo arrogante pero feliz; le gustaba verse en el espejo teniendo el control.

Salió del baño, tirando la toalla que usó para secar su cabello en algún rincón de la habitación. Abrió el cajón de ropa y comenzó a vestirse. Siempre buscaba la ropa oscura; ese era su estilo. Para que no fuera atacado por el calor, decidió quedarse con unos pantalones de algodón y no colocarse una camisa.

Miró la habitación. El desorden que había no le molestaba; no le veía el sentido a arreglar el cuarto. Después se volvería a desordenar, así que era un esfuerzo perdido. Mientras encontrara lo que necesitaba, no le importaba lo demás. Se recostó nuevamente en la cama, esta vez sintiéndose mucho mejor: más fresco, activo y despierto.

5:35 pm

¿Tanto duró en la ducha? Le dio igual. Enfocó su atención en el celular que hace rato lo vio vibrando en la pequeña mesa que tenía al lado. Lo tomó, revisando el porqué de tanto vibrar.

Los amigos de Freddy se estaban escribiendo.

Animatrónicos [*#TeamPudin*]

En línea...

Chica:
Hablo en serio chicos, dicen que es la película más fuerte de este año.

Foxy:
Bah, seguro que es sólo marketing.

Bonnie:
Pero te habías asustado viendo el tráiler.

Foxy:
¡Eso no es cierto!

Golden:
¿Entonces sí iremos el sábado?

Chica:
¿Todos pueden el sábado?

Bonnie:
Yo puedo ir.

Foxy:
Vale, me apunto.

Chica:
Falta preguntarle a Freddy.

Foxy:
Hey Freddy, ¡por el poder del pudín yo te invoco!

Chica:
Foxy, por favor.

Bonnie:
¡Poder del pudín!

Golden:
Jaja

Fred leía con una expresión aburrida. Bueno, Freddy no había dicho nada sobre no poder salir el sábado.

Contestó por él, después de todo, técnicamente él también era Freddy.

_____

Animatrónicos [#TeamPudin]

En línea...

_____

Freddy:
Sí, está bien, estoy libre el sábado.

Foxy:
Anda, ¡que ha funcionado!

Chica:
Entonces, decidido, salimos el sábado.

_____

Dejó el celular a un lado. Ya le había dedicado mucha de su preciada atención a ese aparato. Se levantó de la cama, aburrido; necesitaba hacer algo, cualquier cosa. Se quedó mirando los libros y la mochila del castaño.

Se lo pensó por unos minutos.

«***No puedo estar pensándolo en serio»***

Suspiró y tomó la mochila con los libros, dejándolos sin cuidado sobre el escritorio de Freddy. Se sentó en la silla que acompañaba al mueble y comenzó a sacar cuadernos de la mochila. Abrió los libros justo donde Freddy había leído; recordaba vagamente dónde estaba copiando. Tomó el lápiz y se puso a continuar con la tarea.

Fred rara vez hacía deberes. Ayudaba un poco con inglés y, por supuesto, en matemáticas, pero solo si obtenía algo a cambio. Odiaba

la materia de historia al igual que Freddy. Aprobaban esa materia por medio de trabajos e informes; siempre reprobaban todos los exámenes. Además, la maestra les había agarrado algo de rabia. Fred aceptaba que tenía la culpa por haberla llamado *"vieja amargada"*, pero necesitaba decírselo en la cara para poder sentirse bien consigo mismo.

Ese pensamiento le hizo sonreír.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

6:30 pm.

Alguien tocó a la puerta.

—Hijo, llegó la pizza.

Fred levantó la mirada. Su madre estaba con otra ropa; quizás también decidió tomar una ducha, igual que él. Sostenía un plato con dos trozos de pizza y una lata de soda.

—Debes hacer algo con esta habitación, Freddy. Parece una selva de ropa.

Él rió, volviendo a enfocar su atención en la tarea.

—¿Es la tarea de historia? —preguntó, dejando el plato en el escritorio lo más lejos posible del trabajo.

—***Sí.*** —Respondió, intentando imitar a Freddy.

—Llevas toda la tarde en eso. —Mencionó, acercándose a la ventana —. No me digas que la has dejado para último momento. —Abrió la ventana y volvió con su hijo, acariciando sus hombros.

—***Ya estoy terminando.*** —El tono de Freddy le era algo complicado de imitar. Sus formas de hablar eran diferentes, después de todo, pero su madre en ese momento no estaba pendiente de esos detalles.

—Bueno, te dejo entonces con tu trabajo. No te vayas a dormir tan tarde, ¿eh? —Se despidió, acariciando un poco el cabello del castaño de forma cariñosa, para después dejar la habitación.

Fred le dedicó una mirada a la pizza y la soda. No le apetecía comer más; había consumido comida, para su agrado, más que suficiente en un solo día.

Que Freddy lo haga.

«***Freddy***» —llamó, pero no obtuvo respuesta.

«***¡Freddy!***»

Nada.

«***¡FREDDY!***»

«*¿QUÉ?!*»

«***¡NO ME GRITES!***»

«*¡TÚ EMPEZASTE!*»

Suspiró.

«*¿Qué haces con el control?*»

«***Te has quedado dormido.***»

«*¿No puedes quedarte quieto por un momento?*»

—Ahg, solo toma el cuerpo.

Cedió el control. Freddy abrió los ojos; se sentía más fresco. Supuso que Fred había tomado un baño. Se quedó mirando el escritorio con su tarea adelantada.

—¿La adelantaste? —mencionó, sorprendido.

«***Y no te saldrá gratis.***»

Frunció el ceño. Ya decía que era demasiado bueno para ser verdad; Fred no hacía las cosas si no recibía algo a cambio.

«***Por cierto, tus amigos concretaron la salida del cine para el sábado.***» —le contó, aburrido.

—¿Algo más?

«***No.***»

Suspiró y miró el plato de pizza. Eso le dio brillo a los ojos de Freddy; una buena pizza anima a cualquiera. Tomó un trozo y comenzó a comer.

Al estar comiendo sintió una pequeña sensación de culpa. Su cuerpo había consumido un *"nutritivo"* almuerzo de papas y soda, junto con unos cupcakes. Aparte, una bolsa entera de gomitas que se comió con Bonnie en secreto en la clase de química. Y ahora estaba cenando pizza. Debía comenzar a pensar en comer más sano.

Pero otro bocado de pizza le hizo olvidar eso.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Fred estaba extrañamente tranquilo. Lo había dejado terminar sin molestar el resto de su tarea. Cerró los libros y los guardó en la mochila. Se estiró al momento en que se levantó de la silla.

8:01 pm.

Había terminado antes de lo que esperaba. Debía admitir que, en parte, fue gracias a la ayuda de Fred, pero no se lo diría. Salió de la habitación con el plato y la soda vacía. Notó el sonido de la TV en el cuarto de su madre; justo debía estar recostada viendo su novela de las ocho.

Bajó las escaleras y llegó hasta la cocina. Dejó el plato y se sirvió un vaso de agua para después regresar a su habitación. Se hartó de verla desordenada y comenzó a recoger la ropa del suelo y colocar todo donde correspondía.

En medio de su limpieza rápida e improvisada, su celular vibró otra vez.

_____

[Nuevo Mensaje]
Hora: 8:07 pm

*¿Azul o **Negro**?*

Sonrió al leer de quién se trataba. La pregunta era lo de menos; quizás era para identificar con quién estaba hablando. Él siempre escogería el azul; Fred siempre escogería el negro.

Esa chica lo conocía bien, sin ni siquiera saberlo.

Azul.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 06 ||

[*8:10am*]

Martes, martes de pudín.

—¡Pudín! ¡Pudín! ¡Pudín! —Repetían en voz alta los Animatrónicos (o al menos la mayoría), cargados de un buen botín de pudín por la cafetería.

Habían logrado convencer al maestro de que los dejara salir antes de la hora para poder llegar antes que el resto de los estudiantes y hacerse con la mayor parte de pudín posible. Suena cruel, pero en la escuela prevalece el más astuto. Y cuando se trata de pudín, Foxy es el mejor.

Todos se sentaron en su mesa de siempre, con las bandejas llenas de pudín y su desayuno. Chica soltó un suspiro de derrota; cuando era martes de pudín los chicos tenían el control de todo, y por lo general ella estaba acostumbrada a que ellos acataran sus órdenes. Pero jamás le ganaría al poder que tiene el pudín.

Golden era el más tranquilo con respecto a un buen martes de pudín. No se lo tomaba tan mal como Chica, pero tampoco tan bien como Foxy. Él era un punto medio; además, disfrutar de las risas con sus amigos comiendo pudín era una costumbre que le había agarrado mucho cariño. Bonnie era el segundo amante del pudín. Era el compañero más fiel hacia Foxy con respecto a la tradición del martes de pudín, y Freddy terminó por convertirse en el tercer amante de pudín del grupo. Al igual que Golden, le tenía aprecio a ese día; le recordaba mucho a cuando estaban comenzando con sus ensayos de banda.

Para Fred era solamente un día cualquiera, solo que con un platillo específico, lo cual le parecía estúpido. Él podía consumir lo que quisiera y cuando quisiera. Porque sea martes no significa que siempre comerá pudín; él podía comerlo cualquier día que quisiera y quizás lo haría, pero ***odiaba*** el pudín.

Ver a Foxy comer cantidades monstruosas de pudín sin pensar le creó

una repulsión hacia dicho postre sin ni siquiera haberlo probado. Era posible que si en ese momento tuviera el control del cuerpo experimentaría aquello llamado *"náuseas"*.

—Tenía que contarte algo. —Mencionó Golden a la vez que tomaba su desayuno; siempre dejaría el pudín para el final, era un postre después de todo.

Foxy no podía esperar.

—Foxy, come más lento, ¡vas a atragantarte con pudín! —Regañó Chica como si de una madre enojada se tratase.

Freddy rió al ver la escena.

—Claro, dime. —Respondió mirando a Golden, ignorando el sermón que Chica le mencionaba a Foxy sobre lo importante que era comer de forma lenta y calmada los alimentos.

—Ayer hablé con el entrenador.

—¿Eres parte del club?

—Bueno, en realidad no. —Comenzó—. El equipo de fútbol no lo contarán como un club. Decidí buscar otro y me terminé uniendo al club de dodgeball (quemados).

—¿Dodgeball? ¿Estás seguro?

Golden se encogió de hombros.

—Es el único club que queda en donde solo admiten chicos.

«***Oh, ¡lo van a destruir!***»

Un chico rico que siempre ha tenido alguien en su vida para atenderlo y centrarlo en sus obligaciones... era lógico que no supiera lo que era realmente practicar un deporte. Razón por la cual Freddy sentía que Golden debía intentarlo.

—¡Yo pido hacer tu uniforme! —Mencionó Chica, levantando la mano con una sonrisa. Había logrado escuchar; estaba sentada al lado

de Golden.

—Justo iba a pedirte ese favor. —Le dedicó una de esas tranquilas sonrisas, de esas que hacen que las mejillas de Chica se tiñan de un ligero rojo.

—Ya sabes que el uniforme estará en mi casillero. —Recordó Freddy. Golden no tenía casillero; había fangirls realmente locas como para destrozar la puerta de un casillero solo para obtener una prenda del famoso Golden Boy, o aunque sea uno de sus libros o cuadernos. Solo Dios sabrá qué harán con dichos objetos.

—¿Cuándo empiezan? —Preguntó Chica, continuando con su desayuno.

Golden sonrió nervioso.

—Hoy, pero puedo llevar el uniforme común de deportes. Logré colar el mío en la mochila sin que Jeffrey lo notara.

—Todos los clubes empiezan hoy. —Dijo Bonnie, abriendo otro envase de pudín.

Freddy se tensó.

—¿Hoy?

«***Menuda sorpresa, eh, Freddy***» —Rió Fred en sus pensamientos.

—¿Acaso no te has inscrito en algún club? —Lo miró Chica.

—Pues... sí, solo no pensé que comenzaran tan pronto. —Reconoció Freddy, mirando su comida.

—¿En cuál estás? —Preguntó Golden, mirando las acciones de Freddy. Siempre notaba cuando algo le inquietaba.

—Teatro.

—¿Teatro? No sabía que te interesaba la actuación, Freddy. —Comentó Chica.

—¿En cuáles están ustedes? —Preguntó el castaño para desviar el foco de atención que estaba ganando en la conversación.

—Yo me apunté a dos clubes: al de costura y al de cocina. Foxy también está en cocina. —Contestó Chica mientras tomaba algo de su pequeño jugo de cartón.

—Quiero aclarar que lo he hecho por la comida gratis. —Dijo Foxy, apuntando a sus amigos con una cuchara llena de pudín.

—Empiezo a pensar que solo te importa comer. —Dijo Chica, frunciendo el ceño.

—Yo decidí no entrar a ninguno, no necesito los puntos extras. —Comentó Bonnie sin cuidado, comiendo su pudín.

Además, eso le dará la tarde libre para practicar con su guitarra.

—¿Los clubes comenzarán después del almuerzo? —Preguntó Freddy.

Chica se encogió de hombros.

—Es lo más probable.

Freddy suspiró. Todavía podía sentir a Fred animado en su mente, y no lo entendía. ¿Por qué estaba contento? Ni siquiera tendrá el control. Quizás solo le hace feliz que las cosas salgan como él quiere, que por lo general es molestar a Freddy.

Sonó la campana; hora de volver a clases.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Al estar en sus puestos en clase de historia, la profesora Agatha entró con su típica expresión seria, con suerte pronunciando un *"buenos días"*.

En el momento en que mencionó la palabra *"silencio"*, todos callaron y se sentaron más firmes y atentos.

Agatha era una maestra que no dudaba en usar cualquier excusa para mandar a alguien a salir de la clase o, en casos más serios, a la

dirección. Eso incluía no estar bien sentados al momento en que ella entrara en el aula.

—Hoy solamente voy a corregir el informe que mandé el viernes. Quiero absoluto silencio. —Advirtió. Sonaba tan seria que daba algo de miedo. Pasó por cada puesto tomando los informes—. Su informe, joven. —Dijo, mirando a Foxy como si este fuera una especie de insecto desagradable. Él, junto con Fred, podría decirse que eran los estudiantes que menos toleraba; odiaba a los jóvenes que querían desafiar a la autoridad.

Foxy suspiró y se cruzó de brazos.

—No lo hice.

—No debería sorprenderme. Supongo que no tiene caso esperar más de usted.

Foxy sonrió con amargura.

—Pues mire el lado bueno, tendrá menos que corregir y quizás le sobre tiempo para hacer algo de su vida.

Todos se tensaron. Foxy había perdido el juicio.

—Quedas reprobado. —Replicó la maestra entre dientes.

—Profesora. —Llamó alguien a su lado.

Su mirada asesina pasó de Foxy a Chica.

—¿Qué? —Dijo, sin tratar de suavizar su duro tono de voz.

—Foxy... —Comenzó—. Foxy no hizo nada porque yo tenía sus libros. Él me dio los suyos para hacer el informe.

—Chica, ya no importa. —Murmuró Foxy. A él no le importaba ganarse el odio de esa maestra, pero Chica no tenía por qué tentar a su suerte.

—¿Esa es la razón por la que el joven quedó como un irresponsable hoy? ¿Por su culpa, jovencita?

Nadie mencionó algo; todo era un silencio muy tenso.

—Foxy, reprobado. —Miró a Chica—. En cuanto a usted, ¡su informe!

Ella extendió el informe en silencio.

—La juventud hoy en día cree que con una pobre excusa... —Tomó el informe y siguió caminando— pueden tener segundas oportunidades. ¡Y no, jóvenes! ¡Eso no es así! La responsabilidad es un valor que caracteriza a gente seria y bien formada para la sociedad. La historia es testigo de que las mejores personas han sido responsables. Pero no, con el tiempo eso se ha ido perdiendo, dando como resultado a rebeldes sin cuidado como su compañero o gente irresponsable como su compañera...

—¡Vale! Si dará un sermón toda la clase, al menos saque a Chica de eso. Yo fui el que no buscó los libros para hacer su estúpido informe. —Gruñó Foxy.

—Fuera de mi clase.

Foxy se levantó bruscamente, tomando su mochila. Sin pensarlo, era todo lo que quería escuchar.

—¡HAGA ALGO DE SU VIDA, VIEJA ARDIDA! —Gritó Foxy por el pasillo.

La maestra cerró la puerta con cierta brusquedad—. ¿Alguien más quiere acompañar a Foxy?! —Gritó con rabia.

Maldición, las ganas que tenía Fred de tomar el cuerpo y levantar la mano en ese momento.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El rato tenso en el salón se calmó cuando la maestra Agatha se sentó a corregir los informes. Muchos murmuraban muy bajo y otros se mandaban notas de papel o mensajes de texto. Eso último era lo que Freddy estaba haciendo.

———————————————

¿Foxy, estás en la cafetería?|

Suspiró. Hace mucho que Foxy no tenía un roce tan fuerte con algún profesor. Lo de Chica era nuevo; ella también estaba en su celular escribiendo.

«***Yo hubiera hecho lo mismo***»

«*¿Qué cosa?*»

«***Salir de clases, qué ganga le ha salido a tu amigo***»

«*Que te echen de clases no es bueno*»

«***Tampoco lo veo tan malo, prefiero cualquier sitio antes de seguir soportándola***»

Freddy miró su celular. Foxy no contestaba. Pensó en mandarle otro mensaje, pero optó por buscarlo en la hora de almuerzo con el resto de los chicos.

«***A todas estas, hoy te toca escribir el mensaje***»

Freddy miró a la maestra. Ella estaba sumida en su lectura de los informes. Quizás debería aprovechar la situación.

Buenos días.

Con eso era suficiente. Se quedó esperando pacientemente que respondieran. Fred parecía hacer lo mismo, ya que quedó en silencio.

El celular vibró.

Buenos días.

Tengo hora libre, vi a tu amigo Foxy fuera de clases. ¿Ocurrió algo?

Tuvo un roce con la maestra de historia y lo echó de la clase.

¿Cómo lo viste?

Molesto. Lo he perdido de vista.

¿Tú cómo estás?

Estoy bien. Hoy la maestra no la agarró conmigo.

¿Y tú?

Todo bien por aquí.

¡Por cierto! Bon me contó que no estará en un club.

¿Bonnie te ha contado algo?

No estará tampoco en ningún club. Es todo lo que sé.

¡Lo sabía!

¿Iras hoy a teatro, verdad?

No tengo opción.

Jeje, sé optimista. Es el primer día. Te buscaré en la hora de almuerzo, compañero de teatro.

De acuerdo.

Me harías el chico más feliz de todos si me dices que hoy has traído uno de tus cupcakes.

Estoy harto de ver tanto pudín.

Logré guardarte dos.

Te amo, preciosa, que lo sepas.

Jeje, creía que te agradaba el pudín.

Esa es una corta y desagradable historia que no te contaré hoy.

Debo dejarte; la maestra está terminando.

Te veo en el almuerzo.

Está bien. Suerte.

Ξ❒ NewFreddy ❒Ξ

(☆)

|| Capítulo 07 ||

Hora del almuerzo.

Apenas sonó la campana que indicaba la momentánea libertad del almuerzo, los chicos salieron en busca de su pelirrojo amigo, liderados por Chica, que iba a la cabeza de todos, buscando con la mirada en los pasillos llenos de estudiantes. No debería ser difícil; su amigo cuenta con una gran altura, era fácil que destacara de los demás.

Sin embargo, aún no encontraban nada.

—¿Dónde se metió? —Se escuchaba molesta, pero era más una frustración que sentía hacia ella misma.

—Lo más probable es que se quedara en donde está el pudín. —Opinó Golden a su lado, siguiéndole el paso como un fiel compañero.

—Golden tiene razón... —Apoyó Freddy—. Debe de haber terminado en la cafetería.

Ella suspiró y cruzó al pasillo que lleva directo a la cafetería junto con el resto de los chicos a su lado. Chica abrazaba sus libros caminando con la mirada en alto, aún en busca del pelirrojo.

Golden tomó su hombro.

—Chica... —Comenzó, logrando obtener su atención por completo—. Tranquila, estoy seguro de que Foxy no le dio importancia a lo que pasó, no le des importancia tú también.

La expresión molesta de Chica se suavizó. La voz calmada de Golden tranquilizaba de muchas maneras; era un pequeño talento que quizás el rubio no estaba al tanto realmente, pero funcionaba. Ella asintió levemente, dándole la razón.

—Sí, es verdad, es que yo... me siento algo culpable, siento que todo ese problema fue por mi culpa. —Explicó.

—Encontraremos a Foxy y verás que te estás preocupando por nada.

—Prometió con una sincera sonrisa, tan particular en Golden.

Ella no podía evitar devolvérsela, sonriendo un poco con sus mejillas sonrojadas, delatando que se sentía más conmovida.

Freddy llegó a su lado junto con Bonnie.

—Además no fue tan grave, pudo haberlo llevado a la dirección. —Mencionó Bonnie con una pequeña bolsa de gomitas en sus manos.

—Y no hay algo que distraiga más a Foxy que un martes de pudín. —Sonrió Freddy, confiando en que su amigo estaría con la mente despejada, sentado en una de las mesas de la cafetería saboreando un buen pudín como Dios manda.

Algo en Fred se revolvió al imaginar un Foxy feliz comiendo pudín sin parar.

«***Ahg***»

Chica amplió su sonrisa. Esa perspectiva de Foxy le daba más ánimos para no preocuparse; solamente quería encontrarlo.

—Tienen razón. —Rió—. No sé qué haría sin ustedes, chicos.

Ellos sonrieron de vuelta. Era una de las ventajas de ser la única chica del grupo; tenía la amistad y apoyo sincero de su grupo de amigos, más de lo que haya podido tener en un grupo de solo chicas.

Los prefería a ellos, una y mil veces a ellos.

Pero todavía le faltaba alguien.

—De acuerdo, entonces encontremos a Foxy. —Dijo más animada.

Llegaron a la cafetería. Como era de esperarse, estaba transitada de estudiantes, ruidosa y sofocante como siempre. El grupo se detuvo un momento buscando con la mirada: rojo, rojo, ¿dónde está? ¡Por favor! Un alto pelirrojo no se ve todos los días.

—Lo encontré.

El grupo miró a Bonnie, hablando todos a la vez.

—¿Dónde?

Bonnie apuntó a una mesa. Todos enfocaron sus ojos en la dirección indicada; en efecto, ahí estaba su amigo Foxy, y no estaba solo.

Él estaba sentado en aquella mesa, sin pudín. Su expresión no indicaba que estuviera enojado, pero tampoco feliz. Se mostraba sereno, tranquilo, pero sin bajar la guardia a nada. A su lado estaba Mangle; sus expresiones eran tan parecidas: serias pero no al punto de parecer enojados por algo.

Al otro lado de Foxy estaba Joy, tan sonriente y tierna como siempre.

Esa parecía ser la única parte que el castaño notaba en el momento, o al menos una parte de él notaba lo hermosa que ella se veía hoy, aún usando aquella chaqueta negra que le prestó el día anterior. La otra parte de ***él*** no sabría bien cómo explicar, pero se quejó en voz baja.

«***Tsk, ¿y este por qué está con ella?***»

—Chicos, vamos. —Llamó Chica, abriéndose paso entre los estudiantes. Esa acción sacó a Freddy de sus pensamientos.

El resto obedeció, siguiéndole el paso, esquivando a unos cuantos alumnos hasta llegar a la mesa.

—Foxy, al fin te encontramos. —Comenzó Chica, sin prestarle mucha atención a las dos jóvenes a su lado—. Comenzaba a pensar que te fuiste a casa o algo así.

—Lo iba a hacer. —Habló Mangle sin cuidado—. Joy lo convenció para que se quedara.

—¿Cómo están, chicos? —Saludó la mencionada a todos, pero enfocando su vista en el castaño, dedicándole solo a él su mejor sonrisa.

Detalle que hizo que Freddy reprimiera una inaudible risa de los nervios. Esos pequeños detalles de preferencia hacia él los notaba ahora con más facilidad.

Y le encantaban.

—Supongo que esa mujer no dejaba de hablar de mí en toda la clase. —Dijo por fin Foxy, mirando las expresiones de sus amigos. Los esperaba decepcionados de él de alguna manera, pero solo se encontró diferentes reacciones: Freddy y Golden rieron, Bonnie se mantuvo sereno y Chica le dedicó una expresión de preocupación; la culpa le estaba volviendo.

—La verdad es que sí, cada 10 minutos mencionaba cosas de ti —admitió Golden.

—Con un pequeño esfuerzo te vas acostumbrando a sus sermones. ¿Creías que en serio le vamos a hacer caso? —Aportó Freddy, sonriente, cosa que Joy notaba, mirando a Foxy con tranquilidad.

—Te lo dije. —Le mencionó ella.

—Lo siento, Foxy. No quería que terminaras en problemas. —Se disculpó Chica, sin importarle que todos estuvieran ahí escuchando. Necesitaba soltarlo.

Foxy solo la miró. Eso la hizo sentir aún más pequeña, abrazando sus libros y desviando un poco la mirada; no podía verlo.

—No me debes una disculpa. —Respondió Foxy—. Venga, come un pudín; estás preocupándote por nada, Chica.

Subió la mirada. No era posible, pero sí, los chicos tenían razón: Foxy no estaba enojado con ella y no se mostraba arrepentido de lo ocurrido.

Joy sonrió.

—Bueno... —Comenzó Joy—. Ya es hora del almuerzo, y estamos todos aquí. ¿Qué les parece un almuerzo grupal? —Animó su idea, aún con una sonrisa.

Todos se miraron entre ellos.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La rivalidad entre los Animatrónicos y los Toys era sana. Quizás su roce desde un comienzo había sido muy competitivo y algo arrogante por parte de los Toys, pero en ese tiempo estaban más cegados en su inquebrantable confianza, talento y fuerte equipo. La llegada de los Animatrónicos no les parecía una amenaza, hasta que uno de sus integrantes logró quebrar la confianza de uno de sus miembros con aquella derrota en la confrontación con los Animatrónicos, logrando alarmar a la líder del grupo, Mangle, quien exigió más presión en su equipo. Desde entonces consideraban a los Animatrónicos unos rivales que debían tomarse más en serio.

Pero fuera de toda competencia de bandas, los Animatrónicos y los Toys eran solo simples estudiantes de secundaria, con otras preocupaciones, como aprobar sus exámenes y llegar a tiempo a clases. Con el paso del tiempo, la relación de ambas bandas estaba demasiado mezclada. Bon y Bonnie eran fieles compañeros de guitarras. Mangle, aún con todo, seguía apreciando a Foxy. Era parte de su pasado y él, junto con Springtrap y Bestia, era toda la familia que le quedaba. A Joy no se le hizo difícil relacionarse con la banda rival; le parecían chicos geniales desde un principio, hasta llegar a formar una buena amistad con el castaño. Toddy aún tenía problemas para relacionarse con todos, pero no le era difícil darse atención a ella misma sin prestarle demasiada al resto del mundo.

Y ahí estaban todos, sentados comiendo con risas en una gran mesa de la cafetería, con sus bandejas llenas de comida y el preciado pudín. Bon se había unido junto con Toddy, Mangle y Foxy reían de algo, Chica, más tranquila, conversaba con Golden. Bonnie compartía la bolsa de gomitas con su maestro, mientras Toddy limaba sus uñas sin cuidado.

Joy cedió su puesto y fue al lado de Freddy. Ver la escena de todos comiendo juntos le recordaba a su hogar: unido, positivo y feliz.

—Cada día me impresiona las cosas que logras hacer… —Le susurró el castaño de forma disimulada en su oído.

El Freddy coqueto, lo podía identificar fácilmente en su manera de hablar, con aquel acento tan característico de él. Lo miró y sí, esa expresión, esa sonrisa pícara y divertida en su cara lo terminaron por confirmar.

Una punzada de emoción le recorrió el cuerpo como una descarga. ¿Cómo lo hacía? Era como una persona distinta, pero era Freddy: su cara, su cabello, era él y, a su vez, no lo parecía. Pero ella sabía que ese otro Freddy...

También le agradaba.

—Yo solo... solo aporté una idea. —Miró su bandeja, pero sabía que en su interior había una pequeña vocecita gritándole: *"míralo otra vez, ¡vamos Joy, míralo!"*, sin embargo, no lo hacía. Sus mejillas la delatarían, estaba segura.

Sintió a Freddy más cerca de ella, sus hombros se tocaban, sus manos podrían juntarse si quisieran.

—En realidad, no me refería a eso.

Se rindió y volvió a verlo. ¿Qué importaba el pequeño sonrojo en sus mejillas? Ella no le tenía miedo; tenerlo cerca no la incomodaba.

—¿Entonces a qué te refieres?

Él solo rió en un volumen bajo y acercó su mano a ella para colocar un mechón de su cabello detrás de la oreja.

—¿Joy, tú qué dices? —Le habló Mangle desde el otro lado de la mesa.

—*¿U-uh? ¿Qué cosa?*—Reaccionó, mirando a Mangle. Por poco y olvida que estaba en una mesa en medio de la cafetería.

—*El sábado iremos al cine a ver esa nueva película de terror, ¿quieres venir?* —Le explicó Chica.

—Eso... se escucha emocionante. —Contestó, y luego miró a Freddy. Solo tenía la pequeña duda de saber si el castaño asistiría, pero no se atrevía a preguntar—. Yo...

Fred sonrió.

—Viene con nosotros. —Responde por ella, complacido.

—*De acuerdo, vamos también.* —Sentenció Mangle al final.

—Trae al estropajo, una salida no le vendrá mal. —Opinó Foxy, comiendo su pudín.

La idea le pareció agradable a Mangle. Bon, por su parte, miró a Toddy unos segundos.

—¿Te gustaría venir, Toddy?

Ella lo miró dejando de limarse las uñas. Había escuchado todo en silencio; nadie especificó que ella fuera bienvenida a la salida, pero Bon sí se tomó la molestia de invitarla directamente.

Aunque, en realidad, si fuera por ella, no estaría en ese lugar. Pero no tenía a más nadie que a Bon, y no admitiría que Joy ya formaba parte de su pequeño (muy pequeño) círculo de amistades. Sin embargo, ella había estado más distante, pasando más tiempo con el castaño, cosa que la hacía sentir una pequeña molestia que no admitiría.

No admitiría que extrañaba a la Joy que intentaba integrarla en una banda que ni siquiera la consideraban un *"miembro oficial"*. Por lo tanto, vuelve a las mismas, a tener solo a Bon, y él quería estar ahí, intentando soportarlo lo mejor posible.

Pero todo tenía su límite; una salida con ellos ya era demasiado para su paciencia.

—Ay, por supuesto que no, odio las películas de terror. —Respondió con su tono de diva, mirando sus uñas perfectas.

—¿Estás segura? —Insistió Bon.

—Las películas de terror pueden ser entretenidas si les das una oportunidad. —Opinó Bonnie.

—¿Disculpa? ¿Me estás hablando a mí? —Miró a Bonnie con indiferencia.

También contaba a Bonnie como otra persona a la cual tener cierto rencor, pensando que aquel chico quería apartar al único amigo que le quedaba. ¿Todo el mundo conspira por alejar a las pocas personas

que tiene de su lado?

Sin embargo, a veces olvidaba que tratar mal a Bonnie era igual a tratar mal a Bon.

—No hace falta contestarle así, Toddy. —Defendió Bon, intentando no sonar tan molesto.

—Ahg, como sea. —Miró a las otras mesas sin importancia.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—Creo que ya debo ir saliendo al gimnasio. —Murmuró Golden a su compañera, mirando el celular un momento.

—¿Te acompaño? —Preguntó Chica. Tenía cierta curiosidad de ver a Golden intentando practicar algo nuevo como los deportes.

Y en realidad no era la única.

Golden aceptó con una sonrisa y ambos se pusieron de pie.

—Suerte. —Le deseó Freddy, intuyendo que Golden salía hacia su club.

—Y ten cuidado, no vaya a ser que se arruine tu perfecto peinado de riquillo. —Mencionó Foxy, convencido de que Golden no duraría mucho.

—Y tú que no termines explotando la cocina.

—Muy graciosito, ¿eh? —Rió con molestia.

Mangle le dio un golpe en el hombro.

—Ya déjate de tonterías, que también tenemos que ir saliendo hacia nuestro club. Ya te has metido en suficientes problemas por hoy.

—Yo los alcanzo pronto. —Mencionó Chica mientras se despedía del resto y salía con Golden.

Joy y Freddy se miraron.

—Nosotros... —Comenzaron a la vez. Se rieron de eso.

—Deberíamos irnos también. —Continuó Joy.

Freddy asintió. Ya se había mentalizado que estaba acabado; no había manera de evitar el club de teatro.

—Toddy, si quieres, te acompañamos al club de francés —invitó Joy.

—Puedo hacerlo por mi cuenta, muchas gracias. —Se levantó tomando su bandeja, alejándose sin mencionar una despedida.

Todos guardaron silencio un momento.

—¿Ella... está bien? —Comenzó Freddy.

—Lo estará. —Respondió Bon—. E-eso espero. —Quizás fue algo duro con ella, o ella estaba exagerando las cosas; no lo sabía con certeza.

—Hablaré con ella después de teatro —prometió Joy.

Bon asintió. Confiaba mucho en ella; tenía el talento de ser alguien tan comprensiva. Tener una amiga así como apoyo le había servido de mucho. A Toddy también podría servirle.

Freddy y ella se pusieron de pie, despidiéndose de la pareja de amigos, los únicos del grupo que decidieron no entrar a ningún club.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Entre la cafetería y los pasillos había una gran diferencia. Los pasillos eran casi solitarios, con unos cuantos ruidos sin importancia. El corredor estaba limpio; las paredes perfectamente pintadas y adornadas con muchos carteles y anuncios coloridos, como en una típica secundaria de películas.

—¿Nervioso? —Comentó ella divertida.

—Creo que puedo soportarlo.

La situación le recordaba tanto al primer día de escuela: los nervios, el de empezar algo nuevo, el primer día de algo diferente. Otra vez

comenzar con el proceso de no querer quedar como un lunático y pasar desapercibido.

—Tómalo con buen pie, osito. Ni yo estoy muy segura de lo que nos espera ahí, pero sé que será muy divertido. —Animó, riendo, mientras tomaba la mano de Freddy.

Él sonrió de vuelta. Con Joy era difícil no sentirse más tranquilo.

—Supongo que no estás nerviosa.

—¿Por qué lo estaría? Tengo un compañero de teatro.

"¿Por qué lo estaría?". No había pensado muy bien en eso. ¿Por qué estar nervioso? Fred molestaba, pero no tomará el control. O al menos eso prometió. Su palabra todavía no le daba mucha seguridad.

—Quiero pedirte un favor. —Pidió Freddy, apretando ligeramente el agarre entre sus manos.

—Claro, dime.

—Que no importe cómo me comporte ni lo que llegue a decir. Incluso si llegas a ver que... parezco muy seguro, bajo ninguna circunstancia dejes que acepte hacer una presentación de canto o algo así sobre el escenario. —La miró al terminar, fijándose en la reacción de ella—. S-sé que es una petición algo extraña, es solo que...

Ella correspondió el apretón de manos. No necesitaba explicaciones.

—Cuenta conmigo.

———————————

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 08 ||

El club de teatro tenía como principal punto de reunión el auditorio, una de las instalaciones del instituto más grandes y exclusivas. Dicho lugar seguía dejando a Freddy sin palabras: un gran escenario, todo techado dándole la apariencia de una sala de cine, cómodos asientos de color rojo, un gran telón del mismo color, piso alfombrado y reflectores de aspecto costoso apagados sobre sus cabezas. Sin duda, el auditorio del instituto *High School* era uno de los mejores de la región.

Verlo vacío era extraño, e imaginarlo lleno de gente le daba un revolcón en el estómago al castaño. Observar el escenario era suficiente para ponerle los nervios de punta y ni siquiera se había acercado lo suficiente.

Escuchó cómo Fred soltó un pequeño silbido de admiración. Aquel lugar le parecía perfecto para un buen espectáculo, eso lo emocionaba, pero aún no se lo expresaría a Freddy. Todavía estaba a tiempo de salir corriendo y no volver jamás, así que no tentaría a su suerte.

—Ahí está el resto. —Murmuró Joy, refiriéndose al grupo considerable de alumnos que también se habían unido a dicho club. Todos esperaban al tutor en los primeros asientos cerca del escenario, charlando y riendo en voz baja, como si se encontraran en la biblioteca. Un ruido demasiado fuerte podría retumbar en todo el auditorio con facilidad.

—Te sigo. —Respondió Freddy, ya algo abrumado por estar en el gran auditorio. Se sentía tan pequeño.

Ambos se acercaron. Freddy observó atento aquel grupo de chicos. Parecían desprender un aire de personas que se mostraban tan seguras de sí mismas: algunas sonaban arrogantes, otras más amables pero sumamente positivas y confiadas en sus habilidades. Todos con el uniforme exigente, pero personalizado por ellos mismos con vivos colores y accesorios. Cada uno parecía único y original, tenían algo que los hacía destacar. Ese tipo de personas hacían que Freddy se sintiera intimidado; jamás llegaría a ser alguien así.

Para eso estaba Fred, ¿no?

—¿Conoces a alguno de ellos? —Preguntó Freddy, tomando asiento. Optó por no sentarse entre los primeros, sino más atrás, viendo al grupo de estudiantes riendo y charlando como si ellos no hubieran aparecido.

—Sí. —Le respondió Joy, tomando asiento a su lado—. Algunos están en canto conmigo.

—¿Por qué los accesorios en sus uniformes?

—Je, les gusta destacar entre las demás personas y expresarse mediante su forma de vestir. —Explicó—. Yo opté por este accesorio. —Refiriéndose al largo calcetín de franjas de negro y rosa que siempre estaba en una de sus piernas.

Destacar, destacar era precisamente lo que Freddy evitaba a toda costa. Ahora estaba en un club lleno de personas que adoraban ser el centro de atención.

—¡Qué tal, chicos!

Towntrap, el conocido Towntrap, estaba parado en el escenario. Su voz resonó en el auditorio, aunque no tenía un micrófono en sus manos. El grupo de alumnos lo recibió con unos seguidos "¡*Hey, Towntrap!*".

—Parece que comenzamos bien, jeje. —Sonrió, llevando sus manos a sus caderas, tan energético y alegre como siempre—. Vale, para los que no me conocen todavía, soy Towntrap. Muchos de vosotros ya sabréis que siempre estoy metido en esto de los eventos que se hacen en la escuela. Este año me concentraré en el club de teatro. El tutor principal llegará pronto; yo seré como su mano derecha. Cualquier duda saben que podéis consultar conmigo.

Freddy no podía evitar pensar en la primera vez que vio a Towntrap, ese día de apertura del evento de primavera en el gimnasio. No había cambiado en nada.

—Antes que nada, me gustaría darles las gracias por considerar el club de teatro. Teníamos un pequeño grupo que logramos entrenar

para que controlaran el equipo del auditorio. Sin embargo, este año los estudiantes pueden formar parte del club de teatro con toda libertad. Como primer día, supongo que lo mejor es ponerlos al tanto de lo que se planea hacer en todo este año. En unos días ustedes estarán divididos en diferentes grupos; cada grupo se le asignará una tarea específica para ayudar.

—¿Haremos alguna obra? —Preguntó alguien al azar.

—Jeje, a eso quería llegar. Tenemos que poner el auditorio en funcionamiento y prepararlo, porque se vendrán muchas prácticas. También tendremos a nuestra disposición las salas de música.

Freddy se mantenía cauteloso, escuchando atentamente, y por alguna razón sabía que Towntrap podría llegar a decir algo que no le gustara.

—Tenemos pensado hacer una gran función, que tendrá un máximo de 10 presentaciones, ya sean en canto, baile o actuación.

Todos parecían haber escuchado buenas noticias por los silbidos y gritos de aprobación que soltaron los chicos al escuchar eso.

—El tutor seleccionará las 10 mejores presentaciones para la función, como una especie de sana competencia interna en el club. Así que den lo mejor. —Continuó Towntrap.

—¿Bien, y cuándo empezamos?! —Exclamó una chica, lista para actuar.

Algo en Freddy entró en pánico. ¿Competencia interna? Esto cada vez pintaba para algo que Fred podía manejar, no él.

—Jaja, muchachos, guardemos la emoción un momento. —Habló un hombre mayor, caminando hasta quedar al lado de Towntrap—. Apenas es el primer día, pero me complace ver que les emociona la idea. Me llamo Nick, seré su tutor y principal maestro en su club de teatro.

Nick era alto, de rubio oscuro. Su manera de vestir no era colorida como la del grupo de estudiantes, pero aun así parecía un estilo único. No se veía como algo que un maestro más *"serio"* usaría.

—Antes de cualquier práctica, el auditorio ha estado sin mucho uso últimamente, por lo que tenemos que sacar equipo y preparar todo antes de empezar. —Bajó del escenario de un salto—. Pero antes... —Apuntó a un chico—. Tú, al escenario.

Todos voltearon a ver al chico, este sonrió y se puso de pie. De un salto subió al escenario, moviendo las palmas de sus manos, listo para lo que fuera.

—Nombre, aula y en qué parte de las artes escénicas estás familiarizado. —Pidió Nick, cruzando sus brazos, pero con su expresión totalmente serena.

—De acuerdo, me llamo Jaret, aula 4-A. Me especializo en baile o, bueno, danza, como quieran llamarlo.

—¡Eh, Jaret! Cuéntales de tu habilidad para ser un idiota de primera. —Gritó otro chico entre el público.

—¡Que te parto la madre, pendejo! Es mi presentación.

Todos rieron, incluso el maestro soltó unas risas bajas.

—De acuerdo, Jaret, puedes sentarte. —Miró al resto—. ¿Quién quiere ser el siguiente?

Freddy comenzaba a esconderse como podía desde su asiento, si es que eso podría ser posible.

El resto comenzó a levantar la mano; todos querían estar sobre el escenario.

«Será un largo día»

.....

—Soy la gran Jess, actriz camino al estrellato, y pertenezco al aula 1-B. —Dijo dramáticamente.

.....

—Pues ni modo, me llamo Drake, toco la batería y eso es todo. Estoy

obligado a estar aquí, ah, y soy del aula 4-D.

—¡Y es mío! —Gritó una chica en el público.

.....

—Soy Tobias, aula 4-A, y les juro que no tengo idea de cómo acabé aquí, pero les puedo tocar la pandereta a lo gratis y también soy capaz de lamer mi codo con la lengua.

—¡No jodas, brujería!

.....

—M-me llamo Lina, aula 2-C. Adoro la música clásica y me especializo en el instrumento del violín.

.....

—Carly, 3-B, actuación.

.....

—¡Eh, Joy, pasa tú! —Animó una joven, mirando al par que estaba más alejado del resto.

Todos apoyaron la idea con varios *"¡Sí, Joy, te toca!", "¡Vamos, Joy!"*. La rubia miró a Freddy unos segundos, indicando con su mirada que se rendía, y se levantó. Towntrap extendió su mano y la ayudó a subir al escenario, como había hecho con el resto de las chicas. Se paró en medio de todo para comenzar a presentarse.

—Mi nombre es Joy, soy del aula 3-A. Me especializo en canto y también tengo una gran pasión por el piano.

—¡Maestro, tiene que escucharla cantar! —Dijo una de las chicas.

—Sí, su voz es como la de un ángel. —Animó otra, con total admiración.

—Mmmh, ¿te gustaría hacernos una pequeña demostración, Joy? —Preguntó el mayor, en tono tranquilo.

—¡Sí, que cante! —Gritó uno.

Todos le siguieron el juego.

—¡Que cante!, ¡que cante!, ¡que cante!

Bueno, no todos. Freddy, que había estado callado desde el comienzo de las presentaciones, solo se quedaba viéndola sobre el escenario, tan serena, con una sonrisa nerviosa porque todos quisieran escucharla cantar. Se preguntaba si no sentía una presión sobre su pecho y quisiera salir corriendo de ahí y jamás volver a pisar un escenario, porque él sí que lo sentiría.

Joy asintió. Todos le aplaudieron por haber aceptado la petición y, después, todo quedó en un tranquilo silencio, lleno de impaciencia y emoción.

Ella juntó sus manos como a veces tenía costumbre y comenzó a cantar una de sus nanas preferidas.

—♪♫ *Busco calor en soledad,* ♪♫ *entre recuerdos que están, lejos de mí y que se van convirtiendo en sueños de ilusión...*♪♫

Su voz resonaba sobre todo, tan dulce, suave, delicada. Él la había escuchado cantar en más de una ocasión, pero jamás se cansaba. Algo en él se calmaba, y a la vez se sentía hipnotizado. Se inclinó al asiento que tenía adelante, con una sonrisa tonta en su cara. Verla cantar tal vez hacía que valiera la pena todos los nervios que le causaba el lugar.

—♪♫*Como el cantar de un ruiseñor,* ♪♫ *mientras le arrulla bajo el sol, con gran ternura oigo cantar, a una madre a su hijo con amor~* ♪♫

Fred reconoció esa estrofa.

«Esa canción...»

Era la primera canción que realmente escuchó cuando la *"conoció"* por primera vez, y aún le causaba esas mismas sensaciones de nervios y timidez tan impropias en él. Pero ahora esas sensaciones se moldearon hasta convertirse en una necesidad de seguirla escuchando, disfrutar de su voz.

El auditorio se llenó de aplausos y silbidos. Tal parecía que Joy tenía una buena relación con todos. Se inclinó un poco, dio las gracias y bajó del escenario. Freddy no aplaudía. Ella no necesitaba sus aplausos; la simple sonrisa en la cara del castaño era más que suficiente para sentirse satisfecha con su pequeña demostración.

—Una hermosa voz, Joy. Se nota que practicas mucho para mejorar. —Reconoció Nick, complacido por la presentación. Su mirada pasó al chico castaño que estaba ahora solo detrás de todos—. Tu turno.

Freddy se tensó.

Justo se estaba comenzando a calmar y, de la nada, todos lo miraban. Eso lo hacía entrar en pánico otra vez. No quería estar sobre el escenario, todos prestándole mucha atención, esperando que dijera o hiciera algo mal, como carnívoros esperando acabar con una inocente presa.

Se levantó. Nadie apartaba los ojos de él. ¿Qué tanto miraban? Joy llegó a su lado murmurando un pequeño *"estarás bien"*. Quería que lo viera desde esa perspectiva: que no le pasaría nada al estar en un escenario. Solo tenía que decir su nombre, aula, que tocaba la guitarra y bajar. Todo sería un susto del momento que no tendría por qué volver a soportar.

Fred no había dicho nada y tampoco intentó tomar el control. ¿Eso debería preocuparlo? La falta de acción de su álter ego lo hacía sentirse más solo y extrañamente pequeño.

Subió al escenario y ya sentía esa molesta presión sobre su pecho. Sus manos comenzaban a sudar y su voz se quedaba atrapada en su garganta.

Ver todo desde el escenario era mucho mejor que estar sentado, pero a la vez le asustaba. Todas esas miradas, atentas, evaluando todo lo que hacía. No entendía por qué a Fred le encantaba todo eso, ser el centro de atención.

Por primera vez, le gustaría que *él* dijera algo, cualquier cosa, por muy estúpida o molesta que fuera. No le importaba; solo quería saber que seguía ahí, que estaba viendo lo mismo que él, y que de alguna

manera pudiera distraerlo de sus nervios.

«Vamos, Freddy, es como el primer día de escuela, ¿recuerdas?»

Al fin el muy parásito se dignó a decir algo.

«Tú habías tomado el control.» —Le acusó.

«No nos pongamos a recordar detalles sin importancia. Si no puedes, solo no los mires. Mírala a ella. No tomaré el control. Estás solo.»

¿Le acababa de dar un consejo? ¿Intentaba ayudarlo?

«¡Si estoy aquí parado ha sido por TU culpa!»

«Freddy, ya te dije que no nos pongamos a recordar detalles sin importancia.» —Mencionó como si nada.

—De acuerdo, te escuchamos. —Dijo Nick tranquilamente. Su voz no mostraba autoridad ni presión sobre Freddy, detalle que el castaño agradecía.

Escuchó a Fred. Miró a ella. Su expresión era igual a la voz de su maestro: sin presión, esperándolo, con una sonrisa.

Tosió un poco para aclarar su garganta y comenzó.

—M-me llamo Freddy, soy del aula 3-C. Me enfoco más en... la música... —Comenzó—. Y solo toco la guitarra. —Se apresuró a decir.

Ahora solo quedaba salir corriendo y no volver a subir.

Nick sonrió.

—Perfecto, el siguiente.

Freddy bajó de un salto. Bien, suficientes nervios por un día. Lo peor de todo era que ese apenas era su ***primer día.***

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La salida de los clubes era a las 3:30 pm. El resto de la hora, después

de las presentaciones, se dedicó a la asignación de los grupos y a observar algunas demostraciones de los demás integrantes. Había talento; todos ellos tenían su propia forma de hacer sus demostraciones, buscaban su propio estilo. Eran creativos y animados, parecían una familia. Todos se conocían de alguna manera. Freddy no podía sentirse más fuera de lugar y, a la vez, tan fascinado como ahora.

No sentía que pertenecía a ese sitio. Y, pensándolo un poco, alguien como Fred quizás les hubiera parecido alguien genial, pero no. Él no era Fred; jamás actuaría como él.

Otro detalle que le impresionó fue el propio autocontrol que Fred demostró: no intentó tomar el cuerpo, no intentó siquiera interferir en su corta presentación y, lo más desconcertante, no intentó ser el centro de atención.

Había cumplido su palabra.

—Entonces... —comenzó Joy, animada. Salió muy feliz del auditorio, casi caminando en saltitos al lado de Freddy. Ahora ambos estaban parados en los solitarios exteriores del colegio. Casi toda la escuela estaba vacía—. ¡Primer día! ¿Qué te pareció?

Joy era una buena compañía, y el único soporte que tenía para poder soportar lo desubicado que se sentía en el club.

¿Qué le pareció? Le pareció algo fascinante, nuevo, agobiante, confuso, horrible.

—Pues...

Algo bueno, o quizás malo, animado, abrumado, genial, excluido...

—No lo sé.

La expresión de Joy cambió a una más atenta, evaluando los gestos de Freddy, intentando adivinar lo que estos indicaban.

Indicaban lo mismo que sus palabras: confusión.

Se acercó a él, tomando sus hombros. Freddy no se movió.

—¿Pánico escénico? —Preguntó ella suavemente.

—Podríamos decir que, e-en parte, sí. —Admitió él con un suspiro. Por supuesto que ella notaría los nervios que sentía en el auditorio, llegando a esa conclusión.

Pero había más que solo el pánico escénico. Mucho más.

—Pensaba que... —comenzó ella—, bueno, estás en una banda y te veía siempre tan cómodo en el escenario cuando venían sus presentaciones de grupo.

*«Era **él**, no yo, jamás fui yo.»*

Pero, ¿cómo explicarlo?

—Es algo complicado. —Mencionó Freddy.

—No sé cómo no lo había pensado. Ahora entiendo por qué tantos nervios por la idea de entrar al club. Creía que solamente tenías miedo de intentar algo nuevo sin tu banda.

No quería hacerla sentir culpable, menos preocupada por él.

—Sobreviví al primer día; supongo que voy por buen camino. —Sonrió para animarla y, en parte, para animarse él también.

Que Fred no molestara queriendo tomar el control ya era un gran progreso. Debería comenzar a ver lo positivo de todo lo que pasó.

—Además logré presentarme sin caer en un verdadero ataque de pánico. —Rió—. Y tú... bueno, lo hiciste excelente.

Las manos de la joven comenzaron a bajar de los hombros de Freddy hasta sus codos, luego sus muñecas y, finalmente, sus manos, entrelazando los dedos de Freddy con los de ella.

Le sonrió.

—Tú también lo hubieras hecho genial. Cantas muy bien.

«Lo sé, soy perfecto.»

—Me ganas por mucho, te lo aseguro. —Murmuró él.

Ella rió a lo bajo y desvió un poco la mirada. Se sentía bien: escucharlo, tomar sus manos, pero a veces podría ser demasiado para ella, que ni siquiera podía verlo a los ojos; sus mejillas siempre la delataban.

Se fijó en la chaqueta negra que Freddy le había prestado el día anterior. Olvidaba por completo que todavía la tenía con ella.

—Ya debería devolverte esto.

La realidad era que aquella chaqueta no le pertenecía a él, sino a Fred. Había tomado el control en uno de esos días en donde su madre obligaba a Freddy a acompañarla a hacer compras navideñas, logrando obtener aquella prenda con la excusa de que Freddy necesitaba más negro en su armario.

«Puede quedársela.»

—Si te agrada, puedes quedártela.

Ella volvió a mirarlo, confirmando que lo decía en serio. El subidón de emoción la hizo soltar una risa.

—¿No crees que me queda algo grande?

—¿Importa?

No, no le importaba.

—Gracias.

Una prenda de Freddy. Por alguna razón, saber que ahora le pertenecía le hacía feliz. Su agradable olor aún se mantenía en esa chaqueta; ese aroma le había hecho compañía toda la mañana que tuvo sin poder verlo. Era como tener una parte que le recordaba a él.

El celular de ambos sonó a la vez.

Eso los hizo volver a pisar tierra, soltando sus manos, riendo un poco porque ambos aparatos hubieran sonado casi al mismo tiempo.

—Es Mangle. Ya salió del club, está esperándome en la salida. ¿Y a ti?

—Chica. Me pregunta si ya hemos salido.

—Je, supongo que debemos irnos por nuestro lado.

—Sí.

Pero aún no querían despedirse.

—Te veo mañana. —Comenzó él. Tomó su mano de vuelta, ya extrañaba su suave contacto.

—Te veo mañana. —Repitió ella. Las despedidas siempre eran tan simples, pero costaban un poco, como si tuvieras tu comida favorita justo delante de tus narices, que hayas comido la mitad y después te prohíban tomar más, quedando insatisfecho.

La abrazó, acción que tomó a la joven por sorpresa. Ella era la que comenzaba los abrazos, sin embargo, se mantuvo quieta. Ser esta vez la que recibe era nuevo y, a la vez, único. Correspondió lentamente sin pensarlo. Adoraba sentirse acurrucada en su pecho. Freddy no era alguien súper dotado de músculos, ni tan alto como su amigo Foxy, pero aun así se sentía cuidada y protegida en sus brazos, tan pequeña, frágil. Porque él la abrazaba de una manera diferente, como si tuviera cuidado de no lastimarla.

Se deshizo del abrazo. Se sonrieron, teniendo que conformarse con eso hasta el día siguiente.

Ambos tomarían caminos diferentes, pero Joy lo detuvo.

—Espera, casi lo olvidaba.

Ella abrió su mochila, sacó una pequeña caja y la extendió hacia Freddy.

—Tus cupcakes. —Le indicó ella, con una sonrisa.

«Mis cupcakes.»

—*Ya me has hecho el día. Gracias, linda.* —Tomó la caja, sonriendo divertido.

—No es nada.

Él se acercó más.

—¿Puedo intentar algo antes de que te vayas?

¿Debería alejarse? ¿Estaba mal que ella quisiera que se acercara más?

—¿Qué debo hacer?

—Cierra los ojos.

Él tomó una de sus manos, como si pensara que ella las usaría para empujarlo lejos, pero esa idea ni siquiera se cruzaba por su mente. Solo lo veía acercarse más, hasta el punto en donde sus respiraciones se mezclaban, sus frentes juntas, tan cerca otra vez. Pero ella seguía sin atreverse a pasar de ese límite.

Cerró los ojos, confiaba en él, en que no abusaría de su confianza, que no se aprovecharía de lo vulnerable que ella parecía en ese momento.

—No los abras. —Susurró.

Ella asintió, escuchó cómo él respondía con una pequeña risa para luego sentirlo aún más cerca. Sintió un beso, peligrosamente cerca de sus labios. La sangre se le subió al rostro, pero no se movió. Sintió otro más, en su otra mejilla, todavía tan cerca de sus labios.

Eso también, al igual que el abrazo, era nuevo, pero le gustaba, le causaba curiosidad. Sonrió y estaba segura de que él estaría con una sonrisa pícara tan cerca de ella. Sintió que tomó su mentón ligeramente, dejando sus manos libres. Podría apartarlo si quisiera. Si tan solo quisiera apartarlo.

Cada vez más cerca.

—Fred. —Susurró.

—Aún no los abras. —Murmuró, rozando ligeramente sus labios.

Hasta que reaccionó.

¿CÓMO LO HA LLAMADO?

Sintió un alejamiento un tanto brusco. Ella abrió los ojos al notar que no lo tenía tan cerca como antes. Fred la miraba con ambos ojos bien abiertos, sus mejillas rojizas, como las de ella, con una expresión de completo asombro.

¿Dijo algo malo?

—Tú… ¿cómo…? —Comenzó Fred—. **¿Cómo me llamaste?** —Dijo casi susurrando. No importaba lo mucho que disfrutara que ella pronunciara aquellas palabras, lo que importaba era saber por qué lo llamó por su nombre. ¿Sabía que ese era su nombre?

—Creí… creí que, bueno, cuando me lo mencionaste ayer sin decirme su significado, pensé que quizás era una especie de sobrenombre que antes tenías, y… me agradó. —Juntó sus propias manos, lucía tan tímida—. Lo dije sin pensar. —Se explicó ella, algo apenada, por saber que efectivamente fue algo que dijo que lo alejó—. Disculpa, no volveré a llamarte de esa forma.

Algo en Fred no sabía si sentir alivio o decepción.

Sin embargo, se acercó, tomándola de la cintura.

—No, no… —Aclaró rápidamente en murmullos suaves—. ***Tú puedes llamarme de esa forma todas las veces que quieras.*** —Juntó sus frentes, susurrando cada palabra, con cierta emoción.

Ella no tenía idea de lo mucho que eso le encantaría a él.

—No era mi intención asustarte. —Agregó él en otro susurro, al sentirla temblar ligeramente en sus brazos—. ***Me tomó por sorpresa, eso es todo.***

Notarlo cerca nuevamente le causaba a ella una punzada de emoción, como si le devolvieras a una niña su juguete favorito. Su voz sonaba tan suave, con la notable intención de calmarla. Algo que, en

realidad, solo conseguía un efecto diferente: solo hacía que sintiera el latido de su corazón más fuerte. Sus mejillas lo confirmaban aún más.

No sabía qué responderle. Cerró sus ojos al sentir cómo él subía su mano a acariciarle la mejilla. Se comenzaba a sentir consentida por esa atención por parte del castaño.

—Dame una sonrisa. —Murmuró él.

Le sonrió con sus ojos cerrados, riendo ligeramente. Adoraba ese encantador acento del chico. Era difícil negarle una petición. Escuchó un ligero ***"gracias"*** acompañado de más caricias en su mejilla. Ella subió la mano, tomando la de Fred. Quería mantenerla ahí, en su mejilla, por más tiempo. Quería tenerlo con ella un poco más, solo un poco más.

Su celular sonaba impaciente.

—¿Sería muy egoísta de mi parte pedirte que los dejes plantados en la entrada? —Preguntó Fred. Su voz no sonaba molesta; seguía muy concentrado en ella.

La pregunta la hizo reír.

—Creo que sí, teniendo en cuenta que estuve contigo en el club.

—Yo no lo siento de esa manera.

Estar atrapado en algún lugar entre la mente de Freddy no quería decir que realmente estuvo con ella, pero era algo que ella no podría notar.

El celular volvió a sonar.

Esta vez Fred soltó un pequeño gruñido y cedió de mala gana, alejándose un poco para devolverle su espacio personal a la joven. Ella abrió los ojos. La expresión de Fred le parecía divertida. Tomó su corbata y lo jaló de vuelta con ella, besando cerca de sus labios como él había hecho anteriormente.

Se alejó, satisfecha.

—Hasta mañana. —Dijo la joven mientras le guiñaba el ojo de cierta forma coqueta, con una sonrisa divertida. Sin esperar que el castaño contestara, se volteó para emprender su camino, su cabello tambaleando junto con su mochila. Al juzgar por su manera de caminar, se alejaba contenta.

Fred se quedó parado, mirándola alejarse paso a paso. Tomó con más firmeza la pequeña caja en su mano, con una expresión de sorpresa.

Sonrió.

Esa chica no lo dejaba de sorprender.

Y eso le encantaba.

Incluso cuando sabía que Freddy lo mataría con el frasco entero de pastillas después de sus *"inadecuadas"* acciones.

———————————

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 09 ||

[*8:15 am*]

Era sólo otro miércoles por la mañana.

Un salón de clases sin profesor era lo más cercano a un *"tiempo fuera"*, donde se sentía más libertad para hablar con el resto. Algunos lanzaban bolas de papel. Era claro que, a pesar de lo inmaduro que fuera, tenía su gracia hacerlo. Otros conversaban en pequeños grupos y, como siempre, no podían faltar los que copiaban los trabajos en el último momento.

Sin embargo, Freddy no era uno de ellos ese día.

—Creo que te ves peor que ayer. ¿Seguro que estás bien? —Comentó el castaño, sentado en una mesa, observando a su amigo en el asiento de su lado.

Fred no dejaba de reír en sus pensamientos.

—Sí... estoy... bien. —Respondió Golden lentamente. Su voz indicaba claramente que mentía, además de su postura: ocultando su rostro entre sus brazos, recostado sobre la mesa.

Parecía que un tren le hubiera pasado por encima.

Freddy no podía evitar sentir algo de culpa. Quizás la idea de los deportes no fuera la mejor opción para Golden.

—Venga, no es para tanto. —Rió Foxy, dándole una fuerte palmada en la espalda, cosa que logró sacar un pequeño gruñido de dolor en Golden, quien levantó la vista con cara de pocos amigos.

Freddy formó una sonrisa nerviosa al ver su rostro.

—Foxy, no lo molestes. —Defendió Chica, tomando asiento al lado del joven adolorido.

—Sólo intentaba animarlo un poco.

—A mí me parece que te estás aprovechando de la situación. —Comentó Bonnie de la nada detrás de él.

—¡Ah! ¿Podrías dejar de aparecer de la nada?

—Jeje.

Freddy también rió un momento por la escena. Ni él sabía realmente cómo Bonnie era tan silencioso. Volvió a posar su atención en Golden. Chica sobaba su espalda en un intento de consolarlo o distraerlo del dolor que sentía en ese momento.

—Quizás te debimos advertir que, si es la primera vez que practicas algún deporte, es normal que te duelan los músculos al día siguiente. —Comentó la joven del grupo—. No creía que los quemados fuera un juego tan fuerte.

—Yo tampoco. —Reconoció Golden. Al menos su expresión enojada se esfumó, dejando su mirada cansada, que indicaba el dolor que su cuerpo le hacía sentir, ocultando su cabeza nuevamente en sus brazos, sin detener las caricias de Chica en su espalda.

—¿Jeffrey se dio cuenta? —Preguntó Freddy.

—Logré fingir lo suficiente para que no notara nada.

—En un par de días estarás bien. No creo que te duela tanto. —Dudó Chica, tocando un poco el brazo de Golden. Mala idea. Fácilmente notó que eso le provocó más dolor al chico, alejando su mano de inmediato—. Perdona.

—E-está bien, no pasa nada.

«Hasta yo comienzo a tenerle algo de lástima al chico Pantene.»

…

«En realidad no, pff, jaja.»

Freddy suspiró. Quizás era muy tonto pensar que, en serio, Fred le tendría lástima a alguien. La situación ya le parecía graciosa desde

que vio a Golden entrar al salón a rastras por el dolor, logrando caminar con algo de suerte a su puesto.

—¡Ya sé! —Levantó la voz Chica, partiendo hacia su mochila, sacando una pequeña bolsa de galletas—. No quitan el dolor, pero quería compartirlas con ustedes. —Explicó, entregándole galletas a sus amigos—. Son las que hice en el club de cocina. Foxy me ayudó con la masa.

Todos enfocaron su atención en Foxy, cosa que le hizo sentir nervios, frunciendo el ceño por los posibles pensamientos de sus amigos.

—¿Qué?

Nadie le respondió, y probaron las galletas a la vez. Freddy y Golden parpadearon un poco mirando la galleta en sus manos. Bonnie dio otra probada y Chica esperaba su opinión muy atenta.

Freddy no compararía las galletas de Chica con las de Joy, pero aceptaba que estas sabían muy bien.

—Les quedaron bien. —Felicitó Freddy, mientras continuaba comiendo.

—No debería sorprenderme viniendo de ti. —Sonrió Golden, enfocando su atención en la joven. Ella juntó sus manos entre la bolsa de galletas para contener la emoción.

El comentario de Golden hizo que se ganara otra fuerte palmada en la espalda por parte de Foxy, cosa que tensó su cuerpo, conteniendo algún sonido de dolor entre sus dientes, viendo cómo Foxy le sonreía con cierta malicia.

—Nos alegra que te gustaran.

Le estaba agradando, de cierta manera, la situación de Golden.

—Jóvenes, tomen asiento. —Habló el maestro al volver al salón.

El resto de la clase se fue en asignar más tarea y recordar fechas para exámenes. Se comenzaba a sentir un poco la presión de la escuela sobre todos. La campana sonó, indicando que la clase terminaba y era

hora del desayuno. Todos se levantaron, guardando sus cosas, y salieron a la cafetería.

Por la situación de Golden, los Animatrónicos optaron por quedarse en el aula para desayunar.

—Al menos hoy tienes el día libre para descansar. —Mencionó Chica a su lado. El estado de Golden hacía que saliera su lado más atento y cariñoso. Bueno, con Golden jamás actuaba con tanta bipolaridad; él tenía algo que hacía que te sintieras tranquilo hablando con él.

—Jeje, estoy bien. No es para tanto. —Le aseguró tranquilo. Ya se comenzaba a sentir como el niño mimado del grupo por tanta atención por parte de la mayoría de sus amigos.

—Escucha a Chica. Tómate el día de hoy para descansar. —Animó Freddy, comiendo una manzana. Fue todo lo que tomó para desayunar por la prisa que tenía al salir de casa esa mañana.

—¿Y tú por qué has traído la guitarra? —Le mencionó Foxy a Bonnie, sentado en la mesa comiendo un pudín que logró sobrevivir a la masacre de ayer.

—Pensaba ensayar en las salas de música. —Respondió.

—Hace meses que no tocamos algo en grupo, ¿verdad? —Opinó Chica.

—Hoy no toca ningún club. ¿Qué les parece después de clases? —Dijo Golden. De cierta manera extrañaba ese pasatiempo con sus amigos. Fue esa banda la que los unió tanto después de todo.

Todos se miraron entre ellos. Bonnie se mostró con una ligera sonrisa, apoyaba la idea. Foxy seguía despreocupado, pero no parecía negarse al plan. Para Freddy siempre sería un dilema: adoraba tocar con sus amigos, pero odiaba lidiar con la insistencia de Fred por querer el control. Sin embargo, era algo que se encargaría después. Sonrió, aceptando la propuesta de Golden.

Chica, por su parte, miró a su amigo con una expresión atenta.

—¿Estás seguro?

—No ejerceré ningún esfuerzo físico. Estaré bien.

Con eso le sonrió. Tenía razón. Además, ya extrañaba, de cierta manera, tocar con su bajo.

—Pues bien, hoy los Animatrónicos vuelven a la luz. —Declaró Golden al final.

—No comencemos otra vez con las bromas de brillar, por favor. —Comentó Foxy, terminando su pudín.

Todos comenzaron a reír.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El castaño se encontraba caminando ahora solo por el pasillo. Había dejado a sus amigos en el salón por un momento, recordando que aún debía ir a regresar los libros a la biblioteca. La soledad al caminar le daba cierta libertad para pensar, y en ese momento pensaba en ella.

«*Ayer ella...*»

Era claro, Fred se había llevado un buen regaño por aquel atrevimiento de su parte. ¿Qué se creía ***él*** para acercarse tanto a ella? ¿Quién era ***él*** para intentar aprovecharse tanto de la situación? ¿Quién?!

"La perfección" era una respuesta que sólo lo hacía enojar más.

"No tendrás el control" fue todo lo que sentenció Freddy. Ni siquiera sabía si podría verla al rostro sin entrar en un ataque de nervios. Fred seguía sin mostrar arrepentimiento.

«***Supéralo ya, Freddy, llevas desde ayer pensando en eso***»

«*No tienes idea de la estupidez que estabas por hacer*»

«***¿Entonces no me dejarás hablar con ella?***»

«*Eres un peligro*»

«***¿Y si ella quiere hablar conmigo?***»

«…»

Sacudió su cabeza. ¿Por qué seguía discutiendo con él? Ayer había quedado todo muy claro: ¡hoy no tendrá el control!

Fred no insistió más. Realmente la noticia de que se quedara encerrado todo el día en su lugar de siempre no le molestó. Aún se sentía en una nube de lo animado que estaba el día de hoy, con más confianza de la que ya se tiene de por sí hacia sí mismo. Consciente de que Freddy no ingirió alguna pastilla para evitar con más seguridad que tomara el control, eso le daba ventaja, pero por el momento, lo mejor era guardar silencio y usar esa ventaja cuando fuera necesario.

Freddy llegó a la biblioteca. Era espaciosa y con numerosos estantes que contenían libros tras libros. Era quizás el lugar más callado y tranquilo del colegio. Cuando es la hora del desayuno, la cantidad de estudiantes que van a la biblioteca era realmente mínima, por no decir que era prácticamente nadie.

Freddy se acercó al mostrador de la bibliotecaria. Su nombre era Karen, llevaba años de servicio en aquella escuela. Era como aquella señora mayor que siempre está dispuesta a darte un buen consejo para tu vida.

A Freddy le agradaba.

—Buenos días, señora Karen.

Ella volteó, sus gafas estaban colgando sobre su cuello, y estaba rodeada de libros.

—Oh, Freddy, buenos días. ¿Necesitas algo?

—No, gracias. Sólo vine a dejarle los libros de historia. ¿Cómo está hoy? —Sonrió, dejando los libros en el mostrador en perfecto estado, justo como se los habían entregado.

—Bien, bien, con mucho trabajo, la verdad. —Mencionó, apuntando a los libros con la mirada—. En estas fechas de trabajos, muchos chicos vienen a buscar libros, y luego tengo que volverlos a colocar en los estantes.

—¿Necesita ayuda?

—No hace falta, puedo manejarlo.

—Tengo la hora libre después del desayuno. No pasará nada que me quede un poco más de la cuenta. Jeje, dos son más rápidos que uno, ¿verdad?

—De acuerdo, siempre eres un jovencito insistente cuando se trata de ayudar, ¿eh?

Freddy rió.

—Bueno, toma esta parte de los libros que ya revisé y los dejas en los estantes a partir del pasillo 6.

Freddy asintió y se puso manos a la obra. Tomó los libros y los colocó sobre un pequeño carrito que estaba a un lado. Al estar cargado de una buena parte, emprendió camino a los estantes.

Si Freddy necesitara alguna vez tener un sitio apartado y tranquilo, sin duda consideraría que fuera la biblioteca. Era curioso el olor a madera de los estantes, pero a la vez le parecía agradable. El piso era de baldosas blancas y bien limpias, con todo bien iluminado por luz solar.

Se encontraba en la sección de *"Ciencias Naturales"*, dejando en los estantes desde libros de biología hasta otros de química. Le parecía mejor ocupar la mente en otras cosas. Quería mantenerse ocupado de alguna forma.

Caminó hasta la sección de *"Geografía e Historia"*, deteniendo su paso de un solo movimiento. Era ella. Estaba ahí de espaldas, buscando algo con la mirada entre los títulos de los cientos de libros. Su cabello, como siempre, se encontraba suelto hasta llegar a la mitad de su espalda. Estaba de negro. Sí, se había colocado nuevamente la chaqueta del castaño.

Por lo general, al verla parecía que le hubieran administrado una dosis de energía que activaba todos sus sentidos, pero todos enfocados en ella. Esta vez, era de nervios. Maldijo a lo bajo, no por ella, sino por Fred. Todo fue su culpa. ¿Cómo podía hablar con ella

después de lo ocurrido el día anterior?

Escapar sonaba muy cobarde, y no estaba tan desesperado. A pesar de todo, quería verla, hablar como todos los días. Se sentía tan tonto ahora. ¿Se podía ser tan estúpido e indeciso como él?

Enfocó su atención en ella. El único movimiento que la joven hizo fue levantar su mano y sacar un libro, ojeándolo un momento y volviéndolo a colocar en el estante. Freddy miró los libros que él debía colocar en esa sección y le vino una idea de qué estaba buscando ella.

Tomó el libro y se acercó. Controlar su timidez le era más fácil si no lo pensaba tanto y actuaba sin titubear.

En medio de su búsqueda por los libros, Joy sintió a alguien por detrás. Un brazo le pasó al lado de su cuello, dejando a su vista una mano sosteniendo un libro de historia al frente de ella.

—¿Buscas este?

Con escuchar la voz del castaño, se le tiñeron las mejillas de un ligero rojo. No voltearía todavía, hasta no calmar esa pequeña parte de ella que quería saltar a darle un gran abrazo. Tomó el libro, observando la portada un momento. Sí, ese era el libro que buscaba.

—¿Cómo lo sabías? —Murmuró ella, riendo un poco.

—Ya me mandaron hacer el informe.

Ella abrazó el libro, volteándose para verlo un momento. Lo sabía, hoy estaba hablando con el amigable Freddy. Eso la hizo pintar una sonrisa. No podía evitar verse tierna ante esa acción, cosa que parecía hacer que Freddy perdiera el aire.

No estaba molesta. En sus ojos seguía el mismo brillo de alegría tan propio en ella. Eso lo hizo pensar que todo lo que ocurrió el día anterior era solo eso, algo que ocurrió y no necesitaban hablar sobre ello si no les parecía necesario.

Con eso claro, el castaño frunció el ceño, acusando a Joy en tono de broma.

—Estuve esperando tu mensaje toda la primera clase.

Ella rió.

—Olvidé cargar el celular. —Explicó, sacando su celular del bolsillo —. Murió antes de que llegara al colegio.

—¿Le damos unos minutos de silencio?

—Jeje, logrará revivir de todas maneras. ¿Y tú qué haces por aquí?

—Vine a regresar unos libros y, de paso, ayudar un poco a la señora Karen. —Mencionó, apuntando con la cabeza al pequeño carro con los libros.

—Yo buscaba este libro para el informe de historia.

—Páginas: 115, 122 y 201.

Ella miró a Freddy, abriendo su boca como si fuera acusarlo de algo, y luego rió. Le había ahorrado el trabajo de buscar los temas entre todo el libro.

—Gracias.

No hacía falta responder; su sonrisa le era suficiente. Adoraba ver a Freddy sonreír.

—¿Te parece bien si te ayudo con el resto de los libros? —Preguntó ella.

—Pues manos a la obra.

El carrito paseaba por toda la biblioteca. En cada sección, ambos jóvenes se dividían los libros y los colocaban donde correspondían. El castaño la miraba de reojo en algunas ocasiones. Todos sus nervios se fueron; se sentía más tranquilo al saber que realmente no había nada de qué preocuparse.

«***Pss… Freddy***»

Bueno, casi nada.

«*No*»

«***Sólo quiero que le digas de mi parte una cosa***»

«*De ti, lo* ***único*** *que debe venir es una* ***disculpa*** *por todo lo de ayer»*

«***¿Una disculpa? ¿Está enojada conmigo?»***

«*No debes esperar a hacer enojar a alguien para disculparte. ¡Ahg! ¿Para qué demonios te lo digo?! ¡Nunca me escuchas!»*

«***Pues yo realmente no entiendo qué es lo que quieres»***

«*¡Que la* ***respetes****! ¡Eso es lo que quiero! ¿Eres capaz de entender eso?!»*

Freddy colocó un libro con cierta brusquedad.

«*Es lo que intento decirte todo el tiempo. ¿Te… te parece divertido jugar con ella? Pues a mí, no. Ella…»*

Suspiró. No era el momento y quizás tampoco el lugar para discutir con él.

«***¿Intentas protegerla de ti mismo?»***

No respondió.

«***¿Olvidas que yo soy todo lo que tú no te atreves a hacer?»***

«*¿Es eso? ¿Que no me atrevo a hacerle daño y por eso tienes que hacerlo tú?!»*

«***Eso lo estás inventando tú. Yo no le hice nada»***

«*Todavía»*

«***Vale, si tengo que decirlo de esta manera para que dejes de estar a la defensiva, lo haré. Ya me tienes liado con el mismo tema. ¿Es que no te das cuenta de que, lo que sea que tú sientas por ella, lo… lo estoy sintiendo también?»***

Freddy se congeló en su sitio. ¿Qué acaba de escuchar?

«*¿L-lo que siento por ella?*»

«***Tampoco es que me agrade mucho estar teniendo algo en común contigo, pero lo de ella es… tan, tan extraño***»

Por reflejo miró a Joy de inmediato. Ella estaba sonriente, colocando los libros en su lugar, ni siquiera se percataba de la discusión interna que se formó en él, teniéndola a ella como tema principal.

«***Se lo negarás a todos, incluso a ella, pero a mí no puedes. Estamos igual. Pero a ti siempre te resulta tan fácil actuar como un buen chico. Puedes ser su amigo sin esfuerzo y hacer lo que es "políticamente correcto"***

Freddy sacudió su cabeza.

«*Olvídalo. No quiero seguir con esto*»

«***¡Entonces deja de reclamarme tonterías! Sólo dile de mi parte que sus cupcakes estaban deliciosos. Que ya la tienes justo a tu lado***»

—¿Qué quieres dec...? ¡Ah! —Se sobresaltó un poco—. ¡Joy, deja de hacer eso!

—Jaja, perdona, perdona. Ya terminé mi parte. —Apuntó con la mirada al estante lleno y arreglado—. ¿En qué tanto piensas?

—En... en tus cupcakes. ¡Sí, eso! Estaban deliciosos. —Sonrió con nervios.

—Me halagas, pero debes terminar tu parte.

Él colocó sus libros faltantes y partieron a la siguiente sección, repitiendo la acción de dividirse los libros y colocarlos en su lugar. Así hasta la última sección. Freddy, con una sonrisa satisfecha por su trabajo, colocó el último libro de su parte.

—Terminé.

Miró a la joven. Ella buscaba algo con la mirada, sosteniendo dos libros entre sus manos.

—¿Qué buscas? —Preguntó, alzando una ceja confundido.

—Algo para llegar al estante más alto. No logro alcanzar.

—Déjame intentarlo. —Se acercó a ella, tomando uno de los libros. Él tampoco alcanzaba.

—Creo que vi un pequeño taburete cerca de la recepción. —Recordó Joy.

Freddy le entregó el libro y se colocó detrás de ella. Tomó a Joy de la cintura, alzándola al aire sin esfuerzo, logrando alcanzar al estante más alto. Ella, entendiendo la acción del castaño, colocó los libros en su lugar y lo miró, asintiendo un poco en señal de haber terminado.

Él la bajó con cuidado. Joy se volteó, quedando frente a frente.

—Bien pensado.

Él sonrió. Esta vez la tenía más cerca, sonriéndole. No podía evitarlo.

Lo abrazó. Se acercó lentamente y rodeó sus brazos en él con cuidado, sin explicar nada. Sólo lo hizo. Aspiró con disimulo para volver a perderse en su aroma y esconderse en su pecho. Fue aún mejor cuando sintió cómo él correspondía sin explicar nada tampoco.

Ese hecho hacía que todo fuera más fácil y, a la vez, les hacía sentir un revoloteo de emoción.

—¡Ejem!

Ambos se sobresaltaron.

—Los abrazos por más de 3 segundos se consideran inadecuados, jovencitos. —Dijo Karen, en realidad en un tono de broma—. Supongo que ya terminaron. Todo parece en orden en los estantes. Gracias por la ayuda, Freddy.

—No fue nada, señora Karen. —Respondió el nombrado mientras llevaba una mano a su nuca, sonriendo nervioso—. Joy también me dio una mano con los libros.

—¿No deberías estar en clase, señorita Joy? —Mencionó la bibliotecaria, quitándose los lentes.

—Tengo la hora libre. ¿Le parece bien que nos quedemos en la sección de literatura?

—Está bien. —Accedió—. Pero los tengo vigilados, ¿eh? —Advirtió, apuntando con los dedos a sus ojos y luego hacia ellos, para luego tomar el carrito y retirarse a la recepción.

Ambos jóvenes se miraron un momento para luego reír.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El área de lectura estaba sola. Todos estaban en clases y los estudiantes de hora libre jamás pasarían por la biblioteca. De todas maneras, a ellos dos les parecía mucho mejor.

Freddy nunca fue un gran fanático de los libros, pero si encontraba uno con una buena trama, era capaz de leerlo en poco tiempo. Si se enganchaba en un libro, en serio se enganchaba con el libro.

Todavía no se sabe si aplica lo mismo para Fred.

Tenía a Joy a su lado. Estaban sentados en uno de los sillones de color azul que había en el área de literatura. Freddy había dejado el brazo sobre la parte trasera del mueble para que la joven se pudiera recostar junto a él de una manera más cómoda y cercana. Freddy se abstuvo de tomar un libro y sólo colocarse sus audífonos para escuchar algo de música, mientras que Joy tomó el primer libro que le llamó la atención, leyendo con la obra descansando sobre sus piernas.

Freddy, para enfocar su atención en algo más que la música, leía algunos párrafos del libro de Joy. Por el momento, lo que estaba leyendo no le convencía del todo; quizás le parecía demasiado meloso.

Dejó de prestarle atención al libro y se enfocó en ella. No importaba qué fuera; ella podría seguir viéndose igual de tierna. Las palabras melosas del libro se repetían en su mente como una grabación de voz, y en todas las frases pensaba en ella.

Cosa que provocaba unas ganas de darse una bofetada. ¿Estaba perdiendo la cabeza?

Incluso Fred se comenzaba a sentir empalagado.

«***¿Qué demonios es esto? ¿Romeo y Julieta?!***

—Oye...

—¿Uh?

—Te... ¿te está gustando ese libro? —Preguntó Freddy, para distraerse un poco de sus pensamientos.

Ella lo miró.

—En realidad, me está empalagando un poco.

Freddy rió.

—¿Eso no te agrada?

—Bueno... —Cerró el libro—. Hace que piense en cosas muy *"cursis"*. —Sonrió nerviosa. ¡Un momento! ¿Aquello rojizo eran sus mejillas?

«***Ya te puedo decir quién lo estaba haciendo primero***»

—¿Buscamos otro? —Continuó él, riendo.

—¡Ahora mismo! —Dijo ella, de un salto, para buscar otro libro de inmediato.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 10 ||

[*2:30pm*]

Las tardes en la institución *High School* eran las horas más tranquilas. La mayoría regresaba a sus casas después de una mañana entera de clases, y otros se quedaban para hacer alguna actividad extra.

Los Animatrónicos eran uno de ellos en esta ocasión.

—¡Que Foxy cante algo! —Dijo Chica de un grito mientras sostenía su bajo.

—¿What?! ¡D-de eso nada!

Todos estaban en su vieja sala de ensayos. Hace meses que ellos no pisaban ese lugar. Volver ahí los hacía entrar en recuerdos, todos riendo y usando la música para unirlos más.

—Creo que la guitarra está bien afinada, maestro. —Mencionó Bonnie, extendiendo una fina guitarra de color turquesa.

—G-gracias, Bonnie, jeje.

Pero esta vez no eran solo los Animatrónicos. Los miembros de su antigua banda rival, los Toys, también eran bienvenidos a formar parte de ese pequeño ensayo. En este caso, Bon y Joy.

Los nombrados estaban sentados cerca de Bonnie. Joy admiraba la escena con una sonrisa; ver a esos dos juntos le daba un revoloteo de emoción que no sabía cómo explicar con claridad. Pero sabía que, en el fondo, era por ver a su amigo feliz con aquel extraño chico.

Bon y Bonnie tocaban algunas notas, asegurándose de tener sus instrumentos bien afinados. Golden reía a lo bajo mientras apreciaba la pequeña discusión entre Foxy y Chica, con Freddy a su lado.

—Vamos chicos, toquemos algo. —Animó Golden en un intento de detener a sus dos compañeros.

Chica lo miró. Era cierto; quería tocar algo nuevo otra vez.

—De acuerdo, Bonnie, Bon, ¿listos? —Llamó Chica, mirando a los nombrados.

Ellos asintieron, listos. Golden tomó el micrófono, mirando de reojo a Chica, quien hizo un gesto indicando que estaba lista para tocar, con Foxy a su lado junto a su icónico instrumento.

—¿Qué tocamos? —Mencionó Bonnie con su plumilla turquesa, con aquella fina "*B*" grabada en ella.

Golden sonrió.

—Sorpréndanme.

Bonnie mentalizó un momento, mirando a sus amigos. Escogió una. Con una sonrisa, se acercó a Bon susurrando algo a su oído. Este escuchó atentamente, pintando una sonrisa. Parece que la opción de Bonnie le agradaba.

—Adelante. —Aceptó Bon.

Ambos, sin espera, imitaron el mismo movimiento en una sincronía perfecta, comenzando con un buen solo de guitarra, que les dio una idea de cuál canción se trataba. Chica los siguió con su bajo, con el fiel sonido del triángulo acompañando sus notas.

Golden amplió su sonrisa y comenzó a cantar.

Joy miraba atentamente la escena desde su lugar. Era consciente de que sólo estaba de espectadora, pero se lo disfrutaba muy bien. Adoraba los ensayos de bandas. En la mayoría de ellos se sentía una vibra animada que solo se hacía mucho mejor cuando la música comenzaba a sonar. Admiraba lo mucho que los Animatrónicos habían aprendido, sobre todo Bonnie. Si antes era muy bueno, hoy en día era imparable con su talento de guitarra. Que compartiera todo eso con Bon lo hacía ver mucho mejor.

Sentió a alguien tomar asiento a su lado: Freddy. Él ya había tocado varias canciones con su grupo y cedió su puesto para que Bon intentara ser segunda guitarra, papel que le encajaba muy bien. Él no lograba del todo aquella sincronía con Bonnie. Con Bon era algo completamente distinto, parecían una sola persona cuando tocaban

juntos.

El castaño sonrió, casi olvidando por qué amaba tanto los ensayos de su banda. A pesar de todos los problemas que venían consigo, valía la pena para escucharlos reír y bromear un rato mientras disfrutaban de su propia música.

El grupo tocaba muy bien, pero tener al castaño a su lado fue suficiente para dejar la música en segundo plano y enfocar su atención en Freddy.

Le era curioso que Freddy no se mostrara nervioso al tocar con sus amigos. Quizás la situación era diferente a la del auditorio. En ese lugar, él no conocía realmente a nadie y debía pararse sobre un escenario. En esta ocasión estaba con amigos, y solamente en una sala de música.

—Me gustaría escucharte cantar. —Mencionó ella sin mirarlo. No hacía tanta falta hablar alto; lo tenía cerca, tocando sus hombros.

Se miraron un momento.

Algo en Freddy sintió emoción, pero sabía que no era él. Fred quería salir.

—Yo... yo no soy el que canta en la banda. —Rió un poco para calmar los nervios. Fred no saldría, no lo dejaría.

—Estoy segura de que al menos eres segunda voz. Has hecho duetos con Golden antes. —Le recordó sonriendo. Se le venía a la mente todas las presentaciones de los Animatrónicos donde el castaño, en muchas de ellas, se destacaba más por su voz que por la guitarra.

Pero Freddy no mentía. Él ***no*** canta en la banda. ***Jamás*** lo ha hecho.

—Digamos que... evito cantar en ensayos. —Hasta él sabía que sonaba extraño, pero jamás ha sabido cómo manejar ese tema.

—¿Por qué?

Miró a Golden, recordando el primer ensayo, ese miedo de perder el control, de no poder contenerlo, la razón de por qué Fred no debería

cantar en el grupo.

—Cuando canto... —Comenzó. Era Joy. Ella quizás no pudiera entenderlo, pero sabía que era atenta, sabía escucharte—. Cuando canto, actúo diferente.

—¿Eso es malo?

—Es como si vieras a otra persona. —Bajó la mirada—. Cuando me ves cantar, ¿piensas que soy yo?

Ella lo miró. Al ver la expresión de Freddy, sabía que la pregunta iba en serio, por muy extraña que sonara. Volvió a ver a la banda. Habían comenzado con una nueva canción, esta vez una más lenta y tranquila.

Pensó en la extraña actitud de Freddy. Jamás tocaban ese tema con mucho detalle, pero ella era consciente de que Freddy no actúa como alguien normal. Había algo en él, algo diferente. Eso debería asustarla, pero no ocurrió del todo. La situación le causaba curiosidad y, a la vez, empatía. Freddy era una persona con la que fácilmente te encariñas. O al menos una personalidad de él es así de amigable. La otra, si la sabías llevar de una forma flexible, siguiendo las bromas y no tomando tan a pecho sus piropos y frases narcisistas, llegabas a tenerle cariño. Al menos en ella fue de esa manera.

Bajó la mirada, como había hecho él, murmurando para ambos.

—La verdad, no pareces tú. Es tan diferente.

—¿Te parece extraño?

—Intento verlo como algo que sientes en el momento. Al estar sobre el escenario, viendo al público, y sientas esas ganas de dar lo mejor. Como Bonnie. ¿Recuerdas la primera vez que nos vimos? ¿Cuando se ató su cabello y comenzó a tocar la guitarra? Jeje, parecía otra persona, ¿verdad?

Freddy rió. Claro que recordaba aquel día. Recuerda con exactitud la emoción de Chica por los trajes. La idea del oso todavía le parece divertida. También fue el día que se bautizaron como los Animatrónicos y se inscribieron oficialmente en el festival.

Y la conoció a ella, tan llena de confianza y tan competitiva, sin dejar que eso opacara la buena persona que es.

Sin mencionar lo hermoso que cantaba. Era una rival digna de admirar.

La miró. No imaginaba que después de un tiempo tendría a esa misma chica sentada a su lado, hablando de un tema que pensaba jamás mencionarlo con alguien.

—¿Qué piensas sobre eso? —Murmuró Freddy.

—No lo sé. Es fascinante. Nadie se esperaba ese lado de Bonnie. Era como una especie de *"lado oculto"*, que en el fondo es alguien que confiaba en su talento, a pesar de parecer débil y callado por fuera.

Freddy se quería arriesgar un poco más, sólo un poco más.

—¿Pensarías que tengo algo parecido?

Ella calló un momento. ¿Era parecida la situación con Freddy? ¿Aplicaba lo mismo?

—Con Bonnie solamente es tocando la guitarra, pero tú...

Él escuchaba atento.

—Bueno, tiene cierta similitud, al menos en el tema de que en vez de ser a la hora de tocar la guitarra, sea al cantar.

Estaba impresionado. No por lo cerca que estaba de encajar las piezas, ni de lo realmente atenta que había sido con él todo el tiempo, sino de lo tranquila que tomaba el tema, pero dándole la seriedad que requería, sin pedirle alguna explicación ni juzgarlo de alguna manera.

—Pero sabes, Freddy...

Él se tensó.

—Sé que cuando cantas, algo en ti se siente bien, como si eso fuera aquello que te hace sentir libre. Déjalo ir, al menos por esta vez.

Verás que no pasará nada. —Le animó, con una sonrisa.

Se refería a Fred. A lo que siente Fred. Notaba lo que sentía Fred al cantar, más allá de querer llamar la atención y robar el protagonismo. Veía lo principal de todo, lo primero que experimenta al estar cantando: *la libertad.*

Quizás por ello dejó de sentir a Fred intentando tener el control. Estaba igual de impresionado.

—¡Freddy! —Llamó Golden—. ¿Un dueto?

El nombrado miró un momento a la banda. Todos esperaban con una expresión ansiosa. Observó a la joven nuevamente. Ella lo animó con la mirada.

"Déjalo ir, al menos por esta vez. Verás que no pasará nada."

No podía creer que en serio estaba aceptando ceder el control.

El castaño se levantó, tomando un micrófono. Con eso fue suficiente para que todos se animaran a tocar.

La música empezó. Para su sorpresa, era la primera canción, esa primera práctica.

—♪♫ *El cielo resplandece a mi alrededor (alrededor)* ♪♫, al volar, destellos brillan en las nubes sin fin~ ♪♫

Joy escuchaba atenta. Notaba que Freddy mantenía una expresión serena, hasta que Golden comenzó a cantar. Notó cómo él cerró los ojos y en su cara se formó aquella sonrisa divertida.

—♪♫ *Derrite un gran glaciar, podrás ver de cerca a un gran dragón* ♪♫

Sabía que ese era otro Freddy.

—♪♫ ***¡Luz, fuego, destrucción!***

—♪♫ *No importa lo que suceda, siempre el ánimo mantendré* ♪♫

Fred la miraba ansioso, sabiendo que ella estaba atenta a él.

—♪♫ ***¡Luz, fuego, destrucción!*** ♪♫

—♪♫ *Vibrante en mi corazón siente emoción, haré una genkidama!!* ♪♫

—¡Luz, fuego, destrucción! La paz en el universo ha de nacer, ¡hemos de hacer un mundo mejor!! ♪♫

Su voz sonaba tan fuerte y perfecta que tentaba tanto a tomar el micrófono y cantar por lo alto el coro tan pegadizo. Pero se mantenía quieta, admirando.

—¡Luz, fuego, destrucción! La fuerza de la verdad nunca morirá, no morirá, no, no, no! ♪♫

El canto del castaño se mantuvo en perfecto tono. Bonnie y Bon acabaron seguidos junto con el triángulo de Foxy. Todo quedó en un silencio que se reemplazó por aplausos entre ellos, principalmente para los dos cantantes.

—¡Me encanta cuando ustedes cantan esa canción! —Confesó Chica emocionada entre saltos.

Golden le sonrió, y el castaño hizo una pequeña reverencia.

—Ahora sí, ¡que cante Foxy! —Continuó Chica, apuntando al pelirrojo con un micrófono.

—B-Bonnie puede hacerlo, ¡venga Bonnie!

—Chica debería cantarnos la que estaba tarareando la última vez. —Opinó Bonnie, levantando uno de sus dedos. Esos gestos y formas de ser del chico solo hacían que Bon sonriera sin notarlo.

—Esa es una buena canción. —Animó Golden, extendiendo el micrófono—. ¿Nos harías los honores de escucharla?

—B-bueno... eh...

Entre todo eso, el castaño dejó el micrófono y caminó hacia, lo que podría ser en ese momento, su admiradora principal. Se detuvo frente a ella y bajó a su altura, sonriendo pícaro.

—¿La señorita quedó satisfecha?

—No estuvo mal.

—¿No estuvo mal? ¡Vamos preciosa! Estuve perfecto. —Se señaló con arrogancia.

—Golden también lo hizo muy bien. —Le sonrió desafiante.

—Exijo saber quién lo hizo mejor. —Dijo, entrecerrando los ojos y acercándose a ella un poco más.

Antes de que la joven decidiera responder, alguien abrió la puerta. Todos voltearon un momento.

Era Mangle.

—¡Aquí están! Los estuve buscando por toda la escuela. Creía que se fueron a casa sin esperarme. —Regañó a sus amigos, cruzando los brazos. Hasta pensó mejor la situación—. ¿Qué hacen todos ustedes aquí?

—Tocando un poco. —Sonrió Bon con nervios. Casi olvidaba que Mangle, después de su clase extra, los estaría buscando—. ¿Y Toddy?

—Se fue, no quiso esperar, y yo no iba a insistir en que se quedara.

Joy y Bon se miraron un momento.

—Deberían guardar todo. En un rato vendrá el conserje a cerrar las salas de música.

Golden rió y miró a Chica un momento.

—Supongo que será para la próxima.

Realmente no fue mucho equipo que sacaron los Animatrónicos para el ensayo. Ordenaron la sala de música y guardaron los instrumentos.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Ya que estaban todos ahí, decidieron salir en un gran grupo. Mangle se mantenía mencionando algo a Foxy con Golden y Chica detrás de

ellos. Luego seguían Bon y Bonnie, ambos con sus estuches de guitarra colgando a su espalda, caminando a la par. Y por último, los más apartados del resto: Freddy y Joy.

La joven aprovechó eso para tomar la mano del castaño sin preguntar, pero este correspondió de la misma manera, sin mencionar algo, solo actuar.

—¿Te ocurre algo? —Soltó el castaño de la nada en un tono bajo. Había recuperado el control. No había perdonado del todo a Fred por su atrevimiento de ayer como para darle más tiempo con el cuerpo.

—¿Uh?

—Estás pensativa desde que llegó Mangle. —Explicó.

—Pienso en Toddy. —Admitió.

¿Debería preguntar? No era su problema después de todo.

Guardó silencio, esperando que ella mencionara si quería hablar del tema.

—Ella... —Continuó Joy. Quizás mencionárselo a alguien la haría soltar todo y estar tranquila. No quería preocupar a Bon—. Bueno, siento que me ha estado evitando mucho últimamente. Ayer se fue antes para que no llegara a hablar con ella. Me preocupa que algo le esté pasando.

—Tú siempre preocupándote por todos.

—Es una mala costumbre que no puedo cambiar, supongo. —Rió sin ganas, subiendo sus hombros.

Él acarició un poco la mano de Joy con el pulgar, sonriendo animado.

—Mañana podrás aclarar todo.

Ella no podía resistirse a devolver aquel ánimo.

—Je, tienes razón.

El gran grupo seguía su camino. Todos comenzaron a cruzar por un pasillo y a bajar por las escaleras. Joy sintió que el paso del castaño comenzaba a hacerse lento, pero ella siguió su ritmo, sosteniendo su mano, dispuesta a cruzar como el resto. Pero sintió un jalón de su mano que la regresó. Su cuerpo se vio aprisionado por el castaño contra la pared. Antes de que mencionara algo, él llevó un dedo a sus propios labios.

—***Shhh.*** —Dijo a lo bajo. Ella, aún con la sorpresa reflejada en los ojos, guardó silencio.

Escuchaba a sus amigos reír, caminar, bajar las escaleras, y que todo comenzara a hacerse lejano hasta no escuchar nada.

Él quitó el dedo de sus labios, llevando ambas manos a la pared a cada lado de Joy para encerrarla con su cuerpo. Ella se mantenía quieta, sin apartar la expresión de sorpresa. Comenzando a notar mejor las expresiones de Freddy.

El otro Freddy, ese Freddy que por alguna razón le comenzaba a llamar...

—¿Fred? —Dijo en un hilo de voz. No era de miedo, pero su voz no lograba dar para más.

El nombrado le sonrió en respuesta, confirmando todo.

—¿Ocurre algo? —Le preguntó ella, teniendo en cuenta que era la primera vez que la acorralaba de aquella manera.

—***¿Me creerías si te dijera que llevo todo el día esperando la oportunidad de tenerte así de cerca otra vez?*** —Le susurró, juntando sus frentes.

Esperando atentamente, aprovechando toda la fuerza e impaciencia que acumuló todo el día en la mente del castaño. Sin poder hablarle realmente, ya no importaba qué tan fuerte luchara Freddy. No cedería el control.

El comentario del castaño le envió una especie de descarga por todo el cuerpo, moviéndose más contra la pared e intentando mantenerse tranquila.

—No pensé que... te acercarías tanto otra vez. —Confesó ella en un murmuro.

—¿Quieres que me aleje?

Ella hizo sus manos puños sobre la pared. Su voz se había perdido, sólo podía respirar y con ello relajarse. Él no le haría daño, es Freddy, es su amigo Freddy. Estará bien, todo estará bien.

Negó con la cabeza lentamente.

Algo en Fred se sentía bien, quizás por tenerla en esa situación, inocente, vulnerable, como la última vez, pero incapaz de lastimarla. No podía.

Él, en algún momento, la odió. Sí, la odió por haber tomado su perfecto ser y haberlo destruido por completo, por haber convertido al galán que quería tener una oportunidad con todas las chicas del mundo en alguien que no quería estar pendiente de ninguna, sino de ella. Se odiaba de igual manera por dejar que alguien lo estuviera cambiando. A él, el señor perfecto, siendo influenciado por alguien. No, eso no podía ser posible. Las chicas son las que suspiran por él, no él por alguna.

Pero se seguía viendo como lo mejor que ha pisado el mundo. Las chicas le seguían pareciendo lindas, seguía con sus ganas de molestar a Freddy y ser siempre el mejor, tener el control y divertirse. Lo único diferente es que alguien lo aceptaba de esa manera. Por eso ella era especial, porque a pesar de todo, le tenía un cariño sincero sin saber cómo es posible su existencia, sin conocer concretamente la verdad.

Alguien así merecía algo que las demás no tienen de su parte, y es su intento de demostrar un afecto sincero, su preciada atención todas las veces que ella lo requiera.

Viniendo de alguien como él, era demasiado.

Se acercó un poco más. No eran sus frentes las que rozaban, sino sus narices.

—¿Me permitiría, señorita? —Le pidió susurrando. La sintió

nerviosa; su respiración ligeramente acelerada lo confirmaba, pero no lo tocaba de ninguna manera para apartarlo. Él se mostraba ansioso, pero aguardaba pacientemente ser autorizado para continuar.

Ella asintió.

No entendía por qué, con el simple hecho de que fuera ella quien le permitiera continuar, le hacía sentirse en las nubes. No era igual cuando obtenía lo que quería con alguien más. No sentía esa sensación de honor y emoción como ocurría con ella.

Besó nuevamente cerca de sus labios. La quería tranquila, hacerla entender que no tenía prisa de nada. Ella, aún con sus nervios, le devolvió el gesto a Fred en respuesta. El castaño pasó directamente a sus labios. El primer contacto lo sintió ligero, tímido. El segundo roce, con un poquito más de confianza, lento. Era extraño y diferente, pero no se apartaban. Cada roce de labios transmitía más confianza entre ellos, y a la vez la curiosidad: la curiosidad de intentar durar por más tiempo, acercarse más.

—***Menudo lío estaré después de esto.*** —Se murmuró para él mismo con un tono divertido. Freddy seguro que se tomaría el frasco entero de pastillas para que más nunca volviera a salir en todo el año.

Volvió a sus labios. Valía la pena si ese era el caso.

La sentía más tranquila, perdiendo el miedo al saber que realmente no era algo tan complicado ni desconcertante. Notaba cómo ella se separaba de la pared, inclinándose más hacia él, cosa que provocaba que él se acercara más para hacerla retroceder a la pared nuevamente.

Él se separó en medio de un beso, bajando la mirada. Parecía gruñir algo a lo bajo.

—***Tsk***, ***¡venga ya, Freddy!*** —Se quejó en un hilo de voz. Volvió sus manos puños contra la pared y cerró los ojos con fuerza, apretando sus dientes.

—Freddy. —Llamó ella, por fin moviendo sus manos hasta la mejilla del castaño, obligándolo a levantar la mirada.

No había una sonrisa pícara, no había un chico arrogante y confiado.

Su mirada era tímida, nerviosa. La veía atenta con ambos ojos azules bien abiertos, justo como ella estaba hace unos momentos al ser acorralada.

Parecía temblar de nervios y, sin saber qué decir, tanto que no podía moverse, sabiendo que aún la mantenía encerrada con su cuerpo.

—J-Joy, discúlpame, yo...

¿Por qué se disculpaba? Ella le dio permiso, ella le permitió seguir.

Subió ambas manos a las mejillas del joven. Todavía sentía el cosquilleo en sus labios por los roces anteriores, y ya extrañaba el contacto. Sonrió sincera, cosa que provocó que las mejillas del castaño se volvieran rojas entre sus manos. Lo guiaba de vuelta con ella, hasta tenerlo tocando su frente.

—¿Me... me darías otro? —Pidió ella susurrando.

El cuerpo de Freddy se tensó. Sentía que no podía respirar por un momento, temblando entre sus manos. No podía. No sentía que pudiera moverse.

Ella parecía notarlo. Decidió ayudarlo, acabando con la poca distancia sin apartar las manos de sus mejillas. Era curioso. Volvió a sentir un roce tímido, pero esta vez era por parte de Freddy. Sin embargo, ella ya tenía una cierta confianza para continuar.

Le estaba gustando tener, de algún modo, la iniciativa. Se separó unos pocos centímetros por si el castaño quisiera detenerse, pero él se acercó de inmediato a sus labios, buscando más. En sus manos lo comenzó a sentir más relajado, probando con ella, rozando y jugando diferentes maneras, encontrando una sincronía en donde ambos se sentían cómodos.

Al detenerse un momento, quedaron juntando sus frentes, asimilando lo que acababa de pasar, cosa que les pintaba más las mejillas de rojo. Ella no apartaba las manos de sus mejillas, y él no dejaba las manos de la pared. Se acercaba a ella nuevamente, quería probar un poco más.

Le robó un beso.

Su corazón se aceleró.

Ella le robó otro.

Él le sonrió.

—¡Joy!

Ambos se separaron con un pequeño sobresalto. Se escuchaban pasos; alguien subía las escaleras, y por el tono de voz, parecía ser Mangle, que al fin notó la falta de presencia de su amiga.

El castaño de inmediato la dejó libre. Ella tomó su brazo, murmurando algo.

—Sígueme la corriente.

Mangle, al llegar al pasillo, llamó a Joy con preocupación, puesto que se sostenía de Freddy como si le doliera algo.

—Joy, ¿estás bien? ¿Por qué se quedaron atrás?

—De la nada comencé a sentirme algo mareada y le pedí a Freddy parar un momento. —Explicó la joven, tomando su cabeza, contando todo con una voz desganada. El castaño le siguió el juego al formar un gesto de preocupación.

—Debiste avisarnos.

—No lo veía necesario. Creía que los alcanzaríamos a la salida.

—Si quieres, te llevamos a la enfermería. Debe seguir abierta todavía. —Propuso su amiga.

—N-no, está bien, no hace falta. En realidad, ya me estaba comenzando a sentir mejor.

—Seguro ocurrió porque no almorzaste. —Regañó, cruzando sus brazos—. Mejor bajemos; los chicos están esperando por ahí.

Los tres bajaron las escaleras, algo lento por el "*malestar*" de Joy,

hasta llegar a la salida. Joy fue recibida con seguidas preguntas de *"¿todo bien?" "¿Estás bien, Joy?"*

—La acompañaremos hasta su casa. —Aseguró Mangle—. Vamos, Joy.

Ella asintió, no sin antes abrazar a Freddy como tenían de costumbre al despedirse.

—***Tenemos a una hermosa actriz por aquí, ¿eh?*** —Le susurró el castaño entre el abrazo.

—Ya comienzo a sentirme algo culpable. —Confesó ella, oculta en su pecho.

—Te veo mañana. —Le murmuró una voz más tímida.

Ella sonrió.

—Te veo mañana.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 11 ||

—¿Freddy, me estás escuchando?

—¿U-uh?

Jueves, 6:25am.

El castaño volvió a pisar la realidad levantando la mirada. Se encontraba en la mesa de la cocina, con un tazón de cereal y leche que no había tocado en ningún momento, observando cómo su madre lo miraba atenta con una taza de café en sus manos.

—Ehh sí, sí —afirmó, sin saber realmente qué le contaba la mayor.

—¿De qué estaba hablando? —Alzó una ceja.

—Pues...

«***¿Trabajo?***»

Ni siquiera Fred estaba prestando atención.

—Desde ayer te veo muy distraído, ¿ocurrió algo?

Freddy negó con la cabeza para apartar cualquier pensamiento de ayer, comenzando a comer su abandonado desayuno.

—Perdona, la escuela me tiene con muchas tareas, es todo. ¿Qué me estabas contando?

—Pues que hoy tengo el día libre. Estaba pensando en aprovechar para preparar algo. ¿Qué me dices de un jueves de espagueti?

Freddy solo le sonrió subiendo los hombros, en señal de decir "*¿por qué no?*". En realidad, cualquier platillo que viniera preparado por su madre era delicioso. No ha conocido a nadie que le ganara en la cocina. Para él, ella era la mejor.

Fred, por supuesto, estaba encantado de igual manera por la idea.

Con otra probada de cereal, el castaño notó que la expresión de su madre se volvió un tanto seria.

—¿Pasó algo más? —Preguntó Freddy.

Ella suspiró.

—Ayer llamó tu médico. —Comentó, tomando asiento, quedando al frente de Freddy—. Él está pidiendo que dejes de atrasar tanto la cita, Freddy.

—Mamá... —Comenzó.

—Ya sé que la escuela te tiene la mente ocupada en otras cosas, hijo. —Le interrumpió, con un tono tranquilo para no darle tanto drama al tema—. Pero Freddy, no debes descuidar tu tratamiento. Ya has faltado mucho.

Freddy desvió la mirada. Sabía que su madre lo miraría con súplica y prefería evitar eso. No quería asistir, comenzó a tenerle molestia a las terapias, a los médicos, a las pastillas. Odiaba ser tratado como un enfermo. Fue algo que se fue formando en él poco a poco. Antes veía a los médicos como su salvación, como las únicas personas que podrían ayudar con su ***"problema"***.

Pero ahora, solamente quería evitarlos.

—¿Te estás tomando tus medicamentos, verdad?

—...

—Freddy, ¿estás tomando tus medicamentos? —Exigió con más autoridad.

No respondió.

—Hijo... —Tomó su mano—. Yo sé más que nadie lo mucho que quieres estar curado, pero los dos sabíamos que no sería algo fácil. —Le sonrió, pero era claro que la alegría no llegaba a sus ojos—. Has avanzado mucho en este año, yo lo he notado, pero a la vez has descuidado tanto tus tratamientos. Ya no quieres ir a las citas con el psicólogo. Eso no era común en ti.

—Estoy... estoy bien, mamá. He podido controlarme.

Al menos en la mayoría de las ocasiones, pero no siempre era el más fuerte.

—Aun así, las terapias no te harán daño. —Insistió.

La observó un momento, suspirando.

—Bien. —Accedió en derrota con hilo de voz. No le gustaba ser causante de preocupaciones, sobre todo de su madre—. Vamos mañana.

Ella asintió, estando de acuerdo.

—Llamaré al médico.

—Yo ya debo irme. —Se levantó, dejando su desayuno sin terminar. Se le había ido todo el apetito.

Freddy tomó su mochila del mesón y se acercó a su madre inclinándose un poco para dejar un rápido beso en la frente, mientras tomaba las llaves de la mesa.

—Ten un buen día. —Le deseó ella como todas las mañanas.

—Y tú disfruta del día libre.

No podía enojarse con ella, solo quería ayudarlo, solo se preocupaba por él.

Solo por él.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Fred estaba enojado.

«***Dijiste que no volverías a ese sitio***» —Se quejó. De los dos, Fred era el que más odiaba las terapias. Tan aburridas y absurdas, no hacían más que subestimarlo. Jamás le agradó ser subestimado.

«No comencemos otra vez»

«***Sabes que es una pérdida de tiempo***»

Freddy estaba caminando al colegio. Eran unos cuantos minutos a pie para llegar. Aguantárselos con un Fred quejándose solo empeoraba su mañana.

«Iremos por mamá»

«***"Iremos por mimi", "mimi dijo que tome las patillitis". ¡Siempre es por ella! ¿Podrías por una vez en tu vida dejar de estar complaciendo a los demás y decir un "NO"!?»***

«Eso sería complacerte a ti, ¿y sabes? Entre ella y tú, la prefiero mil veces a ella»

«***No me vengas con eso, tú tampoco quieres ir***»

«Si quieres tener el control cuando lleguemos a casa, mejor será que lo vayas aceptando»

«***¿Es una amenaza lo que estoy escuchando?***»

«Tómalo como quieras, no seguiré discutiendo»

Las discusiones entre ambos eran tan comunes que sería extraño un día sin que se pelearan por cualquier detalle. Pero entre ellos se notaba que la actitud a la hora de discutir era diferente. Freddy ahora se mostraba más firme a su forma de pensar, no dejándose persuadir y diciendo las cosas con más seguridad. Sabía cuándo realmente no quería perder el tiempo discutiendo por algo sin remedio o un tema realmente tonto que no valía la pena continuar.

Fred, en parte, se mostraba más flexible. No insistía tanto con el mismo tema todo el resto del día para continuar con las discusiones. Ahora sabía controlarse lo suficiente para no tomar el control por el simple hecho de que Freddy lo haya provocado. En el pasado, en muchas ocasiones tomaba el control cuando Freddy lo hacía enojar, solamente para demostrar que él era más fuerte y podía hacer lo que quisiera y cuando él lo quisiera.

Freddy aprendía a ser un poco más seguro, y Fred quizás un poco más paciente.

Como un pequeño intercambio de sus fortalezas entre ellos.

Freddy detuvo el paso mirando la entrada de su gran colegio. Con algo de suerte, ese lugar lo distraería de todo el tema de esa mañana.

Con eso en mente, tomó aire y lo dejó ir un segundo después, entrando al instituto para comenzar su día.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—Muchos jóvenes hoy en día deben aprender a cuidar el medio ambiente...

La primera hora de clases resultó ser todo menos una clase. Un grupo de protección ambiental había llegado a hacer charlas semanales al colegio con la intención de motivar a los jóvenes a cuidar el planeta, mediante el reciclaje y la invitación de realizar actividades físicas dejando a los aparatos eléctricos en segundo lugar.

Sacaron a toda la clase a los exteriores del colegio y los sentaron en una pequeña parte de césped, como una especie de *"charla al aire libre"*. Freddy era el más apartado de sus amigos, recostando la espalda en el tronco de un árbol con las piernas cruzadas, mirando su libreta a la vez que golpeaba la hoja de esta con el lápiz, con expresión distraída.

El resto estaban mirando a la joven mujer que seguía caminando y hablando cosas que el castaño realmente no escuchaba. Había notado que aquella charla no lo distraería del todo de lo ocurrido esa mañana, por lo que decidió intentarlo por su cuenta: escribiendo algo en su cuaderno, tachando, borrando, mencionando algunas cosas en voz baja y escribiéndolas, o solamente suspirando un momento y fijándose un segundo en su entorno. Pero hacía todo menos prestar atención a la charla.

Su celular vibró en el bolsillo.

Dejó el lápiz sin cuidado sobre la libreta, sacando el celular. Con disimulo, leyó el nuevo mensaje.

_____

Hola osito, ¿Qué tanto haces en esa libreta?

Freddy parpadeó un momento y levantó la mirada, observando el resto del campus, notando que la persona que envió el mensaje estaba sentada a lo lejos, a unos cuantos metros de distancia. No le sorprendió ver que estaba acompañada con el resto de su banda.

Ambos se sonrieron al momento que se miraron. Ella movió un poco su mano en señal de saludo.

El castaño contestó.

Nada importante, parece que hoy sí cargaste tu celular

Jaja sí, ¿de qué trata la charla?

Se nota de lejos que le estás prestando mucha atención.

¡Sí estoy prestando atención!

Bueno, por lo menos en los primeros 5 minutos.

¿Y tú qué haces fuera de clases?

El maestro no ha llegado, estamos esperando aquí.

Quizás no llegue.

Lo mismo dice Mangle.

Se está quejando de haber llegado temprano para nada jaja

Jeje, por cierto...

¿Sí?

¿Te veré en el desayuno?

Claro, estaré en la cafetería.

Y mejor presta atención a la charla. Parece que están empezando a hacer preguntas.

?!

El castaño levantó la mirada confirmando lo leído. Estaban haciendo preguntas. Con algo de suerte, no se fijarían en el más alejado de todos. Miró a la joven nuevamente. En su expresión indicaban de forma divertida un *"¡presta atención!"*. Él respondió frunciendo el ceño, cosa que la hizo reír un poco.

Jeje te espero en el desayuno.

De acuerdo.

Él dejó el celular a un lado. ¿Por qué estaba distraído? Oh cierto, el tema del médico. Miró su cuaderno un momento, cerrándolo de un movimiento e intentando retomar la charla.

El resto de la hora se fue en eso. La campana sonó y todos, en señal de haberla escuchado, se levantaron del suelo, estirándose un poco por la falta de movimiento en sus piernas. Freddy guardó su cuaderno, tomando su mochila para volver a estar de pie.

—Quizás deberíamos cambiar nuestra salida al cine por una caminata en el parque. —Opinó Chica, algo afectada por la charla.

—¿No me digas que ya te da miedo ver la película? —Mencionó Foxy, alzando una ceja.

—¡Claro que no!

Freddy aprovechó eso para comenzar a escapar.

—¿A dónde vas, Freddy? —Preguntó Bonnie.

Él se detuvo en seco.

—Amm yo...

—Él solo irá a ver a alguien, ¿verdad Freddy? —Comentó Golden mientras sonreía, cruzando los brazos.

Las mejillas del castaño se tiñeron de un ligero rojo. Para su suerte, estaba de espaldas a sus amigos.

Fred, aprovechando, tomó el control.

—***Oh, ya entiendo…*** —Rió con malicia, volteando a ver a Golden por haber abierto la boca con ese simpático comentario—. ***Tranquilo, doradito, no tienes por qué extrañarme.*** —Golpeó su brazo de forma *"amistosa"*. Golden se tensó por el dolor en su brazo. Todavía no se había recuperado de la masacre que sufrió su cuerpo en el club de quemados—. ***Los alcanzo después.***

Con eso se retiró. No tenía por qué explicarles algo más.

Continuó su camino hasta llegar al interior del instituto, haciendo caso omiso a las mismas paredes y pasillos que cruzaba todos los días. Aquella mañana resultaba más cálida que las demás. El castaño, en medio de su caminata, escuchó una discusión.

—Toddy, solamente quiero hablar contigo.

Era ella. Eso lo hizo detener el paso. No podía ver realmente la situación, ya que los ruidos provenían del pasillo que estaba a su derecha. Se quedó parado en su lugar.

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar, así que mejor toma un mapa y pi-er-de-te. —Respondió la nombrada en su tono peculiar, pero sonando con más molestia de la normal.

—Has estado evitando hablar conmigo. ¿Todo está bien?, ¿estás bien? —Insistió Joy. En su tono se notaba una preocupación sincera.

Pero muy poco le importaba eso a Toddy.

—¿Qué? ¿Estás preocupada? Por favor, deja ya tu teatro, princesita barata. —Le apuntó, inyectando con odio todas sus palabras—. Ósea, ¿crees en serio que caeré en lo mismo dos veces?

El castaño frunció el ceño. ¿Debería ir con ella y ponerla en su lugar?

—¿De qué hablas?, Toddy, quiero ayudarte.

—Creo que ya has hecho suficiente.

—Si estás enojada conmigo, al menos... al menos dime por qué, por favor. —Acercó su mano dispuesta a tomar el hombro de Toddy.

—¡No me toques! —Apartó su mano de manera brusca, frunciendo el ceño, irritada. Odiaba verla así, odiaba verla actuar como la inocente. Ella no era más su amiga, la abandonó, la dejó a un lado, prefirió olvidarse de ella. Qué tonta se sentía al pensar que alguien en serio fuera a aceptarla, que de verdad en algún momento la comenzó a considerar una amiga—. ¡Nunca vuelvas a acercarte a mí!, ¿me estás escuchando? ¡Nunca!

—Toddy, somos amigas, puedes...

—¿¡Amigas!? —Exclamó enojada—. Amigas... —Repitió, caminando hacia ella llena de odio en sus ojos—. ¿¡YO SER AMIGA DE ALGUIEN COMO TÚ!? ...DEBES... debes estar bromeando.

Joy se quedó quieta, abriendo sus ojos a la par.

—Ahora entiendo por qué todos te abandonaban en el pasado. Eres solo una mentirosa de cara bonita. No debería sorprenderme viniendo de una rubia teñida, ¿verdad?

—To-Toddy...

No creyó que ella usaría su solitario pasado para lastimarla, teniendo en cuenta que era algo que Joy le confesó a Toddy hace mucho con la intención de hacerla ver que no todo el tiempo tuvo amigos y que era posible conseguir amistades con el tiempo. Pero ver ahora cómo se lo echaba en cara, le dolía.

—¿Y sabes? Me importa muy poco que vayas con Bon a contarle de esto.

Ella bajó la mirada, se sentía tan pequeña.

—Yo... yo no pensaba contarle nada.

—Como quieras, no seguiré perdiendo mi tiempo contigo.

Comenzó a caminar, empujando el hombro de la joven con molestia en el proceso. Toddy, al cruzar en el pasillo, detuvo su paso al notar que el castaño estaba parado viéndola con atención.

Verlo solo irritó más a Toddy.

—Ay, ¡apártate de mi camino, cabellos de mopa!

Fred frunció el ceño, bajando un poco a la altura de Toddy.

—Tienes toda la escuela para ti sola, princesa del drama, pero de aquí yo no me muevo. —Mencionó, importándole muy poco que la mirada de Toddy le estuviera deseando las peores cosas.

Ella no le respondió, decidió desviar al castaño y seguir su camino. Fred volteó para verla alejarse, sintió la impaciencia de Freddy por querer el control nuevamente. Él cedió.

—Joy. —Murmuró él al tener el control. Fred le prestaba mucha atención al drama de Toddy, pero a él no le importaba Toddy, solo el estado de su amiga. No esperó más, cruzó el pasillo.

Se encontró a una joven dándole la espalda, quieta, mirando al suelo sin decir nada, ignorando todo su entorno.

—Joy... —Llamó, acercándose un poco, tomando su hombro, causando que ella volteara a verlo lentamente. Sus ojos estaban cristalinos, expresaban algo roto. Tal expresión en la joven alarmó a Freddy de inmediato—. O-oye, oye, tranquila. —Dijo a la vez que volteó por completo a Joy mientras tomaba sus hombros—. No hace falta llorar.

Ella solamente lo miraba. Parecía intentar que las lágrimas no

salieran, que se quedaran estancadas en sus ojos, pero sabía que si hablaba, saldrían con completa facilidad, derrumbando todo su esfuerzo. No podía responder.

Freddy notaba que ya muchos de los estudiantes los estaban mirando. Acercó a Joy y pasó su brazo al cuello de ella, acercándola a un lado de él.

—Vamos a la cafetería. —Le murmuró lo más tranquilo posible.

Ella asintió un poco.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Él la escoltó hasta la cafetería, notando cómo en el camino ella rápidamente quitaba cualquier lágrima que se lograra escapar de sus ojos. Él, para expresar su apoyo, la estrechaba más a su lado.

Al estar en la cafetería, se ubicaron en las mesas más apartadas, en donde casi no había estudiantes transitando. Joy tomó asiento, dejando su mochila en la mesa. El castaño tiró la suya de igual manera, alejándose un momento.

Ella lo observó con una pequeña chispa de curiosidad, notando que él regresaba a su lado, dejando algo en la mesa.

—¿Chocolate? —Murmuró ella por fin en un hilo de voz, mirando a Freddy.

—No arreglan amistades, pero debes admitir que una buena barra anima a cualquiera. —Le sonrió, no con alegría, pero sí de una forma comprensiva, como solo él sabía hacer.

Ella rió ligeramente por el comentario.

—Gracias.

Freddy abrió la barra de chocolate, partiendo un trozo para distraerse.

—No pensé que ella estuviera tan enojada. —Le dijo Freddy en voz baja, estaban sentados muy juntos después de todo.

—Debe... debe tener sus razones, todo lo que dijo fue porque está enfadada, eso es todo. —Defendió Joy. Aun con todo, seguía pensando lo mejor de Toddy. Ella era testigo de que, en el fondo, no era una diva sin corazón.

Fred, sin embargo, no estaba de acuerdo.

«***Te lastimó.***»

—Realmente la quieres. —Mencionó Freddy. A diferencia de Fred, él era más comprensivo.

—Por supuesto. Ella... ella es una buena persona, solo debes darle una oportunidad.

«***Te hizo llorar.***»

—Joy... —Llamó el castaño. De cierta manera, lo que decía Fred le preocupaba.

Ella subió un poco la mirada, notando claramente lo cerca que tenía a Freddy.

—Dale algo de tiempo, ¿bien? No sería buena idea tratar de hablar con ella con la actitud en la que se encuentra. —Propuso Freddy. Quería evitar, de alguna manera, que aquella chica tomara la buena fe de Joy y la pisoteara en el suelo otra vez.

Joy le asintió en silencio. Se acercó un poco más para juntar sus frentes y cerrar los ojos. Aquellas sensaciones que sentía al tenerlo cerca eran una buena distracción.

—Algo... algo le hice, debí haberla lastimado de alguna manera. —Susurró.

—Joy...

—Solo quisiera disculparme si ese fue el caso. —Lo miró—. Luego le daré su tiempo.

—¿Estás segura?

—Estaré bien.

El castaño suspiró en derrota y asintió, aceptando la decisión de Joy. Sin embargo, aún sentía la necesidad de animarla, de ser su apoyo en su pequeña tristeza.

—Di *"A"*.

Ella hizo caso, abriendo sus labios ligeramente, dejando entrar un pequeño trozo de chocolate en su boca.

El dulce sabor invadió su boca. Degustó complacida, cosa que la hizo sonreír.

—Tienes razón, el chocolate sí anima a cualquiera. —Reconoció ella —. Pero creo que es gracias a ti que funciona.

Él no le respondió más que con una ligera sonrisa, al notar que estaba animando a la joven, llevando otro trozo de chocolate a sus labios, que ella aceptó de inmediato.

Tenerla cerca no le estaba causando nervios. Sentía paz en medio de la ruidosa cafetería. Sentía, de igual manera, a un Fred más tranquilo, y todo porque ella también lo estaba.

—Gracias. —Le murmuró ella, después de varios trozos de chocolate.

—Sabes que no hace falta que lo menciones.

—Pero quiero hacerlo de todas maneras. Lamento que perdieras la hora del desayuno en esto.

Se atrevió a mirarlo, y se congeló por haberlo hecho. Freddy la miraba con una sonrisa tranquila, sus gestos eran tan amables y llenos de comprensión, esa sonrisa que mostraba empatía, y una mirada sincera, que indicaban lo mismo que sus palabras: consuelo y lealtad.

—No he perdido nada. —Aseguró, apartando el mechón rubio que tapaba uno de los ojos de la joven.

Sus mejillas otra vez la traicionaron al sonrojarse, pero no le

importaba. Llevó su mano tomando la de Freddy, queriendo que la mantuviera en su mejilla. A veces le gustaba ser un poco egoísta, que toda la atención de él solo se enfocara en ella.

El castaño, al notar las acciones de Joy, se atrevió a acariciar su mejilla. En respuesta, ella cerró los ojos, señal de disfrutar aquella muestra de afecto mientras formaba una sonrisa.

—Freddy. —Dijo en un tono bajo. Su voz sonaba suave.

Notaba que su llamado lo hacía acercarse un poco más a ella, sin apartar la mano de su mejilla. Ella abrió los ojos confirmando tener al castaño tan cerca otra vez. Lo quería más cerca, pero no salía sonido alguno de ella. Sin embargo, sus ojos lo suplicaban, detalle que hacía sonrojar a Freddy con facilidad.

Detuvo las caricias. Ambos acercándose más.

—¿Qué están haciendo?

—¡AHH! —Gritaron los dos a la vez mientras se sobresaltaban mirando detrás de ellos. Bonnie. Había sido Bonnie.— ¡B-Bonnie! —Continuaron diciendo los dos, con su sonrojo aumentando.

—¿Acaso... he interrumpido algo importante?

Freddy se golpeó la frente, mientras Joy sonreía nerviosa.

—¡Joy, aquí estás! ¿Uh? Hey, ¿cómo estás Freddy? —Saludó Bon llegando con una bandeja.

—Creo que Freddy y Joy estaban a punto de... —No pudo terminar. Los nombrados se habían parado de la mesa tapando la boca de Bonnie de inmediato.

—¡N-NADA!

—¿Pasó algo? —Preguntó Bon, alzando una ceja. Ver a Bonnie en tal situación solo aumentaba las dudas, y en parte, mirando a la pareja para que soltaran al chico de sus manos.

—Mmpm —Intentó hablar Bonnie tranquilamente sobre las manos

que tapaban su boca.

—¿De qué hablas, Bon? Aquí no pasó nada, jeje. —Rió Joy, nerviosa.

—¿Y por qué no sueltan a Bonnie? —Acusó.

—¡M-Mangle nos estaba buscando! Mejor será ir buscándola. —Saltó Joy al lado de Bon, tomando su brazo para comenzar a caminar—. Hasta luego, chicos.

Freddy movió su mano en señal de despedida mientras con la otra continuaba tapando la boca de Bonnie. Este también levantó una de sus manos despidiéndose.

—O-oye, espera... ¿qué está pasando? —Mencionó Bon sin entender nada.

—Camina, Bon.

El par se alejó. Al verlos lejos, Freddy liberó al más bajo.

—Creí que desayunaríamos juntos. —Mencionó Bonnie, mirando al castaño, actuando como si todo lo ocurrido no hubiera pasado.

—Tú y yo debemos tener una charla sobre la privacidad de los demás. —Regañó entre dientes, tomando la camisa de Bonnie por detrás, arrastrándolo en busca del resto de sus amigos.

—Pero sí se iban a besar, ¿no? —Preguntó mientras era arrastrado.

—¡B-Bonnie!

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 12 ||

Viernes.

Freddy faltó a la escuela ese día.

—¿Todo bien, hijo?

Él asintió desde su puesto, metiendo sus manos a los bolsillos de la chaqueta, escondiéndose más en aquellas prendas en un intento de no sentir ese gélido aire que congelaba hasta los huesos. Callado, había estado callado todo el trayecto.

Ojalá su mente estuviera así de callada. Era un caos total, siempre lo era en cada cita; los alteraban a ambas partes de alguna manera, pero Freddy no se haría para atrás. Era sólo otra aburrida cita, no era algo nuevo y desconocido para ambos, ya no podía serlo después de tantos años.

Se dignó a levantar la mirada. Aquel lugar no había cambiado en nada: las mismas paredes blancas, el mismo suelo pulcro y claro, los mismos corredores, las luces brillantes y cegadoras, el silencio alarmante, los doctores y enfermeras caminando de un lado a otro.

Odiaba estar en la sala de espera.

—¿Sabes? El doctor se alegró mucho al saber que al fin accedías a venir. —Le comentó su única acompañante. Siempre era la única.

«***¿Importa?***»

—Sólo espero que sea rápido. —Murmuró, intentando no sonar tan abrumado. Si aceptó venir, había sido por ella, no había otra razón.

—Quizás... —Comenzó a decir su madre, sacando con cuidado la mano de Freddy entrelazando sus dedos con los de su hijo—. Quizás esta vez tengamos buenas noticias, Freddy. —Lo miró. En su tono se notaba esperanza; sus ojos lo miraban con consuelo, intentando traer de vuelta a su hijo optimista a la luz.

«***Sí, Freddy, o quizás sólo volvamos a perder el tiempo.***»

Tal expresión en su madre lo hacía sentir un remolino de emociones: ***culpa***, la culpa de no seguir al pie de la letra el tratamiento; ***alegría***, esa alegría de saber que ella sigue a su lado apoyándolo a pesar de todo; y ***frustración***, la frustración al no pensar lo mismo que ella. Había aceptado estar roto para siempre, algo que jamás tendrá arreglo, que solamente quedaba seguir viviendo con eso.

—Esa ***voz*** puede desaparecer... —Acarició la mano del castaño—. Puede desaparecer junto con todos esos problemas que te atormentan, hijo. Pero debes...

—Debo... poner de mi parte, lo sé. —La miró.

—Entre los dos superaremos esto. —Le sonrió—. Siempre hemos sido sólo tú y yo contra todo. Eres alguien fuerte, puedes con esto y más.

«***... Tsk.***»

Ella, en cada cita, siempre decía esas palabras, quizás con la intención de animarlo, pero en el fondo sabía que todo lo que ella decía era porque estaba asustada. Tenía miedo de que lo que sea que él tuviera terminara por convertir a su hijo en alguien que no es, el miedo de perder a su hijo.

Odiaba eso. Odiaba ser la preocupación diaria de su madre, que todos los días despierte con el miedo de que él pierda el control. Eran tantos problemas que le causaba ese álter ego.

Momentos así, deseaba que Fred no existiera.

Fred lo sabía.

—Freddy Fazbear.

«***Aquí vamos de nuevo.***»

El nombrado levantó la mirada, observando a la enfermera esperando en la puerta.

—Es su turno.

Su madre seguía tomando su mano. La levantó dejando un beso

rápido en esta, mientras la acunaba entre sus dos manos mirándolo con una sonrisa.

—Te quiero. Todo saldrá bien. —Le murmuró ella, dándole esperanzas que el castaño en sí ya no creía, pero él, aun así, devolvió su muestra de afecto con una pequeña sonrisa.

Se levantó y movió sus pasos hacia la conocida habitación.

Tan sólo pedía lo mismo.

Que terminara rápido.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Ordenada y limpia, los títulos de profesión colgados en finos marcos en aquellas paredes, el gran escritorio de madera, los asientos de apariencia suave pero duros como roble. Y, como siempre, el doctor Will sentado con sus gafas adornando su viejo y cansado rostro, sin embargo, pintando una sonrisa al notar a su paciente entrar a la sala.

La enfermera cerró la puerta con una lentitud que desesperaba, hasta dejarlos solos por completo. El doctor quitó sus gafas evaluando al joven con la mirada: alto, abrigado con suaves prendas y mostrando una expresión serena. Al menos en apariencia, Freddy estaba en perfecto estado. Eso podría ser una buena señal.

—Me alegra verte otra vez, Freddy.

«***Por desgracia, el sentimiento no es mutuo.***»

El mayor no era descortés con él, jamás lo había sido, y no podría decir que lo odiaba. Solamente quería evitarlo. Evitar todo lo que le hiciera recordar más de lo necesario que él no era alguien que podrías considerar *"normal"*.

Freddy suspiró en derrota. Debía ser amable, era lo que su madre siempre le había inculcado.

—Es un gusto verlo, doctor Will.

—Bueno, ¿qué te parece si vamos al grano, eh? —Animó, tomando su

carpeta y guiando al Freddy hasta los asientos de terapia.

Freddy conocía la rutina. Tomó asiento y luego se dejó recostar con sus manos entrelazadas sobre su estómago, jugando con sus dedos, ignorando cómo el mayor tomaba asiento en un lugar aparte, colocando nuevamente sus gafas.

—Tu madre me contó un poco sobre cómo te ha ido desde tu última visita, hace... ¿2 meses?

Freddy asintió, confirmando todo.

—Calificaciones estables, sales con tus amigos, un comportamiento tranquilo, ningún problema conocido relacionado con... *"él"*. Incluso me contaron que sigues interesado en la música, a pesar de todo.

Freddy volvió a asentir, sin embargo, no había plena sinceridad en aquel gesto. En dos meses no podría enumerar todos los problemas que Fred le había causado, que sus notas estables no eran del todo gracias a su propio esfuerzo, que la música seguía presente en su vida porque ***él*** quería seguir cantando. Pero no valía la pena mencionar esas cosas, o más bien, no quería contar nada sobre esas cosas.

—¿Ha pasado algo más? —Preguntó el mayor, escribiendo en la carpeta, cosa que Freddy lograba notar por el sonido de la pluma haciendo contacto con las hojas.

—Nada importante, en realidad.

—Cualquier cosa sirve, Freddy. Por ejemplo: puedes contarme algo reciente.

Freddy se encogió de hombros. Le era difícil manejar una conversación que estuviera enfocada sólo en él. No era de su agrado ser el centro de atención en una charla. Sentía a Fred impaciente, quería largarse de ahí.

—Probemos con otra pregunta. ¿Has tomado tus medicamentos?

Atrapado. Quizás debió quedarse con la pregunta anterior. Dejó de jugar con sus dedos y frunció el ceño un momento. Sincero, debía ser sincero.

—No.

—¿Podrías contarme por qué?

—No me han hecho falta.

—¿Logras controlarte sin ayuda de las pastillas?

Miró al doctor. Notaba que el tono del mayor se volvió más serio al momento de mencionar las famosas pastillas. Estaba seguro de que la idea de haberlas dejado a un lado no le parecía una buena decisión. Él jamás decidía llevarle la contraria, sólo acatar todas sus órdenes al pie de la letra, pero ahora, las cosas ya no eran igual.

—Me siento más tranquilo al no consumirlas, es todo. —Explicó, llevando sus manos a los bolsillos.

—¿Te sigue hablando?

—Sí.

—¿Has notado algún cambio? —Alzó una ceja.

¿Fred? ¿Cambiar?

—¿A qué viene eso?

—Dejar de lado las pastillas podría significar que la otra personalidad ha perdido fuerza. Eso podría ser una buena señal. ¿Le habla con poca frecuencia?

Aquel comentario espantó a Freddy por un momento. No sabría decir por qué, pero de algo estaba seguro...

No los entendían.

—No las consumo porque no quiero seguir dependiendo de ellas. —Enfatizó Freddy, sentándose y sacando un pequeño frasco de su bolsillo.

El mayor lo observó un momento, bajando sus gafas.

—Freddy, eres muy consciente de lo peligroso que puede resultar si

no las consumes. Son calmantes, para que estés tranquilo.

Freddy miraba el frasco, con algo de recelo.

—Le pido, por favor, que las siga consumiendo. Recuerde, sólo son para que esté tranquilo. Si estás tranquilo, tendrás el control. Con algo de ayuda podemos solucionar tu problema. Lograremos ***eliminar*** ese problema. Pero debes seguir con tu tratamiento.

Fred se estaba hartando. Siempre es lo mismo, siempre las mismas malditas palabras, todos siempre llenando a Freddy de *"esperanzas"*, subestimándolo. No lo conocían, no sabían realmente de lo que él era capaz.

—***No sabes cómo funcionamos.*** —Murmuró el castaño. Se escuchaba molesto. La manera en cómo apretaba el frasco en sus manos lo confirmaba. El mayor, al escuchar, alzó una ceja.

—¿Joven Freddy?

—***Me llamo Fred.***

La mirada sin vida del castaño alarmó al doctor desde su puesto, mirándolo fascinado y en parte nervioso.

—***¿Qué pasa Doc?*** —Le sonríe—. ***¿Se le acabaron las preguntas?***

—¿Cómo es posible qué...?

—***Mejor esfuérzate un poco más, porque yo todavía sigo aquí, y tus estúpidos calmantes no han podido conmigo. Me pregunto, ¿qué usarás ahora? ¿Inyecciones? ¿Alguna especie de droga? ¡Cuéntame! Estoy muy conversador hoy.*** —Se dejó recostar, llevando sus manos detrás de su cabeza, sonriendo con descaro. Su única forma de molestar al mayor era hacerle ver que su trabajo solamente había sido una pérdida de tiempo.

Que **él**, en realidad, se había hecho cada vez más fuerte.

El doctor se quedó sin palabras.

Eso le divertía a Fred.

—Pff, jaja. ¡Oh vamos! ¿Nada? Qué curioso. —Sostuvo el frasco de pastillas al aire, mirando aburrido—. ***Esperaba algo más interesante.*** —Miró al doctor—. ***Freddy no ha sido muy sincero contigo desde que empezó esto. Eso ha de ser muy grosero de su parte, ¿no te parece? Yo me tomaría la molestia de contarte qué ha pasado realmente desde la última vez que nos vimos, pero…*** —Su sonrisa divertida desapareció. Lo miró. El odio puro estaba escrito en sus ojos —. ***La verdad es que ese no es tu estúpido problema.***

Las palabras sonaron de una manera que provocaba nervios en el mayor. Era increíble y, a la vez, alarmante ver cómo alguien como Freddy podía ser de un aspecto tan amigable a llegar a provocar miedo e inquietud.

El mayor tragó hondo. El castaño no podía hacerle daño y le convenía conservar la calma.

Se armó de valor para preguntar algo.

—¿Influencias a Freddy para no consumir las pastillas?

—¡Anda! ¿Ahora yo recibiré terapia?

—Responde.

Fred se sentó. Ambos estaban sentados frente a frente. Algo en Fred se consumía de rabia. Odiaba verlo. Era solo alguien más sumado a la lista de personas que deseaban verlo desaparecer. Sonrió. ¿Creen en serio que **él** les dará tal gusto? ¿A él? ¿Un ser perfecto? Quería verlo enloquecer en su frustración, por eso sonrió, sonrió cínicamente.

—¿Todavía no lo entiendes, verdad? —Se apuntó la cabeza—. ***Tú no sabes lo que ocurre aquí, jamás lo sabrás. Por eso, no sirves para nada. No puedes ayudarlo.***

La pluma del mayor cayó al suelo en un descuido. Fred le dejó los pelos de punta.

Su trabajo ya estaba hecho.

—Fue un placer, Doc.

El cuerpo de Freddy bajó la mirada, y al momento de volver a subir su cabeza, los ojos azules llenos con vida de Freddy habían vuelto. Se observó un momento, como si se hubiera lastimado, y luego al doctor. Su expresión lo dejó pasmado y, a la vez, preocupado.

—Terminamos por hoy, Freddy. —Fue todo lo que dijo en un murmullo algo nervioso, para levantarse de su asiento con prisas, dejando al castaño solo en aquella habitación.

Al menos ya había terminado.

Eso pensaba.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—¿E-empeorado? Pero si él... no lo entiendo, nunca lo he visto tan tranquilo. ¿Cómo es posible que esté peor? —Murmuraba su madre con el doctor a su lado.

Freddy estaba afuera de la habitación, recostado en la pared con las manos en los bolsillos, escuchando atentamente la conversación que tenían los mayores dentro de ésta, en un completo silencio.

«*¿Por qué saliste?*»

Ya perdió la cuenta de cuántas veces había preguntado lo mismo, pero **él** no respondía. Había estado callado. Aquello solo le provocaba una mala señal.

—La personalidad ha estado ganando fuerza. Toma el control con total facilidad. Me atrevo a decir que es en parte por el poco consumo de medicamentos que ha tenido su hijo.

—Freddy...

Odiaba escucharla decir su nombre de esa manera, llena de temor y preocupación. Freddy soltó un gruñido bajo.

—Freddy me contó que prefiere evitar depender de las pastillas. Quizás sea la cantidad, por ello le mandaré unas nuevas. Son más fuertes, pero solo tendrá que tomarlas una vez al día. Ni siquiera tiene por qué saber que las consume. ¿Ha intentado dárselas entre su

comida?

—B-bueno, el trabajo hace que llegue muy tarde a casa. La mayoría de las cosas que consume Freddy son en su colegio o se las prepara él mismo. Pero... sí lo he intentado. Ayer molí una de las pastillas en su plato de espagueti.

Freddy abrió los ojos de la sorpresa. ¿Su madre en serio había hecho eso?

Sintió un dolor en su pecho que lo hizo bajar la mirada. No, no estaba enojado por las acciones de su madre. Quizás sorprendido, pero igual dolía. Le dolía...

¿Por qué dolía tanto?

Se sentía traicionado, enojado, dolido...

Triste.

Sus piernas comenzaban a fallarle, como si su cuerpo pesara más de lo que estas pudieran soportar.

Se llevó la mano al pecho, apretando la camisa con fuerza. ¿Qué le sucede? Una parte de él parecía que se hubiera roto, pero la otra estaba estable, sorprendida, sin dolor, sin enojo.

Ese descontrol de emociones y sensaciones lo estaba colapsando por un momento. Tan solo quería alejarse de aquello que siguiera causando dicho problema. Se movió a pasos rápidos hasta la sala de espera. Tomaba su cabeza, confundido de todo. Fred seguía sin hablar, aumentando las dudas, pero el dolor seguía.

Parecía que el silencio de Fred lo hacía sentir peor.

Tomó asiento, respiraba agitado, como si hubiera corrido un maratón en todo el lugar. Cerró los ojos. «*Tranquilo, no es nada, no es nada*» se repetía mentalmente en forma de apoyo y consuelo, hasta regular su respiración, y el dolor se alejara poco a poco.

—¿Q-qué demonios fue todo eso? —Se preguntó mirando sus manos. Las palabras de su madre seguían vivas en su mente. Se repetían una

y otra vez.

"Lo he intentado, ayer molí una de las pastillas en su plato de espagueti."

—No lo entiendo. Ni siquiera fui yo quien comió el...

Parpadeó un momento.

El dolor.

Ese enojo.

¿Aquello roto era Fred?

Ξ《 NewFreddy 》Ξ

(☆)

|| Capítulo 13 ||

—No ha sido una de tus mejores citas, pero el doctor reconoció que sí has tenido un avance. —Animó su madre mientras conducía el auto camino a casa, quizás quería engañarse a sí misma un momento.

—¿Tú lo crees? —Preguntó Freddy, mirando por la ventana. Odiaba el camino a casa después de alguna terapia; siempre era un rato incómodo.

—¿No sientes que has avanzado aunque sea un poco, Freddy? —Lo miró al detenerse en un semáforo en rojo.

Él echó un vistazo a las nuevas pastillas que debía consumir en sus manos. ¿Debería sentirse optimista, no? Mientras más fuertes fueran, menos Fred podría molestarlo.

Pero no sentía que eso representara un avance.

—Eso... eso sentía. —Confesó con sinceridad en un murmullo de voz. Pensaba que al no depender de las pastillas era algo. Hacer acuerdos con Fred y que ambos cumplieran también podía contar como un avance. Pero ahora todo apuntaba a que en realidad eso no era así, y eso lo hacía sentirse tan confundido.

¿Qué es hacer lo correcto? ¿Depender de pastillas o intentar vivir sin ellas?

—¿Es por lo de las pastillas? Si quieres, podemos...

—No, está bien, las tomaré, lo... lo prometo. —La miró, también mintiéndose a sí mismo. ¿Acaso era una mala costumbre que tenían los Fazbear?

Su madre le sonrió ligeramente, llevando una mano a su mejilla.

—Así se habla, Freddy.

El dolor volvía.

Su madre dejó su mejilla y retomó el camino tras ver luz verde. El

resto del trayecto fue escuchar la radio. El sonido de la música le parecía lejano, y Fred seguía sin comentar algo.

Una hora sin que mencionara alguna palabra, sin haber ingerido alguna pastilla, era alarmante, y Freddy no sabría decir si la paz de pensar sin que una voz le respondiera le transmitía alegría o miedo. Algo no andaba bien.

—¿Hablaste con tus amigos? No quiero que pierdas los apuntes que dieron hoy en la escuela.

Eso trajo a Freddy a la realidad. Metió las pastillas en el bolsillo de la chaqueta y sacó su celular, notando que, en efecto, sus amigos habían estado preguntando por su paradero.

Era en parte un alivio y en otra una sorpresa notar que su falta al colegio les preocupara tanto. Con las prisas, el único mensaje que les había dejado a sus amigos explicando el porqué de su falta de hoy dejaba mucho que desear.

Solo les dejó un...

Chicos, hoy no iré a clases. Tengo que ir a hacerme unos exámenes.

Y comenzaron la lluvia de preguntas.

"¿Exámenes? ¿Estás enfermo?"

"¿Todo bien, Freddy? ¿De qué son los exámenes? Espero que todo salga bien."

"Claro, Freddy, pero oye, ¿acaso te resfriaste o algo? Ayer estabas muy bien."

El castaño pasó de largo las preguntas. Les escribiría más tarde. Realmente, el revoloteo de hoy lo dejó cansado mentalmente como para tener ánimos de mantener una conversación en donde debía aparentar que no acababa de salir de un hospital psiquiátrico.

Se detuvo al leer un mensaje en particular.

[Nuevo Mensaje]
Hora: 11:30am

Hola, osito. ¿Cómo estás? Oye, me contaron que no venías hoy al colegio. Es una pena, ¡hoy teníamos teatro! De todas maneras, espero que todo esté en orden por allá.

¡La maestra casi me pilla usando el celular!

Freddy rió a lo bajo y continuó leyendo.

Por cierto, ¿irás mañana con nosotros al cine?

Hoy desayunamos todos juntos. Bueno, Toddy no estaba... (decidí que iré a buscarla después de teatro). Los demás están muy emocionados por ir a ver la película.

Ya sonó la campana.

¡Debo irme!

Pd: Mi teléfono está por morir. Te escribo cuando llegue a casa. ¡Cuídate! <3

El castaño miró la hora.

3:56pm

«*Ella ya debe de estar saliendo de teatro*» —pensó un momento.

—Freddy, ¿quieres que compremos algo para cenar o prefieres comer lo que sobró del espagueti de ayer?

Dolor.

«***¡Suficiente!***»

Freddy abrió más sus ojos de la sorpresa y, al segundo, los cerró con fuerza. Fred tomó el control sin explicar nada.

—¿Freddy?

El castaño la miró de reojo. El maldito dolor en su pecho lo hizo desviar la mirada hacia la ventana. El parque. Estaban pasando por el parque.

Llevó una de sus manos a su boca para que su tono no sonara tan diferente al del verdadero dueño del cuerpo.

—***M-mamá.*** —Dijo con una voz que parecía romperse al decir tales palabras, pero seguía siendo una imitación barata de la voz del verdadero Freddy.

—¿Sí?

—***Déjame aquí. Caminaré a casa de…*** —hizo una pausa breve—. ***Chica, a buscar los apuntes.***

—¿No prefieres que te deje ahí?

Él negó en silencio.

—Bueno… —murmuró, parando el coche en una esquina—. Quizás sí te hará bien respirar algo de aire fresco después de todo el caos de la cita, pero luego me vas directo a casa.

Él abrió la puerta de inmediato, casi saltando fuera del coche, cerrándola con mucha fuerza, quizás con odio, sin voltear en ningún momento ni mencionar alguna despedida como Freddy tendría costumbre. Caminaba a pasos rápidos, quería alejarse, quería estar lejos, lejos de ese dolor, de todo.

De ella.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

¿Cuánto lleva caminando?

No le importaba.

¿Cuánto se habrá alejado?

No le importaba.

Se detuvo en seco en un puente apartado de todo en lo profundo del parque. Todo el día estaba nublado, parecía que llovería en cualquier momento. Era como si el mundo se hubiera decorado exactamente como él se sentía: apagado, los truenos representando su enojo y frustración, los relámpagos sus punzadas de tristeza. Pero no llovía. Quizás eso representaba que él no derramaría ninguna lágrima. No lloraría. ¡Qué estúpido sería hacer algo así!

Miraba su reflejo en el agua del lago. Lo que veía era un Freddy diferente, porque él sabía que era diferente.

«***Todo ha sido tu culpa.***»

Apretó sus manos con fuerza, enojando sus expresiones.

Otro trueno sonó.

—Yo… ¡yo te lo dije! ¡TE DIJE QUE NO TENÍAMOS QUE IR A ESE ESTÚPIDO LUGAR! —Le gritó a su reflejo, apretando sus dientes.

Su respiración parecía alterarse. Era demasiado para él, demasiadas emociones encontradas en solo un momento: enojo, frustración, tristeza, rencor, dolor.

Tanto dolor. No podía sentirse tan confundido como en ese momento.

—Yo no pedí estar aquí. Tú… ¡tú fuiste el que me trajo aquí! —Seguía mirando su reflejo con odio. Era lo más cercano de Freddy que podía tener—. ***Éramos, somos la misma persona, pero tú decidiste separarnos. Fue tu culpa.***

Estaba perdiendo el control. Ya no le importaba.

—Fue tu culpa, fue tu culpa. ¡Toda esta mierda está pasando por tu

culpa!

Cerró los ojos con fuerza. Todo dolía más.

—¿C-crees que me afecta? —Rió sin ganas—. ***¿Crees que me duele saber que todo aquel que sepa de mi existencia desea que desaparezca?***

Que los médicos quieran que desaparezca.

«***No me importa.***»

Que Freddy quiera que desaparezca.

«***NO ME IMPORTA.***»

Que su propia madre quiera que desaparezca.

«***No… m-me… no me importa.***»

Abrió sus ojos al sentir gotas caer en sus manos hechas puños. No, no era lluvia. Eran sus propias lágrimas.

Ver su reflejo llorar era algo nuevo. Que algo quebrara su confianza, su ego, que derrumbaran sus defensas y lo dejaran tan dolido, era completamente nuevo.

Verse así lo hacía enojar.

Secó de inmediato sus lágrimas, maldiciendo en voz baja. Se estaba pareciendo al idiota de Freddy. No podía seguir permitiendo eso.

Tomó aire y trató de calmar su respiración. Al menos eso era lo que Freddy hacía cuando intentaba conservar la calma. Aquello era demasiado nuevo para él, y la verdad, hubiera preferido quedarse con las dudas de qué se sentía sufrir.

"Lo he intentado, ayer molí una de las pastillas en su plato de espagueti"

—Tsk.

¿Por qué sigue pensando en eso?

—Esas malditas pastillas... ¡siempre son esas estúpidas pastillas! — Las sacó de su bolsillo. Aquellas eran la clave principal para hacerlo desaparecer. Las odiaba, ¿por qué las tenía siquiera?

Las tiró al lago sin pensarlo, con rabia, con odio, tanto odio.

"Quédate con tu fuerza y tu existencia, ¡yo solo quiero que ***desaparezcas!****"*

"Esa voz puede ***desaparecer...****"*

"Con algo de ayuda podemos solucionar su problema, lograremos ***eliminar*** *ese problema"*

"Es MI vida, ***¡DESAPARECE!****"*

"Desaparece"

"Desaparece"

"Desaparece"

ece,desaparece,desaparece,desaparece,desaparece,desaparece,desaparece,desaparece,des

¡D-E-S-A-P-A-R-E-C-E!

— ¡BASTA! —Se gritó, tomando con fuerza su cabello. Maldijo a todos los infiernos. Quería que todos esos recuerdos, sus recuerdos, callaran. No podía soportarlos todos a la vez. Dolía. ¿Qué le pasaba? Se suponía que no le importaban los comentarios. Se suponía que aquello solo lo hacía más fuerte, más feliz, porque él JAMÁS iba a desaparecer. No le daría el gusto a nadie.

Sin embargo, en sus pensamientos se seguía repitiendo la misma jodida palabra.

"Desaparece"

"Desaparece"

"Desaparece"

—Y-ya basta. —Casi se rogaba. No quería más. Quería dejar el

cuerpo. Quizás en su oscuro lugar de siempre, tras el espejo, el dolor no lo alcanzara.

"¿Fred?"

Él abrió sus ojos un momento.

"Jeje, ¿Por qué Fred? ¿Qué significa?"

El dolor paró un segundo.

"Pensé que quizás era una especie de sobrenombre que antes tenías, y... y me agradó. Lo dije sin pensar. Disculpa, no volveré a llamarte de esa forma."

Se alejó del puente.

"Fred"

Comenzó a correr.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

¿Estaba perdiendo la cabeza completamente? Era probable.

Cada parte de él decía que debía parar de correr, que se detuviera ahora, gritando por un descanso. Su garganta quemaba y sus pulmones exigían más aire, pero no se detenía. Su mente se enfocaba en otras cosas.

En ella.

«***¿Dónde... dónde puedo encontrarte, tonta?***»

Ella. Ella conocía su existencia, al menos algo parecido. La diferencia de todo es que era la única que no había pedido que desapareciera.

La única que se sentía feliz con su compañía.

La única que lo sabía soportar de la mejor manera.

La única que se dignó a enseñarle lo que era un abrazo.

El dolor se va con cariño, ¿no?

¿Quién era la ***única persona*** que se dignó a darle aquello?

La necesitaba.

Era extraño aceptarlo, acertar que necesitas de alguien, cuando en toda tu existencia solo te has tenido a ti mismo y con eso te bastaba, que te llenabas la mente repitiendo que no necesitas de nadie, que eres perfecto, único y nadie podría derrumbarte.

¿Más tonto no se podía ver? ¿Corriendo como un niño por su almohada a llorar por consuelo?

Se detuvo.

Jadeaba rápidamente. Había corrido todo lo que caminó en un solo instante. Se sentó en un banco que estaba abandonado en las solitarias calles, tomando su cabeza, intentando regular su respiración de toda la carrera que había pegado en su vida.

«***¿Qué… qué demonios me pasa hoy?***» —Se regañó mentalmente. No podía sentirse más avergonzado de aquel comportamiento tan imperfecto de su parte.

Reguló su respiración. Quizás lo mejor era volver a casa, dejarle el control a Freddy y olvidar todo lo ocurrido, encerrarlo todo en sus recuerdos, como siempre lo hacía, fingiendo ignorancia a todo aquello que lo lastimaba.

—¿Freddy?

Levantó la mirada de inmediato.

La chica lo miraba con notable asombro y curiosidad. Usando su uniforme escolar, con el aspecto despeinado y su ropa arrugada, era claro que estaba saliendo de la escuela. Encontrar al castaño camino a su casa era una notable sorpresa.

—Fre… —Calló.

Él la abrazó, sin pensar nada, sin decir nada. Solo lo hizo,

estrechándola con fuerza, casi desesperado. Tal acción por parte del chico sorprendió a Joy, que no correspondió en el acto como en otras ocasiones. Abrió más sus ojos porque sentía ese abrazo diferente, tan lleno de necesidad.

Correspondió, no con las mismas fuerzas debido al desconcierto, dando caricias leves sobre la espalda del castaño, en forma de consuelo. Pensaba que eso debía hacer: consolarlo de lo que sea que lo impulsara a abrazarla con tal desesperación.

—Oye... —Comenzó ella después de sentir al castaño abrazándola de una manera más suave, mientras su voz se perdía en la comodidad de su pecho. Pero sabía que él la escuchaba perfectamente—. También me hiciste falta hoy.

Él rió sin ganas. La abrazó ahora con pertenencia.

—***No imagináis lo mucho que hubiera preferido ir a clases.*** —Susurró.

Escuchar ese acento le indicó con cuál Freddy estaba tratando ahora. Ella se separó lo necesario para ver su rostro. Lo notaba diferente, ¿dónde estaba su sonrisa pícara?, ¿sus ojos ansiosos cuando la veían? ¿Su voz con la notable intención de sonar coqueta? ¿Qué le hicieron a su osito?

Dejó de abrazarlo, pero él no la soltaba por nada.

—Fred... —Tomó ambas mejillas del nombrado—. ¿Ocurrió algo?

Se acercó a ella, juntando sus frentes.

—***Quiero hacerte una petición extraña.*** —Murmuró.

—Déjala ir.

—***Sólo dime que todo acabó.***

Ella no preguntó la razón. Era una petición extraña después de todo. Asintió. Podía sentirlo en el roce de sus frentes. Él comenzó a sentir caricias en su rostro; ella estaba acariciando sus mejillas.

—Ya todo está bien, todo acabó. —Susurró para él, hablando con aquel tono suave y tranquilo que tanto la identificaba.

Era como la anestesia temporal que aparta el dolor. Aquello era lo que llamaban ser consolado. No pensaba que pudiera causar tal alivio.

Suspiró. Todo lo molesto se iba por el momento, gracias a ella.

—¿Qué te inquieta? —Murmuró la joven.

—Son tonterías.

—¿No quieres recordarlas, cierto?

Él asintió en respuesta.

—De acuerdo. —Sonrió comprensiva—. Tonto, hoy me hiciste falta en el club. —Mencionó para desviar el tema, mientras abrazaba el cuello del castaño para seguir manteniendo cercanía—. Es como si hubieras desaparecido de la nada.

"Desaparece"

Esa palabra le tensó el cuerpo.

—¿Te... te gustaría que desapareciera? —Dijo de la nada.

Ella lo miró con curiosidad ante tal pregunta. Había algo que le decía que, por muy extraño que sonara, aquello era en serio. Por lo tanto, su respuesta también lo sería.

—No me gustaría.

Eso no dolió, eso se sintió bien.

—¿L-lo dices en serio?

Hasta él quería darse un buen golpe por preguntar tal cosa. Ya parecía un niño pequeño y asustado. Qué vergüenza.

Ella se puso de puntillas para alcanzar la altura del joven, dejando un rápido beso en su mejilla y luego esconderse en su pecho,

abrazándolo con un cálido cariño.

—¿Por qué me gustaría perderte? Si eres el señor perfecto.

Eso lo hizo soltar una pequeña risa. No sabía con certeza qué le gustaría escuchar para animarse, pero ella lo había descubierto por su propia cuenta.

Se escondió en su cabello.

—***Gracias, tonta.*** —Susurró.

—No es nada, tonto.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 14 ||

Él abrió sus ojos lentamente.

Sólo oscuridad. No, no era estar en un lugar donde todo es negro; era una oscuridad conocida, pero tan borrosa y confusa que provocaba con tanta facilidad la sensación de estar desorientado. Hacía frío, sin embargo, él sentía su cuerpo envuelto en la suavidad de una cama. Su vista comenzó a enfocarse logrando ver una ventana abierta. La luz de las calles era la causante de no tener una oscuridad absoluta.

Estaba en su habitación.

Se levantó un poco hasta quedar sentado en medio de su cama, tocándose la cabeza aunque ésta no le provocara ninguna molestia, apartando sus cabellos castaños un momento, en un intento de asimilar qué había ocurrido.

Miró su alarma: *2:49 am*.

—Qué demonios. —Se murmuró. La última vez que vio la hora eran las *3:40 pm*. Observó su cuerpo en perfecto estado; de hecho, todavía tenía puestas sus ropas del día, o al menos parte de ellas. Su chaleco estaba tirado en el suelo sin cuidado. Todo eso le confirmaba que lo ocurrido en la tarde había pasado. Quizás era muy tonto querer engañarse pensando que todo fue un mal sueño.

Se miraba las manos en silencio, recordando vagamente su última vez con el cuerpo. Estaba en el auto, con su madre, mirando su celular.

Su madre dijo algo.

Y Fred gritó enojado. Después, todo es negro.

Se supone que ya no debería tener ese problema, que había aprendido a recordar las acciones de Fred, incluso estar consciente cuando Fred poseía el control, otro progreso entre ellos que nadie había notado. ¿Pero de qué servía mencionarlo ahora? Si estaban volviendo al principio de todo, en donde Fred hace cosas y él es incapaz de recordar cuáles han sido.

Frunció el ceño y cerró sus manos, sin aplicar fuerza sobre ellas.

«¿Qué fue lo que hiciste?» —Preguntó en sus pensamientos, en tono acusador, consciente de que **él** podía escucharlo. Había tantas cosas que pudo haber hecho, pero Freddy siempre imaginaba los peores escenarios. Por ejemplo: que Fred descargara su mal genio contra su madre.

Ese pensamiento lo hizo abrir los ojos. Su madre. ¿Ella está bien?

«Mamá, ella... ¿mamá está bien?!» —Mencionó con más impaciencia y claramente preocupado.

Nada.

«¡Contéstame ahora! ¿Le has hecho algo?» —Apretó las sábanas.

El silencio lo envolvía, y eso le asustaba. Aun con el bajo sonido de los grillos que suenan por las noches, aquella tranquilidad no le causaba consuelo o alivio.

«¿Alguna vez le he hecho algo?» —Contestó Fred después de un momento. Su tono era diferente; no sonaba enojado, ni divertido, ni siquiera aburrido. Era extraño. ¿Eso también debería preocuparle?

«Ella está bien, te ofreció la cena y se fue a dormir» —Explicó antes de que Freddy le empezara a bombardear con preguntas.

Freddy suspiró, de cierta manera, aliviado. Algo menos de qué preocuparse. Tal vez se precipitó demasiado rápido. Fred, por muy peligroso que pareciera, en más de una ocasión había mostrado admiración hacia su madre. Diría que (sin creerlo del todo) hasta le tiene cariño, ya que ella era de esas pocas personas (muy pocas) que pueden sacar aquel lado más *"suave"* en Fred, como aquella forma de hacer que se comportase como un niño emocionado cuando prepara su platillo favorito, o en otros momentos en donde Fred tiene el control y su madre pasa rato con él, acompañándola de forma paciente, protectora y algo aburrida cuando salían de compras juntos en alguna tienda, sin que ella sepa quién realmente tenía el cuerpo.

Aun así, Freddy no comprendía del todo qué clase de cariño siente Fred hacia su madre. Estaba muy seguro de que en algún momento

de su vida podía decir con total seguridad que Fred no es capaz de amar algo que no fuera él mismo.

Sacudió su cabeza. No importaba, su madre estaba bien, eso era lo importante.

«Oye...»

Pero, se trataba de Fred. Algo tuvo que haber hecho.

«No puedo recordar nada, ¿cómo terminamos aquí?» —Pidió saber. Para su sorpresa, más tranquilo. Aún le afectaba el cansancio mental que tuvo en el día como para iniciar una discusión consigo mismo.

«El cuerpo está bien. Ahora, duérmete.» —Contestó cortante. Aunque era raro escucharlo hablar de una manera cansada, parecía afectado por todo al igual que Freddy.

«No estás cumpliendo parte de tu acuerdo. Si quieres el control, debo saber qué haces.»

«Bueno, pues tú rompiste el acuerdo al aceptar ir a esa estúpida cita.»

«Tú sabes la razón. No me lo vengas a echar en cara ahora.»

«Habías dicho que no volverías, Freddy, que dejarías las pastillas, que lo arreglaríamos entre nosotros. ¿Y cómo terminó todo? En mentiras.»

Ambos quedaron en un silencio. Era tenso, pero a la vez demostraban la incomodidad por ambas partes. Ese tipo de temas son los que eran mejor evitar discutir. Son los temas que dolían, que con unas cuantas palabras podían hacer caer todo aquello que entre los dos les costó mejorar.

Freddy tomó aire, lo dejó ir un segundo después. No debía enojarse. No quería discutir, pero no estaría tranquilo hasta no conocer las acciones de Fred en su ausencia. Se dejó caer en la cama nuevamente, cerrando sus ojos.

...

Cuando los abrió, no estaba en su habitación. Todo era negro, frío y callado. Lo único presente en la oscuridad era aquel extraño espejo flotante, tan viejo, tan conocido para Freddy. Se encaminó hasta llegar a ver su reflejo de pies a cabeza.

A Fred.

Ambos se veían cansados. Era la primera vez que podrían decir con total seguridad que se veían exactamente iguales. No había un chico egocéntrico, no se encontraba el otro chico humilde. Lo único que quedaba era algo roto, algo cansado.

«Yo no quería ir.» —Comenzó Freddy.

Fred frunció el ceño.

«Y aun así permitiste que nos llevaran a ese sitio. La pasamos de bomba, ¿no?» —Continuó Fred, con molestia en su voz.

«¿Te crees que eres el único que salió mal de todo esto?» —Dijo Freddy, imitando la expresión de Fred sin notarlo.

Su álter ego apretó los dientes, casi parecía gruñir. De la nada, se acercó y le propinó un buen golpe al cristal del espejo. El sonido del golpe sonaba apagado y contenido, sin embargo, alertó a Freddy. Había odio en la mirada sin vida de Fred.

«Pues como yo veo las cosas, Freddy, aquí el "único" que se llevó toda la basura he sido yo.» —Soltó lentamente. Se estaba conteniendo.

Freddy no se movió.

«¿Tú? Tú has salido porque quisiste. Al menos tú sí tenías la oportunidad de salir del paso. Pero no, decidiste causar problemas como siempre haces. ¡Lo único que conseguiste fue que preocupáramos más a mamá!»

«¿Preocupáramos?» —Repitió, casi como si fuera un insulto—. ***«Me suena a multitud, teniendo en cuenta que ella solamente se preocupa por TI. Siempre, siempre te ha preferido a ti.»*** —Acusó.

Freddy calló un momento. ¿Acaso...

«¿Todo esto es por mamá?»

Fred abrió la boca para responder, pero la cerró de inmediato. Demostró algo más que enojo; la pregunta lo tomó desprevenido. Se alejó unos centímetros del espejo, desviando la mirada de la vista curiosa de Freddy, cruzando sus brazos en un intento de no demostrar nada.

Otra vez el silencio.

«¿Es por ella?» —Repitió.

La expresión de Fred le era suficiente para saber que algo relacionado con su madre entraba en todo este tema de su extraño comportamiento. Por muy desconcertante que fuera el caso, comenzó a sentir cierta debilidad y quizás lástima por Fred.

¿Por él? ¿A ese ser que tanto detestaba? No debía estar pensándolo en serio.

Se comenzó a acercar al espejo, tocando el frío cristal que los separaba. Una posición firme y una mirada seria era todo lo que podía usar para reflejar más seguridad y obtener respuestas.

«Todo esto comenzó por lo que ella le contó al médico, ¿no?»

«Tsk, ¡ya tienes el estúpido control! ¿Por qué no mejor te duermes y me dejas en paz?»

«¡Sólo contéstame!»

«¡No es tu problema!»

«*Llevas desde el nacimiento de tu existencia entrometido en mis problemas, solo intento...*»

«¿Intentar qué? Si todos estos problemas comenzaron por tu culpa.»

«*¿Mi culpa?»*

«***¡No me vengas ahora con tu estúpida inocencia Freddy!*** —Aprieta los bordes— ***¿No te das cuenta? ¡TÚ elegiste ir! ¡TÚ los escogiste a***

ellos antes que a nosotros!

«*¿Qué hay de ti?! ¡Yo no tendría por qué hacerlo! ¡Si tan solo no existieras, nada de esto estaría pasando! ¡No tendría por qué vivir esto! ¡Por TU existencia es que tengo que estar metido entre médicos y pastillas!*»

¿Has escuchado alguna vez las formas de gritar que existen?

Algunos prefieren callar todo lo que sienten, reprimen sus emociones y pensamientos de los demás y gritan en su interior, manteniendo todo para ellos, consumiéndolos por dentro hasta no poder más.

«***¿MI EXISTENCIA ES EL PROBLEMA?! ¡TÚ ERES SOLO UN PEDAZO DE INÚTIL! ¡POR ESO YO ESTOY AQUÍ!***

Hay otros que no pueden con esa carga, necesitan descargar todo lo que sienten con gritos para ser capaces de sentir la paz nuevamente. Soltar todo, sin conciencia de lo que lleguen a decir, esos gritos en donde no se piensan las palabras, que inyectan tanto rencor y odio sin control.

«*¡TÚ LO ÚNICO QUE ERES ES UN ERROR QUE NO DEBERÍA EXISTIR!*»

Esos gritos que hacen daño sin querer, que no sabes si todo tendrá un final feliz o continuará peor.

«***¿LO DIRÁS OTRA VEZ, IDIOTA? ADELANTE, ¡DILO!, ¡DI QUE QUIERES QUE DESAPAREZCA!***

«*¡QUIERO QUE POR UNA VEZ EN TU EXISTENCIA COMIENCES A ENTENDER QUE SOLAMENTE QUIERO TENER UNA VIDA!*»

Pero son necesarios.

Aquellos gritos son la válvula que deja salir la presión del alma, que aquella rabia como el veneno más letal pueda salir.

«***¿ENTENDER QUÉ? ¿QUE SOLAMENTE DEBO LIMITARME A DEJAR QUE LLENES NUESTRO CUERPO DE PASTILLAS Y SE ME CULPE DE TODO?! ¡YO NO PEDÍ ESA BASURA!***

«*¡NO ENTIENDES NADA!*»

«***¡TÚ ERES EL QUE NO QUIERE ESCUCHAR!***

Y cuando todo quede vacío...

«*¡PARÁSITO!*»

«***¡INÚTIL!***

Poder pensar las cosas con más claridad.

Ambos se miraban con tanto odio, recelo y rencor, tomando el marco del espejo tan fuerte que dolía en sus dedos. Si ambos tuvieran realmente un cuerpo propio, estarían respirando agitados y con la garganta quemando por tales gritos sin control. Bajaron la mirada, quizás por vergüenza, tal vez para asimilar las cosas. Ya no había más cosas que decir; soltaron todo, descargaron una parte de aquella rabia que habían acumulado en tan solo una cita. ¿Tan inestables estaban?

Quedaron en silencio. Había pasado un buen tiempo desde que no se gritaban de tal manera, con tanto odio, sin medir bien sus palabras, importándoles muy poco cómo eso haría sentir a su contraparte.

La personalidad pacifista de Freddy causaba que casi automáticamente sintiera *culpa*, la culpa por haber levantado la voz de ese modo tan descontrolado. Él no buscaba lastimar a nadie, siempre estaba a favor de escuchar y no gritar.

Sin embargo, cuando se trata de Fred, parecía olvidar todos sus principios.

El silencio se mantuvo, no subieron su mirada, evitando enfrentar cara a cara aquel problema.

«*¿Por qué...* —Comenzó con un hilo de voz—*¿Por qué dejamos que ellos nos...?* —Calló.

«***No lo sé***» —Cortó rápidamente, parecía sentirse igual de estúpido.

Ambos soltaron el espejo.

«*Lo siento*» —Mencionó el castaño sin verlo, siendo el primero de los dos en tragar su orgullo.

Fred no levantó la mirada. Suspiró, entendiendo la acción de Freddy.

Freddy cedió a algo para expresar nuevamente otro inicio de tregua entre ellos, que solo podía ser aceptado con un acto igual de significativo. Se tragó como pudo su orgullo de igual manera para ceder a algo también.

«***Cuando tomé el control…*** —Comenzó con cautela, midiendo muy bien lo que estaba por contar—, ***convencí a mamá de dejarnos solos en el parque, caminé sin rumbo por un rato, l***uego, me… me encontré con ***Joy***» —Terminó en voz baja.

El nombre de ella hizo que todos los sentidos de Freddy se activaran de la nada, levantando la mirada con los ojos bien abiertos.

«*¿Qué?! ¿Debes estar bromeando? ¿Le contaste de…?*»

«***Por supuesto que no, inútil. La acompañé hasta su casa y volví. Me quedé aquí el resto del día.***» —Cruzó los brazos—. «***Eso es todo lo que he hecho con el cuerpo.***»

Él mantuvo silencio. ¿Debería creerle? Fred no era alguien que le gustara estar tanto tiempo en un solo sitio. Para confundirlo más, sabía que Fred tomó el control sin estar en el mejor estado. Ya actuaba muy extraño antes de perder el cuerpo. Entonces, ¿Joy soportó su mal genio?

Intentó no pensar en eso.

«*¿Cómo está ella?*»

Fred lo miró unos segundos, para luego desviar la vista. Ese gesto solo le confirmaba que estaba ocultando algo más y ella estaba involucrada.

Eso no le daba buena espina.

«*Con que me entere de que le has tocado un pelo y es que…*»

«***Relájate un poco, ¿quieres? Pareciera que tienes ánimos de seguir discutiendo.***»

Freddy suspiró, cruzando los brazos igual que su contraparte, desviando la mirada.

«*¿Ocurrió algo más?*»

«***Nada que realmente importe que sepas.***»

«*Bien*» —Murmuró aceptando esa escasa información. Ya habían discutido suficiente para su gusto. Volvió a abrir los ojos con el control del cuerpo, mirando al techo entre la ligera luz de la noche. Menudo día que había tenido.

No se tomó la molestia de cambiar sus prendas, por muy incómodo que fuera dormir con ellas. Ya no le importaba. Se recostó de lado, esperando que de la nada el sueño lo llevara a aquel lugar donde no existieran preocupaciones ni dolor. Olvidarse de todos esos problemas le era necesario en aquel momento. No quería pensar más en médicos, en pastillas, en su madre preocupada, en el raro comportamiento de Fred. Quería huir de todo.

Sin embargo, el sueño no llegaba.

Qué frustrante se estaba volviendo la situación.

«***Ella te dejó un mensaje.***» —Mencionó Fred de la nada, después de minutos en silencio.

«*¿Un mensaje?*»

«***Supongo que va dirigido a ti, en tu celular.***» —Explicó—. «***Lo envió hace unas horas.***»

Freddy, por impulso, miró su mesa de noche en busca del celular. Fue tan rápida la reacción que ni siquiera se tomó la molestia de pensar por un momento por qué Fred mostró tal empatía de la nada.

Al parecer, nadie había ingresado al ver el mensaje. Lo abrió sin espera, leyendo atentamente.

[Nuevo Mensaje]
Hora: 10:12pm.

*Freddy, ¿cómo te sientes ahora? Lo sé, me habías dicho que no debía preocuparme al dejarme en casa, sólo quiero asegurarme un poco más. Hoy realmente te vi, bueno, no sabría explicar. ¿Sabes? Ni siquiera sé con seguridad con cuál de tus dos "**yo**" estaba hablando, ¿con el Freddy amigable o el Freddy coqueto? Me gusta decirle Fred, ¿raro, no? Pero tú me dijiste que podía llamarte de esa manera. Creo que eras Fred, ya sabes, por el acento, pero... nunca había visto a Fred comportarse así. Bueno, él, tú, no se comporta tan... no lo sé.*

Freddy detuvo la lectura un momento, intentando digerir todo lo leído apenas en el primer párrafo del mensaje, comenzando por cómo ella escribía abiertamente que él, de alguna manera, tiene dos *"yo"* y que uno de ellos no se comportaba como de costumbre, cosa que la confundía y preocupaba.

Aun así, tanto Freddy como Fred no mencionaron nada, no todavía.

Continúan.

Entiendo perfectamente que no quieras contarme qué ocurrió. Quizás no quieras tocar el tema por el momento o es algo muy privado. Eso lo respeto. Solo quiero saber que estarás bien. Cuentas conmigo, ¿lo sabes, no? Bueno, ¡pues ya lo sabes!

Además, no olvido al buen amigo que me animó ayer en mi pequeña tristeza en la cafetería. En ese momento sé que sí eras mi Freddy. No imagino a Fred siendo tan comprensivo. Supongo que no pega con su personalidad.

Debes pensar que ya estoy loca con ese tema del "otro Freddy". Yo... sólo intento entenderlo. Me es más fácil identificar tu forma de ser, tu personalidad del momento, al darles un nombre. Hasta el momento solo conozco a dos. Siempre han sido dos: Freddy, para el chico tranquilo y

simpático, que adora estar con sus amigos y dispuesto a todo para ayudar. Fred; para el chico egocéntrico y galán, que ama cantar y ser siempre tan divertido y perfecto.

Pero yo sé que no importa eso. ***¡Sigues siendo tú!*** *Solo que, en tu caso, se pueden conocer dos versiones de ti. Es algo curioso y sorprendente si lo piensas un poco.*

¿Crees que eso se entiende mejor? Espero que sí. A mí me cuesta entenderlo a veces.

Pero eso no tiene importancia ahora, lo que me interesa es tu estado, algo ocurrió, casi no hablamos del tema, me hubiera gustado entender qué ocurrió, pero también quería distraerte de lo que hubiera pasado. No sé qué tan grave fueron las cosas, pero si hasta el punto de hacer que... pues, Fred, él, ¡en serio me preocupaste! Intenté mantenerme serena para animarte lo mejor posible. Es la primera vez que necesitaste tanto de, bueno, de mi ayuda.

Quizás por eso estoy tan preocupada.

Tal vez, hasta los que se muestran tan confiados y fuertes pueden ser quebrados, si sabes en qué punto lastimarlos. Eso es lo que más me alarma, ya que lo que fuera que pasara, supo lastimarte.

Lo siento, seguro no quieres pensar en eso.

En este momento debes estar durmiendo, no te culpo. En el parque te notabas tan cansado, ¿no habías podido dormir anoche? Bueno, lo importante es que descanses en estos momentos. Ayuda a calmarse y aliviar un poco la tensión, así que duerme todo lo que necesites, ¿bien? Ahg, ¡qué tonta! No sé por qué escribo que descanses si lo leerás al día siguiente...

¿Sabes qué? ¡Da igual! Descansa. Espero poder verte mañana con los demás en el cine, o tan siquiera que hayas despertado mejor. Con eso creo que sería suficiente para tranquilizarme.

Los quiero.

El castaño bajó el celular lentamente, con la vista en la nada, sin manera de expresar muy bien qué estaba sintiendo en ese instante. El mensaje venía cargado de muchas cosas a la vez, casi demasiado para él en ese momento: apoyo, consuelo, preocupación, y, a su vez, preguntas. ¿Fred necesitando de alguien? ¿Eso tan siquiera era probable?

Conocía a Fred. Nada era lo bastante superior a él como para quebrar aquel ego que poseía. No había manera. Al menos, eso pensaba. Tal parece que todo tiene límites, hasta para alguien como él había un punto de quiebre, y hoy dieron con el de alguna manera.

Lo peor era que no eran las únicas preguntas que se generaban en su cabeza. Con un mensaje consiguió hacerlo pensar en tantas cosas. Se dejó caer a su cama mirando su conocido techo. Tenía esa rara costumbre de mirarlo pensando en todo a la vez. Solo podía resumir toda su confusión y asombro susurrando una palabra.

—Increíble.

«***¿Ella?***»

Ella, el mensaje, sus palabras, todo, pero no sabía cómo escoger una sola opción. Sin embargo, sentía una necesidad por ir a verla, escucharla. Solamente con recordar lo cómodo y feliz que se sentía con su compañía lo hacía entrar en algo de calma entre el caos que se había vuelto su mente, entre preguntas sin respuestas y problemas sin solución.

Se llevó una mano a su frente sin aplicar ningún golpe. Debía reaccionar. Eran ya más de las *3:00am* para estar pensando en ver a una chica.

Fred, ignorando un momento aquellos problemas, evaluaba otro punto del mensaje: ***su secreto***, aquello que intentan ocultar, o al menos Freddy intenta esconder. Ella sola ha estado armando sus propias piezas, obteniendo conclusiones. Para su sorpresa, acertadas a la situación real.

Los quiero.

«***¿No has pensado que quizás deberíamos contarle toda la verdad? Se nota muy preocupada.***» —Soltó sin más.

Freddy reaccionó.

«*¿Estás loco? Claro que no, eso… nosotros…*»

Ambos eran recelosos con su secreto. Freddy jamás se lo contaría a sus amigos, aun cuando sean una de las cosas que más ama en el mundo. No soportaría tan siquiera la idea de que alguno de ellos lo vieran como una especie de lunático, aun si cabe la posibilidad de que ellos sean de mente abierta y comprendan todo. Seguía pensando que era mejor mantener sus problemas solo para él. Que su madre supiera la verdad y en realidad no la comprendiera del todo era suficiente.

Fred no demostraba que le importara mucho que alguien supiera la verdad. Quizás hasta parece despreocupado sobre el tema, pero sí le importa. Según él, lo único imperfecto en él era la mera existencia de Freddy. No era algo para confesarle a cualquiera. Además, Fred no era del tipo que le gustara estar dando explicaciones a las cosas.

Sin embargo…

«***¿No sería todo más fácil?***»

«*¿Y más extraño?*»

Dejó su celular. No quería ni tan siquiera considerar la idea.

«*Además, creo que ella…*»

Ya era un hecho que ella sabía muy bien que ocurre algo con ellos. Se habían expuesto demasiado con ella, quizás mucho más de lo que debían, y ahora jugaban con su suerte.

«***¿No crees que al no explicarle nada es abusar de su buena persona? Siempre ocultándole cosas porque sabes que ella aun así estará ahí para ti.***»

«*¿Y desde cuándo eres el justo aquí? También le escondes cosas.*»

«***Ella lo entenderá, lo entiende sin ni siquiera saber todo. ¿Alguna vez viste algo así?***»

¿Alguna vez ambos han visto algo así?

«*¿Por qué ella?*» —Le soltó a Fred.

«***¿Uh?***»

«*Jamás se lo contarías a una chica, por muy bonita que te parezca. ¿Por qué ella es diferente?*»

«***¡Venga ya, Freddy! Yo…***»

Calló.

«*¿Tú?*» —Insistió.

«***…B-bueno, porque…***»

Un momento, ¿tartamudeó?, ¿Fred?, Freddy alzó una ceja desconcertado. ¿Era en serio lo que escuchaba?

«***Confío en ella.***» —Dijo al final. Freddy no sabía cómo suena un Fred sincero. Quizás era de aquella manera que pronunció esa respuesta. Sin embargo, tenía sus dudas. ¿Fred confiando en algo que no sea en sí mismo? Ya estaba colmando los límites con su actitud tan fuera de lo habitual—. «***Sabes que ella… ella es diferente, Freddy.***»

«*Lo sé.*»

Sentían que ella era diferente.

Aun así.

«*Sólo quiero mantenerla lejos de todos estos problemas.*»

Hubo silencio. No había considerado eso. ¿Involucrarla a ella entre toda esa basura?

«***No, no es justo.***»

Los grillos seguían sonando. La respiración de Freddy se relajó. Cerró

sus ojos, pensando con calma las cosas.

«*Ella no nos pide alguna explicación, lo entiende a su manera.*» —Abrió sus ojos—. «*¿Tanto nos expusimos a ella?*»

«***¿Confías en ella?***» —Mencionó un momento después.

Confiar en aquella chica que, por su propia cuenta, ha ido conociendo más de él de lo que debería. La misma chica que se guarda solo para ella cada cosa que ocurre entre ambos, cada palabra, cada muestra de cariño. Y aún sin entender del todo qué pasa con él, ahí está, mandándole un mensaje preguntando por su estado. Intentando comprender sus extraños cambios de personalidad y tomarlos con calma, aceptándolo, tal cual como es.

Siendo alguien tan atenta y fiel, comenzaba a entender un poco mejor el punto de vista de Fred, convencido de una sola respuesta...

«*Sí.*»

Confiamos *en ti, Joy.*

Gracias.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 15 ||

Sábado, 1:02pm.

Se tiene esperado que el clima nublado se mantenga estable el resto de la semana. Sin embargo, hay probabilidades de que las primeras lluvias de la temporada comiencen a llegar por toda la ciudad. Le recomendamos a la población comenzar a tomar precauciones ante posibles tormentas cerca de la costa. En otras noticias tenemos el caso de...

Callado, quizás distraído, esa era su imagen.

Freddy, sin mucho que decir, se encontraba en la cocina escuchando sin prestar realmente atención a la voz del reportero dando las noticias del mediodía, mientras movía su almuerzo con el tenedor sin ningún tipo de apetito.

En ese momento, su madre entró algo atareada con algunas compras que había realizado. Tiró las llaves del auto en la mesa y dejó las bolsas a un lado de estas, sonriendo al ver a su hijo por fin despierto y dentro de lo que cabe *"arreglado"*.

—Al fin te levantas. Ni siquiera despertaste para tu desayuno. —Mencionó la mayor mientras guardaba las provisiones compradas.

—Me hacía falta dormir un poco más, es todo. —Murmuró sin ganas.

—No has tocado tu comida. ¿Quieres otra cosa?

—No, no, en realidad no tengo mucha hambre.

—Come un poco más, Freddy. No es bueno consumir medicamentos con el estómago vacío. Ayer también me negaste la cena. —Insistió mientras abría el refrigerador para guardar el resto de las cosas—. Por cierto, ¿dónde están tus medicinas? Después de dejarte en el parque no las volví a ver en el auto.

Eso le hizo reaccionar.

—¿M-mis medicinas? —Repitió desconcertado, casi olvidando que ahora debe volver a consumir medicamentos. Lo peor del caso es no

haber visto rastro de sus pastillas desde su pérdida del cuerpo. Que Fred se deshiciera de ellas era lo más lógico. Aparte tendría sentido después de todo su extraño comportamiento, pero eso no solucionaba nada—. Creo... —Comenzó sin saber qué responder, pero algo rápido tenía que mencionar—. Están en mi habitación. —Mintió para su propia sorpresa, por supuesto, sin ver a su madre a la cara.

—Bueno. —Accedió a creerle sus palabras. Ya era consciente de que a Freddy no le gustaba hablar mucho de sus medicamentos—. Recuerda, te tomas una diaria, y termina de comer que se está enfriando la comida.

Freddy asintió.

Su madre se acercó a su espalda, acariciando su cabello como muestra de cariño, y salió nuevamente de la cocina. Escuchó cómo tomaba el teléfono y comenzaba a hablar con alguien, cosas de trabajo. No era algo que Freddy estuviera interesado en saber. Comenzó a comer sin ganas. No sentía hambre, pero algo debía tener en el estómago.

El día de hoy no se podría decir que estaba con su mejor ánimo. Ir a esas citas con psicólogos o los temidos psiquiatras lo dejaban sin alma por varios días. Eran como los efectos secundarios después de una terapia, lo cual era irónico. Se supone que aquellas terapias deberían hacer que salgas más confiado y optimista para afrontar aquel *"problema"* que él tenía.

Pero sentía de todo, menos eso.

Fred, aun con todo lo ocurrido en la madrugada, seguía manteniendo ese preocupante silencio. Es como si ni siquiera existiera, pero el castaño sabía que él estaba ahí. No creía tener tan buena suerte como para que ese parásito desapareciera de la noche a la mañana. Sin embargo, no quiso preguntar la razón de tanto silencio. Él también había estado muy callado.

Algo curioso era el hecho de sentir una parte de él que veía la comida con desprecio, como si quisiera tirarla de un movimiento. Por un momento dejó de comer y se quedó quieto mirando la comida. Era extraño sentir dos sensaciones a la vez. Lo hacía sentirse dividido:

una parte en él le daba igual consumir el alimento; la otra quería el platillo lo más lejos posible.

Sacudió su cabeza. Debía comer. No quería preocupar a su madre con que ahora él sufría algún tipo de fobia a la comida.

Su madre volvió a la cocina.

—Hijo, es Chica.

Ella extendió el teléfono, dejándolo en sus manos y salió nuevamente de la cocina. Él solo lo acercó a su oreja dejando de lado la comida.

—¿Hola? —Llamó.

¿Freddy?, ¡Hola! ¿Cómo estás? Estuve llamando en la mañana y nadie contestaba, y tú no estás respondiendo a los mensajes.

—Perdona, estuve toda la mañana durmiendo y mamá no estaba en casa. Estoy bien.

¿Por qué faltaste ayer? ¿Estás enfermo?

Quizás sí, pero no sabía realmente si su caso contaba para considerarse como alguien solamente "enfermo". Otra vez movió su cabeza. No era momento de estar pensando en eso.

—No, solo fui a hacerme un chequeo médico, ya sabes, de esos rutinarios. —Respondió con el tono más creíble posible, y funcionó.

Ya veo, ¡lo hubieras especificado en el mensaje! Todos estábamos preguntando por ti. Ya hasta pensaba que no irías al cine con nosotros. Por cierto, vas a venir, ¿cierto?

Freddy calló un momento.

En sí, no tenía ánimos ni de salir de su habitación, pero se trataba de una salida con sus amigos. No podría negarse a eso.

Esperó un momento por si Fred se negaba a la idea. No recibió respuesta ni quejas. Quizás era señal de estar de acuerdo con la salida.

—Sí, claro. —Aceptó por fin—. ¿Vendrán todos?

Sí, ya llamé a Bonnie y Foxy, Golden ya me confirmó ayer. Foxy se ofreció a avisarle a Mangle y al resto.

—De acuerdo, ¿a qué hora?

No me dejan estar hasta tarde. Acordamos para las 3:30 pm, ¿te parece bien?

—Sí, está bien.

Ok, entonces te veo allá. Nos reuniremos en el lugar de siempre. ¡Oh, casi lo olvido! Ayer mandaron tarea en química e inglés. Te mandaré las preguntas en un mensaje, ¿ok?

—Ok, gracias Chica. Te veo allá.

No es nada, chau.

Cortaron la llamada.

Freddy dejó el teléfono sobre la mesa, observando nuevamente la comida. Se rindió. No quería fingir más que le importaba seguir comiendo. Se levantó, dejando el plato dentro del microondas, para salir camino a su habitación, con cierto sigilo para evitar preguntas de su madre.

En medio de su recorrido, algo llamó su atención, o más bien la voz de alguien.

«***Hoy pareces un zombie.***» —Habló Fred por primera vez en todo el día.

Llegó molestando. ¿Eso era bueno, no?

«*¿Acaso no estabas ahí haciéndote el que no existes?*»

«***Qué gracioso.***»

Freddy se encaminó hacia su habitación hasta sentarse con pesadez sobre su cama, mirando la hora en los números de su alarma.

1:12 pm.

El castaño suspiró, aceptando tener algo de tiempo. Observó la esquina de su habitación, donde reposaba una fina guitarra acústica al lado de su escritorio con libros y ropa. No era nueva, pero estaba muy bien conservada a pesar de los años. Era de azul eléctrico con detalles de negro. Recordaba con cariño el día que su madre se la obsequió en uno de sus cumpleaños.

Se lo pensó un momento. No era mala idea distraerse con algo. Se levantó, tomando el instrumento y sentándose en la silla con rueditas del escritorio.

Rozó con cuidado las cuerdas, estas generaron un tranquilo sonido, cosa que logró hacer que una ligera sonrisa se formara en el rostro de Freddy.

No se consideraba un experto con la guitarra, pero con el tiempo ya podía decir que estaba a un paso mejor que un simple *"novato"*. También influía el hecho de que Freddy no aprendió a tocar para ser el mejor, sino por disfrute personal, y solo lo hacía en aquellas ocasiones en donde la música podía ser su medio de escape más fiable.

«***Hace mucho que no tocas algo. ¿Vas a terminarla?***»

Freddy miró un momento una vieja libreta que reposaba en el escritorio. Negó con la cabeza lentamente.

«*Hoy no.*»

Rozó las cuerdas nuevamente.

«***Siempre dices lo mismo. Algo me dice que no eres capaz de terminarla.***»

«*Tampoco es que tú puedas hacerlo. Ni siquiera sabes tocar un instrumento.*»

«***Mi perfecta voz es todo lo que necesito.***»

Suspiró. No valía la pena continuar la conversación, pero era en parte

agradable saber que, aun con todo, sigue molestando con aquellos comentarios tan propios en él. Solo que no admitiría tal cosa en voz alta. Subirle más el ego a Fred nunca es buena idea.

Rozó otra vez las cuerdas. Se animó a tocar varias notas, notando que su guitarra estaba bien afinada.

Comenzó a tocar.

Entre varias melodías, Fred reconoció la canción. No podía evitar tararear un poco.

«♪♫ **When you walk away…** ♪♫» (Cada vez que te alejas...)

Freddy se animó a continuar.

—♪♫ *You don't hear me say…* ♪♫ (No me escuchas decir...)

Ambos.

*~♪♫**Please…Oh, baby, don't go.*** (Por favor, no te vayas)

Un pequeño secreto que se guardaban ellos dos era el hecho de que a Freddy ***sí*** le gusta cantar. Él ***sabe*** cantar, pero jamás se ha atrevido a demostrarlo ante algún tipo de público. Se guardaba todo su talento para él solo, cosa que a Fred le parecía estúpido. Por esa razón es tan persuasivo en el tema de la música. Porque sabe que Freddy tiene potencial, él intenta ayudarlo a su manera, que no fuera de la mejor forma y que su gran impulso por querer llamar la atención provoca el efecto contrario a ayudarlo, no quería decir que la intención principal no siguiera ahí oculta, bien oculta.

Otro secreto que tenían juntos era sobre aquellos ratos en donde ambos cantaban. Por mucho que se peleaban y odiaran, a la hora de que Freddy se encerraba en su mundo a tocar y comenzaban a cantar, parecían más unidos que nunca. Eran esos escasos momentos en donde podían tolerarse mutuamente y ser una misma voz, un solo ser.

~Simple and clean is the way that you're making me feel tonight…It's hard to let it go… ♪♫

(Simple y sencillo es la forma en que me haces sentir esta noche...)

(Es difícil dejarte ir...)

Las notas de la guitarra se mantenían a buen ritmo acompañadas de su canto en "*dúo*". Cantar les ayuda a descargar todas esas preocupaciones y mal genio por el día anterior, poder expresarse, soltar todo lo que sienten y, en sí, una muy buena distracción. Sobre todo para Fred, teniendo en cuenta que cantar era una de sus cualidades que mejor conocía de su existencia y con la que más está familiarizado.

Freddy cerró sus ojos.

Sonrió.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

3:23 pm.

—Cualquier cosa, me llamas, ¿ok?

—Estaré bien, mamá.

—Y recuerda que nada de estar por ahí después de las 7:00 pm.

—Sí, mamá.

—No hablar con extraños.

—Mamá.

—No exagerar con la comida chatarra, y nada de aceptar cosas gratis.

—Mamá.

—Y sobre todo no...

—Mamá, tranquila.

—De acuerdo, ya lo entiendo. —Lo miró—. Entonces que te diviertas y cuídate. —Sonrió, tomando con firmeza el volante del vehículo.

—Te veo en casa.

Su madre arrancó el auto, mientras Freddy solo se limitaba a verla alejarse con las manos dentro de su chaqueta. Suspiró al no tenerla a la vista. Aquella mujer nunca cambiaría.

Miró el centro comercial, tan interminable y lleno de personas de un lado a otro. Parecía un completo hormiguero. Si quería llegar a tiempo, mejor era que comenzara a caminar.

Si por fuera se veía grande, por dentro era peor: tiendas tras tiendas, gente con grandes bolsas llenas de sus compras, algunos riendo, otros con niños, con parejas, comiendo, usando el celular, charlando y más.

Freddy, por lo general, no era fanático de ir de compras. Por ello caminaba haciendo caso omiso a los zapatos de marca y ropas de última moda de todas las tiendas. Siempre ha sido un chico sencillo. Le parecían prendas muy escandalosas.

Fred sí que disfrutaba siempre vestirse con lo mejor. Además, la mayoría de las ocasiones le lucía muy bien todo lo que se probaba, al menos a su parecer. Por lo tanto, Freddy evitaba darle el control del cuerpo en lugares como esos. Fred se distraería con suma facilidad en cualquier tienda.

O con alguna chica. No puede negar que en el centro comercial siempre se encuentran chicas muy bonitas. Sin embargo, en esa ocasión, el azabache no mostró interés en nada en particular: ni en tiendas, ni en chicas. Ambos sabían que no estaban del todo *"estables"* con respecto a lo ocurrido el día anterior. Pero en comparación a esa mañana, estaban mucho mejor. Al menos Freddy parecía más atento y despierto a todo a su alrededor, y Fred comentaba una que otra cosa cada 5 minutos.

Aunque...

*En el auto **él** iba tan callado.*

Sacudió la cabeza, olvidará todo, salió para distraerse y pasarla bien con sus amigos, ¿no? Eso es lo que va a hacer ahora, pasarla bien.

Caminó a las escaleras, dispuesto a dejarse subir hasta el segundo

piso. Se detiene un momento al notar a poca distancia un pequeño grupo de chicas rodeando a un joven con una holgada sudadera gris con capucha. Era claro que era con la intención de que su rostro no se notara tanto; por alguna razón, el chico se le hace familiar.

«*¿Aquel chico no es...?*»

«***Al parecer risitos de oro está en aprietos***»

Sí, era Golden.

—De verdad, tu voz se parece mucho a la del Golden Boy. —Menciona una de las chicas con un tono ilusionado, intentando acercarse al joven y tratar de ver entre la oscuridad de la capucha. Este, a su vez, daba pasos hacia atrás de forma lenta.

—D-debes estarme confundiendo, ni siquiera conozco a ese tal Golden Boy. —Dice nervioso, intentando de forma fallida cambiar el tono de su voz. Le era imposible; seguía sonando tan suave y amable.

—¿No conoces al Golden Boy? —Reacciona incrédula la amiga de la joven—. Es el ícono juvenil más visto del año, ¡es imposible que no hayas escuchado algo de él!

—No les hagas caso, yo tampoco lo conocía. Supe de su existencia gracias a ellas. Tampoco es la gran cosa. —Interviene la última chica del grupo, y en sí, la más desinteresada de todas con respecto al tema.

—¡Es porque te la pasas solamente viendo tu yaoi! Agradece tener amigas que te ponen al tanto de todo lo bueno.

—¡No te metas con mi yaoi!

—Ignóralas, se la pasan peleando por eso. ¡Deberías escuchar las canciones del Golden Boy! Verás que no miento. Tu voz al hablar es casi idéntica. —Menciona la chica más cerca de Golden, ignorando la discusión de sus compañeras. Era una verdadera fan de aquel rubio. Su playera con la marca patrocinada por la disquera del cantante era alguna de las pistas de ello. Las fans atentas son las más peligrosas para Golden: se alteraban con suma facilidad, y en medio de un centro lleno de gente, lo menos que le beneficiaría era una chica

gritando a los cuatro vientos que encontró al famoso cantante Golden Boy, quien no sabía qué decir o hacer para salir del enredo en que se había metido.

—L-lo tendré en consideración, jeje. —Sube ambas manos, riendo nervioso. Todo en su mente le decía *"¡corre, idiota, corre!"*, pero no se movía. Aparte, su cuerpo aún no colabora mucho para moverse sin dolor.

—¡Notaste! Su cabello parece ser del mismo rubio como el del Golden Boy. —Le chilló la chica a su amiga, apuntando un mechón de cabello del joven, quien se tensó al escuchar aquello.

"Necesito ayuda." —pensaba el rubio para sus adentros.

—¡Al fin te encuentro doradito!

Golden abre más los ojos y voltea.

—¿Freddy?

El nombrado caminó hasta quedar al lado del rubio, mirando a las jóvenes con suma atención, sonriendo confiado.

—Señoritas. —Saludó.

—Oh, ¿son amigos? —Dijo la joven, apuntando a los chicos a la vez.

—Algo así. —Respondió, llevando su brazo hasta el cuello de Golden, acercándolo más a él, casi de forma autoritaria y recelosa—. ***Gracias por retenerme al chico aquí. Siempre lo pierdo por estos lados; nunca se queda en un solo sitio. ¿Menudo novio me gasto, verdad?***

Freddy pegó el grito en el cielo, al menos algo parecido.

«*¿QUÉ-HAS-DICHO?!*»

Todos los presentes abren los ojos de sorpresa. La chica cerca de Golden, estupefacta, se queda con la boca entreabierta, mientras les seguía apuntando. Ni se diga Golden; no se sabría explicar qué expresión tenía: si de sorpresa o vergüenza. La última de las chicas, que era la menos interesada, ahora parecía que le hubieran dicho la

mejor noticia del día. La sonrisa que se pintó en sus labios no tenía precio.

—N-nosotras, bueno, ehh, solo le estábamos mencionando que su voz se parece mucho a la del cantante Golden Boy y...

—¡SE VEN TAN LINDOS JUNTOS!

—Lo que queríamos decir es que nosotras ya debemos irnos, jeje. Un gusto.

—***Igualmente, linda.*** —Continuó el castaño sin soltar al famoso *"novio"*.

Las chicas tomaron a su tercera y muy emocionada amiga, arrastrándola lejos del par.

—¡No! ¡Suéltenme! ¡Debo saber quién es el uke en esa relación! ¡Exijo saberlo! ¡Chicas! ¡Por favor!

Al momento de no escuchar los gritos de súplica de la joven fujoshi, Golden aún estaba asimilando lo dicho por el castaño. Se quedó sin moverse, hasta que reaccionó. De inmediato se apartó de Freddy.

—¿Q-qué ha sido todo eso?!

El castaño solo se cruzó de brazos.

—***Tranquilo, no tienes que darme las gracias.***

—¿Qué?!

Fred, Fred solo comenzó a reír, y bien que le hacía falta reírse un rato.

—***¡Debiste ver tu cara de idiota!, no tenía precio, jaja.***

Golden intentaba estar serio, pero las risas de Fred no le hacían la cosa fácil. Comenzó a reír también, mientras le daba un empujón amistoso al castaño.

—Ya deja de reírte.

No lo escucha, continúa riendo.

—Con decir que era tu primo o algo así era suficiente.

—Venga, admite que fue divertido.

—Gracias de todas formas, me salvaste de una grande.

—Igual te la debía por salvarme de Chica la última vez. —Le recordó—. ***Solamente quiero aclarar que, si lo que dije hubiera sido en serio, tú serías el pasivo.***

Ahora fue Golden quien pasó su brazo por el cuello del chico, acercándolo a él mientras lo despeinaba con su mano libre.

—¡Tú tienes más pinta de pasivo que yo!

—¡Ahg, deja de despeinarme!

Golden rió.

—Las pintas las tendrás tú, sí, hasta ya tienes el cuerpo adolorido y todo. —Le dio un codazo.

—Sí, sí, como digas. —Continuó riendo, sobándose el golpe.

Freddy ya tuvo suficiente.

«*¡Devuélveme el cuerpo! ¡No puedes estar 5 minutos sin hacer alguna estupidez!*»

«***Te hace falta tener más sentido del humor, Freddy***»

De todas maneras, cedió el control.

—Ehh, b-bueno, mejor será ir con los chicos. —Mencionó el verdadero dueño del cuerpo, intentando cambiar el tema. Todavía quería reclamarle al parásito su atrevimiento. Golden era su mejor amigo, pero no por ello debía abusar de tanta confianza como Fred lo estaba haciendo.

—Sí, ya todos deben haber llegado. —Apoyó Golden más tranquilo, como si lo ocurrido anteriormente solo fuera un extraño pero

gracioso recuerdo.

Los chicos subieron hasta el tercer piso. En su recorrido, Golden seguía tratando de pasar desapercibido. Incluso si no fuera la primera vez que se arriesgaba a ser descubierto en un lugar muy transitado de personas, seguía dándole nervios. Le gustaría poder caminar sin tener que esconder algo como cualquier persona común. Al menos tenía al castaño para distraerse hablando de cualquier cosa.

—¿Cómo va el dolor? —soltó Freddy mientras caminaban.

—Más soportable. Al menos sobreviví a la práctica de ayer. —Sonrió sobándose el brazo con cuidado—. Por cierto, ¿te pasó algo ayer? Los chicos me mencionaron que faltaste por estar haciéndote unos exámenes y no contestabas a mis mensajes.

—Ehh, solo fue un chequeo médico rutinario, nada serio.

—¿Y qué tal te fue?

—Bueno...

Decir que fue un completo desastre y que eso le había provocado una inestabilidad tanto mental como física a él y a su parásito personal era quedarse corto. Repasar todo lo ocurrido dejó a Freddy con un vacío muy extraño.

Golden lo observó al no obtener respuesta.

—¿Freddy? —tocó su hombro, llamándolo suavemente. Le salía natural hablar de aquella manera de todas formas. Conocía algunos gestos de Freddy; algo no andaba bien. Eso lo preocupó—. ¿Pasó algo grave?

Freddy negó rápidamente llevando las manos a sus bolsillos, intentando armar alguna excusa creíble.

—No ocurrió nada. Fue un chequeo rápido, nada fuera de lo usual. —Respondió con lo mejor que pensó en el momento.

Golden alzó una ceja sin estar del todo convencido.

—¿Solo eso?

—Solo eso. —Le afirmó con más seguridad.

Suspiró. Le creería por el momento.

—Bueno.

—Ya pareces mi hermano mayor. Estoy bien, Golden. —Le dio un codazo.

Ambos rieron un poco.

—¡Hey chicos, por aquí!

Ellos levantaron la mirada. Era Chica con el resto del grupo, agitando su mano al aire con una sonrisa de emoción. Los jóvenes, sin esperar, se encaminaron hasta llegar con el grupo. Chica, por supuesto, avanzó hacia ambos chicos, saludando con un abrazo rápido para los dos.

—Ya se estaban tardando.

—Se me presentó un pequeño problema en el camino. —Sonrió nervioso—. Freddy llegó y me sacó del lío.

—Uff, por suerte. Solo falta que lleguen Bon y Joy para ir directo al cine.

Freddy miró detrás de Chica. Bonnie levantaba su mano en forma de saludo. Foxy no saludaba, pero su mirada expresaba algo parecido, y por último Mangle. Era divertido ver lo pequeña que se veía al lado del pelirrojo.

—Ya les envié un mensaje. Dicen que ya están llegando. —Explicó Mangle mientras guardaba su celular.

—¿El estropajo va a venir?

—Se negó a venir, ya te lo he dicho. Quería quedarse para terminar de reparar esa vieja radio que encontró la otra vez.

Foxy suspiró. El estropajo era su salvación para distraerse mejor de lo que estaba viendo: a Golden sonreír junto con Chica, quienes conversaban con Freddy a su lado.

—Menudo día. —Susurró entre dientes.

—¿Y ahora qué te pasa? —se quejó la joven a su lado mientras se cruzaba de brazos.

—Oh, solo está celoso de que Golden le robe la atención de... —Foxy tapó su boca para evitar que Bonnie se atreviera a terminar la frase.

Mangle alzó una ceja.

Freddy se mantenía callado y sereno, escuchando desde la conversación entre Chica y Golden, hasta el aprieto de Foxy por las inocentes palabras de Bonnie.

Fred todavía no había dicho nada.

¿Por qué ahora le estaba prestando tanta atención al tiempo que llevaba sin hablar? Era mejor de esa forma, que él no hablara ni lo metiera en problemas. Quizás tantos años acostumbrado a ello lo hacían ver que, si no tienes una voz en tu cabeza hablándote cada minuto, algo no andaba bien.

Tal pensamiento lo hizo sentirse como un lunático.

Algo tapó sus ojos, trayéndolo a la realidad mientras se tensaba por el contacto de aquellas manos frías sobre sus párpados.

Los dedos de Freddy se colocaron sobre las intrusas manos. Podía intuir que la persona era de baja estatura; sus manos eran suaves.

Le dio una punzada de emoción al pensar en alguien. Fue tan repentina que la sintió recorrerle desde el pecho hasta el resto del cuerpo rápidamente, activando todos sus sentidos. Pero no quería precipitarse, no podía hacerse ideas tan pronto; podría llevarse una decepción innecesaria.

Pero ese aroma dulce, conocía aquel aroma donde fuera.

Sonrió.

—Joy.

Ella rió, liberando su vista. Notó cómo Freddy movía su cabeza para verla un momento, tan sencilla como siempre: su pelo suelto, sus ojos brillantes, aquella sonrisa tan sincera de alegría por verlo.

«***Joy***»

—Al fin llegan, siempre llegando por los pelos, Bon. —Mencionó Mangle observando a sus dos compañeros.

Bon sonrió nervioso mientras llevaba una mano a su nuca.

—Qué suerte que nos lograran encontrar. Es fácil perderse por estos sitios. —Agregó Bonnie, con sus manos juntas, siempre con esa extraña pero tierna postura. Bon animó sus expresiones al verlo.

Joy, en cambio, se colocó al lado de Freddy. Sin aviso, tomó su mano sin dudar, pero a la vez viéndose tan natural y tranquila, manteniendo aquella sonrisa.

Freddy sintió un pequeño escalofrío. La mano de la joven estaba tan fría mientras hacía contacto con sus propias manos cálidas por haberlas mantenido todo el tiempo dentro de su chaqueta. Sin embargo, estrechó su mano firmemente en señal de no importarle ese detalle, y, a su vez, le hizo sentir que su emoción se calmaba, como si ella quisiera transmitirle un especie de *"tranquilo, aquí estoy"*.

La observó unos segundos. Ella hizo lo mismo. Conocía a Freddy; sabía que era la clase de persona que no quería preocupar a nadie. Por lo tanto, debía limitarse a actuar como si nada le hubiera ocurrido, y apoyarlo de forma silenciosa, estando a su lado, sosteniendo su mano.

Ella volvió a observar al resto.

—Disculpen la tardanza, *"siempre hay una esquina diferente"*. —Dijo imitando aquella frase tan típica en su amigo Bon, intentando no reír.

—Jeje, por supuesto. —Contestó Mangle con una risa.

—Muy divertido. Supongo que ya estamos todos. —Observó Bon.

—Ahora a ver si la película vale la pena. —Dudó Foxy.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El grupo reunido se encaminó al cine, pasando entre las personas, conversando durante los minutos, con algunas risas, uno que otro ataque de bipolaridad en Chica, sonrojos automáticos en Bon, más palabras que Bonnie debía tener más cuidado al revelar y un Foxy algo gruñón. Era un cálido rato entre compañeros.

Freddy nuevamente se mantenía en silencio, escuchando. El ambiente se sentía tan animado que lograba distraerlo, y aceptaba que se le escapara una que otra risa entre los comentarios de sus amigos.

En ningún momento soltó la mano de Joy, y ella permaneció a su lado, de igual manera, en silencio, pero siendo muy observadora de todo.

Otra vez siendo los últimos en el grupo.

«***Dile algo***» —habló por fin, rompiendo el silencio mental.

La miró. No sabía qué decirle.

«***Vamos Freddy»*** —Insistió.

Quizás solo quería escucharla hablar otra vez.

«*¿Qué puedo decirle? Fuiste el último en estar con ella»*

«***Quizás podrías comenzar por el mensaje»*** —Aconsejó, aunque ni él estaba del todo seguro.

Freddy dejó de mirarla, con solo recordar eso, no sabía qué pensar. Aquel mensaje estaba cargado de tantas cosas: de cariño, de preocupación, de teorías que ella tenía sobre su comportamiento, pero sobre todo de comprensión.

"Entiendo perfectamente que no quieras contarme qué ocurrió, quizás no quieras tocar el tema por el momento o es algo muy privado, eso lo

respeto"

Y ahora la tenía como si nada a su lado, tan serena y tranquila, sin exigirle nada. ¿Cómo lograba ser tan comprensiva?

Tragó hondo y comenzó.

—Joy. —La llamó en un murmullo.

—¿Sí?

—Yo quería decirte que...

Calló; las palabras costaban salir.

Ella, sosteniendo su mano, comenzó a dar pequeñas caricias con su pulgar. Él suspiró, sabiendo que lo hacía con la intención de calmarlo o al menos animarlo a continuar sin preocuparse. Se atrevió a mirarla, pero ella se adelantó a sus palabras.

—No tienes que explicarme nada si no sientes que sea necesario, Freddy. —Le aseguró en voz baja con un tono lleno de sinceridad.

Una parte de Freddy se volvió a calmar.

—Gracias. —Susurró.

—Sabes que no hace falta que lo menciones. —Contestó con las mismas palabras que antes había usado Freddy en la cafetería.

Freddy notó ese detalle.

—Pero quiero hacerlo de todas maneras. —Mencionó, siguiéndole la corriente, sonriendo ligeramente. Recordaba fielmente cómo ella le dio las gracias por haberla animado en la cafetería. Quién diría que los papeles se invertirían tan rápido. Pero saber que ella aún se mostraba agradecida por eso le daba cierta alegría.

Ella rió, se acercó más a su lado y se recostó en su hombro.

Joy solo pedía saber una cosa, y Freddy lo sabía.

"Solo quiero saber que estarás bien, cuentas conmigo, ¿lo sabes, no?

Bueno, ¡pues ya lo sabes!"

—*Él*... —Comenzó en voz baja, aceptando a la joven en su hombro—. ***Él y yo*** estaremos bien.

Lo dijo tranquilamente. Ni él sabía de dónde sacó el valor para confesarle de forma indirecta la existencia de otro Freddy, pero sentía la confianza necesaria para decirlo. Sabía que ella entendía a qué se refería, o al menos tenía alguna idea de ello. Freddy simplemente le confirmaba que algunas de sus locas teorías no eran del todo erróneas.

Que sí era posible que existiera más de un Freddy en tan solo un cuerpo.

Ella no se apartó de su lado, ni siquiera mostró sorpresa, solo siguió acariciando con su pulgar la mano del castaño.

—En ese caso... —Comenzó después de un silencio, mirando a sus amigos reír a unos metros de ellos—. Estaré aquí para ambos, nunca se sabe cuándo alguno de los dos necesite una mano, ¿verdad? —Declaró al final en un susurro.

El comentario ablandó algo en Freddy; no lo entendía.

Fred tampoco era capaz de comprenderlo. Ella siempre lo confundía tanto, siempre les decía lo que necesitaban oír, lograba cambiar algo en él, en ambos.

«***Ella...***»

«*¿Ella de verdad nos...?*»

¿Cómo alguien que no pudiera realmente entender su estado, su problema, pudiera hacerlo sentir tan aceptado? Ella ni siquiera conocía la razón de su extraño comportamiento, ni tan siquiera que iba a citas con psiquiatras, o la existencia de las pastillas, de sus discusiones internas con aquel *"otro yo"*, las preocupaciones que tanto le causaba a su madre, su inseguridad hacia sí mismo, su manera de intentar vivir una vida común, intentando ignorar todos sus problemas.

Aun con todo eso, ella era capaz de consolarlo, de ser paciente y comprensiva, respetando su decisión de esconderle tantas cosas, tantos problemas, siempre ahí para ser lo que era: una amiga, un apoyo.

Para él, para ambos.

Bajó la mirada; sus ojos se volvieron cristalinos.

—¿Freddy?

Él de inmediato llevó su brazo a sus ojos para apartar lágrimas que quisieran salir, mientras comenzaba a reír.

—Perdona, no es nada, jeje. —Le sonrió, con una alegría reflejada en sus brillantes ojos azules, esa alegría del simpático Freddy—. Me pregunto si te asustarán las películas de terror.

Ella sonrió.

—Vamos a averiguarlo.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 16 ||

—Y de repente llegó de la nada, ¡y se lo comió! —gritó Chica.

La joven Mai escuchaba con curiosidad.

—¡Uy, eso suena horrible...! ¡Me encanta!

Lunes, 8:25 a.m.

—Sin duda, te recomiendo ver esa película, pero tienes que tener en cuenta que solo los más valientes se atreven.

—Oh, sí, sí, es muy buena, lástima que te tuviste que ir porque te desmayaste.

¿Escuchan algo romperse? Quizás fue el orgullo de Chica.

—¡Ahg! ¿Por qué siempre apareces cuando nadie te llama? ¡Cállate, bocosa!

Mai sonríe.

—Uhh, sí que es una película peculiar.

—Jeje, sí. —rió Freddy nervioso, mirando la escena.

«***Yo aún le sigo buscando el terror a esa película, era solamente sangre y tripas volando por todos lados.***»

—Bueno, linda, tu pedido ya está terminado. —dijo Puppet, llegando a la sala de costura con algo en sus manos.

Chica reaccionó, soltando al pobre Bonnie en el proceso.

—¿De verdad? Oh, en serio, muchas gracias por la ayuda, chicas. No hubiera terminado tan pronto de no ser por ustedes. —agradeció la joven con emoción. Realmente fue tan rápido su cambio de personalidad que podría hacerle competencia a Freddy.

Puppet sonríe mientras extiende la prenda a las manos de Chica.

—No fue nada. Tu chico quedará complacido con el resultado.

—¿M-mí chico? No, no, él, bueno, ehh, jeje. ¡Qué cosas estás diciendo! ¡N-no sé de qué hablas!

—Ohh, su rostro se está poniendo rojo. Parece mágico. —dijo Mai, tocando con un dedo la mejilla de Chica.

—Tal vez le está dando fiebre. —agregó Bonnie.

Freddy decidió ayudar a su sonrojada amiga.

—Bueno, debemos irnos ya. Chica tiene un regalo que entregar y nosotros un desayuno que comer. —mencionó, tomando los hombros de Chica, sonriendo tranquilamente.

—Salúdanos al resto de nuestra parte, díganles que nos dejen tener a Chica más seguido por aquí. —pidió Puppet, cruzando los brazos.

—Jeje, sí, lo haré.

Puppet volvió a ver a Chica.

—Ya nos contarás todo lo que pasó en el club de costura, ¿eh? —agregó con un guiño.

—Hehe, sí. Otra vez, gracias, chicas. Las veo después.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El pequeño grupo de amigos se había despedido de las estrafalarias hermanas y, con ello, partían camino a la cafetería.

—¿Crees que le gustará? —suelta Chica de la nada, mirando el uniforme deportivo cuidadosamente doblado en sus manos.

Freddy la miró.

—¿A Golden? —Sonrió—. Por supuesto, le encantará.

—¿Y si no utilicé las medidas correctas? Por el apuro pudo haber pasado.

—Jamás te equivocas con las medidas, Chica.

—¿Y si no le gusta el color?

—¿Dorado con negro? No creo que sea un problema para Golden.

—¿Y qué tal si...?

—Chica.

—Ok, ok, tienes razón. Me estoy preocupando demasiado. No sé por qué estoy tan nerviosa.

Freddy la miró comprensivo. No era la primera vez que a su amiga le daban esos ataques de nervios. Era muy perfeccionista cuando se trataba de diseñar ropa.

—Es que... —comenzó ella— él se está esforzando mucho. Quiero que se sienta apoyado.

—Confía en mí. Golden se alegrará mucho.

—Siempre se alegra cuando te ve. —apoyó Bonnie.

—B-bueno, solo espero haber hecho un buen trabajo.

Llegaron a la cafetería.

—Pues vamos a buscarlo. —animó Freddy.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—No ha dejado de murmurar cosas raras; ya parece un lunático. —suspiró Mangle, derrotada.

—¿Crees que estén bien? Desde que salimos del cine se encuentran así. —miró preocupada Joy a los dos chicos sentados delante de ella.

—Pues...

—Sangre, sangre por todos lados. —murmuró Foxy paranoico, sin haber tocado su comida en ningún momento.

Y no era el único. Golden estaba a su lado con las mismas expresiones.

—P-por todos lados. —Con las pintas que tenían, ambos parecían dos locos sacados del mismo manicomio.

Era clara la respuesta.

—No, no están bien.

—Chicos, solo fue una película. Nada de eso pasó en realidad. —llamó la joven, intentando nuevamente integrar a los chicos en una conversación.

Ambos subieron la mirada, observando a Joy con unas notables ojeras. El trauma puro estaba escrito en sus rostros.

—Ehh... —La pobre Joy no sabía qué mencionarles ahora; la mirada de ambos la dejó sin comentarios. Decidió callar y ponerse a terminar su propio desayuno.

—Ahí está Toddy.

Joy casi se atraganta con su sándwich.

—Supongo que Bon no desayunará con nosotras hoy. —siguió diciendo Mangle.

Joy levantó la vista. En efecto, ahí se encontraba Toddy caminando por la cafetería, con Bon siguiéndole el paso con ambas bandejas y jugando con su suerte de no caer al suelo con ellas.

Volvió a ver su desayuno. Un rápido recuerdo la atacó en ese momento.

Era un viernes, después de salir sola de teatro.

...

—¿Qué, acaso eres lenta? Creo haberte dejado muy en claro que no me interesa hablar contigo, hazme un favor y...

—Lo siento.

Toddy calló, la miró desconcertada por un momento.

—¿Qué?

—Solamente vine a disculparme. Jamás he tenido la intención de hacerte daño, y sé que con decirlo no será suficiente, pero estoy dispuesta a intentar hacer las paces contigo otra vez. Sigues siendo mi amiga, Toddy, te sigo considerando una amiga.

—¿Crees que yo voy...

—Tan solo pido que lo pienses. Tómate el tiempo que necesites, puedes buscarme; podemos hablar como antes, ¿lo recuerdas?

—...

—Era eso. No te molestaré más, lo prometo.

...

Hasta el momento, ella no se había acercado a hablarle, pero Joy seguía manteniendo esperanzas. Toddy solo necesitaba más tiempo.

—¡Ahg! No soporto más ver sus caras de paranoicos, iré por una soda. —declaró Mangle, levantándose de su puesto—. ¿Quieres algo?

Joy negó con un gesto.

—Bueno, ya vuelvo. Te los encargo. —dijo señalando con la mirada al par de chicos.

—De acuerdo.

Su amiga se pierde entre los estudiantes. Ella nuevamente vuelve a ver la mesa donde se encontraban Toddy y Bon. Sonrió un momento, agradecida de que aún tuviera a Bon a su lado y que este jamás la dejara de lado, por muy diva que Toddy fuera.

Terminó su desayuno.

Cuando estaba a punto de tomar su jugo, vio a un escurridizo chico

llegar detrás del par. Sonrió al ver de quién se trataba.

Contó mentalmente.

1…

2…

3.

—¡Hola chicos!

—¡AHH! —Se sobresaltaron Foxy y Golden a la vez, mientras dejaban escapar un gran grito un tanto afeminado. Miraron a Bonnie con los ojos abiertos del miedo y respirando agitados. Como siempre, aquel chico tan raro podía ser la causa del mayor susto de tu vida—. ¡BONNIE!

—¿Acaso siguen asustados por la película? —les comentó con curiosidad.

—¿What? C-claro que no, pff, qué tontería.

—Sí, ¿quién se asustaría con eso?

—Al parecer ustedes.

—¡No es cierto! —gritó el par.

—¿Cómo estás, Bonnie? —saludó Joy.

—Oh, hola Joy. Freddy te estaba buscando.

Eso le dio un revoloteo en el pecho, ¿alegría?, ¿curiosidad? Quizás era todo junto al mismo tiempo.

—¡HOLO! —saltó Chica con su mejor humor.

Por supuesto, no recibió el mismo entusiasmo, al menos no del traumatizado par.

—¿Y a estos dos qué les picó ahora?

—Solo están algo pensativos por la película. —explicó Joy desde su puesto.

—Vamos chicos, ni dio tanto miedo. —reclamó Chica.

Golden y Foxy se miraron un momento. Era claro que esos dos no aceptarían que estaban realmente traumatizados por la película.

—Bueno, dejando eso de lado, ¿puedo hablar contigo, Golden?

El nombrado la miró de inmediato.

—U-uh, sí, sí, dime.

Chica escondía algo detrás de ella. Desvió la vista de Golden para continuar.

—Verás, logré... pues, ya sabes, yo... ¡Ahg! Espero que te guste. —extendió lo escondido en su espalda.

Golden observó con sorpresa la prenda. Se levantó de su asiento para poder apreciarla mejor. Notaba la mirada de Chica enfocada en cada una de sus acciones.

Toma la camisa con cuidado, como si tuviera miedo de arrugarla con su tacto. La prenda tenía su nombre, un gran 10 grabado en la parte de atrás en un bordado de color dorado, mientras el resto de la camisa era negra. Sencilla, pero perfecta.

Sonrió.

—Chica...

—Bueno, no sabía qué colores hubieras preferido, así que adiviné un poco y, digo, pues... —Sus palabras tropezaban unas con otras. Golden no la dejó terminar; la abrazó sin pensar.

—¡Es perfecto! ¡Muchas gracias!

—¿E-en serio te gusta? —dijo desconcertada entre sus brazos.

Él la tomó de los hombros. La sonrisa que brillaba en su rostro era

única.

—Me encanta. Me impresiona lo rápido que lograste terminarlo.

—Tuve un poco de ayuda. —confesó, sonriendo—. Me alegra que te gustara.

Foxy miraba la cálida escena en silencio. Desvió la mirada. No tenía por qué observarlos; no era su problema, después de todo, ¿no?

—¡Foxy!

Ella se sentó a su lado.

—No me he olvidado de ti.

Él la miró un momento sin entender.

Notó cómo ella comenzó a buscar algo en su mochila, sacando una prenda de color rojo.

—Lo terminé ayer. Es un delantal; los hice para nosotros en el club de cocina. —sonrió.

Foxy enfocó su vista en el delantal, luego en las manos de ella. Algunos de sus dedos estaban vendados.

—Pero, ¿qué te ha pasado en las manos? —Su voz sonó más preocupada de lo que quería demostrar en realidad.

—Ah, eso... —Intentó esconder sus manos en la prenda. Nadie había notado ese daño en sus manos en todo el día; no sabía que Foxy podía ser tan observador—. Bueno, digamos que con las prisas me pinché unas cuantas veces los dedos sin querer, jeje. Qué torpe, ¿no?

—¿Todo solo para poder terminar las prendas a tiempo?

—Pues se trataba de algo para ti, y lo aceptarás. ¡No estoy dispuesta a recibir un **no** como respuesta! —reclamó, mientras extendía más el delantal.

Algo en Foxy se revolvía. Tomaría el delantal como ella quería, pero,

sin que él pudiera detenerse, terminó tomando con cuidado una de las heridas manos de Chica.

Verlas en tal estado lo enojaba, pero no podía enfadarse con ella, lo cual lo hacía sentirse frustrado. Y para colmo, conmovido por el detalle. Claro, sin aceptarlo en voz alta. Ese remolino de emociones lo confundía.

¿Cómo ella consigue causarle tantas reacciones a la vez?

—¿Fox? —llamó la joven confundida, al notar que Foxy no dejaba de sostener su mano ni apartar la vista de esta.

Él reaccionó, la soltó de inmediato y volvió a incorporarse a su puesto, guardando el delantal en su mochila sin siquiera darle una mirada.

—Gracias. —Fue todo lo que dijo; no quería arriesgarse a demostrar algo más.

«***Esto ya me parece aburrido, ¡Cambio!***»

Un Freddy no muy lejos de la escena cerró los ojos con fuerza.

—¿De quién es esa bandeja? —preguntó Bonnie, tomando asiento.

—Es de Mangle. Estaba desayunando con nosotros, pero fue por una soda. —respondió Joy tranquilamente.

En eso sintió a alguien detrás de ella. Le tomaron de los hombros, y la joven, por reflejo, miró las manos, subiendo su mirada hasta el dueño de estas, encontrándose con Freddy. O mejor dicho, en ese momento, Fred.

Esa expresión pícara la conocía con claridad.

—Buenos días, tonto. —lo saludó ella.

—***Buenos días, tonta.*** —contestó mientras bajaba hasta quedar a la altura del hombro de Joy, con sus manos ahora sobre la mesa a cada lado de la joven—. ***Estoy aquí porque usted prometió ayudarme con los apuntes en la biblioteca.***

Ella ya sabía que él estaba mintiendo; tan solo buscaba una excusa para sacarla de la cafetería. Sin embargo, aceptó seguirle el juego.

—De acuerdo, vamos a la biblioteca. Nos vemos después, chicos. —se despidió, tomando su mochila y la bandeja con el resto del desayuno.

Chica y Bonnie fueron los únicos en responder a la despedida. Golden seguía admirando el gran trabajo de Chica con una sonrisa, y Foxy no dejaba de ver su comida con unas mejillas rojizas.

Fred tomó la bandeja de la joven, y comenzaron a caminar.

—¿Esto debería contar como uno más de tus famosos secuestros? —preguntó ella a los minutos, colocándose la mochila.

Él rió.

—No cuenta como secuestro si aceptaste venir al seguirme la corriente.

Fred retiró los restos de comida en el bote de basura, dejando la bandeja sobre este. Con sus manos ahora libres, llevó un brazo al cuello de la joven, acercándola a su lado.

—Me pregunto por qué últimamente te encuentro tan helada. —mencionó en voz baja al sentir nuevamente la piel fría y suave de la joven, y con disimulo olió su cabello. Adoraba su dulce aroma.

Ella se acercó más, casi acurrucándose a su lado.

—Yo soy la que se pregunta cómo haces para mantenerte siempre tan cálido.

—A veces ni yo entiendo cómo funciona este cuerpo. —y lo decía en serio. Al menos la situación le favorecía al notar que ella apreciaba el cálido calor que le brindaba estar a su lado.

—Je, bueno, ¿a dónde me llevarás hoy? —preguntó, al momento en que dejaban la cafetería atrás y caminaban por el pasillo. Conociendo a Fred, estaba segura de que no sería realmente la biblioteca.

—Hoy será una sorpresa.

—¿Sorpresa?

Él la dejó libre de su agarre y se colocó detrás de ella, sacando una venda de su bolsillo.

—***Sorpresa.*** —confirmó.

Ella se cruzó de brazos. Ya le comenzó a hacer falta el calor que le brindaba el castaño.

—¿La venda es necesaria?

—***Quizás lo sea.*** —rió divertido, colocándole la venda en el proceso.

—¿Saldremos del colegio?

—***Hoy estás haciendo muchas preguntas, linda.*** —susurró detrás de ella, tomando sus hombros para animarla a caminar—. ***Confía en mí.***

Los susurros del castaño chocaban en su cuello, causándole un cosquilleo que le erizó la piel. Se rindió y comenzó a caminar, dudando un poco a cada paso. Realmente no veía nada.

—Al menos dame pistas. —dijo entre sus pasos.

—***Es aquí en el colegio.***

—De acuerdo, ¿hemos estado ahí antes?

Por alguna razón, la pregunta le dio algo de risa a Fred.

—***Pues, técnicamente, conmigo no.***

—¡Dame otra pista!

—***Gira a la izquierda.*** —dijo, ignorando su pedido, mientras la giraba hacia la dirección indicada. Pero ella aún insistiría.

—Vamos, Freddy~ otra pista.

El chico parpadeó un momento. ¿Dónde había escuchado eso antes? Oh, cierto, él siempre lo decía.

—Ya, tonta, gira a la derecha.

Ella se dejó guiar, caminando con más seguridad. Sabía que el castaño no dejaría que le ocurriera algo.

—En este momento puedes llamarme Fred. —le recordó. Ya no le importaba esconder nada.

—Corrijo entonces: vamos, Fred~ dame otra pista.

Eso lo hizo reír. Le resultaba nuevo escuchar aquella frase tan icónica en él desde esa perspectiva.

—Jeje, detente aquí.

Ella detuvo el paso.

Escuchó el chirrido de una puerta abrirse. Estaba segura de que no era una puerta de madera. Sintió cómo él tomaba su mano, tan cálida como el resto de su cuerpo, y ella la estrechó con firmeza.

—Sígueme.

—Recuerda que no puedo ver nada, tonto.

—Qué desconfianza, sigue mi voz.

Se dejó guiar por el agarre de sus manos. Escuchó la puerta cerrarse detrás de ella. Todo el ruido de la escuela parecía haber desaparecido, y el aire se sentía más fresco.

Él soltó su mano.

—Fred.

—Vas bien, sigue adelante.

Ella extendió ambas manos al aire, en un intento de poder tocar al chico de alguna manera, pero no estaba a su alcance.

—¿Dónde estás?

—No tienes idea de lo graciosa que te ves ahora. —mencionó

divertido.

—Me quitaré la venda. —le advirtió, sin saber realmente si le estaba apuntando.

—Eh, eh, nada de hacer trampa. Ya estás cerca.

Ella accedió a dar unos pasos más, tocando el pecho del castaño.

—Aquí hay unos escalones. —le dijo, tomando sus brazos para ayudarla—. ***Cuatro exactamente.***

—De acuerdo.

Bajó un escalón, dudando; luego otro, con sumo cuidado. El tercero fue con más confianza. Pasó el último como si pudiera observarlo.

—Muy bien. —la felicitó él en un murmullo.

—Je, esto ya me parece divertido.

Sintió que él tomaba sus dos manos.

—Te falta poco.

Se dejó guiar mientras intentaba adivinar dónde se encontraba. El suelo era suave; no hacía ruido con ningún paso que daba. En cambio, sus voces parecían hacer un pequeño eco. Sin duda, debía ser un lugar muy amplio, por el hecho de caminar sin tener que esquivar nada.

—Has llegado.

Ella sonrió.

—De acuerdo, ¿y cuál es mi recompensa?

—¿Esperabas una recompensa?

Él se escuchaba tan cerca.

—Pues teniendo en cuenta que fui yo la que se arriesgó por andar caminando por los pasillos con los ojos vendados, creo que sí.

—Qué dramática. No iba a pasarte nada; estabas conmigo.

—Bueno, supongo que ya puedo quitarme esto. —dijo, subiendo sus manos, dispuesta a quitar la venda. Sin embargo, fue detenida por el chico.

—Espera. —susurró.

Dejó que él alejara sus manos de la venda. Sin entender qué ocurría, sintió caricias en una de sus mejillas.

—¿Aún no te he dicho lo hermosa que te ves hoy?

Ella negó lentamente.

—¿No? Qué gran descuido de mi parte.

Lo sentía más cerca.

—Fred.

Ya él tenía claro que amaba escuchar cuando ella mencionaba su nombre. Sonrió, juntando sus frentes como ya parecía ser costumbre, tomando ligeramente el mentón de la chica con uno de sus dedos, observándola con atención. Sus mejillas rojizas, la venda en sus ojos, mechones de su cabello en su rostro: sonriente y tierna.

La joven subió las manos hasta el pecho del chico. No contaba con la suerte de poder ver aquella sonrisa descarada, ni aquellos ojos ansiosos, incluso el pequeño rojizo en el rostro del castaño.

Eso le hubiera confirmado aún más que una parte de Freddy estaba mucho mejor que la última vez, que Fred ahora estaba actuando como el Fred que ella conocía.

Siempre se las arreglaba para salirse con la suya y ponerla en situaciones tan vulnerables.

—Sabes... me alegra escucharte mucho mejor. —confesó con un tono tranquilo.

—Cuando tienes tarea hasta morir, es fácil distraerse de los

problemas.

Al menos, eso fue lo que aprendió al ver a Freddy tan ocupado copiando y estudiando el resto del fin de semana.

Ella se acercó unos insignificantes pasos más y lo abrazó. No lo había hecho en toda la mañana, y no iba a ser esta la primera en que no lo haría. Él rió ligeramente, correspondiendo instantáneamente, ***justo como ella le había enseñado***. Ya era capaz de decir que aprendió a dar y recibir abrazos, pero, por alguna razón, ella era la única a quien se los daba y de quien los recibía.

Pero eso no le molestaba. Con eso era feliz.

—¿Ya puedo quitarme la venda? —murmuró ella a los minutos, sin soltarlo.

—***Demonios, me distraes tan fácil.*** —se quejó en voz baja—. ***Aún no puedes, espera aquí.*** —Besó su frente. Hasta él admitía que había sido un gesto demasiado tierno viniendo de su parte, pero por alguna razón quiso hacerlo.

Él la soltó y comenzó a alejarse. Ella ya extrañaba su cercanía.

Se quedó quieta, esperando.

—***Vale, ya puedes.***

Lo escuchaba un poco más lejos. Subió sus manos, desamarrando el pequeño nudo. Por fin sus ojos tuvieron acceso a observar el lugar. Se sintió un poco tonta al no haberse dado cuenta antes de dónde estaban.

—¿El auditorio? ¿En serio?

Lo miró. Él estaba sobre el escenario, sonriendo.

—***Sin preguntas. Usted solo tome asiento.***

Ella obedeció, sentándose en primera fila y dejando su mochila a un lado.

—Bien, señorita y señor mochila…

Ella rió.

—Bienvenidos al primer show improvisado de la mañana, con ustedes, la mejor voz del colegio y posiblemente del mundo: Fred Fazbear.

Joy dio pequeños aplausos.

—Gracias, gracias. Ni yo lo hubiera dicho mejor. Bueno, en realidad sí lo hice.

—Jeje, algo me dice que solo quieres tener una excusa para cantar. —sonrió, alzando una ceja.

—En realidad, solo quería tener una excusa para cantarte algo.

De acuerdo, ese comentario le llegó de sorpresa, pero le gustó.

—¿Qué deseas escuchar? —preguntó ansioso—. ***Puedo con lo que sea.*** —Se señaló, cerrando los ojos con tono confiado.

Ella meditó un momento la pregunta. La mañana nublada de hoy hacía que una canción le viniera a la mente. En lo personal, una de sus favoritas hasta el momento, y sabía que él la conocía.

Me pregunto cómo la cantará él.

—Luz celestial.

Fred abrió uno de sus ojos.

—Interesante elección. —sonrió—. ***Pues esa será.***

Ella juntó sus manos, ansiosa por escuchar. El joven caminó un poco y dejó que su canto saliera.

♪♫ Mirando desde aquí, cuántas parejas vi, enamorados, pasear…♪♫

♪♫ Y había un halo en torno a ellos, era una luz tan celestial~♪♫

Joy sonrió complacida. Se estaba volviendo un poco adicta a su canto. Podía calmarte cuando se lo proponía, y eso le gustaba.

♪♫ Sabía bien que no, no sentiría yo, no es para mí, no debo amar…♪♫

♪♫ En esta cara no puede haber ni un poco de luz celestial…♪♫

Fred se quedó viéndola. Parecía que la canción estaba tomando un aire más personal, como si quisiera usarla para dejarle un pequeño mensaje.

♪♫ Y de repente un ángel me sonrió, sin miedo en la mejilla me besó…♪♫

♪♫ Y sueño que quizás le importo un poco más. Cantan mis campanas hoy, brillantes de luz celestial…♪♫

Apagó su voz en tono suave, observando atentamente a su única audiencia.

—¡Guau!

Esa expresión en ella subió aún más el ego de Fred, quien sonrió satisfecho, haciendo una pequeña reverencia.

¡RIIING!

El timbre resonó por todo lo alto; debían volver a clase.

—Parece que tu show improvisado debe terminar.

Fred bajó de un salto como si nada, caminando hacia su única admiradora.

—Es una pena, porque te guardé la mejor canción para el final. —dijo, tomando sus manos y jalándola hacia él.

Ella chocó en su pecho, mirándolo con sorpresa.

—¿Cuál canción?

Fred rió y la hizo girar.

—Oh, quiero decirte al oído, tantas cosas preciosas que estoy sintiendo por ti~ ♪♫

—No puede ser... ¿esa? ¡Fred!

Él no la escuchó. Tomó una de sus manos y, con la otra, su cintura, con la clara intención de hacerla bailar.

—♪♫ ***Que te quiero, que te adoro, eres la mujer que he soñado, que me haces muy feliz~*** ♪♫

Ella rió.

—♪♫ ***Eres la razón de mi existir*** ♪♫

La hizo girar otra vez.

—♪♫ ***Amor, por favor, nunca me faltes, que tú eres todo para mí~*** ♪♫

Un paso adelante, un paso atrás. Joy reía escondida un poco en el cuello del castaño.

—Por favor, Fred, basta, jaja.

Él la abrazó con firmeza, riendo con ella.

—No te hagas la difícil, bien sabes que te ha gustado.

—Una de tus mejores interpretaciones, sin duda. —lo miró.

Algo en él se sentía tan bien, complacido de hacerla reír, de verla, de tenerla en sus brazos.

—Gracias por la sorpresa.

—Ahora ves por qué debes dejarme secuestrarte más seguido. —sonrió complacido.

—Pensé que esta vez no contaba como secuestro.

—Me gusta pensar que te secuestro solo para mí. —se acercó más.

—Debemos irnos a clases, Fred. —murmuró ella al ver sus intenciones.

—***Al menos podría…*** —parecía decirlo casi como una súplica, pero dispuesto a acercarse más a su objetivo.

Ella tomó sus mejillas, deteniendo sus acciones. Qué tortura poder permitirle estar tan cerca, pero no dejarlo pasar del límite.

En ella se dibujó una sonrisa; parecía observarlo con tanta atención.

Le gustaba lo que veía: tener sus mejillas rojizas en sus manos, ver su cabello castaño algo despeinado rozando en la punta de sus dedos. Por muy coqueto que Fred actuara, no podía quitar jamás aquella apariencia tan amigable.

—Te ves muy tierno sonrojado.

El comentario lo tomó desprevenido, parpadeando un poco, con el sonrojo aumentado en su cara. Ella ladeó la cabeza, mirándolo con curiosidad y sonriendo. Parecía gustarle cómo reaccionó ante sus palabras. Acarició su mejilla, y un pulgar se quedó rozando un poco los labios del chico.

Él parecía temblar en sus manos.

Ella terminó por acercarlo a sus labios. Él abrió más sus ojos por la sorpresa, más aún al sentirla tomar la iniciativa. No se parecía en nada a la última vez. Esta vez había un poco más de confianza: sus labios rozaban los de él de una manera lenta y, a la vez, firme. Pero no por ello dejaba de sentirse tan nuevo y curioso. Le agradaba. Tan solo le hubiera gustado que fuera más largo; ella se había alejado tan pronto como se acercó.

—Debo irme. —murmuró ella, sin soltar sus mejillas—. Al menos a tu maestra de matemáticas no le importará que llegues unos minutos tarde, siendo su alumno favorito.

—***Eres cruel.***

Ella rió a lo bajo.

—Te veo en teatro.

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 17 ||

—¡OH, AMOR! ¿POR QUÉ?! ¿POR QUÉ LO HAS HECHO?!

2:15 p.m.

Comenzaba la hora de ir a los clubes. El famoso auditorio, después de mucho tiempo inactivo, al fin estaba en funcionamiento. Los reflectores encendidos, las personas moviéndose de un lado a otro, estudiantes usando algún vestuario, risas, gente leyendo guiones, otros con instrumentos murmurando cosas... Sin duda, todos estaban mucho más activos a diferencia del primer día.

Como había mencionado el maestro Nick, dividieron las responsabilidades del auditorio en diferentes grupos para mayor productividad y apoyo. Por supuesto, Freddy escogió un grupo que no lo acercara más de lo necesario a un escenario, y ese puesto era ayudar detrás del telón con cargar equipo o transportar material para las escenas de actuación.

Por el momento, se sentía más seguro y cómodo de esa manera.

Su compañera Joy no se quedó atrás: se unió con él a dicho grupo, dispuesta a hacerle compañía. No le interesaba por el momento la idea de actuar sobre el escenario, y estar con Freddy le resultaba mucho mejor.

Y se lo estaba disfrutando muy bien. No pensaba que hacer algo tan simple como llevar equipo o sostener el telón con Freddy fueran tareas en las que se la pasaría tan bien. El castaño conseguía hacerla reír con cada oportunidad que tuviera. Se atrevería a decir que ellos hacían un buen equipo.

Por otro lado, una de las ventajas que tenían al estar detrás del telón era la oportunidad de poder ver desde otro ángulo todas las actuaciones, incluso más cerca de lo que puede llegar a ver el resto del público.

Justo lo que ocurría en aquel momento.

—¡NO ME DEJES, RICARDO, POR FAVOR! ¡SIN TI MORIRÉ, MORIRÉ, AMOR MÍO!

Freddy sonrió observando la escena; casi parecía caer una pequeña gota en su cabeza al puro estilo anime.

—Guao, ella... ella sí sabe cómo volverlo todo muy dramático, ¿eh? Jeje. —comentó, llevando una mano a su nuca.

Joy imitó su sonrisa.

—Sí, quizás demasiado.

—¡RICARDO, NO!

«***¿Acaso están matando a esa chica?***» —soltó un Fred irritado.

—C-chicos, ¿pueden ayudarme con estas cajas? Son parte de las vestimentas.

El par volteó ante el llamado de ayuda. Era la pobre Lina, que estaba con unas cajas; apenas si podía con una.

Freddy no esperó para ir a ayudarla.

—Claro, ¿a dónde las dejamos? —preguntó, tomando la caja de la joven en el proceso.

—Al camerino 3.

—De acuerdo. —contestó, lanzándole una mirada cómplice a Joy, quien en respuesta tomó una caja lista para partir.

—Déjanos las cajas a nosotros, Lina. Puedes tomarte un descanso y ver la presentación; la escena está en su mejor momento. —Le sonrió Joy.

—¡RICARDO!

«***Por favor, ¿alguien podría bajarla del escenario?***»

Lina devolvió la sonrisa.

—Gracias, chicos.

El par le asintió ante el pequeño agradecimiento y salió a su destino. El área de camerinos era la más transitada en los eventos oficiales, pero en aquella tarde todo se trataba de prácticas, por lo que no era una sorpresa encontrarlos tan poco habitados.

Se detuvieron frente a una puerta. Freddy se las arregló para sostener la caja con una de las manos y tener la otra libre para abrir el camerino indicado.

Pequeño y sencillo; le agradaba.

Dejó la caja en un rincón y Joy imitó su gesto.

—Hace mucho que no entraba a un camerino. —comentó ella, mirando el espejo, aprovechando la ocasión para observarse.

Freddy la miró con tranquilidad.

—En el evento nos daban salas más grandes.

—Sí, pero debías compartirlas con tu banda. —lo miró.

—Así es más divertido.

Ella sonrió.

—Je, tienes razón.

—Recuerdo que una vez los chicos incluso comenzaron a tirarse agua con las pequeñas botellas que dejan en las mesas. —le contó Freddy mientras salían a buscar el resto de las cajas.

—Jaja, yo recuerdo que en el festival Mangle y Toddy comenzaron a tirarse esas botellas con todo y agua. Bon y yo estábamos bajo la mesa observándolo todo. Ahora que lo pienso, eso parecía zona de guerra.

Tomaron más cajas.

—Qué locura.

«***Locura fue cuando las fans de Risitos querían tumbarnos la puerta del camerino.***»

Ambos comenzaron a reír mentalmente. Bueno, Freddy intentaba contener la risa en voz alta, detalle que Joy notó con apenas una mirada.

—Estoy segura de que estás riendo por algo más. —mencionó tranquilamente, dejando la caja junto a las demás.

Freddy reaccionó.

—Perdona, recordaba algo. ¿Estas son las últimas?

—Sí. —dijo, limpiando sus manos con unos choques entre ellas.

—¡RICARDO! ¡AMOR!

«***Joder, tío, incluso desde aquí llegan sus gritos.***»

—Debemos admitir que Jess tiene una voz muy fuerte. —opinó Joy, abriendo una de las cajas. Le picó un poco la curiosidad ver su contenido.

Freddy, por su parte, tomó asiento en una de las cajas más grandes, observando a la joven husmear un poco entre la caja.

—Se escucha muy claro desde aquí. ¿Qué obra están haciendo?

«***¿Buscando a Ricardo?, la secuela de Nemo, solo que más aburrida y dramática.***»

—Mmm, creo que la obra se llamaba *"Amor sin fronteras"*. —contestó Joy.

«***Suena a telenovela mexicana.***»

Ahí estaba el Fred que conocía, siempre con algo que decir ante todo. Estar consciente de la mejoría en el estado de ánimo de su alter ego le hacía sentir una tranquilidad que no pensaba que fuera posible. Pero sí, al estar ambas partes en un equilibrio emocional más estable, se sentía más normal y controlado.

—¿Tú no piensas participar en una obra? —soltó ella después de un silencio.

Él la miró.

—¿Participar en una obra?

—Yo creo que sería muy divertido. —sonrió, aún husmeando en la caja.

—¿Me quieres ver gritando *"Ricardo"* cada dos minutos?

—Jaja, no, no. Pero sería divertido verte con alguno de estos trajes. —Sacó un elegante sombrero de color negro—. Se parece al que tenía tu traje en el evento de primavera; le hacen falta las orejas de oso.

Ella se acercó un poco y le colocó el sombrero. Parecía muy bien conservado.

Freddy sonrió.

—No te queda mal. —elogió Joy, acariciando los cabellos castaños con suavidad.

Él no respondió. La manera en que ella pasaba un poco su mano por su cabello, viéndolo con el curioso accesorio en su cabeza, lo hizo perder el sentido.

—¡RICARDO, POR FAVOR!

Ambos se sobresaltaron de la sorpresa. Menudo grito; con facilidad los hizo volver a la realidad.

—No me verás en una obra, eso es seguro. —rió Freddy, quitándose el sombrero.

—No pierdes nada con intentarlo. —lo animó mientras tomaba asiento en una caja—. Hasta yo me atrevería. Solo imagínate que llegue de la nada y diga: *¡Oh, Romeo! ¿Dónde estás que no te veo?* — terminó llevando una mano a su frente de forma dramática.

Freddy rió; dos podían jugar ese juego.

—*¡Oh, aquí estoy, mi amada Julieta!* —se puso de pie—. *Te llevaré en mi fiel corcel para cabalgar hasta el mañana y vivir felices para siempre.* —extendió su mano.

Joy aguantaba la risa mientras tomaba su mano.

—*¡Oh, mi amado Romeo! ¿A dónde iremos? ¿Qué será de nosotros?*

—*Viviremos con el poder del amor.* —la acercó a él.

—*No, no será posible. Mi familia no nos permitirá estar juntos, Romeo. No podemos estar juntos.* —se alejó, fingiendo dolor y tocándose el pecho.

—*Nuestro amor no seguirá las reglas.*

—*Te matarán, Romeo.*

—*No, mi Julieta. Sabes que yo lucharía hasta el fin solo por ti.*

Ella lo miró. Él le sonrió.

—*Te quiero, Julieta.*

Joy dejó de hacer su pose dramática y parpadeó un momento desconcertada. Aquellas palabras le chocaron con fuerza; la mano en su pecho se convirtió en un puño.

¿Qué acababa de escuchar?

Sus latidos se aceleraron. ¿Cómo lo sabía? Podía sentirlos golpeando rápidamente en su pecho, haciendo contacto directo con su mano.

Sus ojos azules ahora parecían mirar con una ilusión llena de tanta inocencia. Era como si aquellas palabras fueran algún tipo de adrenalina que intoxicaba todo su ser. Qué bien se sentía escuchar eso. De hecho, no pensó que se sintiera tan bien escuchar a un Freddy decirle *"te quiero"*. Por muy amable y simpático que fuera, no era el tipo de persona que expresaba abiertamente lo que sentía. Él se guardaba muchas cosas solo para él.

"Te quiero..."

¡Te quiero!

Su mirada se volvió suplicante.

Cómo le gustaría escuchar eso otra vez, aunque fuera una vez más. Solo una más, no importaba si era en forma de broma.

Porque él lo dijo en broma, ¿verdad?

¿Cómo podía engañarse a sí misma con eso? ¡Si la estaba mirando con aquella sonrisa tan simpática! ¡Sus ojos con ese brillo tan amable!

Freddy, eres tan cruel.

Bajó un poco la mirada. Era demasiado.

Ella rió un poco para calmarse. No pensó volverse, de la nada, un manojo de nervios con unas palabras, pero no se quedaría atrás.

—Yo... yo también te quiero, Romeo.

Te quiero, Freddy.

Escuchó que él soltaba una risa. Ella se sonrojó. Su risa tan alegre... ¿Cómo hacía para reír sin que sonara a una burla hacia ella? ¿Notaría lo tonta y pequeña que se sentía en ese momento?

Freddy tomó su mano.

No podía verlo; aún no se atrevía.

—Supongo que esta es la parte en donde el público nos aplaude, ¿verdad? —Él seguía bromeando, quizás para ayudarla a subir la mirada. No tenía por qué sentir vergüenza de sus mejillas rojizas. Si se veía tan hermosa...

Ella tomó su mano con firmeza.

—Y luego cierran el telón. —susurró tímida.

No podía verlo.

—¿Joy?

Él no tenía aquella costumbre, pero aun así acercó su mano y tocó la mejilla de la joven ligeramente con sus dedos, como si ella fuera algo frágil y valioso. La joven se sintió más pequeña a su tacto. La dejó tan vulnerable con las anteriores palabras, que seguían haciendo eco en sus pensamientos, y ahora la llamaba de esa manera tan dulce.

Ya eso era el colmo.

Por primera vez sentía que tendría un verdadero ataque de nervios.

—¿S-sí? —apenas logró pronunciar.

Aquella mano en su cara se movió por un lado de su rostro en forma de caricia, llevando su cabello rubio detrás de su oreja en el proceso.

—¿Ocurre algo?

¿Ocurrir algo? ¡Por supuesto que no! Solamente sintió cómo conmovieron su corazón sin saber realmente si las palabras que la cautivaron eran dichas con sinceridad.

Negó rápidamente en silencio.

Freddy no era tonto; claro que notaba que ese gesto no era sincero. Le hizo subir la mirada a sus ojos. Era la primera vez que notaba con más detalles una Joy tan diferente: una Joy nerviosa, una Joy tímida.

Eso le preocupó.

—¿He dicho algo que no debía?

Te quiero.

Aquello la hizo temblar. No sabía qué decir, pero no dejaba de verlo. Notaba cómo su expresión pasaba a una más atenta y preocupada. Le recordaba mucho al Freddy que la animó en la cafetería: tan fiel y amable.

Recordar eso la consoló. Freddy no se burlaría de sus mejillas sonrojadas, no la juzgaría por sentirse nerviosa, mucho menos se reiría de ella si se atreviera a preguntarle sobre su pequeña espina de duda.

Se armó del valor que le quedaba para responder.

—No has dicho nada malo. Tú... quiero decir, aquello que dijiste de... de Julieta... era, era en broma, ¿verdad?

No dejó de verlo en ningún momento, esperando lo peor. Siempre esperamos lo peor en esos momentos, ¿por qué? Ni ella lo sabía, pero solo tenía claro que Freddy se lo tomaría de una manera tranquila. En su mirada notaba cómo meditaba la pregunta: ni una risa, ni un gesto de desaprobación hacia su duda, quizás un poco de sorpresa.

Fuera de todo eso, él se acercó un poco más.

—Bueno, ¿lo de Romeo lo has dicho en broma?

Amable. Se escuchaba tan amable. ¡Freddy, basta!

Podía ser sincera. Era Freddy: aquel chico comprensivo y tranquilo que conocía desde hace un año. Agradecía que aún lo fuera en esos momentos en los que ni ella entendía por qué se sentía tan tonta.

No confiaba en poder responder sin sonar más tímida de lo que ya parecía. Negó lentamente, con la esperanza de que él lograra entender que...

"Yo no lo había dicho en broma, Freddy."

Cerró los ojos, aún sintiendo la mano del joven en su mejilla.

Sintió que tomaban una de sus manos y la guiaban hacia un lugar. Sintió unos latidos: acelerados, fuertes. Abrió sus ojos. Eran los latidos del corazón de Freddy.

—Je, entonces ya conoces mi respuesta. —le respondió.

Feliz.

Conmovida.

Se sentía tan especial ahora.

Toc, toc.

Con un pequeño sobresalto, ambos voltearon.

—Ustedes deberían estar en el auditorio. —acusó una señora mayor, apuntándolos con un lápiz y una carpeta en mano. Era la señora Rosa, una de las encargadas del equipo técnico.

—Nosotros vinimos a dejar algunas cajas. —explicó Freddy, mientras Joy se alejaba unos pasos para quitar un poco de su cercanía, solamente para evitar problemas.

—Oh, ¿los vestuarios? De acuerdo. —tachó algo en la carpeta, quitándole importancia a la escena que acababa de interrumpir—. Una cosa, jóvenes: se les está avisando a los miembros del club que nos hace falta con carácter de urgencia unas cuerdas o sogas para atar los telones detrás del escenario. ¿Alguno de ustedes tiene en su casa?

—Tengo un rollo. —mencionó nuevamente Freddy—. ¿Les sirve?

—Necesitaría verlo.

—Vivo a unos minutos de aquí. Puedo ir a buscarlo.

La mayor dudó un momento.

—¿Ya terminaste tu parte?

—Sí.

—De acuerdo. Le avisaré al maestro Nick. —accedió sin darle muchas vueltas al asunto; tenía otras cosas que hacer—. Rápido, ¿eh? —declaró al final, mientras se retiraba, dejando al par nuevamente solos.

Una Joy más tranquila, pero feliz, lo miró.

—¿Crees que le molestará si te acompaño sin su permiso?

La idea hizo reír a Freddy.

—Mejor escapemos antes de que lo note y averigüémoslo después, ¿verdad?

Ni él sabía cuándo comenzó a preocuparse menos por las consecuencias de pequeños actos de *"rebeldía"*. Solo tenía claro que se le hacían más divertidos cuando ellos dos eran quienes estaban involucrados.

Ella sonrió.

—¿Pues qué esperamos?

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

«***Te quiero, Julieta. ¿Tanto te costaba decir su nombre?***»

«*Ahg, solo cállate.*»

Qué frío era el aire aquella tarde, tan nublada y apagada. Sin duda, el pronóstico del tiempo había acertado: la temporada de lluvia estaba por iniciar. El cielo gris amenazaba en cualquier momento con liberar una tormenta bestial, pero los dos jóvenes caminaban por las calles ignorando esos hechos, protegidos por sus propios abrigos del aire helado que les movía el cabello en formas irregulares.

—Qué día tan apagado. —soltó Freddy entre pasos.

Su compañera solo cerró los ojos, disfrutando de la frescura del aire pasando por su rostro.

—A mí me agrada.

—¿En serio?

—Cada día tiene su encanto, no importa el clima. —explicó, abriendo sus ojos, apreciando las grandes nubes que ya habían tomado todo el cielo con aquel gris apagado que parecía succionar la alegría del mundo y dejar solo frío y una apagada oscuridad—. Bueno, al menos así lo veo yo.

—Logré encontrar ese encanto. —dijo una voz más coqueta a su lado.

Ella lo miró. Solo conocía a una persona capaz de mirarla con un aire tan fanfarrón y provocarle ese extraño revoloteo de felicidad.

—No seas... jeje, ¡tonto! —le dio un codazo.

—***Tenía que decirlo, lo siento.*** —se excusó riendo, con gesto de falsa inocencia.

Joy se cruzó de brazos mientras continuaba riendo.

—Siempre soltando todo lo que piensas, Fred.

—***Una mala costumbre que tengo, supongo.*** —se encogió de hombros.

Cruzaron la primera cuadra. Casi no pasaban autos. Comenzaron a caer pequeñas gotas de agua, tan finas y delgadas que apenas mojaban. El silencio entre ellos no era incómodo, sino seguro y tranquilo. Había paz, y solo se sentía mejor con aquella compañía en especial. El sonido de sus pasos despreocupados bajo la lluvia era todo lo que necesitaban escuchar.

Pero eso también puso a Joy a pensar demasiado. Aún estaba algo preocupada por lo que fuera que Freddy había pasado para mostrarse tan angustiado en el parque aquella vez. ¿El fin de semana había sido suficiente tiempo para que él estuviera mejor?

Fred está mejor, se ve mejor. —pensó un momento.

¿Debía confiar en las apariencias?

Freddy... Freddy me sonrió tantas veces en teatro.

¿Debería intentar ver más allá de lo que demostraba?

Quizás...

—***¿Pasa algo?***

Ella reaccionó. Se había dejado llevar por sus dudas, casi olvidando que tenía al causante de todo a su lado. Lo observó. Él no dejaba de ver el camino, con un aire despreocupado tan característico de Fred... al menos del Fred animado y coqueto que ella conocía.

Se armó de valor. Sus intenciones eran buenas; él debería saberlo.

Bueno, eso quería pensar.

—Necesito a Freddy. —murmuró.

Él la miró.

—Solo quiero preguntarle algo. ¿Puedo tenerlo un momento otra vez? —pidió. No sabía si tenía sentido lo que estaba diciendo, además de no tener muy claro cómo expresarlo sin que sonara extraño.

Pero, por supuesto, él sí que entendía.

Le asintió en silencio, sin mostrarse sorprendido o molesto. Conservó su aire sereno, cerrando sus ojos unos segundos.

Soltó un suspiro lentamente. Lo que fuera que pasara, sabía que era algo que solo Freddy podía entender.

Él abrió los ojos, enfocando su mirada en sus pasos lentos.

—¿Freddy?

—¿Sí? —murmuró una voz diferente.

Sí, ese era Freddy.

—Quiero que seas sincero, ¿de acuerdo?

Él asintió.

—¿Te has sentido mejor?

Silencio.

La miró.

—No tienes por qué preocuparte.

—Por favor. —insistió sin subir el tono. De hecho, parecía apagarse. No quería ser entrometida; tan solo quería saber si él estaba mejor—. Hoy te veo mejor, a él, a ti... pero estaría mucho más tranquila si tú mismo me lo dices. —intentó explicar.

Fred no le había mentido. Cuando tenías muchas tareas en el colegio, te mantenían la mente ocupada de los problemas. Era la excusa perfecta para encerrarse en su cuarto sin médicos, sin su madre, sin nada.

Volver a la escuela, con sus amigos, con su rutina, le estaba ayudando mucho. Todo lo ocurrido fue un mal rato que podría superar. Por eso le sonrió, con toda su sinceridad.

—Sí, estoy mejor.

Había alivio en sus ojos azules, y aquella sonrisa bastó para calmar tantas preocupaciones innecesarias, creadas por las dudas y los nervios.

—Mejor será que nos movamos. Está lloviendo más fuerte.

El comentario del chico acertaba. Las pequeñas gotas crecían, al igual que la fuerza con la que caían. Los dos jóvenes usaron sus mochilas en un intento de protegerse de la lluvia, apresurando sus pasos. Sonó un trueno; la lluvia golpeaba el pavimento con más intensidad que antes. Qué curioso era el olor de las calles mojadas.

Ambos se detuvieron bajo la parada de autobús. La lluvia había tomado fuerza.

—Y nosotros sin ningún paraguas. —rió Freddy, mirando la escena.

—Supongo que la suerte no está de nuestro lado.

Freddy la miró. La lluvia ya había hecho de las suyas: ambos estaban algo mojados, al menos por los hombros y parte del cabello. Pero nada que unos cuantos minutos sin lluvia no secaran.

—Mi casa ya está cerca, pero podemos esperar a que se calme un poco la lluvia.

Ella sonrió desafiante.

—¿Te da miedo mojarte?

—Yo lo decía por ti. No querrás arruinarte el peinado, ¿verdad,

señorita? —le devolvió la sonrisa.

—La señorita será la última en llegar a la puerta de tu casa.

—Espera... ¿Qué?

Joy comenzó a correr.

—¡Tramposa! —gritó él, corriendo detrás de ella.

Los pequeños charcos mojaban sus zapatos, y sus pisadas salpicaban agua a su alrededor. Ella reía, ignorando el frío, la humedad en sus pies y brazos, hasta las gotas chocando en su rostro. Se sentía como una niña pequeña otra vez.

Divisó la casa del chico, acelerando su paso. Escuchaba las pisadas de Freddy muy cerca. Cruzó la calle sin problemas, mirando a los lados un momento. Al estar dispuesta a llegar a la entrada, bajó la velocidad. Apenas colocó un pie en el escalón de esta, se resbaló por la humedad.

Ni siquiera tuvo tiempo de soltar algún gritito de sorpresa. Unos brazos la rodearon por detrás antes de cualquier caída, dejándola ilesa.

—Eso estuvo cerca. Eso te pasa por andar de carrera.

Ella subió la mirada por encima de su hombro para observar a su joven salvador.

—De todas maneras, he ganado yo. —acusó ella con una sonrisa, jadeando por la carrera.

Él devolvió la sonrisa. Ambos parecían olvidar que seguían mojándose.

El chico la incorporó, y subieron con más cautela los escalones de la entrada, por fin llegando a su destino.

La entrada estaba techada, por lo que Freddy pudo tomarse su tiempo en sacar las llaves de la mochila mientras ambos recuperaban el aliento.

—Hace tanto que no corría bajo la lluvia. —rió ella entre jadeos.

—Igual nos mojamos.

Se miraron. En efecto, los cabellos de Freddy estaban mojados y se pegaban a su frente y cuello con formas extrañas. Su mochila estaba empapada, sus tenis eran un desastre, y su chaqueta no logró proteger del todo la camisa blanca que llevaba debajo. Sin embargo, no sentía frío; más bien calor por el esfuerzo físico. Aunque el aire gélido no tardaría en cambiar eso.

El cabello esponjoso de Joy había perdido su forma. Algunos mechones estaban mojados, y otras partes que la lluvia no alcanzó a tocar permanecían secas. Su pelo era un divertido caos, que para muchas chicas sería excusa para formar un drama innecesario.

Pero, por alguna razón, verse entre ellos de esa manera les resultaba divertido.

Freddy abrió la puerta, dejando que Joy pasara primero. Apenas entró, se quitó los zapatos para evitar lo mejor posible un desastre y problemas con su madre. Cerró la puerta y dejó caer su mochila al suelo.

—Iré por unas toallas. —le mencionó, quitándose la chaqueta húmeda antes de desaparecer en una habitación.

Joy se quedó observando el hogar: tan sencillo y ordenado. No era su primera visita, pero le gustaba admirar lo acogedor que se sentía el lugar.

Dejó su mochila al lado, quitándose también la chaqueta negra que Freddy le había obsequiado la semana anterior. Ahora era su favorita, aunque en ese momento estaba empapada.

La colgó en el perchero de madera y se quitó los zapatos, dejando el par junto a los tenis mojados de Freddy para evitar un desastre en el resto de la casa.

Escuchó al chico regresar con una toalla en mano y otra colgando de su hombro.

—Gracias. —mencionó ella, tomando la toalla—. ¿Y tu madre?

—Sigue en el trabajo. —respondió mientras comenzaba a secar su cuello—. Debe llegar más tarde.

—Espero que no se moleste por mojarle la entrada.

—Je, ya me encargaré de eso.

Ambos terminaron de secar lo que podían. El resto era ropa mojada, y no había mucho que se pudiera hacer para solucionarlo.

Freddy pasó la toalla por sus brazos, pero se detuvo un momento al notar que ella no dejaba de observarlo.

—¿Pasa algo?

Qué curioso... era la primera vez que ella se detenía a notar lo bien que se veía Freddy con el cabello mojado.

Ella negó lentamente, sonriendo como una tonta.

—No es nada. ¡Ven aquí!

Colocó su toalla sobre la cabeza de Freddy y la jaló para acercarlo más. Él dio unos pasos hacia ella y se detuvo, observándola. Joy comenzó a mover la toalla con la intención de ayudarlo a secar su cabello.

Él sonrió ante los suaves pero firmes movimientos sobre su cabello, imitando la acción de la joven. Colocó su toalla en el alborotado cabello rubio de Joy, quien cerró los ojos en el proceso, riendo como una niña.

Ambos continuaron un momento, solo acompañados por el sonido de la lluvia cayendo y los truenos retumbando en los minutos de silencio entre ellos.

El cabello de la joven ahora estaba más despeinado. Tal imagen en ella era nueva, y a él le agradaba. Ella estaba tan concentrada en secar su cabello que no notaba cómo el chico la evaluaba con detalle: sus mejillas, sus ojos, esa pequeña sonrisa infantil en su cara...

Él también estaba siendo observado.

«***Hermosa, ¿eh?***»

«*¿U-uh?*»

—Listo. —Joy lo liberó de su toalla, admirando el resultado.

Un Freddy despeinado.

Él tocó su pelo ligeramente húmedo, sonriendo satisfecho.

—Nada mal. —la felicitó.

—No fue nada.

Joy le entregó la toalla. Freddy, con un gesto, la invitó a pasar a la sala, donde ella tomó asiento en el suave sofá. Era como sentarse en una esponjosa nube de algodón. Amaba ese sofá.

—Bueno... —comenzó Freddy—. Buscaré el rollo de cuerda. Supongo que nos tocará esperar hasta que se calme la lluvia. —Encendió la televisión—. ¿Quieres algo?

—Pues, ya que lo mencionas, se me antoja una gran taza de chocolate caliente. —confesó mientras reía nerviosa. En serio quería una.

Freddy le extendió el control remoto.

—A la orden. —accedió—. Espérame aquí.

Ella sonrió, tomando el control.

—Aquí te espero.

———————————

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 18 ||

El agua hervía en la cocina. Mientras tanto, Freddy subió a su habitación, tirando la camisa escolar en el cesto de ropa sucia. Estaba mojada por la parte delantera, y comenzaba a molestarle que esta se pegara a su piel por tanto tiempo. Abrió el armario buscando con la mirada ropa limpia y seca. Bajó nuevamente, colocándose la camisa en el recorrido, y comenzó a husmear por el resto de la cocina. Cualquier cosa para comer lo haría feliz en ese momento.

Resonó un trueno; la lluvia parecía empeorar.

"Son las 2:45 de la tarde. Vamos con las últimas noticias del momento. Las lluvias al lado norte de la ciudad han aumentado en las últimas horas. Se recomienda a la población del sector quedarse en casa y evitar conducir cualquier tipo de vehículo en dichas condiciones hasta el paso de la tormenta."

Freddy encontró un paquete de galletas.

"Varias calles del sector han sido cerradas por la caída de árboles. Los dejamos con nuestra reportera Jessica Martínez para más detalles."

—Parece que está lloviendo en toda la ciudad, ¿eh? —mencionó al llegar a la sala.

Joy lo miró.

—Sí, hace mucho que no ocurría. —Sonrió al ver cómo Freddy le extendía unas cuantas galletas—. Gracias.

Freddy llevó una galleta a su boca y se sentó a su lado.

—¿Crees que podamos volver a la escuela? —preguntó ella mientras probaba una galleta.

Freddy se encogió de hombros.

—Tampoco es que tenga muchas ganas de volver. —confesó.

Ella rió.

—¿Entonces la moraleja de todo esto es...?

—Ehh, ¿escápate del colegio antes de la hora y terminarás en casa comiendo galletas?

—¡Tú no te escapaste! Tenías permiso para venir. —le recordó—. Pero, técnicamente, yo sí me escapé.

—Pues ya es oficial: eres la oveja negra del club de teatro.

Ella se recostó a su lado, soltando unas cuantas risillas. Freddy, quizás por lo cómoda de la situación, llevó su mano a un hombro de Joy para estrecharla con simpatía a su lado, riendo un poco en el proceso. Notó que la camisa de Joy estaba mojada por la parte de su espalda.

—Tu camisa está empapada.

—No es nada. Mi cabello debió mojarla un poco. —Terminó de comer sus galletas.

Él se levantó.

—Vamos, algo puedo encontrar para ti. Cualquier camisa seca debe servirte.

Joy lo observó un momento, y cedió, poniéndose de pie para seguirle el paso. Freddy la escoltó hacia las escaleras. Ella no pudo evitar observar un momento los cuadros en las paredes. La madre de Freddy ya le había contado la historia de cada una de las imágenes que encontraba en su casa, y la verdad le parecían historias muy entretenidas.

Sonrió al ver una imagen de Freddy, quizás cuando tenía unos 6 años.

Subieron con tranquilidad por las escaleras de madera. Era curioso que el piso de arriba se sintiera un poco más frío, con el sonido de la lluvia haciendo compañía en su pequeño recorrido. Freddy abrió una puerta. Era fácil deducir que era su habitación; la puerta estaba decorada con unos cuantos recortes de logos de bandas, notas musicales o cualquier recorte de un instrumento, lo que hacía destacar aún más su gusto por la música.

—Adelante. —dijo Freddy mientras abría su armario.

Joy, a pasos algo tímidos, se adentró en la habitación. Podía decir que era la primera vez que entraba en serio a ver su cuarto. Para ser de un chico, todo estaba, en su manera, ordenado.

El aroma de la habitación le recordaba tanto a Freddy. Era un dato que le causaba curiosidad.

—Me agrada tu habitación. —comentó después de un momento, mientras se abrazaba a sí misma.

Notó cómo Freddy sonrió mientras seguía buscando.

—Gracias.

—¿Cómo haces para tenerla tan ordenada? ¿Algún pacto satánico?

—Jaja, no, no. Ayer me puse a limpiar un poco por aquí. En unos días será una selva de ropa otra vez. —rió, alejándose del armario—. Encontré esto. Es una de mis camisetas del colegio. —La extendió hacia Joy—. No la uso; me queda algo pequeña. Quizás te sirva.

—Creo que es perfecta.

Freddy llevó una mano a su nuca.

—Je, bueno, te dejo para que te cambies. Estaré en la cocina preparando el chocolate.

Ella abrazó la prenda con cariño; no le importaba arrugarla un poco en el proceso.

—De acuerdo.

Freddy se retiró tranquilo, tomando la perilla y dejando la puerta entrecerrada. Escuchó sus pasos alejarse hasta no ser audibles debido a la lluvia. Ante su soledad, ella observó la pequeña ventana del cuarto, acercándose a esta un momento para apreciar el exterior entre el cristal adornado de gotas resbaladizas.

Afuera, todo era una tormenta. Apenas si se lograba ver con claridad

entre la lluvia que caía con fuerza, soplada por el aire frío y bestial. Todo estaba ligeramente nublado. Debía admitir que tuvieron suerte de llegar antes del comienzo del verdadero caos. Todo hubiera sido una historia diferente. Quizás el daño no habría sido solo un cabello despeinado y una camisa mojada, sino un cambio completo de guardarropa y un pelo completamente empapado.

Miró la camiseta en sus manos. Sonrió ante la hospitalidad de Freddy. Era una de las cosas que más respetaba de los Fazbear: siempre sabían recibirte en su hogar de una forma tan atenta y amable.

Movió su cabeza. Qué descortés sería dejar esperando a Freddy más tiempo. Se alejó de la ventana y tomó asiento en el borde de la cama. Comenzó a desabotonar con calma los botones de su propia camisa mojada, despojándose de esta mientras sentía escalofríos por el aire tan helado.

No le dio importancia. Se colocó la prenda seca. Era tan suave y ligera. A pesar de ser una talla más pequeña para Freddy, en ella seguía pareciendo grande y holgada. Sin embargo, era cómoda.

Todo su entorno tenía aquel aroma de Freddy. Era extraño, pero le agradaba ese hecho. Se quedó quieta, detallando con más atención la habitación, tomándose más tiempo del pensado, ya que nadie podía observarla mientras apreciaba cada cosa en ese cuarto tan sencillo y normal que un adolescente común tendría.

Las paredes estaban adornadas con unos cuantos pósteres de bandas o alguna serie de la que suponía Freddy debía ser seguidor. Estantes pequeños con libros llenos de polvo indicaban el tiempo que llevaban sin ser leídos. Un gran armario con algunas calcomanías de adorno que hacían más referencia a la música. Su ropa sucia tirada en una cesta.

El escritorio con sus libros y apuntes de la escuela era un indicio claro de que Freddy había estado ocupado con tareas el fin de semana. Quizás era la clase de persona que prefería enfocar su mente en otras cosas para distraerse de los problemas.

Al lado del escritorio se encontraba una pequeña papelera con bolas de papel cerca de esta, acompañada de una silla con rueditas a un

lado. Zapatos tirados sin orden aparente, un balón de baloncesto... Un momento. ¿Freddy sabía jugar baloncesto?

Ella rió.

Otra puerta: seguro era del baño. Una ventana sin cortinas. Y, por último, una mesita de noche con una pequeña lámpara. Podía notar el cargador del celular aún conectado sin el aparato para cumplir su función principal.

Qué descuido.

Parecía que ya había visto todo. Sonrió. Le agradaba la habitación. No podía evitar imaginar a Freddy caminando de un lado a otro, haciendo algo en ella, como estar sentado en el escritorio haciendo sus deberes, acomodándose la corbata de su uniforme en las mañanas, buscando su ropa en el armario o recostado como si nada en su cama.

Tocando la guitarra.

Un segundo.

¿Y esa guitarra?

Casi no la notaba, escondida entre varias prendas del castaño. Viéndola con más atención, le gustaba mucho su color azul. que Freddy también practicaba con una guitarra acústica.

—Tienes tus sorpresas, osito. —murmuró.

Escuchó unos golpecitos que llamaron su atención. Miró a la puerta principal, que aún se mantenía entreabierta.

—Ehh, ¿se puede pasar? —habló una voz algo tímida desde afuera, sin asomarse en ningún momento.

—Oh, sí, sí puedes.

Qué distraída. Casi se olvidaba de que Freddy estaba abajo esperando.

La puerta se abrió con el hombro del chico, ya que sus manos estaban ocupadas por una pequeña bandeja. Al juzgar por el humo que salía, indicaba que ahí estaban dos tazas con su preciado chocolate caliente, acompañadas de más galletas.

—Perdona, ya estaba por bajar. Me quedé algo distraída viendo los pósteres.

Él se adentró más en el cuarto hasta llegar a ella.

—No pasa nada. ¿Te sirvió la camisa? —preguntó tranquilo, a la vez que extendía un poco la bandeja, apreciando cómo le quedaba aquella nueva prenda.

Se veía igual de tierna.

—Sí, gracias. —agradeció mientras, con cautela, tomaba su taza caliente—. Y también gracias por el chocolate.

Él sonrió.

—Espero que te guste. No suelo preparar mucho. —le confesó, dejando la bandeja en la mesa de noche y tomando su propia taza. Haciéndole compañía, se sentó a su lado, con la diferencia de recostarse más atrás, contra la pared que estaba al otro lado, invitando a Joy con la mirada a hacer lo mismo.

Ella sonrió divertida. No tenía zapatos que la detuvieran. Tomó la bandeja con galletas y la extendió hacia Freddy. Él la tomó, notando cómo ella llegaba a su lado, con cuidado de no derramar el contenido de la taza en el proceso, cruzando sus piernas.

La cama de Freddy era muy cómoda.

Freddy dejó la bandeja entre ellos para tomar una galleta, mientras Joy soplaba con paciencia su taza para no quemarse la lengua con el primer sorbo.

—Afuera ya todo es un caos. —mencionó el castaño.

—Sí, comenzó a llover más fuerte. —dio un sorbo.

Él la miró atento. Notó cómo Joy relamía sus labios.

—Está delicioso. —lo felicitó.

Con ello, ya se sentía tranquilo de tomar su propio chocolate. El calor de la bebida era cómodo entre el aire fresco de la habitación, provocado por la lluvia.

—¿Encontraste el rollo de cuerda? —preguntó ella, tomando una galleta en el proceso.

Freddy asintió, tomando otro sorbo.

—Supongo que lo llevaremos mañana. —continuó ella.

—Mira el lado positivo: te llevaste una taza de chocolate de todo esto.

Ella sonrió, tomando nuevamente un sorbo, degustando un momento el calor del chocolate y cómo le hacía entrar en un reconfortante calor interno. Se sentía feliz de que Freddy la hubiera complacido con la petición del chocolate.

Quedaron en silencio después de cruzar esas palabras. Estaban solos, en la calma de la lluvia, con dos tazas de chocolate caliente y galletas. ¿Cuándo tenían ellos esas oportunidades? Disfrutar unos minutos de silencio era su toque personal, su manera de decir sin palabras que la compañía del otro era suficiente, que todo estaba bien sin que resultara incómodo.

Al terminarse el chocolate, fueron a atacar las últimas galletas de la bandeja. En algunas ocasiones se lanzaban miradas llenas de complicidad y alegría, sin que faltara una sonrisa que se colara por sus labios.

Ver a Freddy le hizo sentir una pequeña punzada de curiosidad, y no planeaba quedarse con ella.

—¿Sabes? Es un instrumento muy curioso el que tienes escondido en tu habitación. —soltó tranquilamente. Freddy, al oír su voz, la miró de inmediato, parpadeando unos segundos.

—¿Instrumento?

Joy asintió, lanzando una mirada hacia la fina guitarra escondida entre las ropas que parecía intentar ocultar algo inconscientemente. Él siguió su mirada, entendiendo ahora la situación.

—Oh, la guitarra. Fue un obsequio de mi madre. —explicó—. Creo que fue cuando cumplí 15 años.

—¿Practicas con ella? —continuó, algo ansiosa por saber más.

—Bueno... —Pausó un momento su respuesta, pero aquello no disminuía la curiosidad de Joy; más bien la aumentaba—. S-sí, de vez en cuando practico con ella. —confesó.

El tono tímido de Freddy le causó cierta ternura a Joy, quien cambió su mirada curiosa a una más comprensiva.

—Siempre creí que solo tocabas la guitarra eléctrica. Parece que te reservas algunos de tus talentos, ¿eh? —acusó en broma, mientras abrazaba sus piernas, ladeando la cabeza para ver a Freddy con atención.

El comentario lo hizo reír a lo bajo.

—Pensándolo un poco, parece que sí. —murmuró, mirando la taza vacía en sus manos—. Tampoco es la gran cosa. —continuó—. No soy un prodigio de la guitarra como Bonnie o Bon.

Ella permaneció en silencio, queriendo que continuara.

—De todas maneras, no toco la guitarra por ser el mejor. Solo disfruto hacerlo, ya sea a solas o con mi banda. —Dejó la taza en la bandeja—. No hay un talento que realmente esté ocultando.

Freddy no le gusta destacar.

Freddy es muy humilde.

Fred adora ser el centro de atención.

Fred es muy arrogante.

—Son tan diferentes. —dijo casi de forma inaudible, detalle que Freddy no llegó a notar.

—Je, bueno... —La miró—. ¿Quieres más chocolate caliente?

—Quiero verte tocar una canción.

Freddy calló un momento; aquello lo pilló por sorpresa.

—¿Tocar... una... canción? —repitió lentamente, algo nervioso si lo observabas con atención.

—Sí, me gustaría ver cómo practicas sin la banda.

—Yo... pues...

Más nervios.

—Por favor. —suplicó amablemente.

«*¿P-por qué me lo dices de esa manera?*»

«***Podrías intentarlo.***» —persuadió Fred, para su sorpresa, de una manera muy paciente.

Al final no supo si aceptó la idea, pero tomó la bandeja de la cama y se levantó, dejándola en el escritorio. Husmeó un poco hasta sacar con facilidad la famosa guitarra entre su ropa, ahora expuesta en todo su esplendor. Joy miraba sin perder detalle. Su sonrisa se hizo presente ante lo que parecía ser la aprobación de su petición.

Freddy volvió a su puesto, acunando la guitarra en sus piernas.

—Es muy bonita. —admiró Joy en un murmullo, pasando ligeramente los dedos sobre la superficie azul con delicadeza—. Es un azul más oscuro que el de tus ojos. —rió.

—O los tuyos.

Se miraron.

«*Amo tus ojos.*»

Freddy desvió la mirada.

—Ehh, bueno, no suelo tocar mucho la guitarra acústica con algún espectador. De hecho... eres... —rozó un poco las cuerdas para animarse a terminar—. Eres la primera.

—Comenzaba a sospecharlo.

Él rió.

—¿Soy tan obvio?

—Solo he notado que... te sientes más a gusto tocando con tus amigos.

Freddy la miró un momento.

—Pero cuando estás solo, es diferente. Curioso. —observó ella.

—Yo diría que es algo... tonto.

Ella negó lentamente.

—Parece que no te gusta destacar.

Él no contradijo eso.

Me pregunto, ¿qué talento esconderás detrás de toda esa timidez?

—Je, de todas maneras no hay presión, Freddy. Cualquier canción está bien.

Freddy le asintió en silencio, rozando las cuerdas nuevamente en un intento de distraerse de los nervios. Esos nervios que tanto odiaba, pero que solo la comodidad de su banda podían calmar. O la soledad de no tener a nadie escuchando sus notas. Tocar en su soledad era más seguro; se sentía mejor de esa manera.

Pero ella, tal vez sea una de esas raras excepciones.

La canción escogida por Freddy era lenta. Sus notas eran muy bien aplicadas, y el sonido de la guitarra era tan relajante con la lluvia haciendo compañía a su melodía. Joy lo observaba con un brillo de

admiración. Era una nueva perspectiva de Freddy que le estaba gustando: un Freddy que ama la música, que ama tocar, y que realmente se entregaba con cariño a la canción. Su sonrisa al tocar, la paz de sus ojos, lo confirmaba.

La melodía le era conocida de alguna parte. Abrazó sus piernas nuevamente, casi meciéndose por lo relajante que resultaba.

Freddy cerró sus ojos. No había nervios, no había timidez.

Solo un nuevo Freddy.

—♪♫ *Llega un pensar que puede alarmarme, alguien dijo algo que me ha afectado...* ♪♫

Joy abrió más sus ojos de la sorpresa. Aquello no se lo esperaba. ¿Freddy...?

¿Freddy estaba cantando?

—♪♫ *Hice algo que no fue agradable, cosas que son de pronto un enjambre...* ♪♫

Freddy ni siquiera notaba el estado de shock en el que se encontraba la joven. Con sus ojos cerrados, se dejaba llevar por la canción. Ella ya de por sí había quedado encantada con su manera de tocar la guitarra, con tanto sentimiento y delicadeza. Pero su canto era algo diferente. Porque era eso: ***diferente***. ¿Dónde quedaba su tono grave y, de cierta manera, coqueto que tenía al cantar?

Joy parpadeó un momento.

"Yo... yo no soy el que canta en la banda."

No había una sonrisa divertida, tampoco notas altas con la intención de llamar la atención o demostrar que era el mejor. Ni siquiera una pizca de arrogancia. ¿Por qué no estaban todas esas características tan marcadas en él a la hora de cantar?

Porque todo este tiempo, tú cantabas siendo Fred, no Freddy.

—♪♫ *Lo pequeño importa tanto ahora mismo, que me confunde, que yo te*

pierdo... ♪♫

Al ser consciente de ese nuevo descubrimiento, Joy apreció con más atención las diferencias entre el canto de Fred y el de Freddy. Lo primero era lo calmado que sonaba su voz: suave, como la caricia de una pluma. El sentimiento que le ponía al cantar aceleraba su corazón. El mensaje que intentaba transmitir con la melodía lo lograba perfectamente, como si supiera enviarte un mensaje sin ser completamente consciente de ello.

Freddy, tienes más talento del que demuestras en realidad.

Sonrió. Sabía que Freddy no creía tal cosa. Al parecer, se guardaba todo para sí, y solo salía a la luz aquella parte de él que sí estaba dispuesta a demostrar lo que valía: Fred.

Fred no podría soportar ocultar tanto.

La canción terminó. Freddy se había sumergido tanto en ella que, al abrir los ojos, parecía haber perdido la noción del tiempo. Tal vez incluso la presencia de la joven a su lado.

Al mirarla, parpadeó un momento. El rostro de Joy lo observaba con tanta fascinación que le hacía recordar a una niña ilusionada en una tienda llena de dulces.

—Freddy, eso...

Los nervios de Freddy estaban más aplacados. Al evaluar un poco la expresión de Joy, sintió que exageraba las cosas.

—No es gran cosa. —se encogió de hombros, sonriendo con sinceridad. Parecía acostumbrado a ese hecho y se lo tomaba de buena manera.

Sin embargo, Joy no compartía esa opinión.

—A mí me ha gustado mucho. Lo haces muy bien.

Qué raro, se sentía bien escuchar eso.

—Bueno... —Todo eso era nuevo para él—. Gracias.

Ella se movió, quedando frente a frente. Lo seguía observando como si fuera algo fascinante. Estando sentada de rodillas, sus ojos azules lo miraban directamente, con un brillo de curiosidad que todavía no había sido saciada. Freddy, sintiendo que era el centro de toda la conversación, dejó la guitarra a un lado, desviando la mirada. Realmente, la situación le era algo nuevo.

Joy sonrió.

—¿Por qué nunca usas ese canto? —preguntó, acercando una mano hacia él.

—¿Ese canto?

—Me gusta. Es... suave y relaja mucho.

Freddy cerró los ojos con fuerza, bajando la cabeza.

—Con límites, linda, terminarás haciendo que me ponga celoso. —dijo una voz tan diferente a la suya.

—¡Deja tus tonterías! —replicó Freddy en un susurro, con tono de reclamo.

—Sólo quiero aclarar quién de los dos es mejor.

—¿El mejor? Tú eres un intento de cantante.

—Si yo soy un intento de cantante, tú eres un intento de autor. Me gustaría saber qué pensará ella de las canciones que escribes.

Freddy se tapó la boca.

Joy parpadeó sin habla, dejando su mano al aire, que había extendido con la intención de acariciar los cabellos de Freddy.

Él subió la mirada, ahora consciente de que habían discutido en voz alta, en presencia de ella. Se apegó más a la pared, mirando asustado. No podía sentirse más avergonzado.

«***...Oh***» —Solo eso logró decir.

«*¡TE VOY A LLENAR DE PASTILLAS HASTA CANSARME!*»

No sabía qué decir, qué hacer. ¿Qué podría mencionar ahora?

"Oh, no es nada, aquí casual hablando con mi parásito personal."

Freddy quería darse un golpe. Qué estúpido.

Joy bajó la mano. Demasiadas cosas nuevas en un solo día, eso era seguro.

—De acuerdo... —comenzó ella suavemente. La reacción avergonzada de Freddy le indicaba que aquello que presenció era algo muy íntimo. Tenía que tomarlo con calma—. Eso es nuevo.

Freddy no apartaba su mano de la boca, como si tuviera miedo de hablar. Seguía mirándola aterrado. No de ella, sino de lo que había visto y escuchado. ¿Más lunático no se podía ver? ¿Cómo pudieron ser tan descuidados? Que ella aceptara sus cambios de personalidad no significaba que aceptaría a la primera a alguien que discutiera solo. Eso se salía de lo normal. Pensarlo lo hacía sentirse peor.

«*¡Eres un idiota!, ¡un gran idiota!, ¡idiota!*»

Ya ni sabía a quién estaba insultando. Se sentía como un idiota. Creía que Fred era un idiota.

—Está bien, Freddy. —aseguró ella, paciente, ante su silencio, acercándose un poco.

Freddy negó, tratando de alejarse, cosa imposible ya que solo podía sentir la fría pared haciendo contacto con su espalda. Qué ganas tenía de correr de la habitación. Su respiración se aceleraba por los nervios.

«***Déjame hablar con ella, podría...***»

«*¡No! No, no, esto... esto no está bien. ¡No está nada bien!*»

«***Cálmate. No es la primera vez que nos pillan.***»

«*Pero... pero eran terapias. No como si nada al frente de... de...*»

Freddy tomó su cabeza con ambas manos, bajando la mirada.

*——No frente a alguien. —Murmura— **La vas asustar**, ¿Más que ahora? **Lo estamos haciendo otra vez**, ¡para entonces con esto!, **¿ahora me dirás que es mi culpa?** —Continuaron hablando rápidamente, casi no se entendían sus palabras.*

Los murmullos de Freddy sí alarmaron a Joy. Intentar comprender la situación pasó a segundo plano; calmarlo a él era prioridad.

¿O a ellos?

—Por favor, está bien, tranquilos. —Tomó sus hombros, intentando tener su atención.

Los murmullos pararon. Podía sentirlo tensarse de nervios bajo sus manos.

—¿Puedes mirarme? —pidió, subiendo sus manos a sus mejillas.

Él alzó la mirada.

—¿Freddy?

Le asintió ligeramente.

—No tienes que preocuparte, no pasó nada malo.

—Hubiera... hubiera preferido que tú... no... —le tembló la voz.

—Entiendo. No es algo que muchos se tomarían a la ligera, ¿verdad?

Él negó lentamente.

—Ven.

Freddy se dejó guiar por las manos en sus mejillas hacia ella. Su cuerpo quedó atrapado en un abrazo. Esperaba cualquier reacción, menos aquella. ¿Eso era todo? ¿Un abrazo? ¿Dónde estaban las preguntas, las miradas de terror o repulsión hacia su actitud? ¿Nada?

Ella guardó silencio. Lo mantuvo sin escapatoria en sus brazos, acariciando su espalda lentamente. Las manos algo temblorosas de

Freddy comenzaron a corresponder, y así lo hicieron, ajustándose más a la pequeña figura de Joy.

Dejó caer su mentón en el hombro de la joven, relajando sus gestos. Por cada minuto de silencio, el nerviosismo disminuía.

—Fred. —murmuró ella.

El nombrado no tardó en buscar el control.

La abrazó con fuerza, ocultándose en su cuello.

—Perdón por eso, se me fue el rollo.

—No es eso. —Comenzó a acariciar su cabello—. ¿Celoso de ti mismo? ¿Lo dijiste en serio?

Él rió, aliviado por la calma que ella transmitía.

—Suena estúpido si lo dices de esa manera. —acusó, aún escondido en su lugar.

—Freddy... —lo llamó suavemente.

—¿S-sí?

Su voz cambió a un tono tímido. Sí, ese era su Freddy.

¿Será eso? ¿Dos voces? ¿Dos partes separadas en un cuerpo que constantemente discuten entre sí? Suena tan imposible, pero aquello que acababa de presenciar debía tener explicación. Lo que estaba pasando ahora debía tener alguna explicación.

Joy lo abrazó más fuerte. Explicación o no, Freddy no necesitaba que lo señalaran con un dedo ni lo juzgaran por aquello que lo hacía diferente. Con lo tímido que sonaba, parecía aún muy apenado por lo ocurrido.

Le daba curiosidad notar cómo Fred se tomó mejor la situación, incluso rió un momento con ella. De verdad eran tan diferentes; era algo fascinante.

Lo importante es que ahora tenía a Freddy.

—¿De verdad escribes canciones? —le preguntó.

—A veces. —comenzó él—. Rara vez lo hago, en realidad.

—Je, me gustaría tener la oportunidad de leer alguna.

—***Ahg, no te lo recomiendo, demasiado cursi para mi gusto.***

Ella rió.

—¿En serio? Supongo que tú preferirías algo con un poco más de "luz, fuego y destrucción", ¿no?

—***Me conoces bien.***

El abrazo del chico se aflojó un poco.

—¿Cómo lo haces? —soltó Freddy después de una pausa.

—¿Qué cosa?

—No... no darle tanta importancia a todo esto. —explicó, algo apenado—. ¿No piensas siquiera en lo... lo anormal que...?

Ella se separó lo suficiente para apreciar su rostro. Al menos, la expresión de Freddy pasó a una menos nerviosa, pero se mostraba avergonzado. Avergonzado de sí mismo.

—¿Quieres hablar de eso? —preguntó, queriendo una respuesta sincera. Lo menos que le gustaría en ese momento era forzarlo a hablar de cosas que no quisiera tocar.

Para su sorpresa, Freddy accedió.

—Sí.

Ella lo volvió a abrazar, escondiendo el rostro de Freddy en su cuello, con su cabello rubio ayudando a mantenerlo como en un pequeño escondite. Pensó que quizás eso le haría las cosas más fáciles a Freddy, al no tener que preocuparse de que alguien lo observara.

—De acuerdo. ¿Por dónde comienzo? —acariciando su espalda—. Je, no lo sé. Es raro, lo admito. No pensé que ustedes podían hacer eso de tener el control a la vez, o cambiar tan rápido. Me tomó por sorpresa. Con que pudieras cambiar de personalidad ya era algo...

—¿Extraño?

—Diferente.

—Y tú aún así sigues hablándome. —murmuró él.

Ella subió una de sus manos, acariciando la parte trasera de sus cabellos castaños mientras se acurrucaba más en él.

—Sí. Me agradaba pasar tiempo contigo. Siempre te las ingeniabas para animarme el día. Bueno, ustedes, a su manera...

—Acepto que al principio era... confuso. Llegabas tan amigable con tus amigos, y cuando me saludabas lo hacías con mucha amabilidad, pero luego ya no eras ese chico tranquilo. Llegaste coqueto y despreocupado de todo. Me era desconcertante verte actuar tan arrogante.

Aquello lo hizo sentirse apenado, sabiendo con mayor certeza que ella sí había notado su extraño comportamiento desde un comienzo.

Ella no detenía sus caricias, con la intención de calmarlo en su relato.

—En un inicio, pensé que tal vez esa era tu forma de ser, pero no entendía por qué eran tan opuestas. Incluso, una vez creí que tenías un hermano gemelo o algo así que se hacía pasar por ti en el colegio y que, en realidad, no estaba interpretando tu papel muy bien.

Freddy rió.

—Eso no es muy creativo.

—¡Shhh! Eran mis teorías extrañas. De ustedes se puede esperar lo que sea. Por supuesto descarté esa opción, ya que comenzaba a sonar demasiado descabellado. Por otro lado, siempre que te saludaba, me preguntaba con cuál Freddy me encontraría esa mañana. —Rió—. No lo sé, aun si no entendía cómo lograbas actuar de dos maneras tan

diferentes, me agradaba esa sensación de pensar: *"¿Con cuál Freddy estaré hoy?"* Ambas formas de ser me habían agradado mucho... Me agradaba que llegara Freddy con su simpatía a ofrecerme ayuda o que llegara el otro Freddy con alguno de esos piropos que me parecen divertidos de debatir. —Confesó.

Freddy se animó a continuar.

—No entiendo cómo logras soportarlo. **Él** me parece tan molesto. —Murmuró—. Es complicado de explicar. Él tan solo... existe.

—Parece que no se llevan muy bien.

Freddy suspiró.

—Es como si tuvieras a dos niños y tan solo una consola. Ambos se pelearían por el control, pero solo uno puede tenerla. ¿Crees que en esa situación esos niños se llevarían bien?

Eso le sorprendió un poco. No sabría decir si era una nueva perspectiva, pero sí que era la primera vez que Freddy intentaba explicarle las cosas. Agradecía que fuera una comparación sencilla. No era tan confuso si lo veías de esa manera.

—No creo, pero sabes, existe también el caso de que ambos tienen su propio mando y puedan jugar juntos en la consola.

—En mi caso, no hay segundo control. Solo queda turnarse para poder jugar con la consola.

Guardó silencio.

—¿Les pasa a menudo? —continuó ella.

—¿Qué cosa?

—Eso, las discusiones en voz alta.

—No realmente. No sé qué nos ocurrió.

Silencio.

Sonó un trueno. La tormenta era tan lejana a ellos.

—¿Alguien más lo sabe?

Él negó lentamente.

—Supongo que ni siquiera yo debería saberlo. —pensó un momento.

—En teoría.

—Perdona.

Él rió.

—***Tampoco es que yo ayudara mucho a ocultar el secreto.***

—Cierto. La culpa la tiene Fred. —dejó las caricias por su espalda.

—***Muy graciosa. Ya comienzas a sonar como Freddy.*** —se escuchó un suspiro—. *No le hagas caso.*

—Puedo acostumbrarme a esos nuevos detalles. —susurró—. Solo intenten no confundirme tanto. —Rió—. Se las arreglan muy bien para hacerlo más confuso de entender. —Se separó para verlo a los ojos.

Sus ojos, tan llenos de curiosidad, no perdían nada del brillo que tanto la identifica. Seguía sin pedir explicaciones. Ella seguía intentando comprenderlo por su cuenta, pero satisfecha de avanzar un poco más, anhelando que Freddy sintiera un peso menos en sus hombros al no tener que esconder tanto ahora. Estar tranquilo de, a veces, perder la noción de las cosas o que Fred sea el que quede con el control. No pasaba nada. Ella ya sabía hacerle frente a esas situaciones.

Por otro lado, los ojos de Freddy estaban tan agradecidos por aquella comprensión de su parte, de ser alguien tan abierta de mente a todo, incluso a las cosas más inusuales o extrañas.

Todo lo que podía decir para expresar su gratitud era algo tan común pero sincero.

—Gracias. —susurró, juntando sus frentes en el proceso. Ya tener su cercanía le era tan natural y cómodo.

—Solo intento hacerlo más fácil para ti. No debe ser sencillo todo esto.

No, no lo era en lo absoluto.

—Gracias. —repitió dulcemente.

Ella bajó la mirada, sintiendo la cercanía cálida de Freddy. Sonrió como una tonta. No sentía que hiciera gran cosa para merecer tales agradecimientos llenos de tanto cariño, pero le gustaba. Le gustaba que Freddy estuviera acariciando su mejilla ligeramente. Le gustaba verlo más cerca.

—Freddy.

—¿Podría...?

Ella asintió.

Sí, también le gustaba sentir sus labios rozando los de ella.

Freddy era más lento. Trataba a sus labios sin ningún tipo de fuerza, más que con suaves roces. Le trataba con más cariño. El bombeo en su pecho se hizo más notable. Sus mejillas rojizas iban al compás de los hechos, correspondiendo con su poca experiencia pero sin tanto miedo. Saber que es Freddy quien está experimentando aquello con ella la tranquilizaba.

Le hacía feliz.

Pararon un momento después, sin alejarse demasiado. Seguía siendo algo nuevo que costaba asimilar.

Nunca se habían parado a pensar por qué permitían que aquello pasara como si nada. Lo peor era el hecho de disfrutarlo, olvidándose de todo, y con cada beso parecía aumentar el cariño que se tenían, porque eso era lo que estaban haciendo, ¿no?

Demostrar un cariño mutuo.

—Aún es... raro... ¿verdad? —susurró ella después de un momento, sintiendo aquel pequeño cosquilleo en sus labios.

—¿Crees... que está mal? —continuó él.

Porque ella seguía siendo su amiga. No era como si fuera algo tan natural estar ambos haciendo algo que iba más allá del *"solo amigos"* como si no pasara nada.

—No lo sé. —sonrió tranquila—. Solo ha pasado, ¿cuatro veces?

¿Para qué preocuparse en ese momento por etiquetas? Todo eso no tenía por qué ser su tormento cuando ella estaba segura de una sola cosa. Era feliz, y él parecía estarlo de igual manera.

Freddy sonrió.

—¿Por qué no mejor cinco veces?

Ambos rieron.

—¿O seis? —continuó ella.

—Olvidado, siete. —se acercó.

—Yo quiero ocho. —susurró.

—¿Y si son nueve? —rozando sus labios.

Ella rió entre besos—. Entonces diez.

«***Me vas a volver loco.***»

Los besos tranquilos tomaron fuerza. El castaño se divertía con los labios de la joven, mordiendo ligeramente, hasta hacerla caer a la cama, quedando sobre ella. La joven comenzó a sospechar que aquellos besos ya no eran de Freddy.

—***Yo quiero perder la cuenta.*** —ronroneó divertido sobre sus labios el verdadero culpable.

—¡Tú no, tramposo! —acusó, tomando sus mejillas para mantenerlo a raya, mientras él reía en el proceso.

Juntaron sus frentes.

Detenerse a admirarla un momento le revoloteaba algo en el pecho. Y se sentía bien. Era tan diferente a estar con otras chicas, porque antes solo sentía emoción. Le divertía mucho hacer el papel del galán perfecto, con una, con otra, un ciclo que no llegaba a nada más que el hecho de ser lo único que él sabía hacer para entretenerse. Sin embargo, aquella sonrojada jovencita debajo de él…

¡Demonios! ¿Cómo ella había logrado meterse de intrusa en sus pensamientos con tanto éxito? Desde el principio le causó tantos problemas. Lo confundía tanto, y ella no parecía notarlo. Qué frustrante era saber que alguien era capaz de hacerlo sentirse tan…

Estúpido y feliz.

Ella le sonrió.

—Tonto.

Su vida era tan simple. Eran realmente escasas aquellas cosas que lo hacían feliz, por no tener la oportunidad de experimentar o entender tantas cosas de la vida. Sin embargo, se aferraba con fuerza a aquellas cosas que lo hacían feliz.

Y ella…

Ella ahora era una de esas cosas.

—Tonta.

(…)

—Qué tormenta. —suspiró una mujer cerrando un paraguas negro, tropezando con una mochila en el proceso—. *¿Y esto?* —pensó, mientras cerraba la puerta—. ¡Hijo! ¿Estás en casa?

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 19 ||

Joy, sabes que no me gusta que estés tanto tiempo afuera en temporadas de lluvia. Eres una *niñita* que agarra resfriados muy fácil. ¿Y por qué no me *contestas* el celular? He intentado llamarte hace horas.

—Perdona, tía. Dejé el teléfono en casa esta mañana.

Siempre tan descuidada con tu celular. Si no es que lo olvidas cargar en la noche, es que lo dejas en casa. No puedo contigo, jovencita.

Joy suspira.

—No te preocupes, no me he mojado. Logré salir de la escuela antes de la tormenta.

¿Dónde dices que estás?

—Estoy refugiada en casa de Freddy.

¿En casa de los Fazbear? De acuerdo. Yo sigo atrapada aquí. Tengo unos clientes refugiados también por un rato hasta que pase la tormenta. Aún no podré ir a buscarte.

—Está bien. La señora Fazbear me dijo que no tendrá problemas en dejarme en casa apenas se calme la tormenta.

Bueno, cualquier cosa me llamas, y nada de salir bajo la lluvia. Estás advertida.

—Sí, tía. No te preocupes.

Cuídate, y saluda a los Fazbear de mi parte, ¿sí?

—Claro.

Bien.

Cortaron la llamada unos segundos después. Joy se quedó mirando el celular en silencio, sintiéndose más tranquila. Era consciente de lo

sobreprotectores que se ponían sus familiares en épocas de lluvia.

Un trueno resonó, dejándole claro que aún seguía lloviendo.

Decidió volver a la cocina, donde la madre de Freddy estaba sentada tomando un poco de lo que había sobrado del chocolate caliente.

—¿Lograste hablar con ella? —preguntó la mayor sonriendo.

Joy devolvió la sonrisa.

—Sí, también le manda saludos. Está atrapada en la pastelería con unos clientes que se quedaron para refugiarse de la lluvia. Gracias por prestarme una llamada, señora Fazbear.

—No es nada, cariño. —Tomó un sorbo del chocolate—. Me imagino que se quedará atrapada ahí por un rato, aunque la verdad la tormenta se calmará pronto. Yo logré llegar con algo de suerte.

—Si la lluvia se calma pronto, no hará falta que me tenga que llevar.

—No te preocupes, Joy. De todas maneras, necesitaba ir a la pastelería. La última vez que fui le compré uno de sus pasteles de coco. Nunca me decepcionan; siempre están deliciosos. Es una lástima que Freddy no se animara a probarlos. Estuvo todo el fin de semana encerrado haciendo tareas.

—Sí, el colegio está algo pesado. —Tomó asiento—. ¿Y usted por fin consiguió el ascenso?

—Oh, sí. Por eso he estado tan atareada estos días. Un ascenso es igual a un poco más de trabajo, pero alguien tiene que poner la comida en la mesa.

Joy miraba atenta. Una de las cosas que más admiraba de la señora Fazbear era ese espíritu de mujer independiente, siempre dispuesta a trabajar duro para mantener a flote a su pequeña familia de dos integrantes.

En eso, Freddy llegó a la cocina, ahora portando algunas prendas diferentes. Había usado la excusa de cambiarse el resto del uniforme para salir un momento.

—Hijo, sabes que hoy es tu turno de lavar los platos. —Recordó su madre, dándole una mirada a la considerable cantidad de trastes sucios.

Freddy no respondió, tan solo se encaminó a realizar la tarea pendiente.

—¿Y tú cómo has estado, cariño? —continuó la señora Fazbear mirando a Joy con afecto. Hacía mucho que no conversaba con ella.

—Todo está bien. Intentando adaptarme al nuevo club de teatro.

—¿También estás en teatro? —Miró a Freddy—. Qué coincidencia. ¿Por qué no me comentaste sobre eso, hijo?

—Mamá. —Dijo con pesadez.

La mayor lo ignoró.

—Ya él casi no me cuenta las cosas. ¿Cómo la pasaron en el cine el fin de semana? Freddy no me dio muchos detalles. Apenas llegó, se fue corriendo a su habitación.

Joy le dio una mirada a Freddy. Él se mantenía de espaldas lavando los platos en silencio. Aquello era extraño. Freddy siempre comentaba algo junto con su madre. Se notaba de lejos aquel lazo de madre e hijo cuando te quedabas una tarde en casa de los Fazbear. Pero ahora, no era igual. ¿Dónde quedó el Freddy sonriente que conversaba con su madre a la par del momento?

Volvió a ver a la señora Fazbear.

—La pasamos bien. Incluso nos dio tiempo de quedarnos a comer algo en un puesto de comida que conocían los chicos. —Contestó, omitiendo detalles sin tanta importancia—. La película no era mucho terror; era más sangrienta que otra cosa. —Admitió.

—Eso explica la recomendación en edad. Y a mí que no me gusta que veas ese tipo de cosas, Freddy.

Él no respondió.

—De hecho, quería que él viera conmigo un maratón de películas de comedia que pasarían el domingo por la tarde. Ya sabes, pasar un rato juntos. Con el alboroto de mi ascenso, casi no estoy mucho en casa para hacer esas cosas, pero... —Hizo una pausa, observando a Freddy de reojo—. Bueno, Freddy estaba ocupado con tareas y eso. —Se encogió de hombros, dejando la taza vacía.

Joy pudo notar un cierto aire de tristeza en el comentario de la mayor, pero la señora Fazbear rápidamente cambió de tema para simular la situación y su ligero aire de desánimo.

—Qué cosas con los colegios, ¿verdad? Jeje. ¿Cómo hace tu tía cuando tú no puedes ayudarla con la pastelería por estar ocupada con tus tareas?

—Intento organizarme. Siempre guardo tiempo para ayudarla con la pastelería.

—Eso está muy bien. Manejar un negocio no es fácil.

—Ya estamos adaptadas a ello. Cocinar postres es un pasatiempo que adoro.

—Se nota. Además, lo hacen excelente. Ya quiero probar uno de tus famosos cupcakes. Me han dicho que son los mejores.

—Pensaba enviarle algunos con Freddy.

—Los estaré esperando... —Se detuvo un momento, tomando su cabeza—. Otra vez. —Murmuró, levantándose de la silla—. ¿Y qué les han estado dando en el club de teatro? —levantó la voz mientras comenzaba a buscar algo en los cajones de la cocina.

—Por el momento, solo prácticas. Aún estamos empezando con todo eso del club.

—Me lo imagino. Hasta a mí me tomó por sorpresa la nueva normativa de estar en un club. —Cerró un cajón—. Hijo, ¿dónde están las pastillas?

Aquella pregunta tensó el cuerpo de Freddy, que incluso dejó caer un plato al agua. Parecía que lo hubieran paralizado en su sitio. No se

podría explicar qué clase de expresión tenía si solo podían verlo de espaldas.

Joy, desconcertada, miraba con atención.

—Las pastillas para el dolor de cabeza, Freddy. —aclaró su madre.

Freddy rápidamente retomó su labor, bajando la mirada.

—Creo... creo que están en los gabinetes de arriba. —respondió con un tono algo agobiado.

Su madre prosiguió a revisar dichos cajones, encontrando lo que buscaba.

—Parece que tanto trabajo está teniendo sus consecuencias. Últimamente llego con algunos dolores de cabeza. —le explicó a Joy, tomando una pastilla en el proceso.

—Quizás debería pedir un descanso del trabajo, señora Fazbear.

—Estoy bien. Unos pequeños dolores de cabeza no van a pararme. —aseguró, guardando las pastillas.

El teléfono sonó.

—Debe ser mi secretaria. —dijo la mayor, tras tomar el teléfono y confirmarlo en el verificador de llamadas—. Sí, ya vuelvo. —Pidió permiso y se retiró de la cocina para atender la llamada.

Al tener la cocina sin supervisión adulta, Joy esperaba que Freddy ahora sí se animara a hablar, pero él seguía sin murmurar algo al respecto. Jamás le había visto esa actitud con su madre presente. Se levantó de la silla, tomando la taza vacía de la señora Fazbear, y se acercó a su lado.

—¿Todo bien? —lo llamó en voz baja, claramente preocupada.

Él la miró unos segundos, para luego suspirar.

—Sí, no es nada.

¿Intentaba no preocuparla? Porque no lo estaba consiguiendo.

—Es que...

—Está bien, no estamos peleados ni nada de eso. —le aclaró, sospechando que ella se estuviera haciendo tales ideas por su repentino e inusual comportamiento callado y distante con su madre —. Solo son cosas mías. —confesó, subiendo un poco los hombros y continuando con la tarea.

—Parece que llevas días actuando de esa forma con ella. —notó que Freddy la miró con sorpresa—. Quiero decir, se escuchó algo triste cuando contó lo de las películas. ¿Acaso... la estás evitando, Freddy? —mencionó, dejando la taza con el resto de platos.

Freddy se detuvo.

—Yo... —comenzó, algo apenado. Él también lo había notado. Su madre no era tonta. Claro que ella comenzó a notar que él la estaba evitando, e intentaba por varias formas volver a acercarse a él, pasar tiempo juntos, hablar, como antes. La culpa terminó por hacerlo sentir peor—. No es mi intención preocuparla.

—¿Preocuparla? Claro que no sería tu intención. —comenzó, con cierta duda. No estaba segura si preguntar, sin embargo, se atrevió a hacerlo—. ¿Desde cuándo están...?

Escuchó a Freddy suspirar.

—Solo unos días.

—¿Por eso fuiste al parque?

Él no apartaba la mirada de sus manos llenas de jabón y de los pocos trastes que estaban esperando ser lavados. ¿Debería ser sincero? Lo último que quería era meter a Joy en ***esos*** problemas que él vivía. No quería involucrarla en ese mundo de médicos y pastillas que él y su madre tenían que estar soportando. Pero no podía mentirle. Ya tenía suficiente con la culpa de saber que su madre estaba preocupada por su comportamiento distante.

Si lo pensaba un poco, técnicamente no fue "él" quien terminó en el

parque. Ni siquiera podía recordar qué pasó ahí, pero sabía que la situación estaba ligada a su madre de alguna manera.

Se limitó a asentir lentamente.

Eso era un avance. Aun si no sabía realmente qué le ocurrió a Freddy ese día, al menos podía saber que su madre estaba envuelta en eso.

Qué frustrante era tener tan pocas pistas.

Joy tomó algo para secar los platos limpios y hacerle compañía con algo de ayuda en el proceso, animándole a continuar.

—Si algo te agobia, puedes decírselo a ella, Freddy. Es tu madre. Evitarla no mejorará las cosas.

—Lo sé. —Se notaba la culpa en su tono de voz. No podía soportar callar tanto—. El problema no soy yo. Quiero decir, yo no estoy molesto con ella. —le soltó sin pensar—. Pero ***él***... —Se detuvo.

Aquello era una pista.

—¿Hablas de Fred?

No respondió.

Curioso, si se ponía a pensarlo un momento, jamás había visto a Fred conviviendo con su madre. Al menos no cuando ella estaba presente. Y también el hecho de que Fred jamás le había contado algo de su madre como Freddy sí lo hacía en varias ocasiones.

Eso despertó preguntas en ella. ¿Fred tiene alguna relación con su madre? ¿Su madre conoce tan siquiera la existencia de Fred?

—N-no sé si ***él*** es el problema. —Habló Freddy. Necesitaba contarle a alguien la situación, y ella era lo más cercano que tenía a su desastre de vida que intentaba ocultar con la máscara del chico normal sin problemas mentales—. Solo sé que no soy yo. Tampoco es que ***él*** me ayude mucho. —Frunció el ceño—. Actúa extraño cuando mamá está conmigo. Antes no era así, y me siento extraño cuando la tengo cerca, como si hubiera recibido una apuñalada por la espalda y quisiera mantener distancia de ella...

No se atrevía a seguir.

Negó lentamente.

—Ni siquiera tiene sentido lo que estoy diciendo.

—Intento entenderlo. —mencionó ella a su lado.

Observó a una Joy paciente, secando los platos limpios con sumo cuidado, casi con cariño.

Ella lo miró, deteniendo sus acciones. Tenía claro que Freddy ya había soltado lo que era capaz de contar, y lo entendía. No lo obligaría a hablar más de lo que él quisiera. Apreciaba que al menos le confiara cierta información, y no tenían por qué hablar a fondo de todo. No había presión; si necesitaba tiempo, se lo daría.

En silencio, acercó una mano a la mejilla del chico.

Freddy suspiró y cerró los ojos, dejándose caer en su mano, aceptando aquellas caricias por su mejilla. Aquella pequeña muestra de afecto era suficiente para volverlo a traer a la calma.

—Fred. —lo llamó ella un momento después.

El nombrado abrió un poco los ojos.

—Tu versión también me importa. —comenzó—. Quizás me ayude a entender mejor lo que ocurre. No hace falta que sea ahora. Cuando quieras, ¿bien?

Volvió a cerrar los ojos y asintió. Qué agradable era saber que no estaba solo, que sí tenía a alguien que consideraba importante su existencia, y no solo un ***error*** que debía ***desaparecer***.

Comenzó a caer en el mismo abismo que Freddy, uno donde vuelves a estar en calma al no tener que estar obligado a entender qué demonios te ocurre. Tener derecho a más tiempo para asimilar las cosas.

—¿Me regalan una sonrisa? —preguntó ella.

¿Quién le sonrió? Ella no lo sabía, pero le tranquilizaba ver al joven sonreírle.

La señora Fazbear volvió a entrar a la cocina. Joy apartó la mano de Freddy, retomando su labor.

—Parece que la junta se canceló. —comentó, dejando el teléfono en un mesón, para luego observar a los dos jóvenes ocupados con los platos.

—Espero que no haya problema con darle una ayudita a Freddy por aquí. —sonrió la joven.

—Para nada. Es difícil convencer a Freddy de guardar los trastes después de lavarlos. Digamos que le gusta hacer solo el 50% del trabajo.

Freddy rió a lo bajo mientras lavaba los últimos platos. Aquello estaba mucho mejor. Eso tranquilizó algo en Joy.

—La tormenta ya está comenzando a pasar. —comentó la mayor, tomando asiento y tocándose un poco la cabeza—. Qué día... creo que tengo algo de jaqueca.

Freddy la observó. Ya con su parte terminada, secó sus manos y se acercó a la tetera, sirviendo lo último de chocolate que quedaba, que todavía se conservaba caliente. Se acercó a su madre, dejando la taza en la mesa.

—Ayer también estabas así, mamá.

—No exageres. Era solo una pequeña molestia. Además, el té que me encontré hecho en la cocina me alivió mucho.

—Te lo dejé hecho en la cocina porque el día anterior volvió a pasarte lo mismo. Llevas más de cuatro días seguidos con esos dolores de cabeza.

La mayor quedó en silencio.

Su hijo sí había notado sus malestares, a pesar de sentir que la estaba evitando. Aquello le trajo alivio a la señora Fazbear, a su vez que

cierta culpa. No quería preocuparlo con sus dolores de cabeza. Era algo que ellos tenían muy en común: eran atentos con las personas que amaban y no querían causarles ninguna preocupación.

Pero ya era muy tarde. Freddy ya tomaría cartas en el asunto.

—Mejor será que te recuestes un rato. Puedo hacerte el mismo té de ayer.

—No creo que haga falta.

Freddy mostró una expresión autoritaria.

—Mamá. —insistió.

Ella suspiró. No podía seguir negando que sí quería recostarse un momento.

—De acuerdo, pero primero llevemos a Joy a su casa.

Joy estaba por negarse. Podía ir por su cuenta de todas maneras, pero Freddy se adelantó.

—Yo puedo llevar a Joy. No me tomará ni 10 minutos.

—Freddy, sabes que no me gusta que conduzcas cuando yo no estoy acompañándote.

—¿Freddy... Freddy sabe conducir?

El dúo de castaños se volteó a verla.

—¿No te lo había dicho? —preguntó Freddy, con cierta sorpresa.

—Estoy muy segura de que nunca lo habías mencionado.

La señora Fazbear rió un poco.

—No es nada. Freddy, apenas cumplió sus 17 años, insistió en que le enseñara a conducir. Aprendió muy rápido.

—¿Algo más que no sepa de ti, Freddy?

—Pues... odio el maní. —Se encogió de hombros.

Joy rió, secando el último plato. Aquello sí lo sabía, pero no pasaba nada.

—De acuerdo, gracias por el dato.

La mayor, en derrota, tomó las llaves del auto y las extendió al castaño.

—No quiero ver ningún rayón, ¿eh? —advirtió, dejando caer las llaves en las manos de Freddy.

Él solo asintió, bajando un poco a la altura de su madre.

—Y yo quiero verte descansando cuando vuelva, ¿eh?

Se parecían mucho.

—Ve tranquilo.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Joy, ya con su mochila y chaqueta en mano, usando nuevamente sus zapatos un poco más secos que antes, estaba lista para salir. Parada en la entrada con la señora Fazbear.

—Espero que nos vengas a visitar pronto, Joy. Es agradable tenerte por aquí. —sonrió, a pesar de su malestar. La mayor nunca dejaba esa amabilidad de lado—. De todas maneras, seguiré dándome unas pasaditas por allá en la pastelería. Prometo llevarme al jovencito conmigo cuando pueda.

—Jeje, los estaré esperando por allá también. —aceptó, mientras recordaba algo—. Oh, antes de que lo olvide... —Abrió su mochila, sacando una libreta y hojeando en ella hasta sacar una hoja—. Freddy me comentó que a usted le gustaría tener la receta de las galletas de chocolate que le envié la última vez.

—Oh, sí, sí. Estaban muy buenas. —felicitó, mientras tomaba la hoja y miraba un poco la receta—. Quizás podrías venir un día de estos y me enseñas a prepararlas.

Joy sonrió a la idea.

—Claro.

Freddy salió de la cocina.

—¿Lista?

—Lista. —afirmó, mientras terminaba de guardar nuevamente su libreta—. Espero que se mejore pronto, señora Fazbear. —volvió con ella.

—Gracias, cariño. Cuídate. —Se despidió, abrazando a la joven y luego tomándola de los hombros.

Abrieron la puerta, y Joy fue la primera en salir. Freddy, por su parte, se colocó al lado de la mayor, cosa que hacía fácil notar cómo Freddy ya era varios centímetros más alto que su madre.

—Te dejé el té hecho en la cocina, ¿bien? Volveré rápido. —Le besó la frente y salió.

La mayor se quedó observando. Aquella muestra de afecto era lo más cercano que había tenido de Freddy desde su raro comportamiento después del caos de su visita con el psicólogo. Pero le daba ilusión pensar que las cosas ya se estaban componiendo. Se limitó a ver cómo Freddy abría la puerta del auto para Joy y luego se movía hacia su lado.

El auto de los Fazbear no era una gran camioneta de último modelo, sino un sencillo y pequeño auto de color negro, que, a pesar de los años, seguía siendo un vehículo muy fiel para usar.

Joy, ya sentada en el lado del copiloto, no se dedicó a observar muchos detalles del auto. No era la primera vez que viajaba en él.

Escuchó la otra puerta abrirse y vio cómo Freddy entraba rápidamente para evitar mojarse más de lo necesario. Aquel joven conductor sí era algo nuevo que quería detallar con atención.

—¿Esto no es ilegal o algo así?

—¿Ya tienes miedo? —bromeó, colocando las llaves y encendiendo el auto en el proceso.

—La verdad, sí.

Freddy rió, quitando el freno de mano para comenzar a ir en reversa. Joy solo lo miraba con curiosidad. Era evidente que no era su primera vez conduciendo. Lucía tan tranquilo. Se fijó ahora en la casa de los Fazbear, donde la mayor seguía mirándolos desde la entrada, moviendo un poco su mano en señal de despedida. Joy le devolvió el gesto mientras se comenzaban a alejar.

Las gotas se deslizaban por el cristal, mientras el parabrisas se movía de un lado a otro para tener mejor vista del solitario camino. Freddy conducía a una velocidad moderada, solo por precaución de las calles mojadas. Los pequeños nervios que Joy sentía ya no estaban. Era claro que Freddy no era un loco al volante, lo que le hacía sentirse segura.

—De acuerdo, no lo haces mal. —lo felicitó, cruzando los brazos.

—¿Cómo esperabas que fuera?

—Que rebasaras el límite de velocidad y termináramos chocando con un árbol.

—Eso dolió. —rió.

—Me da curiosidad saber cómo aprendiste.

Freddy se detuvo para dar paso a otro vehículo mientras respondía.

—Mamá me llevaba a un terreno abandonado cuando teníamos tiempo libre. A la semana terminé aprendiendo. Comenzó a dejarme conducir de la tienda a casa o cosas así para practicar.

—¿Tienes licencia?

—Ehh, bueno, eso es una larga historia.

—Creo que tenemos tiempo para escucharla.

El chico se fijó en ella un momento, notando que esperaba atenta la historia. Sonrió. ¿Por qué no? Quizás a Fred también le vendría bien recordar los sucesos de ese caótico día.

—De acuerdo. Después de una larga insistencia, mi madre por fin accedió a llevarme a sacar mi licencia. El problema aquí era que yo no fui quien la convenció.

...

*—De acuerdo, joven Fazbear, la primera fase de la prueba es pasar entre los conos que tiene adelante sin tocar ninguno de ellos hasta el otro lado. —explicó un hombre mayor de grandes lentes, con una carpeta y bolígrafo en mano. Se notaba de lejos que estaba cansado de la monotonía de su vida, pero eran detalles que Fred solo podía resumir en una sola categoría: «**Viejo aburrido**».*

«Bueno, no se escucha tan complicado.»

Y Fred pensaba lo mismo.

—Vale, ya lo pillo.

—Puede comenzar.

Tan solo necesitó menos de dos minutos para que todo se fuera a la mierda.

—¡BAJE LA VELOCIDAD! ¡VA A MATARNOS! —soltó el hombre aterrado, con los lentes colgando, aferrándose al asiento.

Sin embargo, Fred se divertía como nunca.

*—**¿A esto llamáis rápido?** —rió, acelerando.*

El auto pasaba por los conos como una bala. Fred todavía tuvo el descaro

de comenzar a derrapar por la pista, cual carrera ilegal se tratase, soltando uno que otro grito de emoción con su pelo despeinándose por la brisa que entraba por su ventana abierta, sonriendo como un niño con juguete nuevo.

Volvió a cruzar con un derrape, haciendo rechinar las ruedas por la fricción. El motor rugía con fuerza. Tenía toda una pista apartada solo para él. ¿Cómo podían decirle que fuera más despacio?

De un frenazo, estacionó de forma perfecta el vehículo al otro lado de la pista, con el auto aún en una sola pieza, con todos los conos en la misma posición en la que estaban al inicio. Era increíble.

El hombre a su lado forcejeó con el cinturón de seguridad y se tiró fuera del vehículo apenas tuvo la oportunidad de libertad, casi para besar el suelo, hiperventilando del susto, con el corazón a mil. El pánico puro le dejó pálido todo el rostro.

Fred sonrió, mirándolo aún dentro del vehículo.

*—**Entonces… ¿Aprobé?***

El mayor lo miró con terror.

Comenzó a correr por su vida.

El castaño parpadeó desconcertado. ¿Hizo algo mal?

*—**Qué tío tan raro.***

«Eres-un-idiota.»

…

Joy no dejaba de reír.

—No puedo creerlo. ¿De verdad pasó todo eso?

—Y la furia de mi madre fue lo peor. No le hizo mucha gracia que su hijo manejara cual ladrón escapando de la ley. —Se encogió de hombros—. Lo único bueno fue que **él** se quedó enfrentando su problema.

Aquello le sonó a Joy. Entonces Fred sí ha interactuado con su madre en otras ocasiones.

—¿Cómo conseguiste que tu madre te dejara conducir otra vez?

Por alguna razón, la pregunta hizo sonreír al castaño.

—Aunque ella no lo quiera admitir, le cuesta mantener un *"no"* por mucho tiempo. Terminó cediendo después de un mes. Desde entonces, no hemos intentado obtener una licencia.

—Creo que la obtendrías sin ningún problema.

—Quizás, pero dudo mucho que ellos quieran verme por allá otra vez.

—Jeje.

Freddy estacionó.

—Ha llegado a su destino. —dijo él, en una imitación barata de un GPS.

Y en efecto, habían llegado.

Unos metros más adelante estaba una pequeña pastelería atrapada entre los edificios, con una sencilla decoración de rosa y blanco. Lo más destacable de ella era un cartel con una fina caligrafía que decía «*Pastelería Cake Perfect*», mientras algunas personas salían o entraban con paraguas y pequeñas bolsas en la mano.

—Gracias por traerme, Freddy.

Freddy se encogió de hombros.

—No es nada.

Otra vez esa sensación de tener que despedirse, pero querer estar un rato más en compañía del otro. Odiaban esa sensación, pero era la realidad.

Ella sonrió. No podía quejarse. Había tenido a Freddy con ella casi

toda la tarde y parte de la mañana. Debería irse satisfecha.

Claro, a veces queremos ser un poco más egoístas y tener aquello que queremos un poco más. Pero ella sabía que ser tan egoísta es malo.

—Te veo mañana. —comenzó la joven.

Freddy soltó el volante. Debía dejarla ir también, pero era extraño, sabiendo que ella ahora conocía de forma concreta la existencia de Fred, y que eso no fuera un problema para seguir siendo... lo que sea que ellos fueran.

Se animó a acercar una mano a la joven para colocar un poco de su cabello detrás de su oreja, un gesto que él adoraba hacer a menudo, notando lo muy despeinada que estaba.

—Estás hecha un desastre.

—Gracias por decirlo, señor obvio.

Él rió.

No apartó su mano, y ella colocó la suya para seguir manteniéndola ahí un momento. Se acercó a ella. No sabía qué hacía, o quizás no lo pensaba mucho, hasta conectar sus labios en un beso sencillo, que no tenía intención de durar mucho. Tan solo era de despedida.

Se separaron un poco. Al parecer no les molestaría despedirse de esa forma más seguido.

—Te veo mañana. —cedió él.

Pero la mano del chico bajó hasta el mentón de Joy, y la volvió a acercar a él. La joven captó la diferencia del beso.

—Fred... debes saber que mañana no puedes ir a *"secuestrarme"*. —murmuró al tener libertad para hablar.

—***¿Uh? ¿Acaso eso es un reto?*** —rió ante la idea.

—Lo digo en serio.

—Déjame adivinar: Meg.

—No.

—¿Tarea?

—Peor que eso.

—Ambas cosas.

—Correcto. —dijo mientras apartaba un mechón de cabello castaño para verlo mejor.

—Vale, ya entendí. —Tomó su mentón nuevamente—. ***¿Me das otro?***

Ella se le adelantó, besando su mejilla mientras tomaba su mochila para luego abrir la puerta del auto y escapar.

—Tramposa. —acusó desde su puesto, con cierto puchero.

Ella le sacó la lengua, cual niña pequeña, y cerró la puerta.

El castaño la observó dar pasos rápidos hasta la pastelería para evitar mojarse. Desde lejos, hizo un gesto de despedida antes de adentrarse en el establecimiento.

Al no tenerla a la vista, suspiró como un tonto enamorado.

«***Freddy… ella…***»

«*Lo sé.*»

Esa chica los tenía en las nubes.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Martes, 8:24 a. m.

—Gracias por la ayuda, señora Karen. —se despidió Joy, sosteniendo unos cuantos libros en la salida de la biblioteca.

—¡Que tenga un buen día, muchachos!

—Este informe de filosofía nos llevará años. —se quejó Bon, con desgana, sosteniendo también unos libros, mientras el pequeño grupo caminaba por los pasillos.

—Es un trabajo en equipo, Bon. Además, ni siquiera vas a escribir. —contestó Mangle, cruzando los brazos.

—Ahg, ya lo sé, pero sabes que detesto leer tanto.

—Lo importante es terminarlo. No quiero estar pensando en este informe con los exámenes de matemáticas tan cerca de llegar. Por cierto, Joy, ¿lograste hacer el ejercicio número 8? —Miró a su amiga, notando que ella estaba prestándole más atención a mirar a los pasillos—. ¿Buscas a alguien?

Joy reaccionó.

—¿Quién? ¿Yo?

—Claro que tú, despistada. Ya sé a quién estabas buscando. —acusó Meg.

—No estoy buscando a nadie. —insistió, pero tenía unas ganas de reír que la delataban. ¿Por qué le era tan difícil decir una inofensiva mentirita?

—Él debe estar desayunando con el resto de los chicos en la cafetería, Joy. Concéntrate en el trabajo.

—Pues yo no diría que está en la cafetería. —intervino Bon, que iba a la cabeza del grupo.

—¿De qué hablas? —soltó Mangle.

—Que él está caminando por allá. Parece tener algo de prisa.

Joy no supo disimular muy bien que de inmediato se fijó en dónde miraba Bon. Un pequeño brinco de emoción le invadió en el interior al confirmar que era cierto.

—¿Podría...?

Mangle suspiró. Negarle tal petición sería como quitarle la ilusión a un niño. Algo muy cruel.

—Cinco minutos. —accedió.

—¿Podrían ser seis?

—Joy.

Ella rió.

—Es broma. Ya vuelvo. —Le dejó los libros y se encaminó a su destino. Sus dos amigos la miraron alejarse. Mangle se mostró con una expresión que indicaba *"esa chica ya no tiene arreglo"*, mientras Bon sonreía. Ver a Joy feliz era como si le hicieran feliz a él también.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Ella llegó al área de los casilleros. Todas las casillas eran del mismo color verde oscuro y, de cierta manera, tan aburridas como las clases de historia. Algunos estudiantes transitaban o guardaban sus cosas en sus respectivas casillas, pero la persona que más buscaba no estaba ahí. ¿Dónde se había metido?

Algo tapó sus ojos, y se sobresaltó en su lugar.

—¿A quién está buscando la señorita? —susurró aquella voz coqueta que reconocía muy bien.

—A un chico tonto de cabello castaño. —Sonrió, aun sin poder tener su vista devuelta.

—¿Mmm... Freddy? Lo siento, él no se encuentra disponible.

Ella se cruzó de brazos.

—Estoy segura de que su nombre era Fred.

—Me suena ese nombre. ¿No estarás hablando de ese chico tan perfecto del aula 3-C? Debes tener mucha suerte de conocer a

alguien como él.

—Oh, sí, soy muy afortunada.

Él rió.

—***Tonta.*** —murmuró, devolviéndole la vista—. ***Pues aquí me tienes. ¿En qué puedo servirte, linda?***

Ella no esperó. Volteó y lo jaló de su corbata hacia ella, atrapándolo en sus brazos como si fuese algo que era de su pertenencia. La sensación era aún mejor al sentir cómo él correspondía de la misma manera. ¿Aquello era sentirse especial?

Le gustaba.

—Solo venía a exigir mi abrazo de las mañanas. —soltó ella, escondida en su cuello.

—***Mmm, qué curioso. Yo estaba a punto de ir a exigirte lo mismo.*** —murmuró—. ***¿No que tu amiga te tendría castigada haciendo deberes?***

—Me cedió cinco minutos de libertad.

—***¿Solo cinco minutos? Yo hubiera pedido aunque sea seis.***

Ella rió.

—Tonto.

Se separaron. No podían quedarse tanto tiempo de esa manera en medio de un pasillo.

—¿A dónde ibas con tanta prisa?

—***A mi casillero. Debo buscar unas cosas.*** —explicó, acercándose a una de las casillas y abriendo la que le correspondía.

El casillero de Freddy, al igual que su habitación, tenía estampillas de logos de alguna banda musical, imágenes de sus amigos, libros, cuadernos... Nada fuera de lo usual. Incluso se encontraba el nuevo

uniforme de deportes de Golden, justo como Freddy prometió tener siempre ahí para la disponibilidad de su amigo.

Fred se quitó la mochila y la abrió un poco, comenzando a meter en ella unos frascos de tamaño mediano que estaban ocultos en el uniforme de Golden.

Joy observó atenta.

¿Eso es pintura?

—¿Qué estás tramando?

Él sonrió malicioso.

—***Secreto.*** —Cerró la mochila.

—¿Más secretos?

El sonido de un celular resonó entre ellos. Fred sacó el artefacto de su bolsillo.

[Foxy]
Hora: 8:27 a. m.

Logré acceder a la terraza. ¡Trae la pintura!

—Oh, es mi señal. Debo irme, linda.

Guardó el celular, dispuesto a cerrar su casillero, pero se detuvo un momento, observando algo en su interior. Miró a Joy nuevamente. Ella se mantenía serena, mirándolo con curiosidad ante sus acciones. Parecía una niña pequeña.

Él volvió a mirar su casillero, sacando una libreta algo desgastada.

—***Freddy…*** —comenzó, dudando un momento mientras analizaba la libreta en sus manos. Volvió a mirar a Joy. Las dudas se fueron; estaba seguro de su decisión—. ***Freddy consideró dejar que vieras***

esto. —Se la extendió.

—¿Qué es? —Tomó la libreta.

—Ábrela y lee por ti misma. —Cerró el casillero, mirando a la joven. Ella sostenía firme la libreta entre sus manos. Aquel gesto la hacía ver tan tierna que no pudo evitar sonreír—. ***Te felicito. Él nunca ha dejado que alguien lea lo que escribe ahí. Sin duda tienes a ese inútil a tus pies.*** —opinó, dejando que su brazo se recostara en el casillero cerrado y su mano libre subiera, tomando un poco el mentón de la joven, sonriendo como el galán que es.

Fuera de eso, un sentimiento de halago invadió a Joy. ¿Freddy le tenía esa confianza para poder darle el permiso de ver algo que le tenía restringido al resto?

—Solo procura que nadie más lo vea. Es otro secreto que te compartimos solo a ti, pequeña.

—La cuidaré bien. —prometió sonriendo, algo sonrojada, cosa que siempre dejaba fascinado al más alto. No sabía explicar por qué le encantaba ser el causante de esos sonrojos.

Sonó su celular nuevamente. No hacía falta verlo para saber que era una clara señal del universo que le decía indirectamente: *«¡Déjate de melosidades y mueve tu trasero a la azotea!»*

—Debo irme. —se despidió, teniendo el descaro de acercarse a ella, aunque solo para dejar un rápido beso en su mejilla y retirarse sin más, dejando a la joven sin tiempo de despedirse.

Algo estaba tramando ese chico.

Observó la libreta entre sus manos. Parecía tener sus años encima, pero aún se mantenía unida con algo de suerte.

La curiosidad pudo con ella y la abrió para ojear un poco su contenido, comprendiendo ahora que tenía en sus manos.

Las canciones que escribía Freddy.

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 20 ||

(...)

—Jóvenes, necesito preguntar algo en la sala de maestros. No quiero verlos fuera del aula, ¿entendieron? Vuelvo en un momento.

9:51 a. m.

Incluso si la curiosidad la consumiera por dentro, Joy no volvió a ver el interior de la libreta y guardó esta en la seguridad de su mochila, retomando sus rutinarias clases.

Los compañeros de Joy no eran tan diferentes al resto: desordenados, ruidosos, imperativos, pero sabían controlarse cuando se debía. Y, sin embargo, el alboroto no la sacó de su concentración. Se mantenía fiel en su puesto, terminando su parte del informe, aprovechando que el maestro estaba ocupado revisando trabajos o, en este caso, fuera del aula.

—Joy.

Ella detuvo su escritura y levantó la mirada. El llamado provenía de su compañera Usagi Bon, una linda chica japonesa de largo cabello azul profundo, siempre usando aquellas dos coletas como peinado, muy al estilo de Miku Hatsune.

Joy le sonrió amablemente.

—¿Sí?

—Quería pedirte un favor. Es por biología. ¿Recuerdas que no pude venir ese día? Me preguntaba si podrías pasarme las notas de esa clase.

—Claro, revisa en mi libreta.

—Gracias.

La joven dejó a Joy proseguir con su trabajo mientras tomaba la libreta a su lado. Era de un rosa pastel. No le sorprendía; por alguna

extraña razón, todo lo que Joy poseía era de colores pasteles muy tiernos e incluso algo infantiles para muchas personas.

Una sensación de alivio la invadió al conseguir lo que buscaba. Todas las notas de la clase estaban sin falta en la libreta. Eran esos momentos en los que agradecías la atención que tuvo tu compañero a la clase.

—Me la llevaré un momento, ¿está bien?

—Claro, no te preocupes.

—¡Chicos! —gritó alguien que miraba por la ventana—. ¡Llenaron a la profesora Agatha de pintura!

Joy se detuvo en seco. ¿Qué acababa de escuchar?

—¿La profesora de historia? —mencionó otro.

¿Ha dicho... pintura?

Sin tiempo ni de pensar las cosas, casi toda la clase se abalanzó a ver por las ventanas. Las risas no se hicieron esperar.

—¡Mira cómo la han dejado!

—Viejo, le pintaron hasta el alma.

—Está hecha una furia, mira su cara.

—Está gritando como loca.

Joy se levantó a ver el caos que pasaba, con Bonbon siguiéndole el paso igual de curiosa. Al llegar a la ventana vio lo confirmado: la profesora Agatha estaba de pies a cabeza llena de pintura roja. Lo peor era el hecho de que ella siempre llevaba un uniforme blanco. Realmente, un desastre.

La mayor miraba por todos lados con una expresión llena de rabia. Parecía un demonio a punto de liberar su furia sobre toda la escuela. Refunfuñando, entró al colegio, puesto que todas las ventanas de los demás salones también estaban llenas de estudiantes disfrutando a lo

lejos de lo que sea que le haya pasado.

No podían culparlos. No todos los días a la maestra más temida de la escuela le gastaban una broma de tal magnitud.

—Pobre del que lo haya hecho. La maestra Agatha no olvida un rostro. Si logró ver quién ha sido, acabará expulsado. —comentó Bonbon, entre las burlas y risas del resto.

Y tenía razón. Aquella maestra no era para juegos.

Joy seguía de alguna manera perpleja, mientras los demás continuaban comentando.

—¿Quién habrá sido?

—Eso es a lo que yo llamo un héroe sin capa.

—¡Publicaron fotos de Agatha en el foro de la escuela! —dijo otro, mirando el celular—. De cerca se ve peor, jaja.

—¿No inventes? ¿Tan rápido?

—Es verdad, ¡mira!

Muchos en el salón revisaron el celular o se acercaron entre ellos para ver, confirmando la información. Toda la escuela tenía acceso a ver su querida maestra llena de pintura. Joy no se quedó atrás. Al ver el foro escolar pudo notar cómo llovían los comentarios de los demás estudiantes, teniendo a la maestra Agatha como primera tendencia.

—Qué desastre. Agatha nos hará la vida imposible a todos después de esto. —suspiró Mangle. El *"accidente"* de la maestra no le hacía mucha gracia en realidad.

—Qué suerte tienen los del aula 3-C. Seguro que hoy no verán la clase de historia con ella por todo eso. —soltó Bon a su lado.

Joy no comentó nada. Tecleó en su celular, buscando a alguien en especial.

A alguien que conocía muy bien del salón 3-C.

———————————

Freddy, ¿ya viste lo que le ocurrió a la maestra Agatha?

———————————

—Muchachos, a sus puestos, por favor.

—Maestro, ¿ya vio a la profesora Agatha?

—Me la encontré por los pasillos. ¿Alguno de ustedes sabe algo de lo ocurrido? —dijo el mayor, mirando escéptico de la inocencia de los estudiantes.

Todos negaron saber algo, y aunque lo supiesen, no lo dirían. Una rara costumbre que tenían los estudiantes era ser leales a alguien que ni siquiera conocían, solo para no quedar como el soplón de la escuela.

—Bueno, quiero silencio para seguir revisando sus trabajos. —declaró, tomando asiento en su escritorio.

Continuaron los murmullos sobre la profesora Agatha. Era claro que la noticia se extendería como pólvora por toda la escuela y tendría sus días de tendencia hasta encontrar algo nuevo a qué prestarle atención. Así funcionan las cosas en la sociedad.

El celular de Joy vibró con un nuevo mensaje.

———————————

Sí, escuché algo sobre pintura. Qué desafortunado accidente~
¿Verdad?

———————————

Aquel mensaje no le transmitía mucha inocencia.

———————————

Fred, no tienes nada que ver con lo que pasó a la maestra Agatha, ¿cierto?

¿Crees que he sido yo?

Fred...

¡Me tiene harto! ¡Planeó todo sin mi permiso junto con Foxy!

¿Foxy?

Foxy consiguió un balde y las llaves para entrar a la terraza, y luego vino él a tomar pintura del almacén del conserje antes de la primera clase. ¡Están locos! ¡Le tiraron toda la pintura a la profesora Agatha!

¿Los vieron?

Dice que no. Ahg, ¡siempre me mete en problemas! Asdhytadadf vfb rt rvqev ***El inútil está exagerando. Además, fue una broma. Comparado con lo que nos hace pasar, fuimos muy amables.*** *Asfgordad adfv avbtnr*

¿Están bien? ¿Qué ocurre?

Pelean por el control, eso es lo que ocurre.

Debo dejarte, no es nada.

¿Seguro?

Dile que se calme un poco. Está formando un drama por nada.

Los buscaré en la hora de almuerzo, ¿sí?

¿Sabes lo que es soportar sus reclamos hasta la hora de almuerzo?

Si ibas a hacer algo tan arriesgado que podría llevar a una expulsión, creo que él tenía aunque sea derecho a estar al tanto.

No te escuchará.

¿Al menos podrías verle el lado divertido, Freddy? No es que me agrade mucho eso de meterse con los mayores, pero fue una broma. Una muy loca y arriesgada, la verdad.

Debes estar bromeando. ¡Ya publicaron fotos en el foro de la escuela!

¿Esto es en serio?

¡Están publicando memes!

Oh, eso sí fue rápido.

Qué desastre.

Está bien, Freddy. Tú no tenías la intención de causar todo este alboroto.

Así siempre son las cosas. ***Él*** *hace algo y yo pago los platos rotos.*

La vida de Freddy era más complicada de lo que ella podía imaginarse. No era algo que pudiese tomarse tan a la ligera. Realmente era difícil compartir una vida existiendo dos partes tan opuestas, que perciben y opinan a su propia manera. ¿Cómo apoyar a

un solo bando?

Tomó calma, pensando bien sus palabras.

Bueno, no le puedo dar créditos a Fred por lo que hizo, pero lo conozco. Él no es tonto, Freddy. Estoy segura de que él y Foxy tomaron las medidas necesarias para pasar desapercibidos. Por lo tanto, no estarás en problemas. Quizás procuró que tú no pagaras los platos rotos esta vez.

No lo creo. Solo está cuidando su propio pellejo.

Eso es igual a que te esté cuidando a ti también, ¿no crees?

...

Ve a la cafetería, compra una soda y disfruta tu hora libre, ¿de acuerdo? Ya Fred tuvo su momento de diversión con su bromita. Y de cualquier manera, si pasa algo, él se hará responsable. ¿Verdad, Fred?

Tienes muchas esperanzas en mí.

Así es.

Solo por curiosidad, ¿quién le tiró la pintura a la profesora Agatha? ¿Fue Foxy?

Fui yo. Incluso mi puntería es perfecta.

Jeje, tonto.

Joy, por favor, no lo alientes.

Descuida, no lo haré. Ya no le des tantas vueltas al asunto, osito. Fue una broma. Nadie salió herido, y no importa cuánto se rían de la maestra Agatha, ella se encargará de que lo gracioso dure muy poco.

En cuanto a Fred, usted señor está loco. Condenó a esta escuela a la furia eterna de la maestra Agatha. Pero por otro lado...

Yo le hubiera tirado pintura rosa.

¡Joy!

Jaja, me encantas, linda.

Ok, ok, solo bromeo.

Seguiré con mi informe.

Vale.

Gracias, Joy.

No pasa nada. Salúdame al resto por allá de mi parte, ¿sí?

Nos vemos en el almuerzo.

Los quiero.

Los quiero.

¿Por qué esas palabras los calman tanto?

Te queremos, tonta.

———————————

Ella sonríe.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La siguiente clase de Joy era literatura. Su maestra, la señorita Dolores, era una persona que siempre se mostraba muy nerviosa y tímida, pero bien instruida y estudiada. Su amor por los libros podía ser contagioso de alguna forma. A Joy le agradaba mucho.

Como siempre, su clase se basaba sobre todo en fomentar la lectura en sus estudiantes. Antes de cualquier prueba o informe, quería que ellos le sacaran provecho a una buena historia o poema.

—Aquí tienes, Joy. —le sonrió la maestra al entregarle un libro—. Página 45, ¿ok?

—Sí, profe.

—¿A alguien más le faltó un libro? ¿No? Bien, página 45. Quiero ver actitud lectora, en silencio y en sus puestos. Haremos una discusión del relato al final. —Tomó asiento en el escritorio—. Pueden comenzar. —mencionó entusiasmada, incluso tomando un libro para leer junto con su clase.

Joy abrió el libro en la página indicada.

—Psss, Joy.

Ella miró detrás de su puesto.

—Gracias. —susurró Bonbon, extendiéndole su libreta.

—No es nada. —contestó tomándola. Abrió su mochila, guardando su cuaderno en el proceso, y miró la curiosa libreta de Freddy. Qué ganas tenía de echarle una que otra miradita otra vez. La sacó. Nadie estaba prestándole atención a sus acciones. Todos estaban concentrados en el libro. Cerró su mochila y abrió la primera página.

Había unas cuantas palabras regadas sin orden aparente. Se notaba que fueron escritas con mucho desinterés.

———————————

"Freddy Fazbear"

"Music"

"#OdioLosLunes"

"Aburrido"

"(28//??//??)"

———————————

(28//??/??)

Encontré esta vieja libreta en uno de esos días que decidí tirar toda la basura de mi habitación. Verla llena de polvo y saber que fue abandonada sin darle algún uso... no lo sé, me hizo compadecerme y usarla para algo, aun si no fuera gran cosa.

Aquí estoy, en el rincón de la clase escribiendo en silencio.

Mis compañeros nunca se callan. Siempre tienen que hablar de algo.

¿Escribir cualquier tontería en una libreta se considera un diario? Bueno, da igual.

Freddy Fazbear—

———————————

Joy mostró una expresión llena de curiosidad. Pasó a la siguiente página.

———————————

(--/--/--)

-Investigar la teoría de la evolución.

-Examen de química la semana siguiente.

-Trabajo de literatura para el jueves.

-Tarea.

-Más tarea.

-Ver artes escénicas. (Para mi desgracia).

Hoy mis compañeros se preguntaban entre ellos: "¿Qué desearías si llegases a ver una estrella fugaz en una noche cualquiera?"

Fácil, que esa misma estrella se estrellase en mi colegio.

Freddy Fazbear—

¿Tu antiguo colegio?

(03/??/??)

Sus voces me dicen qué es lo que debo hacer.

El control quieren tomar.

Estoy cansado.

Ya esto no parece ser un juego.

...

¿¡Por qué ellos no me pueden dejar en paz!?

Odio la escuela.

Freddy Fazbear—

Siguiente página.

_____

(21/??/??)

"Hay luz en el camino"

Y no lo entiendo. La busco y no la encuentro.

...

Debes aceptarlo. Necesitas las pastillas.

Freddy—

_____

¿Pastillas?

_____

(02/??/??)

Inútil.

Sin talento.

Freddy—

_____

¿Freddy?

_____

(--/--/--)

Mi nombre es: Fred Fazbear.

Así que esto es escribir. Es aburrido, pero me sorprende lo fácil que es.

Estás durmiendo.

Siempre tienes que escribir algo aquí cuando estás solo. ¿Por qué? ¿Cuál es la lógica?

¿Qué pensaría nuestro amigo el psicólogo si llegase a ver estas notas, Freddy? Seguro dirá que somos el típico adolescente con baja autoestima de turno. JA, es tan gracioso el diagnóstico que hizo de nosotros. ¿Puedes creer que él dice que tenemos depresión? De verdad me pareció TAN divertido.

¿Sabes?

Me gustaba la canción que escuchabas el otro día.

♫♪ Soy un problema que no quiere ser resuelto. Así que, por favor, guarda tus aplausos. ♪♫

No lo sé, siento que nos define muy bien, Freddy. ¿Por qué intentar arreglarnos si ellos se encargaron de rompernos para siempre?

Me pregunto cuál será tu expresión al ver esto. Digo, siempre quieres tratar de aparentar que no soy real. ¿Qué más real que esto?

YO EXISTO, FREDDY.

Y yo, puedo ayudarte.

Freddy Fazbear—

Ella parpadeó un poco.

(12/??/??)

-La página estaba rasgada-

"SOY REAL"

"ESCÚCHAME"

(29/??/??)

Tragaré mi orgullo si prometes no mentirme.

Eres difícil de leer, difícil de escuchar.

Honestamente, estoy tan aburrido de ser incomprendido.

Freddy Fazbear—

(13/??/??)

Lo diré de nuevo.

No sé qué pretender.

*Pero lo **mejor** de mí.*

Es lo peor que puedo darte.

***Fred**dyFazbear—*

Ella ignoró su entorno, hojeando más páginas. Era curioso notar que Freddy no era el único en grabar sus palabras en una libreta. Fred también escribía algunas cosas. Ellos tenían su propia manera de escribir. Freddy tenía tendencia a escribir de una manera más recta y era más fácil de leer, mientras que Fred siempre escribía inclinado y algo cursivo, sin preocuparse mucho si era legible o no.

Las palabras de Fred siempre estaban tachadas con descuido. No sabría decir si fue el mismo Fred quien las tachaba al final, pero seguían siendo legibles del todo.

(14//??//??)

-Página en blanco-

_____

(15//??//??)

-Página en blanco-

_____

(16//??//??)

-Página en blanco-

_____

(17//??//??)

-Página en blanco-

_____

—¡Profesora, ya terminé!

—Igual yo, profe.

Ella parecía no escuchar.

_____

(28//??//??)

-Página en blanco-

_____

(29//??//??)

-Página en blanco-

_____

Adelantó las páginas, por el hecho de aún no toparse con alguna

canción. No era que no le diera curiosidad aquellas notas tan diferentes al Freddy que conoce, pero en algún momento aquello debía tener su explicación. Y el hecho de no poder entender muy bien el *"por qué"* de las notas no ayudaba a la situación. Era realmente nulo lo que sabía de Freddy antes de su ingreso a la secundaria High School.

Fue a la mitad de la libreta, donde comenzó a encontrar hojas sueltas, cuando notó que en realidad eran partituras con su respectiva letra en una página.

Las canciones.

(08/04/??)

Te lo estoy diciendo, suavemente lo susurro.

Esta noche tú eres mi ángel.

Piensas en ella otra vez, ¿no es así?

Donde quiera que estés, siempre te haré sonreír.

Donde quiera que estés, siempre estaré a tu lado.

Y sin importar qué digas, al pensar en ti, surgen estos sentimientos.

Te prometo un "por siempre", ahora.

¿A esto se refería Fred con "demasiado cursi"? Pero si es algo muy bonito.

(05/05/??)

No somos amigos, ni nunca lo hemos sido.

Sólo intentamos mantener estos secretos en una mentira.

Nuestra pequeña mentira.

Y si ellos se enteran, irá todo mal.

Y sabe el cielo que nadie quiere que pase eso.

———————

Joy sonrió.

Me gusta.

———————

(18//07//??)

Eres la música en mí.

Estoy diciendo palabras que nunca he dicho.

Y es fácil, porque ves el verdadero yo, como soy.

Y eso es lo que he sabido siempre.

Y no, no estoy solo. Me estás cantando.

———————

—Joy.

—¡Joy!

—¿U-uh? ¿Sí?

—¿Te quedarás ahí todo el día? La clase terminó. —dijo Meg, cerrando su mochila.

¿Terminó?

Todos saliendo lo confirmaban aún más.

—¿Qué lees? —observó Bon.

—No es nada. —Cerró la libreta—. Debo irme.

—¿Irte? —repitió Meg.

Joy no dio explicaciones. Guardó sus cosas rápidamente. Se le notaba algo eufórica. Se colocó su mochila mientras abrazaba aquella libreta desgastada con cariño, para luego encaminarse a la salida.

—¡Los veo después! —se despidió con una sonrisa, saliendo del aula.

Bon y Mangle se miraron unos segundos sin entender la razón de su animado escape. Pero no mostraron alguna señal de detenerla, ni tenían alguna razón para hacerlo, puesto que Joy dejó en su lugar vacío la parte del informe que le correspondía, ya completo y listo para usarse, junto con aquel libro que, al final, jamás comenzó a leer.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Los pasos de Joy eran ahogados por el sonido de todos los alumnos saliendo de sus clases camino a la cafetería para almorzar. Ella, ágilmente, los esquivó teniendo bien en claro a dónde se dirigía. Su sonrisa se hizo presente al encontrar a la persona que necesitaba.

—Towntrap. —saludó la joven.

—Oh, Joy, ¿cómo estás? ¿Te apetece uno de los verdes? —contestó Towntrap, extendiendo uno de sus misteriosos jugos naturales, de esos que hicieron que Joy en algún momento vomitara arcoíris.

—No, gracias, estoy bien. Me preguntaba si podrías ayudarme con algo.

—Por supuesto, ¿qué necesitas?

—Verás, quisiera practicar un poco con el piano. Es una nueva canción. ¿Podría usar alguna de las salas de música?

—Claro, justo estaba terminando de ordenar unas cosas en la sala 5. Puedes usarla. —accedió, sacando las llaves y dejándolas en manos de Joy con total confianza.

—Muchas gracias. Te las devolveré en teatro.

—Vale, te veo en teatro.

La joven asintió y comenzó a caminar a su nuevo destino, para de pronto detener su paso.

—Por cierto, Towntrap.

—¿Uh?

—Si llegas a ver a Freddy en la cafetería, ¿podrías decirle de mi parte que me encuentro en la sala 5?

—¿Un dueto?

Ella sonrió.

—Quizás.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Es martes. Eso solo significaba una cosa: los animatrónicos no podían faltar en la mesa de la cafetería con su preciado pudín.

—¡Hoy está muy bueno! —comentó Bonnie con un brillo en los ojos al saborear el pudín. Chica, como de costumbre, ignoraba esos detalles. Quizás mucho más de lo usual. Estaba perdida en su mundo, y Golden lo notó.

—¿Ocurre algo?

—Nada importante. Solo tengo curiosidad sobre lo ocurrido con la maestra Agatha.

Freddy casi quería que la tierra se lo tragara. Comió un bocado de pudín en silencio.

—¿No ocurre eso a menudo por aquí? —continuó Golden.

—No a maestros como ella. Es algo arriesgado.

—Pues yo creo que ya era hora de que alguien lo hiciera. —soltó Foxy sin cuidado, dejando caer su ya séptimo vaso de pudín del día.

Freddy frunció el ceño desde su puesto.

«*¿Cómo puede actuar como si nada? Y para colmo, hablar sin alguna pizca de culpa o arrepentimiento.*»

«***Te hace falta más práctica en el fino arte de ser alguien que se sale con la suya, Freddy.***»

—Ahg, ya cierra la boca. —murmuró.

—Quizás alguien estaba pintando alguna cerca y el balde de pintura le cayó por accidente. —sugirió Bonnie, quien pensaba en un escenario más accidental que intencional.

—¿No viste las fotos, Bonnie? —Chica alzó su celular—. Tuvo que ser alguien que le tirara un balde completo en la cabeza. No pudo ser un accidente.

—A lo mejor fueron unos críos que no tenían nada mejor que hacer. —cortó Foxy.

«*Concuerdo.*» —pensó Freddy con molestia.

Golden rió a lo bajo, cosa que Freddy notó.

«*¿De qué se ríe?*»

«***Sabe que fuimos nosotros.***»

«*¿¡Qué!?*»

«***¿No te lo había comentado?***»

«*¿¡Acaso me ves con cara de estar enterado!?*»

«***Bueno, pues ya lo sabes. Alguien tenía que distraer a la rubia, y risitos le sale natural estar con ella. Le pedí que nos cubriera mientras estábamos en la terraza y ayudarnos a tener una cuarta para no ser sospechosos.***»

«*¿Golden también está envuelto en este problema? ¿Qué sigue ahora? ¿Qué le diste el dinero de nuestro almuerzo al conserje para tener la*

pintura?»

«***Me alegra saber que ya estás al tanto de eso también.***»

«*Eres detestable.*»

«***Y perfecto, lo sé.***»

—Casi no has tocado tu pudín, Freddy.

El castaño reaccionó ante el comentario de Chica. Tenía que recordar que no estaba solo en su habitación, sino en medio de una cafetería, cerca de sus amigos. Debía intentar seguir aparentando ser un chico normal.

—No es nada. No tengo mucha hambre. —Dejó el pudín en medio de la mesa, que, en un hábil movimiento de Foxy, ya no estaba.

No era bueno desperdiciar pudín.

...

El debate de lo ocurrido con la maestra Agatha pasó a segundo plano, y los chicos comenzaron una plática sobre cualquier otra cosa. Mientras Foxy y Bonnie fueron a secuestrar un poco más de pudín, detalles que Freddy agradecía. Ya le incomodaba el tema, sabiendo que él, de cierta manera, estaba ligado al problema. Por supuesto, sin haberlo buscado, y como era de esperar, Fred seguía sin mostrar culpa de lo ocurrido, sino orgullo. Más de su odioso orgullo.

Incluso Golden parecía tan tranquilo. ¿Cómo todos eran capaces de actuar tan relajados? ¿¡Acaso él era el único capaz de sentir culpa en esa estúpida escuela!?

Se rindió. Quería tiempo fuera.

La quería a ella.

La cafetería seguía sin vaciarse un poco. Al contrario, llegaba más gente, más ruido, y eso lo hacía sentirse cada vez más pequeño y agobiado entre tanta gente. Para peor, no llegaba la persona que esperaba.

«***Podemos buscarla.***» —sugirió Fred sin pensar.

«*Debe estar ocupada. Tiene trabajos que hacer.*» —pensó Freddy, usando la razón. No era tan impulsivo como Fred.

Sin embargo, Freddy no sabía disimular nada bien.

—Me pregunto a quién estarás buscando, Freddy. —comentó Chica, pintando una sonrisa divertida.

Atrapado.

—N-no estoy buscando a alguien. —continuó comiendo.

Y casi podrían creerle. Pero vamos, él mentía.

—Puedes ir a verla, Freddy. —animó Golden a su lado.

—Sí, no es como si te tuviéramos amarrado a la silla o algo así, ¿verdad? —le siguió su amiga.

Freddy soltó el tenedor de plástico.

—Chicos, no buscaba a nadie. —insistió, sin saber muy bien por qué.

—¿Ya son novios? —soltó Chica.

Aquello lo agarró por sorpresa.

—¿Q-quiénes?

—¿Pues quiénes más? Joy y tú, tonto.

Por supuesto, él no respondió a eso. Ni él mismo tenía claro qué demonios eran ahora. Ni siquiera se había preocupado en pensarlo.

—Mmm, supongo que solo se llevan muy bien, ¿verdad?

—Tal vez demasiado bien. —rió Golden a la par de Chica.

—Debo suponer que esto es una alianza contra mí. —dijo Freddy, en medio de los dos.

—No es eso. Solo que te hemos notado mucho más tiempo con ella. Ahora, aún más por ser compañeros de club. Cualquiera pensaría que están saliendo o algo. —aclaró la joven.

—¿D-desde cuándo tenemos este tipo de conversaciones? —se excusó Freddy, en un intento de evitar el tema. ¿Por qué, de la nada, sus amigos mostraban interés en su relación con Joy?

—Ella te gusta, ¿verdad? Se nota con tan solo verte.

Las mejillas de Freddy ya lo delataban lo suficiente.

«***Déjame esto a mí.***»

Y tomó el control.

—No lo sé, ustedes podrían ser una bonita pareja. —continuó Chica con voz esperanzada, como si se tratase de una novela juvenil.

Fred rió a lo bajo. Aquello debía ser un buen chiste.

—***Pff, ¿yo? ¿Encadenado a una sola chica? No es mi estilo.*** —Miró la bandeja de comida. Su expresión cambió a una de desagrado. No quiso tocarla siquiera. La apartó de su vista sin pensarlo.

El par se quedó callado un momento por ese cambio tan radical. El Freddy nervioso y sonrojado había desaparecido.

—***Mmm… aunque…*** —continuó el castaño, quizás para sí mismo—. ***Con ella, puede haber una pequeña excepción.*** —admitió con una sonrisa. Hasta ahora no lo había notado, pero sí, cuando se trataba de ella, siempre había una excepción. Siempre obtenía un trato especial. ¿Cuándo ella logró ganarse tal privilegio de su parte?—. ***De todas maneras, ustedes seguro terminarán juntos antes de que algo pase conmigo, ¿verdad, tortolitos?*** —terminó con una expresión pícara, llevando ambos brazos a cada lado de sus amigos y acercándolos a él de forma amistosa.

Pillados, sus mejillas se tiñeron de un ligero rojo. Aquella reacción incluso hizo reír a Freddy ligeramente en sus pensamientos, mientras Fred se sentía satisfecho. Con eso era suficiente para que dejaran a Freddy tranquilo.

Justo llegó Towntrap a la mesa a romper el momento.

—¿Qué tal, chicos? ¿Disfrutando su martes de pudín? Jeje. ¿Les apetece acompañarlo con una bebida natural?

—***Paso.*** —sentenció, soltando al par de rubios para luego devolver el control.

Chica, en cambio, sonrió nerviosa.

—No creo, gracias, Towntrap. Aún no olvido las de la última vez.

—Vale, ya sabéis que siempre tengo para todos. —Contestó, para luego ver a Freddy—. ¡Freddy! Hace unos momentos me encontré con Joy. Me pidió que te avisara que se encuentra en la sala 5.

—¿Joy?

—Sí, quizás necesita tu ayuda con una pequeña práctica.

«***¿Práctica?***»

—Ehh, de acuerdo. Gracias, Towntrap.

—No es nada. Hasta luego, chicos.

—Hasta luego. —mencionaron todos en la mesa.

Golden miró a su amigo.

—Quizás sea mejor que vayas a ver qué necesita ella, Freddy.

«***Está de más que lo digas, joven Pantene.***»

—No empecemos otra vez. —Se levantó Freddy, tomando su mochila. Se sentía un poco tonto por ser tan obvio, y las miradas de sus amigos no ayudaban a la situación—. Ahg, los veo en clase.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Freddy conocía con detalle el área de las salas de música. Pasó la mayor parte de sus primeros meses de colegio en aquel sitio que podía caminarlo ahora con los ojos vendados. La cantidad de

estudiantes era casi nula, cuando es martes de pudín muchos se quedan toda la hora en la cafetería para aprovechar, incluyendo sus amigos.

—Hoy no sé qué ocurre, pero ellos me estaban haciendo muchas preguntas sobre Joy. —habló Freddy en un murmuro.

«***¿Importa?***»

—Eso no ayuda.

«***Te preocupas por pequeñeces.***»

Y tenía razón, ya con preocuparse de lo que Fred haga al día era suficiente.

«***Es divertido molestarlos un poco a ellos también.***»

Freddy rió, estando de acuerdo. Las caras de Golden y Chica ante el comentario de Fred eran de fotografía.

La melodía de un piano se escuchaba cerca. Ambas partes se percataron de eso, notando que ya estaban en la puerta de la sala 2.

Sala 3, sala 4...

[SALA 5]

La puerta estaba entreabierta. Freddy estaba dispuesto a acercar su mano y empujar un poco, pero se detuvo al analizar un poco la melodía del piano. Esas notas, las conocía de algún lado.

Parpadeó un momento, mirando entre la abertura que tenía la puerta a una Joy dándole la espalda. Su cabello esponjoso caía perfectamente por su espalda. Su figura se veía tan pequeña y tierna al frente del gran piano.

Los tonos eran vagos, solo para saber cómo sonaban. Notó que Joy se detenía a anotar algo en unas partituras y retomaba la melodía.

«*¿¡Es esa m-mi canción!?*» —pensó Freddy, perplejo.

La joven comenzó nuevamente, esta vez desde el principio. Freddy bajó su mano. No se atrevía a abrir la puerta. Solo quería quedarse admirándola. Ella tocaba lento, la melodía se escuchaba tan tranquila, como una nana.

«***Ella tiene la libreta. Se la di esta mañana.***»

«*¿Le diste mi libreta sin mi permiso?*»

«***Estabas considerando dejar que ella pueda verla. ¿A qué le tienes tanto miedo, Freddy?***»

«*Yo...*»

Por alguna razón, no sentía enfado hacia Fred por sus acciones, sino nervios de lo que ella pudiera creer de las cosas que él creaba y escribía a solas. Eran cosas que se guardaba solo para él.

«***Sabes, me gusta cómo suena.***»

A ambos les gustaba.

«***¿Recuerdas la letra?***»

Freddy asintió mientras se recostaba en el marco de la puerta.

Joy comenzó otra vez. Se había equivocado en una parte. El castaño la miraba con una pequeña sonrisa.

—*Te lo estoy diciendo...* —cantó Freddy en voz baja al par de las notas del piano.

Fred, aunque opinaba que odiaba aquellas canciones, se conocía muy bien lo que seguía.

«***Suavemente lo susurro*** ♪♫»

—♪♫ *Esta noche...*

«***Esta noche*** ♪♫»

Él cerró los ojos.

—*Tú eres mi ángel.* ♪♫

El piano se detuvo. Freddy reaccionó.

—¿Freddy?

Los ojos azules de la joven lo miraban fijamente desde su puesto. El castaño se incorporó de un movimiento, con sus nervios volviendo.

—¿Qué haces ahí? Pasa. —lo animó.

Con timidez abrió la puerta de la sala, entrando un poco a la habitación. Ni él sabía qué tan patético se veía en ese momento.

—¿Cuánto tiempo llevas viendo? —preguntó la joven, ladeando un poco su cabeza.

—B-bueno...

Ella sonrió.

—Supongo que ya no será una sorpresa, ¿verdad? Jeje. Estaba practicando un poco. Es una canción muy bonita. —Volvió con el piano—. ¿Te gusta cómo suena?

—¿Te... te gusta a ti?

—Me encanta. Estaba viendo las partituras. Quería agregarle algunas cosas. ¿Crees que sonaría bien esto en esta parte?

Tocó un poco. Sus dedos se movían hábilmente, pero con una delicadeza admirable. El sonido del piano se apoderó de la habitación por unos pocos segundos. Ella comenzó a bajar el volumen hasta detenerse.

Miró al castaño, ansiosa.

—Me gusta. —aprobó Freddy, sonriendo un poco.

—Ven aquí. —dijo ella, junto con un gesto.

Freddy, a pasos cortos, se acercó. La joven le dejó un espacio para que se sentara a su lado. El chico dejó su mochila en el suelo y tomó

asiento.

—Espero que no te molestara que agregara unas cositas más, pero la letra es perfecta. Lo que escribes me parece tan dulce y fascinante, Freddy.

Su corazón se aceleró. Qué vergüenza y nervios sentía.

—¿D-de verdad leíste...?

—Admito que hojeé un poco. Esta es una de mis favoritas. Quería aprender a tocarla.

—Lo haces muy bien.

—¿Me cantarías la canción?

Los ojos de ella se veían suplicantes, pero a la vez ansiosos y llenos de admiración hacia el joven. El corazón de Freddy seguía acelerado. Él entrelazó sus propios dedos en un intento de calmar los nervios.

—Seguro lo harías mucho mejor que yo. —rió un poco. Otra vez, él se estaba limitando.

Ella dejó las teclas del fino piano y se recostó a su lado.

—¿Por qué piensas eso? —murmuró.

—Porque eres una chica muy talentosa.

—Igual tú, Freddy.

—¿Soy una chica?

Ella rió.

—Sabes a qué me refiero. Vamos, inténtalo. —lo animó.

Inténtalo.

Inténtalo.

Tan solo inténtalo.

Cuántas veces había escuchado esa palabra. Cuántas veces se la habían dicho y no conseguían cambiar algo. Pero por alguna razón, que ella sea quien lo diga hacía una pequeña y extraña diferencia.

Llevó sus manos al piano, tocando teclas al azar por un momento.

Por primera vez estaba considerando intentarlo.

Necesitaba tan solo un pequeño empujón.

—Ayúdame. —susurró.

La voz de Freddy sonaba tan vulnerable. ¿Por qué tanto miedo a demostrar lo que tenía?

Ella, ante esa petición, se levantó de su asiento. Él la miró desconcertado por un momento, pero antes de preguntar, ella solo extendió su mano.

—*Toma mi mano~* ♪♫ —cantó, tomando la mano de Freddy y atrayéndolo hacia ella—. ♪♫ *Toma un respiro.*

Él, sin entender del todo, solo obedeció. Inhaló una bocanada de aire y la dejó salir lentamente, con cierta calma.

—*Estoy cerca de ti y da un paso.* ♪♫

Él se acercó un paso más.

—♪♫ *No apartes tus ojos de los míos...* —Tomó su mejilla para tener su atención—. ♪♫ *Y deja que mi voz sea tu guía.*

Los ojos de Freddy brillaban hipnotizados. Ella sonrió para continuar.

—*Quiero que me prometas...* ♪♫

—♪♫ Ahora quiero que me prometas. —siguió con ella.

—*Qué nunca lo olvidarás.* ♪♫

—♪♫ Seguiremos cantando...

—*Seguiremos cantando donde quiera que vayamos.* ♪♫

Freddy sonrió, por primera vez animado, animado a cantar más alto, con más confianza.

Se alejó dos pasos de ella.

—♪♫ Toma mi mano, yo te guío, y en cada curva estarás a salvo conmigo. ♪♫

Ella tomó sus manos y se acercó a él.

—♪♫ No tengas miedo, miedo a caerte. Sabes que te atraparé a pesar de todo.

Joy sonrió conmovida, continuando la canción.

—*No podrán separarnos...* ♪♫

—♪♫ Ni mil kilómetros. —siguió él.

—*Porque mi corazón...* ♪♫

—♪♫ Está donde tú estés.

Juntaron sus frentes y continuaron juntos.

♪♫ *Es como atrapar un relámpago, así de raro es hallar a alguien como tú.* ♪♫ *La posibilidad de sentir lo que sentimos tú y yo es una en un millón.* ♪♫ *Con cada paso que damos juntos todo sale cada vez mejor.* ♪♫

(Canción: "Can I Have This Dance")

Quedaron en silencio. Era agradable cantar con tanta libertad, sin voces exteriores opinando algo. Dejarlo salir todo y sentir una carga más ligera, como si todo se detuviera un momento. Y ella... ella era la prueba de que podía intentarlo.

Pueden intentarlo.

Se miraron fijamente, ella conmovida, y él, de cierta manera, feliz y sorprendido.

—Lo hiciste muy bien. —comenzó ella.

—S-sí, quiero decir, yo... bueno, e-eso fue...

Ella tomó su mejilla.

—Me agradó.

Él sonrió un poco al escuchar eso.

—A mí... a mí también. Es... diferente.

—¿Lo ves? Puedes intentarlo más seguido.

Inténtalo.

Quizás...

¿De verdad estaba considerando la idea?

—¿Recuerdas...? —susurró él, sin apartar su cercanía—. ¿Recuerdas las presentaciones para teatro?

—Por supuesto. Pero no hace falta que tú...

—Quiero intentarlo. —soltó sin más.

«***¿En serio estás...?***»

—¿Estás seguro?

—En realidad no, pero tomaría el riesgo de intentarlo con una condición.

—¿Cuál?

—Un dueto.

Ella parpadeó un momento, alejándose solo unos centímetros.

—¿Tú... quieres hacer un dueto conmigo? —repitió ella.

«***Linda, eso ni siquiera tienes que preguntarlo.***»

Él rió un poco.

—Bueno, tú me animaste a comenzar con todo esto. Me gustaría continuarlo contigo.

—Pues yo aceptaría... —comenzó—. Solo si tú aceptas mi condición.

—¿Y esa es...?

Ella desvió la mirada.

—Que sea una de tus canciones.

«***Atrapo...***»

—Oh, no.

—Oh, sí.

—Joy.

—Lo sé, siempre las has tenido solo para ti. Es solo que hay algunas que de verdad me gustaron. —Lo miró—. Sería un honor para mí cantar alguna de ellas en una presentación, y sobre todo si es contigo. —Se explicó, subiendo un poco sus hombros con una pequeña sonrisa y sus mejillas ligeramente rojizas. No quería obligarlo a aceptar, pero una parte de ella moriría feliz si él aceptaba la idea.

«*Joy...*»

«***Esa expresión...***»

Fred tomó el control. Qué inevitable era no acercarse a ella cuando hacía esos ojos de cachorrito suplicante.

—***Eres una pequeña manipuladora, ¿lo sabías?*** —susurró.

—Bueno, no era esa mi intención. —Cerró sus ojos, disfrutando su cercanía.

Escuchó cómo él suspiraba un poco.

—La canción la tocarás tú. —murmuró.

—Pero tú la cantarás conmigo. —continuó ella.

—Necesitas salirte con la tuya, ¿verdad? —rió.

—Aprendí del mejor.

—De acuerdo, tú ganas.

Ella sonrió.

—Es un placer hacer negocios con usted, joven Fazbear.

———————————

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 21 ||

—Ahora pasa mucho tiempo con él.

Viernes, 8:23 a.m.

—¿Freddy y Joy? —Se encogió de hombros—. Pues sí, llevan más de una semana así. Joy me contó que están practicando para una actividad en el club de teatro. —Siguió desayunando, dejando de ver a los mencionados, que estaban sentados al otro lado del campus en una de las mesas disponibles—. Es la primera vez en semanas que te fijas otra vez en Joy, Toddy.

—Solo preguntaba. —Desvió la vista, respondiendo a la defensiva.

Bon suspiró.

—Me gustaría saber por qué la estás evitando. Ella quiere volver a hablar contigo.

—Por favor, Bon, no empieces con eso otra vez.

—Lo sé, yo tampoco quiero molestarte. Es solo que una parte de mí me dice que tú sí quieres hacer las paces con ella.

—Por supuesto que no.

—Al menos podrías decirme, ¿por qué estás tan enojada con ella?

La joven diva miró su perfecto desayuno bajo en calorías, recordando fielmente las palabras que dijo sin pensar y con tanto odio a Joy. Ni siquiera le dio tiempo a la joven de poder dar alguna explicación; la pulverizó con gusto hasta el punto de dejarla con los ojos llorosos en el pasillo. ¿Aquella sensación de vergüenza y enojo era porque sentía culpa? O quizás era porque seguía molesta con ella. Sí, tenía que ser eso.

Volvió a mirar a la mesa donde se encontraba la rubia. Por supuesto, Freddy tenía que estar con ella. Siempre estaban juntos en las horas libres. Por eso la dejó a un lado, por un chico. Prefería a ese chico antes que a ella, su amiga.

Quizás ese odio que sentía también lo sentía hacia Freddy, hacia Bonnie o hacia cualquier persona que la considerara una potencial amenaza para alejar a las únicas personas que la aceptan.

Toddy se lastimaba con su capricho de tener sus amistades solo para ella. Sin notarlo, terminó apartando a Joy, como se suponía que quería, pero en el fondo la extrañaba. Joy era como aquella voz de conciencia que le hacía ver las cosas diferentes, era la única que hacía grandes diferencias con simples acciones.

Culpa. Sentía culpa por su egoísmo, por ser tan impulsiva con sus emociones. Esa no era la Toddy en la que Joy y Bon tanto creen y apoyan. Otra vez los decepcionaba. Jamás sería una buena persona.

Alguien tocó su espalda con unas caricias suaves. Al ver a su lado, se encontró con Bon, que la miraba atento y preocupado.

—¿Estás bien?

—Me siento... tonta. —Miró sus manos. Expresar lo que sentía... solo Bon tenía el privilegio de saber aquella información. Tenía su entera confianza.

—¿Por qué? —siguió él.

—Ahg, por todos estos problemas. Yo... ella...

—Todos merecen una segunda oportunidad.

Toddy suspiró, algo irritada.

—Ahora suenas como ella.

—¿De dónde crees que lo aprendí?

De ella, por supuesto.

Miró nuevamente a Joy. ¿Cómo ella, con su forma de ser, conseguía dejar su semilla de alegría en cada persona?

—Toddy, sé que esto de las amistades no es lo tuyo. De hecho, tampoco es mi fuerte. No somos muy de conseguir muchos amigos,

pero las discusiones son totalmente normales. Me tienes aquí, ¿no?

—A veces siento que estás obligado a estarlo.

Él tomó su mano.

—Realmente estás cambiando. Antes eso no te importaría con tal de tener lo que quieres.

Ella lo miró con cara de pocos amigos.

—Bon, no es divertido.

—De acuerdo, solo bromeaba. Pero hablando en serio... —Sonrió de lado—. Eres una buena amiga. Solo te hace falta dejar salir lo mejor de tu persona más seguido. Y aun así, sigues teniendo personas que quieren estar contigo. Sea cual sea la razón de todo el problema, Joy quiere tener tu amistad otra vez.

Joy ni siquiera tendría que estar buscando arreglar las cosas cuando realmente no hizo algo grave. Fue ella quien no lo tomó bien. Interpretó las cosas con prisas y no se detuvo a pensar un momento siquiera el porqué.

¿Por qué Joy ahora pasa tanto tiempo con Freddy?

—¿Él le gusta?

—¿Qué cosa?

—Ese chico, ¿le gusta?

—¿Freddy? Sabes que ella y él desde siempre han sido buenos amigos.

Eso lo sabía. Recordaba con detalle los días que Joy le mencionaba una que otra vez querer conocer más del misterioso pero simpático guitarrista de los Animatrónicos.

—Aparte, están en el mismo club. Es normal que convivan ahora más seguido. —Observó Bon, terminando su desayuno. El tema de Joy y Freddy no lo veía como algo que hiciera falta investigar. Si pasara

algo malo, Joy les contaría. Si ella está bien, él también lo estará. Era así de simple.

Sin embargo, Toddy no se arreglaba con eso.

—Llevan más tiempo. —murmuró.

—¿Uh?

—Antes de los clubes, mucho antes de eso, ya pasaban tiempo juntos. Y ahora, míralos, parecen un par de novios.

Bon pensó un momento eso. No lo había notado con tanto detalle, pero sí, antes de los clubes, su pequeña Joy estaba igual de contenta y animada. Con la diferencia de no verla tan seguido como antes. Siempre tenía algo que hacer. Decía ligeras excusas para escapar un rato, pero hasta el momento no lo vio como algo importante.

—De acuerdo, quizás sí lo parezcan... —Miró a Toddy—. Pero no entiendo qué tiene eso de malo.

La joven, nuevamente, suspiró ante la lentitud de Bon.

—No lo entiendes, Bon.

—¿Entender qué?

—Joy está enamorada.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Freddy apuntó una parte de la hoja que estaba en manos de Joy.

—Siempre olvido esa parte.

—En la tarde arreglaremos eso. —sonrió ella.

Freddy imitó su gesto.

—¿Practicaremos esta tarde?

—Por supuesto. Ayer hablé con Towntrap para poder quedarnos en la sala en la hora de teatro. Dijo que no había ningún problema.

«***Dos horas sin escuchar la palabra "Ricardo". ¿Qué puede ser mejor?***»

—Quizás te extrañen por allá. —soltó Freddy, teniendo en cuenta que Joy era muy querida en dicho club.

—Se las podrán arreglar sin nosotros.

—Jeje, seguro que sí. Por cierto...

—¿Sí?

Freddy no respondió de inmediato. Primero abrió su mochila en busca de algo, hasta sacar la famosa libreta de música. Dejó su mochila a un lado y la extendió a Joy.

—Terminé la letra. —explicó.

La joven la tomó con intriga y comenzó a hojear las páginas. Habían pasado exactamente ***dos semanas*** desde que Joy leyó por primera vez las canciones que escribía Freddy en dicha libreta. Ahora el castaño se mostraba más abierto a enseñar lo que escribía. Bueno, al menos con Joy.

Al encontrar la página, leyó con atención. Freddy la observaba con ansiedad, de cierta forma impaciente por saber qué pensaba ella. Notó cómo en el rostro de Joy se formaba una pequeña sonrisa.

«***Eso es una buena señal.***»

Ella lo miró. Si el joven se paraba a tratar de descifrar qué expresaban sus bellos ojos azules, se quedaría perdido. Por esa razón decidió preguntar.

—¿Te gusta?

—Freddy, es hermosa. No puedo creer lo tan... ¿es... es la última estrofa de nuestra canción, no?

—S-sí. Me has estado ayudando mucho con eso de los acordes, y pensé que al menos podría ayudarte un poco más con la letra ya terminada.

Ella miró la libreta nuevamente. Se sentía feliz.

—De verdad quieres intentarlo. —dijo en voz baja, pero el joven la escuchó claramente.

—Aún la idea me da algo de pánico.

—Pues creo que lo has estado manejando muy bien. —Acercó su mano para despeinarlo un poco.

Él rió cerrando los ojos, de cierta forma bajando un poco más su altura para que ella tuviera más acceso a despeinarlo a su gusto. Los cabellos de Freddy eran tan lisos y suaves que era imposible resistirse.

—Todavía tenemos semanas para practicar. Los nervios se irán poco a poco. —Fue a su mejilla.

El joven, ya despeinado, solo se limitó a asentir.

El timbre resonó por todo el colegio. Hora de volver a clases.

—Te buscaré más tarde. —dijo ella guardando la libreta y el resto de sus cosas—. Casi lo olvidaba. —Sacó una pequeña bolsa de galletas y la dejó caer en la mesa—. Para ustedes. —Sonrió.

Él tomó la bolsa. No era una sorpresa que fueran galletas de turquesa y morado, y tampoco el hecho de que no era la primera vez que ella le regalaba algún postre o dulce. En ella ya eso era una costumbre.

—Gracias.

—Experimenté un poco con la receta. —confesó—. Espero que les guste.

—¿Lo averiguamos?

—Jeje, ahora no. Ya me cuentas después cómo quedaron.

—De acuerdo.

Bon y Toddy iban pasando no muy lejos de ahí. Joy, al notar la

presencia de Toddy, no pudo evitar que su sonrisa desapareciera, cosa que Freddy notó fácilmente. Miró en la misma dirección que la joven, entendiendo ahora su repentina reacción.

—¿Quieres que te acompañe a tu aula? —ofreció.

—No hace falta. Iré con ellos.

—¿Segura? —insistió.

—Sí, no pasará nada. Bon también está ahí.

La imagen de su Joy a punto de llorar no era fácil de olvidar, aun sabiendo que la causante de eso estaba a unos metros de ellos. Pero no se interpondría. Comprendía que Joy intentara acercarse a Toddy. Le tenía mucho aprecio a esa chica a pesar de todo.

—Bueno... —la miró—. Te veré luego. —Se despidió, llevando un mechón suelto de Joy detrás de su oreja. La joven le sonrió por el gesto y asintió.

Se levantó y tomó su bandeja del desayuno para comenzar a caminar hacia el par, algo tímida, pero decidida a acercarse.

Freddy se mantuvo viendo todo el tiempo. Notó que Joy, al llegar, saludaba amable. Bon devolvía el saludo de igual manera, y para su sorpresa, Toddy también saludó con un ligero gesto. Los tres siguieron su camino hasta perderse entre los corredores.

Supuso que Joy tenía todo bajo control por allá. Miró nuevamente la bolsa de galletas en sus manos. No esperó para abrirla y probar una.

Deliciosas, como siempre.

«***No creo que fuera buena idea dejarla ir con ellos.***»

Dejó de masticar.

«*¿Por qué?*»

«***La hizo llorar, Freddy.***»

«*Es su amiga.*»

«***Tonterías.***»

«*Tú no puedes entender eso. Tampoco es que tengas muchos amigos que presumir.*»

«***¿Nuestro risitos no cuenta?***»

«*Golden. Su nombre es Golden.*»

«***Oxigenado, risitos, doradito… ¿qué importa cómo se llame? El punto no es ese.***»

«*Deja que ella al menos intente hacer las paces con Toddy.*»

«***Mi problema no es que intente hacer las paces, sino cómo le responderá ella.***» —explicó. Toddy ya no le daba buena espina, y no podían culparlo. No la conocía para nada.

«*Nos contará si algo pasa.*»

«***Omitiría muchas cosas.***»

Freddy suspiró.

—Te preocupas por nada. —susurró.

«***¿Y tú no lo estás?***»

—Intento no estarlo. —Comió otra galleta.

«***Oye…***»

—¿Uh?

«***Te dije que le gustaría la letra.***»

Se atragantó con la galleta y comenzó a toser por eso. La reacción del joven le hizo mucha gracia a Fred.

«***Jaja, tranquilo, Freddy. Yo solo decía.***»

«*Ahg, ya cállate.*»

Bufó a lo bajo fuera de su mente. Él siempre molestando.

«***¿Sabes? No suelo decirlo, pero… me agrada la decisión que tomaste.***»

«*¿De qué hablas?*»

«***De todo. Dejar que ella nos conozca un poco más, y que te animaras a cantar.***»

Freddy comió otra galleta.

«*Eso… bueno…*» —Realmente no sabía cómo tomarlo.

Fred continuó.

«***Me agrada este nuevo Freddy.***»

Hubo un silencio mental algo largo. Aquella empatía de Fred también era… ¿nueva?

«*¿Por qué de pronto tanta amabilidad?*»

«***¿Qué puedo decir? Soy una caja de sorpresas.***»

«*Me estás felicitando por algo. Viniendo de ti, es… raro.*»

«***Tienes una imagen muy distorsionada de mí, Freddy. ¿Realmente piensas que te deseo cosas malas?***»

«*No me has dado razones para pensar otra cosa.*»

«***O quizás tú no te has animado a ver más allá.***»

Freddy se detuvo a meditar eso unos segundos. Era uno de esos pocos momentos en donde se hablaban sin buscar pelear, una tregua mutua… con él mismo.

«*Pues… gracias.*» —Pensó sintiéndose extraño. ¿Hasta dónde había llegado que incluso estaba dándole las gracias a Fred por algo? Mínimo debía decir eso. Tampoco era muy común que Fred lo

felicitara por sus decisiones.

Y no era extraño solo para Freddy. Para Fred también lo era. ¿Un Freddy que le contestaba con un "gracias"? ¿Realmente tomaba en cuenta sus palabras?

«*¿Quieres comer un poco? También son para ti.*» —ofreció Freddy, dispuesto a perder el control unos momentos solo para que Fred también pudiera probar aquellas galletas.

Sin embargo, toda la empatía de Fred fue reemplazada por un tono algo desganado.

«***Déjalo. No hace falta.***»

Freddy miró la galleta en sus manos, algo extrañado por la respuesta. ¿Fred rechazando tener el control y la oportunidad de al menos intentar sentirse más humano? Porque esa era una de las razones por las que Fred comenzó a comer alimentos: saber qué se siente, donde terminó descubriendo su amor por el espagueti de su madre.

Pero...

«*Hace mucho que has vuelto a comer algo.*»

Ni espagueti, ni siquiera esas curiosas papas que parecían haber llamado su atención en algún momento. Nada. No comía nada. Por supuesto, no tenía la necesidad de hacerlo. Freddy se ocupaba de los asuntos más cotidianos y primordiales como lo era comer. Pero ya comenzaba a ser sospechoso.

«***Ya no me interesa intentarlo.***»

¿Por qué estaba sintiendo que eso era una mentira?

«***Mejor mueve, tenemos que ir a clases.***» —cortó.

Aquello era cierto. El área ya estaba casi deshabitada. Todos estaban camino a sus clases.

Freddy suspiró y tomó su mochila para comenzar a caminar.

Al parecer, el buen rato de ambos se fue tan rápido como llegó.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—El siguiente, ¡Foxy, a la pista!

La clase de deportes ya había comenzado hace unos minutos. Todos estaban ya en la cancha con el uniforme asignado para la ocasión. Algunos conversaban en grupo y otros estaban sentados sin más en el suelo, mirando a la pista. Freddy optó por sentarse en las gradas, de cierta manera más apartado del resto. El maestro estaba llamando a cada estudiante para realizar la prueba de actitud física. Hoy tocaba velocidad, y Freddy solo se limitó a quedarse en su lugar a esperar su turno.

Foxy pasó a la pista y se colocó detrás de la raya de salida, listo para la prueba. Él era el estudiante con las mejores notas en deportes. ¿Y cómo no serlo? Su alto tamaño y fuerza le daba una ventaja sobre el resto. No era una sorpresa que fuera también uno de los más rápidos, teniendo el mejor tiempo hasta el momento.

Freddy, distraído del resto, solo estaba recostado mirando su libreta, tarareando la canción como práctica. Últimamente cantaba más seguido donde fuera, y ya no era tanto esperar hasta llegar a casa y estar solo en su habitación para hacerlo.

Escuchó el silbato de salida. Sin ver quién estaba corriendo ahora, se recostó más en su sitio sin cuidado, sin dejar de tararear en ningún momento. Incluso Fred guardó silencio para darle su espacio.

Miró a su lado y podía verlo flotando sobre el asiento vacío en donde podría estar sentado si fuera algo con un cuerpo propio. Y sí, en algunas ocasiones podía ver a Fred. Era como un fantasma: transparente, con aquella piel gris sin vida, y ese cabello oscuro como sus ojos. Admitía que, al comienzo, eso le aterraba. ¿Y quién no se asustaría al ver cosas que el resto no puede?

Ahora no le causaba ni el más remoto miedo o sorpresa. Ver a Fred era como verse en un espejo. A pesar de poseer tonalidades tan diferentes, tenían tantos rasgos físicos en común que podría ser perfectamente una copia de él mismo. Una copia de él en su versión

más oscura y narcisista.

Fred estaba observando la cancha. Podría estar acosando a todas las chicas con la mirada; el uniforme de deportes le daba acceso a ver las firmes y delicadas piernas de sus compañeras. Pero el rostro sereno y algo serio que el azabache demostraba no le daba indicios de que estuviera haciendo tal cosa.

«***Ahí viene Risitos.***» —soltó.

—¿Uh?

En efecto, Golden llegó y se sentó al otro extremo de Freddy, igual de tranquilo que siempre.

—¿Por qué tan apartado? —interrogó sin más.

Freddy cerró la libreta.

—Nada, solo... pensaba en algo.

—Tú últimamente estás en algo, Freddy.

Él suspiró.

—De acuerdo, ya me atrapaste. Sí, estoy vendiendo drogas, pero no le digas a Chica, ¿de acuerdo?

—¿Drogas?

Freddy se encogió de hombros.

—Comprar a los maestros para aprobar las materias no es fácil. De algo debo sacar dinero.

Golden rió a lo bajo, mirando a la siguiente corredora, Chica.

—¿Y quién es tu proveedor?

—Bonnie.

—Ya decía que ese chico no andaba en algo legal.

Chica llegó a la meta en un buen tiempo.

—Ya hablando en serio, ¿qué tanto tramas en esa libreta? —lo miró.

—Te lo contaré después. No es importante.

¿Cómo no podía ser algo importante? Su amigo había estado todos los días de la semana apartado del resto, solo para escribir cosas en esa vieja libreta. No podía decir que los estaba evitando porque seguía con sus amigos en todos lados, solo que más callado y pensativo, más concentrado en lo que sea que aquella libreta contenga.

—¿Es algo para Joy?

«*Aquí viene otra vez.*»

—No empieces con eso.

—Si piensas confesarte, debo decir que te estás esmerando.

El castaño tomó su mochila y comenzó a guardar la libreta.

—No es lo que piensas, Golden. —intentó explicar.

—No me culpes. Chica es la que me metió las ideas. Muere por saber qué está pasándote con ella.

Freddy miró a la nombrada. Chica se mantenía hablando con Foxy. Al notar que era observada por el castaño, lo saludó a lo lejos. La alegría que desprendía la joven hacía sonreír a Golden con suma facilidad.

Fred, obviamente, notó eso. No pudo evitar aprovechar la situación.

«***Tal parece que tenemos una debilidad por las rubias, ¿eh, doradito?***» —sonrió divertido, dándole un codazo amistoso.

Golden rió un poco, mirando sus propias manos. ¿Para qué negarlo? Por supuesto, Chica le llamaba la atención desde hace mucho.

—No empieces.

—Tú empezaste.

—¡Golden, a la pista! —gritó el entrenador a lo lejos.

—Ya vuelvo. —Se levantó.

—No es por nada, pero me harías el día cayéndote de cara contra el suelo. —rió el castaño.

—A ver qué puedo hacer.

Golden, sin más, llegó a la raya de salida esperando el sonido del silbato para comenzar. El entrenador alzó la mano y la bajó, seguido del fuerte pitido del silbato. El rubio, sin espera, comenzó a correr. Fred se limitó a verlo en su lugar, soltando un pequeño silbido de admiración. El chico realmente iba rápido.

«***Parece que correr de fans locas tiene sus ventajas.***»

Aun si eso fuera cierto o no, el rubio llegó a la meta con el mejor tiempo.

Le había ganado a Foxy.

—Qué sorpresa. —mencionó el entrenador—. Has mejorado mucho, Golden.

El chico, jadeando un poco, miró el tiempo conseguido. Hasta él estaba impresionado.

Chica dio unos pequeños aplausos animada. Bonnie observaba sereno, mientras Foxy rodaba los ojos en gesto de no ser gran cosa. Por supuesto, el resto de chicas de su clase no dejaban de murmurarse cosas entre ellas. Básicamente hablaban de lo perfecto que se veía *"The Golden Boy"* con algo tan común como un uniforme de deportes.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Después de la jornada de deportes, no había peor tortura que saber que el maestro de literatura daría la siguiente clase. Para todos solo era un viejo que ya debería estar jubilado de dar clases. Apenas iba por la mitad de la hora y todos estaban con expresiones de querer matar el reloj si no indicaba la hora de almuerzo lo antes posible.

El maestro hablaba sin parar, su tono era una voz lenta y calmada que desesperaba demasiado y daba más sueño al no haber algo interesante en sus palabras.

Foxy era el primero en estar golpeando su cabeza contra su puesto. Bonnie comía gomitas a escondidas. Golden simplemente tenía una mano en su mentón con expresión aburrida. Al lado de él estaba Freddy, que miraba por la ventana que tenía cerca. Se las arregló para colocarse sus pequeños audífonos y esconderlos entre su cabello, que tapaba perfectamente sus orejas. La música era la distracción perfecta, sobre todo porque Fred suele volverse más molesto cuando se aburre.

Por último, estaba Chica al frente de todos, firme, prestando total atención al maestro. Pero solo quería al menos dar buen ejemplo. En el fondo, hasta ella estaba muriendo desesperada por la hora de almuerzo.

—¿Entendieron? —dijo el maestro, mirando a la clase.

Todos reaccionaron rápidamente y comenzaron a asentir como tontos, gesto que obviamente no era sincero.

—De acuerdo, continuamos. —Volvió con su libro.

Todos suspiraron con desgana en tono bajo.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

12:32 p.m., Almuerzo.

—¿El reto de la botella? ¿Todavía hacen eso? —comentó Chica en su puesto de costumbre en la cafetería. Los Animatrónicos siempre se sentaban en la misma mesa que no estaba ni tan apartada de todo ni en medio de todo el caos del lugar.

—Es para mi canal. —explicó Bonnie con el teléfono en mano, mientras grababa a Foxy, que sostenía una botella lista para la ocasión.

—¿Y qué se supone que debemos hacer nosotros? —preguntó Freddy, al lado de Chica.

Foxy lo miró.

—¿Nunca han visto el reto? Tienes que hacer la pose de celebración cuando consiga dejar la botella caer en pie.

Chica y Freddy se miraron un momento. Bueno, ¿qué podrían perder? Después de todo, era para ayudar a Bonnie.

—De acuerdo. —accedieron ambos.

—¡Hey, chicos!

Los cuatro voltearon. Era Golden, que había vuelto a la mesa.

—¿Qué quería el entrenador? —preguntó Chica.

—Me avisó que tendremos nuestro primer partido la próxima semana, ¡y me dejará jugar!

—Increíble. —felicitó Freddy.

—¡No lo puedo creer! ¡Tu primer partido! —chilló Chica emocionada.

—Claro, me pidió practicar unas horas extra, pero me ofreció jugar con el equipo. Ha dicho que ha visto mucha mejora en mí.

—¿Crees que podamos ir a verte? —continuó la joven interesada. Chica siempre era más entusiasta con los éxitos de los chicos de su grupo. Se mostró igual de emocionada cuando Bonnie consiguió tanto éxito en su canal, o cuando Foxy salió con una muy buena calificación en un examen en una materia en donde en serio era un desastre.

Golden continuó.

—Eso creo. Al parecer tomarán una hora en donde la mayoría esté libre.

—Pues ahí estaremos. —aseguró Freddy.

—¿Qué estaban haciendo? —observó Golden.

—El reto de la botella, para el canal de Bonnie. —explicó Chica.

—Foxy deformó un poco la botella. —dijo Bonnie, mostrando la botella en una de sus manos. La habían estrujado tanto que incluso logró sacarle la tapa.

—¿A dónde se fue? —preguntó Chica al notar la ausencia de Foxy.

Bonnie solo se encogió de hombros.

Chica suspiró con pesadez.

—Ese tarado. —murmuró—. Iré a buscarlo. Ya tenemos que ir al club de cocina.

Y con eso tomó su mochila y dejó la mesa.

Golden miró a Bonnie.

—¿Reto de la botella? ¿Qué es eso?

—¿Nunca lo has visto?

—La verdad no.

El menor se acercó a Golden, tecleó un momento en su celular hasta encontrar uno de los muchos videos de internet que pudieras encontrar al escribir simplemente *"reto de la botella"* o en su defecto *"bottle challenge"*.

El rubio parpadeó intrigado un momento y se acercó a observar con más atención.

Mientras tanto, Freddy se mantenía en su lugar terminando su almuerzo. La jornada del día ya se terminaba; solo quedaba la hora de los clubes, que últimamente era su hora preferida.

Casualmente un mensaje le llegó al teléfono de aquella personita que hacía que aquellas horas de teatro fueran algo especiales.

[Nuevo Mensaje]

Freddy, no podré ir a buscarte. Te veré en el auditorio.

———————————

El castaño se limitó a ver el mensaje y luego la hora.

—Se me hace tarde. —murmuró—. Chicos, iré partiendo para teatro. Los veo a la salida.

Parece que no lo habían oído. Golden reía junto con Bonnie con lo que sea que ahora estuvieran viendo. Freddy decidió no aguarles el entretenimiento, rodó los ojos con expresión calmada y se fue sin más.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El auditorio ya estaba funcionando. Para Freddy no fue sorpresa encontrar a todos ya practicando para algo. Aquellos chicos eran muy activos cuando se trataba de demostrar su talento. Freddy se encaminó buscando a Joy con la mirada, pero no la vio en ningún sitio.

Decidió ir a buscarla detrás del telón, que era el lugar donde por lo general se la pasaban siempre.

—¡Hey! ¡Hola, Freddy!

El castaño volteó. Uno de los chicos lo había llamado. Notó cómo el resto del grupo levantaba sus manos en gesto de saludo. Debía admitirlo: cada día se sentía un poco más integrado en el club.

Regresó el saludo con un simple gesto y una sonrisa.

—Hola, Freddy. —saludó la tímida Lina, una joven que últimamente se había vuelto una compañera más cercana para Freddy y Joy.

—Hola, Lina. ¿Has visto a Joy?

—Creo que no ha llegado.

—¡Buenas tardes, muchachos! —saludó el maestro Nick desde el escenario con total entusiasmo—. Lamento la demora. Me estaban dando una información importante que necesito comentarles. Towntrap, ¿me reúnes a todos los muchachos, por favor?

—Sí, por supuesto.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Un rato después, todos los miembros del club estaban sentados en los puestos frente al escenario. El castaño hizo una pequeña ojeada solo para confirmar que Joy aún no estaba ahí.

—Bueno, ya que estamos todos, creo que puedo comenzar. Debo decir que estas semanas de actividades han estado muy activas. Towntrap ya me ha comentado de varios grupos que también están trabajando en salas de música para participar en la presentación.

Freddy sintió un ligero ataque de timidez ante el comentario, pero solo se limitó a hundirse un poco en su puesto.

—Y las prácticas en el escenario me han estado gustando mucho. Pronto les daré la fecha exacta para las pruebas de la presentación que vamos a organizar. Por el momento, les sugiero que sigan con las prácticas. Cualquier cosa pueden consultarme a mí o a Town. —Dijo, tomando el hombro del joven con gesto de orgullo. Towntrap era un organizador nato—. Otra cosa que quería comentarles es que la escuela ha promovido un pequeño programa de preparación artística, en donde otros estudiantes de otros colegios vendrán a vernos por unas semanas. Como ya saben, nuestra institución es reconocida por los distintos talentos artísticos que salen de esta. El estado incluso nos ha promovido como uno de los colegios con mejores recursos en el medio artístico de la región. ¿Y qué mejor forma de sacarle provecho a eso ayudando a otras instituciones a aprovechar el talento estudiantil que tienen?

—¿Quiere decir que nos vendrán a ver estudiantes de otra escuela?

—Será por unas semanas. Eso no retrasará ni cancelará nuestros planes de la gran presentación. De hecho, nos gustaría que los estudiantes de la escuela invitada estuvieran presentes.

—¡Qué emocionante! ¡Gente nueva!

—Seguro los tendremos aquí la próxima semana. Hasta entonces, nos seguiremos enfocando en nuestras prácticas.

Entre eso, el celular de Freddy vibró en silencio y él no esperó en sacarlo para ver el mensaje.

_____

[Nuevo Mensaje]

Estoy en la biblioteca.

_____

El maestro Nick seguía hablando. Todos estaban más concentrados en eso, y no notaron cómo Freddy, entre las sombras que no eran iluminadas por los reflectores, se escabulló hasta salir del club. Ella no dijo que necesitaba verlo, pero por algo le indicaba dónde se encontraba.

Ella sabía que él la estaría buscando.

Guardó su celular y cerró la puerta en lo que era ese momento uno de sus escapes más perfectos en toda su vida. Con su mochila, se encaminó por los pasillos casi deshabitados hacia la biblioteca. Pasaba sin prestar atención entre los anuncios del corredor y tomó las escaleras hasta el siguiente piso.

Un pequeño cartel sobre una entrada de dos puertas le indicó que había llegado a su destino.

[BIBLIOTECA]

...

Abrió lentamente y entró sin más. Lo primero que podías ver al entrar era la enorme recepción, donde siempre encontraba a la señora Karen. Y en ese momento no era la excepción.

—¡Freddy! —exclamó la señora, feliz de verlo—. Qué bueno verte por aquí. ¿Necesitas algo?

—Hola, señora Karen. Solo pasaba a buscar a alguien.

—¿Hablas de Joy? Ella está en el piso de arriba. La vi tan ocupada

con un montón de hojas que no quise molestarla.

—Je, iré a molestarla un poco de todas maneras. Gracias por la indicación. —Se despidió para adentrarse más en el lugar.

La biblioteca contaba con dos pisos. El primero consistía en estantes llenos de libros, clasificados por las asignaturas que veían los estudiantes. El segundo piso seguía teniendo libros, pero el área se usaba más para la lectura y realizar investigaciones o trabajos, área donde Freddy ya había llegado.

En una de las mesas más apartadas encontró a Joy, sentada con varios libros a ambos lados y, como la señora Karen le indicó, llena de hojas sueltas por toda la mesa. La rubia se mantenía concentrada en las hojas, mordiendo la punta de su lapicero en un gesto un tanto de estrés y aburrimiento. Era la viva imagen de un estudiante a quien le habían arruinado el día con una montaña de tarea.

Aun con eso, Freddy se sintió bien al encontrarla por fin. No había visto rastro de Joy desde la hora del desayuno, y comenzaba a preocuparse de que algo hubiera ocurrido con Toddy. Evitando pensar en ese tema, decidió que discutir eso con Fred otra vez no era lo mejor.

Se las arregló para llegarle por la espalda y asustarla un poco. Ya era hora de que él le devolviera la broma.

—¿Qué haces?

Y lo consiguió.

—¡Freddy! —saltó ella—. ¡No me llegues así!

Dulce victoria. Comenzó a reír un poco.

—Estoy aprendiendo un poco de Bonnie.

—Aprendes rápido.

Él tomó el respaldo de la silla, mirando las hojas.

—El club ya comenzó. ¿Qué haces por aquí? —la miró.

Ella suspiró.

—Matemáticas. El maestro nos dejó una guía completa y, con todo esto de los ensayos y demás, casi no he entendido las clases. Pensé que unos cuantos libros me ayudarían a entender mejor y resolver la guía, pero creo que terminé más perdida que al principio. —Miró a Freddy—. Discúlpame, creo que la práctica se tendrá que posponer para otro día.

—No pasa nada. ¿Cuál es la guía?

Ella mostró una hoja.

—¿10 ejercicios? —dijo acercándose un poco más, hasta quedar de oreja a oreja con la joven.

—Sí. Logré resolver 2 por mi cuenta, pero el tercero no logro terminarlo. —Mostró otra hoja—. Aquí. —Apuntó al final—. El resultado no me da en números enteros.

Freddy observó en silencio.

Le quitó el lapicero.

—La verdad no ibas tan mal. Solo te faltaba multiplicar estas cantidades. Los divides entre 2 y tendrás el resultado. Ese era el paso final. ¿Lo olvidas? Entonces, ¿546x236 ÷ 2 son…?

—B-bueno… —tartamudeó sin saber cómo continuar. La pregunta la tomó con la guardia baja.

—***Creo que da 64.428.*** —soltó sin más.

Ella, por mera curiosidad, tomó su celular, donde ya tenía la ventana de la calculadora lista para usar.

El resultado era correcto.

—Y listo. Ejercicio terminado. No era gran cosa. Solo hay que aprenderse los pasos.

Joy no sabía qué sentir. Había perdido más de una hora en ese

ejercicio, y en ningún momento se le pasó por la mente intentar aquel paso tan fácil. El castaño lo terminó en menos de dos minutos sin ningún esfuerzo. Miró de reojo a su lado, notando cómo el joven terminaba de colocar la respuesta. Se detuvo al sentirse observado y la miró.

—¿Sucede algo?

Ella parpadeó un momento. Lo miraba con mucha curiosidad.

—¿Acaso… me he explicado mal?

Ella negó lentamente.

—No, no. Es que esto de resolver operaciones matemáticas se te da muy fácil, ¿no, Fred?

El joven abrió más los ojos y sus mejillas se sonrojaron de vergüenza. Ella notó que no era Freddy. Cada día se le hacía más fácil identificarlos, por sus gestos, su manera de hablar.

¿Había actuado tan obvio?

Se sentía tonto.

—Y-yo… bueno, no es gran cosa. —se apresuró a decir, evitando observarla. No quería ser visto como un cerebrito. Él era el chico cool y galán. Jamás le mencionaría a alguien que él es quien hace que Freddy tenga las mejores notas en matemáticas en todo su curso.

—Al parecer no era broma eso de que eres el favorito de la maestra.

—Solo son rumores. Yo… quiero decir, Freddy es quien… pues… — Calló. Por primera vez no sabía qué improvisar.

Ella puso su mano sobre la de Fred, que aún seguía sosteniendo el lapicero.

—Entiendo. Si te hace estar más tranquilo, yo no he visto nada. — prometió, acariciando un poco—. Seguiré por mi cuenta.

—Son… son demasiados para ti sola.

—De todas maneras, es mi tarea.

—Déjame la mitad.

Ella lo miró. Él quería morderse la lengua; lo dijo sin pensar.

—Q-quiero decir, al menos podría hacer el intento de resolverlos. —dijo en un intento de no verse tan capaz de resolver perfectamente la mitad de la guía, aunque era bien capaz de eso y más.

Joy no quería causar molestia. Aparte, dejarle a alguien más su tarea no parecía lo correcto, aun cuando realmente necesitaba ayuda.

—No hace falta.

Pero Fred jamás ha sido muy bueno en digerir un "no" a sus peticiones.

—¡Fred!

Él no la escuchó. Se alejó y tiró su mochila a la mesa, tomando asiento al otro lado de la mesa, justo al frente de ella. Observó la guía unos segundos.

—Los del 4 al 6 son tuyos. Yo me encargo del 7 al 10. —Sacó su libreta y lápiz.

Su expresión indicaba que iba en serio.

—Cualquier duda… bueno, puedes… —Se sonrojó mientras escribía. Se sentía, de alguna manera, tan... ¿nerd?—. ***Ya sabes, preguntarme.***

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Había pasado más de una hora. La biblioteca seguía deshabitada, siendo ellos dos los únicos ocupando el lugar. El silencio era tranquilo. Joy, entre la calculadora y sus ejercicios, levantó la mirada y dedicó su atención nuevamente al chico frente a ella. Lucía tan sereno y concentrado. Estuvo callado en todo momento, mirando la guía y su libreta unos segundos y escribiendo rápidamente. Excepto en esos momentos en los que ella preguntaba alguna duda, y él aclaraba cualquier cosa sin problemas.

Notó cómo su cabello castaño le estorbaba unos momentos. No debería ser sorpresa; Freddy casi no le prestaba atención a su pelo.

Ella dejó el lapicero y fue a su mochila. Sacó una pequeña liga para el cabello; no estaba de más tener alguna de emergencia. Se levantó y se acercó a Fred. Él, tan concentrado, ni notó cuando ella llegó hasta el respaldo de la silla. No fue hasta que sintió que tomaban su cabello que reaccionó.

—Creo que trabajarías más cómodo con una coletilla. —explicó ella, juntando su cabello con cariño.

Y realmente se sentía mejor.

—Gracias.

—No es nada. —terminó—. La verdad, te queda bien.

Él sonrió sin verla, aún resolviendo el ejercicio.

—Por supuesto que me veo bien. Soy perfecto con lo que sea.

Ella bajó a su lado, mirando cómo terminaba de responder al resultado.

—Impresionante. Ni siquiera usas calculadora.

—Pues, más tarde tú puedes verificar si me he equivocado. No tienes por qué creer en mis resultados.

—Confío en ti. —confesó, rodeando al chico en un pequeño abrazo.

Se sonrojó. Al menos ella no podía notarlo. No era algo que le pasara tan seguido. Y ella, con unas simples palabras y un gesto tan común, lograba derrumbar con tanto éxito todas sus defensas, dejando a un simple chico, pequeño, sonrojado.

Pero a su vez, querido y especial. Alguien confiaba en él. Y puede que no fuera la gran cosa, pero no todos los días alguien se dignaba a confiar en él.

Suspiró. Realmente se sentía bien. Lo que sea que ella le hacía sentir,

le agradaba.

Dejó el lápiz un momento. Miró arriba, donde estaría el techo, pero estaba ella. El foco de luz daba justo en su cabello, dándole un aspecto de ángel salvador. Tal pensamiento hizo que Fred dejara salir una pequeña risa.

—¿Qué ocurre? —preguntó ella, por la repentina pausa que había tomado el joven del ejercicio.

—***Eres hermosa.*** —murmuró.

Ella subió una de sus manos para acariciar los cabellos del joven, respondiendo al cumplido, sencillamente con un...

—Lo sé, soy perfecta. —Sonrió con arrogancia.

Él rió.

—***Aprendes rápido, pequeña.***

—Tengo un buen maestro.

Paró con las caricias.

—¿Quieres tomar un descanso? —continuó ella—. Has estado sentado aquí por más de una hora.

—***No hace falta, ya casi termino.***

Ella deshizo el abrazo y tomó asiento a su lado.

—Gracias por la ayuda, Fred.

—***Es la primera vez que recibo tantos "gracias" en un solo día.*** —mencionó para sí mismo, dado que Freddy le había dado las gracias ese mismo día también. Volvió con la joven—. ***No es nada.***

—¿Desde siempre se te ha hecho fácil las matemáticas?

—***Eso creo.***

—¿Puedo saber por qué no te gusta mencionarlo?

—Daña mi imagen. No quiero ser visto como un… "cerebrito".

—Ya veo. Es como el caso del chico "rudo" que, en secreto, le agrada la danza contemporánea.

—Yo no dije que me agradaran las matemáticas.

—Pues se nota que te concentras mucho en ello. Y cuando resuelves un ejercicio, te sientes bien contigo mismo porque lograste terminarlo, ¿verdad?

Él no respondió.

—Eso quiere decir que no te desagrada del todo. Diría que hasta te sientes cómodo. —Hizo una pausa. El joven no contradijo sus palabras, pero tampoco quería admitir que ella tenía razón—. ¿Sabes? No debes sentir vergüenza de tus talentos. ¿No es eso lo que queremos que Freddy aprenda?

—Pues…

—Si te sirve de algo, esto te hace ver más perfecto de lo que ya eres. —Tomó su mentón para tener su mirada—. Tampoco dejas de sorprenderme.

—Si me lo sigues diciendo de esa manera… —Sonrió—. ***Harás que termine tomándomelo en serio.***

—Es la idea.

Él juntó sus frentes.

—Tonta.

—Tonto.

Ambos rieron.

—Sobre la práctica… —comenzó ella—. Lamento que…

—No tienes que lamentar nada.

—Me gustaría compensar la práctica perdida. ¿Tienen algo

importante mañana?

—Aparte de estar muriendo de aburrimiento en casa, creo que no.

—¿Pueden venir mañana a mi casa a practicar? Les guardaré una buena caja de cupcakes solo para ustedes.

Él sonrió de lado.

—Sería muy descortés rechazar esa oferta.

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 22 ||

[3:12pm]

El sábado para Freddy llegó lento, pero al final había llegado. Con sus deberes adelantados y tiempo libre por delante, se encontraba en su casa caminando listo para salir aquella tarde, cosa que captó la atención de su madre, que ya estaba avisada de antemano de que él tenía planes para ese día.

—Freddy, no irás a ningún lado con esa bicicleta si no llevas tu casco. —advirtió desde el sofá.

—Sí, tranquila, mamá. —contestó el chico desde otra habitación, buscando las llaves.

—¿A qué hora regresas?

—Antes de que se ponga el sol.

—Bueno, me saludas a Joy de mi parte y no olvides tu celular.

—De acuerdo. —llegó a la sala con el casco en mano—. ¿Necesitas que te compre algo?

—Si me traes uno de esos pasteles de coco, sería estupendo.

Freddy le sonrió mientras rodaba los ojos. No debería sorprenderse; si lo que más compraba de la pastelería de la familia de Joy eran los pasteles de coco.

—Veré qué puedo hacer. —Se acercó al sofá donde estaba su madre viendo en la televisión la maratón de su serie preferida, dejándole un beso en la frente como era su costumbre al despedirse de ella.

—Te cuidas. No andes de carrera en esa bicicleta, ¿eh? —dijo alzando la voz al final, ya que Freddy había dejado la sala.

—Estaré bien, mamá. —Abrió la puerta—. Te veo más tarde.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—¿Segura que podrás encargarte de esto, Joy?

—No te preocupes, tía. —aclaró la joven sentada en el mesón de la cocina. En la tranquilidad de su hogar, Joy optaba por una apariencia sencilla: estaba descalza, con un pantalón de algodón y una blusa más grande de su talla, junto con su largo cabello recogido—. Yo me ocupo, disfruta de tu sábado de bingo.

—Dejaré la pastelería a cargo de Sara. Tú solo te ocupas de estos postres, ¿ok?

—Claro. —contestó mientras tomaba una de las fresas que había en un tazón a su lado.

—¿No me habías dicho ayer en la cena que Freddy viene hoy?

—¿Uh? —dijo mientras comía la fresa, y luego asintió.

—Hace tiempo que no veo a ese chico. Solía venir mucho junto con su madre a la pastelería. ¿Tienen un trabajo juntos?

—Algo así. Es para teatro.

—Menos mal que tu padre no está en la ciudad. Ya sabes cómo se pone con los chicos que vienen de visita. No olvido cómo asustó al pobre de Bon. —Miró a Joy—. Serás tú quien le cuente que ese muchacho vino aquí. Yo no lo haré.

—Tía.

—Solo estoy aclarando.

Sonó un pequeño pitido. Joy miró a su lado, donde estaba el muro. Un botón rojo comenzó a titilar. Ella lo presionó.

—¿Sí? —contestó. En el altavoz comenzó a hablar una joven.

La señora Johnson está aquí.

—Gracias, Sara. Déjala subir. —respondió la mayor desde su lugar.

Enseguida.

Cortó.

—Ve a atenderla, Joy. Ya estoy terminando por aquí.

La joven bajó del mesón de un salto, tomando un par de fresas para ir a la sala. Apenas abrió la puerta, se encontró con una señora alta. De cierta manera lucía como alguien con mucha elegancia, con un largo cabello pelirrojo. La mujer sonrió en cuanto vio a Joy.

—¡Joy! ¿¡Cómo estás, querida!? —La abrazó.

—Es un gusto verla por aquí, señora Johnson.

—Y no vengo sola. Traje a la manada completa.

Tres niñas se asomaron tímidamente entre las piernas de su madre: las trillizas Johnson; tres pequeñas pelirrojas de unos 8 años de edad. Cuando vieron a Joy, un brillo apareció en sus ojos verdes.

—¡JOOOOY! —saltaron todas a la vez sobre la rubia sin pensarlo.

La joven se agachó y abrió sus brazos para atraparlas a las tres.

—Cuidado con Joy, niñas. Ella no es una muñeca. —Miró a la joven —. ¿Y tu tía?

—Ella está...

—Justo aquí. —dijo la mayor, llegando a la sala—. ¿Trajiste a las niñas?

—Sí. De eso quería hablarte. La niñera me canceló a último momento y no logré conseguir un reemplazo.

—Oh, no hay problema. Puedo cuidarlas. —soltó Joy sin pensar.

Y las niñas amaron la idea.

—¡SÍIIII!

—¿Estás segura, Joy? Recuerda que tienes que estar atenta en la cocina. —dijo su tía.

—No tengo problema. Ellas se portarán bien, ¿verdad chicas?

—¡Sí, nos portaremos muy bien!

—¡Mamá, déjanos con Joy!

—¡Por favor, mamá!

—Bueno, si ella no tiene problema, supongo que está bien.

Las pequeñas comenzaron a saltar.

—¡NOS QUEDAMOS CON JOY! —gritaron en victoria, para salir corriendo por toda la sala.

—Gracias por el favor, Joy.

—No hay problema, señora Johnson. Ahora... —Tomó la mano de su tía y el abrigo del perchero—. Vayan a disfrutar de su sábado de bingo.

—Cualquier cosa, nos llamas, ¿de acuerdo?

—Claro.

—Y que las niñas no coman tantos dulces. —agregó la señora Johnson mientras era empujada tranquilamente por Joy hacia la salida.

—Yo me encargo.

Con eso, las mayores dejaron el lugar. Joy cerró la puerta, dándose cuenta de que era muy propensa a brindar su ayuda sin pensar. Ahora terminó adquiriendo la responsabilidad de atender las cosas en la cocina y a tres enérgicas niñas en su casa.

Suspiró para luego sonreír un poco. Ya no había vuelta atrás y, con esa sonrisa, enfrentaría la situación de la mejor manera.

—Niñas, el control de la televisión está en el mesón de siempre. Estaré en la cocina un momento, ¿ok?

—¡Sí, Joy! —dijeron a la vez.

—¡Yo quiero el control! —salió corriendo una.

—¡No! ¡Yo lo quiero!

—¡Oigan, espérenme!

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—Joy se parece tanto a su madre. —dijo la señora Johnson cuando llegaron a la parte de la pastelería.

—Sí, son idénticas en muchas cosas. —mencionó la tía de la joven con nostalgia.

—¿Aquel chico no es el hijo de la señora Fazbear?

—¿Uh? Oh, sí. ¿Lo conoces?

—A su madre. Ha crecido un montón, ¿eh?

—Sí, él incluso estudia en el mismo colegio con mi sobrina. Su madre es una cliente muy frecuente de la pastelería. Adora nuestros pasteles de coco.

—¿De verdad? No tenía idea. Yo conozco a su madre del trabajo. Es una mujer muy responsable. Nunca me ha faltado a una junta.

Una campanita sonó en cuanto Freddy abrió la puerta y entró al establecimiento. De alguna manera, apenas entró se sintió observado. Parpadeó un momento al tener a las dos señoras viéndolo con atención.

—Buenas... tardes. —comenzó él, apenado de notar que en serio estaba siendo observado.

—Freddy, cuánto tiempo, muchacho. ¿Cómo estás?

—B-bien. —Sonrió con nervios; eso de hablar con parientes de Joy no era su fuerte—. ¿Se encuentra Joy?

—Sí, sí, está arriba. Pasa adelante, nosotras íbamos saliendo.

—Oh, gracias. Un gusto verla.

—Igualmente, cariño.

Con eso, Freddy se adentró más en el lugar, dejando a ambas señoras nuevamente solas.

—Qué muchacho tan simpático. —mencionó la señora Johnson con una sonrisa.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Toc, toc.

—Están tocando la puerta. —dijo una de las niñas.

—¿Abrimos? —mencionó otra.

—¿Y si le decimos que no hay nadie?

—Creo que deberíamos avisarle a Joy.

—Yo abro. —saltó la mayor, decidida.

Las hermanas no se quedaron atrás. Se levantaron del suelo y fueron detrás de la pequeña, quien, como pudo, se paró en las puntas de sus pies y consiguió abrir.

Al abrir la puerta por completo, se encontraron con un desconocido para ellas: un adolescente, alto, de cabello castaño y unos ojos azules que las miraban con el mismo aire de sorpresa.

Las tres hermanas se quedaron calladas en su lugar. Sus ojos estaban bien abiertos, lo que les daba un aspecto de pequeños gatos en la noche. Había algo en ese chico que las había cautivado de alguna manera.

Freddy bajó a su altura.

—Hola, estoy buscando a Joy. —dijo de la forma más amable que pudo. Pensó que la causa de su silencio era porque quizás les causaba miedo al ver a un desconocido.

Pero ninguna respondió.

«***Freddy, no dejan de vernos.***» —comentó Fred, igual de desconcertado, sin saber si se había vuelto loco o si de la nada comenzó a ver triple, porque esas niñas eran idénticas entre sí.

Una de las hermanas jaló la blusa de la otra.

—Él...

—S-se parece a...

—Sí.

Las tres tomaron aire.

—¡JOOOOY!

Freddy se tensó por el fuerte sonido. A los segundos, una joven llegó a la puerta, algo asustada por el llamado tan urgente.

—N-niñas, no griten así. —Fue lo primero que dijo al llegar, mirando a la nueva visita—. Freddy.

Freddy, en respuesta, le sonrió desde su puesto, mientras las pequeñas parecían contener el aire.

—¿Niñera? —preguntó el joven, poniéndose de pie otra vez.

—Algo así. Perdona este caos. Ven, pasa. —Tomó su mano y lo adentró al lugar.

—Me encontré con tu tía junto a una señora al llegar por aquí.

—Sí, los sábados mi tía y la señora Johnson se van a jugar bingo. De hecho, es la madre de las niñas. La niñera les canceló a último momento y...

—Te ofreciste de niñera para que no se arruinara su salida.

—Parece que soy muy predecible, ¿no? —Cerró la puerta.

—***En este caso...*** —Aprovechó que aún sostenía la mano de Joy para subirla a sus labios y dejar un beso en sus nudillos—. ***Sí.***

Fred, como era de esperarse, estaba al mando. Joy lo pilló rápido y le sonrió con una mirada acusadora, mientras el joven le guiñaba el ojo con descaro. Ella liberó su mano y tocó la nariz del joven con un dedo, para mantenerlo a raya. Después de todo, había niñas presentes.

—También me alegro de verte, Fred. Mejor será que te presente. Niñas, él es Freddy. Freddy, ellas son las trillizas Johnson. Ella es la mayor, Mely.

Ella sonrió y dio un paso adelante con total confianza.

—Hola, Freddy. —Extendió su manita.

El castaño parpadeó ante la confianza de la pequeña. Sin embargo, acercó su mano y correspondió al saludo.

—Ella es Mily.

La pequeña, a diferencia de su hermana, se mantuvo en su lugar y movió su mano en saludo.

—Y la menor, Moly.

—H-hola.

—Un gusto. He conocido a gemelas antes, pero es la primera vez que conozco a unas trillizas.

Y no era el único fascinado.

«***Son idénticas.***» —Pensó Fred, todavía desconcertado.

Sonó un pitido en la cocina.

—¡Los pays! —Recordó Joy—. Niñas... ¿por qué no llevan a Freddy al sofá a ver el programa con ustedes? Debo salvar unos pays en la cocina. —Miró a Freddy—. Las dejo en tus manos. —susurró.

Freddy parpadeó, desconcertado.

«*E-espera, ¿qué?*»

La mayor de las trillizas, Mely, tomó la mano de Freddy para cumplir con el pedido de Joy. El resto de sus hermanas, al notar eso, se animaron a tomar a Freddy también, y entre todas lo guiaron al sofá.

—*Vamos, Freddy.* —dijeron las tres en una sincronía perfecta, jalando al castaño.

Fred, en su apariencia fantasmal, observó la escena con total admiración.

«***Es el "Vamos, Freddy" más tierno y melodioso que he escuchado en toda mi existencia.***»

Las hermanas Johnson hicieron de las suyas y llevaron a Freddy hasta el sofá. Pero le indicaron que, en vez de sentarse en él, se uniera a ellas en el suelo. Y, como dice el dicho, *"si no puedes con ellos, úneteles"*, no mostró resistencia y se sentó sin más.

—¿Qué es eso que traes en tu espalda? —preguntó la mayor, de rodillas en el suelo. Parecía ser la única que se animaba a ser la primera en todo, sin vergüenza alguna.

—Es un estuche. Ahí tengo mi guitarra. —Le explicó, quitándose el estuche y dejándolo a un lado.

—¿Sabes tocar la guitarra? —preguntó esta vez la menor de las hermanas con más timidez, la pequeña Moly.

—Sí. —afirmó Freddy con una sonrisa amable. La timidez de Moly era algo que le causaba mucha ternura.

—¿De verdad eres Freddy? —soltó Mily, con un brillo en los ojos, como si viera un juguete nuevo.

—Es mi nombre.

—Joy siempre nos cuenta historias de un chico llamado Freddy. Se parece mucho a ti.

—Que es un chico alto, de cabello castaño y ojos azules, de rostro amable y sonrisa encantadora. —recitó Mily con ilusión, como si hablara de un príncipe de los cuentos de Disney.

—Y que le recuerdas a un osito. Aunque no entiendo por qué. No pareces un oso.

—Cierto, los osos son grandes y gorditos, con muuucho pelo. Tú no eres muy gordito.

Freddy rió.

—Eso fue porque la primera vez que nos vimos estaba usando un sombrero con orejas de oso pardo. —Explicó.

—¡Igual que en la historia! —exclamaron juntas.

—¡No puede ser!

—¡Entonces todas las historias sobre Freddy son de verdad! —fingió emocionarse Mily.

—Eso quiere decir que... ¿Freddy, puedo tocar tu cabello?

—¿Mi cabello? —Repitió, algo desconcertado por la inusual petición. Miró a la niña que, al juzgar por el color de su vestido, debía ser la menor de las hermanas, Moly. ¿Cómo negarle algo a esa apariencia tan inocente?—. Ehh, sí, adelante.

La pequeña se subió al sofá con esmero. Al llegar a la cima, tenía acceso completo para alborotar el largo cabello de Freddy, acariciándolo con sus manitas, complacida al confirmar algo.

—De verdad es suave, como en la historia. —Rió mientras jugaba con el cabello.

«***Quién lo diría, tienes un club de fans.***»

—¡Se me ocurrió una idea! —Brincó Moly del sofá y se retiró de la sala a carreras. Freddy no la detuvo y miró al resto de las trillizas.

Una de ellas se animó a comentar algo más, igual de emocionada.

—Si todas las historias de Freddy son reales, ¡entonces tú conoces a la chica de las historias!

—¿A una chica? —preguntó él.

—Sí, la chica a la que tratas tan bien en las historias. Joy siempre nos cuenta de una joven que es tu amiga y todo lo que pasan juntos.

Eso hizo reír a Freddy. No podía evitarlo. Las niñas eran muy tiernas e inocentes. ¿Acaso no era obvio que esa chica era la mismísima Joy?

—¿De verdad no lo saben?

—Joy nunca nos quiere decir quién es. Ni siquiera sabemos su nombre.

—Sí, eso no es justo, ¿verdad?

—No lo sé. A lo mejor les dio una pista y no lo notaron.

Las hermanas se miraron entre ellas.

—¿Cuál fue la última historia que les contó? —preguntó Freddy con curiosidad.

—¡Oh, cuéntala tú, Mely! ¡Cuéntala tú! Siempre te sale bien. —Animó su hermana.

Mely asintió.

—Su última historia fue muy bonita. Nos contó sobre un día en que la joven estaba triste en el pasillo de la escuela. Acababa de tener una discusión con su amiga y quedó muy triste, pero llegó Freddy un momento después para ayudarla y le hizo compañía, consolándola de su mal rato.

Él se sonrojó ligeramente al recordar ese día relatado.

—Incluso le dio una barra de chocolate. Esa fue mi parte favorita.

En eso, Moly regresó a la sala con un cepillo en mano. Volvió a sentarse en el sofá y comenzó a cepillar el pelo de Freddy.

—Mamá siempre nos cepilla el pelo de esta forma. Toma un poco de cabello y luego pasa el cepillo lentamente.

Los cabellos lisos de Freddy pasaban sin problema. El chico se dejó atender mientras miraba con más atención al resto de las pequeñas.

—Ustedes se parecen mucho a su madre. —mencionó, recordando a la mayor de largo cabello pelirrojo que vio al llegar. Sin duda, sus pequeñas heredaron aquel hermoso cabello pelirrojo.

—Muchos nos dicen lo mismo.

—Pero tenemos los ojos verdes de papá. —aclaró Mely.

Él acercó su mano a una de las niñas, en Mely precisamente, que fue la que mostró más confianza cuando lo saludó. Tomó un mechón de su brillante cabello pelirrojo.

—¿Vosotras siempre habéis sido así de pequeñas? —salió Fred, ya muy curioso sobre las pequeñas Johnson.

—¡No somos pequeñas! Vamos a crecer tan alto como mamá algún día. —dijo Moly desde su cabeza.

—Bueno, sin duda serán unas señoritas muy hermosas. —Sonrió amable, dejando libre el mechón de Mely.

—¿Puedo hacerte trencitas, Freddy? —preguntó Moly, ya estando completamente fascinada con el cabello del castaño.

—¿Trencitas? —Alzó una ceja, desconcertado.

—¡Moly, yo también quiero unas trenzas!

—¿Cómo son las trenzas?

—Yo te muestro, Freddy. —Se levantó Mely, tomando el cabello de su hermana con confianza. Tomó tres mechones y los comenzó a entrelazar entre ellos, comenzando a armar una pequeña y sencilla trenza—. Listo. —Le enseñó el resultado—. ¿Te gusta?

Fred observó fascinado.

Fred observó fascinado.

—***¿Cómo hacéis eso?*** —dijo, tomando con cuidado la pequeña trenza en el cabello de Mily.

—Es muy fácil. Mamá siempre nos hace trenzas. Toma. —dijo Moly, entregándole a Fred el cepillo en sus manos—. Primero tienes que cepillar todo el cabello.

—¡Cepilla el mío! —saltó Mely sin pensarlo, y se sentó dándole la espalda al castaño, teniendo su largo cabello listo para ser atendido.

—Recuerda. —continuó Moly—. Peinar lento y suave. Debes tener paciencia.

—***Vale.*** —accedió y tomó un poco de aquellos cabellos pelirrojos, cepillando con cuidado. Era la primera vez que intentaba tal cosa. Se sentía extrañamente fascinado por la suavidad y apariencia que tenía el cabello de Mely, y quería ir con calma. Esas niñas le parecían uno de los seres más pequeños y posiblemente frágiles con los que él hubiera interactuado en toda su existencia—. ***¿Lo estoy haciendo bien?***

—Sí, vas muy bien. —felicitó su pequeña supervisora.

—Siéntate aquí, Mily. Te terminaré de hacer las trenzas.

Mily se sentó dándole la espalda a su hermana, por lo que terminaron haciendo un cómico tren de trenzas.

—***¿Siempre hacéis esta clase de cosas con vuestra madre?***

—A veces. Nos gusta llamarlo el tren de las trenzas Johnson, jeje.

Él sonrió un poco.

—***Debe quererlas mucho.***

—Claro, ¿qué madre no quiere a sus hijos?

Una punzada en su pecho.

"Lo he intentado. Ayer molí una de las pastillas en su plato de espagueti."

Fred frunció el ceño.

«***¿Por qué ahora estás pensando en eso?***» —Se reclamó.

—Ya puedes comenzar a hacer las trenzas, Freddy. Primero toma tres mechones y los entrelazas de esta manera. —Le mostró con uno que estaba armando en el cabello de Mily.

Él reaccionó.

—¿Q-qué? ¡Ah! Sí, vale.

Al comienzo se hizo difícil para el joven. ¿Cuándo en su existencia se sentó a hacer trencitas con unas niñas? Era la cosa más extraña y diferente que se haya propuesto hacer.

Comenzó a pillarle el truco. Sentía, de igual manera, a la pequeña Moly aún jugando con su cabello castaño, haciendo pequeñas trencitas con cualquier mechón que tuviera.

—Te están saliendo muy bien, Freddy.

—Cuando termines, te nombraremos miembro oficial del grupo de trenzas Johnson.

Él rió un poco, claro, no con total ánimo.

—¿Puedo preguntarles una cosa? —murmuró.

—Claro. —soltaron las tres.

—¿Cómo…? ¿Cómo las trata vuestra madre?

No entendía por qué seguía tocando ese tema. ¿Por qué quería saber tales cosas?

—Mamá nos trata muy bien. Cuando nos portamos bien, siempre nos lleva a comer helado. —contó Moly.

"¿Quieres que vayamos a comer una pizza, hijo?"

"Molí una de las pastillas en su plato de espagueti."

Eso le dolió.

—Nos cuida de cualquier cosa. —siguió Mely.

"Freddy, no debiste quedarte tanto tiempo bajo la lluvia. Me vas a agarrar un resfriado."

"Doctor, ¿p-puede eliminar esa voz? ¿Cierto?"

¿Era necesario recordar eso otra vez?

—Y siempre nos abraza y da muchos besos cuando nos busca del colegio. —terminó Mily.

"¿Cómo le fue hoy a mi pequeño? ¿Te portaste bien, verdad? ¿Para mí? Ay Freddy, ¡qué dibujo tan lindo! ¡Jeje, ven aquí!"

"Encontraremos la manera de desaparecer esa voz, Freddy. Te lo prometo."

"Aquí estoy Freddy"

"Freddy"

"Freddy"

Sólo Freddy.

Fred suspiró.

—Eso... suena... bien. Espero que la améis tanto como ella os ama.

—Queremos mucho a mamá. —aseguró Mely.

—¿Tú quieres a tu mamá, Freddy?

"Debes tomar tus medicamentos, Freddy."

"El psicólogo te ayudará."

"Por favor, tiene que desaparecer eso de mi hijo. No deja de llorar, no deja de gritar."

"N-no, hijo, no debes escucharlo. Él no es nada, solo es una voz. Nada más."

"¿Te has tomado tus pastillas, Freddy?"

"Juntos saldremos de esto, Freddy. Nos desharemos de ese problema juntos."

—Yo…

"Él debe desaparecer."

—Creo…

Fred guardó silencio.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

—Creo que la quiero.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

«***Si no fuera así…***»

.

.

.

«***Entonces… ¿Por qué sigue doliendo tanto?***»

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—¡Terminé! —saltó Moly del sofá para ver el resultado de su creación.

Fred parpadeó un poco, notando cómo las trillizas lo miraban con total atención. Sus cabellos seguían igual, con la diferencia de que en la parte baja estaba llena de muchas trencitas cortas. Las hermanas soltaron risillas por tal apariencia.

—¿Qué es tan gracioso?

—Nada. —mencionaron a la vez, tratando de contener las risas.

—¡Yo terminé con Mily!

—¿Cómo quedé?

Bueno, el joven no pudo evitar sonreír de lado.

—A ustedes les lucen mejor las trenzas, eso es seguro.

Quizás estaba comenzando a tener una cierta debilidad por las pelirrojas.

—¿Puedes tocarnos una canción con la guitarra, Freddy? —suplicó Mely.

—Oh, eso lo debéis consultar con el otro Freddy.

—¿Otro Freddy? —repitieron juntas.

Fred las miró con ternura. Por alguna razón, aquellas hermanas le habían agradado más de lo esperado.

—Fue un gusto, niñas. —murmuró.

El joven bajó la mirada de repente, cerrando los ojos. Las trillizas, sin saber qué pasaba, solo se limitaron a observar cómo Freddy volvía a abrirlos, algo desconcertado.

—¿Te sientes mal, Freddy?

—¿Llamamos a Joy?

—¿Qué? —Reaccionó él—. No, no. Estoy bien. Lo siento si las asusté.

—¿Nos tocarás la canción?

Freddy, ya más estable de lo que pasaba, miró su guitarra en el estuche un momento, y luego a su pequeña audiencia.

¿Por qué no?

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Pasó la hora. Joy había subestimado el trabajo de la cocina. Era mucho más atareado de lo que esperaba: decorar, estar pendiente de que no se quemaran las cosas, y el desastre que había en toda la cocina hacía difícil encontrar lo que necesitaba. La tenía hecha un lío, moviéndose de un lado a otro.

Pudo jurar que había escuchado la melodía de una guitarra por un largo rato, pero no fue a ver qué sucedía. Confiaba en que Freddy podía con las trillizas por su cuenta.

Ahora, con el trabajo casi terminado, se tomó un respiro y un buen vaso de agua. Comenzó a notar que hacía mucho que no volvía a escuchar a las niñas, que por lo general eran muy ruidosas con sus juegos.

Por fin decidió dejar la cocina y ver por qué tanto silencio en la sala. La escena que se encontró le sorprendió sobremanera: Freddy estaba en el suelo, recostado con su espalda en la parte baja del sofá, con su guitarra reposando en sus piernas, tocando bajo y tranquilo las cuerdas. Todas las niñas estaban acostadas juntas en el sofá, profundamente dormidas.

—¿Freddy?

El joven reaccionó y dejó de tocar, notando la presencia de Joy.

—Lograste hacerlas dormir, increíble. —mencionó asombrada.

—Oh. —Miró a las niñas—. Les canté una nana de mi madre.

—Jeje, ¿puedo saber qué te ocurrió en el cabello?

—No me preguntes a mí. —Dejó la guitarra y se levantó del suelo, estirándose un poco por haber estado tanto tiempo sentado—. ¿Se salvaron los pays?

—Con algo de suerte. ¿Quieres tomar algo?

—Un vaso de agua está bien.

La joven asintió y le hizo una señal para que la siguiera a la cocina.

—Cuántos postres. —dijo Freddy con asombro al ver la cocina con pasteles, galletas y cupcakes en toda la mesa, sin mencionar el desastre de moldes y utensilios sucios, junto con ingredientes regados por cualquier lado.

—El horno de la pastelería está con algunas fallas. —Tomó un vaso —. Así que los pedidos más importantes los hacemos aquí por el momento. —Sirvió agua y le extendió el vaso a Freddy.

—Gracias. —Agradeció, para luego beber a fondo.

Joy se sentó en el mesón que estaba más libre de la cocina. Aún estaba la taza con fresas que había estado comiendo anteriormente, así que decidió tomar otra.

—¿Las niñas causaron problemas? —mordió la fresa.

—La verdad no. Mi cabello fue la única víctima de todo.

—Jeje, ven, déjame ayudarte. —Extendió sus manos ahora libres, en señal de que se acercara.

Freddy accedió y fue con ella, dándole la espalda, dejando a Joy con el poder de deshacer una a una las pequeñas trencitas.

—Parece que no se resistieron a usarte de muñeco personal, ¿verdad?

—Eso parece.

—Serías un buen niñero.

—No lo creo. —Miró el vaso vacío en sus manos—. No suelo tratar con niños.

—Pues para no hacerlo, has hecho un buen trabajo. Eres el primero que ha conseguido dormir a las trillizas.

—Mi madre siempre dice que nadie se resiste a la nana de la familia Fazbear.

Joy comenzó a reír.

—Suena tierno. —Deshizo otra trenza—. Con todo esto no hemos podido ni siquiera comenzar la práctica. Pensé que tendría el sábado un poco más libre.

—No te preocupes. Las trillizas se encargaron de hacerme cantar un buen rato.

—En ese caso, creo que les debo una. Pero, a la próxima, invítame. Me hubiera gustado escucharte también.

—Jeje... a propósito.

—¿Sí?

—¿Desde cuándo les cuentas historias sobre mí?

Joy se detuvo. Qué traidoras, las trillizas la habían delatado.

—Oh, eso... —rió nerviosa—. Pues...

—¿Pues...? —insistió, esperando una explicación, dejando el vaso a un lado en el mesón.

—En una de sus visitas les conté cómo te conocí. No lo sé, pero les agradó la historia. A la semana siguiente volvieron a pedirme que contara otra historia, pero con la condición de que *"Freddy debía estar en ella"*. —Quitó otra trenza—. Seguí contándoles sobre ti porque me lo seguían pidiendo.

—¿Por qué no les has dicho que tú eres la chica de las historias?

—En algún momento, por su propia cuenta, lo notarán. —Explicó—. Se volvieron muy fans de Freddy.

—Lo noté. No sé qué cosas te habrás inventado para volverme alguien interesante.

—Jeje, solo conté cómo percibía tus acciones, Freddy. Y la verdad, siempre me ha impresionado tu manera de siempre intentar hacer lo correcto. No muchos se esmeran en ser tan buenas personas.

Él cerró los ojos.

—A ti te sale natural.

—No me des tanto crédito. —Terminó—. Ya estás listo, libre de trenzas. —Acarició su cabello.

—Joy…

—¿Sí?

—Fue hace semanas, pero… ¿recuerdas el día que estabas en casa de Freddy?, ¿lo que nos dijiste en la cocina, cuando mi madre no estaba?

"Tu versión también me importa. Quizás me ayude a entender mejor lo que ocurre. No hace falta que sea ahora. Cuando quieras, ¿bien?"

—Lo recuerdo. —afirmó con cautela. Qué rápido notó que el castaño cambió su humor—. ¿Ocurrió algo?

El chico suspiró, en un intento de tomar valor o calmarse. No lo sabía. Odiaba esas sensaciones. No sabía qué nombre en concreto colocar para etiquetar lo que sentía. ¿Era acaso odio? ¿Tristeza? ¿Rencor? ¿Confusión?

Se volteó un poco, mirando a Joy sin expresar nada en sus ojos, detalle que dejó a la joven en silencio. Él terminó por ponerse frente a frente, sin decir nada. Parecía alguien amenazante con esos ojos tan vacíos sin emoción, comenzando a acercarse más a ella, donde la

joven no podía escapar al estar sentada en el mesón. Aunque no intentó alejarse siquiera, notando que aquel aspecto amenazante se caía, como una máscara, dejando a la luz a alguien completamente diferente: alguien pequeño, indefenso y angustiado.

Se acercó más, hasta juntar sus frentes. El único sitio donde se sentía bienvenido y seguro.

Ella era su refugio contra el dolor.

Qué tonto se sentía, qué bajo había caído, escapar como un cobarde de los problemas usándola a ella otra vez.

—¿Fred?

Vio su mirada. Los ojos azules de ella lo miraban claramente con preocupación, porque aquel Fred que estaba viendo se parecía al mismo que vio en el parque: ese que parecía roto, que habían destruido cualquier defensa, dejándolo tan vulnerable a sensaciones a las que nunca había estado acostumbrado a manejar.

¿Cuánto tiempo él podría fingir que puede soportar todo lo que siente?

Esa preocupación y atención de Joy hacia su estado era el único consuelo al que podía acudir. Él solo quisiera no tener la necesidad de buscar consuelo. ¿Qué ganaba preocupando a Joy? ¿Qué ganaba él actuando de esa manera?

«***Si tan solo…***»

—¿P-por qué ella no es como tú?! —soltó sin más en un susurro lleno de frustración, cerrando sus ojos con fuerza al igual que sus manos, casi gruñendo las palabras con impotencia—. ***Si tan solo ella, ella…***

No continuó. Se tragó sus palabras.

Ella lo miró, algo sorprendida.

—¿Hablas de… tu madre? —se atrevió a murmurar.

Él asintió ligeramente.

—Casi no sé nada de eso, Fred, no sé qué piensas de ella. —dijo con cautela—. ¿No te agrada tu madre?

Él abrió los ojos, como si lo hubieran acusado de algo.

—N-no, yo... yo no la odio, no puedo. —Se apresuró a decir, hasta que él mismo se escuchó.

"No puedo."

Se enojó consigo mismo.

—¡No entiendo por qué no puedo! Si la odiaría, si tan solo pudiera odiarla... yo...

Dejó de hablar, otra vez dejando que sus emociones lo dominaran. Qué vergüenza.

—Tsk, o-odio que me tengas así, Joy. —se quejó, más para sí mismo por mostrar tal debilidad. Se suponía que el papel del chico inseguro lo hacía Freddy, no él.

—No hace falta hacerse el fuerte. ¿Qué ganas con eso?

—No lo sé, tal vez, ¿no verme tan patético? —soltó, desviando la mirada de ella.

Aquel chico la confundía tanto. Sabía que algo no andaba bien. Notaba que él buscaba su ayuda, o tal vez solo desahogarse, pero parecía no querer aceptar eso o le avergonzaba mostrarse más vulnerable ante alguien. Era un ser que siempre se mostraba con una sonrisa arrogante, lleno de tanta confianza.

Lo abrazó con cariño, dejando que se recostara en su hombro, con la esperanza de que su cercanía le permitiera notar que era libre de desahogarse, que podía confiar en ella. Escuchó cómo él suspiraba en derrota. Ella sabía en qué puntos hacerlo caer, envolverlo en un lugar donde se sintiera seguro de dejar salir aquella parte tan frágil de su ser.

—Tengo miedo. —confesó.

Ella lo abrazó más fuerte.

—Tengo miedo, d-de ella, de su rechazo. Siempre, siempre la escuchas hablar de Freddy, ¿verdad? Los ves a ambos juntos, y notas cómo se quieren. Pero… ¿ha insinuado alguna vez mi existencia?

Ella no contestó.

—No soy algo real, no para ella. Creo que debo ser algún tipo de estorbo, sí, eso soy: un parásito que debe, a toda costa, desaparecer. Eso soy para ella, nada. ¿P-por qué en serio creí que con el tiempo ella quizás comenzaría a verme con otra perspectiva? Que me consideraría como un hijo más. Qué estúpida idea de mi parte.

—Por favor, no digas esas cosas.

—¡Pero es la realidad! ¡Así son las cosas! No entiendo por qué no puedo grabarme eso en la mente y dejar de imaginarme estupideces.

La respiración de Fred comenzó a alterarse.

—¿Por qué demonios no puedo odiarla? ¿Por qué me importa tanto ser aceptado por ella?! ¿Por qué siento tanta envidia al ver cómo Freddy es quien siempre recibe todo su cariño? ¿POR QUÉ QUIERO SU CARIÑO? ¿…por qué…?

Sus ojos se hicieron cristalinos. ¿Llorar? Tomó aire.

No, él no lloraría.

—Pensé… que evitarla haría una diferencia, que haría que me importase menos, pero no resultó ser así.

—¿Por eso aquella vez Freddy decía que se sentía extraño al estar con su mamá?

—Sí, supongo que fue por mi culpa. Aunque después de tu visita, han vuelto a la normalidad, y mamá está muy feliz por eso.

Le dio un tiempo, hasta sentir la respiración de Fred calmarse poco a poco. Que volviera en sí y pensara las cosas con más claridad y no cegado por tantas preguntas y sentimientos negativos. Cuando sintió al joven por fin corresponder al abrazo, fue una señal de que estaba dispuesto a continuar con más calma.

—¿Puedo preguntarte algo? —murmuró.

Al solo recibir un silencio, sin ninguna muestra de objeción de su parte, se atrevió a continuar.

— ¿Alguna vez... has interactuado con ella?

—***Bueno...*** —Se empezó a tornar más tímido—***A veces...*** —admitió. — ***Por supuesto, ella siempre piensa que está con Freddy. Me solía sentar a su lado en cualquier tarde libre a ver alguna película juntos. Mamá siempre me extendía el tazón con nachos para mí solo.*** —Sonrió un poco por ese recuerdo— ***Y también cuando Freddy aprendía a conducir. No notaba que, en algunos momentos, era a mí a quien también le estaba enseñando en realidad.***

— ¿Ella no nota la diferencia?

—No lo sé, intento actuar como Freddy para evitar eso, pero siempre procuraba salir, de alguna forma, solo para estar en su compañía un rato. ¿Sabes? Cuando vamos a la tienda juntos, me gusta cargar todo el peso de las compras por ella o simplemente cuidarla de cualquier cosa. No lo sé, siento la necesidad de protegerla de cualquier hombre que se le acerque. No son grandes cosas, Freddy le ha sido más servicial de lo que yo pudiera llegar a ser.

— ¿Notaste que, a pesar de todas tus dudas y miedos, buscaste la manera de estar cerca de ella, Fred?

Él suspira.

—Fingiendo ser su hijo.

—Eres su hijo.

Se separa un momento.

—Por eso no puedes odiarla, porque tú sientes que también eres su hijo, y lo eres. Aun si no sabe en concreto los momentos que comparte contigo, ahí estás para ella, y creo que se está perdiendo de mucho al no conocerte como es debido. Tú no has fingido nada. Todos esos ratos con ella que me estás contando, las cosas que haces por ella, a pesar de que intentabas actuar como Freddy, no las estabas fingiendo. Y eso es muy bueno, Fred, tú quieres a tu madre.

Él la observaba atento a sus palabras.

—Tienes una madre asombrosa, Fred, eso lo sabes muy bien. Con el tiempo, el nombre de Fred también se le hará especial, pero son cosas que no son de un día para otro, y eso también lo sabes. ¿Crees que te estaría diciendo esto en los primeros días de conocerte? Nos llevó nuestro tiempo también, ¿verdad?

—Más de lo que me hubiera gustado.

—Pero aquí estamos. —Sube sus manos tomando sus mejillas— Y debo decir que me alegra conocer a Fred Fazbear, y creo que tu madre tiene derecho a conocerlo. A lo mejor no será fácil, pero no hay prisas. En el fondo, tú también formas parte de todo eso; también eres un Fazbear. Ella es tu familia.

[...]

El sol ya se estaba terminando de esconder en el horizonte de aquella tarde. Él bajó de su bicicleta mirando su hogar en silencio. Las luces ya estaban encendidas, listas para la llegada de la noche, y la brisa refrescante era más notable.

Comenzó a caminar.

[...]

—¿Qué debo hacer?

— ¿Qué es lo que más has querido decirle a tu madre?

[...]

Con las llaves en mano, abrió la puerta en silencio, con cierta cautela. Entrando lentamente, dejó el casco y la guitarra al lado del perchero y se adentró a la sala. Estaba vacía con la T.V. encendida mostrando aquellos aburridos comerciales.

—***No creo ser capaz de…***

— ¿Por qué no intentarlo?

[…]

La luz de la cocina también estaba encendida. Se escuchaba el sonar de las ollas; alguien estaba cocinando la cena. El joven tragó hondo, no sabía qué locura estaba por hacer, más bien no quería pensarlo.

Entró *a la cocina.*

Ahí estaba ella, la única mujer capaz de quitarle toda su confianza, egocentrismo y autoestima en un solo momento: su madre. Delgada, bajita, con el cabello atado en una coleta, cocinando lo que seguro Freddy comería gustoso más tarde, y siempre usando fielmente aquel delantal blanco en su cintura cuando preparaba sus platillos.

La mayor volteó al sentirse observada.

— ¡Freddy, me asustaste! ¿Qué te he dicho de llegar así, eh? Avisa cuando llegas. —*Lo apuntó con un cucharón en amenaza*— Un día de estos te llevarás un golpe con la escoba de mi parte pensando que eres un ladrón o algo. —*Volvió con la comida*— ¿Cómo te fue en casa de Joy?

Él tragó hondo.

Se sentía el ser más diminuto e insignificante en su presencia.

[…]

—Pequeñas acciones pueden hacer grandes diferencias. —Le dijo mientras tomaba una fresa del tazón— Todo comienza cuando tú estés dispuesto a cambiar las cosas. —La acercó a Fred.

[...]

Dio un paso.

«***Ya no hay vuelta atrás***»

Otro paso.

«***Tengo miedo***»

Uno más.

«***Estoy asustado***»

— ¿Hijo? —*Lo miró.*

«***Mamá, estoy aterrado***»

— ¿Ocurre algo?

La abrazó.

Su madre abrió más los ojos, se quedó con sus manos al aire sin corresponder, todo por la sorpresa, sintiendo a su hijo abrazarla de aquella forma tan necesitada, pero firme.

— ¿Hijo? ¿T-todo está bien con Joy?

Él no contestó. Odiaba cómo se sentía su cuerpo con ese vacío en el estómago, sus piernas que parecían perder fuerza, y sus brazos temblando, mirando la pared de la cocina, asustado, esperando la peor reacción de su madre ante su inesperada acción, sin entender por qué. Ella no era el tipo de persona que se tomara a mal un abrazo.

Pero sentía que ni siquiera tenía derecho a abrazarla, ¿quién era él para tomarse tal atrevimiento?

Abrió sus ojos con sorpresa al sentir los brazos de su madre rodearlo con cuidado, y cómo sus manos le daban caricias lentas en la espalda. Aquello bajó su temor, casi incluso se sentía querido.

Y realmente se sentía bien.

«***Mamá***»

—Espero que este cariño repentino no sea porque estés tramando algo, eh jovencito.

Él rió un poco, y la abrazó con más confianza y fuerza, ocultando con cariño a la mayor en sus brazos.

[...]

Fred miró la fresa y luego a Joy.

Abrió la boca y la recibió.

Se había decidido.

[...]

—***Te quiero, mamá.*** —susurró.

Se separó de ella lentamente. La mayor lo miraba aún confundida de todo, y por alguna razón esa expresión en ella no le causaba dolor. Su madre confundida siempre le había hecho algo de gracia.

Se atrevió a continuar. Le dejó algo en sus manos y un beso en su frente.

—***Joy te manda saludos.*** —mencionó para luego retirarse de la cocina.

Ella se quedó en su lugar hasta verlo irse. Bajó su mirada a lo que habían dejado en sus manos.

Un pedazo de aquel delicioso pastel de coco.

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 23 ||

—Déjame ver si entendí, ¿Jeffrey no te dijo nada?

Lunes, 1:15 pm.

Golden miró a Freddy mientras caminaban por los pasillos de forma despreocupada. Simplemente se encogió de hombros mientras continuaba la historia.

—Así es, bueno, por supuesto me pidió una explicación, y le terminé contando toda la verdad, pero prometió no contarle nada a mi abuelo.

—No me lo esperaba.

—Yo tampoco. A veces me ayudaba a escapar un rato de mi trabajo, pero no pensé que sería capaz de ayudarme a ocultar algo como esto.

—Tampoco estás haciendo algo tan grave, solo estás practicando Quemados, ¿qué tiene de malo?

Golden rió un poco.

—Te reto a que te acerques a decirle eso a mi abuelo.

Fred también quería dejar su opinión del tema.

—Pensaba que las estrellitas como tú tenían que cuidar su físico mediante ejercicios y dietas aburridas. Si lo piensas un poco, estar practicando un deporte te beneficia.

Se detuvieron frente a la máquina expendedora.

—Sí, pero simplemente no me da tiempo para esas cosas, y claro que tengo una dieta muy estricta, pero... —Metió un billete, para luego bajar a tomar una soda— Ignorarla de vez en cuando no hace daño. —Terminó, mientras abría la soda y daba un buen trago.

—¿¡Estás demente, oxigenado!? ¿Sabes cuántas calorías tiene esa soda?

Golden dejó de beber y parpadeó un momento.

Ambos comenzaron a reír.

—No, no, esta es mejor —dijo Freddy, que tosió un poco y comenzó a imitar a Jefrey—. Por favor, joven Golden, coma su ensalada, tiene múltiples vitaminas que le ayudarán a su metabolismo. Es importante que piense en su salud.

Golden se unió al juego llevando su cabello hacia atrás en un intento de parecerse más a Jefrey.

—Joven Golden, los tacos son un alimento muy poco nutritivo, ya le he ordenado algo más apropiado.

Freddy rió e hizo lo mismo con su cabello.

—Joven Golden, use los cubiertos, por favor.

—Joven Golden, es de mala educación hablar en la mesa.

«***Joven Golden, debe tener más cuidado la próxima vez***»

—Brillar es malo —siguió Freddy.

—Los deportes son peligrosos.

«***Debe abrigarse, hoy hace frío***»

—Eso le hará daño.

—Hacer eso no es correcto.

«***Debe cumplir sus obligaciones, y bla bla bla***»

Y volvieron a reír entre ellos. No tenía por qué tener sentido para los demás, ellos se entendían a su manera. Por momentos como ese, Golden apreciaba mucho a Freddy; él era un joven tan abierto y simpático que podías ser tú mismo con él y burlarte un rato de su vida de "riquillo" con tanta naturalidad que no podría sentirse ofendido, menos estando entre amigos.

Continuaron el recorrido por los pasillos. Golden terminó su soda de

unos cuantos tragos y dejó caer la lata en un bote de basura.

—Tu nuevo uniforme parece aguantar las prácticas.

— ¿Uh? —Miró sus ropas. Golden, unos ratos antes, se había cambiado para su práctica de Quemados, ahora portando el uniforme de color negro con detalles en dorado, que en realidad no le quedaba mal—. Chica se encargó de hacerlo con una tela de buena marca, por lo que es muy resistente.

—Esta semana es el partido, ¿verdad?

—Sí, el entrenador quiere extender las prácticas un poco más.

— ¿No es mucho?

—Creo que ya estoy bien adaptado.

—Ni pensar que el mes anterior estabas muriendo en tu puesto por el dolor.

—Deberías venir un día, me gustaría presentarte al equipo.

—Suena bien.

Bajaron las escaleras.

— ¿Y tú cómo llevas teatro? —preguntó, mirando a Freddy.

—Bien, creo que también me estoy adaptando.

—Nunca me contaste la historia de cómo terminaste en ese club. Cuando nos contaste que te uniste a teatro no lucías muy convencido.

«***Como siempre, Freddy tan aguafiestas***»

Freddy rodó los ojos y se contuvo en reñir a Fred.

—En un principio, no consideraba unirme. —Comenzó, al menos intentaba meter algo de verdad en su relato— Terminé ahí de todas maneras, ya sabes, para no perder los puntos extras que dan en los clubes.

—Mmmh, no lo sé. —Pensó Golden un momento— Si te uniste solo por los puntos extras, te habrías unido a un club más sencillo, ¿no lo crees?

—Tengo el presentimiento de que quieres meter a Joy en esta conversación.

—Al menos lo has dicho tú, y no yo —rió.

—Golden.

—Ya dime qué traman ustedes dos. ¿Piensas que no notamos que en vez de ir al auditorio, primero te vas a las salas de música?

—Creo que debo buscarme nuevos amigos, ustedes son unos acosadores.

—No desvíes el tema, recuerda que la semana pasada prometiste decirme qué es lo que tanto escondes.

El castaño suspiró.

—De acuerdo, tenemos una actividad juntos para teatro, y practicamos un rato en las salas de música.

— ¿Actividad? ¿Vas a participar en una obra o algo?

«***¿Gritar Ricardo cada dos segundos? Olvídalo***»

—Solo es una presentación de canto, ya sabes, un dúo. —Confesó por fin. Golden era la primera persona a la que le contaba tal cosa, quizás por eso se sentía extraño. No pensó que alguna vez en su vida diría que iba a animarse a cantar, y menos con alguien más.

Golden sonrió.

— ¿Un dúo? Guau, tengo que ver eso. Tu primer dúo con una chica. —Agregó mientras llevaba un brazo al cuello de Freddy para acercarlo a su lado amistosamente.

Freddy lo miró con cara de pocos amigos.

—No me veas así. Lo harás genial, después de todo, cantamos juntos mucho tiempo en la banda, ¿no? Ya estás acostumbrado a los duetos. Y la verdad es que Joy tiene una hermosa voz; si lo llegas a arruinar, ella podrá respaldarte muy bien.

«***Le doy la razón***»

—Gracias, eso me anima mucho, Golden. — ¿Huelen eso? Se llama sarcasmo.

—Solo bromeo, Freddy. ¿Y cuándo le contarás al resto?

Él se encogió de hombros.

—Tampoco es la gran noticia del momento.

—Chica sí que se emocionará cuando lo sepa.

—Puedes decirle la noticia, no pasa nada.

—Bueno, si necesitas ayuda con algo, también puedes buscarme. Aunque, por lo general, por tu cuenta sabes impresionar a los demás.

«*Le estás subiendo más el ego a Fred*»

«***Shhh~***»

— ¡Golden! —gritó un chico con el mismo uniforme que Golden desde el otro extremo del pasillo—. Mejor que te des prisa, el entrenador ya llegó a la cancha. —Avisó para seguir con su camino.

—Te veo luego. —Se despidió alzando su puño hacia Freddy.

—Suerte. —Dijo, respondiendo a la despedida chocando el puño.

Con eso, su amigo se desvió y siguió su camino. Freddy se limitó a continuar con el suyo en silencio.

Llegó al área de música. Las salas, por lo general, estaban cerradas, y no había mucha gente por allí. Con suerte, estaba el conserje limpiando los pasillos, quien incluso saludó a Freddy tocándose la gorra.

Oficialmente, la sala de práctica de Freddy era la 5. Al momento de pasar por la sala 3, se detuvo al notar a alguien salir de ahí. A la persona que menos pensaría ver salir de esa sala.

Toddy.

Ella, a paso de diva, caminaba dispuesta a pasar a su lado sin cruzar palabras, y el joven no mostró intención de detener su cometido. Pero, para su sorpresa, ella se detuvo justo cuando ya lo había pasado.

—Freddy. —Llamó, haciendo que Freddy se detuviera en seco.

Fred no se mostraba muy animado por eso.

«***Pregúntale qué hacía en nuestra sala***»

Freddy no lo hizo. Se limitó a mirar de reojo a la Toddy que le daba la espalda. No parecía buscar pelea, y mucho menos él. Con suerte, eran solo conocidos, como para estar buscando más problemas.

—Yo... —dijo ella con cierto esfuerzo. Lo que fuera que quisiera decirle le costaba, de alguna manera—. Y-yo... ahg, sabes, olvídalo, no es nada. —Soltó en derrota, dispuesta a escapar.

—Toddy.

Ella se detuvo.

—Me alegro de que intentes hacer las paces con ella. Y quiero pedirte una disculpa si me consideraste una amenaza en algún momento. Jamás ha sido mi intención.

La joven lo miró de reojo, notando que Freddy le sonreía.

—Y que tengas una buena tarde. —Le deseó y siguió su camino, dejándola congelada en su lugar unos segundos.

Él, por su parte, tomó la perilla y entró a su sala, aliviado por dos razones. La primera era ver que Joy ya estaba ahí. La segunda era que estaba tranquila, tocando el piano como de costumbre. Lo que fuera que Toddy vino a hacer, no fue a pelear con ella.

Ella se detuvo al escuchar a alguien cerrar la puerta, sonriendo al ver de quién se trataba.

—Hola. —Le saludó ella, con notable alegría.

Freddy dejó su mochila sobre una mesa.

— ¿Llevas mucho tiempo aquí? —Preguntó, acercándose hasta sentarse en el borde del asiento de Joy, dejando sus piernas a cada lado del banco, teniendo a la joven frente a él.

—No tanto, unos 10 minutos quizás.

—Siempre llegas antes que yo.

Joy rió un poco. Él, por su parte, subió su mano hacia ella, como de costumbre llevó los cabellos de la joven detrás de su oreja, en un gesto de cariño. Momento perfecto para dedicarse a apreciarla unos segundos y asegurarse, con mayor seguridad, de que ella estaba bien. Ver sus ojos, su sonrisa, aquellas mejillas suaves, y una curiosa trenza que tenía a un lado. Eso era nuevo; podía jurar que ella no tenía ese peinado en la hora del desayuno.

— ¿Nuevo peinado? —Le preguntó.

—Oh, eso. No es nada. Es que, cuando te fuiste de mi casa la otra vez, las trillizas me hicieron un peinado parecido, y me pareció bien para variar un día de escuela.

—Me gusta. —Soltó sin más.

«***Nos gusta***» —Corrige Fred.

Ella sonrió, se animó a acercarse un poco más a él, en silencio, hasta tocar sus frentes, dejando salir un suspiro de calma. Gesto que Freddy notó, sabiendo que ella hacía aquello cuando buscaba relajarse.

— ¿Un día muy atareado? —Murmuró él, debido a su notable cercanía.

—Un poco. —Confesó—. Pero siempre tenemos estas horas de paz para escapar de todo eso. Me agrada.

—Sí. —Afirmó, estando de acuerdo. Ambos eran muy amantes de los sitios callados y tranquilos, y la sala de música era, en ese momento, algo parecido.

— ¿Fred no te causó problemas hoy?

—Nada fuera de lo usual. —Bajó su mano del rostro de Joy—. Quizás demasiado tranquilo, eso preocupa.

—Qué desconfianza.

—Ya sabes cómo es. Cuando trama algo, lo planea todo en silencio. No es bueno confiarse demasiado. —Bajó la mirada cerrando los ojos —. ***Dejad de hablar de mí como si no estuviera, tarado.***

Ella rió y abrió los ojos.

—Hola, Fred.

Nota que el castaño le sonríe en respuesta, conservando sus ojos cerrados.

— ¿Te has portado bien?

—***Ni siquiera tienes que preguntarlo, pequeña.*** —Se acercó más—. ***Sabes que yo soy un buen chico.***

—Sí, un buen chico. —Cuestionó. Sin embargo, le permitió acercarse, aprovechando en tenerlo cerca para subir su mano y acariciar su cabello en la parte trasera de su cuello con cariño. Detalle que hizo que Fred suspirara complacido por las caricias—. En la mañana no logré preguntarte cómo salieron las cosas con tu madre. —Murmuró.

Él se mantuvo sereno.

—***Todo está bien.*** —Le aseguró, sin muchos detalles como cualquiera esperaría. Pero bueno, se trataba de Fred, y su tono de voz indicaba ser sincero. Con eso, era suficiente para que ella se sintiera más aliviada. Un Fred estable era igual a un Freddy tranquilo, por lo tanto, eso la hacía feliz.

—***Quiero besarte.*** —Soltó.

—Fred.

Él rió.

—***¿Muy directo?*** —Abrió un poco los ojos, contento de ver a la joven ligeramente sonrojada.

—Lo dices como si nada.

—***Oh, perdóname. Yo solo pido lo que quiero.*** —Susurró divertido.

—No debería sorprenderme.

Eso, técnicamente, no fue un «*No*», por lo que se atrevió a tomar lo que quería. Acercándose a ella con confianza, se detuvo a centímetros de la joven para que tuviera la oportunidad de negarse o decir algo al respecto de lo que estaba a punto de hacer. Al ver que no había resistencia ni negación de ningún tipo, sonrió y acabó con la distancia.

Lo primero que sintió fue un cosquilleo recorrerle todo el cuerpo al sentir los labios de la joven sobre los suyos, como si estos le enviaran una ligera descarga. Le gustaba mucho, haciendo presión en sus labios de forma autoritaria, siendo el guía de sus roces, y quien se atrevía a morder ligeramente. Cada vez amaba aún más los suaves labios de Joy.

— ¿Puedo intentar lo mismo? —Murmuró la joven sobre sus labios.

Sintió cómo Fred sonreía.

—***Todas las veces que quieras.***

— ¿Me dejarías tener a Freddy primero?

Fred, sin entender, decidió solo hacer lo que pedía, cediendo el control con un suspiro. Joy solo esperó unos segundos para notar que Freddy volvió a abrir los ojos, con cierta sorpresa por la notable cercanía que tenía con Joy, cosa que sus mejillas fácilmente delataron.

—Jo...

—Quiero un beso. —Pidió Joy como si nada.

Freddy abrió más los ojos. ¿Qué acababa de escuchar?

—Yo solo pido lo que quiero —recitó Joy divertida.

«***Esa es mi chica***»

Ella comenzó a reír por la expresión de Freddy.

—Qué graciosa. —Dijo Freddy captando el origen de la frase, mientras ella simplemente seguía riendo.

—Jeje, perdona, es que... —Detuvo su frase. Él, sin aviso, tomó su mentón un momento—. ¿Freddy? —Fue lo que dijo al ver la mirada del chico, mostrándose serio. ¿Fue mala idea haberle pedido tal cosa en broma? No llegó a preguntar; él la acercó a juntar sus labios. Por el cuidado que tenía, le confirmaba que ese seguía siendo Freddy.

El simple hecho de que ella no se apartara o demostrara alguna señal para detenerlo lo animaba a continuar y no tenerle miedo a demostrar ese tipo de afecto. La mano en su mentón subió hasta sostener su mejilla, dando caricias suaves con el pulgar, donde Joy se dejaba recostar ligeramente, aceptando el tacto suave de su parte.

A diferencia de Fred, Freddy se tomó su tiempo para rozar sus labios con suavidad o dejar castos besos, aún conservando esa inocencia. Lo que, de cierta forma, también transmitía mucha calma, cosa que Joy sentía ante la situación: una calma entre el bombeo acelerado de su corazón y el calor en sus mejillas. Le gustaba ese cuidado y tranquilidad de Freddy, siguiéndole el ritmo de igual manera. Aquello, que alguna vez parecía algo desconcertante y difícil, pasó a ser algo natural y sencillo.

Al momento en que él volvió a darle la libertad de hablar, no se tomó la molestia de separarse demasiado.

—Bueno... no me esperaba eso. —Susurró ella un momento después.

—Si te soy sincero, yo tampoco.

Ambos empezaron a reír un poco, mientras ella se acercaba a

esconderse en su pecho, ahogando sus risas ahí, y él acariciaba su hombro acompañándola.

—Sobre la práctica, ¿ensayaste tus notas? —Preguntó la joven desde su pecho.

—Un poco. No es tan divertido cuando debo hacerlo por mi cuenta.

—Fred puede ayudarte.

—Será el señor perfecto y todo lo demás, pero es un desastre de maestro. No puede evitar alabarse cada dos segundos: *"Oh, mi voz es tan perfecta", "Yo soy perfecto", "Es una pena que no podáis llegar nunca a mi nivel de perfección"*.

Ella rió.

—Sabes... —Siguió Freddy—. Lo que estabas tocando en el piano antes de que llegara me suena de algún lado.

—Es una pieza muy conocida de Beethoven. —Contestó mientras llevaba sus manos al piano.

—¿Beeto... qué?

—Beethoven. Fue un pianista alemán muy conocido. ¿Quieres que toque una de sus piezas?

—Por favor.

—Je, de acuerdo, esta se llama: *"Für Elise"*.

Aún recostada a su lado, no le resultó difícil mover sus manos hábilmente sobre las teclas, tocando con calma. El sonido del piano era tan tranquilizante, y verla a ella ser quien lo estaba tocando no dejaba de impresionarlos. Era una de las cosas que más admiraban de Joy, esa calma y precisión al tocar su instrumento. Lo hacía ver como algo simplemente hermoso.

Tanto así que incluso notó a un Fred flotando a pocos centímetros del piano, observándola como si ella fuera la cosa más fascinante del universo, relajado y tranquilo.

«***La amo***»

«*Contrólate*»

Fred sonrió de lado.

«***Podría verla tocar sin cansarme***»

«*Ya ni siquiera sabes lo que estás diciendo*»

«***No me puedes negar que se escucha hermoso***»

«*Bueno, después de todo, es música clásica*»

«***¿Música clásica? ¿Así lo llaman?***»

«*Sí*»

«***Creo…*** —Dejó caer su mentón entre sus brazos, sin dejar de flotar— ***Creo que me gusta***»

«*Sabes*»

«***¿Uh?***»

«*De alguna manera, ella te está volviendo alguien diferente*»

«***Hace lo mismo contigo***»

Freddy estrechó más a Joy a su lado.

«***No quiero que alguien más la llegue a apartar de nosotros***»

El joven abrió más sus ojos ante aquel pensamiento de Fred.

«*Hay límites con eso, ¿bien? Ella no es una propiedad, es una persona, tiene derecho a estar con quien quiera*»

«***Si quieres sigue siendo el chico correcto, déjame ser el egoísta***»

«*¿Incluso por eso vamos a discutir?*»

«***Vale, ya lo dejo. Solo prométeme algo, Freddy***»

«*¿Qué cosa?*»

Ella comenzó a tocar más alto.

«***Vamos a cuidarla bien***»

Miró a Joy.

Cuidarla, ¿así ella era de importante para ambos ahora? ¿A tal punto que incluso Fred estuviera interesado en ser algo egoísta y no compartir a aquella chica con alguien más? Lo peor era el hecho de que, en el fondo, él compartía esos mismos deseos de alguna forma. Pero sus principios y forma de ser no lo hacían capaz de aceptar que podía llegar a ser así de egoísta. Sin embargo, cuidarla y ser una mano amiga cuando lo necesitara, por supuesto que sí. Era lo menos que podía hacer por todo lo que ella había hecho por ambos.

Estaba de más prometerse entre ellos algo tan obvio como eso, pero, solo para que quedara claro, lo hizo.

«*Lo prometo*»

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

— ¿Cómo sabes que ellos están por aquí? —Preguntó Lina entre los pasillos.

—Joy esta mañana me pidió la llave de la sala 5. Seguro que están ensayando por allí. —Sonrió Towntrap confiando, mientras lideraba la búsqueda.

—Eso explica por qué no los veo mucho en el auditorio. —Murmuró Lina, más para ella misma en realidad.

—Conociendo a Joy, seguro que está practicando algo muy bueno. Ella jamás decepciona en una presentación. Mmmh, sala 2, sala 3... —Se detuvo— Sala 5. —Terminó, dispuesto a tomar la perilla para abrir, parando al escuchar lo que se estaba ensayando en su interior.

El repentino silencio de Towntrap hizo que Lina se acercara a escuchar también. Parpadeó un momento. Towntrap y ella se miraron unos segundos; la curiosidad pudo más con ellos, pegando sus oídos a

la puerta.

Se podía escuchar las notas del piano, la voz de Joy con su dulce canto, acompañada de alguien más.

— ¿Es Freddy cantando? —Murmuró Lina, impresionada de alguna manera.

—Qué curioso, podría jurar que en el festival su voz al cantar sonaba de otra forma.

—No sabía que él cantaba.

—Oh, es cierto. Olvidaba que tú eres nueva por aquí. Freddy incluso es guitarrista en una banda, una muy buena por cierto.

— ¿También está en una banda?

—No me equivocaba. Realmente se están montando algo muy interesante.

—Deberíamos dejarlos practicar y decirle al maestro Nick que no los encontramos. —Sugirió Lina.

—Es importante que todos los del club estemos presentes para la actividad. No deberíamos dejarlos por fuera.

Aun con eso, ninguno de los dos se atrevió a tocar la puerta para interrumpir. Cuando la melodía del piano cesó, fue que ambos reaccionaron y Towntrap por fin llamó a la puerta, retrocediendo dos pasos para simular que no estaban escuchando nada.

Esperaron unos segundos y Freddy abrió la puerta.

— ¿Qué tal, chicos? Perdonen por interrumpir la práctica. —Saludó Town.

—Hola, Towntrap. —Contestó Joy desde el piano.

— ¿Cuánto llevan ahí? —Preguntó Freddy, alzando una ceja.

— ¿N-nosotros? Acabamos de llegar, ¿cierto, Lina?

— ¡Sí! —Se apresuró a decir—. Quiero decir, sí, casualmente íbamos de paso por aquí.

«***Claro***»

— ¿Pasó algo? —Continuó Joy.

—Vinimos a buscarlos. El maestro Nick necesita a todos los del club en el auditorio para una actividad. —Explicó Town.

—Oh, ¡cierto!, ¡la actividad!, perdona. —Exclamó Joy, mientras se levantaba de su puesto—. Me olvidé por completo.

— ¿Actividad? —Repitió Freddy, sin entender.

— ¿Recuerdas que el maestro Nick dijo que vendrían a vernos alumnos de otras escuelas para tener un taller de artes escénicas en nuestro club? —Le explicó Lina.

«***Creo que mencionaron algo de eso la última vez que estuvimos en el auditorio***»

—Realmente no presté mucha atención ese día. —Confesó Freddy.

—Seguro es algo rápido. Podrán volver a practicar sin problema después de la actividad. —Aseguró Town.

—De todas maneras, ya estábamos terminando. —Mencionó Joy, cerrando la tapa del piano, mirando a Freddy—. ¿Te quedas con las partituras?

—Sí, está bien.

Guardaron las libretas en sus mochilas y salieron de la sala sin más. En compañía de Lina y Towntrap, comenzaron su recorrido hacia el auditorio. Towntrap, como siempre, iba a la cabeza de todo. Caminaba silbando la melodía de una canción con calma. Lina le seguía el paso en silencio. Se atrevió a mirar de reojo detrás de ella, notando cómo ambos jóvenes iban tomados de la mano tranquilamente.

Decidió no comentar nada.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Al llegar al auditorio, todo estaba a oscuras. El telón estaba cerrado, y todos los miembros del club estaban sentados en los puestos de rojo, igual de desconcertados que ellos.

—Le avisaré al maestro Nick que ustedes ya están aquí. Tomen asiento. —Murmuró Town, para luego tomar otro camino.

— ¿Qué planean hacer en el escenario? —Preguntó Freddy.

—Tampoco nos han dicho. —Respondió Lina, tomando asiento.

Joy se sentó a su lado, junto con Freddy, dejando sus mochilas a un lado de sus pies. Los murmullos de todos eran notables, pero ninguno se entendía del todo. Decidió solo esperar. Hacía algo de frío, por eso se cruzó de brazos un momento.

El maestro Nick hizo aparición en el escenario para sorpresa de todos. Con un micrófono en mano, solo aplaudió un par de veces y todo quedó en silencio.

—Buenas tardes, muchachos. —Saludó con su voz sonando más alto de lo usual, por supuesto debido al micrófono en sus manos—. Primero que nada, quiero pedirles una disculpa por la inesperada interrupción a sus actividades en el club. Hoy tendremos algo diferente a lo usual, pero creo que es importante que les presente primero a la señora Mirna, profesora de arte escénico del instituto*"High School Denver"*.

Freddy abrió más los ojos, sentándose más firme en su asiento al escuchar eso.

—Ella, junto con sus estudiantes, nos estará visitando estas semanas para formarse un poco en nuestro club sobre algunas técnicas que nosotros hemos estado puliendo estos días. Quiero su comprensión y que recibamos a estos nuevos chicos con una buena bienvenida, ¿de acuerdo? Bien. —Miró a su lado—. ¿Algo que quiera decirnos antes de empezar, profesora Mirna?

—Solo unas cuantas palabras. —Dijo con un tono tranquilo, como si fuera algo de poca importancia. Pero la velocidad con la que le

arrebató el micrófono al profesor Nick y se puso sin ninguna vergüenza al frente del escenario decía mucho—. Bueno, jóvenes, como saben, soy la maestra de artes escénicas del gran instituto Denver, una de las instituciones con los mejores prodigios en áreas deportivas, medios en química y matemáticas de la región, y próximamente también en el medio artístico, si me permiten decirlo.

Hubo un silencio algo incómodo por el último comentario.

La maestra Mirna tosió un poco.

—Por supuesto, nuestros estudiantes y mi persona estamos muy... pues, agradecidos por esta oportunidad para expandir nuestros conocimientos y experiencias. Debo decir que algo que caracteriza nuestra escuela es nuestra manera de impresionar a los demás. Por eso, para esta primera visita, mis muchachos tienen una presentación para ustedes y mostrar un poco del talento que tiene nuestra institución. Y espero que este proyecto sea de buen provecho para todos. Y recuerden... —Hizo una pausa dramática, mirando más seria a todos—. *"Solo los mejores tienen derecho a pisar la gloria de un escenario"*.

Con esa frase al final, entregó el micrófono y se retiró satisfecha de sus palabras. Todos los estudiantes parpadearon y pasaron su mirada al maestro Nick, con unas expresiones en sus rostros que decían algo como "*¿Va en serio? ¿Cómo dejaste que eso entrara a nuestra escuela?*"

—Ejem, bueno, sin más que decir creo que podemos comenzar. —Dijo el maestro Nick más nervioso, ya que había captado el mensaje al verles las caras—. El escenario es suyo, muchachos. —Y huyó sin más.

Los reflectores se apagaron, el telón se abrió lentamente, y en los parlantes la música comenzó a sonar. Los miembros del club se miraron un momento entre ellos al escuchar aquella tonada que transmitía cierta inquietud, como si se viniera algo de qué preocuparse.

♫♪ *Tenemos todas las formas de ser m-a-l-v-a-d-o-s* ♫♪

Freddy bajó la mirada.

«*Esas voces*»

Algo no iba bien.

El primer reflector se encendió sobre alguien: una chica. Esta mantenía su mirada baja, su cabello azulado era tan largo que le llegaba más abajo de la cintura, delgada y alta con una posición que transmitía elegancia y confianza en sí misma.

Subió la mirada con una sonrisa coqueta, comenzando a cantar.

¡Vamos!

—♫♪ *Irrumpo en la fiesta, creo que perdieron mi invitación. Un recordatorio amistoso: sé persuadir a mi manera.* ♫♪

Freddy levantó la mirada. De la nada, sus pupilas se movían con cierto temor. No quería darle crédito a lo que estaba viendo y escuchando.

«*E-ella*»

«***Freddy***»

«*Es Wendy*»

[...]

"Oh, pero miren quien llego, el perdedor Fazbear, ¿todavía sigues aquí? Vete al último puesto como el inútil que eres, sólo nos haces perder el tiempo"

[...]

Un segundo reflector se encendió, esta vez sobre un chico. Se notaba que poseía un buen físico y tenía una copia exacta de la sonrisa de su compañera anterior.

—♫♪ Parece que a este lugar podría servirle un poco de mal

comportamiento. "Felices para siempre" con un toque de sabor. ♫♪

«*Erick*»

[...]

"¿Qué haces Fazbear? Otra vez perdiendo el tiempo ensayando ¿Tu en serio piensas que tienes algún tipo de talento?, por favor, busca algo mejor que hacer y déjale esto a los que realmente saben lo que hacen"

[...]

Un tercer reflector iluminó a otro chico, más alto, de apariencia fuerte.

—♫♪ Malo hasta los huesos, con aún peores intenciones. Vamos a robarnos el show y dejarlos a todos indefensos. ♫♪

«*Brad*»

[...]

"No querrás buscar problemas conmigo Fazbear, mejor apártate de mi camino o la paliza que te daré hará que aprendas la lección"

[...]

Freddy se mantuvo en su lugar, totalmente inmóvil y sin respuesta. Su corazón estaba acelerado por la llegada de tan chocantes recuerdos, y cómo escuchar cantar a aquellas personas simplemente hacía que fuera aún peor.

Pero lo más grave fue el último reflector.

Una chica, la más baja del grupo. Su cabello negro como la

oscuridad, abundante y rizado, la hacía destacar fácilmente. Su rostro mostró una sonrisa amable, y su canto al resonar sonaba simplemente perfecto.

Freddy se levantó de su asiento.

— ¿Freddy? —Llamó Joy desde su lugar.

Él se movió hasta estar en el pasillo, notándose alterado.

La joven del escenario llevó ambas manos a su pecho, luciendo como un ángel.

—♫♪ Una vida de cuento de hadas puede ser, oh, tan sobrevalorada. Así que eleven su voz y vamos a activarla. ♫♪

«*No*»

Retrocedió un paso.

— ¿Freddy, pasa algo? —Preguntó Lina.

«*Tú, t-tú no*»

Otro paso atrás.

[...]

"¿FreddyFazbear? Jeje mucho gusto, mi nombre es Helen, espero que podamos ser muy buenos amigos"

[...]

«*No, no, no*»

— ¡Freddy!

Había escapado de ahí.

—Freddy, espera. —Dijo Joy, dispuesta a levantarse, pero Lina la detuvo.

—Joy, no podemos irnos en medio de una presentación.

—Pero...

—Quizás solo salió a tomar aire un momento. Se veía algo pálido.

—Con más razón debería...

—Lo digo para que no te metas en problemas. Mira. —Apuntó a un sitio.

Observó en dónde indicaba, notando que el maestro Nick le murmuró algo a Towntrap, y este asintió para comenzar a alejarse.

—Seguro el maestro notó cuando Freddy se fue sin permiso y lo mandó a buscar con Towntrap. De todas maneras, debe volver para buscar su mochila, ¿verdad? Esperemos que él regrese.

Joy miró a la salida del auditorio, insegura de escuchar a Lina. ¿Cómo evitar no preocuparse si hace unos momentos Freddy estaba tan tranquilo, y de la nada se escapa del auditorio tan... alterado?

Fijó su atención en esos jóvenes en el escenario. No encontraba alguna razón para que ellos pudieran causar algún malestar en alguien. Eran solo unos chicos cantando en una presentación. ¿Qué tenía eso de sospechoso?

Decidió esperar por el momento, hasta que Lina bajara la guardia y poder escapar de ahí, o que Freddy volviera antes de eso. Lo que ocurra primero.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

En el pasillo con vista a los exteriores del colegio todo estaba solo. Freddy tomaba con fuerza los barandales con la vista baja, sus ojos aún bien abiertos con lo que era ahora ***pánico***. No decía nada, solo tomaba aire y lo dejaba salir en un intento de conservar la calma.

Pero su mente ya era un caos.

«*De todos los colegios, de todas las personas, tenía que ser... t-tenía que ser*»

«***Freddy***»

Fred se escuchaba, inusualmente enojado.

Freddy miró a su lado. Fred estaba en la misma posición en los barandales, con la diferencia de no tener aquel aire de pánico. Sus ojos estaban con aquella apariencia fría y sin vida, sus expresiones neutrales y sin emociones.

Verlo de esa manera lo asustó.

«*N-no quiero esa basura otra vez, ¿me estás escuchando?*»

«***Freddy***»

«*¡NO! ¡Escúchame bien! No quiero... no quiero problemas.*»

«***¿Quieres repetir la historia, Freddy? ¿Quieres que tengamos de nuevo esa discusión?***»

«*Recuerda bien, TÚ fuiste quien terminó por arruinar todo.*»

«***Intentaba ayudarte***»

«*¿Crees que eso me ayudó? ¿¡SABES LO QUE PASAMOS POR CULPA DE TUS ACCIONES!?*»

«***Recuerda de dónde vengo, Freddy.***»

Freddy se heló en su puesto.

«***No olvides qué fue lo que me trajo aquí.***»

«*¿Crees que quiero recordar eso? Recordar solo cómo hundías más mi vida.*»

«***Eso lo hacías por tu cuenta.***»

«*¡Esto no tiene ningún sentido! ¿¡No te das cuenta de que ellos ahora están aquí!?*»

«***¿Y qué si es así? Ahora las cosas son diferentes, Freddy.***»

«*¿Qué diferencia puede haber? Cuando sepan que yo estoy aquí, ellos...*»

«***Deja que yo me encargue.***»

Freddy cerró los ojos con fuerza, negando rotundamente.

«***Aún con todo, tú sigues sin confiar en mí.***»

Por primera vez, esas palabras sí hicieron sentir mal a Freddy. Todos esos meses de acuerdos, de momentos en donde ambos realmente se llevaron bien, ¿ahora ya no importaban? ¿No hacía una diferencia para que se animara a ver que él era de fiar ahora?

«*N-no es eso, ¿de acuerdo? Yo... ¡tan solo entiéndeme!, tú...*»

«***Freddy, no será igual a la última vez.***»

«...»

«***Tú no tienes por qué preocuparte por eso. Para eso estoy yo aquí. El chico bueno no aplica en esta situación, y tú lo sabes bien.***»

— ¡Freddy! —Llamó alguien.

Él bajó su mirada.

«*No hagas que me arrepienta de esto.*»

—Hombre, aquí estás, ¿te encuentras bien? —Preguntó Towntrap al llegar a su lado.

Freddy soltó los barandales, suspirando.

—Sí, tuve que salir a atender una llamada importante, es todo. — Mintió con naturalidad, tanto que resultaba creíble.

—Me había asustado. Saliste con mucha prisa, las chicas seguro quedaron preocupadas.

La palabra *"chicas"* solo hizo que pensara en una persona.

—***Joy.*** —Murmuró. Qué tonto de ambos dejarla de aquella manera.

—Mejor será que volvamos. Seguro están presentando a los chicos nuevos a los miembros del club.

Toda su calma se esfumó por un momento. La sola idea de imaginar a Joy hablando con aquellas personas simplemente le enfermaba.

Comenzó a caminar, dejando a Towntrap con las palabras en la boca.

— ¡H-hey Freddy, espera!

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

En el auditorio, las luces estaban encendidas nuevamente y todo había cobrado un aire más estable. El maestro Nick, ahora abajo del escenario, se acercó a sus muchachos para presentarles a los nuevos estudiantes temporales.

—De acuerdo, estos serán los estudiantes que nos estarán acompañando estas semanas.

—Creo que es importante aclarar... —Interrumpió la profesora Mirna sin titubear, callando al maestro Nick en el acto— que estos chicos son uno de nuestros mejores estudiantes en lo que medio artístico se refiere. Algunos incluso recibieron preparación en academias de arte de otros estados. Ellos son la señorita Wendy.

La joven solo se miraba las uñas, en señal de superioridad.

—El joven Erick.

Él guiñó el ojo, con una sonrisa ladina.

—El joven Brad.

Se mantuvo de brazos cruzados.

—Y, por último, la señorita Helen.

—Mucho gusto. —Sonrió la mencionada.

—Bueno... —Continuó el maestro Nick— en nombre de los

estudiantes del club, les doy la bienvenida. Espero que se sientan cómodos en nuestra institución y que estos días juntos sean provechosos para todos. Supongo que con el tiempo se conocerán mejor.

— ¿Quiénes son sus mejores estudiantes? —Soltó Wendy, llevando sus manos a las caderas, algo fastidiada de tanta formalidad—. Escuché que incluso tienen al famoso cantante juvenil, Golden Boy, de estudiante.

—Así es, pero no pertenece a este club.

Wendy alzó una ceja.

— ¿Un ícono de la música juvenil está en esta escuela y no pertenece siquiera al club de teatro?

—Disculpe, maestro Nick. —Dijo alguien mientras alzaba con timidez su mano para ser notada entre todos. Era la más bajita del grupo: Helen.

— ¿Sí?

—Escuché que también nos darán talleres en canto.

—Así es.

—Me gustaría saber quién nos enseñará.

—Pues, no lo hemos terminado de organizar. Tenemos unos problemas con nuestro maestro de canto, pero, por el momento, una buena candidata para eso es Joy.

Todos miraron a la mencionada, por lo tanto, los nuevos la identificaron con facilidad.

La joven parpadeó desconcertada en su lugar, usando su mochila y sosteniendo la de Freddy entre sus manos. Por cortesía (y en parte porque fue lo primero que se le ocurrió hacer), se acercó al maestro Nick, hasta quedar a su lado.

—Joy es una de nuestras estudiantes con más tiempo estudiando y

preparándose en esta escuela. Con las sesiones que he tenido con ella y sus presentaciones, creo que cuenta con la experiencia y preparación más que necesaria para que sea su tutora en canto. —Dijo el maestro, tomando el hombro de Joy con gesto de orgullo y sinceridad—. Por supuesto, solo será si tú no tienes ningún problema, Joy. Solo serán unas cuantas clases por semana.

—Supongo... —Observó a los nuevos— que no hay problema.

— ¡Estupendo! —Exclamó el mayor—. Ya organizaremos mejor eso para que no choque con tu horario, ¿de acuerdo?

—Para colmo es una rubia, ¿qué nos podrá enseñar? ¿Teñirnos el cabello? —Le sigue Wendy en voz baja.

—Por el momento pueden volver a sus prácticas, chicos. La maestra Mirna debe acompañarme un momento a la sala de maestros. Volveremos pronto.

Con eso, todos comenzaron a separarse por su cuenta, aunque muchos se acercaron a darles la bienvenida a los nuevos y poder conocerlos más de cerca. Joy, por su parte, ahora con luz verde para escapar de ahí, se dio la vuelta dispuesta a buscar a Freddy, deteniendo su paso al notar cómo él, junto con Towntrap, había vuelto.

Vio cómo Towntrap dejó a Freddy y volvió a salir un momento. El joven fácilmente la notó; resaltaba sin esfuerzo por estar cerca del grupo de personas que rodeaban a los nuevos. Comenzó a caminar hacia ella, y para sorpresa de la joven, lucía nuevamente tranquilo, como si no hubiera ocurrido nada.

— ¿Todo bien? —Preguntó ella cuando él llegó a su lado.

—Después te lo explico. Primero me gustaría que nos fuéramos de aquí.

Ella le asintió, dispuesta a entregarle su mochila.

—Un momento... ¿Fazbear? ¿Eres tú?

Muy tarde.

—No puede ser... ¡Chicos, miren quién acabó estudiando aquí!... Nuestro viejo amigo Freddy Fazbear. —Sonrió Erick.

Los pocos presentes voltearon a ver a Freddy, incluyendo Joy.

El castaño suspiró en derrota, volteándose para quedar frente a frente.

— ¡Freddy, cuánto tiempo sin verte! Qué pequeño es el mundo, ¿verdad? —Siguió Wendy, dando pasos hacia adelante.

—Ni siquiera volviste a visitarnos en el colegio. ¿Así te gusta tratar a tus viejos compañeros de clase? —Escupió Brad.

—Pero miren nada más... los cuatro fanfarrones volvieron a escena. —Comenzó Fred, con un tono que denotaba mucha formalidad, incluso sonriendo para ellos—. ***Pensé que jamás tendríamos que vernos las caras otra vez. Supongo que la vida debe tener sus decepciones.*** —Se encogió de hombros.

— ¿Qué? ¿Acaso no te da gusto vernos de nuevo, Fazbear? Todos te echaron de menos cuando te expulsaron del colegio. —Contó Wendy.

—Si te soy sincero, linda, más gusto me daría estar bebiendo un litro de cloro.

Wendy parpadeó, ofendida, mientras Erick alzó una ceja.

—Has cambiado mucho desde la última vez que nos vimos.

—Es una pena que no pueda decir lo mismo de ustedes. Se ven igual de patéticos.

— ¿Cómo has dicho, pedazo de...?

—Brad. —Advirtió Erick.

—Igual de impulsivo, ¿eh, Brad? —Dijo divertido de su reacción—. ***Venga, ¿acaso ya ni siquiera se puede hacer una pequeña broma en estos días?***

—Cuidado con pasarte de listo conmigo, Fazbear. —Masculló entre

dientes.

Fred subió ambas manos en gesto de inocencia, aunque aquella sonrisa traviesa no ayudaba a la situación.

—***Está bien, tranquilo. No queremos problemas, ¿cierto?***

— ¿De verdad eres tú, Freddy?

La mirada de Fred pasó a la joven que lo llamaba. Era Helen, quien no dejaba de verlo con asombro entre su alborotado cabello en rizos. Veía al castaño como si estuviera observando algo especial. La confianza y naturalidad de Fred disminuían a medida que ella daba pasos hacia él.

—Mírate, has cambiado un montón. Incluso estás más alto. —Observó ella—. Me alegra tanto volver a...

—***Por favor, no comiences a decir toda esa basura.***

Ella retrocedió un paso al escuchar eso. El rostro de Fred se mostró inexpresivo.

—***Y te lo iré advirtiendo.*** —Continuó con un tono de voz aburrido—. ***Mantén a tu banda de inútiles lejos de mi presencia.***

—Será mejor que comiences a pensar lo que dirás con más cautela, Fazbear. —Amenazó Erick.

—No olvides que tienes cuentas pendientes con nosotros. —Continuó Brad, tronando sus nudillos.

—Chicos, por favor, estamos en otra escuela. —Recordó Helen, mirando a sus compañeros con cierto tono de reproche en su voz—. Debemos comportarnos como tal.

Ella observó a Freddy nuevamente, desviando su atención hacia la desconcertada chica que estaba a su lado.

—Tú debes ser una amiga de Freddy. —Comenzó ella, dando pasos hacia Joy—. ¿Joy, verdad? Mucho gusto, mi nombre es Helen. Ojalá que podamos ser muy buenas amigas. —Sonrió mientras extendía su

mano.

Joy, aún sin entender nada de lo que pasaba, se limitó a estar dispuesta a levantar su mano para contestar al saludo. Sin embargo, no lo hizo. Fred había tomado su mano libre antes de que ella se decidiera por hacer algún movimiento, y su otra mano aún estaba ocupada sosteniendo la mochila del castaño.

Helen había notado eso.

—Solo... quería saludarla.

—Después de tanto tiempo, ni siquiera te tomaste la molestia de inventarte algo nuevo. Debo decir que realmente estoy decepcionado.

Helen bajó su mano.

—Es una pena que nuestro reencuentro sea de esta manera, Freddy. —Dijo con cierta pena—. Espero que podamos hacer las paces otra vez, ya sabes, como en los viejos tiempos. —Sonrió con nostalgia, mirando nuevamente a Joy—. Y conocer a tus nuevos amigos.

El agarre de Fred se volvió más fuerte.

—Sí, Fazbear. —Le siguió Erick, acercándose unos cuantos pasos junto a Helen, prestándole más atención a Joy—. ¿Por qué no nos presentas?

Un paso más y estaba seguro de que terminaría golpeando a alguien.

—Escuchadme bien... y que quede bien claro. —Comenzó, conteniéndose. Su voz era baja, pero sonaba amenazante, mirando a los cuatro chicos por igual—. ***Podéis iros uno por uno a parar al maldito infierno de donde habéis salido, ¿vale? Si sabéis bien lo que os conviene, vais a cerrar vuestras estúpidas bocas y se alejarán de ella. En especial...*** —Apuntó a Erick—. ***Tú, galán de segunda.***

Joy estaba desconcertada por tal comportamiento de Fred. Tenía claro que él no era amigo de todos, y que no era la persona más amable que pudieras conocer, pero jamás lo había visto tratar a alguien con un desagrado tan notable y directo.

Por supuesto, Erick no se tomó bien la amenaza.

— ¿Ahora porque piensas que estás en esta escuela te crees con derecho a decirme qué hacer, Fazbear?

— ¿Algún problema por aquí, muchachos?

Todos voltearon a ver quién preguntó tal cosa. El maestro Nick había vuelto.

—No, profesor. Solo es un malentendido. —Se apresuró Helen a explicar.

—Recuerden que no queremos iniciar con el pie izquierdo en esta actividad.

Erick bufó en voz baja y se alejó.

—Les quiero presentar a Towntrap, mi mano derecha y principal guía en esta ocasión. Se encargará de enseñarles las instalaciones del colegio.

—Un gusto, muchachos. ¿Un jugo natural? Es de los verdes.

Nadie contestó.

—Uhh, vale. Cuando queráis uno, podéis pedirlo sin problema. Tengo para todos, ¿eh? Jeje. Síganme por aquí. Comenzaremos por el lado izquierdo.

El grupo no tuvo más opción que obedecer. Helen volteó un momento, observando al par que dejaban atrás unos segundos. Terminó por mandarle un gesto de despedida a Joy con simpatía y siguió su camino.

El maestro Nick miró a Freddy.

— ¿Algo que necesites contarme, Freddy?

—No pasará algo como eso otra vez, profesor. —Aclaró Joy—. Nosotros... —Miró con cierta preocupación a Fred, quien seguía manteniendo una expresión neutral sin mirar al maestro—. Nosotros

nos iremos a nuestra sala a seguir ensayando.

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 24 ||

—Fred, ¿dime qué está pasando?

El mencionado solo seguía caminando por los pasillos en silencio, sin soltarla de la muñeca. Parecía no escucharla.

—Fred, ya para, por favor, necesito que hablemos.

Nada.

— ¡Fred!

"Espero que podamos hacer las paces otra vez, ya sabes, como en los viejos tiempos. Y conocer a tus nuevos amigos."

Frunció el ceño ante ese recuerdo, apretando los dientes con rabia, haciendo mucha más fuerza en el agarre.

[...]

"Tú debes ser el chico nuevo"

"¿U-uh? Perdona, pensaba que nadie venía a este sitio"

"Siempre estás solo por aquí, ¿no?"

"No soy muy bueno haciendo amigos"

"¿Cómo te llamas?"

"Freddy, Freddy Fazbear"

"¿Freddy Fazbear? Mucho gusto, mi nombre es Helen, espero que podamos ser muy buenos amigos"

[...]

— ¡Fred! M-me estás lastimando.

Él reaccionó y se detuvo en seco.

Lo primero que miró fueron sus manos, notando que su agarre era fuerte y cómo la muñeca de Joy ya no tenía su color claro y delicado, sino rojizo alrededor de sus dedos.

De inmediato bajó la fuerza, donde la forma de su mano quedó marcada en su piel por la brusquedad del agarre. Aquello le envió una punzada de odio hacia sí mismo, ¿cómo podía tan siquiera permitir que otras personas lo hicieran perder los estribos de esa manera?

Sin soltarla, se paró al frente de ella, manteniendo cierta distancia, ni siquiera podía verla a los ojos.

—***Yo…*** —comenzó—***Perdóname.***—Murmuró avergonzado, debía controlarse, ella no tenía por qué pagar con su mal genio.

Joy quedó en silencio, era muy inusual escuchar a Fred pedir disculpas.

Nota cómo Fred guiaba su mano hasta colocarla sobre su propia mejilla, dejando su muñeca marcada cerca de él, donde dejó un pequeño beso. Aquello no podría hacer que la marca de la muñeca desapareciera más rápido, pero lo hizo más que todo para mostrar arrepentimiento por el maltrato a aquella zona.

—Descuida. —Contestó, aprovechando la posición de su mano para acariciar su mejilla en señal de consuelo—. No es algo grave.

Él suspiró con pesadez, aún decepcionado de su actitud. Sentía una extraña necesidad de seguir disculpándose unas cuantas veces más, aunque sabía bien que Joy no lo dejaría.

—Fred. —Llamó buscando su atención.

—***No sé por qué dejé que…***

—Estaré bien. —Aseguró sin rodeos, mientras dio unos pasos hacia él. Pensó que quizás así él podría sentirse menos culpable al saber

que ella no le tenía algún tipo de miedo a acercarse, mirándolo con compasión—. Solo estoy muy... confundida. No entiendo del todo qué acaba de ocurrir en el auditorio. —Admitió. Por lo general, no era de pedirle directamente alguna explicación, pero en ese caso, necesitaba de sus respuestas o si quiera una pista de lo que estaba pasando.

Fred desvió sus ojos de ella.

—Es... una larga historia. Una que no me gusta recordar tan seguido, la verdad.

—Oh... yo...

—No importa. De todas maneras, en algún momento te terminaríamos contando todo, cuando ameritara la situación, supongo. Aunque debo admitir que no imaginaba este escenario.— Volvió a suspirar, tomando una decisión. Se acercó a ella, dejando un beso en su frente—. ***Dejaré a Freddy en tus manos, ¿vale? Podrá contarte todo mejor que yo.***

—Está bien.

—***Y...***—entrelazó sus dedos con los de ella—***En serio lo lamento.***

—Si lo piensas un momento, es raro escucharte pedir tantas disculpas en un solo día.

—No es un buen momento para que me hagas sentir peor.

—Perdona.

—¡Venga, no te disculpes tú ahora!

—Entonces deja de hacerlo tú. No ocurrió nada que lamentar.

—En ocasiones eres tan terca como Freddy.

—Tomaré eso como un cumplido. —Aceptó, para luego ponerse en puntillas y alcanzar sus labios un momento. Detalle que él recibió agradecido. A veces esos pequeños tipos de trato podían hacer una diferencia, al menos en él. Consiguió bajar un poco su grado de culpabilidad y estrés—. Deja que me encargue de Freddy.

Él aceptó más tranquilo. Ella esperó notar un cambio, el cuerpo calmado comenzó a ponerse tenso nuevamente, y los ojos del joven ahora tenían un aire más temeroso.

—Freddy. —Llamó ella.

Notó que él miraba dónde se encontraban, con cierta confusión.

—Nosotros...

—Salimos del auditorio. —Explicó ella—. La actividad ya terminó.

Él tomó su cabeza un momento.

«*N-no recuerdo del todo lo que...*»

«***Ya sabes lo que pasa cuando me dejas el control estando tan alterado. Luego te refresco la memoria, Joy está muy confundida ahora.***»

—Yo... lamento haber salido de esa manera del auditorio, Joy.

—Fred me dijo que tú podías explicarme mejor qué es lo que ocurre, pero... —Tomó su mejilla—. Creo que lo más conveniente para ti es tomar primero un poco de aire fresco. Si aceptas la idea, incluiremos una buena taza de helado, ¿te parece bien?

— ¿Escapar antes de la hora?

Ella le sonrió.

—Es por una buena causa.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Afuera los autos pasaban de un lado a otro, junto con las personas transitando a pie despreocupadas de los asuntos ajenos. Observar todo desde el cristal de aquella heladería era lo más interesante que se podía hacer mientras se esperaba. La tarde, en aquella ocasión en especial, estaba tranquila y con una reducida cantidad de clientes dentro del local, detalle que a Freddy le parecía mejor.

Observó nuevamente el establecimiento desde el último puesto más apartado. Para ser solo una heladería, no era tan pequeña, y los asientos resultaban ser muy cómodos. Los trabajadores del local pasaban de un lado a otro limpiando mesas o hablando entre ellos. Aquella poca preocupación era otro ejemplo de que el lugar estaba sin mucho que hacer.

Volvió a mirar por la ventana, su mano descansaba en su mejilla en gesto de aburrimiento, aunque solo estaba perdido en su mundo mientras esperaba por Joy, que le ordenó quedarse sentado y ser paciente.

«*Hablaste con ellos, ¿no es así?*» —Le soltó a Fred de repente entre sus pensamientos, mirando al asiento vacío que estaba enfrente de él, donde el mencionado se encontraba *"sentado"* en una posición más despreocupada, cruzado de brazos, mirando a través del cristal todo lo que ocurría afuera.

Fred, ante la pregunta, lo miró un momento y volvió a enfocar su atención al cristal.

«***Antes de que empieces con tu drama, te aclaro que yo intenté evitarlos. Ellos fueron los que comenzaron a hablarme.*** —Aclaró en su defensa y luego frunció el ceño—. ***Siguen siendo los mismos inútiles de siempre.***»

Freddy miró hacia la ventana, entrecerrando los ojos, con cierta pena.

«***Ya deja de pensar en eso, Freddy.***» —Se quejó Fred.

«*Tú no lo has dejado de hacer.*»

«***Da igual, ellos no se acercarán a nosotros si saben lo que les conviene.***»

«*Ya te dije que no quiero más problemas.*»

«***Déjame hacer esto a mi manera. Puedo manejarlo bien por mi cuenta.***»

«*Por si no lo has notado, las cosas a tu manera nunca resultan bien.*»

«***¿No me digas que te hace sentir mal tratar a esas personas como los idiotas que son?***»

«…»

«***Por supuesto que te hace sentir mal.*** —Acusó—. ***Siempre con tu absurda e inútil bondad, Freddy.***»

«*No quiero ser como ellos.*»

«***Te estás mintiendo.***»

«*¡No me estoy mintiendo!*»

«***¿Entonces por qué demonios estoy yo aquí? ¿Eh? Soy la prueba de que, en algún momento, querías ser así.***»

«*¿Tú quieres seguir siendo así?*»

«***Soy un caso diferente. Después de todo, soy como tú me visualizaste. Si sigues viéndome como un parásito, no esperes lo mejor de mí.***»

Freddy mantuvo silencio.

«***En todo caso, ¿qué importa ahora? Solo tendremos que soportarlos unas semanas y todo volverá a la normalidad. Solo déjame el control a mí, y fin del problema.***»

—Te ves muy pensativo.

Él reaccionó.

—Pedí nuestro favorito, helado de chocolate y mantecado. —Sonrió Joy, dejando un buen envase de helado en la mesa y tomando asiento a su lado—. Y para que veas que soy buena, pedí que te colocaran doble ración de mantecado. —Terminó de decir mientras extendía una pequeña cuchara.

—No hacía falta hacer todo esto por mí.

—Intento recrear tu bonito detalle del chocolate de aquella vez en la

cafetería, así que mejor será que cooperes conmigo. Luego tú me dirás si lo he hecho bien.

Él miró el helado y sonrió un poco.

—Vas bien.

—Y eso que aún no lo has probado. Los helados aquí son muy buenos. —Animó ella, tomando una cucharada y probándola de inmediato. Sus expresiones se animaron por el sabor, robando otra cucharada sin pensarlo.

— ¿Sueles venir por aquí?

—Sí, es uno de mis locales preferidos. No se llena mucho y es muy tranquilo para venir un rato. —Tomó otra cucharada, pero esta vez la extendió a la boca de Freddy. El joven no tuvo más remedio que aceptar y abrir la boca—. Me gustaría que estuviera un poco más cerca del colegio, pero vale la pena a pesar de caminar un poco más.

—Está bueno. —Admitió, tomando un bocado por su cuenta.

—Es todo tuyo.

—No seas tonta, me ayudarás a terminarlo. —Acusó, acercando un bocado a ella.

Joy sonrió y abrió la boca.

—Esta vez te daré la razón. —Continuó Freddy—. Sí me hacía falta salir del colegio un rato.

—Después de toda esa tensión en el auditorio, por supuesto que sí. —Siguió probando nuevamente el helado.

— ¿Qué ocurrió exactamente?

Ella lo miró.

— ¿No lo recuerdas?

—No del todo. Suele pasarme cuando yo... bueno, seguro notaste que

no era yo quien regresó al auditorio, sino...

—Fred.

—Sí.

—Pues... todo ocurrió tan rápido. Fred quería que nos fuéramos del auditorio, y los nuevos comenzaron a hablarle. Cuando esa chica me quiso saludar, él de repente se mostró tan frío y directo, casi amenazante. Dijo cosas muy duras. —Contó con las primeras cosas que venían a su mente—. Creo que la chica se llamaba Helen, la de cabello rizado.

Freddy dejó de comer, meditando un momento lo contado por la joven. El silencio de Fred solo le daba más veracidad al relato de Joy.

—Después de eso, llegó el maestro Nick y salimos del auditorio.

—Qué desastre.

—Entonces... ¿realmente conoces a esas personas?

—Solían... ser... mis compañeros en mi antiguo colegio.

—Oh, ¿eran amigos?

"Amigos"

Freddy dejó la pequeña cuchara clavada en lo que quedaba de helado, gesto que Joy no sabía cómo interpretar, guardando silencio, esperando palabras de Freddy.

Él simplemente negó con la cabeza.

—Quisiera preguntarte otra cosa. —Mencionó ella, mirando nuevamente el helado.

—Dime. —Aceptó él.

— ¿Ellos fueron la razón que causó que salieras del auditorio?

Freddy solo suspiró en respuesta, con cierta frustración.

—Realmente no sé cómo explicarte todo esto, Joy. —Confesó.

—Si es algo que te incomoda hablar, entonces no tienes que...

—No es eso. —Aclaró—. Y tampoco me parece justo que estés aquí preocupándote por mí sin ni siquiera saber la razón de mi comportamiento. Quiero dejar de ocultarte tantas cosas. —Hizo una pausa, tomando una decisión—. Te explicaré todo, Joy. —La miró—. Pero debo contarte las cosas a partir del principio.

— ¿Estás seguro?

—Sí. —Sentenció.

Ante la seguridad que escuchó en esa respuesta, decidió no dudar más y dejar que Freddy le contara todo. Se dejó recostar en su hombro. Freddy la aceptó a su lado casi automáticamente, dejando salir el aire de sus pulmones unos segundos mientras buscaba la manera de comenzar.

— ¿Alguna vez te has preguntado de dónde viene Fred? —Habló en voz baja.

Ella abrió sus ojos con sorpresa ante la pregunta; no pensó que la historia tocaría ese tema.

—Su mera existencia no debería ser real, ¿no lo crees? —Continuó Freddy.

—Pero existe. —Puntualizó ella.

—Existe ahora, pero antes... mucho antes... se me podría haber considerado una persona normal.

[...]

Supongo que todos los problemas comenzaron cuando era un niño. Vivía en otra ciudad con mi padre. Era un amante del baloncesto, autoritario, fuerte; las cosas debían acatarse como él las ordenara. Era quien tenía el control de todo en casa y tenía un serio problema de alcoholismo tras la repentina muerte de mis abuelos. Todas las noches llegaba a casa a formar problemas, y la única que le hacía frente era mi madre.

Por supuesto, nunca sale algo bueno de casos como este, y nosotros no fuimos la excepción. Mi madre sufría maltrato doméstico, y yo llegué a sufrirlo en algún momento. Pero ella se encargaba de alejarme lo más posible de sus discusiones para no resultar afectado.

Aunque mi madre se encargaba de que mi padre no me llegase a lastimar físicamente, seguía teniendo una pésima relación con él. Nunca tuve suerte con mi padre; era como si todo lo que pensara o me gustara fuera en contra de todos sus principios, o lo ofendiera de alguna manera. Él odiaba que me gustara cantar o la música en general. Le parecía una tontería estar interesado en tocar un instrumento. Se encargaba de recordarme todos los días que mis gustos eran estúpidos y que debería dedicarme a algo más provechoso.

No lo sé, ser quizás ese hijo que tanto deseaba compartir con él su amor por los deportes.

Mi madre era tan diferente. En más de una ocasión fue como mi cómplice para ocultar las cosas que hacía a espaldas de mi padre. Me pagaba clases de guitarra con sus pocos ahorros y me llevaba a escondidas a las prácticas. Creo recordar muy bien que yo solo practicaba baloncesto para no levantar sospechas y, en parte, para conseguir alguna aprobación de mi padre. Y está bien; a pesar de no ser la mejor vida, me creía capaz de soportarlo, diciéndome que no me faltaba nada. Mi madre me amaba mucho, y aunque fuera en secreto, tenía la música conmigo.

Las cosas empeoraron cuando entré a ese colegio.

Denver High.

La mejor escuela de la ciudad, orgullosa de ser el colegio que albergaba a los mejores de la región en áreas como matemáticas, química y, por supuesto, deportes. Recuerdo que era muy cauteloso; simplemente no quería destacar y pasar desapercibido entre todos. Mis primeras semanas fueron estar solo en el rincón del salón, salir y entrar a mis clases y volver a casa, deseando cada tarde antes de llegar que mi padre no hubiera salido a beber. En vano, por supuesto.

No buscaba amigos; quizás era timidez o mero miedo. La verdad aún no sé la razón. Con estar pensando en mis problemas en casa, nunca me había llegado a proponer entablar una verdadera amistad con alguien.

Y al parecer, si estás solo por mucho tiempo en ese colegio, te vuelves un blanco fácil para la banda de los estudiantes viejos.

Entre ellos estaba Wendy. Una chica que destacaba simplemente por ser muy hermosa. Sin mentirte, se creía una persona superior al resto y básicamente tenía el continuo pensamiento de que el mundo debía girar alrededor de ella y que era completamente perfecta. Sin mencionar su impulso de decir siempre lo primero que se le ocurriera, aunque eso te hiciera sentir mal.

Luego estaba Erick, el típico chico lindo de buen físico, que coqueteaba con cualquier chica que llamara su atención, el galán por el que la mayoría de chicas suspiraban al verlo pasar.

Y por último Brad. Alguien impulsivo, que hacía todo sin pensar en las consecuencias; actuaba como alguien que no le tenía miedo a nada y no le importaba pisotear a los que consideraba más débiles que él.

Al comienzo ellos me decían simples palabras al aire, con intención de burlarse de mí. Era fácil notar que las personas les seguían la corriente por el simple hecho de quedar bien con el resto. No me defendí; ignorarlos me parecía la mejor solución.

Supongo que ese fue mi primer error.

Las burlas comenzaron a ser agresiones físicas: empujones por el pasillo, tirarme objetos o buscar cualquier razón para molestarme. Por eso empecé a esconderme entre los corredores menos poblados de la escuela, evitarlos a toda costa.

Ahí conocí a Helen.

Helen era la chica más tranquila de mi clase. A diferencia de mí, ella sí era respetada y admirada por todos. Comprendí que una de esas razones era porque todos admiraban su canto y su forma de ser.

No tenía idea de por qué alguien como ella se acercó al tarado que intentaba esconderse de todos, pero lo hizo. Se sentó a mi lado y se presentó. Era la primera vez que alguien en ese colegio me trataba de una manera tan amable y simpática.

Pensé que solo era casualidad encontrarla aquel día.

Pero no.

Me saludaba seguido, todos los días, sin falta alguna, y me visitaba en mi escondite para compartir el desayuno conmigo.

Se convirtió en mi primera amiga.

Comprendía perfectamente que ella no dijera nada en los momentos en donde me molestaban en mi salón. Si defendías al blanco fácil, tomabas el riesgo de convertirte en un blanco fácil también.

Pero ella un día se enfadó y me defendió.

"Está mal lo que hacen, chicos. Ya basta con sus bromas tan pesadas."

Para mi sorpresa, ellos realmente le hicieron caso. Se limitaron a ignorarme. Y en ese momento me parecía mejor ser ignorado que aguantar ser su blanco de "bromas".

Por otro lado, Helen, con el tiempo, descubrió mi amor por la música. Mostró mucha alegría al saber que me gustaba tocar la guitarra y cantar en algunas ocasiones. Los problemas en mi colegio y mi hogar se comenzaron a calmar un poco. Fue una de mis etapas más tranquilas, en donde tenía más esperanzas de disfrutar más mi vida a pesar de los problemas.

Era genial ser amigo de Helen, pero a su vez tan extraño. Era la favorita; estaba feliz por ella. Se notaba de lejos que amaba cantar y no le tenía miedo a demostrar lo que sabía. Era algo que admiraba de ella. La pasamos muy bien juntos. No teníamos gustos tan diferentes, y era la única persona en todo el colegio que se dignaba a tratar conmigo.

Los meses seguían, y recuerdo uno en especial en donde todos estaban emocionados por un evento musical. Había venido a visitarnos al colegio una mujer interesada en buscar talentos jóvenes para un programa de preparación en el área de canto. Muchos se volvieron locos por la noticia. Recuerdo ver el volante ese día y pensar, ¿por qué no? ¿Qué puedo perder?

Le conté la idea a Helen. Su sonrisa amable apareció y me dijo...

"¿Sabes? También quiero participar. Ella vendrá hoy a nuestra clase de

artes escénicas, ¿por qué no aprovechamos ese momento? Quizás nos ayude con unas correcciones antes del evento."

Y acepté su idea.

Hoy en día me pregunto si fue una buena decisión haber aceptado esa idea.

Bueno, el caso es que lo hice. La buscamos, y cada uno por su cuenta le hizo una pequeña presentación. Recuerdo bien cuando ella se acercó a nosotros dos. Lo primero que hizo fue ver a Helen.

"Hermosa voz, Helen."

No me sorprendió ese comentario; ella cantaba perfecto.

Luego me miró a mí. Esperaba un "sigue intentándolo" o algo así.

Pero me llevé una sorpresa.

"Jamás he escuchado esa canción, ¿la has escrito tú?"

"P-pues... sí, pero no está terminada del todo." Le confesé inseguro.

Me tomó del hombro.

"¿Freddy, cierto?"

Le asentí.

"Tienes un talento increíble, Freddy. Me has dejado encantada con tu presentación. Sin duda tienes mucho que demostrar. Ese sentimiento tan amable con el que haces las cosas dice mucho de ti. Personas como tú son las que tienen un camino de éxito si saben aprovechar su talento. Espero encantada poder verte en el evento. Tienes un puesto entre mis favoritos."

"¿Sus... favoritos?" ¿Lo había dicho en serio?

"De hecho, si estás interesado en algún momento en animarte en esto de la música, puedes comunicarte conmigo."

Me entregó una pequeña tarjeta. Con eso, tomó sus cosas y se despidió de nosotros.

Aparte de mi madre, esa mujer era la segunda persona en decirme que tenía talento en algo, y ese sentimiento de logro se sintió muy bien. Era plena felicidad en su mejor momento.

Lo que vino después no fue lo mejor.

Helen me miró unos segundos. Me dejó un seco "me alegro por ti, Freddy" y se fue sin más.

Al día siguiente volvieron los problemas. Helen para nada decía algo, y sentía que el trato de los chicos era cada vez más rudo y humillante de lo usual, hasta el punto de asustarme el hecho de verlos pasar cerca.

No fue lo peor. De alguna manera, se enteraron de mi pequeño "logro" con la mujer busca talentos, y todo estalló en una montaña de comentarios hacia mi persona llenos de "tú no tienes talento", "eres un inútil" y más, incluso viniendo de personas que ni siquiera estaban interesadas en la música de alguna forma.

La actitud cortante de Helen parecía ser una de las cosas que más me afectaba. Pensaba que éramos amigos, pero la forma sin vida en que me observaba, toda su amabilidad y dulzura se perdía en el momento en que yo llegaba.

El día del casting para participar en el evento, ese día en especial, nadie me molestó. Y en el momento que era mi turno de pasar, ella se acercó a mí. Estaba diferente, apenada, arrepentida de alguna manera. Me pidió disculpas por todo, y yo le creí por completo. ¿Cómo no perdonar a la única amiga que tenía en ese sitio? Ella me abrazó feliz y me deseó mucha suerte para la presentación. Incluso me trajo un vaso de jugo para pasar los nervios.

Era tan ingenuo.

Lo bebí con confianza y fui al escenario. Podría jurar que parecía que toda la escuela estaba ahí, cosa que ya me había dejado estático en mi sitio. ¿Por qué de la nada ahora estaban todas esas personas? Si hace un rato estaba seguro que solo estaban los que participarían en el evento.

Todos me miraban sonriendo, divertidos de algo, reían bajo. Supongo que de mí.

"¿Qué esperas? ¡Canta!"

Gritó alguien.

Mi garganta me quemaba. La tomé un momento sin entender.

"No tenemos todo el día, Fazbear."

Siguió otro.

Cuando intenté formular alguna palabra, no podía hablar. No sabía si eran los nervios, pero a más intentaba decir algo, más dolía.

No podía cantar.

"¡FUERA!"

Todos le siguieron el juego.

"¡SAQUEN A ESE MUDO DEL ESCENARIO!"

"¡FUERA! ¡FUERA! ¡FUERA!"

Nadie parecía escuchar a los maestros pedir silencio y calma. Al menos yo no los escuchaba, sino a toda la escuela riendo y gritándome. Comenzaron a lanzarme bolas de papel, como si ya todo estuviera planeado. Caminé hacia atrás, tropezando y cayendo sentado en el suelo.

Estaba en shock al ver tan claramente que era una sola insignificante persona frente a cientos contra mí.

Entre el público estaba Helen.

Sonriendo.

Sonriéndome, como si disfrutara lo que estaba pasándome.

Entonces reaccioné.

El jugo, las personas, mi dolor de garganta... nada de eso fue por casualidad.

"¡FUERA!"

"¡INÚTIL!"

"¡NO SIRVES DE NADA!"

Me levanté, mis ojos llorosos me nublaban la vista. ¿De verdad me odiaban tanto para ponerse de acuerdo en hacer algo de tal magnitud? ¿Qué fue lo que hice para ganarme todo eso? Salí de ahí a prisas, corriendo lejos de todo.

La sonrisa de Helen no dejaba de pasar por mi mente.

Mi garganta me dolía aún más. Me quemaba al tragar.

Jamás quería volver a pisar un escenario. Quería estar lejos de cualquier cosa relacionada con la música. Incluso había hecho pedazos aquella tarjeta que había recibido anteriormente. Si su objetivo era derrumbarme...

Lo habían conseguido.

No entendía por qué no era capaz de cambiar las cosas, de defenderme, de no tener miedo. Solo quería evitar los problemas, no buscaba destacar, no quería estar envuelto en esos conflictos, no quería ofender a nadie, no quería lastimar a nadie.

Un sentimiento diferente me atacó ese día al verme en el espejo.

Un pensamiento.

Un inofensivo "¿Cómo sería mi vida si...?"

¿Cómo sería mi vida si yo no fuera el Freddy que era en ese momento?

¿Y si fuera un Freddy que, al igual que Wendy, se creyera un ser perfecto? Que dijera lo primero que pensara, sin importarle si eso hacía sentir mal a los demás.

¿Me comenzarían a respetar?

¿Y si fuera un Freddy que, al igual que Erick, tuviera tanta confianza en sí mismo, mostrándose como alguien encantador y coqueto?

¿Me comenzarían a tomar como un alumno más de ese colegio y no solo un blanco que todos molestan?

¿Y si fuera un Freddy que actuara como Brad, sin miedo a las consecuencias de sus actos, que hiciera todo lo que quisiera cuando quisiera?

¿Todos comenzarían a dejarme caminar tranquilo por los pasillos sin tener que aguantar burlas de los demás?

¿Y si fuera un Freddy que, al igual que Helen, pudiera persuadir a los demás a hacer las cosas, que pudiera cantar sin miedo y ser el nuevo favorito del colegio pisoteando a la competencia, que sin importar las cosas, MIS objetivos fueran los ÚNICOS importantes?

¿Si yo fuera como ellos? ¿Mi vida sería mejor?

Otro error.

"♫♪ Tu mejor error ♪♫"

Después del evento, cualquiera que no estuvo presente ya estaba más que enterado de mi "gran presentación" el día del casting. Las burlas continuaban siendo mi día a día. Jamás le contaba esa situación a mi madre, aparentaba estar mejor de lo que me sentía realmente, y buscaba la manera de cubrir cualquier daño que me causaran. Ya tenía suficientes problemas con estar soportando a alguien como mi padre como para que yo la preocupara también con mi situación. Y conociendo cómo era mi padre, ya tenía suficientes burlas de mis compañeros como para soportarlo a él diciéndome "cobarde".

Jamás volví a insinuar que no estaría mal que me cambiaran a un colegio diferente, debido a que mi padre no se tomó de buena manera la noticia la primera vez que lo mencioné.

Si seguía asistiendo al colegio era para no levantar sospechas a mi madre y, en parte, para escapar de mi hogar, que cada día estaba peor que el anterior. Mi madre, en una ocasión, incluso tuvo que usar unos grandes lentes oscuros para ocultar un golpe notable en su rostro cuando debíamos salir a hacer las compras.

Jamás me comentaba algo respecto, a pesar de mi insistencia de decirle

que debía denunciar lo que pasaba. Fuera mi padre o cualquier otra persona, nadie tenía derecho a lastimarla.

Pero se negaba. Papá era lo único que teníamos. Él pagaba todos los gastos del hogar. Jamás dejaba que mi madre tomara algún trabajo, aun sabiendo que ella era una profesional capacitada para tener un buen empleo. Pero según él, las mujeres debían estar en casa atendiendo la cocina.

Me frustraba verla de aquella manera. ¿Cómo te sentirías al ver a alguien que amas ser lastimado constantemente? Comencé a odiarme por ser tan débil y cobarde. ¿Por qué no tenía el valor para poder defenderla?

Comencé a tener esos pensamientos más seguidos.

Si no fuera este Freddy, si fuera un Freddy que tuviera el valor de enfrentarse a cualquiera con tal de no dejar que alguien lastime aquello que le importa, ¿mi mamá ya no tendría que estar buscando maneras de ocultar esos golpes?

Pero seguí buscando evitar los problemas. A veces miraba a Helen de lejos, con sus nuevos mejores amigos, los chicos populares, que siempre le hacían compañía. Parecía ser la líder del grupo.

Sonreía tan amable y dulce a todos.

Continuaba estando entre los últimos de mi salón, miraba de lejos cómo todos hablaban, reían entre ellos, se hacían bromas, planeaban cosas que hacer juntos para los fines de semana. No podía evitar sentirme como una especie de fantasma que no encajaba en ningún sitio.

La verdad, sí dolía un poco sentirse rechazado, pero intentaba concentrarme en mis otros problemas.

Recuerdo perfectamente la primera vez que lo escuché.

Él dijo.

"¿Realmente te sentirás mal por esas tonterías? Somos mucho mejores que ellos."

Miré a ambos lados y detrás de mí. Por supuesto que no había nadie.

¿Quién en su sano juicio se acercaría a mí cuando cargaba con toda la escuela molestándome? No le di importancia al asunto al formularme esa pregunta, pero seguí recordando esas palabras el resto del día. Sonaron tan cerca de mí y esa forma de hablar me recordaba tanto a un antihéroe, de esos que veía en mis caricaturas de niño.

"♫♪ Esa cobardía es la que nos anula. Mira bien, tu bondad es absurda. ♫♪"

Comenzó a ser más seguido. Eran palabras breves, pero todas reflejaban el mismo mensaje: "Somos mejores". Me estaba comenzando a asustar. Me dolía la cabeza de forma seguida, me costaba dormir, y comenzaba a mirar alrededor de mí, buscando alguna señal de que fuera una broma de mal gusto. Después de todo, aquella voz solo me hablaba en mi colegio.

O eso pensaba.

Una noche, para mi sorpresa, una de esas noches en donde mi padre no estaba gritando borracho hasta cansarse, tuve un sueño. Quería creer que era un sueño, no podía ser real.

En el sueño estaba en un lugar oscuro, había un espejo flotando entre la oscuridad. ¿Por qué estaba ahí? No lo sabía. Me acerqué, con todo callado y oscuro, y me sentía nervioso. Al llegar al espejo apareció lo que cualquiera se esperaría: un reflejo.

Mi reflejo.

Ahí estaba yo: mi pelo, mis ojos. Notaba mi confusión y miedo al verme ahí, sin entender por qué razón soñaba esto. Suspiré y me concentré en lo que veía.

Un chico débil, incapaz de enfrentar sus problemas.

Mi reflejo rió.

Yo me alejé dos pasos. Pude jurar que lo escuché reír. Mis ojos se abrieron de sorpresa y miedo, pero mi reflejo no hizo lo mismo.

Me sonrió.

"♫♪ Yo reflejo tus deseos, yo reflejo tu valor. ♫♪"

La misma sonrisa divertida de Helen, plasmada en mi rostro.

"¿Asustado, chaval?"

Era aquella voz otra vez, la misma voz que había estado persiguiéndome por semanas.

Su piel comenzó a volverse gris y sin vida. Su cabello pasó de castaño a negro, y lo peor fueron sus ojos: negros y vacíos, y todo lo que tenía eran dos puntos blancos para saber que seguía observándome divertido.

Estaba aterrado, tanto que al dar pasos atrás caí. Pero no dejaba de verlo, a pesar de saber que sentía completo terror a su imagen sin vida.

Salió del espejo. Flotaba, como una especie de fantasma.

"¿Q-quién eres tú?" Logré decir, intentando contener el pánico.

"Mi nombre es Freddy."

"Ese es mi nombre." Murmuré. No era capaz de hablarle más alto.

Parecía que aun así me escuchaba perfectamente.

"Por supuesto, es nuestro nombre."

"¿N-nuestro?"

"Te diré algo. Es aburrido estar aquí habiendo tantas cosas que hacer allá afuera, Freddy. Es nuestro momento de cambiar las cosas."

"No entiendo nada de lo que estás h-hablando."

Volvió a reír. Su risa era tan... ¿cínica?

"Por favor, Freddy, deja de hacerte el ingenuo. Tú querías cambiar tu vida, ser diferente. Pero simplemente no tienes el valor de hacerlo. Pero está bien; una parte de nosotros sí que tiene el valor. Todo lo que tienes que hacer es dejarme el control a mí, y verás que todo cambiará."

"¿E-el control?"

Él me miró aburrido. Parecía que mi lentitud para entender las cosas no le

hacía mucha gracia.

"Deja de balbucear tanto. No entiendo cómo puedo llegar a ser tan cobarde."

Se acercó a mí, y yo intenté alejarme.

"¡No te acerques a mí!"

Se detuvo.

"Eres un caso perdido. Pero bueno, sale lo viejo y entra lo nuevo."

"♫♪ ¿Qué pretendes conseguir sin hacer nada? ♫♪"

Comencé a desaparecer, hasta notar que ahora era yo quien estaba dentro del espejo. Él se acercó tocando el cristal. Yo era transparente, y él ahora había adquirido una apariencia más humana, pero manteniendo esos ojos tan inhumanos.

"Ahora escúchame bien, Freddy. El teatrito del chico bueno se acabó. Esto se hará a mi manera."

"¿¡Está tomando mi lugar!?" Pensé aterrado unos segundos.

Él parecía poder escuchar mis pensamientos.

"Me alegra ver que lo vayas pillando, Freddy. ¿Sabes? No es por ofender, pero nuestro nombre me parece tan patético. Fred suena mucho mejor, ¿no te parece? Sí, me gusta. Desde ahora las personas nos conocerán como Fred Fazbear."

Sus ojos se volvieron tan cínicos como su sonrisa.

"El mejor cantante de este insignificante mundo."

Desperté alterado, sudando. Tomé mi cabeza con miedo por todo. No entendía qué pasaba, no comprendía a qué se refería.

La luz del día posaba en mi ventana.

Empecé a verla borrosa, luego todo terminó siendo negro.

¿Qué pensarías si algo toma el control de tu cuerpo durante horas, y tú no puedes recordar nada?

Comenzó a pasarme eso.

Olvidaba cosas. Sentía que me volvía loco, y aquella voz se hacía peor. Quería engañarme diciendo que todo fue un sueño, que no era real, nada de lo que escuchaba, nada de lo que veía era cierto. Pero lo sentía tan real que me costaba negarlo.

Y él siempre te lo recordaba.

"Yo sigo aquí, Freddy."

Mi actitud solo me convirtió en el rarito de la escuela. Había personas que comenzaron a dejarme en paz sin explicación alguna, y varias chicas murmuraban cosas al verme en vez de reírse de mí como antes tenían costumbre. Todos actuaban extraño al verme, como si me tuvieran miedo o me respetaran de alguna manera. Y quería engañarme diciendo que no había sido por mi culpa que las cosas estuvieran volviéndose tan extrañas.

Y comenzó a salirse de control. Todo comenzó en mi hogar.

Le había partido una botella de alcohol a mi padre en la cabeza. Fue un impulso instantáneo que jamás había sentido, una rabia que se apoderó de mí en un segundo al ver que él estaba levantándole la mano a mamá dispuesto a lastimarla.

Mi padre perdió la conciencia en el acto. Y al despertar al día siguiente, no recordó nada. Fue fácil convencerlo de que él mismo había llegado a casa con esa herida en la cabeza. Pero mi rabia hacia él se hacía constante. Esa voz en mi cabeza al verlo comenzaba a decir un repertorio de insultos que yo jamás me creí capaz de pensar o decir. Me ponía a la defensiva al verlo entrar a la cocina con mi madre presente. En el auto, cuando estábamos juntos para ir a la tienda, planeaba maneras de lastimarlo si llegaba a hacerle algo a mi madre otra vez.

Y eso me asustaba. ¿Por qué yo estaba actuando de esa forma?

Era más difícil controlarme, y mi madre lo había notado. Preocupada, comenzó a llevarme a varias citas con un psicólogo, pensando que algunas terapias me ayudarían, y que quizás se trataba de una etapa de la

adolescencia que ella aún no sabía cómo manejar.

Me diagnosticaron depresión junto con problemas de ira, algo muy común en un adolescente, según el psicólogo.

Jamás vi a mi madre tan alarmada por mí. El psicólogo le había metido ideas muy locas como "muchos casos de depresión acaban en suicidio" o "el poco control de la ira podría hacer que su hijo acabe en un internado". En el fondo sabía que no podía ser eso, debía ser algo más.

Fred se reía de la situación. Comencé a odiar su risa, pero me seguía causando tanto miedo. Él solía escribir en mi libreta; eso me aterró más. Solo me confirmaba que algo tomaba mi cuerpo y era capaz de hacerse pasar por mí. Era más cínico, calculador y muy insensible. Sabía que yo le tenía miedo, y le parecía simplemente divertido. Y yo solo me sentía cada vez más paranoico.

"♫♪ Tu peor terror ♪♫"

Un día no pude más. Le grité a mi madre, desesperado.

"¡NO DEJA DE HABLARME, MAMÁ! ¡ESA VOZ EN MI CABEZA NO SE CALLA!"

"¡Freddy!" —Me tomó de los hombros intentando calmarme. Yo comencé a llorar—. Por favor, hijo, cálmate."

"¡Por favor, mamá, ya no lo soporto! ¡No soporto más esto!"

"♫♪ Conmigo eres mejor, no intentes escaparte, pues yo soy la solución. ♫♪"

"¡NO! ¡CALLATE! ¡CALLATE!"

"¡Freddy! ¡Hijo, por favor, cálmate!"

No quiero pensar cómo estaría mi madre ante esa situación. ¿Cómo te sentirías si vieras a tu hijo asustado, gritando, y tú estuvieras viéndolo impotente sin poder hacer nada? ¿Cómo podría ayudarme si mi mal no podía verlo? ¿Cómo salvarme de mí mismo?

"Es depresión." —Siguió diciendo un psicólogo.

"Esquizofrenia." —Dijo el psiquiatra.

"Trastorno de identidad disociativo." —Concluyeron un grupo de médicos después de meses de citas.

No sabía qué pensar. Al parecer, yo había reaccionado de forma muy diferente ante mis problemas.

Mi mente se había dividido para formar una nueva versión de mí que poseía todas las características de mis agresores, que yo veía como la forma de ser que debía tener para que las personas me dejaran en paz, que se suponía debía ser la personalidad que había creado para defenderme de mis problemas. Pero con actitudes tan negativas que simplemente terminé creando a mi peor pesadilla.

Sé que suena como una locura... ni yo me lo creía en su momento.

Mi mamá no lo entendía del todo, y hasta a mí me costaba entenderlo. Pero le dieron esperanzas a ella de que yo podría mejorar. Y en el fondo, hicieron lo mismo conmigo. Tenía esperanzas de volver a ser alguien "normal".

Hasta el momento he aceptado que eso no es posible. Es como arrugar una hoja de papel y luego intentar que vuelva a ser la misma hoja lisa de un comienzo: imposible, a pesar de que lo intentes.

Después de ese diagnóstico, me gané más odio de mi padre. Decía que eran tonterías, que solo eran disparates para malgastar su dinero en tratamientos inservibles, o de plano llamarme "lunático". Para empeorar las cosas, mi extraña actitud me había hecho ganar la expulsión de mi colegio.

Mi madre había tocado fondo. A escondidas, había comenzado a trabajar y reunir dinero para mudarnos a otra ciudad. Denunció a mi padre por maltrato doméstico apenas alcanzó la cantidad necesaria de dinero para poder huir de él.

Lo último que supe de él es que está pasando sus días en una celda muy lejos de aquí.

Y llegamos aquí. Pasé dos años en tratamientos, citas y clases en casa. Mi madre se las arreglaba para mantenernos a flote. Yo intentaba ayudar

más en casa, ya que mi estado no era del todo seguro para asistir a una escuela. Comencé a perderle el miedo a Fred, y aquellos ratos de terror se convirtieron en discusiones sin fin.

Llegué a un punto en donde podía controlarme, o al menos no perder el control de mi cuerpo con tanta facilidad. Lo tomaron como una mejoría, y fue en ese momento en donde mis médicos dieron luz verde para que pudiera volver a estudiar en una nueva escuela.

Así llegué aquí.

Desde que estudio aquí, las cosas mejoraron. Sí, tenía mis días malos y el miedo constante de que él arruinaría las cosas. Pero ya no me sentía solo. Golden, Chica, Foxy, Bonnie... todos ellos me dieron la oportunidad de ser su amigo y comenzar a valorarme un poco más. Ellos hicieron que volviera a sentirme como alguien con una vida más común pero llena de sorpresas.

Los Animatrónicos eran mi nueva familia. Una familia con sus discusiones y problemas, pero unida a su manera. Y a pesar de que la idea de pisar un escenario y cantar me causaba tanto miedo, ellos fueron los que volvieron a animar mi amor por la música.

Fueron los que me devolvieron las esperanzas.

[...]

Se hizo el silencio.

Joy había tomado su mano hace mucho en señal de apoyo y solo se quedó sin decir palabras. Cosa que no le sorprendía a Freddy; sus numerosos psicólogos quedaban con unas expresiones parecidas ante su historia.

Bajó la mirada.

—Hace mucho que no contaba todo eso.

—... Freddy...

Él levantó su vista hacia ella ante el llamado. Se tensó en su puesto cuando la vio. Sus ojos estaban tan cristalinos, amenazantes de

derramar lágrimas en cualquier momento. Preocupado, Freddy reaccionó de inmediato.

— ¿J-Joy? ¿Estás bien?

—Yo... pues sí, es que... tú... —Se restregó los ojos—. Perdóname. —Murmuró, sintiendo cómo Freddy acariciaba su espalda en consuelo —. Se supone que yo debería ser quien haga eso.

Freddy le sonrió con ternura.

—Estoy bien. —Le aseguró.

A Joy solo se le estrujaba más el corazón al verlo de esa forma. Tan solo pensar que un chico tan bueno y lleno de ilusión tuviera que pasar por tantas cosas... No le parecía justo. ¿Por qué a Freddy? Un chico tan lleno de amabilidad, quizás tímido para demostrar sus talentos, pero ¿destrozarlo hasta la misma locura? Eso era llegar a un límite serio.

—Todo esto quiere decir que Fred es... ¿una enfermedad? —Preguntó tímida, pensando que dicha pregunta podría ofender a Fred de alguna manera.

Freddy se mantuvo sereno.

—Quienes lo conocen lo consideran una, yo personalmente lo veo como un parásito. Pero... es irrelevante eso, ¿no lo crees? Digo, el enfermo soy yo.

Algo en Joy quería que él nunca jamás se volviera a llamar de esa manera.

—Por eso escapé del auditorio. Me asustó pensar que se volvería a repetir la historia. Esa es una de las cosas que más me aterraban: que todo se repitiera. Por eso, al llegar a esta escuela, necesitaba ocultarlo a toda costa. No quería cederle mi vida a algo que era una versión tan distorsionada de mí. No quería que la gente me conociera como un chico engreído, que se ligaba a la primera chica que veía y pensaba que el universo giraba a su alrededor. Pero ya no era tan fácil controlarlo. Le estaba gustando nuestra nueva vida. Le estaba gustando pasar tiempo contigo.

Ella mantuvo silencio.

—Lo peor era saber que tú también me estabas agradando. Fue en un tiempo en donde ambos estábamos más estables. Después del campamento, comencé a hacer acuerdos para compartir el control. Había aceptado, de alguna manera, esa vida compartida. Pero tú lograste volver mi mente el mismo caos de antes. Teníamos puntos de vista diferentes de cómo deberíamos tratar contigo. —Hizo una pausa y continuó en voz baja—. Lamento que tú tuvieras que soportar todo eso.

—No es algo que debas lamentar. —Opinó ella—. Solo fue algo confuso en un principio.

—Ha cambiado mucho desde entonces. —Agregó—. Lo volviste un poco más soportable de llevar.

— ¿Yo?

—Es más tranquilo poder tomar un descanso de todo esto contigo y simplemente sentir que puedo hablar sin preocuparme de esconder algo.

— ¿Quieres decir que te agrada que yo sepa de Fred?

—Eres la única que logra mantenerlo a raya. Y realmente no servía de nada si me agradaba la idea o no. Él ya se había encaprichado contigo sin razón alguna. Ya sabes cómo es cuando quiere algo.

Joy rió un poco.

—Lo sé. —Estrechó su mano con más firmeza—. Aprecio mucho que me contaras todo esto, Freddy. No es algo que sea fácil de contar. —Tomó la mano de Freddy entre las suyas, para mirarlo fijamente—. Quiero que sepas que esto no cambia en nada lo que pienso de ti. —Aclaró, dejándose vencer por lo que sentía tan solo al verlo a los ojos —. De hecho, me hace admirarte tanto, que a pesar de todo tú sigues ahí, intentando ser la buena persona que conozco. Y eso... eso habla mucho de ti, del gran corazón que tienes. Y es una de las cosas que más amo de ti. —Cedió; necesitaba decirlo.

Las palabras de la joven le llegaron a Freddy como caricias, aliviando

su alma, conmoviendo su ser, y haciéndolo sentir tan aceptado a pesar de su condición. Lo único que conseguía era volverse cada vez más importante y especial para él. ¿Qué tan grave lo estaba dejando esa chica?

—Y lamento tanto que hayas tenido que pasar por todos esos problemas.

—Nunca he entendido esa costumbre. —Murmuró Fred, un tanto serio, reclamando el control—. ***¿Por qué las disculpas? No fue tu culpa nada de lo que ocurrió.***

—Es una manera de decir que te sientes mal por la situación que ha pasado una persona. —Explicó, acariciando su mano.

—Sigue sin tener sentido para mí.

Ella detuvo sus acciones.

—No creo que seas solo un peligro.

—¿Uh? No importa, Joy. Eso fue hace mucho. Además, tiene sus razones para decir que soy un peligro. Ya lo has oído, ¿no? No solía controlarme.

—Entonces has cambiado mucho.

Fred la miró un momento.

—¿Qué quieres decir?

—Que cuando yo te veo, no veo un peligro. Veo a un chico, quizás algo arrogante, que adora cantar, molestar a su amigo Golden, y que en secreto se preocupa mucho por su madre. Si antes no eras así, entonces hoy en día has aprendido a ser alguien más humano, alguien que siente y piensa a su manera.

Eso le llegó a Fred con la guardia baja. Jamás había tomado en cuenta esos detalles. ¿De verdad se había vuelto un ser más humano?

—Quizás es eso a lo que Freddy se refiere con que ahora soy más "soportable de llevar". —Hizo una pausa y continuó—. ***Nunca dejas***

de asombrarme. No sé cómo logras ver algo más en todas las cosas, pero cada día amo más eso de ti.

La logró sonrojar ligeramente con esas palabras, y él se notó complacido de esa reacción. Era una imagen de Joy que adoraba.

Se rió un momento de sí mismo.

—Las cosas que me haces decir.

—Me agrada escucharte decir eso. —Confesó en un murmullo para ella misma, en un tono casi inaudible.

Él se acercó más con una pequeña sonrisa. La había logrado escuchar.

—¿De verdad?

Su voz más de cerca, de alguna forma, conseguía crear tantas reacciones en ella, como acelerar con facilidad su corazón.

—¿Te gustaría que continuara? —Dijo a su oído con ese toque coqueto que tanto lo identificaba, enviándole un cosquilleo de nervios a todo su cuerpo. Pero ella se mantuvo en su lugar.

—Quizás... —Articuló en voz baja.

Qué tímida se veía al hacer eso.

A Fred le encantó.

—De acuerdo, supongo que puedo comenzar diciendo que amo cuando te tornas así de tímida.

Ella desvió la mirada.

—No sé de qué hablas. —Defendió con el tono más firme, aunque se notaba que era solo teatro para contrarrestar su timidez anterior.

Él se rió por eso.

—Y adoro cuando intentas disimularlo.

No la dejó que se escapara. Tomó su mentón para que su mirada

volviera con él, juntó sus frentes, guiando su mano a acariciar el rostro de Joy con suavidad.

—***Me resultas tan… fascinante.*** —Continuó, perdido en los ojos brillosos de la joven—. ***Tu forma de ser, de pensar, no lo sé.***

Ella mantuvo silencio, atenta en su mirada, buscando más.

—***Quisiera saber una cosa.*** —Dijo con un tono más serio, sin apartar su mano—. ***Tú… ¿Eres consciente de lo importante que eres para nosotros ahora?*** —Sus ojos se tornaron más suplicantes—. ***¿En lo que te estás convirtiendo para mí?***

—También son importantes para mí. —Se animó a confesar en un murmullo.

Se sentía tan bien escuchar eso. Continuó con sus caricias.

Ella sonrió, inclinando su rostro en aprobación, aceptando las caricias mientras miraba a Fred con una ilusión marcada en sus ojos.

—***Si me sigues mirando así… harás que…*** —Se detuvo, acercando su rostro a ella. Cuando parecía dispuesto a robarle un roce de sus labios, suspiró un poco y agregó—: ***Realmente me tienes muy mal.***

Escuchó cómo ella reía un poco.

—***Pero parece que lo que sea que me pasa, tú también estás igual de grave que yo.***

Joy se animó a acercarse más, dejándose recostar de lado en el pecho del joven, y este la recibió sin problemas, rodeándola con su brazo para mantener la cercanía.

—Si fuera así… —Comenzó ella—. ¿Creen que deberíamos hacer algo al respecto?

Él la estrechó más a su lado, en señal de apoyo mutuo. Eran ambos quienes pasaban por lo mismo, y solo tenían claro una cosa…

—***Creo que ya es muy tarde para poder hacer algo, Joy.***

Ya estaban enamorados.

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

|| Capítulo 25 ||

Martes, 6:25 am.

Aquella mañana resultaba ser normal. Con el sonido de un grifo cerrarse, sale Freddy de la ducha más despierto con una toalla a su cintura, caminando por la habitación para alistarse como de costumbre.

Esa mañana en especial se sentía más ligero y despreocupado; haberse descargado el día anterior le había resultado muy bien.

«***Tierra llamando a Freddy***»

El mencionado suspiró y movió su cabeza para concentrarse. Era muy fácil dejarse llevar por los pensamientos en horas de la mañana; al menos contaba con Fred para pisar superficie nuevamente.

«***Por quedarte pensando es que siempre nos retrasamos***»

Freddy rodó los ojos mientras se colocaba la camisa.

«*Claro, como si eso te preocupara*» —declaró, abotonando la prenda mientras se miraba en el espejo de su habitación. Notó a Fred riendo un poco desde su cama, donde estaba *"recostado"* con sus manos descansando detrás de su cabeza en una posición despreocupada. También se le notaba a él de buen humor; quizás por eso hoy le parecía tan irritante como de costumbre.

Al momento que terminó de amarrar su corbata, su celular soltó un pequeño sonido. Fred miró curioso a su lado, donde reposaba el teléfono conectado al cargador en la mesa de noche, sabiendo que ese sonido era de un nuevo mensaje.

Freddy se acercó y lo tomó para revisar.

«***¿Es Joy?***» —preguntó desde la cama, mostrando atención.

«*Es Chica. Solo es para recordarme que no olvide el libro para el informe*» —explicó, dejando el celular en el bolsillo y buscando el libro mencionado. Cuando se trataba de hacer un trabajo con Chica, era

mejor cumplir si querías seguir viviendo. «*Ya deja de pensar tanto en Joy*»

«***Sólo preguntaba***» —aclaró en defensa, desviando la mirada— «***¿Hoy van a practicar?***»

«*Quizás sí. Llevaré las partituras de todas maneras*» —continuó, alistando su mochila.

«***Me agrada la segunda estrofa. Imagina cantar esa parte de forma lenta, muy cerca de ella, acariciando su rostro y…***»

«*Fred*» —cortó Freddy, ya con las mejillas tiñéndose de rojo de solo pensarlo.

El mencionado sonrió de lado.

«***Te gustaría hacer eso, ¿no es así?***»

No le daría la razón. Solo cerró su mochila y salió de la habitación en un intento de ignorar la pregunta.

«***Sigo aquí, Freddy~***»

«*Hoy será una larga mañana*» —se dijo mientras bajaba las escaleras.

«***Vamos, tan solo admítelo***»

«*No tengo por qué admitirte algo*»

«***¿Eso es un sí?***»

—Ya deja de molestarme —murmuró. Ambos pararon la discusión al llegar a la sala, que les parecía extrañamente silenciosa aquella mañana.

«***La T.V. está apagada***» —observó Fred, sabiendo muy bien que su madre siempre se levantaba antes para dejar el canal de noticias mientras preparaba el desayuno.

«*Mamá quizás tuvo que salir antes*» —pensó Freddy, restando importancia, ya que no era raro que eso pasara.

Con eso cruzó y fue a la cocina, esperando ver una nota en el refrigerador o algo parecido, llevándose la sorpresa de que su madre sí estaba presente, pero a diferencia de otras mañanas no estaba con su delantal cocinando. Estaba sentada, tomando su cabeza con expresión de malestar, con un vaso de agua en su otra mano.

— ¿Mamá...? —comenzó Freddy, preocupado, obteniendo la atención de la mayor.

—Oh, Freddy —dijo, reincorporándose y poniéndose de pie rápidamente, como si nada—. Justo acabo de levantarme. ¿Quieres un sándwich? —preguntó dándole la espalda para no enfrentarse a la mirada fija de su hijo, buscando los ingredientes en el refrigerador.

Freddy dejó la mochila en el mesón y se acercó.

— ¿Te sientes bien?

—Sí, desperté algo...

Se detuvo. Freddy no la dejó tomar nada del refrigerador, queriendo su atención.

— ¿Los dolores otra vez? —insistió.

Su madre suspiró y cerró el refrigerador. Era caso perdido evitar a Freddy. Se cruzó de brazos en un intento de verse superior, cosa que era graciosa viéndola más bajita al lado de su hijo.

—No pasa nada.

—Mamá, creo que ya deberíamos llevarte a un médico.

—Freddy, yo debo trabajar y tú debes ir al colegio —le apuntó—. Ahora deja que haga el desayuno; se te va a hacer tarde.

—Mamá, está bien. No tienes que ir a trabajar hoy. Podemos ir al médico, quizás logren darte algo mejor para el malestar. No perdemos nada con eso.

—Aquí el primero que busca evitar a los médicos eres tú.

Freddy le frunció el ceño.

Sonó el teléfono, excusa perfecta para escapar. La señora Fazbear lo tomó, mirando el número.

—Mi secretaria...

Su hijo le arrebató el teléfono de un movimiento.

— ¡Freddy!

No la escuchó.

—¿Hola?

Buenos días, ¿se encuentra la señora Fazbear?

—En estos momentos ella no puede atender la llamada. —Comenzó a caminar.

— ¡Freddy! —le gritó en susurro, intentando recuperar el teléfono.

—Soy su hijo. Puede ir cancelando todas sus reuniones de hoy; ella no podrá ir a trabajar. —Atajó sin más preámbulos—. ***Hoy no se siente muy bien. Espero que no sea un problema... Sí, es solo por hoy... No, no es tan grave, unos malestares y dolores de cabeza... Sí... Vale, gracias, linda.***

— ¿Qué estás...?

—Yo le aviso. Que tengas un buen día.

Cortó la llamada.

Su madre lo miró enfadada.

— ¿Qué... qué acabas de hacer?

—Darte un día libre. —Dejó el celular en el mesón.

—Freddy, deja de llevarme la contraria.

—Mamá...

—La superior aquí soy yo, y se hará lo que yo digo. Irás al colegio y yo al trabajo, y se acabó esta discusión.

Ambos se miraban con expresión de terquedad, ninguno de los dos quería dar su brazo a torcer. La mirada retadora del menor cobró más fuerza. Se alejó de su madre y abrió el refrigerador, sacó un cartón de leche, un tazón y sirvió cereal.

— ¿Qué haces? —preguntó la mayor sin entender.

Él dejó el tazón con cereal y leche en manos de su madre.

—***Tu desayuno.*** —Explicó como si fuera lo más obvio—. ***No usarás la cocina hasta nuevo aviso. Iré al colegio como quieres, ¿vale? Pero tú te quedas en casa como yo quiero. Ambos ganamos.***

La mayor alzó una ceja.

—Intentaré volver temprano para estar contigo. Tú solo quédate en cama, ve alguna serie, lo que sea, pero guarda reposo. Te lo tienes merecido, mamá.

—Otra vez esa voz, ¿por qué ahora de pronto me cambias de acento, Freddy?

Fred reaccionó; olvidó que si quería dirigirse a ella, aún debía al menos tratar de imitar la voz de Freddy. Su mirada autoritaria perdió fuerza y dejó el control. Le era más fácil dejarle las explicaciones y problemas a Freddy.

—N-no es nada, ignora eso.

La mayor lo miró desconfiada, pero no duró mucho. Le restó importancia al asunto y suspiró.

—De acuerdo, tú ganas. Me quedo en casa.

Observó cómo su hijo sonreía un poco en señal de alivio por su decisión.

—Eres un manipulador.

Lo escuchó reír, y como se acercaba a dejarle un beso en la frente como lo hacía siempre.

—Ve a descansar. —Le indicó.

—Ok, ya voy, ya voy. —Repitió, dando media vuelta y saliendo de la cocina con el tazón de cereal en manos—. Que tengas un buen día en el colegio, cariño.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—*"Los seres humanos percibimos 11 millones de bits de información por cada segundo que pasa. Sin embargo, solo concienciamos 40 de ellos."* Pff, ¡qué derroche! —Soltó Foxy, viendo incrédulo el libro en sus manos.

7:45 am, clase de ciencias.

—Ya chicos, devuélvanme el libro. Debemos comenzar a copiar la página 34. —Ordenó Chica mientras escribía la fecha en su libreta—. Mientras más rápido terminemos, más rápido podremos ir por su pudín.

Freddy miraba por la ventana, golpeando su libreta con el lapicero, haciendo caso omiso de lo que ocurría en el equipo. Pudín o no, nada parecía importarle.

«*Estará bien, es solo un malestar de siempre*»

«***Odio que ella le reste importancia, y todavía nos diga que está bien***»

«*Es mi culpa. Quizás no le gusta que me preocupe demasiado*»

«***Siempre queriendo mostrarse fuerte. No tiene que hacer eso con nosotros***»

«*Deja de ser tan duro con ella*»

«***Estoy preocupado, Freddy***»

«*Ya lo sé. Me has tenido de los nervios desde que salimos de casa*»

«***Vale, ya dejo el tema***»

«*Igual gracias por convencerla de que se quedara en casa. Ya sabes lo terca que es*»

«***Tú lo hubieras conseguido también***»

— ¿Estás copiando? —Preguntó Golden a su lado.

Él reaccionó.

— ¿Qué? Ah, sí, sí.

Golden no le creyó y le dejó más cerca su libreta para que pudiera copiarse.

—Mejor date prisa antes de que Chica lo note.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

8:12 am.

— ¡Pudín! ¡Pudín! —Celebraban Foxy y Bonnie a la vez en los pasillos momentos después, como de costumbre, camino a la cafetería a desayunar. Los seguían detrás el resto de sus amigos.

Los pasillos del colegio se sentían extrañamente más asfixiantes y llenos que de costumbre, y lo más destacable era la numerosa cantidad de estudiantes que poseían un uniforme diferente al asignado en la escuela.

—Parece que ya llegaron los del instituto Denver. —Soltó Golden.

Freddy metió las manos a sus bolsillos, observando en silencio.

—Ayer también llegaron estudiantes del colegio Denver en el club de cocina. Son chicos muy simpáticos. —Contó Chica, caminando a la par de Freddy y Golden.

—Bueno, es con ese colegio con quien tendremos el partido de quemados. Tienen un equipo muy bueno.

— ¿Puedes creer que viajan dos horas de autobús de su colegio al

nuestro?

—Escuché que vinieron principalmente por el club de teatro. ¿Les llegaron estudiantes de Denver por allá, Freddy?

—Ehh sí. Hicieron una presentación o algo así. Yo... me quedé con Joy ensayando, no sé qué pasaría después de eso.

—A mí me parece muy buena idea eso de tener visitas de otro colegio. Podremos conocer gente nueva. —Agregó Chica, emocionada.

—Yo ya los alcanzo. —Dijo Freddy, mientras detenía su paso en un cruce—. Creo que dejé mi libreta de historia en el casillero.

Ambos amigos le asintieron en aprobación y cada quién siguió su camino. Freddy pasaba entre los estudiantes como si fuera un fantasma. Ver el uniforme de los estudiantes de Denver era un imán de malos recuerdos. Ya con solo mencionar el nombre de esa escuela era suficiente para arruinarle el humor.

A veces le gustaría ser más fuerte que sus recuerdos.

Aun con eso, llegó sin problemas a su casillero. Lo abrió junto con su mochila para sacar libros y cuadernos que ya no necesitaba por el resto del día, guardando su libreta de historia en el proceso.

—Buenos días, Freddy.

Él se sobresaltó en su lugar. Aquella voz lo aterrorizó en un segundo.

«***Lo que nos faltaba***»

Cerró su casillero con rudeza, colocándose su mochila a la vez que suspiraba con fastidio.

—Estoy seguro de haberte mencionado que no te quería cerca de mí.

Aquella voz era de Helen.

—Necesitaba hablar contigo.

—***Seguro que será algo muy interesante.*** —Replicó mientras se cruzaba de brazos, recostando su espalda en los casilleros.

—Freddy, pensé que jamás volveríamos a cruzar caminos y yo...

—***Ve al grano.***

Ella bajó la mirada con timidez.

—Quisiera que... comenzáramos a hacer las paces. —Extendió su mano en tregua. Parecía temblar de nervios.

Fred miró su mano unos segundos, y luego a la joven, tan tímida y vulnerable, casi como si le tuviera algún tipo de miedo a su respuesta.

Tenía que ser una broma.

— ***¿Eso es todo?*** —Alzó una ceja y luego dejó salir una risa desviando la mirada—. ***No puedo creerlo. ¿Tú de verdad…?*** —Volvió a verla—. ***Venga, esos ojitos de cachorro ya pasaron de moda. Tú y yo sabemos que puedes fingir mejor que eso.*** —Se incorporó, acercándose a ella—. ***Pensaba que esto sería más interesante.*** —Tomó su mentón con descaro—. ***¿O acaso será que has perdido tu toque después de tanto tiempo?*** —Dijo con tono de burla, apretando las mejillas de Helen entre sus manos, causando que los labios de la chica se juntaran como si estuviera comiendo un espagueti imaginario.

Helen bajó la mano, mirándolo incrédula, sin mover un músculo.

—Has cambiado mucho. —Logró decir.

—***Eso es tan decepcionante, ¿verdad?*** —Dijo con falsa desilusión. Dejó su mentón y comenzó a caminar—. ***Da igual, no perderé mi tiempo aquí.*** —Cortó, dispuesto a irse.

— ¿Dónde quedó mi amigo? —Le acusó a su espalda, ahora mostrándose algo enojada y retadora.

Él se detuvo en seco.

Aquello lo molestó.

—***¿Éramos amigos?*** —Preguntó, en un intento de no perder los estribos en ese sitio y menos en ese momento.

Helen abrió más los ojos. Aquello parecía haberle chocado, más aún cuando él la miró de reojo, como si fuera algo insignificante. Pero no le causaba nada verla de esa forma; a sus ojos eso era ella, nada.

Freddy, por otra parte, era un caso diferente. Lo que estaba pasando no le estaba causando gusto; le parecía un acto innecesario.

—Tú... tú no eres así, Freddy. —Confrontó Helen con más seguridad —. Te conozco. Eres un buen chico. Por favor, deja de hacer esto.

«*Sólo vámonos de aquí*» —insistió Freddy en sus pensamientos, creyendo que era lo mejor.

— ***¿Realmente crees conocerme?*** —Cuestionó Fred, dándole la espalda nuevamente.

—Lo suficiente para saber que todo lo que dices son mentiras. Tú no tratas a las personas de esta manera, por mucho que te desagraden, tú jamás...

Escuchó como él suspiró, y volteó a verla nuevamente.

—***Vale, he de aceptar que eso casi me hace sentir mal.*** —Dijo con un tono más apagado, casi imitando a Freddy, para luego reírse con fuerza—. ***Joder, ¿a que te lo has creído, eh? Estoy aprendiendo mucho de ti.***

Helen lo miró en silencio.

—Como sea, tu grupo de lame suelas no les hará mucha gracia verme contigo, ¿no te parece?

Helen, sin entender a qué se refería, volteó a ver detrás de ella, notando que sus amigos Wendy y Brad los observaban desde el otro extremo del pasillo con cautela.

Al momento que ella volvió con Freddy, este ya caminaba con

tranquilidad lejos de ella.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

— ¡Hola chicos! —Saludó una voz con notable alegría.

Los Animatrónicos observaron a la joven que se acercó a su mesa. Estaba con una expresión amable y abrazaba una libreta con cariño entre sus brazos. Bonnie y Foxy, llenos de pudín sin vergüenza, hicieron un gesto saludando, mientras Golden y Chica respondieron al unísono.

—Buenos días, Joy.

— ¡Cuánto pudín! ¿Realmente pueden con todo eso? —Se detuvo, observando la notable montaña de envases con pudín que estaba en medio de la mesa.

—Te sorprendería saber que en el almuerzo comen otra ronda como esta. —Comentó Chica, lanzando una mirada a los chicos, sobre todo a Foxy y Bonnie, que seguían comiendo sin cuidado. Hasta que notó que faltaba alguien de su banda. Una sonrisa traviesa apareció en sus labios y volvió a ver a Joy—. ¿Buscas a Freddy?

Joy sintió un subidón de emoción al escuchar ese nombre. Como si en su interior alguien hubiera saltado desprevenido, tanto que perdió el hilo de su tranquilidad y habló ahora con cierta torpeza.

—Ehh no, no. ¡Q-quiero decir! ¡Sí! Yo... pues... —La banda no dejaba de verla con atención. Incluso Foxy y Bonnie dejaron de comer pudín para observarla, alzando una ceja.

Ella rió un momento con nervios por sus palabras sin sentido. Ni siquiera se entendía cuando le atacaba la timidez. Con más calma, continuó:

—La verdad es que solo necesitaba mostrarle algo. Lo he estado buscando por todos lados.

—Perdimos a Freddy cuando íbamos camino a la cafetería. Nos dijo que iría a su casillero a buscar algo. —Le contó Golden con calma, en gesto de apoyo. No solía cruzar muchas palabras con Joy, pero ella le

agradaba. La buena presencia y amabilidad que demostraba le recordaban mucho a su amigo Freddy. Quizás por eso sentía la extraña necesidad de querer ayudarla a no sentirse nerviosa al preguntar por Freddy. Al fin y al cabo, ella era bienvenida.

—Ya él debería de haber vuelto, ¿no? —Continuó Chica—. La verdad es que pensábamos que estaba contigo. ¡Golden me contó que ustedes planean hacer un dueto!

— ¿Freddy? ¿Dueto? —Detuvo Foxy incrédulo.

— ¿Será pronto? ¿Podremos verlos? —Soltó Chica, emocionada.

—Pues...

—Está bien, Chica. Apenas están con las prácticas. —Intervino Golden con una risa tranquila.

—Ya lo sé. Es que hace mucho que no se hace un evento, ¿verdad?

—Tienen nuestro apoyo por aquí, Joy. Estoy seguro de que harán un trabajo genial.

—Gracias, Golden. —Sonrió Joy con sinceridad—. Bueno, buscaré a Freddy por el área de casilleros.

—Claro, si él llega por aquí le avisaremos que lo estabas buscando. —Prometió Chica—. Pero si lo encuentras antes que nosotros, dale esto. —Extendió dos pequeños envases de pudín—. Así no podrá decir que no le guardamos pudín.

—No hay problema, se los haré llegar. ¡Hasta luego!

—Adiós. —Dijeron todos a la vez en la mesa, mirando cómo la joven se perdía entre los estudiantes.

—Joy es muy simpática. —Comentó Bonnie, abriendo otro envase de pudín.

—Así que Freddy hará un dueto con ella. —Repitió Foxy—. Y pensar que ustedes decían que estaban saliendo o algo así.

—Estoy segura de que hay algo entre esos dos. ¿No vieron cómo reaccionó cuando le pregunté por Freddy? —Recalcó Chica, mientras tomaba un sorbo de su bebida.

—Venga, no creo que eso tenga algo que ver.

— ¿Mhhp? —Dejó la bebida—. ¿Qué? ¡Por supuesto que sí! Además... a Freddy le gusta.

—Bah, ¿cómo estás tan segura?

—Es cuestión de verlo, Foxy. ¡Levanten la mano los que crean que a Freddy le gusta Joy!

Bonnie levantó la mano.

Foxy lo miró.

— ¿What? ¿Tú también?

Chica levantó la mano con decisión. Golden, en cambio, se rió un poco mientras también subía su mano. La situación le hacía cierta gracia.

—Gana mayoría. —Sonrió Chica, victoriosa.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

_____

[Mensaje enviado]

Freddy,

Quería mostrarte algo, pero no logro encontrarte. Hoy te has escondido muy bien, ¿eh?

¿Dónde estás?

_____

Joy guardó el celular en uno de sus bolsillos al ver que aún no tenía respuesta. Sin prestar mucha atención al camino, terminó tropezando

con alguien justo en la entrada de la cafetería.

Fue cosa de segundos. Joy, sorprendida, dejó caer la libreta de sus manos, en donde estaban los dos envases de pudín. Para su suerte, la persona con la que tropezó logró tomarlos antes de que ocurriera un desastre.

—Eso estuvo cerca.

—D-disculpa. —Pronunció ella de inmediato.

—No te preocupes. —Respondió el joven con una sonrisa, extendiéndole de vuelta los envases de pudín—. ¿Tú estás bien?

—Sí, gracias por atraparlos.

—No es nada. —Bajó a recoger la libreta—. Fue mi culpa, iba con tanta prisa que no me fijé que estaba saliendo alguien. —Se levantó y continuó—. Me suena tu rostro... ¿No eres la chica que nos dará el taller de canto?

—Ehh sí. ¿Eres... Erick, verdad?

—El mismo. Me alegra saber que tan hermosa joven aún me recuerde. —Mencionó, complacido, mientras extendía la libreta—. Buscaba a mis amigos, pero al parecer terminé perdido. Su colegio es más grande de lo que esperaba.

—Parece que no soy la única que está buscando a alguien esta mañana. —Contestó Joy, tomando la libreta.

— ¿También tú?

—Sí. Te recomendaría seguir derecho y cruzar a la izquierda hacia el campus. Quizás tus amigos estén ahí.

— ¿El campus dices? Mmh, de acuerdo. Pasaré por ahí. Gracias por la indicación, preciosa.

Joy no contestó de inmediato. Se quedó en su lugar, mirando a Erick con atención. Era un chico alto, de rostro con piel clara, con un abundante cabello corto de un tono azulado oscuro muy curioso,

resaltando sus brillantes ojos celestes. Entendía por qué en su colegio debía destacar con facilidad: era un chico apuesto.

Él le regaló una sonrisa.

— ¿Ocurre algo?

Joy reaccionó.

—No, perdona. Es que por un momento me recordaste a alguien.

—Debo suponer que tienes una hermosa voz al cantar para que el maestro Nick te escogiera sin dudar para darnos el taller. —Alagó él —. Espero que no seas tan exigente. Mi fuerte es más que todo la actuación.

Un fugaz recuerdo de su compañera de teatro, Jess, gritando *"¡Oh Ricardo!"* pasó por la mente de Joy. Dejó escapar una risita inconsciente que intentó ocultar con una mano al pensar en Erick al lado de Jess gritando juntos *"¡Ricardo!"* con todo el drama.

Erick alzó una ceja, sin comprender las risas de la joven.

—No te preocupes, es probable que solo repasemos cosas básicas. —Le dijo ella un segundo después—. Seguiré buscando a mi chico perdido. Espero que logres encontrar a tus amigos. —Se despidió con un movimiento de mano y comenzó a caminar.

— ¿Su...? —Murmuró pensativo—. ¡Joy! —Le llamó.

Joy se detuvo y volteó.

— ¿Sí?

—Gracias de nuevo. Espero verte pronto.

Joy se limitó a asentir y volvió a seguir con su camino.

Erick sonrió mientras la veía alejarse.

—Mmh, me agrada.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

«***No entiendo cuál es su necesidad de arruinarme más el día. "Quisiera que comenzáramos a hacer las paces". ¿De verdad fue lo mejor que se le ocurrió decirnos?***»

Él subía las escaleras del colegio, dispuesto a ir a todos los lugares excepto la cafetería. Ver gente comiendo montañas de pudín era lo que menos le apetecía ahora.

«*El hecho de que no te agrade no te da derecho a llegar y reírte en su cara de sus disculpas*»

«***¡Estupendo! Ahora la defiendes. Para empezar… ¿De verdad te tragaste sus intentos de disculparse? Si a eso podemos llamar una disculpa.***»

«*No, yo solo…*»

«***Freddy, eres patético.***»

Sonó su estómago.

«***¡Ahg! ¿Y ahora por qué el cuerpo está haciendo ruidos?***»

«*Lo único que tenemos en el estómago es un vaso de limonada que tomamos antes de salir de casa. Llévanos a la cafetería a desayunar algo.*»

«***No iré allá a ver a tus amigos ahogarse de pudín, Freddy.***»

«*Pues tenemos que comer algo. No pienso ver la clase de historia sin haber desayunado.*»

Su celular emitió un sonido.

«***¿Y ahora qué?***»

Sacó el celular con rudeza y abrió el mensaje. Su expresión de molestia se suavizó al saber de quién se trataba.

«*Joy*»

«***Nos ha estado buscando, y nosotros perdiendo el tiempo con Helen.***»

———————

Búscame en el último piso.

[Enviar]

———————

«***Ahora a ver qué encuentro para el cuerpo. Esto de alimentarse es tan… tedioso.***»

«*Parece que no te importa, porque sigues quitándome el control.*»

Fred ignoró su comentario y guardó el celular. Comenzó a caminar por el pasillo. El último piso estaba más despejado; todos bajaban a disfrutar del pudín del día, aparte de querer curiosear sobre los estudiantes de Denver. Eso dejaba el lugar a unos cuantos que pasaban de ambas cosas, como Fred.

Se detuvo frente a una máquina expendedora, mirando su contenido con una expresión de poco interés. Había bolsas de maní, galletas y otras cosas que Fred jamás había probado para saber qué eran en realidad. Concentró su atención en las bolsas de papas que había en la parte inferior. Eran de la misma marca que había probado hace mucho con Joy.

No era lo más nutritivo, pero parecía estar dispuesto a comer eso antes que otra cosa. Metió la mano en sus bolsillos buscando dinero, dejando un billete en la máquina. Al menos haber observado a Freddy usar estas cosas ahora le servía de algo.

Bajó y tomó la bolsa de papas, analizándola un momento sin moverse de su lugar.

De repente, tener la bolsa en su mano le dio una sensación de inseguridad y desconfianza que le molestaba. Sin poder evitarlo, recordó que lo último que se había atrevido a comer era la fresa que Joy le había ofrecido el fin de semana. A pesar de que no fue del todo malo (de hecho, parecía que le gustó mucho su sabor), la idea de comer aún parecía traerle incomodidad.

Se sobresaltó al sentir que alguien tapaba sus ojos, mientras la

persona detrás de él soltaba una risa por su reacción.

Aquella risa hizo que bajara la guardia nuevamente.

—Buenos días. —Dijo una voz tranquila detrás de su hombro, consiguiendo sacarle una sonrisa a Fred y opacar sus emociones anteriores con una agradable alegría.

—Buenos días, pequeña.

— ¿Uh? Pensé que había asustado a Freddy. Por lo general, tú no sueles sobresaltarte, Fred.

—Debo admitir que hoy sí me tomaste desprevenido.

Ella rió y sus manos le devolvieron la vista a Fred. Él, por su parte, se volteó para estar frente a ella. La emoción de alegría aumentó más al verla, tan sonriente y bajita en su presencia. Por un momento, todo parecía no ser importante.

—Los estaba buscando. ¿Por qué están por aquí?

—Hay mucho jaleo abajo.

—Sí, la verdad es todo un caos.

—Y tú… —comenzó, sin poder resistir la necesidad de subir su mano a acariciar la mejilla de la joven, apartando sus cabellos rubios en el proceso—. ***¿Qué querías mostrarme?***

Ella puso su mano sobre la de Fred.

—Es para Freddy.

«*¿Para mí?*»

Él alzó una ceja.

—¿Freddy?

—Espero que a ti también te guste. Ven… —Comenzó a caminar, tomando su mano.

Joy lo había llevado hasta la cima de las escaleras del último piso, donde él, sin discutir, tomó asiento en uno de los escalones, y Joy, en un escalón más abajo, apoyó su espalda en la pared. La cantidad de estudiantes seguía siendo escasa, y la mayoría solo bajaba para perderse entre los estudiantes del piso inferior.

Joy se quitó su bolso de lado y lo abrió para comenzar a buscar algo entre sus cosas.

— ¿Y esa bolsa de papas? —Preguntó ella entre tanto.

—***Se supone que era mi desayuno.*** —Se la extendió—. ***Puedes quedártela.***

— ¿No has desayunado nada? —Lo miró, deteniendo su búsqueda, tomando con duda la bolsa entre sus manos.

—***No tengo hambre.***

—La verdad no es un desayuno muy apropiado. —Abrió la bolsa—. ¿Pero quién puede negarse a comer unas buenas papas? —Tomó una y la extendió a Fred—. Ni siquiera tú, señor perfecto. Abre la boca.

—***Joy…***

—Abre.

Él miró la papa como si fuera un intruso y luego a la joven, que tenía una expresión de determinación a no ceder. La sensación de inseguridad que lo molestaba anteriormente no parecía ser tan fuerte esta vez. Ante eso, abrió la boca en derrota, dejando que Joy colocara la papa entre sus labios.

Al masticar, el sabor era igual de agradable que la primera vez que las comió. Notó cómo Joy le sonreía complacida y se comió unas cuantas papas también.

—Y tengo pudín. Tus amigos me lo dejaron para ti cuando te busqué por la cafetería. —Comentó, sacando los dos pequeños envases de pudín de los laterales de su bolso.

—Sabes que odio el pudín.

—Pero sé que a Freddy le gusta. Es como si ustedes buscaran ser tan opuestos a propósito. —Dejó los envases a un lado—. ¿Existirá algo en lo que ustedes dos estén de acuerdo que les gusta?

Él sonrió de lado.

—Estás tú.

Joy lo miró al escuchar eso. De forma inconsciente le devolvió la sonrisa y acercó su mano al rostro del chico, acariciando su mejilla con cariño. Fue suficiente para que Fred se sintiera correspondido.

— ¿Qué voy a hacer contigo?

—Bueno… puedes comenzar por darme otra de esas papas.

Joy rió y apartó su mano hacia la bolsa, acercando nuevamente una papa hacia él, que recibió con más confianza. La inseguridad disminuía. El pensamiento de que ella no le haría daño ayudaba un poco. Además, el sabor le agradaba; te daban ganas de seguir comiendo más.

—¿Cómo es que son tan buenas? —Tomó más papas por su cuenta.

Joy comió unas cuantas también y le dejó la bolsa, disponiéndose a retomar su búsqueda en la mochila, dejando que Fred se comiera el resto. Al rato consiguió lo que buscaba: sacó sus audífonos, que estaban hechos un nudo, y se dispuso a deshacerlo. Fred, por su parte, la observaba con atención, mientras terminaba las papas.

—No sé cómo logran siempre volverse a enredar. —Le comentó.

Ella logró desamarrar sus audífonos y sacó el celular, conectándolos y comenzando a buscar entre las aplicaciones. Levantó la mirada, observando a Fred.

—Solo me falta Freddy.

—Vale. —Aceptó. Joy esperó unos segundos. El joven abrió nuevamente los ojos. Era curioso ver que, a pesar de ser el mismo

cuerpo, comenzaba a notar mejor que sí sucedía un cambio. Podías notar una expresión más amable cuando era Freddy quien estaba presente.

—Hola. —Le saludó en voz baja, sintiéndose bienvenido cuando Joy le dedicó aquella sonrisa, feliz de verlo.

Se acercó más a él y colocó en su oreja un extremo de los audífonos, y luego el otro extremo en su propia oreja.

—Pensaba enviártelo, pero me hacía más ilusión ver cómo reaccionabas. —Explicó—. ¿Listo?

—Adelante.

Hicieron silencio y ella presionó *play*. Entre los audífonos comenzaron a sonar las finas notas de un piano, lento y calmado. Era relajante, como la música clásica. Freddy solo necesitó de unos segundos para comprender que se trataba de una pista instrumental de una canción.

De su canción.

Miró a Joy incrédulo, mientras ella reía un poco a lo bajo por su expresión de asombro.

— ¿H-has sido tú quien...?

Ella asintió.

Dejó que Freddy escuchara un poco más. La expresión de asombro comenzó a reemplazarse por una que parecía estar muy a gusto con lo que escuchaba. Sonrió, sin creérselo. A su parecer, la instrumental sonaba perfecta. No podía saber cuánto tiempo le habrá tomado a ella hacer tal trabajo, pero estaba encantado con su ritmo, lo relajante que resultaba.

Y no era el único encantado.

«***Me gusta.***»

—Joy, se escucha hermoso.

— ¿Te gusta?

— ¡Sí! De verdad... no puedo creerlo... ¡Está increíble!

—Pensaba que tener esta pista te serviría para practicar en casa. A pesar de que no esté contigo para tocar el piano y ensayar juntos todo el tiempo, podías tener algo parecido. Sé lo mucho que significan para ti las canciones que escribes, por eso quería hacer un buen trabajo.

Freddy no sabía de qué forma expresar con claridad el asombro y la alegría que sentía en ese momento. Aquello era una de las cosas más especiales que le hubieran hecho. Esa sensación de gratitud, que a pesar de gritar un millón de "gracias", no sentías que fuera suficiente para compensar tantas molestias e intenciones tan buenas.

—Tómalo como una ayudita de mi parte. Si te sirve, entonces ya es más que suficiente para mí. —Se sentó en el mismo escalón que él, para estar más a su lado—. Aunque también quiero recordarte que lo que estás escuchando no ha sido únicamente trabajo mío. Todo eso lo has iniciado tú. Tú fuiste quien escribió la canción después de todo, ¿verdad? Y este es el resultado de todo nuestro trabajo juntos. No soy la que se merece todo el crédito.

Él la miró a los ojos. Lo que sentía ya no podría explicar qué era, pero se sentía tan bien. Se acercó a ella hasta juntar sus frentes, cerró los ojos y dejó salir el aire lentamente, para calmar la ola de emociones que sentía.

—Cuando creo que no puedes ser más asombrosa, llegas y haces esto. —Dijo, soltando a su vez una risa.

Escuchó como ella reía con él. Las emociones parecían no querer calmarse. Sin embargo, volvió a abrir los ojos, observándola atento. Mientras la pista seguía reproduciéndose entre los audífonos, ahora escuchaba con asombro. Aquel detalle era solo otra prueba de que ella realmente quería ayudarlo, que creía en él.

—Joy, con que te diga gracias no sería suficiente.

Ella bajó la mirada, acercando su mano, entrelazó sus dedos con los

de Freddy, y este le correspondió, estrechándola con firmeza.

Volvió a verlo.

—Verte tan feliz me es suficiente. Además, ya no tendrás excusas para no practicar en casa.

—Ya entiendo. Todo esto era un retorcido plan para hacerme practicar en casa.

—Y mira, parece que funcionó. —Rió Joy, tecleando unas cosas en su celular—. Listo, ya te la he enviado.

Unos segundos después, el celular de Freddy soltó un sonido desde su bolsillo, confirmando que había llegado el envío de Joy.

—Sobre las prácticas... debo saltarme la de hoy. —Le comentó Freddy. No había mucho ánimo en ese comentario; las prácticas con Joy eran su parte favorita de ir al colegio.

— ¿Pasó algo? —Mencionó Joy con curiosidad y una agradable tranquilidad a pesar de la noticia. Era su forma de decir que no había problema. Se dejó recostar en el hombro de Freddy con confianza, dispuesta a escuchar sus motivos.

—Es mi madre. Volvió a despertar con malestares, y le prometí... bueno, Fred le ha prometido, que intentaríamos volver más temprano a casa para estar con ella.

—Debe ser el estrés del trabajo, Freddy. Recuerda que recientemente tuvo otro ascenso.

—Sí, pero no entiendo por qué es tan terca como para no pedir unos días libres o que pueda salir antes del trabajo. Lo que sea. No hace falta que se sobrecargue de tanta responsabilidad si sabe que le está afectando.

—Es igual de terca que tú.

Freddy no quiso rebatir ese comentario. Hasta él sabía que se parecía mucho al carácter de su madre. Por supuesto, con ciertas diferencias. Fred era una de ellas.

—Puedo ayudarte a salir más temprano de teatro. El maestro Nick me debe un favor. —Continuó Joy, tomando un envase de pudín y extendiéndoselo a Freddy. Para luego ponerse a rebuscar otra vez en su mochila—. Creo que tengo una cuchara de plástico por aquí.

— ¿El maestro Nick te debe un favor? ¿Por qué?

—Me pidió que lo ayudara con los talleres de canto para los chicos de Denver, y acepté.

A Freddy se le resbaló el envase de pudín.

—***¿Qué?*** —Exclamaron Freddy y Fred igual de desconcertados y sorprendidos. Sin embargo, fue Fred quien tomó el control. Parecía ser quien más necesitaba explicaciones—. ***¿C-cuándo aceptaste eso?***

—Ayer, antes de que volvieras al auditorio. —Contestó, dejando su búsqueda en pausa. El tono de Fred no sonaba para nada complacido por la noticia.

— ¿Y es que no puede buscar a otra persona? Tú tienes tus propios asuntos. No tienes que estar haciendo el trabajo de ellos. Ese es su problema y…

—Fred, será algo temporal. De hecho, ya tengo un horario preparado. Realmente la tarea no me agobiará mucho. —Le explicó, intentando restarle importancia—. Además, ayudarlos beneficiará mucho más la imagen de la escuela.

—Me importa muy poco la imagen de la escuela. Estamos hablando de los idiotas de Denver.

— ¿Ese es el problema?

— ¿Necesitas otra razón?

—Lo sé, Fred, pero no deberías meterlos a todos en el mismo saco. En Denver debe haber buenas personas. Tú antes estabas ahí, ¿no?

«***No creo que en ese momento entrara en la categoría de "buena persona".***» —Pensó Fred para sus adentros, desviando la mirada de Joy hacia los escalones de abajo.

Freddy, por otro lado, no estaba molesto, pero la noticia le preocupó. Joy era exactamente el tipo de persona que esos chicos molestarían por diversión. Tenía todas las características: amable, tranquila, pequeña y evitaba los problemas. Hasta ahora no había notado lo vulnerable e inofensiva que era Joy. Al menos en apariencia.

— ¿Cuándo comienzan? —Murmuró Freddy un rato después.

—Quizás hoy, si está disponible la sala.

En la mente de Freddy se desató un debate.

«***De eso nada, Freddy. No deberíamos…***»

«*Ella ya se ofreció a ayudar. No puede echarse para atrás porque sí.*»

«***¡Olvídate de esas estúpidas normas de moral y cortesía, Freddy! Puede inventarse cualquier excusa. No sabía lo que estaba aceptando.***»

«*Pero ahora lo sabe, ¿no? Y aun así está dispuesta a ayudar a la escuela.*»

«***¿De verdad serías capaz de dejarla con gente como esa?***»

«*No es eso, ¿es que no lo entiendes? Ella es libre de hacer lo que quiera. Si quiere ayudar, ¿quién soy yo para decirle qué hacer? No somos sus padres, Fred.*»

«***Al menos convéncela de que es una mala idea. Eras el primero en decir que debíamos evitarlos a toda costa, ¿no?***»

«*Así es, nosotros. Ella es otro caso.*»

«***Escúchame bien, Freddy. Si llego a escuchar que uno de ellos le ha dicho o hecho la más mínima cosa, y es que…***»

— ¿Todo bien? —Preguntó Joy al notar que Freddy parecía un maniquí de lo quieto que estaba, mirando sus tenis, en total silencio.

Freddy se sobresaltó en su sitio, volviendo a la realidad.

—S-sí. —La miró—. Espero que todo salga bien en tu primera clase.

—Le deseó.

Ella sonrió.

—Y que tengas cuidado. —Le confesó después, en un intento de que ella entendiera su preocupación por la idea.

—Estaré bien. No debe ser tan diferente a tratar con niños, ¿no crees? —Bromeó Joy.

Freddy se permitió reír un poco por eso. La actitud con la que Joy se tomaba las cosas con calma le daba tranquilidad de que realmente ella estaría bien.

El timbre sonó un rato después, avisando que el receso había terminado. Freddy y Joy no tuvieron más opción que levantarse y bajar unos pisos más abajo para continuar con sus clases hasta la hora de almuerzo.

El día de Freddy transcurrió con total normalidad. La misma clase aburrida y eterna de historia (en donde Foxy se había ganado un bonito castigo por haberle comentado amablemente a la maestra Agatha que su nuevo corte se parecía mucho a su mascota salchicha Segundo).

Luego comenzó la clase de química. El maestro Bob se retiró un largo tiempo del laboratorio, en donde Foxy y Bonnie, junto con el resto de compañeros, aprovecharon para ponerse a experimentar con un pudín.

Fred observaba todo sin interés, sentado en su puesto con la silla inclinada, con gesto de aburrimiento. De un momento a otro, los chicos consiguieron que el pudín explotara en sus caras, y se hubiera reído a carcajadas si no fuera porque también le cayó pudín en su bata blanca y parte de su "perfecto rostro".

Deberían dar gracias porque no le cayó en el cabello, porque ahí sí que mataba a alguien.

—Os voy…

— ¡Corre!

Y comenzó el caos.

Chica intentaba que todo volviera a la calma, pero ya era inevitable. Golden, por su parte, estaba en silencio a su lado, como un angelito calmado escribiendo en su libreta.

Ni tan angelito, porque a los minutos comentó:

—Freddy, detrás del estante creo que había un bate de béisbol.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

En la hora de almuerzo tampoco había mucha novedad, salvo el poco espacio que se sentía. La llegada de los estudiantes de Denver aún parecía causar controversia, pero al parecer pudieron adaptarse bien a la escuela. Ya se notaban mesas en donde ambas escuelas compartían. La de los Animatrónicos aún no era una de esas.

Hoy Meg había almorzado con ellos. Al parecer, Bonnie y Toddy tenían que terminar un trabajo en la biblioteca, y Joy había ido al salir de su clase a hablar con el maestro Nick.

— ¿Y qué pasó con Estropajo? —Comentó Foxy.

—Se incorporará pronto. Ya sabes que para él es más complicado.

—No lo sería si dejara que lo ayudáramos un poco. Es un cabeza dura. —Declaró Foxy, tomando un envase de pudín.

—Sí, me recuerda mucho a alguien. —Dijo Meg, haciendo énfasis en la última palabra.

Sin embargo, Foxy no pareció captar la indirecta porque siguió con su pudín como si nada. Bonnie y Golden, mientras tanto, estaban viendo otra vez esos vídeos de internet desde el celular. Bonnie siempre tenía algo nuevo que mostrarle a él, ya que Golden parecía (aparte de Foxy) ser otro que mostraba interés en ver los vídeos que le gustaban. Chica, por otro lado, mientras comía su almuerzo, aprovechó que tenía a Freddy junto a ella para comentarle algo.

—Olvidé decirte que esta mañana Joy te estaba buscando. Dijo que necesitaba mostrarte algo.

— ¿Uh? Sí, ella me encontró.

—Eso explica por qué llegaste tarde a la clase de historia. Tuviste suerte de que la maestra Agatha estaba ocupada regañando a otra persona. Te hubiera castigado como a Foxy. Anda más rabiosa de lo usual. ¿Crees que es por lo de la broma de pintura?

A pesar de que ha pasado su tiempo desde ese *"accidente"*, Freddy sigue prefiriendo fingir que eso nunca pasó. Al menos el tema no duró mucho en la boca de todos como hubiera esperado. Fred solo se animaba mucho a recordar ese día.

—La verdad yo la veo igual que siempre. —Le dijo Fred para restar importancia a la pregunta. Aunque esa sonrisa traviesa en sus labios dejaba mucho que decir.

—Bueno, ¿y qué era?

—¿Qué cosa?

—Pues lo que Joy quería enseñarte. Parecía ser importante.

—¿Celosa, mon amie? —Preguntó Fred divertido.

— ¿Qué? ¡No! —Contestó ella.

El castaño rió un poco.

—De acuerdo, no me lo digas. Pero sabes que me enteraré tarde o temprano.

—De eso estoy seguro. Aparte de hermosa, siempre sabes conseguir lo que quieres.

Fred, por su comentario, se ganó que le tiraran un envase vacío de pudín a la cabeza. No tuvo que voltearse siquiera para saber que fue Foxy. Hasta sentía su mirada asesina desde el otro lado de la mesa, fija en él. Alimentando más la malicia de Fred, que había hecho todo eso a propósito por la explosión de pudín de la clase anterior.

— ¡Fox! —Dijo Chica con reproche.

—Yo no he sido. —Miente él.

—No pasa nada, Chica. —Aclaró Freddy. Sabía que Fred se la tenía merecida. De hecho, debería agradecer que Foxy no hubiera tenido algo más pesado y peligroso a la mano para lanzarle—. La verdad ya debo irme a teatro. —Comentó, levantándose de la silla y tomando su mochila.

— ¿No te quedarás para el postre? Buscaremos más pudín. —Le miró Chica, pensando que Freddy se retiraba por el comportamiento de Foxy.

Él le sonrió en señal de que no se preocupara.

—Ya estoy lleno.

Se despidió y se retiró de la mesa. Salir de la cafetería le costó mucho más que de costumbre. Supuso que la llegada de estudiantes de un colegio diferente, sumado a que era martes de pudín, hacía de esperar que el lugar estuviera tan abarrotado de gente como en el desayuno. Ahora entendía por qué Fred evitó estar en ese lugar a toda costa.

En compensación a todo eso, los pasillos estaban más libres. Se desplazó sin problemas hasta el auditorio, saludó a un grupo de chicos que se preparaban para una práctica en el escenario y fue a buscar a su compañera de teatro por preferencia detrás del telón. Para su suerte, la búsqueda no le duró nada; Joy ya estaba ahí, hablando animadamente con Lina mientras sostenían unas cajas en sus manos.

— ¡Freddy! —Llamó Lina al verlo, causando que Joy volteara a ver.

Él les sonrió amable y se acercó.

— ¿Llego tarde?

—No, todavía estamos esperando a los demás. Pero nos pidieron que ayudáramos a montar la escenografía en el escenario para la práctica de un grupo. —Explicó Lina mientras le lanzaba una mirada a la caja en sus manos, donde estaban algunas de las cosas.

—Nosotros podemos llevar estas cosas al escenario, Lina. Creo que el grupo también necesita una ayudita con el vestuario por allá. —Opinó Joy, mirando a un grupo de chicos detrás de Lina.

—Claro, gracias chicos.

—No es nada. —Siguió Freddy, tomando la caja de Lina.

—Le avisaré a los otros para que suban a ayudar a montar las cosas.

—Bien. —Contestaron a la vez, mirando cómo Lina se retiraba del lugar.

Cuando la joven se perdió de vista, ellos se volvieron a ver. Joy, con un gesto, lo invitó a caminar, comenzando a tomar camino hacia el escenario juntos.

—Busqué al profesor Nick para contarle lo de tu mamá. Me dijo que no tenía problema en dejarte salir antes, pero pidió que te quedaras aquí al menos hasta la mitad de la hora. Es lo mejor que logré obtener. —Le contó ella en el recorrido.

—No importa. Igual, gracias por el favor, Joy.

—Me gustaría poder enviarle un pastel de coco. Seguro eso le animaría mucho.

—Tienes a mi madre muy consentida con los postres.

—Bueno... es importante tener a la suegra feliz, ¿no crees? —Comentó, mientras le daba un empujón amistoso a Freddy con su hombro.

Freddy, sorprendido, tuvo que tomar con más fuerza la caja, que amenazaba con resbalarse de sus manos. Sintió sus mejillas calientes. Justo llegaron al escenario, y Joy se alejó un momento para preguntar dónde debían colocar las cosas, dándole algo de tiempo a Freddy para recuperar la compostura y aclararse a sí mismo que el comentario solo fue dicho en broma.

Pero repasando la escena y observando a Joy tan amable, hablando con algunos compañeros del club, se dio cuenta de que la idea no le

desagradaba en lo absoluto.

Joy volvió con él.

—Debemos dejarlas aquí, y tener cuidado. Al parecer hay cosas de vidrio.

—S-sí, está bien.

Bajaron las cajas y comenzaron a trabajar. Al parecer eran utensilios para una gran mesa que ya estaba en escena. Freddy dejó su mochila en la mesa y se dispuso a sacar las cosas, dejando que Joy las tomara para darles su lugar correcto.

— ¿En la escena hay un banquete? —Preguntó Freddy mientras sacaba copas de oro falso, en su opinión, muy grandes.

—Sí, un banquete real. Al parecer será interesante porque envenenan a alguien.

— ¿Crees que sea al famoso Ricardo? —Bromeó Freddy.

—No lo sé, eso espero.

Ambos rieron.

— ¡Oye Freddy! —Le llamó alguien al otro extremo del escenario—. ¿Podrías mover esos micrófonos de allá al costado del escenario?

Freddy miró detrás de él, donde estaban dos micrófonos sostenidos por su respectivo pedestal.

—Ehh, sí, está bien. —Contestó.

—De acuerdo, gracias.

Freddy dejó en pausa su anterior tarea y comenzó a caminar hacia los micrófonos. Se quedó parado en medio del escenario un momento, observando los asientos vacíos y unas cuantas personas hablando y caminando de un lado a otro sin prestarle atención. A pesar de eso, la misma sensación incómoda de estar ahí en un escenario le invadió. Era molesta; se sentía tan vulnerable y expuesto en ese sitio.

En un intento de ignorar todo eso, acercó sus manos a uno de los micrófonos para cumplir con el favor, notando que estas estaban temblando. Las bajó de inmediato, reclamándose mentalmente por sus reacciones. ¿A qué demonios debía temer si ni siquiera estaba ahí parado por una presentación?

— ¿Necesitas ayuda?

Él se sobresaltó con facilidad. En estos momentos cualquier cosa podía asustarlo.

—Joy. —Le reclamó.

Ella le sonrió.

—La vista siempre es muy sorprendente desde aquí, ¿no te parece? —Comentó la joven, parándose a su lado y mirando al frente.

—Sí, es algo... —No sabía cómo describirlo—. Abrumante.

— ¿Qué sientes al estar aquí?

—No lo sé. —Comenzó. Eran tantas cosas a la vez que no sabría cuál escoger—. Incomodidad, supongo... también miedo, nervios. Es... molesto y... —Suspiró, metiendo las manos a sus bolsillos—. Realmente no creo que consiga pararme aquí a hacer algo, Joy.

—Yo creo que sí puedes.

Él la miró de reojo.

— ¿Tú qué sientes al estar aquí?

—Justo ahora creo que... nostalgia. Un escenario vacío siempre me hace recordar todas las veces en las que he estado aquí, las presentaciones que hice con los Toys o por mi cuenta. Es... agradable.

Freddy pensó en su propia banda, todos sus amigos felices de estar ahí en un escenario juntos.

Una pequeña sonrisa se le pintó en el rostro.

—Creo que sé a lo que te refieres. —Murmuró Freddy.

—Nuestra próxima práctica será en este escenario. —Decidió ella—. Supongo que a Fred le gustará mucho la idea.

—***Por supuesto.*** —Dijo el mencionado con una sonrisa—. ***Nada como cantar estando aquí arriba.*** —Aspiró aire y suspiró complacido—. ***No hay algo mejor.***

—Parece agradarte.

—***Más me agradaría compartirlo contigo, Joy.***

Ambos se sonrieron. Fred estaba complacido de ver que a Joy parecía haberle gustado el comentario. Ser sincero podía tener sus ventajas.

—Aquí están las demás cosas, Joy. —Dijo alguien detrás de ella.

La joven se sobresaltó.

— ¡Lina! Oh, sí, este... puedes... —Decía tropezando con sus palabras. Parecía que la habían atrapado en medio de un agradable trance del que intentaba recuperarse.

—***Las demás cosas están en la mesa.*** —Indicó Fred tranquilamente.

—Ok, vamos, Jess. —Dijo Lina, mirando a la chica que tenía a su lado. Ella también sostenía una caja y no dejaba de ver al par con curiosidad.

— ¿Es tu novio, Joy? —Decidió preguntar Jess.

—Jess. —Le reclamó Lina en voz baja por la indiscreción de su compañera.

Joy lo único que supo hacer fue dirigirle una mirada a Fred buscando quizás alguna opinión o respuesta en su rostro. Solo se encontró con que el joven la miraba divertido, esperando al igual que Jess la respuesta a la pregunta. Al ver que él no parecía incomodarse ni preocuparse por la situación, le entró una agradable confianza para responder.

—Bueno, hay una forma de averiguarlo. —Se cruzó de brazos sin apartar la vista de Fred—. ¿Eres mi novio?

Fred dio un paso hacia ella, bajando un poco su altura hacia la de Joy. Aceptado el reto de ser él quien contestara.

—***Yo puedo ser lo que tú quieras.***

—Entonces, si yo quisiera una pareja...

—***Aquí me tienes.***

Joy se encogió de hombros.

—En ese caso, quizás por estos momentos puedas serlo.

—***"Por estos momentos", ¿a qué va eso?*** —Dijo, acercándose más a ella, casi tocando sus frentes.

Ella le sonrió traviesa.

—A que después necesitaré que seas el chico que me ayude a terminar de organizar la escenografía. —Tocó la nariz de Fred con un dedo—. Ya sabes, como el buen amigo que eres.

Golpe bajo.

—***Un buen amigo, ¿eh?*** —Recitó y luego frunció el ceño—. ***Has cruzado la línea, muñeca.*** —Sentenció Fred, cargando a Joy como si nada sobre su hombro.

— ¡Ah! ¡H-hey! —Reclamó la chica desde su espalda.

El chico ignoró olímpicamente su reclamo mientras comenzaba a caminar, importándole muy poco dejar como si nada a Lina y Jess con las cajas en mano en medio del escenario. Ellas se quedaron viendo, igual de desconcertadas, cómo el chico prácticamente se había secuestrado a Joy.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Las personas que caminaban por los pasillos miraban al par

confundidos, aunque Fred pasaba entre ellos importándole muy poco.

— ¡F-Fred! ¿A dónde vamos? —Se quejaba Joy, aún siendo cargada. La posición no le parecía nada cómoda por tener su rostro en la espalda del chico y no poder ver mejor a dónde se dirigían. Pataleaba un poco con sus piernas en un intento de que él le dijera algo, aunque aquello fue en vano—. ¡Fred!

Él abrió una puerta después de caminar por los pasillos. Se adentraron en un lugar de paredes grises que, a medida que más te acercabas, escuchabas voces masculinas. Cuando Joy vio pasar a un chico con una toalla atada a su cintura, supo que estaba en el probador de los chicos.

— ¡Ahh! —Soltó un gritito avergonzada mientras tapaba sus ojos para no ver a la manada de chicos que se estaban cambiando o buscando algo con poca ropa en sus casillas. Pero eso no evitó que escuchara a los chicos soltar exclamaciones de desconcierto y susto al ver a una chica pasar entre los pasillos como si nada en el hombro de Fred.

Escuchó cómo las voces se alejaban y cómo se cerraba otra puerta. Decidió mirar y se dio cuenta de que estaban en la piscina del colegio. El club de natación había terminado su práctica del día, por lo que no había nadie usando la instalación.

Aquello no le dio una buena espina a Joy.

Fred se colocó en el borde de la piscina y cargó a Joy estilo princesa. El rostro de Joy era una mezcla entre avergonzada y desconcertada. Miró la piscina y luego a Fred.

—Ahora… ¿podrías repetirme lo que dijiste en el auditorio?

— ¿T-tú… no estarás pensando tirarme al agua, ¿cierto?

— ¿Quieres averiguarlo?

— ¡Fred!

Él la extendió más hacia el borde.

— ¡E-espera! ¡No! ¡No me sueltes! —Gritó Joy, abrazándolo del cuello. Escuchó como el chico tenía el descaro de reírse de su reacción. Ella frunció el ceño, escondida en su pecho—. N-no le veo lo divertido a esto.

Sentir cómo Joy se apretujaba a él para evitar caer y escucharle ese tonito de niña haciendo un puchero le pareció tan tierna que le daban unas ganas tremendas de repartirle besos a esas suaves mejillas hasta llegar a sus labios.

—Sin embargo, se limitó a sonreír con descaro y acercar su rostro a la oreja de la joven.

—Si me dices que te retractas de lo que dijiste en el auditorio, puede que te deje salir sin mojarte un pelo. —Susurró lentamente, con un tono de voz que hizo que Joy sintiera un cosquilleo pasarle por la nuca.

— ¡Esto es un chantaje! —Exclamó ella.

—No me malentiendas. Soy capaz de aceptar un pase directo a la friendzone de cualquier otra chica, pero no estoy dispuesto a aceptarlo de tu parte.

Joy tomó su camisa con más fuerza, sintiendo cómo se tensaba la situación.

—Bueno, te escucho, pequeña.

Hubo silencio.

— ¿Nada? Qué lástima… hoy realmente tienes un lindo peinado.

— ¡Espera! —Pidió al segundo—. Me… me retracto. —Murmuró al final, en derrota.

—Perdona, ¿qué has dicho, pequeña?

—Que me retracto. —Dijo un poco más alto.

—Si hablas un poco más alto, tal vez…

— ¡Que me retracto! —Gritó, dejando ver su rostro.

Fred aprovechó para juntar sus frentes con la de Joy.

— ¿Ves qué fácil era?

—Siempre tienes que salirte con la tuya, ¿verdad?

—Otra mala costumbre que tengo. —Sonrió.

—Lo del auditorio... —Volvió a esconderse en su pecho—. Lo había dicho en broma.

—Lo sé.

— ¿Qué? —Dijo ella, desconcertada.

Fred comenzó a reír. Joy se sonrojó avergonzada, ¿qué se había creído?

—Solo quería asustarte un poco. ¿De verdad pensaste que te tiraría a la piscina? Con lo fácil que te puedes resfriar.

— ¡Me llevaste a un corredor con chicos en toalla! ¿Cómo quieres que pensara que esto no era en serio?

—Si ese fue el problema, podemos pasar de regreso por allí.

— ¡N-no!

—Entiendo. —Bajó a Joy de sus brazos, para dejarla sana y salva lejos del borde—. ***Para qué verlos a ellos cuando me tienes a mí, ¿verdad?*** —Comentó, acercándose a ella, rozando sus narices sin dejar de sonreír con descaro.

—Eres un desastre.

—Y aun así, tú me adoras.

(☆)

|| Capítulo 26 ||

2:23 pm.

—Debo agradecerte otra vez por el favor, Joy. No muchos estudiantes estarían dispuestos a aceptar esto en plena semana de exámenes. —Comentó el maestro Nick, caminando junto a Joy hacia las salas de música.

—No hay problema, maestro Nick. —Contestó tranquila.

—Puedes comenzar teniendo una charla con ellos. Después de todo, es comprensible que aún no les tengas algo preparado. —Le recomendó—. Oh, casi lo olvido, ¿le avisaste al joven Fazbear que podía retirarse a la mitad de la hora?

—Sí, ya se fue a casa. También me pidió que le diera las gracias.

—Es lo de menos. Freddy es un chico tranquilo. Incluso lo hubiera dejado salir mucho antes, pero en estos momentos tengo a la dirección atándome la soga al cuello. Según ellos, soy muy *"flexible"* con ustedes. —Contó mientras reía un poco—. Qué cosas, es difícil tenerlos a todos contentos. Si soy muy exigente, los estudiantes se enojan, y si soy muy flexible, se enojan los maestros.

—Nadie dijo que ser maestro es algo fácil.

—Y estás a punto de tener tu primera experiencia como tutora de canto, ¿nerviosa?

Joy se quedó pensando en eso.

—Quizás un poco. —Confesó.

—Los chicos de Denver se ven algo amenazantes, pero la verdad es que no son algo fuera de lo usual. Estoy seguro de que podrás manejarlo. De cualquier forma, si necesitas algo, puedes buscarme en el auditorio.

La joven asintió, más confiada.

Al rato se encontraron con la señora Rosa. Aquella mujer, como siempre, tenía una carpeta en mano y una expresión atareada.

—Maestro Nick. —Llamó.

— ¿Ocurre algo, Rosa?

—Ya me llamaron para confirmarme que las telas estarán aquí para la próxima semana. También necesitamos que los chicos comiencen a remodelar algunos materiales para escenografía y...

Joy perdió el hilo de lo que contaban, dejando espacio al maestro Nick para que conversara tranquilamente con Rosa mientras seguían caminando por el pasillo.

Justo estaban pasando por la sala 5. Fue inevitable que el nombre de una persona no cruzara por la mente de la joven al pasar por ahí.

Freddy.

Después de la mala broma de Fred en la piscina (en donde Joy comprendió que, al parecer, no tenía permitido mandar a semejante chico a la *"friendzone"*), habían vuelto al auditorio, en donde le avisaron que el maestro Nick la buscaba para llevarla a tener su primera sesión con los estudiantes de Denver.

Sólo se le repetían en la mente las últimas palabras que ellos le susurraron cuando se despedían con un abrazo.

"Quiero aclararte que yo no estoy de acuerdo con esto de que estés cerca de los inútiles de Denver. La única razón por la que lo estoy permitiendo es porque sé lo terca que eres y que irás adelante con esto por querer ayudar. Así que escúchame, cualquier cosa que pase, por mínima que sea, quiero que me la cuentes, ¿vale? No dudes en decirme nada. *Ignóralo, Joy, se pone molesto cuando está inquieto. Sé que tendrás todo bajo control... nosotros... te llamaremos en la noche para saber cómo te fue."*

Joy sonrió de forma inconsciente. De alguna manera, ver a un Freddy preocupado y atento por ella la hacía sentir que era especial para él. Aunque no quisiera que Freddy o Fred se preocuparan por ella innecesariamente, le hacía feliz ese pensamiento.

—Ya atenderemos eso. Dejaré primero a Joy con los jóvenes de Denver. —Detuvo el paso—. Esta será tu sala para los talleres, Joy.

Se le había asignado una de las últimas salas del pasillo. El maestro Nick entró a la sala sin esperar más. Joy le siguió el paso junto con la señora Rosa, que no dejaba de ver su preciada carpeta de madera en todo momento.

Cuatro estudiantes estaban sentados en diferentes partes de la sala. La joven de cabello más largo estaba mirándose en su espejo, revisando su perfecto maquillaje. Joy la recordó con facilidad: era Wendy. A varios metros de ella estaba Erick, quien usaba su celular despreocupado, hasta que vio que el maestro había vuelto con alguien más.

Joy notó cómo este le regalaba una sonrisa al verla.

Más atrás estaba Brad, con expresión aburrida y de brazos cruzados. Y en primera fila y atenta a todo, se encontraba una entusiasmada Helen.

—Bueno muchachos, aquí les traje a su tutora. Como ya saben, la señorita Joy accedió ayer amablemente a ser quien se encargue de su taller de canto durante su estadía en nuestro colegio. —Presentó el maestro Nick en medio de la sala con Joy a su lado—. Quiero que tengan en cuenta que es su primera vez haciendo algo como esto. Espero que sean comprensivos si la atacan los nervios.

Wendy rodó los ojos con fastidio. Brad ni se inmutó. Helen sonrió amistosamente para animar a Joy y Erick fue el único que se atrevió a comentar algo.

—La cuidaremos bien, profesor. No se preocupe.

—Supongo que es todo. Los dejo en buenas manos. —Miró a Joy—. Recuerda, cualquier cosa, me puedes buscar.

Joy asintió nuevamente mientras el maestro Nick, junto con la señora Rosa, se retiraba de la sala.

Luego siguió un silencio algo incómodo.

—Ehh bueno, buenas tardes, chicos. —Saludó Joy con lo primero que pasó por su mente—. Supongo que podríamos comenzar con...

—Nena, necesitas un poco más de color en esa cara. Pareces un papel. —Rió Wendy, a la vez que se colocaba polvo sin mirar a Joy desde su espejo, sonriéndose a sí misma.

—Wendy. —Le reclamó Helen—. Ella está nerviosa, no se lo pongas más complicado.

—Perdónala. Por lo general, le gusta ser ella quien tenga la atención de todo. —Colaboró Erick.

—No pasa nada. —Dijo Joy, subiendo ambas manos en señal de no querer que entre ellos comenzaran una discusión por su pésima preparación para el primer día de taller.

—De todas formas, déjame presentarte al resto para tener las cosas claras. —Continuó Erick—. Ella es mi hermana Wendy, la enana de allá es Helen, y la escultura de fondo se llama Brad, ¿fácil, no?

Brad le tiró la mochila encima. Erick, parece que se lo vio venir, porque comenzó a reír después de eso.

—Creo que sería mejor si no nos comenzamos a tirar cosas. —Sugirió Joy.

—Vamos al punto. —Dijo Wendy, cerrando su polvo y dignándose al fin a ver a Joy—. ¿Qué es lo que vamos a hacer aquí?

—Pues... pensaba que podríamos discutir entre todos qué les gustaría ver para las siguientes clases. Personalmente creo que deberíamos comenzar con lo básico, como técnicas de respiración y calentamientos.

—Me parece bien. —Apoyó Helen.

—Esperaba algo más interesante. Digo, estamos aquí porque se supone que su escuela es la mejor en lo que talento artístico se refiere. —Comentó Wendy con tono aburrido, apoyando su mejilla en una mano.

—No creo considerar que somos los mejores, pero antes de llegar a hacer algo más complejo hay que tener una buena base. Las prácticas de respiración y calentamiento me ayudarán a saber qué tan avanzados están de cierta manera.

—Suena razonable. —Admitió Wendy, sonriendo al ver que Joy no se inmutó con su comentario anterior—. ¿Joy, cierto?

—Sí. —Afirmó la mencionada.

—Lindo cabello, aunque deberías hacerte ver esas puntas. Están muy maltratadas.

—No seas tan exigente, Wendy. Yo creo que es la tutora de canto más hermosa que hemos tenido. —Opinó Erick.

— ¿Entonces primero veremos lo básico? —Habló Brad desde el fondo, en un intento de que no se desviaran de la conversación principal. Para sorpresa de Joy, su tono no sonaba tan amenazante como ayer.

—Sí. —Volvió a afirmar Joy.

— ¿Necesitas que te traigamos algo para los ensayos? —Preguntó Helen, quien era la única de todos que estaba tomando nota con interés.

—Por el momento no, pero... pueden ir escogiendo una canción para practicar en grupo, si les parece.

—Me parece bien. —Aceptó Helen sin problema, mientras anotaba.

—Supongo que eso es todo. ¿Ya podemos irnos? —Preguntó Wendy.

—En realidad, debemos estar aquí hasta las 3:30.

— ¡¿Hasta las 3:30?! —Repitió la joven, sin creerlo.

—La verdad, Joy, queríamos aprovechar que estás aquí para pedirte disculpas por todo lo ocurrido en el auditorio el día anterior. —Mencionó Helen, mientras cerraba su libreta—. Todo fue un malentendido. No estamos buscando problemas, y las cosas se

salieron de control muy rápido.

—Oh, eso... no importa. Quiero decir, no pasó algo tan grave.

— ¿También podrías mandar mis disculpas a Freddy?

Aquello había sonado sincero, al menos para los oídos de Joy.

—S-sí, se lo haré saber.

Helen suspiró, más tranquila.

—Muchas gracias.

Erick sonrió de lado. Parecía disfrutar de tener a Joy parada en medio de toda la sala.

— ¿Desde cuándo estudias aquí, preciosa?

Joy dirigió su mirada hacia Erick. Se resignó a subirse de hombros y responder. Después de todo, no tenía nada planeado para perder el tiempo más que conversar.

—Desde siempre, creo que antes de que comenzaran con los festivales de música.

Los ojos negros de Helen se iluminaron con emoción.

— ¡Oh sí! Escuché que por aquí siempre hacen eventos de música. En nuestro colegio rara vez hacen eventos así. Siempre son convenciones aburridas de ciencias y esas cosas. ¿Los festivales son buenos?

—La verdad siempre son increíbles. Deberían animarse a venir alguna vez a verlos.

—Bueno, si tú vienes, comenzaría a considerar seriamente ir a uno. —Rió Erick.

—Bla bla. ¿Por qué no le pides el número de una vez? —Se quejó Wendy.

— ¿Celosa?

—Siempre discuten. —Aclaró Helen, restándole importancia—. ¿De casualidad has participado en algunos de los festivales, Joy? —Continuó con interés.

—Pues... entre mis amigos y yo formamos una pequeña banda para participar en los eventos de primavera por varios años.

— ¿Estás en una banda? —Dijo Wendy, alzando una ceja.

—Supongo que eras la cantante. —Agregó Erick.

—Segunda voz. Toco el teclado.

—Nada mal. —Comentó Brad.

—Incluso has dejado impresionado a Brad, y mira que eso es difícil. —Se burló Erick.

A Joy se le escapó una risa sin querer.

—Me gustaría tener una oportunidad así. —Dijo Helen con ilusión—. ¿Cómo se llama tu banda? Espero poder llegar a conocerlos en alguna oportunidad.

—Nos hacemos llamar los Toys.

—Un momento... esa banda... —Wendy tomó su celular, buscando algo con prisas, hasta que se detuvo. Volvió a ver a Joy y luego a su celular—. Ya decía que tu rostro se me hacía familiar de alguna parte. Mi prima siempre me manda vídeos de las presentaciones de una banda llamada *"Los Toys."*

Erick se acercó a su hermana a ver el celular.

—Sin duda esa es Joy.

Wendy alzó su celular.

— ¿Son ellos tus amigos?

Joy se acercó a ver con mejor claridad. En efecto, era un vídeo de una de sus presentaciones en el festival del año pasado.

Helen y Brad también se acercaron con curiosidad.

—Sí, ella es mi amiga Meg, mi mejor amigo Bon. La chica de allá es Toddy, otra buena amiga. Oh, y el más alto se llama Springtrap, un excelente rapero.

—Debo admitir que esa pelirroja tiene buen estilo. Claro, me luciría mucho más ese vestido, pero tiene buen gusto. —Comentó Wendy, mirando a Toddy.

—Bueno, ¿y qué esperamos? Reproduce ese vídeo. —Animó Erick.

Wendy le hizo caso, y todos, de forma inconsciente, se acercaron más al celular, juntándose más entre ellos. Después de eso, la tarde parecía ir más relajada. Los chicos de Denver felicitaron a Joy por su buen trabajo en las presentaciones con los Toys, y de vez en cuando alababan ciertas cosas del resto de la banda, como el gran talento de Bon con la guitarra o la potente voz de Meg.

Los vídeos musicales pasaron a ser vídeos de cualquier cosa que entre ellos se les ocurriera buscar. Helen había puesto uno muy gracioso que rompió el hielo por completo e hizo que todos se sentaran a proponer más entre risas. Brad había recomendado uno que les revolvió el estómago a las chicas del asco, mientras Erick y él se reían en complicidad. Wendy había recomendado uno de una increíble transformación con solo usar un poco de polvo y lápiz labial, que había impresionado mucho a Joy. Erick, por su parte, optó por colocar un canal dedicado a bromas, dejando a Joy con la libertad de elegir cualquiera de los vídeos.

Para sorpresa de todos, la hora había acabado más rápido de lo esperado. Incluso tuvo que venir la maestra Mirna junto con el profesor Nick para buscar a los estudiantes de Denver.

—Nos vemos mañana, Joy. —Se despidió Helen, que incluso se acercó a ella, dándole un animado abrazo. Joy, en respuesta, se tensó de la sorpresa. No se esperaba eso.

—Adiós, Joy. —Dijo también Brad, tomando el hombro de la joven entre el abrazo de Helen.

Cuando Helen la soltó, Erick no dudó en dejarle un rápido beso en la mejilla como despedida.

—Cuídate, preciosa.

Wendy lo apartó.

—Cuando quieras ayuda para maquillar ese rostro, sin duda tienes que llamarme a mí, ¿eh? —Dijo mientras comenzaba a pasarle un poco de polvo a las mejillas de Joy—. Listo, un poco más y podrías llegar a ser tan perfecta como yo.

—Jóvenes, el bus ya debe salir. —Apresuró su maestra.

Wendy volvió a rodar los ojos con fastidio. Era muy fácil irritarla.

—Qué mujer tan pesada. —Murmuró, para luego mirar a Joy—. Hasta luego, rubia.

Con eso, el grupo se retiró con su maestra. El profesor Nick se acercó a una desorientada Joy cuando la sala quedó sin más personas.

— ¿Cómo te fue?

—Creo que estuvo... ¿bien?

Demasiado bien.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Ya por la noche, la casa de los Fazbear estaba notablemente tranquila, como todo el vecindario.

Pasaba uno que otro vehículo por las calles, y la brisa soplaba las hojas de los árboles con una relajante calma. Claro, todo menos en la casa de su vecino, el señor Tom, quien tenía un pastor alemán que, para opinión de las vecinas, era un perro demasiado molesto y ruidoso.

Sin embargo, cuando Freddy escuchó los ladridos del canino al sacar la basura esa noche, no pudo evitar sonreír al verlo. Dejó la bolsa de basura en el contenedor correspondiente y se acercó con confianza a

la cerca que los separaba, acariciando la cabeza del gran perro.

Dejó la bolsa de basura en el contenedor correspondiente y se acercó con confianza a la cerca que los separaba, acariciando la cabeza del gran perro.

Freddy no se relacionaba mucho con los animales. La verdad jamás había tenido una mascota a la cual mimar, por lo que el perro de su vecino era lo más cercano que tenía. Además, ver a ese perro le hacía recordar lo mucho que Fred se asustó cuando lo vio por primera vez.

Eran uno de esos recuerdos que lo hacían reír un buen rato.

—Hola, Tek. Al fin volvieron de sus vacaciones, ¿eh? —Le saludó Freddy, mientras el sabueso dejaba sus ladridos y solo movía su cola, intentando lamer la mano del chico. Parecía igual de feliz de ver a Freddy.

—Pero miren nada más a quién tenemos por aquí, a mi vecino granuja preferido. —Habló una voz mayor, con fuerza y con notable alegría.

Freddy alzó la vista, encontrándose con el dueño de Tek. El señor Tom era un hombre anciano, pero con apariencia dura y algo rellena. Lo que más destacaba era su blanca barba, que te hacía recordar a Santa Claus en los días de diciembre.

— ¿Cómo estuvo su viaje? —Preguntó Freddy mientras el mayor se acercaba, también con una bolsa de basura en mano.

—Muy bien. Ya sabes, visitando a los nietos. La pequeña Carla cada día es más enérgica. Volvimos en la tarde; ya Tek necesitaba estirar un poco esas patas, ¿verdad, amigo?

Parece que el perro le entendía, porque le contestó con un ladrido.

— ¿Y tú qué me cuentas? Aún no he tenido el placer de ver a tu hermosa madre pasar por aquí.

—***Más despacio, viejo cretino.*** —Advirtió Fred, frunciendo el ceño.

El señor Tom dejó salir una risotada.

—Parece que no has cambiado ni un poco, ¿eh, Fazbear? —Dijo amistosamente, dando a entender que se veía venir esa respuesta por parte del chico—. Oh, antes de que lo olvide, te traje esto del viaje.

Fred alzó una ceja mientras el mayor sacaba algo de su bolsillo, dejando en su mano un llavero con la figura de una pequeña guitarra hecha de madera.

—***¿Es esto acaso un intento de soborno?*** —Preguntó Fred, escéptico.

—Se llama regalo, pequeño granuja. —Riñó el mayor, mientras despeinaba a Fred con su enorme mano.

Fred no era alguien que acostumbrara a dejar que muchas personas tocaran su preciado cabello, pero muy poco le valía eso al señor Tom, que siempre lo trataba como si fuese uno más de sus nietos.

Dejó salir una risa en derrota y guardó el llavero en el bolsillo.

—***Con lo tranquilos que estábamos sin usted.*** —Comentó Fred con una sonrisa.

—También me alegro de volver a arruinarles la vida. —Sonrió el mayor.

—Gracias por el llavero. —Dijo una voz más amable, Freddy.

—No es nada, chico. Ya le hacía falta algo a esas llaves que tienes. Me sorprende que aún no las hayas perdido con lo despistado que eres.

—No soy despistado. —Reclamó Freddy.

—Y también muy terco.

«***Sin mencionar que le gusta llevar la contraria a todo.***»

«*Claro que no.*»

«***Lo ves, lo estás haciendo ahora.***»

—Y bueno, ¿lograste conseguir lo que te pedí el día que me fui de

viaje? —Preguntó el mayor, cruzando los brazos.

— ¿Qué cosa? —Reaccionó Freddy.

—Pues una novia. Ya va siendo hora de que tengas alguna, ¿no crees?

A Freddy se le calentaron las mejillas.

— ¡N-no empiece con eso otra vez! —Dijo a la defensiva.

—Supongo que eso es un no. —Se acercó más—. Pero mira que es la primera vez que reaccionas así. ¿Acaso ya hay una chica?

—No sé de qué está hablando. —Mencionó el chico, desviando la mirada del mayor.

— ¿Cuál es su nombre?

Freddy suspiró.

—Joy. —Confesó—. Y no pienso decirle más. —Advirtió.

El mayor rió un poco.

—Encantador nombre. Espero conocerla pronto.

—Le aseguro que la última persona a quien le presentaría sería a usted. —Se mofó Fred.

—Pequeño granuja, mejor ya vete a tu casa.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Con el sonido de un libro cerrándose, Joy terminó su tarea del día. Suspiró aliviada y se estiró un poco desde su asiento. Había tomado una refrescante ducha y cenado algo sencillo antes de sentarse a terminar sus deberes, en un intento de distraerse de lo ocurrido en la tarde. Pero parecía que no lo estaba consiguiendo con tanto éxito. Cada cinco minutos se detenía a pensar en lo mismo.

Los chicos de Denver no eran tan atemorizantes como los pintaba Freddy, y eso no le gustaba. Confiaba por completo en las palabras de Freddy; si él decía que ellos no eran buenas personas, tenía que ser

así. Sin embargo, como primera impresión, solo podía ver a los nuevos como un grupo de amigos cualquiera.

Tampoco ayudaba el hecho de que Joy era una persona que creía en los cambios. Creía que una persona realmente puede cambiar si está dispuesta plenamente a hacerlo y que, con los años, las personas sí llegan a arrepentirse de sus errores e intentan enmendar las cosas.

Quizás... solo quizás... los chicos de Denver podrían ser uno de esos casos.

El sonido de su celular la hizo volver a la realidad. Dejó su lapicero a un lado y tomó el teléfono con cierta pereza. Luego, de la nada, se enderezó en su puesto, acercando más el celular a su rostro. Una punzadita en su pecho le pasó al leer el nombre de la persona que llamaba.

———————

[Llamada entrante]

Freddy F.

(Osito ♡)

———————

Por supuesto, no lo pensó mucho para contestar.

— ¿Hola?

—*¿Joy?*

Ella sonrió.

—Buenas noches, joven Fazbear. ¿A qué debo el honor de su llamada? —Contestó burlona.

Escuchó a Freddy reír en la otra línea.

—*Joy, por favor.*

— ¿Cómo sigue tu mamá?

—Está mejor. La obligué a quedarse viendo un maratón de películas, y se quedó dormida cuando iba por la mitad.

—Vaya que eres un gran hijo. ¿Y tú qué haces?

—En este momento hablar contigo y buscar entre mi desorden el libro de inglés.

— ¿Tarea a último momento?

—Shhh~ no lo digas tan alto.

Se escuchó una pila de cosas caer. Joy no pudo evitar reír.

—Olvida el libro, Freddy. Quiero ir al grano. ¿Qué ocurrió en el taller? ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Le aseguró.

—Eso no me es suficiente información.

—Lo digo de verdad. Estoy bien. Lo de la tarde no estuvo... tan mal. Quiero decir, ellos... —Dudó un momento en continuar. ¿Era buena idea decirle lo que pasó en realidad? Por supuesto, no quería preocuparlos sin razón. Entonces, ¿qué tenía de malo contarle que todo realmente estaba en orden?— Ellos no me parecieron tan... malos. —Confesó.

Hubo unos segundos de silencio, que para Joy fueron horas, hasta que Fred soltó un...

— ¿Qué?

Joy se apresuró a explicar.

—Pues, e-estaba algo nerviosa y... no lo sé. Entre ellos se llevan bien a su manera. Hasta se disculparon por lo ocurrido en el auditorio. Bueno, la verdad Helen fue quien pidió disculpas e incluso quiso que te mandara una disculpa de su parte, asegurándome que no buscaban peleas.

Escuchó que el chico suspiraba.

Otros segundos de silencio.

— ¿Eso fue todo?

—Sí. —Afirmó.

— ¿No me estás ocultando algo más?

—Fred, ya suenas como un padre. ¿Por qué te escondería algo más?

—Sólo quiero asegurarme de que… Un momento, ¿me estás llamando viejo?

—Ahg, ¡basta Fred! —Suspiró Freddy—. Perdona, Joy. Ha estado todo el día así de irritante.

—No pasa nada. —Dijo Joy mientras se levantaba de su puesto, para dejarse caer sin problemas sobre su cama llena de peluches—. Tú sí me crees, ¿verdad?

—Por supuesto. No le veo sentido a que intenten molestarte. Ni siquiera están en su propio colegio. No les beneficiaría buscar problemas.

Suspiró aliviada. Freddy, siempre tan comprensivo.

—Y de verdad lamento todo lo de Fred esta tarde. Ni siquiera tenía idea de que sabía dónde quedaba la piscina del colegio.

—Supongo que fue mi culpa por tentarlo con eso de la *"friendzone."*

—No fue tu culpa. Él es la diva acomplejada que no puede aceptar ser solo el amigo de una chica.

Joy comenzó a reír.

—Eres tan duro con él.

—Y tú muy flexible. Tienes todo el derecho de mandarlo a la zona de amigos.

La joven dejó sus risas para quedar con una sonrisa boba en su cara, la viva imagen de una pequeña enamorada.

—Si hago eso, técnicamente también te mandaría a ti con él. —Explicó con una voz más dulce.

Parece que tuvo efecto en Freddy, ya que se escuchaba más nervioso.

—Pues sí, p-pero yo... ehh... bueno...

El joven hizo silencio sin saber realmente cómo continuar. Joy contuvo una risita. Freddy se escuchaba tan tímido que era demasiado para ella.

Cuánto hubiera dado por ver su rostro en ese momento.

—Te quiero. —Le soltó como si nada.

La voz al otro lado siguió en silencio por las repentinas palabras. Ni siquiera Joy sabe por qué lo dijo. Solo tuvo el impulso de hacerlo y no se contuvo.

Freddy, por su parte, estaba sentado en la silla de su escritorio. Menos mal, porque no sentía su cuerpo responder por un momento. Claro que sabía que Joy lo quería. Más de una ocasión se lo ha demostrado, estando ahí a su lado en sus buenos y malos ratos. Siendo un gran apoyo para ambas partes de él. Sin mencionar lo cariñosa y atenta que es con él. Si eso no es querer a alguien, entonces no sabe qué será.

Pero aun así, que puntualmente se lo dijera se sentía tan...

Tan bien.

Se dejó caer en su escritorio y se escondió en sus brazos, como si alguien fuera a entrar en cualquier momento a ver lo vulnerable y conmovido que lo habían dejado las palabras de Joy.

Para luego sonreír desde su escondite.

—Sabes que yo también te quiero. Te quiero como no tienes una idea.

Joy, al otro lado, abrazó uno de sus peluches, para sustituir de alguna forma las ganas que tenía de tener a su chico oso en brazos en esos momentos. Al igual que Freddy, sintiéndose en las nubes del mundo.

—Claro que me quieres. Hasta yo me amaría.

Lo escuchó reír.

—Tenemos que hacer algo con ese ego que tienes, pequeña. Se te está volviendo una mala costumbre.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Miércoles, 8:54 am.

Al día siguiente, la escuela estaba igual de alborotada de estudiantes que ayer, con la diferencia de que ahora no se estaban concentrando solo en la cafetería para buscar pudín, lo cual hizo fácil que Joy pudiera salir sin problemas después de desayunar, esta vez sin tropezar con alguien en el camino.

—Creo que reprobaré en ese examen de matemáticas. —Se lamentó Bon a su lado.

—Siempre están las clases extras después del almuerzo. —Sugirió Joy.

— ¿Cómo crees que te fue a ti?

—Mmmh, creo que no me fue... tan mal. —Admitió ella.

— ¿Y cómo es eso? Sé que no entendías las clases igual que yo.

—Encontré a alguien que pudo ayudarme a entender un poco más los ejercicios de la guía, y con eso pude practicar para el examen.

—A la próxima piensa en mí, ¿no? También me hubiera servido algo de ayuda.

—Oh, ahí está Bonnie.

— ¿Q-qué? —Reaccionó Bon, mirando detrás de él por reflejo.

Joy se rió un poco de su reacción y señaló hacia el medio del pasillo.

—Ahí. —Indicó.

En efecto, ahí estaba el pequeño Bonnie. Por supuesto, no estaba solo. Foxy estaba con él y, a un lado, también estaban Golden y Freddy. Parecían muy atentos a lo que estaba en la pizarra del pasillo.

—Vamos a saludar. —Animó Joy, tomando de la manga a Bon y arrastrándolo con ella hacia el grupo de chicos.

A medida que se acercaba, podía escuchar mejor la conversación del grupo.

— ¿De verdad el partido es hoy? —Dijo Foxy.

—Tiene sentido. Recuerda que los miércoles no hay actividades de club, así que la hora después del almuerzo está libre. —Aclaró Freddy.

—Menos mal me vine preparado para grabarlo todo. —Aportó Bonnie, mostrando su móvil en mano.

—Buenos días, chicos. —Saludó Joy.

El grupo volteó a ver a la dueña del saludo.

—Bon. —Sonrió Bonnie—. A que no adivinas lo que pasará hoy. —Dijo, acercándose demasiado al rostro de Bon, quien intentaba inútilmente no ponerse tan nervioso.

— ¿Q-qué cosa?

Los chicos se apartaron del afiche que estaba en la pizarra para que leyeran por su cuenta las noticias. Bon y Joy se acercaron, leyendo lo siguiente:

-[HIGH SCHOOL VS DENVER HIGH]-

¡COMIENZO DEL CAMPEONATO ESTADAL DE QUEMADOS!

Hora: 2:30 pm

Lugar: Institución High School.

— ¿Un partido de quemados? —Repitió Bon.

Joy miró a Golden.

— ¿Jugarás?

— ***¿Por qué crees que tiene apariencia de papel andante?*** —Se burló Freddy, pasando su brazo alrededor del cuello de Golden, acercándolo a él amistosamente—. ***Es tu momento de brillar, risitos.***

Foxy se permitió reír por el comentario, mientras Golden miraba a Freddy con cara de pocos amigos.

— ¿Vendrás a ver el partido, Bon? —Preguntó Bonnie.

—A-ah s-sí... ¡claro! Ahí estaré... ¡digo! Estaremos... Joy también vendrá, ¿c-cierto, Joy? —Por dentro, Bon quería darse un golpe contra alguna pared. ¡¿Por qué le costaba tanto decir algo coherente cuando ese chico estaba tan cerca?!

—Ahí estaremos. —Apoyó Joy—. Suerte en el partido, Golden. —Le deseó.

—Gracias, Joy.

—Aunque todos sabemos que te harán polvo. —Agregó Foxy, aprovechando que no estaba Chica para defender al pobre Golden.

—Gracias, Fox. —Respondió Golden de igual forma. Supuso que esa era la manera de Foxy de desearle suerte. No podría esperar algo mejor.

El timbre resonó por el pasillo. La hora de receso había terminado.

—Hora de volver a nuestra celda. —Suspiró Foxy, para luego mirar a Bonnie—. ¿Tienes las provisiones?

Bonnie asintió, mostrando una bolsa de gomitas para pasar la hora de literatura comiendo.

—Hasta luego, maestro. —Se despidió Bonnie con una sonrisa.

Bon, hoy no sabía qué le pasaba, pero sentía unas incómodas ganas de querer olvidarlo todo y abrazar a ese chico. Tal pensamiento hizo

que le diera la espalda a Bonnie de inmediato.

—Ehh, sí, h-hasta luego. —Murmuró.

Joy, por su parte, sintió que alguien la tomaba del hombro.

—Nos vemos en el partido. —Le dijo Freddy con aquella agradable sonrisa.

Joy solo le asintió risueña.

—Hasta luego, Joy. —Agregó Golden también, mientras el grupo comenzaba a caminar a su próxima clase.

Sin embargo, esa despedida no dejó conforme a Joy. Ella quería algo más que una linda sonrisa de Freddy para poder esperar hasta la hora del almuerzo.

—Freddy. —Llamó.

El mencionado se detuvo al escucharla. Apenas se había alejado unos dos metros de ella. Los demás también se detuvieron a observar el porqué del llamado, mirando cómo Joy se acercaba a un confundido Freddy.

La joven, con las manos en su espalda, puso sus pies en punta para alcanzar el rostro de Freddy y dejar, intencionalmente, un beso rápido pero muy cerca de los labios del chico. Beso que Freddy ni siquiera intentó detener.

Anonadado por el valor de la joven de hacer tal cosa, aun frente a sus amigos, y teniendo una idea de por qué Joy hizo tal cosa, causó que de forma inconsciente se le saliera una risa.

—Lo siento. —Se disculpó dulcemente, llevando un mechón suelto de Joy detrás de su oreja y dejando un beso en su frente—. ¿Mejor? —Le preguntó con una sonrisa.

—Mejor. —Aceptó ella—. Ya puedes irte.

Con permiso libre, Freddy rió y retomó su camino. Claro, apenas volvió con sus amigos se sintió tan observado que incluso tuvo que

salir Fred a intervenir.

—Venga, dejad la envidia, chicos. Moveros de una vez que vamos tarde a clase. —Soltó el chico, pasando de largo de ellos como si nada.

Joy, por su lado, volvió con Bon con un rostro radiante de alegría. Acababa de conseguir su objetivo y estaba disfrutando con todo su recompensa.

— ¿No vamos? —Preguntó la joven a su amigo, que seguía desconcertado.

—Ehh s-sí, vamos.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Bon se mantuvo callado en el camino a clases. Parece que Joy ni lo notaba; tenía una sonrisa boba en su cara, con la mente perdida en su propio mundo. Casi parecía que de su cabeza salieran corazones.

Eso no podían ser buenos síntomas.

—Joy. —Decidió hablar.

— ¿Mmh? —Obtuvo de respuesta.

—Sabes, la semana pasada Toddy me comentó algo en lo que he estado pensando últimamente.

Con eso consiguió que Joy le dedicara toda su atención, ya que el tono de voz que estaba utilizando Bon era uno que generalmente usaba para confesar un problema.

— ¿Es algo malo?

— ¡No! Quiero decir... era algo sobre ti.

Joy alzó una ceja.

— ¿Sobre mí?

—Ella... e-ella cree que estás enamorada de Freddy. —Dijo

rápidamente.

Joy relajó su expresión al ver que no era algo tan grave, y en su rostro se volvió a formar esa sonrisa boba que tanto le estaba preocupando a Bon.

—Es una teoría muy interesante. —Comentó Joy mientras caminaban —. ¿Tú qué piensas?

—No lo sé. Tú... él... bueno... ¿acaso de verdad te gusta?

— ¿Te gusta Bonnie?

Eso no se lo esperaba.

— ¡Joy! ¡E-eso es diferente! —Se escandalizó Bon, con las mejillas delatando su sonrojo.

Joy se mantuvo serena.

—Yo creo que es el mismo sentimiento.

Ante ese comentario, Bon guardó silencio un momento. Estaba seguro de que Joy no le gritaba a Freddy cada dos palabras *"guitarra"* sin razón aparente.

Aun así, ¿era el mismo sentimiento? ¿Ella también sentía una inexplicable alegría al ver a Freddy? ¿La más mínima cosa podía hacer que ella lo recordara durante el día? ¿Cuando pasaba tiempo con él le parecía uno de los mejores momentos de su día? ¿Sentía unas extrañas ganas de querer acercarse a él, aunque fuera para darle un abrazo de despedida?

Porque si era así, entonces ella debería estarse sintiendo tan horrible como él.

La miró preocupado.

No, ella estaba tan estable y contenta, que hacía ver que había una sola y gran diferencia en lo que sentían.

Los sentimientos de Joy podrían estar siendo correspondidos.

Ella no tenía que reprimir todo el tiempo lo que sentía. Si quería abrazar a Freddy, podía hacerlo. ¿Quién miraría mal a una chica abrazando con notable cariño a un chico? Ni siquiera el mismo Freddy lo vería extraño.

Si se le ocurriera hacer semejante cosa con Bonnie... él...

— ¿Bon? ¿Está todo bien?

Bon levantó la mirada, volviendo a su realidad.

—Sí. —Dijo, moviendo su cabeza en un intento de apartar sus pensamientos anteriores y concentrarse en el foco importante del asunto... su Joy—. ¿Sabes? Freddy me agrada. Siempre me ha parecido un chico simpático.

Parece que a Joy le gustó mucho escuchar eso.

— ¿Crees que Meg y Toddy piensen lo mismo?

Bon se encogió de hombros, dejando que una pequeña sonrisa adornara su rostro.

—Honestamente, de esas dos se puede esperar lo que sea.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Las clases parecían ser lo de menos. Cuando la campana sonó para dar la hora del almuerzo, todos los estudiantes salieron despavoridos de sus salones hacia la cafetería o al gimnasio, buscando los mejores puestos para ver el partido que se avecinaba. Se podía sentir un ambiente completamente nuevo, lleno de expectativas y emoción. Aparte de los eventos musicales, los estudiantes también eran fanáticos de los eventos deportivos. Dato que era nuevo para Freddy, ya que desde que tenía memoria en esa escuela, este era el primer evento deportivo que hacían desde que comenzó a estudiar ahí.

La cafetería era mucho más ruidosa que de costumbre. Todos hablaban del mismo tema: *"¿Qué equipo ganará el partido de hoy?"*. Para hacer peor las cosas, Freddy sentía que lo observaban mucho más de lo normal. El club de fans del Golden Boy, desde una mesa, no dejaba de mirarlo. No quería pensar ni siquiera cómo se sentiría

Golden ante tanto acoso.

¡BAMP!

Alguien dejó caer una enorme caja en medio de la mesa de los Animatrónicos, con la fuerza suficiente para que sus bandejas de comida dieran un pequeño saltito.

Había sido Chica.

— ¿Qué es todo esto? —Preguntó Freddy, observando el contenido.

—Hoy juega nuestra escuela. Tenemos que apoyar al equipo. Así que, entre las gemelas y yo, planeamos por semanas hacer esto. —Anunció mientras abría la caja y sacaba una camisa negra de talla grande con el logo de la escuela en medio—. Hay para todos. Una para ti. —Le tiró la camisa a la cara a Freddy—. Para ti. —Le lanzó una a Bonnie —. Y esta es para ti, Fox.

—Estás de broma si crees que pienso usar eso.

La mirada de Chica se oscureció.

— ¿Qué has dicho?

—E-ehh n-nada, no he dicho nada.

—Lo sé, ella a veces da miedo, ¿no es fascinante? —Dijo una voz extravagante detrás de Foxy, haciéndolo saltar de su puesto.

— ¡¿P-pero de dónde has salido?!

— ¡Mai! —Saludó Chica—. ¿Lograste entregar todas las camisas?

—Ya casi está listo. —Informó la chica con una caja en sus manos.

Freddy comenzó a notar que muchos en la cafetería ya portaban la misma camisa negra.

—Ya por aquí está listo. —Anunció la otra gemela, Puppet, con la caja vacía—. Aunque todavía me quedan dos de estas camisas. —Dijo mostrando una camisa parecida a la que había enseñado Chica, solo

que el logo del colegio estaba decorado con brillantina, haciéndola más llamativa.

—Ohh, ¡yo quiero una! —Saltó Mai, tomando la camisa.

— ¿Dónde está Golden? —Preguntó Chica al no verlo en la mesa.

—Unos chicos del equipo de Quemados llegaron aquí y se lo llevaron. —Contó Bonnie, quien ya tenía la camisa puesta.

—Logramos convencerlo de comer un poco. Está algo nervioso. —Agregó Freddy.

Tampoco ayudaba el hecho de que Foxy recitara cada cinco minutos cómo en un partido de Quemados alguien había perdido tres dientes de un pelotazo.

Chica suspiró.

—Bueno, supongo que lo veremos desde las gradas. Cuando terminen de comer, nos encontramos en la entrada del gimnasio para buscar puestos, ¿de acuerdo? Entreguemos estas camisas que faltan, chicas. —Dijo mirando a las gemelas.

Puppet se llevó la mano a la frente estilo soldado.

— ¡A la orden, capitana!

Comenzaron a alejarse, hasta que Chica recordó algo y se detuvo en seco.

— ¡Oye, Freddy!

— ¿Uh?

Chica le tiró otra camisa a la cara.

—Es para Joy.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

El gimnasio se llenaba a medida que se acercaba la hora del partido. Incluso habían llegado más estudiantes de Denver únicamente para

poder ver y apoyar a su equipo. En las gradas cada vez había menos espacio, y el sonido de la multitud resonaba sobre cualquier otra cosa. Chica, junto con las gemelas, había conseguido que una cantidad razonable de estudiantes usaran las camisetas negras como apoyo al colegio.

Joy lo había notado, preguntándose de dónde habían salido dichas prendas mientras iba sola camino al gimnasio.

— ¡Joy! —Llamó alguien de forma animada detrás de ella.

La mencionada detuvo su paso, volteando a ver quién había sido. Para su sorpresa, eran los chicos de Denver.

Helen fue la primera en llegar con ella, saludándola con un abrazo rápido y una sonrisa.

—Uff, logramos encontrarte. —Rió Helen.

— ¿También vendrás a ver el partido? —Preguntó Brad a su lado.

—Ehh s-sí, justo iba camino al gimnasio. —Contestó Joy, apuntando a la entrada.

—Mmmh, ¿y por qué vas tú sola, linda? Con gusto te acompañábamos. —Habló un juguetón Erick detrás de ella.

—Tenía algo que hacer y le pedí a mis amigos que se adelantaran camino al gimnasio a buscar sitio. —Se explicó la joven.

— ¡Hagan paso! ¡Esta chica necesita un cambio urgente! —Aclamó Wendy, abriéndose paso entre sus amigos—. Vas a un ambiente deportivo, por lo tanto, ¡nada de cabello suelto! Helen, la liga, por favor. —Pidió, y Helen obedeció al pedido.

Wendy se acercó a Joy, amarrando su cabello en un moño sencillo y rápido.

—Creo que le falta algo más. —Dijo Wendy, llevando una mano a su mentón de forma pensativa, mirando a Joy sin estar completamente satisfecha con su trabajo, hasta notar el lapicero que descansaba en el bolsillo de la camisa de Joy—. ¡Ya sé!

Wendy tomó el lapicero y lo colocó en el moño de Joy. Dejó unos mechones sueltos a los lados y sonrió satisfecha con el resultado.

—Así está mejor. —Abrió su bolso, sacando su preciado espejo—. ¿Lo ves? Perfecta para ver un partido.

Joy tocó un poco su peinado al mirarse. La verdad no le parecía tan mal.

—Oh... gracias.

—Ni lo menciones, nena. Todas en esta escuela necesitan de forma urgente una asesora. Para tu suerte, me encontraste a mí. —Se alabó, mientras guardaba el espejo.

—Hay mucha gente aquí, ¿cómo se supone que encontraremos a Chica? —Se quejaba Foxy en la entrada del gimnasio, que ya de por sí era un caos.

—Ella dijo que la esperáramos aquí. —Recordó Bonnie a su lado.

Freddy se limitó a meter las manos en los bolsillos detrás de ellos y estar dispuesto a esperar a Chica, dedicándose a observar desde su sitio en diferentes direcciones. Para su sorpresa, al mirar en un pasillo, había encontrado a Joy.

Y no estaba sola.

No podía escuchar lo que pasaba. Solo notaba que Joy estaba en medio. Era fácil ver cómo se mantenía tranquila y amable en la situación, pero eso no le bajó mucho la inquietante preocupación de verla ahí sola, rodeada por esas personas en particular.

Pero más allá de una preocupación, sentía una verdadera molestia. Unas ganas de caminar hacia ellos y tomar a la joven de la mano y sacarla de allí, que se hicieron aún peor al ver cómo Erick tuvo el atrevimiento de acercarse a Joy y dejar uno de sus mechones sueltos detrás de su oreja. Gesto que comúnmente él acostumbraba hacer con ella.

Hizo un sonido al chasquear los dientes con molestia, que pasó inadvertido por todos. Cuando menos lo esperaba, Fred era quien

tenía el control del cuerpo, el principal emanador de toda esa rabia.

—Ahí está. —Anunció más adelante Foxy al ver a Chica en el otro extremo de la cancha, haciéndole señas para que se acercaran—. Venga, vamos.

Foxy y Bonnie se adentraron al gimnasio para reunirse con la joven, pero su amigo castaño no se propuso a seguirlos. Con el revuelo que había, ellos no notaron que Freddy se quedó atrás.

A lo lejos, él notó cómo Joy reía y daba pasos atrás. En sus labios se podía ver que decía algo como un *"gracias, chicos,"* mirando hacia la dirección donde él se encontraba. Parece que notó que el joven estaba ahí, ya que los ojos de Joy irradiaron sorpresa. En su rostro se pintó una sonrisa. Se despidió del grupo casi con prisas y comenzó a caminar hacia Freddy.

A cada paso que se alejaba de ellos, mejor se sentía Freddy.

—Hola. —Saludó Joy, con un tono feliz cuando llegó junto a él.

Él, en respuesta, la rodeó con un brazo para acercarla más a su lado en un gesto de pertenencia. Tal bienvenida, aunque la tomó por sorpresa, no le pareció mal. Aprovechó la cercanía que Freddy le había dado para dejarse recostar en el cálido calor que el cuerpo del joven le proporcionaba.

—Pensaba que ya estabas en las gradas. —Continuó Joy con un tono más bajo, pero con cierto aire más relajado. La cercanía de Freddy siempre conseguía relajarla.

Fred miró con disimulo a los chicos de Denver, notando que estaban muy atentos a sus acciones. En respuesta, les dedicó una mirada sin vida y vacía. Rebajándolos a ser nada más que molestos insectos a sus pies.

—***Estaba de camino.*** —Respondió simplemente.

La estrechó más a su lado, como si ella fuera un diamante que el mundo le quisiera arrebatar. Él era egoísta. No estaba dispuesto a compartirla, dejando muy en claro en su mirada que Joy no era cualquier chica.

Era ***su chica.***

—Los demás ya están en el gimnasio. —Continuó el joven, dispuesto a alejar más a Joy de esas personas.

La pobre no estaba ni cerca de saber los pensamientos posesivos que comenzaban a carcomer la mente de Fred. Sólo se dejó guiar y le siguió el paso sin protesta, tomando camino hacia el otro extremo del gimnasio. Fred no soltó su agarre en ningún momento del recorrido. Joy se sentía tan cómoda de esa forma, tan cercana a ese chico, que parecía importarle muy poco que la vieran tan cerca de él, como si fueran una pareja.

Tan solo la idea hacía revolotear la felicidad en el interior de Joy. Ese último pensamiento no le desagradaba en lo absoluto.

—Osito... —Llamó dulcemente con aquel viejo apodo. Hace mucho que no lo usaba, y de alguna forma tenía que descargar la sobrecarga de cariño que sentía.

— ¿Mmh?

— ¿De dónde sacaron las camisetas? —Preguntó, al recordar que hasta Freddy tenía una puesta.

—Otra de las ideas de Chica. —Contestó el castaño, mientras tomaba la camisa extra que descansaba en su otro hombro—. ***Me dejó esta para ti.***

—Oh, ¿de verdad?

—En el fondo sé que solo quería molestarme un poco al entregármela. —Admitió.

—Je, igual le daré las gracias. Ya la usaré. —Avisó Joy, abrazando la prenda.

Fred sonrió de lado. Ver a Joy hacer algo tan simple como abrazar esa camiseta lo hizo estar más tranquilo. Sobre todo por el hecho de verla sana y salva en sus brazos. A su cuidado no le harían ningún daño a su tesoro. No pudo resistir más la necesidad de acercarse a ella y dejar, aunque fuera un pequeño beso, sobre los cabellos rubios,

fascinado de lo bien que olía su cabello.

—***Por mí está bien…*** —Se acercó más al oído de la joven—. ***Ya sabes que adoro cómo te luce el color negro.***

Joy rodó los ojos con una sonrisa.

— ¡Ahg! No pienso usar esto… —Se quejó una voz más adelante de ellos. Era Toddy, quien tomaba una de las camisas negras con una mano, como si fuera algún tipo de trapo viejo—. O sea, ¿acaso estamos en un velorio o qué?

—No creo que estén tan mal. —Intentó razonar Bon a su lado, usando una de las camisas.

—Yo siempre he creído que el negro es el color del misterio. —Persuadió Mai con una sonrisa cerca de Toddy.

Toddy alzó una ceja y se colocó detrás de Bon como si Mai fuera a contagiarle algo extraño.

—Pierdes tu tiempo. La señorita no usa ropa que no sea hecha por sus *"importantes diseñadores"*. —Dijo Meg cruzada de brazos, sin sorprenderse por la negativa de Toddy.

—Disculpa, yo no tengo la culpa de que tú te conformes con usar cualquier trapo al que llamas ropa. —Atacó Toddy.

Meg estaba por devolverle las palabras, pero Bon alzó la voz antes de que siquiera pensara en algo.

— ¡Joy! ¡Aquí! —Llamó, alzando un poco su mano.

Las chicas miraron en dirección a donde observaba Bon, notando que en efecto ahí estaba Joy, acompañada por Freddy, demasiado cerca de Freddy.

Meg alzó una ceja.

— ¿Acaso me he perdido de algo importante? —Le dijo a Bon. Claro que era consciente de que Joy era buena amiga de Freddy; la cosa era que en ese momento ellos no estaban dando una imagen que ella

podría considerar de *"sólo amigos"*.

Aun así, Bon fingió no haberla escuchado y recibió a Joy.

—Pensábamos que tendríamos que regresar a buscarte, Joy. Hola, Freddy. —Le saludó Bon.

—También tienen camisetas, ¿no les parecen lindas? —Comentó Joy.

—Lindo no sería la palabra que yo usaría. —Opinó Toddy.

— ¡Freddy! —Interrumpió Chica llegando animada, acercándose al par sin esperar—. Te lo robaré un momento. —Le informó a Joy con un guiño mientras tomaba a Freddy del brazo y se lo llevaba a rastras con ella—. Freddy, no creerás a quién encontré en los pasillos.

Más le valía que fuera importante para alejarlo de Joy.

Mientras Chica secuestraba a Freddy, Toddy suspiró irritada y le devolvió la camisa a Mai.

—Como sea, no usaré eso, puedes irte. —Le dijo, haciendo un gesto con la mano.

Joy se cruzó de brazos mirando la escena. Le lanzó una mirada cómplice a Bon, quien entendió el mensaje de Joy, asintiendo en respuesta.

Hoy la joven diva no se saldría con la suya.

Bon atrapó a Toddy por detrás, tomando sus brazos con firmeza para que no se moviera, mientras Joy tomaba la camisa de las manos de Mai para acercarla a Toddy. La joven, al percatarse de sus intenciones, comenzó a forcejear.

— ¡Bon! ¡Suéltame! ¡No! —Se quejó inútilmente, mientras Joy ya había pasado la camisa por su cabeza—. ¡Joy! ¡Me arruinarás el peinado!

—Entonces no te muevas. —Contestó la chica intentando no reír.

Meg también aguantaba la risa desde su puesto, viendo a Toddy

patalear y quejarse como una niña, pero fue en vano. A los segundos, el par consiguió colocarle la camisa. Como era de esperar, la talla era tres veces más grande de la correcta para Toddy. La camisa le llegaba hasta la mitad de la falda, cubriendo todo su uniforme.

— ¡Esto es...! ¡Ustedes son...! ¡Ahg!

—Yo creo que está bien. —Opinó Joy—. ¿No crees? —Dijo, mirando a Mai, quien asintió estando de acuerdo.

—Ahora estás envuelta con el color del misterio. —Agregó Mai, moviendo sus dedos.

—No te queda mal, Toddy. Incluso te ves más adorable. —Dijo Bon con una sonrisa.

Toddy abrió más los ojos. Claro, de inmediato volvió a poner su cara ofendida y se cruzó de brazos desviando la mirada de todos, pero no intentó quitarse la prenda, lo cual ya era un logro.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

—Estaba entregando las camisas y entonces lo vi por los pasillos preguntando por Golden. Seguro se alegrará mucho al saber que también vino a apoyarlo.

—***Ve al grano, ¿quién es?*** —Se quejó Fred, siendo arrastrado.

—Ahí está.

Chica lo llevó con el resto de la banda, junto con alguien más que no pertenecía a los Animatrónicos.

Fred lo reconoció. Esa cabellera rosa solo podría ser de...

—***¿Jeffrey?***

El mencionado volteó a verlo.

—Oh, buenas tardes, joven Fazbear. —Saludó el hombre en tono formal. Incluso estaba usando una de las camisetas de Chica.

— ¿V-vino a ver el partido? —Salió Freddy, igual de impresionado.

—Así es.

—Pensó que... como nadie de la familia de Golden sabe lo del partido, pues al menos podría venir él a apoyarlo. —Explicó Chica.

—Eso es... genial. —Opinó Freddy, animando la voz.

—También soy responsable por la seguridad del joven Golden. Por lo tanto, es importante que esté aquí por si sufre algún tipo de daño.

«***Por supuesto, Risitos no puede jugar sin su niñera.***»

Freddy no llegó a pensar en alguna queja. La voz de Towntrap resonó por todo el gimnasio.

¡Hola, chicos! Se les informa a los estudiantes y a los visitantes del colegio que tomen puesto en las gradas para poder comenzar con la actividad.

Ante el aviso, Chica guió al grupo hacia sus puestos. Estaban ubicados en uno de los lugares más altos de las gradas. Al rato llegó Mai, también escoltando a los Toys hasta esos puestos, mientras los demás estudiantes también buscaban lugar.

Toda la escuela de Denver se había ubicado en las gradas de la derecha. A pesar de no haberse organizado para lucir vestimenta parecida, aparte de su uniforme, se las habían arreglado trayendo silbatos, globos o pequeñas banderas de color morado, el color correspondiente a su colegio.

Los de la High School, en las gradas de la izquierda con sus camisetas negras, se habían traído cualquier cosa a la mano para apoyar, desde carteles con mensajes de ánimo hasta pompones de color dorado, gritando y saltando sin parar, exigiendo el comienzo del partido sin más esperas.

La voz de Towntrap volvió a resonar.

Bienvenidos al torneo estatal de Quemados. Agradecemos mucho vuestra participación y asistencia a este gran partido. ¿Qué equipo creéis que ganará hoy?

Los estudiantes comenzaron a gritar, aclamando a su escuela en una guerra por ver cuál grada se escuchaba más fuerte.

-.-.-

Vaya que está muy reñido el apoyo. Para los nuevos que no me conozcan, soy Towntrap, y el día de hoy junto con mi compañero Eak seremos narradores de este esperado partido.

-.-.-

¿Ya dime cuándo empieza esta madre?

-.-.-

¡E-Eak! No podemos decir ese tipo de cosas.

-.-.-

¿A poco no empiezan todavía?

-.-.-

Ehh... me informan que los equipos ya están listos para salir, comenzando por el equipo de Denver, escuela visitante, con una de las mejores rachas en deportes como baloncesto y quemados.

-.-.-

Los jugadores comenzaron a salir, luciendo su uniforme morado oscuro con los números en color blanco. La escuela de Denver aplaudía y gritaba en bienvenida mientras los chicos comenzaban a saludar con una sonrisa.

A su vez ocurrió lo mismo cuando salió el equipo de la High School, con aquel uniforme negro con detalles dorados. Entre ellos, un sorprendido Golden, que no imaginaba que se reuniera tanta gente por un simple partido de quemados. Los gritos de su *"club de fans"* se hicieron muy notorios, agitando sus pompones dorados y saltando sin control.

La mirada de Golden pasaba de persona en persona mientras

caminaba, hasta encontrar entre los puestos más altos a sus amigos, todos reunidos sin falta, alzando las manos en apoyo como el resto.

—Conocen las reglas, quiero un juego limpio y justo. —Aclaró el árbitro a cada capitán de equipo, los cuales se dieron la mano para tomar sus posiciones.

— ¿Cómo se supone que es este juego? —Dijo Toddy confundida. No había red ni canasta; era una simple cancha lisa dividida en dos.

—Son 6 jugadores por equipo. Se colocan 6 pelotas en medio de la cancha, el árbitro suena el silbato y comienzan el partido. Los jugadores corren hacia las pelotas y tienen que eliminar a los jugadores del equipo contrario con el balón. El equipo que elimine a todos los jugadores del equipo contrario gana el juego. —Intentó explicarle Freddy.

—Mi padre también me contó otras reglas: si golpeas a un jugador con el balón, pero alguien lo toma antes de que toque el suelo, no quedas eliminado. Y si logras atrapar un lanzamiento que viene hacia ti, el jugador que lanzó el balón queda eliminado y, además, puedes regresar al juego a alguien de tu equipo que haya sido eliminado. —Agregó Bon.

—O sea... ¿me están diciendo que solo se tirarán balones entre ellos?

—Técnicamente, sí. —Aceptó Freddy.

Sonó el silbato. El partido comenzó.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

Denver y High School no eran equipos que cedieran a la derrota con tanta facilidad. Ya cuando comenzó el partido, los jugadores de Denver, en posesión de un balón, tiraron con fuerza y suma precisión. Sin embargo, los de High School eran más rápidos y ágiles. Entre varios eliminados y algunas caídas, el ambiente había cobrado un aire tenso pero lleno de emoción a la vez.

-.-.-

Denver tiene ventaja con 4 jugadores en el juego sobre los 3 que le restan

a High School. El jugador 12 está por lanzar y...

-.-.-

¡No manches, wey! ¡Hasta mi vieja podría tirar mejor que eso!

-.-.-

High School intenta remontar en el partido. El jugador 23 esquiva un lanzamiento y...

-.-.-

¡Oye, wey! ¡Ya pareces poste de luz! ¡Pos ya muévete de ahí, ¿no?!

¡Sí, es contigo, pen...!

-.-.-

¡High School ataca!

-.-.-

¡Órale, carnal! ¡De eso estoy hablando!

-.-.-

Golden ya comenzaba a jadear un poco. Los lanzamientos de Denver le pasaban como peligrosas balas. Si aún estaba en el juego, era por lograr esquivar a tiempo sus tiros. De todo el equipo, era quien mejor esquivaba y más rápido se desplazaba por la cancha. Incluso había logrado salvar en dos ocasiones a sus compañeros de equipo de ser eliminados. Para su mala suerte, no era alguien de mucha fuerza ni precisión para poder tener lanzamientos tan amenazantes como los de Denver.

Chica jadeó.

— ¡Ese le pasó muy de cerca! —Dijo, llevando las manos a su boca, sin apartar los ojos de Golden.

—Anda, casi hasta le arruina el peinado. —Comentó Foxy, menos interesado.

— ¿Cómo hará para mantener ese pelo así de brillante? —Se preguntó Toddy, prestándole más atención al cabello de Golden que al partido en sí.

Un lanzamiento alcanzó a un jugador de High School. Eak soltó una risotada.

-.-.-

¡Weeey! ¡No mames! ¡JaJAJAJaja! ¡Justo entre las piernas!

-.-.-

C-creo que eso es falta.

-.-.-

La mayoría de los chicos hicieron muecas raras en señal de no querer imaginarse el dolor en aquella zona en particular. Al rato, alguien también recibió un balón justo en todo el rostro, que lo mandó al suelo en el acto. El partido, cada minuto que pasaba, se hacía cada vez más agresivo.

Golden no se salvó de eso. Un balón alcanzó a darle justo en el hombro, mandándolo fuera de juego por el momento.

—Esto está reñido. —Comentó Joy.

— ¡Ahg! ¡Muévete un poco! No logro ver nada. —Se quejó Meg detrás de Foxy.

—No es mi culpa que seas una enana.

Se ganó un golpe en la cabeza.

— ¡Vamos equipo! —Saltaban las gemelas.

-.-.-

¡Gran movimiento del jugador número 7! Elige al jugador 10, Golden, para volver al partido.

-.-.-

El partido alcanzó un punto crítico, en donde solo quedaban dos jugadores por equipo. Los balones sobraban, por lo que las posibilidades de ser eliminado eran más altas que nunca. Cada lanzamiento era seguido por las miradas del público, que movían sus cabezas de un lado a otro como la luz de un faro con rapidez.

Golden logró engañar a un jugador al esquivar en el último momento el balón, dándole oportunidad a su compañero de eliminar al jugador con un lanzamiento.

Los gritos en las gradas tomaron fuerza, tanto para los de High School como para apoyar al único jugador de Denver, que tras lograr eliminar al jugador 7, no logró apartarse a tiempo del lanzamiento de Golden, quedando eliminado de igual forma.

El árbitro sonó el silbato, dando por finalizado el partido.

Todo el gimnasio quedó adueñado por los gritos de victoria de los estudiantes de High School. Cuando Golden menos lo esperaba, ya tenía a todo su equipo saltando sobre él sin piedad alguna. Las fans del Golden Boy se abrazaban entre ellas, gritando como locas. Los estudiantes aplaudían en celebración, quitándose las camisetas negras para ondearlas en el aire o, de plano, saliendo corriendo fuera de las gradas para saltar en victoria junto al equipo.

— ¡High School!, ¡High School!, ¡High School! —Coreaban.

- - - - (♪♫ •New Freddy• ♪♫) - - - -

La celebración se extendió hasta la cafetería. Al parecer, el director había organizado una pequeña comida para ambas escuelas. Era un momento perfecto para compartir entre amigos los momentos preferidos del partido. El centro de atención eran por completo todos los jugadores del equipo High School, quienes estaban siendo rodeados por un grupo considerable de estudiantes, escuchando cómo ellos contaban cómo percibieron el juego desde su posición como jugadores.

Claro, Golden optó por dejarles a ellos ser quienes se llevaran la atención de todo. Prefirió quedarse en la mesa apartada de siempre con sus amigos. No evitaba que cada dos minutos se le acercaran

grupos de chicas diciendo *"¡Felicidades, Golden!"*, pero en ese momento nada podía irritar a Golden. Estaba tan feliz. No todos los días conseguía un logro de tal magnitud por su propia cuenta y esfuerzo.

Y aquello mejoró más al ver que incluso Jeffrey vino a verlo. ¡De verdad vino a apoyarlo!

— ¡Por un momento pensé que el balón te llegaría! —Dijo Chica, quien parecía irradiar felicidad en aquel momento.

—Estaba de los nervios en todo el partido. —Contó Bonnie.

— ¡C-claro que no! —Reclamó la joven, entre las risas de Freddy.

—La verdad es que no juegas tan mal. —Comentó Meg al lado de Foxy. El resto de los Toys estaban regados en diferentes partes de la mesa.

—Sí, el partido estuvo muy interesante. Hace mucho que no se hacen torneos de este tipo por aquí. —Agregó Bon.

—Y lo tengo todo grabado. —Dijo Bonnie a su lado.

— ¿En serio?

Bonnie asintió, acercándose a él para enseñarle el video.

— ¡Hey, Golden!

El mencionado miró detrás de él. Uno de sus compañeros de equipo se acercó a él dándole una fuerte palmada en la espalda.

—Gran jugada, amigo. Nunca he visto al entrenador sonreír tanto.

—En ese caso, logramos un milagro.

—Jaja, sí. El equipo organizó una fiesta para celebrar. Deberías venir.

— ¿Una fiesta? ¿En plena semana de exámenes? —Se entrometió Meg, sin creer lo que escuchaba.

— ¿Por qué no? La fiesta no durará hasta tarde. Además, han pasado

años desde que ganamos un partido. ¡Tenemos que celebrarlo! ¿Qué dices? ¿Te apuntas?

La sonrisa de Golden se tornó nerviosa.

—La verdad, no lo sé.

— ¡Vamos, hombre! ¡Nos lo merecemos después de tantas horas de entrenamiento! Tú más que nadie debes ir. Es tu primer partido ganado, y además siendo el más novato del equipo.

Aquello sonaba razonable, pero Golden no podía darse el lujo de aceptar tan fácilmente sin saber cuántos problemas en su estricto itinerario le afectarían después. Buscó con la mirada a Jeffrey para saber qué tan grave sería si aceptaba. Para su sorpresa, el mayor le dio una mirada cómplice, invitándolo a que aceptara su merecida celebración, y que él se encargaría de lo demás.

Golden sonrió.

—De acuerdo, iré.

— ¡Eso es! Ustedes también están invitados, chicos. —Dijo, dirigiéndose a todos en la mesa en general.

Los Animatrónicos y los Toys se miraron entre ellos.

—Es a las siete, en casa de Mark. Te veo allá. —Se despidió con otra palmada en la espalda, volviendo a la mesa con el resto del equipo.

La primera en opinar fue Meg.

—Ni loca iría a una fiesta en plena semana de exámenes.

—Yo creo que sería divertido. —Opinó Joy.

—No, no lo sería.

—Digo, podemos pasar un rato y regresar temprano. —Agregó Bon.

—Ay, o sea, ¿qué no lo saben? Las fiestas organizadas por deportistas siempre son un desastre. —Dijo Toddy, sin interés en ir.

Los Animatrónicos también tenían su propio debate.

—Si van ustedes, mi madre no tendrá problemas en dejarme ir. —Avisó Chica, mirando a los chicos de su banda.

—La mía igual. —Mencionó Bonnie.

—Entonces vamos todos. Me gustaría que celebraran conmigo. Los puedo ir a buscar, y nos regresamos temprano. —Propuso Golden.

Bueno, cualquiera podría darse el lujo de buscar a tantas personas como quisiera, si tienes como transporte personal una limusina.

———————————

Ξ❮ NewFreddy ❯Ξ

(☆)

|| Capítulo 27 ||

(...)

Tras la inesperada derrota de esa tarde, los estudiantes de Denver ya estaban partiendo a su propio colegio. A pesar de no haberse llevado la victoria, los alumnos no se retiraban del todo desilusionados. De hecho, el partido de quemados había sido algo que, por lo menos, se salía de su rutina. Además, la mayoría opinaba que la preparatoria High School no estaba tan mal.

A medida que el bus se llenaba, Helen menos le prestaba atención a su entorno. Recostó su rostro sobre la ventana, mirando el colegio como si fuera lo más interesante del mundo, perdida en su propio universo, mientras los estudiantes de la High School salían para volver a casa en grandes grupos. En sus rostros se podía ver lo animados que estaban tras el partido. A la vista de Helen solo eran manchas de colores que caminaban a un rumbo desconocido, hasta que una de esas manchas le resultó ser una imagen tan clara y precisa.

Un chico. Un joven con cabellos castaños, despeinándose por la brisa de la tarde, con su rostro adornado con una amigable sonrisa. Helen se enderezó de su puesto y parpadeó un momento, como si el joven que veía fuera producto de su imaginación, pero no.

De verdad era Freddy.

Estaba rodeado de varias personas conversando animadamente algo que ella no podía escuchar. Se veía tan feliz, tan tranquilo. Algo en su interior gritó en reclamo; ese era el Freddy que tanto conversaba en su memoria. Nada de miradas frías, nada de arrogancia y sarcasmo hiriente, tan solo esa persona amigable con la que podías reír y pasar un rato tan agradable, como en los viejos tiempos. Esto la llenó de nostalgia, y a su vez, quedó sorprendida al ver el cambio de Freddy. Ya no era ese niño que tenía la misma altura que ella; ahora estaba mucho más alto, incluso la rebasaba con mucha ventaja. Su cabello había crecido, que ahora podría atarse perfectamente una coletilla, con sus rasgos ahora mucho más juveniles.

Incluso podría decir que le parecía... ¿lindo?

Dejó escapar un suspiro un tanto de decepción, desviando la mirada del joven, al recordar su encuentro el día anterior. No había terminado como ella tenía pensado. La actitud de Freddy simplemente la dejó fuera de juego.

El Freddy que conocía nunca la hubiera tratado de esa forma.

Lo vuelve a ver.

El joven ríe.

Ella sonríe.

El Freddy que ella tanto recuerda sigue ahí, ¡está justo ahí! Sonriendo, mientras habla con aquellos desconocidos.

Había estado tan concentrada en Freddy que, por un momento, olvidó que no estaba solo. *¿Son esos chicos sus nuevos amigos?* De hecho, hasta había pasado por alto a alguien que estaba muy cerca de él, abrazando su brazo mientras caminaba a la par de sus pasos.

Aquella persona no era desconocida para Helen. Supo que esa chica era Joy.

Pero ellos se perdieron de su vista antes de que lo notara, dejándola con la curiosidad carcomiendo su mente.

Bueno, es claro que Joy es muy cercana a Freddy. Volvió a pensar Helen, intentando organizar sus ideas.

— ¡Hasta que logro encontrarte! —Gritó Wendy ofendida— ¡Tuve que revisar en varios buses para saber dónde demonios te habías metido! ¡Porque claro! La señorita le dio por irse por su cuenta. — Luego de eso, miró a la persona que estaba ocupando el asiento al lado de Helen. Una chica delgada de piel morena que usaba unos grandes lentes mientras le prestaba más atención a su libro que al drama de Wendy, cosa que por supuesto era lo que más le irritaba a Wendy: ser ignorada—. ¿Qué esperas para quitarte de mi lugar, cuatro ojos?

La chica dio un pequeño brinquito del susto por el reclamo, ahora notando la situación en la que se encontraba.

—Pero yo... —Intentó explicar.

— ¿Pero qué? He dicho que te muevas, es mi sitio.

—Wendy, no hace falta que... —Calló al ver cómo Wendy le lanzaba un dedo.

—De ti no quiero una palabra más después de haberme hecho caminar a buscarte como una tonta. —Advirtió, volviendo a ver a la joven que estaba a su lado—. Y tú, mosca muerta, escúchame bien: no estoy de humor para estúpidas explicaciones y quejas. He dicho que te muevas por las buenas, así que tendrás que mover tu estúpido trasero por las malas. —Sentenció, tomando con brusquedad el libro de las manos de la chica, quien soltó un gritito por la rudeza del arrebato. Incluso las páginas que estaba leyendo con tanta concentración terminaron arrugadas.

Cuando menos lo esperaba, Wendy había tirado el libro por la ventana del bus. Nadie hizo nada; algunas personas cerca se burlaban un poco de la situación, otros intentaban fingir que no escuchaban nada, y el resto ni siquiera se sorprendía. Era normal que Wendy se desquitara con alguien en algún momento.

Ante eso, la chica tomó su mochila y salió a buscar su libro en silencio, dejando el asiento libre.

—Ya hemos hablado de esto, Wendy. —Se quejó Helen en voz baja.

—No empecemos otra vez con esa conversación, Helen. Yo tengo mi estilo, tú tienes el tuyo, fin de la discusión. —Cortó, para luego mirarse en el espejo, queriendo confirmar que su reciente agresión no le causó alguna imperfección en su peinado—. Ahg, me irrita que esos lentos no sepan cuál es su posición. —Cerró el espejo—. Como sea, tengo que mostrarte algo.

— ¿Mostrarme algo? —Repitió Helen.

—Pues verás... —Sacó su celular. Su voz ahora sonaba mucho más animada, como si lo que pasó anteriormente no hubiera ocurrido—.

Estuve viendo más vídeos de la banda de nuestra querida tutora de canto, y no creerás lo que encontré.

Wendy extendió el teléfono a su rostro, donde resaltaba el título de un vídeo.

.

[Campamento Amadeuz] *Presentación #6 "Los Animatrónicos"*

Duración: 3:54 min.

8,345,304 Vistas.

👍*: 123,234* 👎*: 7,142*

.

— ¿Y qué pasa con esto?

Wendy frunció el ceño.

—Vamos, Helen, no seas tan lenta. Escucha esto. —Comenzó a leer—. *"Tras la gran apertura del evento de primavera, las bandas inscritas tuvieron su primera ronda de batalla en el campamento Amadeuz, evento patrocinado principalmente por las compañías multimillonarias de la familia Golden, en donde su único heredero y cantante juvenil conocido como 'The Golden Boy' realizó una presentación exclusiva, además de sorprender a sus fans con la noticia de que participaría como competidor junto a una de las nuevas bandas del evento, conocidos como 'Los Animatrónicos'."*

— ¿El Golden Boy... no es el chico que jugó en el partido de Quemados?

—Sí. —Respondió Wendy, dejando salir un suspiro de enamorada—. ¿Viste su cabello? Es tan brillante, y además está nadando en dinero. Es un chico de ensueño.

—Vamos al punto. —Interrumpió Helen, intentando que Wendy no comenzara a hacerse ideas extrañas—. ¿Por qué quieres que sepa esto?

—Ahg, mejor reproduce el vídeo y míralo por tu propia cuenta. —Dijo, tirándole el celular como si nada.

Helen, sin más rodeos, lo hizo. En el vídeo comenzó a ver a gente aplaudiendo, mientras un hombre de cabello morado estaba con micrófono en mano. *«Ahora, es el turno de los Animatrónicos, ¡un fuerte aplauso!»* La banda comenzó a entrar en escena. Reconoció a Golden al ser el primero en subir al escenario; luego comenzó a pasar el resto.

Abrió más los ojos al ver a los chicos que pasaban. ¡Juraría que los acababa de ver hace tan solo unos minutos atrás desde la ventana del bus!

Pero la última persona en llegar al escenario la hizo saltar de su puesto.

— ¡¿E-ese es Freddy?!

Como si fuera poco, la presentación comenzó. Por supuesto, Golden era el cantante, pero los ojos de Helen no se apartaban del segundo guitarrista del grupo. Ni siquiera cuando ese extraño chico de cabello morado comenzó a tocar un increíble solo de guitarra logró apartar su atención. En mitad de la canción (la cual debía admitir que no se escuchaba nada mal) ocurrió algo que no se esperaba, y parece que el público tampoco: Golden le estaba ofreciendo un micrófono a Freddy. Algo cambió en Freddy en ese momento; en su rostro se pintó aquella sonrisa arrogante que jamás en su vida pensó que pudiera tener, y aceptó el micrófono sin pensarlo dos veces. Comenzó a cantar con tantas ganas y superioridad como nunca antes había visto en Freddy.

— ¿Puedes creer que un tarado como Fazbear consiguiera compartir escenario con alguien como el Golden Boy? —Soltó Wendy, haciendo que Helen volviera a pisar tierra.

—Su voz al cantar ha cambiado mucho. —Se murmuró para sí misma, ignorando a Wendy, sin saber cómo sentirse. Su vida durante esos tres años que han pasado desde que no volvió a saber nada de Freddy no había tenido un cambio de importancia; seguía estudiando en la misma escuela, estando con las mismas personas, la misma rutina día tras día.

En cambio, Freddy, en todo ese tiempo, comenzó en una nueva escuela, lejos de Denver, de lo que conocía. Hizo amigos, formó una banda, y ahora tenía perfectamente el valor de pararse a presumir su talento en un escenario, en vivo, frente a todas esas personas. ¿Qué más sorpresas puede tener?

Pausó el vídeo, justo cuando enfocaban solo a Freddy en escena.

Estaba dispuesta a encontrar todas las sorpresas que faltaran por averiguar. No se rendiría tan fácil.

(...)

6:53 pm.

— ¿Una fiesta? ¿Y desde cuándo tú te animas para ir a fiestas? — Preguntó la señora Fazbear, recostada en el marco de la puerta de la habitación de su hijo, con los brazos cruzados. Se podía notar un pequeño tono de burla en su voz. No podía evitarlo: Freddy y la palabra *fiesta* no eran cosas que se juntaran muy seguido, por no decir nunca. Y no era porque a Freddy nunca lo invitaran a fiestas, era que simplemente no iba a ninguna en especial.

Freddy, por su parte, caminaba por su habitación de un lado a otro, moviendo cosas en busca de algo, sin tener mucho éxito realmente.

—Golden nos quiere ahí para celebrar con él, y bueno, no me parecía bien negarme a ir. —Se explicó.

— ¿El resto de la banda irá también?

—Sí. —Afirmó, abriendo otra vez su armario.

—De igual forma ya conoces nuestro acuerdo: nada de irte a otro sitio sin avisarme de antemano, y lo quiero ver en la puerta antes de las 10. —Advirtió con más autoridad—. Recuerda que mañana tienes escuela.

—Quizás me aburra antes de las 10. —Agregó, tirando ropa al azar sobre su cama.

Su madre dejó escapar una risa por el comentario.

—***Mamá… ¿has visto mi chaqueta negra?*** —Habló una voz más gruesa desde el armario. Ya Fred estaba harto de ver a Freddy buscar sin resultado. Tenía que recurrir a la única persona que conocía con el poder de encontrar lo que sea en cuestión de segundos: su madre.

La mayor alzó una ceja desde su puesto. Esos cambios de voz en Freddy se estaban volviendo demasiado seguidos (y con un acento muy diferente como para decir que era algo relacionado con el crecimiento). Sin embargo, ella aún no le preguntaba la razón de por qué aquello ocurría, disponiéndose a concentrarse en la pregunta que le han presentado.

—Hace mucho que no la veo, hijo. Joy tenía una muy parecida la última vez que estuvo aquí.

—***¿Joy?*** —Repitió Fred, y luego cayó en cuenta de lo que pasaba—. ***Lo olvidaba.*** —Se reclamó; habían olvidado que aquella prenda se la habían regalado a Joy en su primer día en el club de teatro.

— ¿Ella irá a la fiesta?

El chico cerró la puerta del armario, sin sentirse sorprendido por la pregunta. Vamos, que parece que ahora todos a su alrededor no desperdician la oportunidad de intentar incomodarlo en broma con mencionar a la joven. El detalle era que él, a diferencia de Fred, no se sentía incómodo en lo absoluto al hablar de Joy.

—***Mmmh, no lo sé. Quizás.*** —Respondió simplemente mientras caminaba hacia su baño, pero esa sonrisa en su cara decía mucho más.

—Comienzo a sospechar por qué en realidad aceptaste ir a la fiesta. —Dijo su madre en un tono más alto, para que la escuchara desde el baño.

—Mamá. —Fue todo lo que tuvo de respuesta.

La señora Fazbear solo sonrió. Sabía que su hijo ya estaba en una edad en la que era común que comenzara a interesarse por alguien. El caso de Joy era especial; le parecía una joven muy amable y tranquila, ese tipo de persona que te inspira cariño rápidamente.

La verdad, notar a Freddy tan feliz con sus amigos, distraído con su guitarra, cantando en voz alta en muchas oportunidades, y además interesado en alguna chica, le tranquilizaba mucho como madre. Eran cosas que cualquier joven debería estar viviendo. Su hijo estaba teniendo una vida más tranquila y normal: la vida que él tanto se merecía después de todo lo que había tenido que pasar.

En el pequeño equipo de música que Freddy tenía en su habitación comenzó a sonar una nueva canción. Una costumbre que tenía Freddy era dejar puesta una lista de música en su habitación por las tardes, solo por escuchar algo mientras hacía sus deberes o perdía el tiempo con su celular.

La mayor se acercó y subió un poco más el volumen para escuchar con más claridad una de esas canciones que tanto le gustaban a Freddy. *«R5 - Dark Side»* decía en letras pequeñas sobre la pantalla del reproductor.

— ¿Te gusta? —Dijo su hijo, saliendo del baño y notando que la canción sonaba con más claridad.

—El ritmo no está tan mal. —Lo miró de reojo, pensando en algo—. Me pregunto si sacarás a una jovencita a bailar en la fiesta.

—Mamá, yo no bailo.

Su madre comenzó a reír.

—Con lo que adoras la música, ¿y no bailas? ¡Qué crimen! Ven aquí. —Se acercó a su hijo con decisión, tomó sus manos y las ubicó. Una arriba de su cintura y la otra tomando su mano con firmeza. Freddy alzó una ceja, confundido—. No tiene que ser algo tan formal. En estos tiempos la gente solo se deja llevar por el ritmo.

— ¿Y tú cómo sabes eso?

—Las ventajas de tener una madre moderna, Freddy. Ahora sígueme, es muy fácil.

Su madre comenzó a marcar los pasos. Freddy simplemente la seguía por algún tipo de instinto; la verdad, no sabía si lo estaba haciendo bien. Rodó los ojos con una sonrisa.

—Mamá, esto es extraño.

—Vamos, no lo haces mal. ¡Bailar es para divertirse! ¿Dejarás que tu madre sea mejor que tú? —Le retó, llevándolo a desplazarse por la habitación. Freddy comenzó a dejarse llevar un poco más por la canción, comenzando a reír junto a su madre. Con más confianza en lo que hacía, hizo girar a la mayor para volver a retomar sus pasos.

— ¡Muy bien! —Le felicitó.

De repente, su hijo la acercó más, tomándola con más firmeza. Una sonrisa coqueta se pintó en su rostro, y comenzó a ser él quien marcaba los pasos, moviéndose al ritmo sin rastro de duda, seguro en cada movimiento, lo cual impresionó a su madre por lo rápido que había pillado el truco. Aunque no podía evitar pensar que su hijo le había mentido y que en realidad sí sabía bailar, porque no se movía como si fuera la primera vez que lo intentaba.

—¿Dejarás que tu hijo sea mejor que tú? —Se burló divertido, con aquel curioso acento.

— ¡Oh! ¡Con que esas tenemos, joven Fazbear!

Se rieron, moviéndose en una graciosa batalla por ver quién era el guía en ese baile. La mayor tenía la experiencia y la confianza, pero su hijo no se quedaba atrás con la seguridad que transmitía y esa mirada juguetona.

Así continuaron hasta el final de la canción, quedando en medio de la habitación, con lo que parecía ser un empate.

Bajaron las manos, dejando paso a la siguiente canción, pero para la señora Fazbear, esta era lejana. Miró a su hijo desde su lugar. Parecía ser ayer cuando tenía que arrodillarse para poder abrazar a Freddy, y ahora tenía que alzar la vista para poder verlo. El *"crecen tan rápido"* pasó por su mente. Por supuesto, para ella seguía siendo su pequeño y adorado Freddy. Tomó a su tesoro por las mejillas y lo acercó a ella para rodear sus brazos en él, en un abrazo cálido.

Sintió, a su vez, los brazos de su hijo corresponder, apretujándola a él con cariño, sin quejas de ningún tipo, aceptándola por completo. Se

quedaron en silencio por un momento, cosa que la señora Fazbear agradeció, disfrutando de tener a su hijo solo por unos segundos con ella. De esa forma, renovaban mucho más su felicidad.

El sonido de una bocina entró a la habitación. Desde la ventana se podía ver como un largo auto negro esperaba a las afueras de la casa.

—Parece que ya llegaron por ti. —Adivinó la mayor, sabiendo que solo un amigo de Freddy poseía tal transporte.

Sintió como su hijo entre el abrazo le había quitado la liga de su cabello, dejando que su largo pelo castaño, ligeramente más claro que el de Freddy, quedara suelto en el aire. Se separa de él confundida, tomándolo por los hombros.

—¿No me dirás lo guapo que estoy antes de irme? —Preguntó, mientras se hacía una coletilla con la liga robada.

—Qué guapo has quedado, tesoro. —Alagó—. Y recuerda, te quiero aquí...

—Antes de las 10, lo sé. —Le sonrió, tomando sus mejillas y dejando un beso en la frente como despedida. Con eso partió fuera de la habitación.

Su madre se quedó cruzada de brazos, con una sonrisa.

Luego su instinto materno atacó.

— ¡¿Freddy, llevas tu celular?!

Su hijo se detiene a mitad de la escalera dejando escapar una risa, se lo venía venir.

—Sí, mamá.

(...)

A medida que pasaban buscando al resto, la noche ya había llegado. Freddy no se quejaba; viajar en una limusina no era un lujo que se diera todos los días, a pesar de tener a Golden como amigo. Era espaciosa, con asientos rojos muy cómodos, aire acondicionado y con

un aroma suave. Se sentía extraño al estar en semejante lujo. Golden, por supuesto, lo veía como si usara el transporte público, nada fuera de lo usual.

Freddy, al parecer, no era el único que se sentía fuera de lugar. Foxy no dejaba de pasar la mirada por todo el vehículo cada dos minutos. Bonnie, por otra parte, estaba tranquilo con su celular, y Chica estaba a su lado mirando por la ventana con una sonrisa.

La joven se enderezó de su asiento, abriendo más sus ojos al divisar una gran casa. En las ventanas se veía cómo las luces cambiaban de color y, afuera, personas llegaban en grupo o conversaban en el jardín.

— ¿Es aquí, no? —Dijo mirando a Golden, quien le asintió en respuesta.

Freddy también echó una mirada por la ventanilla y solo podía pensar en lo exageradamente llamativo que sería llegar en una limusina. Demasiada atención que no le apetecía tener, pero ya era tarde para escapar; la limusina ya estaba estacionada frente a la casa.

Suspiró en derrota y se dispuso a esperar su turno para salir. Las miradas no se hicieron esperar, las ignoró como pudo y comenzó a caminar en dirección a la entrada con el resto. Golden fue recibido con aclamo; a cada dos pasos que daba, por lo menos una persona se detenía a saludarlo y felicitarlo por el partido.

Bueno, aquello le daba tiempo a Freddy para saber en dónde se encontraba. La casa le parecía una de las más grandes que había visto. Unos pisos más y podría ser igual de grande que la de Golden. Se escuchaba la música desde afuera, y adentro ya había personas divirtiéndose con eso.

Pero el verdadero caos lo vio cuando ya estaba dentro. Para empezar, pensaba que se quedaría ciego por tantos cambios de luces cada segundo. Había personas por todos lados, riendo, hablando, bailando, lo que fuera. La música fuerte hacía que sintiera un resonar en su pecho. Ruidoso, asfixiante y caótico. Definitivamente no era el ambiente de Freddy.

Por lo tanto, para Fred, este caos era fascinante.

«***Justo lo que nos hacía falta ahora, un poco de diversión.***»

Un grupo de chicos se acercó a ellos, liderados por uno de los jugadores del equipo de Quemados.

— ¡Al fin apareces, Golden! ¿Qué tal, chicos? —Dijo mirando al resto de los Animatrónicos—. Viejo, tenemos que mostrarte algo loco que hizo el equipo, estábamos esperando por ti.

—Ehh, claro. —Aceptó Golden, para luego mirar a Chica—. ¿Vienes conmigo?

Chica abrió más sus ojos por la propuesta, pero no se lo pensó demasiado y asintió.

—Genial. —Exclamó el chico—. Vamos. Disfruten de la fiesta, chicos. —Se despidió, llevándose a Golden junto a Chica en el proceso.

Foxy chasqueó los dientes, cruzándose de brazos. Gesto que hizo que Freddy formara una sonrisa nerviosa. Era más complicado tratar con Foxy si ya, llegando a la fiesta, estaba molesto.

Una persona que pasaba cerca de ellos con una bebida le dio una idea.

—Bueno, ¿por qué no buscamos algo de beber? —Propuso Freddy al resto de los Animatrónicos. Bonnie hizo un gesto de estar de acuerdo, y Foxy se limitó a soltar un gruñido que parecía ser un *"como sea"*. Con eso, los tres caminaron para adentrarse más en la fiesta en busca de su objetivo.

Sus años caminando por sofocantes cafeterías parecían que no eran suficientes para que Freddy pudiera pasar con facilidad entre tantas personas. Temía terminar chocando con alguien sin querer, pero a la vez quería llegar a un lugar menos poblado rápidamente. Así hasta llegar a una larga mesa que parecía pasar inadvertida para los presentes en la fiesta: la mesa de comida.

Foxy no tocó nada, pero Bonnie fue a atacar al primer tazón de gomitas que pasó por su mirada. Freddy ni siquiera sabía qué

escoger; había un poco de todo realmente. Se decidió por tomar un vaso de ponche.

Fred no tenía ni idea de qué demonios era esa cosa.

«***¿Es seguro tomar eso?***»

«*Si no fuera seguro, no lo dejarían en una mesa para que todos lo tomen*» —Explicó Freddy mentalmente, mientras daba un trago para luego relamerse los labios complacido. El ponche no estaba nada mal.

«***Allá tú si terminas matándote con esa cosa. Prefiero una soda.***»

—Como quieras, más para... —Se calló al ver el otro extremo lejano de la mesa. Su mirada se posó sobre una chica que estaba tomando algo de las bandejas. Por un momento, el resto del mundo era borroso, menos ella.

Delgada, de apariencia delicada, su tierna figura envuelta en un sencillo vestido negro que se ajustaba a su cintura con un lazo dorado, dejando la falda suelta hasta sus rodillas, con unas cómodas zapatillas haciendo juego. Pero, sobre todo, ese cabello rubio suelto al aire con un listón negro para combinar.

Fred necesitaba intervenir.

—Venga, ¿por qué tanta timidez? Vamos a saludar. —Sonrió, dejando el vaso en la mesa sin pensarlo dos veces, dejando a un refunfuñado Foxy y a un glotón Bonnie detrás de él.

Se desplazó esquivando personas sin esfuerzo, hasta quedar detrás de la joven, que parecía mucho más interesada en los aperitivos que en la fiesta en general.

—Disculpa, linda, ¿nos conocemos de algún lado? —Comentó para llamar su atención. Logró que la joven volteara a verlo, con sus mejillas infladas de lo que parecían ser panecillos llenos de glaseado de chocolate. Imagen que hizo que Fred soltara una risa—. ***Pequeña, dejarás al resto sin comida.***

La joven parpadeó y dio un trago para poder hablar.

—Fred. —Logró decir, sin dejar de verlo.

Él solo extendió sus brazos con una sonrisa coqueta.

—Lo sé, estoy irresistible.

Joy dejó escapar una risa.

—Me gusta la coletilla. —Admitió.

Fred llevó las manos a su espalda y se dejó caer un poco a la altura de Joy, dejando su rostro muy cerca de la joven.

—Estás hermosa. —Mencionó complacido, preguntándose por un momento si ella estaba vistiendo de negro por él.

Joy se cruzó de brazos.

— ¿Solo hermosa?

—Si admitiera que estás perfecta, podría subir sin querer ese ego que tienes. —Explicó, tocando con un dedo la nariz de Joy.

—Entiendo, no quieres competencia.

—Qué graciosa.

Joy rodó los ojos con una sonrisa y volvió a mirar la mesa, tomando uno de los panecillos que hacía unos momentos estaba atacando sin piedad.

—Tienes que probar esto, están riquísimos. —Animó, acercando el panecillo a los labios de Fred. El mencionado ni siquiera se lo pensó y dio una mordida para probar. Joy comenzó a comerse el resto del panecillo, que en ocasiones rebosaba de glaseado de chocolate que ella tenía que atrapar con sus dedos para que no se derramara en el suelo, esperando la opinión de Fred mientras comía.

Él estaba por decirle que estaba delicioso, pero sus ojos parecían mucho más concentrados en el resto de chocolate que quedó en la esquina de los labios de Joy y en los propios dedos de la joven.

— ¿Y bien? ¿Te gusta? —Insistió, pero no tuvo respuesta—. ¿Fred?

«*¡Ni se te ocurra!*» —Gritó Freddy en su cabeza, haciéndose una idea de los pensamientos de Fred.

¿Pero desde cuándo le hace caso a Freddy?

Subió su mano hasta tomar la muñeca de Joy y dio un paso hacia ella. La joven, sin entender sus acciones, se limitó a observar cómo Fred tomaba su mano con cuidado, guiando la punta de sus dedos llenos de glaseado de chocolate a sus labios. Sintió cómo el chico pasaba su dedo índice por su labio inferior con cuidado, dejando una fina capa de chocolate en los labios de la joven. Y antes de que ella lograra pronunciar una palabra, bajó su mano para luego atraerla hacia él de un jalón, chocando en su pecho y luego recibiendo los labios de Fred sobre los suyos.

Se tensó de la sorpresa, pero eso no detuvo al chico, que atendía sus labios con un pícaro gusto, esmerándose en quitar hasta el último rastro de chocolate que quedara y saborearlo como si del mejor manjar se tratase. A su vez, sin tardar demasiado con sus acciones, ya que no quitaba que aún estaban a mitad de una fiesta, dejó unos castos besos más antes de alejarse lo *"correctamente"* necesario.

—Hey... —Dijo ella, tocando sus labios, los cuales aún sentían un cosquilleo por donde el joven acababa de pasar.

Él relamió sus labios, con ojos juguetones.

—No fue mi culpa, me tentaste demasiado. —Se excusó con falsa inocencia, realmente no se arrepentía de nada.

—Debo tener cuidado contigo, sobre todo si hay chocolate de por medio.

Fred sonrió y la tomó de la cintura.

—Después de las fresas, creo que ahora es mi segundo sabor preferido.

—Si te portas bien en la fiesta, quizás te ofrezca en alguna oportunidad unas cuantas fresas bañadas con chocolate. —Le

prometió, notando que los ojos de Fred parecían adquirir un brillo por la idea, haciéndola reír. Subió la punta de sus dedos a los labios de Fred para que él se dedicara a quitar el resto del chocolate. Intención que el joven captó rápidamente, y de unas cuantas probadas los dedos de Joy estaban libres de chocolate.

(...)

— ¿Se puede saber qué haces tú aquí? —Dijo un Foxy con un tono nada amable.

— ¿Por qué no se lo preguntas a Bon? —Le contestó una Meg de igual forma, mirando al mencionado con reclamo.

Bon sonrió nervioso.

—S-sólo queríamos que salieras a divertirte un rato, Meg.

— ¡Al demonio con eso! Prácticamente Joy y tú me llegaron a casa a secuestrarme. ¿Cómo es que a Toddy sí la dejaron en paz? —Soltó molesta. Necesitaba quejarse para no matar a alguien. ¿Cómo pueden creer sus propios amigos que una fiesta es mejor que estar en casa estudiando? Y para colmo, a Toddy sí la dejaron quedarse como quería. ¡Esto era una completa injusticia!

—B-bueno, es que ella...

— ¿Ella qué? —Apresuró.

—Joy y yo no podríamos con ambas al mismo tiempo.

Mataría a Bon.

Estaba a punto de gritarle unas cuantas cosas antes de eso, pero alguien le metió un puñado de nachos haciéndola callar y abrir los ojos desconcertada hacia la persona culpable.

Foxy.

—Ya basta, enana. Ya estás aquí, te queda soportarlo.

¿Enana? Ahora sí que tenía a alguien a quien golpear como saco de

boxeo al llegar a casa.

Bon internamente agradeció la intervención de Foxy, aprovechando que la furia de Meg se desvió de él. Miró a Bonnie, quien seguía comiendo gomitas de un tazón mientras observaba la escena en silencio. Tan bajito e impredecible como siempre lo era.

Inconscientemente sonrió al verlo. Oh, Bonnie.

—Oye, B-Bonnie... En otra habitación unos chicos instalaron un videojuego de música que me pareció muy bueno. ¿Quieres jugar?

Bonnie le sonrió.

—Claro.

(...)

La casa de ese tal Mark sí que era una novedad para hacer una fiesta. Había espacio suficiente para que un puñado de pubertos bailaran y saltaran con total libertad al ritmo que colocaba el DJ, y aun con eso, Bon no mentía: sí había una parte de la casa que era una habitación con una gran pantalla plana, donde estaban una cantidad más pequeña de personas mirando el videojuego en pantalla.

— ¡Está por romper el récord!

Todos los presentes estaban mirando a Bonnie, que sostenía una guitarra falsa. Su cabello estaba atado, y llevaba una sonrisa competidora en su rostro. Vamos, que tocar la guitarra en un videojuego no era tan cercano a tocarla en la vida real, pero eso no quitaba que Bonnie fuera hábil con sus dedos. Le había agarrado el hilo a la cosa en unos cuantos minutos, y ahora se encontraba a nada de quitarle el primer lugar al chico que estaba a su lado, quien tenía la boca abierta en todo momento, mirando cómo el puntaje de Bonnie no dejaba de subir más y más.

— ¡Bonnie! ¡Bonnie! ¡Bonnie! —Animaba la pequeña audiencia.

Entre los presentes se encontraban Freddy y Joy, que al encontrarse con los chicos de camino decidieron que este lugar era mejor que el caos de la pista de baile. Freddy, por su parte, no se arrepentía de

nada. Se sentía mucho más cómodo en ese sitio en especial, además de que se lo estaba pasando bien, riendo a la par de Joy por los comentarios de los demás y viendo esa amistosa competencia con el videojuego presente.

Meg y Foxy, por su parte, estaban sentados uno al lado del otro, emanando una incómoda aura de mal genio a su alrededor, que hacía que cualquiera que se acercara se retirara en el acto.

— ¡NUEVO RÉCORD! —Anunció el juego, apareciendo letras doradas en la pantalla. Todos comenzaron a vitorear a Bonnie por ser el nuevo campeón del juego.

—Nada mal. —Fue todo lo que dijo el antiguo campeón.

— ¡¿Nada mal?! Amigo, ese niño te destrozó. —Comentó su colega, partiéndose de la risa.

—*Ronda 2, ¡A tocar!* —Avisó el juego, comenzando la siguiente ronda. Bonnie, sin embargo, se quitó la guitarra y se la extendió a Bon.

—Tu turno.

Y si quería tener un buen puntaje, mejor sería que no se lo pensara mucho, porque ya venía la parte en donde debía comenzar a tocar. Por eso tomó la guitarra con rapidez y se la colocó a tiempo para tocar la primera fase.

— ¡Vamos, Bon! —Animó Joy detrás de él.

La ronda 2 era, por supuesto, un poco más complicada que la primera, pero eso no le afectaba a Bon. Sus movimientos eran precisos, incluso mucho más que los de Bonnie, y ejecutados en el momento perfecto, dándole muchos más puntos, lo que daba a entender que no era su primera vez jugando.

Bonnie observaba fascinado. Su maestro siempre conseguía sorprenderlo cuando menos lo esperaba.

Lo mejor de tener a alguien que supiera jugar a la perfección ese tipo de juegos era que la música sonaba fluida y sin interrupciones, lo

cual solo hacía que el ambiente fuera mucho mejor. Nada como el sonido de una guitarra de fondo para darle un aire de competencia al asunto.

La pequeña audiencia aplaudía a la par de la canción, soltando una que otra exclamación de asombro al ver que Bon lograba pasar las partes más complicadas sin parecer que se esforzara. Entre todo ese buen ambiente llegó Chica, quien decidió dejar a Golden con su equipo por un rato para saber cómo la estaban pasando el resto de sus amigos. Se llevó la sorpresa de que ni siquiera se dignaron a ser parte de la fiesta. Era increíble: se suponía que vinieron a una fiesta, no a ver a alguien jugar un videojuego.

— ¿Chica? —Llamó una voz a su lado.

— ¡Freddy! Me asustaste, ya me preguntaba dónde estabas.

Freddy le sonrió.

—Fui por un poco de ponche. Está muy bueno, deberías probarlo. ¿Y Golden? —Preguntó mientras comenzaba a caminar para adentrarse más en la habitación.

—Lo dejé con su equipo un rato. —Explicó ella, siguiéndole el paso —. ¿Por qué están ustedes aquí?

Freddy se encogió de hombros en respuesta.

—Tampoco está tan mal. Es más tranquilo que la sala principal.

Chica también estaba por preguntarle por qué sostenía un vaso de más, hasta notar a la persona que tenían más adelante, haciéndose una idea de lo que estaba pasando.

— ¿Cómo le fue a Bon? —Preguntó Freddy a la joven frente a ellos, logrando tener su atención.

— ¡Logró rebasar a Bonnie por diez puntos! —Le contó Joy al tenerlo de vuelta, para luego notar cómo Freddy le extendía el vaso sobrante de ponche. Qué detalle, le había traído uno a ella también—. Gracias. —Agregó tomando el vaso, hasta percatarse de que Freddy no llegó solo—. ¡Chica! Je, Freddy me dijo que estabas por algún lado. Bonito

vestido. —Felicitó, pues estaba segura de que dicha prenda debía estar confeccionada por su propia portadora.

— ¿Esto? No es nada, un viejo diseño que tenía abandonado en el armario. —Miró a Freddy—. Supongo que alguien por aquí ya debió decirte lo bonita que estás, ¿no?

Freddy, entendiendo la indirecta y simplemente para no darle el gusto a Chica, se puso a beber ponche para no verle la sonrisa traviesa que la joven tenía pintada en el rostro. Y aun con todo, sentía las mejillas más calientes. Qué patético.

Joy notó eso, mirando a Freddy y luego a Chica, entendiendo la situación. Sonrió y acercó su mano libre a la de Freddy, entrelazando sus dedos.

—Fue lo primero que me mencionó al llegar. —Contestó Joy tranquilamente.

Ante esa respuesta tan calmada, Freddy la miró de reojo, percatándose de lo natural y tranquila que se mantenía Joy, con cierta envidia. ¿Cómo demonios puede hacer eso?

Por otro lado, estrechó su mano firmemente a la de ella, en señal de agradecimiento por intervenir de aquella manera.

Chica miraba al par tomados de la mano y ya se estaba comenzando a imaginar diseños para vestidos de novia que le quedarían perfectos a una joven como Joy. Y parece que Freddy logró de alguna forma intuir lo que pasaba por su mente porque dejó salir un suspiro y decidió terminarse su vaso de ponche.

Joy estaba por tomar el primer sorbo del suyo, pero se detuvo en el último momento, agudizando sus oídos y concentrándose en la música que sonaba desde la sala principal. Aquella tonada la reconocería a kilómetros, se la conocía al derecho y al revés.

Estaban sonando una de sus canciones favoritas.

— ¿Quieres bailar? —Le soltó a Freddy de impulso.

Freddy, que fue tomado con la guardia baja, dio un trago para pasar

el resto de ponche, mirando a la joven. Lo cual fue peor, porque Joy lo miraba con toda la ilusión que sus ojos eran capaces de demostrar.

Mira que esa chica sabía cómo hacerlo caer fácilmente con tan solo verlo de esa forma.

— ¿No se supone que el chico es quien invita a la chica a bailar? — Fue lo único que soltó tras procesar la idea unos segundos.

Joy rió; ya con eso le pareció ser un sí.

—Ya ves, puedo ser un caballero cuando me lo propongo. —Se alabó, mientras le regalaba su vaso entero de ponche a Chica y se llevaba a Freddy de la mano hacia la sala principal.

Chica se quedó parada mirando al par salir del lugar, sonriendo ligeramente, agradeciendo que al menos Joy se encargaría de que Freddy se integrara un poco más a la fiesta. Lo que le dejaba a solo dos personas por atender. Volvió a mirar el sitio, logrando ubicar a Foxy. Supuso que podría continuar con él. Con eso en mente, se acercó.

—Hola, Fox. —Saludó. También estaba dispuesta a saludar a Meg, pero cuando Foxy la miró de aquella forma tan seria y fría, parecía que todo en su mente quedó en blanco.

— ¿No que estabas por allá divirtiéndote con el oxigenado? —Le acusó, con un tono de voz que nunca había usado con ella.

—Te he dicho que no está bien que llames a Golden de esa forma. — Le recordó. A pesar de todo, no se dejaría intimidar tan fácilmente.

— ¡Puedo llamarle de la forma que quiera! Que yo sepa tú no eres mi niñera.

—Foxy... —Lo llamó, cambiando su tono de voz a uno más amable y preocupado—. ¿Te encuentras bien?

— ¿Qué es lo que quieres tú? ¿Por qué estás aquí?

—Solo quería que te integraras un poco más a la fiesta. Después de todo, estamos aquí para celebrar con Golden, ¿no?

—Golden esto... Golden lo otro... Golden... ¡GOLDEN! —Se levantó de su asiento de forma brusca, asustando a Chica. Foxy parecía chispear odio puro de sus ojos—. ¡TODO EL TIEMPO HABLAS DE GOLDEN! ¿POR QUÉ NO TE BUSCAS A OTRA PERSONA A QUIEN MOLESTAR CON TU ESTÚPIDO FANATISMO POR GOLDEN? ¿EH? ERES UNA COMPLETA PESADA QUE LO ÚNICO QUE HACE ES MOLESTARME CON LO MISMO TODOS LOS DÍAS. —Gritó sin pensarlo, muchos voltearon a ver qué ocurría, incluyendo Bonnie y Bon, que no estaban muy lejos de la escena. Meg mantenía un silencio absoluto mirando la situación.

Chica era tan bajita frente a alguien como Foxy. Sin embargo, eso no la intimidó; frunció el ceño igual de molesta. ¿Qué se ha creído él para gritarle de esa forma?

— ¿Entonces qué haces aquí si no te interesa nada de Golden? —Acusó.

"Porque soy un completo idiota", se dijo internamente, bajándole un poco el mal genio.

—Solo déjame en paz, ¿vale? —Cortó, queriendo dejar las cosas de esa manera antes de que volviera a perder los estribos y dijera otra tontería sin pensar.

Claro, aquello solo irritó más a Chica. O sea, que él primero la tratara como se le viniera en gana, para luego gritarle en medio de tantas personas y para colmo sin dignarse en contestar tan siquiera una pregunta.

Tenía que ser una broma.

—No sé cuál será tu problema, ¿y sabes qué? Ahora ya no me importa saberlo. Siempre serás un gruñón insensible. —Soltó para darse la vuelta y alejarse de él.

Algo se estrujó en el pecho de Foxy. Una parte impulsiva de su ser quería tomar su mano y detenerla. Sin embargo...

No lo hizo.

Chica se acercó a Bonnie hecha una furia todavía; necesitaba hacer

cualquier cosa para no terminar estrangulando a alguien.

—Ven, Bonnie, vamos a bailar. —Dijo tomándolo del brazo sin esperar respuesta de su parte. Y Bonnie, ante la furia de su compañera, no mostró resistencia, pero sí una mirada de auxilio hacia Bon, quien recibió el vaso entero de ponche que Chica le entregó bruscamente, observando cómo la joven prácticamente secuestró a Bonnie.

De todos los chicos de la habitación, tenía que llevarse a Bonnie.

Miró el vaso de ponche, intentando buscarse cualquier pretexto que fuera válido para poder levantarse en ese mismo momento y buscarlo para tenerlo de vuelta. Pero llegar y decir *"Oye, que yo estaba con él antes que tú, búscate a tu propio rarito"* y huir con Bonnie en brazos no parecía ser lo mejor. ¿Qué culpa tenía él de que su mente no diera para más?

Miró a Meg y le vino una pequeña idea.

Meg alzó una ceja cuando Bon llegó con ella. Le regaló el vaso de ponche a un silencioso Foxy y extendió su mano hacia Meg.

—Vamos a bailar. —Animó.

— ¡JA! Tú... debes... estar... bromeando.

—Vamos, Meg. No te trajimos aquí para verte sentada. —Tomó su mano y la levantó del sofá.

— ¡Sabes que no sé bailar! —Se quejaba siendo arrastrada por Bon.

— ¿Y eso qué? Nadie sabe bailar en estos días, y da igual.

Animar un poco a Meg y, si tenía suerte, recuperar otra vez a Bonnie en el proceso era como matar dos pájaros de un tiro. Hasta él estaba impresionado de que se le ocurriera tal idea.

(...)

La pista de baile era el centro de toda la fiesta por razones obvias: la música, las luces, la diversión, todo se concentraba en ese lugar. El

DJ, con unos grandes cascos arriba de un escenario improvisado, complacía a la audiencia con buena música. En los laterales se veían a personas paradas aplaudiendo o alzando sus bebidas, y en el medio, al resto bailando: solos, en grupos o en parejas. El chiste era que no te quedaras con las ganas de bailar un rato.

No quitaba que seguía siendo un caos, pero Joy pasaba de eso como si nada. Freddy nuevamente se sentía fuera de ambiente al estar en la pista de baile. Joy detuvo su paso, volteándose para quedar frente a frente con él, con una sonrisa entre la ligera oscuridad.

♫♪You said you ain't the one to jump in a relation♫♪

(Dijiste que no eras el más indicado para una relación)

Freddy no pensó que acabaría realmente en la situación de estar en una pista de baile con Joy frente a él. La música resonaba. A diferencia de las anteriores veces, su tonada no le parecía tan mal. Era animada, con un ritmo ni tan apresurado ni tan despacio, y ya comenzaba a hacer efecto en Joy, que tenía sus ojos cerrados, dejando que su cuerpo se moviera de un lado a otro un momento. Subió sus manos dando una vuelta y moviendo sus caderas ligeramente. Te hacía recordar esas veces que quedas solo en casa y dejas la música a todo volumen, dejándote llevar como mejor te parezca porque te sientes libre de hacer lo que quieras.

Eso le hizo sonreír con ternura sin que ella lo notara, concentrado en ella, su pelo ladeando de un lado a otro a la par de sus movimientos, su vestido negro girando, sus hombros subiendo y bajando, sus brazos libres de prendas moviéndose a su gusto, y aquel rostro de una chica divirtiéndose.

Joy abrió los ojos, animando a Freddy a hacer lo mismo, a dejarse llevar. Freddy negó con la cabeza para que entendiera que para él no era tan fácil.

♫♪And I don't mind, but when we touch it's elevation up, up, up, up, up♫♪

(Y no me importa, pero cuando nos tocamos nos elevamos hacia arriba, arriba, arriba)

Se acercó a él tomando sus manos. Movió sus hombros, con una expresión que le pedía que la imitara. Freddy suspiró en derrota, moviendo sus hombros como ella había hecho anteriormente, ganándose una sonrisa de Joy, que ahora jalaba uno de sus brazos para que también comenzaran a moverse de su lugar: un paso adelante, uno hacia atrás. Ella daba un paso a la izquierda, él a la derecha. Se acercaban, se alejaban, ella soltaba una de sus manos y daba una vuelta, quedando de espaldas a Freddy. Volvió a mover sus hombros al ritmo por cada *"Up"* que escuchaba en la canción, sintiendo que Freddy la acompañaba en el movimiento al tomar sus codos, meciéndose juntos de lado a lado, para volver a quedar frente a frente.

♫♪You speak my lingo, we don't need no translation♫♪

(Hablas mi idioma, no necesitamos traducciones)

Ambos levantaron una mano y juntaron sus palmas, quedando de lado a lado y comenzando a girar mirándose en todo momento. Se acercaron juntando sus frentes, para luego alejarse hasta lo que daba el largo de sus brazos. Luego Freddy hizo girar a Joy y la tuvo frente a él nuevamente.

♫♪I never need a break 'cause we feel like vacation♫♪

(No necesito un descanso, porque nos sentimos como si estuviéramos de vacaciones)

Él la tomó de la cintura, ella de los hombros, y la elevó unos segundos al aire con una vuelta. Ella rió risueña.

♫♪Go ahead and feel what you feel♫♪

(Anímate y siente lo que sientes)

♫♪I want you closer to me♫♪

(Te quiero más cerca de mí)

Al tocar el suelo, se alejaron un paso atrás, para luego acercarse nuevamente y girar a la par. Todo tan improvisado y suelto. Freddy ya estaba más tranquilo, concentrándose en ella y en sus pasos juntos.

Era lo único importante en ese momento: no la gente, los gritos, los aplausos, los coros. Solo ella y esa canción, sus manos juntas, sus cuerpos rozándose con cada acercamiento.

♫♪Say my name♫♪

(Di mi nombre)

Los ojos de Joy intentaban no perderse de ninguna de las risas que dejaba salir Freddy, disfrutando el momento con tanta ilusión. Las manos de Freddy tomándola con firmeza, pero también con cariño, y sus pasos a la par, siguiéndola con fiel atención. Era una de sus canciones favoritas, y la estaba bailando con su chico favorito. ¿Casualidad? ¿Buena suerte? (¿Una escritora detrás conspirando para que se diera ese momento en especial?) ¿Quién sabe?

♫♪Wear it out like a sweater that you love♫♪

(Úsalo como un suéter que amas)

De un giro, ella quedó tan cerca de su rostro, sus narices rozándose. Pero los nervios no atacaron; se rieron de la situación.

♫♪Cause I can't get enough when you♫♪

(Porque no puedo estar satisfecha cuando...)

Se acercaron más.

♫♪Say my name, say my name♫♪

(Di mi nombre, di mi nombre)

La canción terminó. Ellos reaccionaron, todos reaccionaron, y aclamaron al DJ por una pronta compensación. Este alzó sus palmas en un intento de calmar al público. Entre el equipo de sonido comenzó a sonar una nueva tonada, más lenta, relajante, como un tiempo fuera tras todo el caos que había estado gobernando desde el comienzo de la fiesta.

Ellos se miraron nuevamente. Podían retirarse. Después de todo, estaban ahí porque a Joy le apetecía bailar la canción anterior. Pero

no lo hicieron. Como si pensaran lo mismo, juntaron sus frentes y se balancearon de lado a lado. La canción no daba para mucho más. Freddy la acercó a él, con sus manos sin moverse más arriba de su cintura en todo momento. Ella, en respuesta, ajustó sus brazos en su cuello en un agarre suave.

—Esa cercanía que le veo con Freddy comienza a preocuparme seriamente. —Soltó Meg, mirándolos a lo lejos. A diferencia de Freddy y Joy, Bon y Mangle sí se habían salido de la pista para ver a los que restaban—. ¿Cómo es que no nos habla sobre esto?

—Quizás porque... ¿no le preguntamos nunca sobre eso? —Respondió Bon, tratando de razonar.

Meg gruñó en voz baja.

— ¿Y eso qué, eh? Digo, si le gustara, nos comentaría algo, ¿no crees?

—En realidad...

— ¿Acaso te ha contado algo a ti? —Interrumpió Meg, mirándolo con intensidad.

— ¡N-no! Bueno, yo, pues...

Meg suspiró.

—Olvídalo, Bon.

Por dentro sabía que Meg conseguiría, por su propia cuenta, las respuestas a sus dudas, por lo que decidió no comentar algo más y volver a pasarle una mirada a la pista de baile. El tema de Freddy y Joy era en ese momento un segundo plano frente al que tenía en mente.

Justo lo encontró en la pista: Bonnie. Claro que la joven quien lo acompañaba seguía pareciendo una bomba de tiempo esperando por estallar.

— ¿Qué se ha creído él para gritarme de esa forma? Y para colmo por su estúpida enemistad con Golden. Yo solo estoy muy feliz por él y de

lo que está consiguiendo. Él también se alegra por mí cuando me va bien. Es lo que hacen los amigos. Pero no, el señor *"debo odiar a Golden porque sí"* no puede entender eso. —Decía Chica entre dientes, que, a pesar de todo el baile, no conseguía calmar ni un poco su mal genio. El pobre de Bonnie se mantuvo en silencio; no había caso si se atrevía a decirle la razón principal de por qué Foxy actuó como lo hizo. Ya que Chica no había parado con sus quejas en ningún segundo para darle oportunidad de hablar.

Al otro lado de la pista, Joy ya estaba oculta en el cuello del joven que la abrazaba con tanto cariño. Cerró los ojos e inhaló lentamente, sonriendo al tener tan de cerca ese aroma de Freddy. No sabía si ese era su aroma natural o usaba algo para oler de esa manera, pero le encantaba cada vez más, suspirando complacida.

El mencionado tenía los ojos entrecerrados, inconsciente de cómo la joven estaba disfrutándose mucho de estar escondida en aquel sitio. Pero no quitaba que él se sentía igual de bien, teniendo a esa chica tan cercana, en sus brazos, lo pequeña y frágil que le parecía, tan valiosa como una figura de cristal, su mayor tesoro.

La amaba.

—Joy. —Llamó en un susurro.

Y quería decirlo.

El trance en el que estaba perdida Joy por el aroma de Freddy pasó a ser lejano. Abrió sus ojos para volver a la realidad, mirando desde su lugar a las personas ajenas a ellos, bailando tranquilamente.

— ¿Sí? —Murmuró.

—Te quiero.

Lo decía con esa voz tan suave, tan amable. Sonaba tan sincero, tan seguro y aliviado al decirlo. Se abrazó más a Freddy, procesando sus palabras, repitiéndolas en su mente una y otra vez como un agradable eco, sintiéndose tan especial, tan feliz, impresionada de cómo un simple *"te quiero"* podía crear tan buenas sensaciones. Que Freddy fuera capaz de estrujar su corazón de aquella manera.

— ¿C-cómo haces para que te suene tan bien? —Soltó en voz baja, para luego ocultarse en su cuello otra vez. Si había algo mejor que escuchar un *"te quiero"* de su parte, era escucharlo y, además, tener toda la libertad de tenerlo cerca, tan cerca como ella lo quisiera.

Lo escuchó reír a lo bajo.

—No lo sé. —Se abrazó más a ella. Lo único que sabía era cómo una agradable tranquilidad lo invadía después de decir aquello, un peso menos en sus hombros, anonadado de cómo Joy reaccionaba a sus palabras, de esa manera tan tierna e inocente, pero sobre todo feliz.

Si solo supiera que el simple hecho de que ella lo aceptara lo hacía sentirse de la misma forma.

—Muy bien, amigos, suficiente de momento empalagoso. —Anunció el DJ de la nada en medio de la canción, haciendo que al menos Freddy reaccionara a tierra otra vez, porque Joy no salía de su escondite por nada. Notó cómo el resto de las personas comenzaban otra ronda de quejas.

Es que, por favor, ¿tanto le costaba esperar que al menos se terminara la canción?

—Eh, eh, no me miren así. El karaoke está listo, ¿quién quiere pasar para estrenarlo?

Joy abrió sus ojos nuevamente porque alguien tomó una de sus manos y la alzó hacia arriba sin su permiso. Salió del cuello de Freddy, notando cómo un pequeño reflector los apuntaba a ellos, y cómo el resto de las personas los miraban. Se separó más de Freddy, para notar que fue él quien aún estaba sosteniendo su mano al aire.

Claro que esa sonrisa pícara no era de Freddy.

—Oh, la pareja de allá, ¡perfecto! ¡Quiero escuchar esos aplausos, amigos!

El público obedeció. Algunas caras reconocieron que esa era Joy, por lo que se animaron mucho sabiendo que la joven sí ofrecería una buena presentación. Joy comenzó a ser guiada hacia el pequeño escenario por el chico, tomándola de sus hombros, entendiendo que

esto era en plan de *"si tú me arrastraste a bailar, yo te arrastraré a cantar"*. Y ya estaba en el escenario para negarse. Le entregaron un micrófono, lo que solo hizo que la gente animara de una forma más fuerte y notoria.

Miró a Fred, quien ya jugaba un poco con el micrófono en su mano, tan relajado y tranquilo con la situación. ¡Por favor! Cualquier sitio donde pudiera llamar la atención era su lugar preferido.

Sintió un jalón suave que terminó haciendo que chocara en el pecho del joven. Tal movimiento solo despertó mucho más la curiosidad del público sobre ese par en el escenario, dejando salir un claro *"uhhh"* entre todos, junto a unas risas traviesas.

Fred le sonrió.

—Tú solo sígueme.

Comenzó a sonar una tonada tranquila por el equipo de sonido, seguida por los aplausos del público. Fred la hizo girar, dejándola mirando al público. Joy se limitó a balancearse al ritmo de la canción.

—♫♪ ¿Qué haces aquí? *(Ahh~ ahh~)* ***Buscas pelear conmigo, y malo yo soy♫♪***—Comenzó Fred, caminando lentamente alrededor de ella, cantando con esa arrogancia y picardía que lo identificaba muy bien. Joy ni se inmutó y se cruzó de brazos, siguiéndolo con la mirada.

Muchas personas en el público contuvieron el aliento al reconocer la canción.

—♫♪ Y siempre conmigo tú estás…—Fred se detuvo, tomando su mentón ligeramente con uno de sus dedos, para luego pasear su toque hasta llegar a su mejilla, complacido de ver cómo Joy le dedicaba una de esas miradas que tanto amaba de su parte: la mirada de esa joven superhéroe que conoció en el campamento Amadeuz—. ***¿Qué deseas de mi mundo? Mi pequeña mujer.♫♪***

Dejó su mejilla en libertad, dejando que su canto acabara en perfecto tono, ganándose una buena cantidad de aplausos y gritos femeninos que llegaban directo a subir más aquel ego que tenía. Joy rodó los

ojos en derrota y se acercó el micrófono.

—♫♪*Niño malvado, (**Ahh~ ahh~**) dices ser malvado, pero yo no lo creo.* ♫♪—Continuó ella, con una voz más retadora que angelical, suficiente para tener toda la preciada atención de Fred sobre ella y en nadie más—. *¿De qué tú seas así...?* ♫♪—Se acercó un paso—. *Así es...*♫♪—Entonó, colocándose de puntillas para alcanzarlo lo mejor posible, tentándolo a propósito. Luego se desvió de él para quedar de lado a lado—. *¿Por qué tú conmigo quieres estar?* ♫♪

El público aplaudía a la par del canto de Joy, complacido con la interesante química que se sentía entre esos dos cantantes, lo que consiguió atraer a más gente, a tal punto que parecía que todos salieron de sus lugares hacia la pista de baile para saber por qué tanto alboroto. Meg era una de esas personas desorientadas por la repentina llegada de tantas personas.

Tampoco tuvo mucho tiempo para pensar en eso, porque la habitación se llenó de gritos y aplausos animados cuando la canción terminó. Pero aquello no podía ser suficiente.

— ¡Otra! ¡Otra! ¡Otra! —Aclamaba el público en perfecta sincronía.

(...)

Si hubiera sido por por Fred, se hubiera podido quedar cantando en un escenario hasta quedarse afónico, todo solo por tener esos aplausos y la atención que tanto le encantaba tener. Pero no estaba dispuesto a dejar que algo así le pasara a Joy. Con dos canciones más, ya podía quedarse satisfecho. No era la primera vez que hacía algún dúo. En más de una ocasión había tenido que *"compartir"* escenario con Golden, y no podía decir que la pasaba mal, pero con Joy era tan diferente. Se sentía más unido a ella de aquella manera, como si fueran una sola voz, y esa conexión al cantar le había gustado mucho.

Claro que el egoísta de Freddy no se lo dejaría disfrutar demasiado, ya que, según él, últimamente no se había estado comportando de una forma correcta hacia Joy y estaba comenzando a abusar de la confianza que aquella chica les tenía.

—P-perdona eso, Joy. Me quitó el control con la guardia baja. —Fue

lo que dijo Freddy cuando ya estaban abajo y otra persona se encargaba de atender al público con una nueva canción. Joy a su lado solo sonrió animada.

— ¡Pero si eso fue muy divertido! No debes disculparte por eso.

Detuvieron su paso; se habían encontrado con Meg y Bon.

—Al menos conseguiste sacarla del sofá. —Dijo Joy mirando a Bon en agradecimiento. Por un momento se había olvidado de que tenía que animar un poco a su amiga para que le viera el lado positivo de venir a una fiesta.

—Muy graciosa. ¿No sabes dónde quedan los baños en este sitio? —Se quejó Meg, en parte para llevarse a su amiga un rato.

—Mmmh, no, pero podemos preguntarle a...

—Bien, vamos. —Cortó, y se llevó a Joy de la muñeca, dejando al par de chicos detrás.

—Ehh, todo está bien, ¿no? —Preguntó Freddy a Bon solo para estar seguro.

—Sí, ya sabes, cosas de chicas, jeje. —Sonrió Bon, nervioso.

Pues, en ese caso, no podía hacer nada. Las cosas de chicas son cosas de chicas.

—Bueno, iré a buscar algo de beber. ¿Vienes? —Ofreció Freddy.

Bon se encogió de hombros en respuesta y se dispuso a seguir a Freddy hacia las mesas de comida. Aun así, no podía evitar observar en busca de aquel chico de cabello morado que le habían arrebatado hace momentos atrás. Para su sorpresa, lo encontró, solo, parado al lado de un nuevo tazón de gomitas que logró secuestrar solo para él.

Se detuvo en seco, y Freddy lo notó, deteniendo su paso de igual manera.

— ¿Uh?

—E-ehh, Freddy, yo debo... pues...

Freddy logró divisar a Bonnie y luego miró a Bon, entendiendo un poco lo que estaba pasando.

Y la idea escandalizó a Fred por completo. ¿De verdad iba en serio? ¿Por qué querrías perder tu tiempo con un chico rarito en una fiesta habiendo tantas chicas lindas a las que podrías aprovechar?

«***Este tío comienza a preocuparme seriamente.***»

Freddy lo ignoró. Si Bon se sentía más cómodo en compañía de Bonnie, ¿quién era él para reprocharle eso?

—Ve tranquilo. —Fue todo lo que dijo, sonriendo tan amable como sonaba. Cosa que Bon agradeció infinitamente en su interior y se retiró a buscar al chico sin esperar.

Freddy, por su parte, continuó su camino a las mesas de comida, encontrándose con la sorpresa de que el ponche se había acabado. Suspiró con decepción. Fred le había dejado con la garganta seca después de tanto capricho por querer cantar. Decidió no quedarse con las ganas de tomar algo y se adentró nuevamente al lugar para buscar la cocina.

Para su suerte, la búsqueda no duró tanto como esperaba, ya que una persona saliendo con una bebida en mano de una habitación le hizo encontrar la cocina más rápido. Abrió la puerta para encontrarse una de las cocinas mejor equipadas y espaciosas que Freddy había visto. Debía ser tres veces más grande que la de su casa. En medio de esta había un gran mesón que estaba siendo ocupado por muchos vasos de ponche llenos hasta el tope.

¡Perfecto! Justo lo que necesitaba. Estaba dispuesto a tomar uno y retirarse de ahí, pero la voz de alguien lo hizo detenerse.

—Para jugar necesitas un compañero. —Dijo alguien que Freddy creía conocer. Miró a su derecha y supo que la cocina no estaba sola. Había unas cuantas personas que Freddy no conocía, pero ahí también estaban Golden, un jugador del equipo de Quemados, y delante de ellos un Foxy muy gruñón.

— ¿Y quién es el tuyo? —Continuó Foxy alzando una ceja.

—Golden, por supuesto. —Respondió el chico tomando a Golden del hombro. El mencionado sonrió con nervios e intentó intervenir.

—L-la verdad es que yo...

—Vale, el mío es Freddy. —Interrumpió Foxy. Lo menos que quería era escuchar a Golden hablar.

Freddy se quedó estático. ¿Qué acababa de escuchar? Fue peor al notar que ahora todos los presentes lo estaban mirando. Ni siquiera tenía idea a qué demonios lo estaba metiendo Foxy.

—De acuerdo, entonces comencemos. —Aceptó el joven, sin ni siquiera preguntarle a Freddy si eran ciertas las palabras de Foxy.

Le quedaba a Freddy aclarar las cosas.

—Chicos, yo solo estoy aquí por un vaso de ponche. —Explicó, tomando un vaso del mesón.

—De eso va el juego, el equipo que logre tomar más vasos gana. —Dijo el compañero de Golden, acercándose al mesón. El resto de espectadores se colocó alrededor para mirar la competencia. Ya cuando Freddy menos lo esperaba tenía a Foxy a su lado, a Golden frente a él, y en medio una cantidad interminable de vasos de ponche.

— ¿Preparados? —Anunció alguien al azar. Las caras de desconcierto que tenían Freddy y Golden eran tan parecidas en aquel momento que parecía divertido. Foxy, tan gruñón y antipático como estaba, sostenía un vaso con el ceño fruncido, frente a la cara competidora que tenía el compañero de Golden.

— ¡Ya! —Gritaron al unísono, marcando el inicio del juego.

(...)

Chica suspiró irritada. Había estado buscando a su banda por todos sitios sin tener éxito. Al único que logró visualizar fue a Bonnie, pero lo veía conversar tan animadamente con Bon que no quiso intervenir.

Después de todo, el pobre ya hizo mucho con soportar su mal genio. Pero eso no ayudaba a saber en dónde estaba Golden o Freddy. En ese momento, muy poco le importaba dónde diablos estaba Foxy. Era la última persona que le apetecía ver ahora.

— ¡Joy! —Llamó al verla caminar junto con Meg. Al menos ella podría decirle dónde encontrar a Freddy.

—Chica. —Contestó la joven, acercándose a ella—. ¿Has visto a Freddy por aquí?

—No, justo eso iba a preguntarte.

—El tarado de rojo tampoco aparece. —Agregó Meg para sí misma.

—Quizás Bon sepa algo. —Continuó Joy. El problema es que no se atrevía a arruinarle el momento, si se notaba tan feliz conversando con Bonnie.

A Meg no le importaba.

— ¡Bon! —Llamó sin más.

El mencionado volteó ante el llamado, encontrándose con el grupo de chicas más adelante, en donde Meg le hacía señas para que se acercara. El par de chicos fue hacia ellas sin más opción.

— ¿Sucede algo? —Preguntó Bon.

— ¿Sabes algo de Freddy? No logramos encontrarlo. —Preguntó Joy algo apenada. De verdad no quería recurrir a Bon.

—Dijo que iría por algo de tomar, pero no lo he vuelto a ver por aquí. —Respondió Bon.

—Pero el ponche se acabó hace rato. —Agregó Bonnie.

— ¿Revisaron en la cocina? —Continuó Bon.

Chica y Joy se miraron entre ellas, dando a entender que ninguna de las dos revisó en ese sitio.

—Pues no perdemos nada con buscar ahí. —Soltó Meg, quien también podría aprovechar el viaje para buscar una bebida.

—Sí, vamos. —Lideró Chica por mera costumbre, comenzando a caminar.

Meg y Joy le siguieron el paso. Después de moverse por varios sitios, por fin habían dado con la cocina, que para su sorpresa, un par de chicos salieron corriendo despavoridos de ese lugar. Las tres se miraron un momento, para luego decidir entrar al lugar.

Lo primero que tuvo que hacer Chica fue esquivar un plato que chocó con la pared y se destrozó en pedazos por todo el suelo. Las chicas abrieron los ojos ante lo cerca que estuvo por recibir el impacto, mirando de inmediato lo que estaba pasando.

Había un chico en el suelo que parecía inconsciente, botellas vacías por toda la habitación, igual que los vasos de plástico rojo regados por todo el lugar.

Y lo más preocupante de todo: Foxy y Golden peleándose como animales en el suelo.

Chica miró escandalizada, pero el par ni se percataba de eso. Foxy tomó a Golden de la camisa y, con pasos tambaleados, lo tiró a la mesa, dispuesto a meterle una paliza. Golden tomó un tazón de frutas que estaba en la mesa y se lo tiró al rostro.

—Ahg, ¿e-es todo lo que tienes, oxigenado? —Habló Foxy con un tono lento, como el de alguien...

—¡¿Están ebrios?! —Gritó Chica—. ¿Qué significa todo esto?!

El par se detuvo, parpadeando un momento por la repentina interrupción.

Meg bajó la mirada y tomó una de las botellas, leyendo atentamente. Todo estaba en orden, hasta que en letras pequeñas leyó cuál era el problema.

"Contiene alcohol"

—Están ebrios. —Sentenció, mirando en específico a Foxy. Quería partirle esa botella en la cabeza por ser tan estúpido.

—No fueh mi culpa, él... —Intentó explicarse Golden.

Foxy le dio un zape. Golden contestó abalanzándose sobre él otra vez, dispuesto a seguir con la pelea.

— ¡BASTA! —Volvió a gritar Chica, lo que le faltaba para hacerle perder los estribos. Se acercó al par como un demonio en el infierno y los tomó a ambos por las orejas—. ¿Cómo pueden ser tan irresponsables? ¿Tan idiotas?! ¡No esperaba esto de su parte! ¡Son unos completos inmaduros con su estúpida enemistad, y ahora esto! ¡Es el colmo! Los descuido solo un momento, SOLO UN MOMENTO, ¿y terminan así?! ¿Qué dirá tu familia al ver cómo regresas, Golden? ¡Y TÚ SOLO TE HAS COMPORTADO COMO UN GRUÑÓN TODA LA FIESTA PARA QUE ME VENGAS AHORA CON ESTO! ¡Es increíble cómo...

Chica gritaba y gritaba hecha un infierno. Incluso Meg estaba asombrada del demonio que podía ser esa joven cuando se lo proponía.

Joy, que se escondía detrás de ella, salió lentamente al saber que otro plato volador no llegaría de la nada hacia ellas. Miró el caos que era la cocina. El chico en el suelo era uno de los compañeros del equipo de Quemados de Golden. Y más al fondo se detuvo al ver a alguien que estaba pasando desapercibido por todos.

Era Freddy, sentado en una silla y recostado en la mesa con su rostro escondido en sus brazos. En una de sus manos estaba un vaso de ponche a medio terminar.

Se acercó, ignorando el discurso de Chica y los quejidos de dolor de Foxy y Golden, teniendo cuidado por dónde pisaba. El piso estaba hecho un desastre: había platos rotos, vasos de plástico, botellas vacías y quién sabe qué más.

Llegó al lado de Freddy y movió su hombro ligeramente.

—Freddy. —Le llamó, pero no tuvo respuesta. Volvió a intentar con

un poco más de fuerza—. Freddy.

—Mmmh... —Se quejó el chico—. Mamá, no quiero ir... —Y se escondió más en sus brazos.

—Freddy, soy yo. —Volvió a llamar ella.

El joven dejó ver su rostro. Sus ojos se notaban cansados, y sus mejillas estaban coloradas. Se mantuvo en silencio unos segundos mirando a Joy con atención.

Luego sonrió.

—Alegría, ¿qué haces aquí?

Joy acercó su mano a Freddy, tomando su mejilla. Parecía arder como si tuviera fiebre.

— ¿Cuánto bebiste? —Le preguntó, manteniendo un tono tranquilo.

—Dos... vasos. —Dijo alzando una mano, para luego volver a esconderse en sus propios brazos.

Lo peor era que Freddy estaba enseñando cuatro dedos. Eso no era buena señal.

—¡¿FREDDY TAMBIÉN?! —Miró Chica, soltando al par, que comenzaron a sobarse sus doloridas orejas, aprovechando que Chica pasó su furia a alguien más.

—Creo que todo esto tiene una explicación. —Intentó razonar Joy, sobando con cariño la espalda de Freddy. Y, en parte, acercándose más a él para darle algo de protección.

Porque a Foxy y Golden podía jalarles las orejas todo lo que quisiera, pero a Freddy ni siquiera uno de sus cabellos. Gracias.

Chica sacó su celular con rudeza y comenzó a caminar hacia la salida.

— ¡NOS VAMOS AHORA MISMO DE AQUÍ! —Sentenció a lo lejos.

(...)

Las palabras de Chica se acataron. Doce minutos después, Jeffrey había llegado a la fiesta, y estaba de más contar todo el drama que fue lograr meter a Golden y Foxy en el mismo vehículo. Jeffrey también ofreció a los Toys llevarlos a casa por ayudar a meter al joven Golden a la limusina, aprovechando que aún sobraba espacio para todos.

A pesar de los regaños y quejas de Chica, Golden y Foxy seguían intentando matarse entre ellos sin mucho éxito. Estaban tan borrachos que ni siquiera atinaban bien los golpes. Chica y Meg estaban de brazos cruzados, tanto molestas como avergonzadas de tal actitud del par. Bon, ni se diga, se sentía tan incómodo y temeroso de recibir un golpe en todo momento. Bonnie, como si nada, grababa lo que ocurría a su lado, compartiendo con Bon el resto de dulces que se había secuestrado de la fiesta. Jeffrey, por su parte, cada que Golden y Foxy se revolvían a *"pelear"*, comenzaba a tirarles agua con un aerosol como si de un par de gatos se tratase. Lo gracioso era que funcionaba.

Chica miró a su lado un momento. De los tres ebrios, el que menos molestaba era Freddy. Casi no hablaba. Lo único que se dignó a decir fue que quería que *"Alegría"* se sentara con él y no volvió a decir nada más. Eso sí, a pesar de ser pocas palabras, no quitaba el hecho de que prácticamente hizo de las suyas. El *"quería que Alegría se sentara con él"* era literalmente eso: que Joy se sentara delante de él para abrazarla y terminar escondiéndose en su cuello en el proceso.

Desde entonces, no se había movido ni dicho algo en todo el camino.

— ¿Está dormido? —Le preguntó a Joy finalmente.

Joy miró de reojo a Freddy. Había estado tan tranquilo que le hacía olvidar que estaba pasado de tragos. Si tenerlo de esa manera hace que no ande formando un espectáculo como el de Foxy y Golden, entonces por ella estaba bien.

—Creo que sí. Ya se le notaba cansado en la fiesta.

—Al menos no causa tantos problemas. —Se quejó Chica, mirando al par, que parecían querer volverse a agarrar por los pelos.

La primera parada fue dejar a Foxy. Meg lo tomó por las orejas y lo bajó del vehículo, agradecida de por fin volver a casa. El resto del viaje se sintió más cómodo después de eso, pero no quitaba que Chica fulminara decepcionada a Golden con la mirada. La siguiente fue la casa de Bon, quien logró reunir el valor suficiente para despedirse de Bonnie, acercándolo a él de una forma amistosa, pero cargada de todo el cariño que le tenía. Luego siguió la casa de Bonnie. Su madre agradeció mucho que le devolvieran a su pequeño sano y salvo.

La siguiente sería la casa de Freddy.

Joy miraba cómo Chica estaba al otro lado de los asientos, de brazos cruzados, observando por la ventanilla. Golden se había rendido ante el sueño y tenía un brazo en su rostro, recostado de una forma incómoda en el asiento de adelante. Y Jeffrey estaba más adelante acompañando al conductor.

—Alegría... —Llamó Freddy en voz baja.

Joy logró escucharlo, tomándola por sorpresa. La verdad, pensaba que Freddy se había quedado dormido.

—Ya llegaremos a tu casa, Freddy. —Le tranquilizó ella, usando igualmente un tono bajo.

—Hueles... tan bien.

Joy parpadeó desconcertada.

—Me gusta, me gusta mucho.

Joy no contestó. Se limitó a quedarse tranquila en su lugar, y Freddy volvió a quedarse callado sin salir de su cuello en todo momento. Se quedó mirando sus manos, pensando un momento la situación. ¿Cómo Freddy terminó de esa forma? Estaba comenzando a sospechar que quizás fue Fred quien se pasó con la bebida. No le parecía que Freddy fuera el tipo de persona al que le gustara tomar.

Pero también sentía que debía descartar a Fred. Había notado que él no suele consumir nada por su propia cuenta. Siempre era cuando ella le ofrecía algo, lo que quería decir que apenas si consumía alimentos para que estuviera interesado en beber alcohol.

El auto se detuvo.

—Llegamos. —Anunció Chica mientras la puerta se abría. Jeffrey, como en las anteriores ocasiones, se bajó a abrir la puerta.

Lo que era claro es que Freddy, con algo de suerte, podía caminar dos pasos sin tambalearse a los lados, por lo que Joy y Jeffrey lo ayudaron a llegar hasta la entrada de su casa. Chica los acompañó tocando a la puerta.

Escucharon unos pasos apresurados, y la puerta se abrió rápidamente. La señora Fazbear, con una bata de morado pastel, lucía preocupada. ¿La razón? Ya eran más de las 10, y su hijo no daba señales de vida. Verlo siendo sostenido por Joy y Jeffrey la dejó con una mezcla extraña de más preocupación, alivio y dudas.

—Buenas noches, señora Fazbear. —Saludó formalmente Jeffrey por todos, como si nada.

—B-buenas noches, Jeffrey... —Contestó, volviendo a ver a Freddy—. ¡Freddy! ¡Mira la hora en la que me llegas! ¿P-por qué estás...?

—El joven Fazbear está en buen estado, solo ha tomado unas bebidas de más y...

—¡¿Cómo que tomó bebidas de más?! ¡Freddy!

—Ha sido mi culpa, señora Fazbear. Me descuidé un momento, y el resto de los chicos terminaron igual o peor que él. —Se responsabilizó Chica.

—Pero, Freddy, eso... ¿cómo pasó esto? —Exigió saber.

—Bueno, lo que ocurrió fue que... —Comenzó Chica.

—Creo que la prioridad es dejar a Freddy en su habitación para que descanse. —Interrumpió Joy—. Puedo dejarlo ahí si usted quiere. Está algo mareado para ir por su cuenta.

—Sí... —Razonó la señora Fazbear, moviendo algo su cabeza, en un intento de apartar por un momento las preguntas que quería formular —. Puedes dejarlo en el sofá, Joy, para que no sea tan largo el

camino.

—No se preocupe. Creo que sí logramos llegar. —Dijo mirando a Freddy. Notó cómo el joven le regaló una pequeña sonrisa.

Jeffrey lentamente soltó su agarre de Freddy, para dejarle el trabajo a Joy, notando que la joven se las apañaba bien sola. Tampoco era que Freddy no pudiera estar de pie por su cuenta. La cosa solo se le complicaba un poco al caminar.

—Bueno... —Aceptó la señora Fazbear y se hizo a un lado para darle paso a Freddy, volviendo a ver a Chica para que continuara su relato —. ¿Qué pasó en esa fiesta?

Joy se adentró a la conocida casa de los Fazbear, sosteniendo la cintura de Freddy para ayudarlo a no tambalearse tanto por los lados, con el brazo de Freddy pasándole por el hombro para tener mejor cercanía y apoyo. Escuchaba a Chica contarle su versión a la señora Fazbear, pero ella se concentró más en ir escalón por escalón hasta la habitación de Freddy. El joven seguía de pocas palabras y apoyaba una mano en la pared para no terminar cayendo encima de la pobre Joy.

Al llegar al pasillo, notó que la puerta de la habitación de Freddy ya estaba abierta. Al estar ocupada con Freddy, no encendió la luz, teniendo la suerte de que el lugar no estaba tan oscuro al tener la ventana abierta y libre de dejar pasar las luces de las calles. Esto le daba una ligera iluminación al menos para saber dónde caminar y llegar hasta la cama.

A diferencia de la última vez que estuvo en ese sitio, la habitación sí la notaba más desarreglada, pero muy poco le importó eso en aquel momento. Dejó a Freddy en su cama y suspiró con alivio al por fin llegar a su destino.

—Eres pesadito, ¿sabes? —Le comentó. Freddy no le contestó; el pobre debía estar agotado. Se fijó en sus tenis y se acercó a quitárselos. Si al paso que iba se quedaría dormido en cualquier momento, mejor que durmiera sin los tenis puestos.

El par de zapatos cayó al suelo, y Joy escuchó a Freddy reír. Lo miró

confundida.

— ¿Ocurre algo?

— ¿Me quitarás el resto de la ropa? —Preguntó con una sonrisa pícara.

—Qué gracioso, Fred. —Respondió mientras tomaba asiento en el borde de la cama.

De sorpresa, él se incorporó y se quedó sentado en medio de su cama, muy cerca de ella. Demasiado cerca.

—Me llamo Freddy. —Avisó en voz baja.

Podría ser cierto; le faltaba ese acento que le ayudaba a identificar a Fred. Pero aquel tono de voz tampoco le convencía de que fuera Freddy.

De igual manera, eso era lo de menos.

—Debes descansar. Mañana te espera un día complicado. —Le animó, aprovechando la cercanía de Freddy para quitarle la liga y deshacer su coletilla. Según ella, era más cómodo dormir con tu pelo libre. Pasó su mano para cepillar sus cabellos lentamente.

—Quédate conmigo. —Pidió Freddy.

—Sabes que no puedo hacer eso.

Él se acercó más.

—Por favor.

—Freddy...

Se escondió en su cuello.

—Por favor. —Repitió.

—Debo irme.

Él la abrazó.

—Quédate.

Ella subió sus manos a su pecho, en intención de alejarlo, pero no quería hacerlo del todo. Quizás solo era cosa de convencerlo.

—Freddy, estás cansado. Ya debes recostarte a dormir.

—Duerme conmigo.

Ella suspiró.

—No seas testarudo. Alguien vendrá a buscarme si no bajo pronto.

Pero no consiguió nada. Freddy no la soltaba y ella no parecía tener el valor para apartarlo. Dejó que su frente cayera en el hombro del chico, intentando pensar en una forma de engañarlo para poder convencerlo de dejarla ir, dejando su cuello más libre para Freddy, quien se perdía una vez más en su aroma, fascinado. A este paso, no la soltaría jamás.

Joy abrió más sus ojos al sentir un cosquilleo desde su cuello. Se quedó inmóvil. ¿Aquello había sido un beso? Lo sintió otra vez. De impulso y, en parte, por la sorpresa, se alejó un poco, pero a la vez que se alejaba, Freddy le seguía, volviendo a dejar un casto beso.

—Freddy. —Llamó.

— ¿Te quedarás conmigo? —Murmuró sobre su cuello.

—No puedo.

Otro beso.

—O-oye...

El mencionado la abrazó con más pertenencia, pero aún de esa forma tan suave y cómoda que tanto lo definía, acercando más a Joy y haciendo de las suyas en aquel escondite que tanto estaba disfrutando. El olor, la cercanía de Joy, no quería desprenderse de eso tan fácil.

Acariciaba la espalda de la joven mientras seguía dejando uno que

otro beso por su hombro, subiendo hasta el cuello de la joven en el proceso.

Los besos castos que le brindaba subieron de tono al hacerlo más despacio y directos sobre su piel. Para ese punto, Joy sentía que era necesario decirle algo a Freddy, quien seguía acariciando su espalda sin soltarla ni moverse de su sitio, oculto en su cuello, que atendía con sumo cuidado. Para colmo, su cuerpo parecía que había dejado de responder.

"Ya debes irte", le dijo su sentido común.

Y aun así, no le dijo nada, inclinando de forma inconsciente su cabeza, dándole más espacio al chico que la tenía en brazos. Comenzaba a preocuparle lo bien que se sentían los besos tranquilos de Freddy, tomándose su tiempo en atender hasta el último espacio de su cuello, intentando convencerla de quedarse con él.

Pero no.

Ya estaba terminando de reunir el valor para decírselo y detenerlo, si no fuera porque él se separó milímetros de ella y fue a alojarse al otro lado de su cuello, enviándole una nueva dosis de aquel cosquilleo que la estaba descolocando por completo al sentir nuevamente el ataque de besos sobre aquella zona inexplorada. Los atendía con el mismo cariño y atención que hizo del otro lado, incluso esmerándose por hacerlo mejor, lo que no ayudaba a Joy en nada. Sus mejillas ya estaban tomando un color rojizo, y seguía sin poder apartarlo.

—Alegría... —Le dijo entre besos, con un tono de voz suplicante.

Ella no le respondió, y él quería recibir alguna respuesta. Agregó a los besos pequeñas mordidas en su piel como protesta, sintiendo el pequeño cuerpo de Joy tensarse de la sorpresa por eso. Pero él se encargó de relajarlo nuevamente al mantenerla en la seguridad de sus brazos y con leves caricias suaves en su espalda, en señal de que no tenía que asustarse, que era él, que todo estaba bien.

Comenzó por su hombro, sus dientes se alojaban para tomar un poco de su piel y presionar ligeramente, aprovechando la oportunidad para volver a aspirar el aroma suave de la joven, y suspirar complacido

sobre su piel. Luego subió más al cuello, atendiendo a base de suaves mordidas y besos.

No podía ver cómo la joven entrecerraba sus ojos y dejaba que su mentón descansara en su hombro, sin moverse, sin apartarlo. Mala idea: solo le daba más rienda suelta a las acciones del castaño, alojándose más a fondo. Las mordidas comenzaron a reemplazarlas por besos lentos y prolongados, tomando su piel entre sus labios y dejando ligeras marcas rojas, que provocaban en Joy un cosquilleo que le erizaba la piel. Incluso tomó con ambas manos la camisa de Freddy con cierta fuerza, sin saber si era para acercarlo más a ella o simplemente para sostenerse de algo.

El agarre repentino de la joven no pasó desapercibido para Freddy.

—Perdona, ¿he mordido muy fuerte? —Susurró.

—No. —Murmuró ella, recostada cómodamente en su hombro.

Él besó sobre las pequeñas marcas.

— ¿Duele? —Preguntó entre besos.

—No. —Volvió a aclarar, y suspiró ante otro beso del joven. Se sentía tan bien que la hacía sentirse culpable.

Culpable de abusar de la suerte de que aún no los hayan descubierto o de seguir permitiendo que Freddy continuara sin estar realmente en sus cinco sentidos. Porque si lo estuviera, estaba segura de que ya la habría dejado ir tranquilamente desde un principio, por mucho que quisiera que se quedara.

—Freddy...

Él se detuvo.

Ella se escondió en su cuello.

—No quiero que terminemos en problemas. —Le explicó ella.

Para su sorpresa, parece que Freddy consideró con más atención sus palabras, ya que se alejó un poco.

—Perdóname, Alegría... —Dijo sin soltarla del todo, tan solo aflojó un poco su abrazo, paseando sus dedos de arriba abajo con cariño en el hombro descubierto de la joven, sonriendo un poco—. Tu piel es tan suave. —Alagó en voz baja, sin resistirse a bajar y dejar otro beso —. Eres tan hermosa. —Murmuró, rozando su nariz con el oído de la joven.

Joy, en respuesta, subió sus manos para abrazarlo desde su cuello y estrechar más a Freddy hacia ella con pertenencia, acariciando los cabellos castaños en el proceso. Escuchó cómo Freddy suspiraba complacido por el trato, haciendo que ella sonriera ligeramente. Ya un poco más consciente y tranquila.

Aflojó su agarre para separarse y ver el rostro de Freddy. No había malicia en sus ojos azules; la miraba con ese reconfortante cariño que solo una mirada de Freddy era capaz de proporcionar, dándole a entender que sus acciones no fueron con mala intención. Solo quería tener su compañía, quería que se quedara con él, por muy imposible que fuera.

Era una pena. Subió sus manos para colocarlas sobre las mejillas de Freddy, aprovechando que bajó la guardia. Se levantó de la cama, dejando un beso en la frente del chico, mientras lo empujaba suavemente para hacerlo recostarse.

—Te veo mañana, Freddy. Descansa.

———————————

Ξ❰ NewFreddy ❱Ξ

(☆)

Continuará...

Ξ New Freddy Ξ

Última actualización: mar. 04, 2018